EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA

LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO EN MÉXICO (1928-1945)

LUIS JAVIER GARRIDO

siglo veintiuno editores

EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA

LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO EN MÉXICO

(1928-1945)

LUIS JAVIER GARRIDO

SIGLO XXI

SIGLO XXI Editores
Ciudad de México, 2001
ISBN-10: 968231710X
ISBN-13: 978-9682317101
Licencia: Creative Commons

INDICE

NOTA PRELIMINAR 1 1

INTRODUCCIÓN 13

]. ANTECEPENTES HÍSTORICOS (LOS PARTJDOS FOLÍTICOS ANTES DE 1928) 20

1. Tundírtelas y corrientes Crt el México independiente, 20:
2. Centralismo y federalismo, 22;
3. Conservadores y liberales, 24;
4. Los partidos en la época de La dictadura, 26;
5. La Revolución sin partidos (19101917), 30;
6. La Constitución de 1917, 36;
7. Los primeros partidos políticos posrevolucionarios, 37;
8. Las tesis obregónistas, 42,
9. La experiencia parlamentaria. 45:
10, ¿El PLM, partido oficial?, 52:
11. La reelección, 55;
12. Conclusión, 59

1L LA CONSTITUCIÓN DE L PARTIDO (EL PROYECTO DE 1928-1929) 63

1. La crisis política de 1928, 63;
2. El último informe anual al Congreso del presidente Calles, 66;
3. La transición, 6Í; A. hl proyecto del Partido, 71; S. Los trabajos del Comité Oríflnjífidor, 73;
6. Los documento* oficiales del PNR, 78;
7. La oposición política al nuevo partido, SI;
8. La suceiión de Portes Gil, 85;
9. La Convención Constituyente del PNR en Querétaro, 88;
10. La oposición armada: la revuelta escobarista, 93:
11. Los primeros días, 96;
12. Conclusión. 95

111. LA CONFEDERACIÓN DE LOS CACIQUES (EL PNR DURANTE EL PERÍODO DEL "MAXIMATO": 1929-1934) 103

1. El primer período de Manuel Pérez Tieviño y la campaña presidencial de 1929, 103,
2. El período de Basilio VadLüo, 113;
3. EJ primer período de Ernüjo Partos Gil, 11$;
4. EL período de Lázaro Cárdenas, 125;
5. El segundo período de Manuel Pérez Treviño, 113:
6. La Convención Nacional Extraordinaria de Aguascalientes, 141;
7. ti período de Melchor Ortega y la sucesión presidencial. 145:
8. El tercer período de Manuel Pérez Treviño, 149;
9. El período de Carlos Riva Palacio, y el primer Plan sexenal, 153;
10. La M Convención Nacional Ordinaria del PNR, 1S8;
11. La campaña presidencial de 19331934, 165;
12. Conclusión, 172

IV. UN PARTIDO DE MASAS (EL PNR EN LA ÉPOCA DEL GOBIERNO DE CÁRDENAS;
1. El Partido y el cardenismo, 177;
2. El período de Matías Ramos, 179;
3. La crisis política de jimia de 1935 H 183;
4, £1 segundo período de Emilio Portes Gil y el "nuevo PNR", 187:
5. La unificación campesina 191;
6. La expulsión de Calles, 195;
7. La constitución de la CTM, 201;
8, La política de "puerta abierta4', 206;
9, El manifiesto del 4 de septiembre de 1936, 212;
10. Silvano Barba González y el partido del cardeninno. 214;
11. La política de "frente popular" y las elecciones de 1937,219:
12. Conclusión, 228

V. LA TENTATIVA DE PARTIDO POPULAR (EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
XICANAt] 93a19401 233
1. La segunda transformación formal del Partido. 233;
2. La constitución del stetor militar, 242;
3, La Asamblea Nacional Constituyente del PRM, 245;
4, El período de Luis E. Rodríguez, 251;
5. La constitución de la CNC, 258:
6. La sucesión de Cárdenas. 262:
7. El movimiento de oposición de 1939, 27 L
8. El período de HeribertO Jara y el Segundo plan sexenal, 277;
9. La I Asamblea Nacional Ordinaria del PRM, 283;
10. La campaña presi denáal de 193919*0, 2B6;
11, Las elecciones federales de 1940, 292; 12. Conclusión, 296

VI. EL PARTIDO DE LA UNIDAD NACIONAL (EL PRM DURANTE EL SEXENIO DE MANUEL AVILA CAMACHO: 194019*5) 301
l. La unidad nacional, 3ÜI;
2. La supresión del sector militar, 303;
3. Antonia Villalobos y la política de apaciguamiento. 306:
4. La reorientación del movimiento obrero, 314;
5. La Reorganización del sector popular. 319;
6. La Segunda guerra mundial, 325:
7. La burocratización del sector campesino. 328;
8. La constitución de la CNOP, 331;
9. Las elecciones legislativas de 1943, 334;
10. La crisis del Partido (194MW5), 340:
11. .Lasu< «non de Ávila Camncho, 349; 12Conclusión, 356
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL 361
CREDITO DE FOTOGRAFÍAS 378
SIGLAS

NOTA PRELIMINAR

La Revolución mexicana (19101917), que fue indudablemente el movimiento social más importante de la primera mitad del siglo xx en América Latina, desembocó desde el principio de los arlos treinta en la consolidación de un Estado particularmente fuerte y con características muy singulares. Muchos han sido los estudios que se k han dedicado desde entonces pero muy pocos los que han tratado de uno de sus pilares Fundamentales: el Partido del Estado.

Este libro tiene por objeto el estudio del Partido Revolucionario Institucional de México (PRl), el cual en el curso de más de medio siglo de existencia ha contribuido a configurar de manera decisiva al régimen mexicano. Nacido en 1929 como Partido Nacional Revolucionario (PNR), transformado en 1938 en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente en 1946 en PRI, este partido se presenta hoy día como un fenómeno único que, a pesar de su importancia, es en general poco conocido, El carácter excepcional del mismo deriva no sólo de que se trata de una formación política cuyos miembros ocupan los principales cargos "de elección popular" desde hace más de medio siglo, luego de elecciones que se verifican con una apariencia de normalidad como en cualquier régimen pluralista, sino también del hecho de que es una enorme organización de masas, casi sin paralelo por su dimensión. La investigación fue abordada por consiguiente con la convicción de que el análisis de la evolución del Partido es fundamental para comprender el Estado mexicano de hoy, ya que desde la perspectiva del Partido es posible analizar más claramente algunos de sus aspectos fundamentales.

Una primera versión de este trabajo fue redactada como tesis para el doctorado de Estado en Ciencia Política en la Universidad de París i (PanthéonSorbonne), bajo la dirección del maestro Maurice Duverger, y sostenida el 23 de septiembre de 1980. Las recomendaciones y sugerencias recogidas desde entonces me permitieron profundizar y enriquecer su contenido buscando que no perdiera su perspectiva original, y aquí se publica con la intención no sólo de que contribuya a un mejor conocimiento del fenómeno de los partidos políticos, sino de que permita un más claro conocimiento de la estructura del poder en México. De manera particular quiero expresar mi agradecimiento al profesor Maurice Duverger por el interés que mostró en esta investigación desde un principio, al profesor Edmond Jouve por sus útiles y valiosas observaciones y al maestro Armando Uribe, ex embajador de Chile, por su firme e inequívoco apoyo durante todo el tiempo que duró la elaboración del trabajo. Con el subtitulo de La formación del nuevo Estado. la parte que aquí se publica, comprende el periodo que va desde 1929, fecha de la constitución del PNR , hasta el fin de la segunda guerra mundial en 1945.

El estudio está basado no solamente en fuentes escritas sino también en diversos testimonios orales. Al lado de los diarios y semanarios mexicanos, de las publicaciones hechas por el propio Partido en el último medio siglo, de varios archivos nacionales y extranjeros» de las publicaciones oficiales y de los libros de ''memorias", revistieron particular importancia diversas entrevistas sostenidas con algunos de los principales participes en la historia del Partido y con los líderes de tas más importantes formaciones políticas de México, así como el diálogo con quienes son, en ocasiones sin saberlo, miembros de alguna de sus organizaciones. A todos ellos y especialmente a Los ex presidentes de la República y del Partido, a los líderes sindicales y a los dirigentes tanto priistas como de la oposición que

aceptaron conceder largas entrevistas que fueron casi siempre grabadas, se les agradece aquí de nuevo su colaboración.

Los familiares y amigos y todos aquellos que de alguna manera me alentaron en la realización de este trabajo están vinculados a él, en particular aquellos que me auxiliaron en la obtención de algún tipo de material: Ignacio Otero Muñoz, Víctor Silva Izazaga, kosa Ma. So 1 orzan o T Jorge Alberto Flores Cano y Cuauhtémoc Reséndiz, lo mismo que la señorita R o salina Torres López, que una y otra vez tecleó el manuscrito, y los responsables de los diversos archivos y bibliotecas utilizados. La investigación fue iniciada gracias a una beca de la Universidad Nacional Autónoma de México y quiero dejar constancia de ello.

El fin de todo trabajo es, sin duda, el de trascender. El tiempo pasado en la preparación de un estudio pierde su sentido si éste no permite despertar dudas o nuevas reflexiones, si no se vuelve acción.

Cosío Villegas, que alguna vez pensó en hacer "una historia del partido oficial", reconocía que uno de los riesgos de hacerla era que a medida que pasa el tiempo se hacía más difícil 'aporque la gente pierde interés, porque se acostumbra a la idea de que las cosas son como son porque así son y no vale la pena explicarlas ni nada*'.1 Éste es sin embargo un intento de explicar por qué las cosas han llegado a ser así.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los partidos políticos no ha sido particularmente Importante en América Latina, sin duda en razón de la propia evolución política del continente. Las masas populares se han expresado tradicionalmente en los países latinoamericanos tanto por la vía de las armas como por el silencio y desde que surgieron las primeras organizaciones políticas éstas fueron en la mayoría de los casos instrumentos de los caudillos o de los grupos oligárquicos, por lo que la vida política tomó así características muy distintas de las del modelo europeo-occidental.

Entre los casos de excepción, el del Estado mexicano surgido del movimiento revolucionario de 1910, es probablemente el más relevante. Fincado en un presidencialismo particularmente fuerte y en un partido que no ha dejado de reclamarse de "la Revolución" el régimen mexicano parece tener una solidez incomparable. Durante mis de medio siglo, el PRI se ha presentado como el partido en el poder en México, pues desde su constitución en 1929 sus candidatos han triunfado en todas las elecciones presidenciales» de gobernadores de los Estados y de senadores que han tenido lugar y en la casi totalidad de las elecciones de diputados federales y locales y de funcionarios municipales. No existe otro caso semejante en el siglo xx, salvo el del Partido Comunista de la Unión Soviética. El fenómeno del PRI Llama más la atención por el hecho de producirse en América Latina, continente en el que ta mayor parte de los países han conocido a lo largo de este mismo período una profunda inestabilidad política, marcada por la presencia del ejército como fuerza política fundamental.

El PRI se presenta por otra parte como una organización de masas sin paralelo, que reposa esencialmente en la adhesión colectiva. Dado que la afiliación es de hecho forzosa para una amplia gama de categorías sociales, la fuerza potencial del Partido es aparentemente inmensa. De acuerdo con los datos proporcionados por sus propios dirigentes, la membrecía del Partido, a pesar de que su crecimiento ha fluctuado a lo largo de los anos, no ha dejado de corresponder a aproximadamente una quinta parte de la población del país por lo que éste no puede ser comparado a ninguna otra organización. En ese sentido, no es equiparable más que al Partido Comunista de la Unión Soviética, que contaba, según recientes estadísticas, con 15 millones de afiliados, es decir el 5.9% de la población soviética, y que al Partido Comunista chino que, con.28 millones de miembros, tiene afiliados el 3.5% de la población china.1

Desde el punto de vista de su organización o del número de sus miembros el pri según se afirma no puede ser tampoco comparado con los otros partidos políticos mexicanos. Desde su constitución, ha sido el único partido en presentar candidatos en todas las elecciones que se han efectuado, es decir que se presenta como el único partido en tener una implantación nacional. Su fuerza en número de afiliados no parece tampoco comparable a la de otros partidos mexicanos. De los partidos políticos que han existido en México a lo largo de más de medio siglo, ninguno de ellos ha constituido en realidad una verdadera alternativa, no soto por haber carecido de un proyecto nacional suficientemente claro y convincente, sino también por su debilidad organizacional y su reducida membrecía. En el plano electoral, basta señalar que la más importante formación política de oposición, el PAN, desde su

constitución hasta hace poco, no tuvo más que 129 diputados federales electos contra 2 327 del "Partido de la Revolución", y no consiguió más que 40 presidencias municipales contra más de 27 mil obtenidas por el Partido.3

La gran importancia del Partido en la consolidación del Estado mexicano contemporáneo y en general en la vida mexicana del siglo xx, no ha suscitado sin embargo mas que muy pocos estudios, como lo han subrayado acertadamente teóricos de diversas tendencias. El PRI "es el partido más complejo y menos estudiado de México", afirmaba a mediados de los años setenta un investigador, que muy bien hubiera podido afirmar que es el único de los partidos tradicionales en no haber merecido estudios profundizados.3 El historiador norteamericano John Womack Jr. recordaba a ese respecto en un coloquio que hay un gran vacío en los estudios historiográficos sobre nuestro país.4 "La existencia del partido como órgano constitutivo y esencial del Estado mexicano posrevolucionario afirma por su parte Octavio Paz es algo que espera todavía un análisis."5

La visión que los líderes de los partidos de oposición, los autores mexicanos y extranjeros y, en general, todos aquellos que se interesan en la estructura del poder en México han tenido del Partido ha sido por consiguiente vaga, fragmentaria y a menudo contradictoria. El PRÍ ha sido de esta manera calificado tanto de partido "de los trabajadores" como de partido 4lde la burguesía", de organización "todopoderosa" o de "simple instrumento' 1 en manos del Ejecutivo, se dice lo mismo que tiene un "potencial socialista" que un "potencial fascista", y ha sido así el responsable de todos los males o de todos los adelantos del país. El régimen mexicano ha sido calificado por su parte lo mismo de "unipartidista" que de "pluripartidista", de modelo democrático ejemplar que de dictatorial y totalitario. A pesar de ello, tanto teóricos como dirigentes políticos de varios países, han estado de acuerdo en considerar que existe un modelo PRI que muy difícilmente puede ser clasificado entre alguno de los modelos conocidos y se han interesado en su funcionamiento* Desde los años del sexenio cardenista, en que empezaron a llegar los primeros escritores europeos y norteamericanos atraídos por la experiencia de esos arlos, hasta los días en que el PRI comenzó a asistir como observador a ios trabajos de la Internacional Socialista a mediados de la década de los setenta, no ha dejado de crecer el interés por e] modelo mexicano. Se asegura, por ejemplo de esta manera, que el general De Gaulie envió a México at inicio de su segundo mandato a uno de sus hombres de confianza para estudiar al PKJ y que el presidente brasileño Ernesto Geísel comisionó diez años después a un grupo de profesores universitarios para que investigasen la posibilidad de crear un sistema político semejante al de México en el Brasil de los generales.7 Modelo admirado por unos, ha sido también temido por otros y poco antes de las primeras

2 Elias Cha vez, "Los 39 años de un partido perdedor", en Proceso, núm. 70, México, 6 de marzo de 1978, pp. 910.

3 Octavio Rodríguez Araujo, "Algunos datos sobre los partidos políticos mexicanos (2)", en Ovadones, México, 4 de agosto de 1977.

4 John Wumack, Jr., "Medican politiza! historiography, 1959 1969", en Investigaciones contemporáneas sobre historia de México, México, UNAM, El Colegio de México, The U ni ver si t y of Texas at Austin, 1971, p. 484.

5 Octavio Paz, "Burocracia celestes y terrestres", en Plural, núm. 5, febrero de 1972, y en El ogro filantrópico. Historia y política. 19711978, col. Confrontaciones, México, Joaquín Morriz, 1979, pp. 109124.*

6 El PRI mexicano es sin duda muy conocido. Aunque algunos partidos de otros países llevan las mismas siglas como el Partido Republicano Italiano (PRI) o el Partido Republicano Islámico (PRI) de Irán, tute racionalmente las siglas de PRI se iden tincan antes que nada con la organización mexicana.

elecciones legislativas que se efectuaron en la España posfranquista, varios políticos españoles denunciaron con temor el hecho de que el Centro Democrático del entonces primer ministro Adolfo Suárez más tarde llamado Unión de Centro Democrático (UCD) estaba convirtiéndose en el partido "del gobierno, en una especie de PRI mexicano".8

El PRI se ha vuelto por consiguiente una referencia frecuente, pero ha sido más que nada el modelo que se conoce por algunas de sus características y que se observa bajo alguno de sus rasgos más superficiales que el fenómeno político sobre el que se tiene una visión más o menos clara. La realidad es que en el curso del más de medio sigio que tiene de existencia, el Partido no ha sido objeto de estudios profundizados y las interpretaciones que ha motivado han sido tan contradictorias como superficiales.

El PRI se ha vuelto por consiguiente una referencia frecuente, pero ha sido más que nada el modelo que se conoce por algunas de sus características y que se observa bajo alguno de sus rasgos más superficiales que el fenómeno político sobre el que se tiene una visión más o menos ciara. La realidad es que en el curso del más de medio siglo que tiene de existencia, el Partido no ha sido objeto de estudios profundizados y las interpretaciones que ha motivado han sido tan contradictorias como superficiales.

En las principales obras que tratan de los partidos políticos publicadas en Estados Unidos y en Europa, el PRI ha sido olvidado, sin duda porque la mayoría de los autores no consideran que el régimen mexicano tenga las características * 'democráticas'' de los sistemas políticos occidentales ni que el PRI presente las características de los partidos políticos existentes en tos regímenes pluralistas. Lo que se puede encontrar sobre él se reduce en general a algunas tesis universitarias, en su mayor parte norteamericanas, y a referencias dispersas en obras diversas. Los análisis que se hacen sobre el Partido en México son muy variados, pero en su mayoría están más cercanos de una visión superficial o de una actitud partidaria que de una iniciativa sería, por lo que la mayor parte de ellos no esclarecen realmente ninguno de los problemas de su naturaleza o de su importancia en el seno del Estado. Los pocos estudios que se le han dedicado o que hablan de él de manera preponderante, le asignan un papel muy variado y llegan a conclusiones diferentes y a menudo opuestas. De todos esos libros y folletos publicados sobre e] Partido, buena parte son sin embargo obras de propaganda escritas por algunos de sus miembros que tienen por consiguiente un interés muy limitado. Preocupadas sobre todo en la divulgación de una doctrina bajo una cobertura seudocientífica, dichas obras aportan poco al conocimiento del Partido.*

El reducido número de obras de propaganda tiene su equivalente en los raros estudios hechos sobre el PRI, en su casi totalidad tesis universitarias. La mayoría de esos estudios se refieren al régimen mexicano contemplándolo como un sistema unipartidista y desafortunadamente tienen poca importancia, Las obras norteamericanas que analizan al régimen mexicano se ocupan por lo general muy brevemente del PRI, y si para algunos autores éste no es más que un apéndice del Ejecutivo, para otros tiene una importancia relevante.

** Cf. Le Monde, 12 de mayo y 7 de junio de 1977. José María de Areilza, conde de Motrico, señaló por su parte que si los tecnócratas llegasen a tener "el control absoluto del Estado", como era su objetivo, los españoles irían a "una mexicanización" de su vida pública, "con un solo gran partido único, el PRI (Partido Reformista Indefinido), especie de movimiento nacional reconstituido", fuera del cual no quedaría casi lugar para que los otros grupos o tendencias que no aceptasen desempeñar el papel que se les había asignado de antemano pudiesen actuar. Cf. El Pais, 12 de junio de] 977,*

** En 1937, Gilberto Bosques publicó un libro en inglés buscando tranquilizar a los inversionistas norteamericanos sobre el carácter del régimen y del Partido. Tres décadas más tarde, en 1968, Mario Ezcurdia y Sergio Contreras hicieron a su turno la apología del PRI. Poco después, en 1970, Miguel Osorio Maxbán publicó un trabajo basado en los documentos que reunió durante su paso por el CEN del Partido, al que le dio nueva forma en 1981. Rodolfo Siller Rodríguez'publicó en fin. en 1976 una versión modificada de su tesis de licenciatura. Cf. bibliografía.*

La mayor parte de esos autores, sorprendidos por la estabilidad mexicana, parecen sin embargo observar más con admiración que con espíritu sociológico al fenómeno del Partido.10 La importancia fundamental del PRI en el régimen mexicano ha inquietado también tanto a los políticos como a los intelectuales europeos, pero la imagen que se tiene de él en esos países no escapa tampoco ni a la vaguedad e imprecisión ni a la brevedad de otras caracterizaciones.11 La Enciclopedia Soviética lo define, por ejemplo, en tres líneas: "El PRI refleja afirma los intereses de la burguesía nacional y declara que su objetivo es el reformismo y *el cambio político y social pacífico en el paiY."13

La visión clásica sigue siendo sin duda la de Maurice Duverger, para quien "el ejemplo esencial de un régimen de partido muy dominante" es el mexicano, al que sitúa como ^intermediario" entre los regímenes de partido dominante, como las democracias de tipo occidental, y los de partido único, en donde el partido dominante no tiene frente a él más que a minúsculos grupos "que desempeñan solamente un rol de figuración para dar la ilusión de la pluralidad"; esa 1'posición fuertemente dominante" Ea justifica el profesor francés al no ver en México "una fuerza política" que pudiese "forzar al PRI a evolucionar", lo que evidentemente modificaría de manera sustancial el sistema político mexicano.1*

De igual manera que los autores extranjeros, la mayor parte de los autores mexicanos se han referido al Partido, desde muy variadas perspectivas, y to han visto como una institución, como un instrumento electoral del Estado o como un partido político, lo han asimilado al grupo gobernante, identificado a la burocracia política o confundido con el resto de los aparatos ideológicos de Estado. La palabra "PRI" ha sido utilizada en algunas ocasiones con extrema facilidad para indicar mucho más de lo que la organización es en realidad y en otras con gran restricción para definir mucho menos de lo que es. Los análisis hechos en México sobre el Partido, han sido sin embargo muy limitados en relación a la importancia que esta organización ha tenido en la vida mexicana del último medio siglo. La evolución del Partido es inseparable de la formación del México posrevolucionario, pero la mayor parte de las obras de historia contemporánea no hacen sobre él más que superficiales referencias. Un vistazo a los libros de "memorias" de los políticos o a las no* velas de este período permite constatar que el Partido es el gran ausente. Las críticas hechas al régimen mexicano por Luis Cabrera en los años treinta, por Narciso Bassols en la década 1940-1950, por los participantes en la encuesta Pañi de 1948 y por numerosos articulistas tanto marxistas como liberales, durante los acontecimientos de 1968, luego de las reformas partidarias de 1972 y en ocasión a las discusiones sobre la reforma electoral de 1977, aunque se refirieron al Partido lo hicieron de una manera tangencial. Un cierto número de autores viniendo de horizontes tan diversos como el de la sociología política o el del ensayo literario han dedicado sin embargo recientemente un buen número de páginas a analizar el Partido y aun y cuando ninguno de ellos ha hecho un estudio sistemático del fenómeno sus observaciones han constituido valiosas aportaciones a la comprensión del problema. A los trabajos de Francisco Martínez de La Vega, Daniel Cosío Villegas, Pa* blo González Casanova, Manuel Moreno Sánchez y Octavio Paz, se deben agregar los de los profesores universitarios Carlos Pereyra, Miguel Ángel Granados Chapa y Arnaldo Córdova, que han estudiado con agudeza algunos de los aspectos del régimen priísta.14

La ausencia de obras sobre el Partido se debe sin duda a la diversidad y a la complejidad de los problemas que su estudio presenta al investigador. Por una parte, hay los obstáculos de tipo material, pues el Partido no tiene archivos ni estadísticas correctas sobre el número de sus miembros y sus publicaciones se obtienen muy difícilmente, por lo que la mayoría de los autores que se han referido a él han utilizado a menudo fuentes secundarias y han citado con frecuencia los hechos y las fechas de manera equivocada.15 La investigación con sus dirigentes no es fácil pues tanto los líderes políticos como los sindicales se han esforzado durante muchos años en edificar una falsa imagen de la realidad. Ei investigador mexicano debe además enfrentarse a los problemas derivados de la naturaleza del Estado mexicano y de sus relaciones con el Partido, por lo que ninguna tentativa de análisis del régimen puede escapar a ser considerada como un acto político.

En un país con un régimen como ei mexicano, es evidente que la experiencia personal tiene un papel no despreciable en la comprensión de los problemas políticos. Quien desde niño ha visto el emblema del PRI pintado sobre los muros de los pueblos más miserables o sobre las laderas de montañas aparentemente inaccesibles; quien, adolescente, ha vivido el apresuramiento de varias generaciones para situarse en la burocracia oficial no con el fin de servir sino con el de aprovecharse de la corrupción existente o quien durante ei verano y el otoño de 1968 ^en el curso de esos meses que marcaron el fin de un período de la historia contemporánea de México compartió con miles de mexicanos el sentimiento de que el Partido, aparentemente monolítico, resumía mejor que ningún otro aparato el carácter del Estado mexicano, no puede abordar un estudio como el presente sino con toda una serie de ventajas pero también, sin duda alguna, de desventajas. El hecho de que el PRI trata de controlar a la casi totalidad de la vida política mexicana, entraña una serie de consecuencias en La vida cotidiana de los mexicanos. Éstas son menos importantes de lo que podrían creer los observadores extranjeros, pero lo son mucho más de lo que nosotros los mexicanos lo creemos en general.

Los obstáculos de tipo material no deben ser sin embargo subestimados. Los datos de que se dispone, no pueden ser por ejemplo utilizados como base. Las cifras y estadísticas a partir de las cuales se puede estudiar al Partido, su fuerza electoral y ei número de sus afiliados se deben tanto al propio Partido como a la Secretaría de Gobernación y observaciones diversas y múltiples testimonios sobre algunas elecciones a nivel federal y local muestran que en el curso de los más de 50 años de vida del Partido, los resultados oficiales han sido sistemáticamente manipulados por las autoridades. Entre las prácticas políticas del período de la dictadura porfiriana, los regímenes posrevolucionarios heredaron la del fraude electoral, de tal manera que no se pueden tomar en cuenta los resultados de participación o de porcentaje de votos, más que con muchas reservas. Las listas electorales existen desde 1946, pero el hecho de que las prácticas de fraude se han desarrollado en los años posteriores exige que también para este último período dichos datos sean tomados con precaución, pues los esfuerzos de varios investigadores por conocer la fuerza electoral del Partido han conducido a menudo a conclusiones erróneas. Algunos autores afirman por ejemplo que en las zonas de La República donde existe una miseria mayor y el índice

más elevado de analfabetas, el PRI tiene el mayor número de simpatizantes y encuentra la oposición más débil durante las elecciones, ignorando que es precisamente en esas regiones en donde ei fraude electoral puede ser más fácilmente realizado.16

En lo que se refiere a su fuerza real en afiliados, sus propios dirigentes reconocen que el PRI no tiene la organización de muchos partidos europeos o japoneses y que no posee un registro de sus miembros, razón por la cual todas las cifras que se pueden dar a este respecto son aproximar i vas.17 Hay por otra parte una cierta falsedad en las cifras debido al problema de la doble afiliación de algunos de sus miembros. Algunos afiliados a la CNC son también miembros de cooperativas de la CNOP, los miembros del sector campesino están a menudo organizados en un sindicato obrero y muchos técnicos y dirigentes de la CNC mantienen su afiliación al sector popular. Una revisión de los datos sobre la fuerza de los sindicatos y del Partido muestra por otra parte que éstos han sido a menudo modificados por consideraciones políticas. Existen elementos que permiten afirmar que los mismos han tendido tanto a sobreestimar la fuerza del PRI como a reequilibrar la fuerza de sus tres sectores según necesidades políticas, por lo que las cifras han sido frecuentemente abultadas de manera arbitraria. Entre 1973 y 1978, por ejemplo, el sector campesino aumentó en más de cuatro millones de miembros simplemente por razones demográficas, ya que se considera a todos los campesinos sin tierra y a sus esposas como miembros de la CNC y por consiguiente del PRI.

El estudio sobre el PRI puede hacerse desde múltiples perspectivas, pero se ha preferido aquí abordarlo desde un punto de vista histórico por diversas razones, y en particular para evitar el riesgo de caer en alguna de las deformaciones o malinterpretaciones existentes al tratar de precisar su origen, la evolución de su organización y de su doctrina, su composición social y su importancia respecto a la sociedad y al Estado. Ha sido pues necesario aventurarse, para utilizar las palabras de Du ver ge r, "sobre un terreno virgen" y "particularmente difícil".1* La perspectiva de la historia está sin duda llena de dificultades y de riesgos y cuando se quiere escribir la historia de un partido político, como afirma Gramsci, es menester en realidad afrontar "toda una serie de problemas" en extremo complejos, pues la historia de un partido no es solamente la historia de la formación política, de sus cambios organizacionales y de sus asambleas, sino que es "de un cuadro complejo de todo el conjunto de la sociedad y del Estado", y a menudo con las interferencias internacionales, de donde ésta puede nacer.19

La vida de los partidos se rodea de un cierto "misterio" y en el caso del PRI mexicano en virtud de su carácter de partido estatal en el seno de un régimen oficialmente pluralista, la imagen que sus dirigentes dan está muy lejos de la realidad. La organización de la mayor parte de tos partidos, "reposa esencialmente en prácticas y en hábitos no escritos'1, y el PRI no constituye una excepción.20 Muchos investigadores norteamericanos y europeos, olvidando esto han tratado de analizar los problemas mexicanos apoyándose en los datos y en las interpretaciones oficiales y, por consiguiente, no han hecho más que reproducir en buena medida las tesis de las autoridades.

Hay que subrayar en fin que la historia del "Partido de la Revolución" es parte fundamental de la historia mexicana. Sus protagonistas no son por consiguiente únicamente los dirigentes que manipularon reuniones, asambleas y convenciones, los líderes políticos y sindicales, revolucionarios o conservadores, que se enfrentaron en sus instancias dirigentes, sino también y ante todo los campesinos, los trabajadores, los empleados y los maestros que, consciente o inconscientemente, forjaron también su historia y la del país.

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS (LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTES DE 1928)

1. TENDENCIAS Y CORRIENTES EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE

Las masas populares aún sin organizaciones políticas saben cómo sublevarse y luego de tres siglos de dominación colonial la insurrección popular de 1810 sacudió profundamente a México. Los dirigentes virreinales comprendieron que ésta tenía muy diversas causas, pero que sin duda la principal era el problema agrario por lo que cuando los campesinos encabezados por Hidalgo lograron acercarse a la capital y llevaron a cabo después bajo la dirección de Morelos un difícil combate (1811*1814), una división comenzaba a manifestarse entre las principales personalidades criollas sobre el porvenir del país.

Al intensificarse la inquietud entre las élites dirigentes como consecuencia de los acontecimientos que se desarrollaban en España, una primera tendencia buscó entonces organizarse: la de los ''escoceses", llamada así porque sus dirigentes se reunían en las logias del antiguo rito masónico escocés. Et "Partido escocés" nació en 1813 a consecuencia de la promulgación un año antes de la Constitución española de Cádiz, que sostenía en su programa especialmente el establecimiento del sistema representativo.1 Los "escoceses", que en su mayor parte eran españoles, desarrollaron sus actividades con el concurso en particular de los oficiales de las fuerzas armadas que constituyeron de hecho su principal sostén. Al abrogarse la Constitución española el año siguiente, en vez de debilitarse esta tendencia comenzó a fortalecerse y a crear condiciones favorables al desarrollo de su acción. En 1819, los "escoceses" eran ya mayoritarios entre las élites dirigentes y las autoridades virreinales comenzaron a inclinarse ante su fuerza.

La independencia de México fue de hecho el resultado de una alianza entre las masas campesinas que luchaban en el sur y los dirigentes de la oligarquía terrateniente que se encontraban al frente del "Partido escocés". En este segundo período, el movimiento de rebelión contra La fidelidad a la Corona española, dirigido por Agustín de Iturbide, logró encontrar los compromisos necesarios para proclamarla independencia ante España (1821) pero careció de una base social y de tesis programáticas definidas.1 En toda la América Latina con algunas excepciones como la de Cuba se produjeron movimientos similares los cuates constituyeron, luego del de Los Estados Unidos, el primer fenómeno conocido de descolonización. Los cambios que tuvieron lugar entonces fueron percibidos en Europa como secundarios, pero en la vida cotidiana de la población aportaron en las décadas siguientes algunas modificaciones en el sistema de producción. Los años de lucha por la independencia afectaron sin duda a las estructuras del país y una de sus consecuencias fue que acentuaron las diferencias existentes entre Jas clases poseedoras y el resto de la población, engendrando por otra parte una nueva doble escisión: entre el Estado y la Iglesia, y entre el centro y las provincias. Esta triple fractura que se acentuó rápidamente iba a ser el origen de las dos grandes tendencias políticas o "partidos1' que iban a cortar en dos al México del siglo xix. Desde los años del efímero Imperio iturbidista (18221823),las élites dirigentes

se afrontaban con vehemencia. Oficiales del ejército, profesionistas y clérigos, comerciantes y terratenientes, se dividieron en dos tendencias políticas: “monarquistas" y "republicanos". Esas dos tendencias que con otros matices existían en otros países latinoamericanos se agruparon en las primeras organizaciones políticas de México: las logias masónicas. En el seno de las mismas, tas élites dirigentes encontraron la posibilidad de organizarse y muy pronto las divisiones existentes se hicieron visibles a la luz del día. Los antiiturbidistas se dividieron rápidamente entre "borbonistas" y "republicanos". El "Partido monárquico'1 o "borbonista" estaba formado por los miembros del alto clero, algunos oficiales del ejército, los terratenientes y Los miembros de la burguesía que controlaban el comercio y La minería. EL "Partido republicano" agrupaba de su lado al clero bajo y medio, a los profesionistas y a una facción del ejército.

La República remplazó al Imperio, pero las instituciones continuaban siendo las de la Colonia española. Las dos tendencias antagonistas que estaban organizándose, discutieron entonces esa primera Constitución (18231824), la cual adoptó un gobierno republicano, representativo, popular y federal, aunque aceptando un Ejecutivo subordinado al Congreso General. Esto fue debido a la influencia de las ideas europeas y norteamericanas sobre el pensamiento político mexicano de principios del siglo xix, pues si en América del Sur fueron las tesis políticas inglesas y alemanas las que tuvieron una influencia decisiva, en México Las élites intelectuales acudieron a Las de los filósofos franceses del siglo xvMI y a Las de los constitucionalistas norteamericanos. Como consecuencia de ellas, en los primeros días de vida republicana, las élites de México continuaron divididas en dos "partidos". Por un lado la tendencia que se reconocía como "Partido de los cambios" o "Partido del progreso", que exigía ta ocupación de los bienes del clero, y por el otro el "Partido del orden", llamado por sus adversarios partido "del inmovílismo". Los primeros hablaban de "libertad" y de "progreso" y los segundos de "orden público" y de "religión" pero sus vagos llamamientos eran confundidos de muy diversas formas porque los problemas del país seguían siendo secundarios con relación a las ambiciones de los hombres. Las dos tendencias carecían en realidad de un programa claro y de organización. El "Partido del progreso" se apoyaba esencialmente en las fuerzas locales y sus adversarios en el clero y en el ejército. La Primera República Federal (18241835) estuvo así caracterizada por la gran inestabilidad de los gobiernos. Desde sus primeros meses de vida independiente, el país vivió una guerra civil casi continua: motines, revueltas de todo tipo, pronunciamientos y sublevaciones se sucedieron en el curso de los años siguientes de manera que el primer presidente que fue electo, el general Guadalupe Victoria, fue el único en varias décadas en terminar su mandato constitucional. En el curso de su gobierno, la vida interna de las logias tendió sin embargo a debilitarse y éstas dejaron pronto de reunirse. Las élites del país, reconociéndose en una de las dos principales tendencias, comenzaron a agruparse entonces en torno a los caudillos y en el seno de los "escoceses" una escisión se produjo cuando los "mexicanos" dejaron sus logias para formar, bajo la dirección de Nicolás Bravo, Las primeras logias puramente mexicanas. Los partidarios del "progreso" carecían entonces de organización y, para oponerse a Bravo, el presidente Guerrero trató infructuosamente de formar el que hubiese sido el primer partido de go* bierno de la historia mexicana: el "Partido de! Águila Negra".3

---

3 "Observaciones sobre los progresos del águila negra", en El Federalista. Mérida, 1825, en Papeles varios4, folletos 18231825, p, L58 (BML).

En 1826, sin embargo, un hecho nuevo se produjo en la vida de México: la organiza* ción de La tendencia "progresista" en el seno de las logias del rito yorkino. El nacimiento del "Partido yorkino" tuvo por consecuencia la reorganización del "Partido escocés" y los dos "partidos*' lograron rápidamente dividir a Las élites del país por lo que, algunos meses más tarde, tanto los funcionarios como los oficiales comenzaron a actuar en función de su pertenencia a uno de los dos 4'partidos". Los masones del rito "escocés", de tendencia monarquista y defensores de las instituciones de ta Colonia española, y los adeptos del rito "yorkino", partidarios de la República Federal, de la separación entre Iglesia y Estado y de la progresiva eliminación de La influencia española, sostuvieron desde ese momento posturas irreconciliables. Esta b.polarización de la vida política del país condujo a un período de pronunciamientos y de violencias, en el curso del cual los agentes diplomáticos norteamericanos se aprovecharon para alentar la división de los dirigentes mexicanos. Las clases dominantes de América Latina comprendieron sin embargo rápidamente la amenaza que para sus intereses representaba la política de tos Estados Unidos y cuando el gobierno norteamericano proclamó la Doctrina Monroe (1823) varias voces manifestaron su oposición a las tesis imperiales de Washington. En México, las actividades del primer representante diplomático norteamericano, Joel Robert Poinsett, fueron vigorosamente denunciadas por los partidarios del rito "escocés", que veían en ellas una amenaza para La independencia nacional. Una nueva división se produjo entonces en las élites dirigentes: en tanto que los partidarios del "progreso", reunidos en las logias del rito "yorkino", se manifestaban pronorteamericanos, Jos partidarios del "orden" o "escoceses" se declaraban profundamente proeuropeos.

El éxito de las logias como organizaciones políticas fue sin embargo efímero, porque muy pronto éstas se desacreditaron entre las clases dominantes. Los dos "partidos" tenían en común la falta de un programa definido y de una organización sólida y los caudillos recurrieron de nuevo a las armas. A finales de la década de 1820-1830, las logias sufrieron una vertiginosa declinación y perdieron su importancia como centro de la vida política. £1 fin del "Partido escocés" fue marcado sin duda por la derrota militar que sus partidarios sufrieron en Tulancingo y el motín de La Acordada, aunque le diese el control del gobierno, marcó probablemente el fin del "Partido yorkino" en razón a sus excesos (1828). En tos arlos del gobierno de Vicente Guerrero, surgido de la revuelta, "escoceses" y "yorkinos" habían dejado de existir y las dos tendencias latentes en el país trataron de reorganizarse. Los partidarios del "Partido del orden" tomaron la iniciativa y anunciaron entonces su intención de luchar contra "los anarquistas" y contra "la canalla". Desacreditados por los acontecimientos de La Acordada, los partidarios del "progreso" no pudieron reorganizarse más que muy lentamente y conservaron así el hábito de reunirse en las logias, práctica que los partidarios del "orden" abandonaron. En los años siguientes, estas dos tendencias, bajo otras denominaciones, continuaron sin embargo dividiendo al país y marcaron profundamente la historia del México independiente,

2. CENTRALISMO Y FEDERALISMO

Las dos tendencias políticas que se configuraron en el curso de los primeros anos del México independiente continuaron afrontándose cada vez con mayor vehemencia y, en los meses que siguieron a la proclamación de la Primera República Federal, comenzaron a identificarse como "centralistas" y 'Federalistas". Durante las primeras décadas del siglo XIX, el federalismo simbolizaba los cambios sociales, la separación entre la Iglesia y el Estado y el respeto a los gobiernos estatales, en tanto que el centralismo, se identificaba por el contrario al absolutismo del período colonial, a la intolerancia religiosa e ideológica, al mantenimiento de las estructuras económicas existentes y a la constitución de un poder central fuerte.

En el curso de un cuarto de siglo, ei "Partido centralista" y el "Partido federalista" se enfrentaron así implacablemente. Todos los miembros del ejército y del clero, los intelectuales y las facciones políticas existentes se reclamaron de una de esas dos tendencias, no obstante lo cual, ni centralistas ni federalistas llegaron a constituir tendencias políticas organizadas como Jas que comenzaban a manifestarse en esta época en los países europeos y en los Estados Unidos, La palabra "partido" empezaba a ser utilizada en América Latina con una simplificación de vocabulario que reflejaba una voluntad de reproducir modelos europeos y, tras las etiquetas de "centralistas" y de "federalistas", más que una organización de "partidos" que siguieran los modelos anglosajón o francés, se ocultaba un enfrentamiento entre dos facciones en las que el personalismo y las relaciones culturales, económicas y a menudo sociales tenían un papel determinante. Ni el "Partido centralista" ni el "Partido federalista" tenían una organización solida ni un programa bien definido y sus tesis fueron por lo general mal comprendidas por las masas populares.

La mayor parte de la población permaneció a lo largo de este período fuera del debate político que iba de hecho a dividir al país. Las masas campesinas que habían participado en la Revolución de independencia continuaban siguiendo a sus dirigentes y la participación que tenían en las continuas luchas no les permitía una mayor politización. Las estructuras económicas y sociales de los años de la Colonia estaban vigentes y sólo una minoría encontraba medios de expresión. La Constitución de 1824 autorizaba por ejemplo a las entidades de la Federación a legislar en materia electoral y la mayoría de los estados adoptaron entonces un sistema de elección indirecta.

En esos años de lucha civil los pocos proyectos que trataron de aplicarse constituyeron un fracaso. La primera tentativa de los federalistas para reformar las estructuras coloniales no tuvo ninguna trascendencia y el programa reformista de Gómez Farías no logró más que ahondar el conflicto entre el gobierno y la Iglesia (1833-1834) ya que fue rápidamente detenido por un levantamiento de los centralistas que, teniendo a su frente a Antonio López de Santa Anna, se apoderaron del gobierno para impedir la aplicación de las reformas. Los años siguientes estuvieron caracterizados por la acción de este hombre singular que, oscilando entre el centralismo y el federalismo, iba a ocupar once veces la Presidencia de la República. En los meses en que un nuevo Congreso Constituyente promulgó una Constitución centralista (1836) se desarrollaba un gran descontento interno acentuado por la guerra de Texas. Durante la Primera República Centralista (18351841), marcada por ta "independencia" de Texas (1836) y por la guerra "de los pasteles" contra Francia (18381839), se ahondaron las divisiones. Durante todos esos años Jos dirigentes del "Partido centralista" trataron en vano de desarrollar un aparato de

Estado sin lograrlo. Estando el propio ejército dividido, numerosos pronunciamientos y frecuentes revueltas crearon condiciones favorables a la intervención extranjera. El carácter elitista de la vida política se acentuó aún más y la legislación de este período estableció por ejemplo nuevas restricciones al derecho electoral creando en particular un voto de tipo censitario y la elección indirecta en segundo grado.5

Durante la Segunda República Centralista (18411846), se redactó una nueva Constitución que reafirmó los privilegios de la Iglesia católica y del ejército y que creó nuevas restricciones en materia de participación política. Cuando el gobierno de SantaAnna hacía frente a una agresión de los Estados Unidos, la intolerancia era por consiguiente mayor que nunca. La invasión norteamericana encontró a un pueblo profundamente dividido, lo que facilitó las intenciones expansionistas de Washington (18461847). Habiendo sido restablecida la Constitución de 1824, los dirigentes del "Partido centralista" rechazaron en gran número colaborar en la lucha contra los invasores y la Iglesia negó al gobierno la ayuda económica necesaria. En algunos meses, México, cuya Constitución proclamaba que era una sola nación, fue amputado de más de la mitad de su territorio. Los años que siguieron a la invasión norteamericana fueron de gran anarquía y el militarismo, que había caracterizado esas primeras tres décadas de vida independiente continuó marcando los años siguientes. Por otra parte, múltiples revueltas populares, como las de los mayas en Yucatán, estallaban por todas partes. El "Partido centralista" llevó así poco a poco al país a la dictadura y habiendo sido disuelto el Congreso, SantaAnna al retomar de su exilio fue proclamado dictador vitalicio y la antigua oligarquía reafirmó sus privilegios.

En el curso de] período de treinta años que va del inicio de la Primera República Federal al fin de la dictadura san tann isla (18241855), las élites dirigentes de los dos * 'partidos" fueron incapaces de crear un aparato de Estado sólido, de desarrollar un programa coherente o de realizar una política de reformas que instaurase un nuevo orden social y económico. Los dos "partidos" siguieron siendo ante todo tendencias que se afrontaron continuamente y nunca hubo tentativa alguna para hacer de ellos organizaciones estables y definidas.

---

4 Agustín Cué Cánovas, El federalismo mexicano, México, Libro Mex Editores, 1960. pp. 2784: Vicente Fuentes Díaz, Los partidos políticos en México, 2a. ed., México, Altiplano, 1969, pp. 3756; Moisés González Navarro, El pensamiento político de Lucas Afamen, México, El Colegio de México, 1952,178 PTJ.

3. CONSERVADORES Y LIBERALES

A mediados del siglo xix las dos tendencias que dividían a México desde un cuarto de siglo atrás, cambiaron de denominación y comenzaron a identificarse como "Partido conservador" y "Partido liberal". La oposición federalismo-centralismo no reflejaba más que una sola de las divisiones existentes entre esas dos tendencias y la denominación de conservadores y de liberales parecía indicar mejor el antagonismo existente entre los defensores del orden reinante y los partidarios del cambio. El "Partido conservador" se reclamaba de una ideología tradicional, buscaba para legitimarse el apoyo de la Iglesia católica, contaba entre sus rangos a los miembros más prominentes de la oligarquía virreinal, encomiaba el principio de la autoridad, la tradición y la sumisión al orden establecido y representaba la tendencia a un aparato estatal centralizado; el "Partido liberal", por el contrario, se definía por un rechazo de la tutela y de] apoyo eclesiástico y en consecuencia por una especie de anticlericalismo de raíz hispánica, estaba compuesto por miembros de las antiguas clases poseedoras o de las nuevas capas sociales que se oponían a las estructuras económicas existentes, tenía por modelo al sistema político norteamericano y sostenía firmemente el federalismo. En la misma época en que en el resto de los países latinoamericanos los centralistas representaban la tendencia jacobina de integración nacional, en México por el contrario fueron los centralistas quienes se identificaron mejor a la denominación de "conservadores" y los federalistas a la de "liberales"*

Los dos "partidos" no llegaron tampoco en el curso de este período a constituirse como organizaciones estables y "conservadores" y "liberales" siguieron siendo dos tendencias bastante definidas que dividían a las élites del país. Luego de la derrota en la guerra con los Estados Unidos, los militares habían perdido sin embargo mucho de su prestigio y un buen número de intelectuales, surgidos de las capas medias de la población, comenzaron a dominar el debate político. La intensa actividad intelectual de estos años, permitió a las élites de los "partidos" agruparse en los periódicos, que constituyeron un poderoso medio de difusión de sus tesis, manteniendo además los liberales la tradición de reunirse en las logias. El debate de las ideas fue por consiguiente mucho más importante que en el pasado y de esta manera hacia 1843 dos tendencias se vislumbraban ya en el seno de los liberales: la de los "puros" o "radicales", y la de los "moderados". Durante los primeros 35 años de vida independiente de México, las fuerzas conservadoras habían impedido toda tentativa de transformación, pero el movimiento revolucionario de Ayutla, que terminó con la dictadura de Santa Anna y preconizó la redacción de una nueva Constitución liberal y la abolición de los privilegios, inauguró una nueva etapa en la vida del país (1854). Cuando algunos meses más tarde, la ley Lerdo ordenaba la venta de tierras detentadas por la Iglesia, buscando resolver así el problema agrario (1856), el período de la Reforma había comenzado.

El Congreso Constituyente de 18561857 representó probablemente la confrontación ideológica más importante de los "partidos" en el curso del siglo xix. Luego de largos debates, se impusieron en el seno del Congreso las tesis de los "moderados" y la Constitución de 1857 organizó así a México como República representativa, democrática, federal y fundada en la separación de poderes, eliminó a la religión católica como religión oficial y proclamó ta libertad de enseñanza.7

El "Partido conservador", apoyado por la Iglesia católica, rechazó entonces la Constitución y hundió al país en una nueva guerra civil. Los "clubs" liberales y conservadores que estaban organizándose como formaciones políticas permanentes tuvieron que detener sus actividades. En el curso de la guerra de Tres años (1858-1860), los dos "partidos" se opusieron con violencia mientras el gobierno juarista decretaba diversas leyes buscando limitar el poderío económico y político de la Iglesia. Algunos meses después de la entrada de Juárez en la capital, el ejército de Napoleón III desembarcaba sin embargo en México y se recrudecía la lucha de los "partidos". La intervención francesa (18601867), que fue el último episodio de la guerra civil, constituyó además el último gran enfrentamiento armado de los dos "partidos". El efímero Imperio del archiduque austríaco impuesto por los franceses marcó el apogeo de la lucha entre conservadores y liberales y constituyó sin duda el fin del "Partido conservador" en tanto que tendencia defensora de los intereses de la antigua oligarquía. El período del bipartidismo burgués del siglo xix, que como en otros países se caracterizó en México por La oposición entre conservadores y liberales, concluyó así con la derrota militar de los primeros.8

A la Restauración de la República (1867), el aparato de Estado no existía más que formalmente y el gobierno juarista trató de fortalecerlo, aprovechándose de la inexistencia de luchas partidarias, Diversas reformas constitucionales buscaron entonces fortalecer el poder presidencial y en el curso de los meses en que los liberales gobernaron a México, se fue manifestando una clara tendencia a la centralización, pues a fin de poder imponer las reformas el gobierno debía enfrentarse a los múltiples caciques que habían sido Los aliados del "Partido conservador": terratenientes, miembros de la jerarquía eclesiástica y una fracción de los oficiales del ejército.

Después de medio siglo de luchas, Los liberales habían logrado hacer aceptar como legítima una Constitución que establecía el régimen federal y la sumisión de la Iglesia a) gobierno civil. Este debía entonces consolidar el aparato estatal y las "instituciones" constitucionales para iniciar la aplicación de una serie de reformas. El gobierno se apoyaba en su legitimidad, pero carecía de un apoyo organizado ya que los liberales, agrupados en clubes, periódicos o asociasiones continuaban siendo un movimiento carente de estructura que tenía su principal centro de reunión en las logias, Los caudillos militares continuaron siendo los líderes de las fuerzas políticas y los "partidos" que comenzaban a surgir entonces en tomo de ellos no eran más que pequeños grupos de notables locales,9 Ante esta ausencia de organizaciones políticas, él recurso a las armas fue de nuevo la vía preferida y, luego de la muerte de Juárez, Porfirio Díaz, el más notable de los generales republicanos, reclamando la "No Reelección" derrocó ai gobierno de Lerdo de Tejada (1876), En el curso de las luchas del siglo xix, la más urgente de las preocupaciones de los liberales había sido la de constituir un aparato estatal fuerte y estable. Diversos gobiernos Lo habían intentado, pero el primero en lograrlo fue el general Díaz y para ello se propuso prescindir de los "partidos11.

---

7 Sobre las tendencias políticas, que se afrontaron en el Congreso Constituyente de 18561857, véanse en particular, Francisco Zarco, Historia del Congreso Extraordinario Constituyente {18561857}, México, El Colegio de México, 1956,1424 pp.

4. LOS PARTIDOS EN LA ÉPOCA DE LA DICTADURA

El aparato estatal no había existido más que formalmente en México a la llegada a la Presidencia del general oaxaqueño Porfirio Díaz, ya que los diversos gobiernos que se habían sucedido en el último medio siglo reclamándose tanto del "Partido liberal" como del "Partido conservador" habían carecido de un control real sobre los asuntos públicos y no habían podido aplicar programa alguno. En el curso de las tres décadas y media en que Díaz gobernó a México (18761911), no tuvo por consiguiente otro proyecto que el de edificar un Estado fuerte y centralizado, en el que la mayor parte de los poderes estuvieran en las manos del Ejecutivo. La Constitución de 1857 que había previsto un Estado liberal, democrático y federal, fue por consiguiente abandonada de hecho en muchos aspectos, en tanto que los "partidos" existentes hasta entonces dejaron de ser los centralizadores de la vida pública.

La primera preocupación de Díaz fue la de eliminar las profundas diferencias que existían en las élites dirigentes, mismas que comenzaban a producir nuevos enfrentamientos. En el curso de los primeros años de su gobierno, ei antiguo "Partido liberal" se había dividido por ejemplo, más claramente que en los años precedentes, en dos tendencias: la 1'civil", formada por los principales dirigentes políticos, algunos de los cuales trataron de constituir el "Partido Constitucionalista Liberal", y la tendencia "militar", que agrupaba a los oficiales del ejército republicano, y sus disensiones eran cada vez más abiertas. Las élites intelectuales, eclesiásticas y de la naciente burguesía que en el pasado se habían reclamado del "Partido conservador11 comenzaron por su parte a actuar de manera bastante abierta. El general Díaz se dedicó entonces a renovar los cuadros del ejército, guardó una actitud de tolerancia frente a la Iglesia y nombro en los cargos públicos de importancia a varios de sus opositores. Gracias a esa política, llamada más tarde de “conciliación", logró ganarse el apoyo de la mayor parte de los liberales y de muchos antiguos miembros del "Partido conservador". Los lerdistas, los iglesistas y los juaristas desaparecieron progresivamente y pronto no hubo más que partidarios del general Díaz y de su gobierno,10 La política de "conciliación" fue proseguida durante el cuatrienio del general Manuel González (18801884) y, cuando sucesivas reformas constitucionales permitieron a Díaz primero reelegirse y más tarde permanecer en la Presidencia, tanto la tendencia liberal como la conservadora habían dejado de existir. Del vivo debate político de los años precedentes, el país pasó a un período de lucha por los intereses personales. Los diversos "partidos" o asociaciones políticas existentes en el país, constituidos por lo regular en torno a un caudillo militar o a un notable local, desaparecieron poco a poco y sólo prevaleció la ideología del régimen. El proyecto de Díaz comportaba en principio una aceptación verbal de las principales tesis liberales pero, de hecho, gobernando de manera centralizada y dejando a un lado las reivindicaciones liberales más significativas, hacía suyas las aspiraciones de los conservadores. Los logros de la Reforma fueron progresivamente abandonados en el curso de los siguientes años, la Iglesia católica pudo reconstituir su poderío económico, los grandes latifundios se fortalecieron y la libertad de expresión fue amordazada.

---

8. Ernesto de la Torra Villar, La intervención francesa y e/ triunfo de ta República, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 756.
9. Daniel Cosío Villegas y otros, Historia mcderna de México. La República restaurada. Vida poli tica interior, México. Hermas. 1955, pp. 225506.*

En la segunda fase del gobierno de Díaz, el antiguo héroe republicano partidario de la "No Reelección" se convirtió en Don Porfirio, el dirigente de mano de hierro que centralizó cada vez más el poder político. Al someter a los otros dos poderes al Ejecutivo y al hacer de los gobernadores de los estados sus representantes, el oaxaqueño logró pacificar al país y pudo iniciar, apoyándose en los capitales extranjeros, el desarrollo económico de México. En el curso de los dos últimos decenios del siglo xix, se hicieron varias tentativas para reorganizar el "Partido liberal" como organización electoral permanente, pero fracasaron en virtud de la falta de apoyo de parte de las autoridades. En vista de las elecciones de 1892, Díaz aceptó sin embargo la constitución de un nuevo "partido": la Unión Liberal, que se encargó de presentar su candidatura a la Presidencia. Sin ocultar que se identificaban con las tesis de la burguesía europea del fin de siglo, los dirigentes de la nueva formación adoptaron el positivismo, pretendiendo encontrarle fundamentos "científíeos" al gobierno de Díaz. La Unión Liberal, que fue comúnmente llamada el "Partido científico", se convirtió rápidamente en la fuerza política más importante de esos años.

Luego del triunfo de Don Porfirio en las elecciones de 1892, las cuales fueron una verdadera farsa, el poder del "Partido científico" se volvió inmenso. Los "científicos" controlaron rápidamente la casi totalidad de las finanzas y de la enseñanza, así como importantes inversiones en la agricultura y en la industria. Esta verdadera oligarquía financiera y política, que tenía por jefe a José Yves Limantour (secretario de Hacienda) logró rápidamente imponer su proyecto económico al viejo caudillo.

Bajo el impulso de los científicos, el gobierno alentó más decididamente la industrialización del país. Los capitales nortéame* rica nos (ferrocarriles, minería), ingleses (minería, agricultura), franceses (banca) y alemanes (industria hidroeléctrica) encontraron entonces un terreno más favorable. Díaz, que pretendía limitar la influencia del capital norteamericano apoyándose también en el capital europeo, no desdeñó por ello las inversiones de los Estados Unidos. La más importante medida infraestructura! de su gobierno fue la construcción de una amplia red ferroviaria que debía facilitar la exportación de las materias primas, y fue obra de empresas norteamericanas. En la industria minera, que representaba más de la mitad de las exportaciones mexicanas, abandonando los derechos nacionales sobre las riquezas básicas, Díaz adoptó también una política de concesiones a la industria norteamericana; y cuando el petróleo tuvo un sitio más importante en la economía internacional y comenzaron a explotarse importantes yacimientos en el noreste, Díaz favoreció La penetración del capital anglonorteamericano.

La tentativa de industrialización del país no podía ocultar sin embargo el fracaso de la política de Díaz en materia agraria. A finales del siglo xix, el problema de la tierra se había convertido en el más Urgente de México. La pequeña propiedad y Las tierras comunales habían sido completamente asfixiadas por el sistema latifundista, y la casi totalidad de los campesinos se habían convertido en peones. Después de las Leyes de Reforma que habían constituido una primera etapa en el proceso de concentración de la propiedad, la actividad de las compañías deslindado ras terminó por destruir las propiedades comunales que sobrevivían todavía frente a la gran propiedad y un reducido grupo de financieros, vinculados a los "científicos", se habían convertido en los propietarios de millones de hectáreas. El descontento que

*10 Robert Case, "Resurgimiento de los conservadores en México, 18761877", en Historia Mexicana, vol XXV, octubrediciembre de 1975, núm. 2, pp. 204231; Daniel Cosío Villegas y otros, Historia moderna de México. Ei porfiriato. Vida política interior. Primera parle, México, H enríes, 1970, pp. 275571 y 575798; Moisés Hernández Molina, Los pan idos políticos en México, 18921913, >col. Mi Biblioteca 10, Puebla, J.M. Cajica, pp. 11*38.*

aumentaba en las ciudades y en los pueblos no hacía más que fortalecer al aparato de represión de la dictadura, que a través de sus delegados políticos sembraba el terror en varias regiones del país. La ausencia de partidos políticos estructurados como los que comenzaban a existir en las principales naciones occidentales, no permitía la articulación de las diversas corrientes contestatarias y las formaciones de oposición que surgían eran fácilmente reprimidas por las autoridades. Las organizaciones obreras y de artesanos que se constituyeron en el curso de este período, en particular bajo la influencia de las ideas de los socialistas utópicos, fueron así brutalmente aplastadas.13 La existencia de] "Partido científico" permitía a Díaz limitar las ambiciones de varios grupos y en particular de los militares, pero en ocasión de las elecciones presidenciales de 1896, a fin tanto de situarse por encima de los grupos, como de limitar el poder de los "científicos", Díaz decidió que un "Círculo Nacional Porfirista", se encargase de su campaña. La unanimidad manifiesta a cada reelección de Don Porfirio no reflejaba sin embargo las divisiones existentes en el seno de la burocracia política. Al iniciarse el siglo xx, cuando Díaz concluía su quinto mandato a la edad de 70 años, diversos grupos creían que se retiraría del poder. Los "científicos" tenían como candidato a Limantour y los militares a Bernardo Reyes, pero Díaz, luego de haber dudado largo tiempo, decidió el i' minarlos a los dos, al primero tolerando una campaña en la que sus enemigos denunciaban su origen francés, la cual condujo a una interpretación de la Constitución contraria a los intereses de su secretario de Hacienda, y al segundo ejerciendo todo tipo de presiones contra él, y se postuló por sexta ocasión. El régimen había podido subsistir gracias al prestigio personal del oaxaqueño y a su habilidad para eliminar a sus opositores, pero a principios del siglo las necesidades del bloque social dominante implicaban su consolidación sobre otras bases que no fuesen el poder personal del caudillo, Los inversionistas extranjeros, en particular, manifestaban abiertamente su inquietud sobre el porvenir del país y comenzaban a hacer presión sobre las autoridades de tal manera que los mecanismos del porfiriato comenzaban a dar muestras de inope rancia.

En el curso de esos años, la única tentativa seria por "institucionalizar" al régimen vino de parte de los "científicos", que se enfrentaron sin embargo a las resistencias presidenciales. A principios de 1903, cuando el presidente Díaz cayó enfermo, las ambiciones de un cierto número de políticos pusieron en evidencia el hecho de que el régimen carecía de mecanismos para asegurar su sucesión. En particular José Yves Limantour, e) todopoderoso secretario de Hacienda, insistió nuevamente ante el presidente en la necesidad de crear mecanismos institucionales que comprendieran principalmente la creación de un partido de Estado. Limantour consideraba necesario crear "un fuerte partido gobiernista capaz de asegurar La transmisión tranquila del poder a una persona que tuviese la experiencia y popularidad necesarias, ya conocida de antemano, para librar al país de una grave conmoción política". El vicepresidente debía ser según Limantour "la segunda cabeza" de ese "partido gobiernista" que tenía que organizarse "para servir de base permanente" a la política oficial y para encaminar al país "poco a poco a las prácticas democráticas". Un "partido" de) gobierno que él veía en fin, "grande y homogéneo" y que bajo la dirección presidencial "sostendría a su presunto sucesor'' y permitiría "a la nación ir poco a poco reformando y haciendo prácticas sus instituciones".13 Díaz continuó sin embargo atado a su concepción personal del poder y no aceptó de los "científicos" más que su proposición para crear la vice presidencia.

---

11 Daniel Cosío Villegas y oíros, Historio moderna de México. El porfiriato. Vida política interior. Segunda parte. México, Heimes, 1972, pp. 840862, y Leopoldo Zea, El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, pph 397406,

El poder de éstos no declinaba sin embargo y cuando, algunos meses más tarde, el cargo de vicepresidente fue establecido, pudieron imponer como candidato a Ramón Corral (1904).

De las organizaciones que se constituyeron en el curso de esos años para oponerse al régimen de la dictadura, dos tuvieron una singular importancia. La primera fue el Club Liberal "Ponciano Arriaga", fundado en San Luis Potosí por Camilo Arríaga y otros liberales que pretendían reconstituir a] antiguo "partido" liberal sobre bases sólidas de organización (1900). El segundo, fue el Partido Liberal Mexicano (PLM), fundado por Ricardo Flores Magón y Juan Sarabta (1905). Las dos organizaciones Llevaron a cabo una activa oposición al régimen de Díaz y sufrieron por consiguiente una fuerte represión. El grupo de Flores Magón en particular, desde su exilio en los Estados Unidos desempeñó un papel fundamental en las luchas sociales de los últimos años de la dictadura porfirista. La inexistencia en el México de principios de siglo de un partido obrero que se reclamase de la Internacional Socialista, permitió sin duda al PLM encontrar un campo propicio a su organización. El programamanifiesto del partido {1906), que tuvo una amplia difusión circulando clandestinamente en fábricas y talleres, al igual que la revista Regeneración contribuyó notablemente a abrir a los trabajadores nuevas perspectivas de lucha.14

Ante las disidencias que se manifestaban de manera cada vez más abierta, algunos intelectuales porfiristas, como Francisco Bulnes y Manuel Calero, no dudaron en denunciar las prácticas políticas del régimen y en interrogarse sobre la necesidad de constituir una organización política que pudiese responder a las nuevas circunstancias. Los "científicos", que temían la ascensión al poder de los militares luego de la muerte de Díaz, insistieron entonces en la formación de un gran partido político que disciplinase a todos los dirigentes políticos. La existencia del PLM había contribuido a hacerle perder al régimen su legitimidad liberal y resultaba urgente para los porfiristas el tomar nuevas medidas. Don Porfirio continuó sin embargo sordo a todas las sugestiones y cuando aumentó el descontento en las ciudades y en el campo, los aparatos de represión de la dictadura ahogaron toda tentativa de disidencia. Los dos movimientos de huelga más importantes, el de los mineros de Cananea(1906) y el de los obreros de la fábrica textil de Río Blanco (19061907), concluyeron con sangrientas represiones que hicieron cientos de muertes.

En ese contexto, debe entenderse la entrevista concedida por Díaz al periodista norteamericano James Cree imán, y publicada en e\Pearsonrs Magazine en febrero de 1908, en la cual el viejo dictador anunció que el pueblo mexicano estaba maduro para la democracia y que no se postularía nuevamente en 1910. Tras negar que el porvenir de La democracia hubiese sido puesto en peligro por su larga permanencia en la Presidencia, Díaz indicó que un "partido" de oposición tendría la bienvenida del régimen, que lo consideraría no como un mal sino "como una bendición".15 Esta entrevista, publicada en México algunos días más tarde por el diario El Imparcial (34 de marzo de 1908), causó una verdadera conmoción política. Los "científicos" y los militares comenzaron a desarrollar sus actividades en vistas a la sucesión presidencial y una serie de nuevas organizaciones de oposición comenzaron a constituirse. No obstante, las promesas de Díaz no fueron mantenidas. £1 viejo dictador decidió hacerse reelegir por séptima ocasión y acentuó la represión contra los "partidos" de oposición. Las masas populares se lanzaron entonces a una guerra civil, de casi diez años, que la historia recuerda como la Revolución mexicana.

13 José Yves Umantour, Apuntes sobre mi vida pública {18921911}. México, Ponúa, 1965, pp. 136137, 146 y 152.

5. LA REVOLUCIÓN SIN PARTIDOS (1916- 1917)

La Revolución mexicana fue una de las guerras civiles más cruentas del siglo XX, Las características esenciales de movimiento democrático, agrario, popular, antifeudal y antiimperialista, que le son asignadas hoy día con el fin de situarla, derivan de su pluralidad, "La Revolución", no fue en realidad más que una sucesión de revueltas populares, La primera contra el régimen de Porfirio Díaz y la oligarquía que gobernaba al país desde hacía más de 30 años.

Las condiciones sociales y económicas se agravaron dos arlos antes de la sucesión presidencial de 1910, en particular luego de las declaraciones de Díaz a Cree Imán, El gran malestar existente en el país, que escapaba tanto a los ''científicos" como al viejo dictador, se acentuó notablemente en virtud de la crisis económica internacional, cuyas consecuencias se manifestaron en México a principios de 1908, En los meses que siguieron a las declaraciones presidenciales, tres tipos de formaciones políticas se consolidaron. Las organizaciones constituidas por las diversas fracciones del bloque social dominante que estaba a punto de desintegrarse no discutían al porfiriato en tanto que régimen ni tenían como objetivo a Díaz sino a la Vi ce presidencia. La reelección del casi octogenario dictador para otro sexenio podía constituir efectivamente un riesgo para el sistema en caso de incapacidad c de súbito deceso. Por un lado, un grupo de militares encabezados por el general Bernardo Reyes, cuya popularidad iba en ascenso, fundó el "Partido Nacionalista Democrático", que se oponía a los "científicos", y por la otra un grupo de intelectuales vinculados al régimen constituyeron con el apoyo de varios altos funcionarios el "Partido Democrático", opuesto también a los "científicos", pero que escapó poco a poco a la influencia de las autoridades.

El presidente Díaz continuó sin embargo rechazando la solución "institucional", preconizada por los "científicos". El verano de 1908, cuando el oaxaqueño dudaba en aceptar un nuevo período presidencial, Limantour le indicó que aun en el caso de que aceptara hacerse reelegir de nuevo, únicamente para poder hacer una trasmisión pacífica de la Presidencia al vicepresidente sería menester "constituir un verdadero partido gobiernista, perfectamente unido y disciplinado, con un programa político en el que cupiesen las reformas reclamadas con más fundamento por la opinión pública; partido y programa que sólo prosperarían si el presidente, con sus poderosos elementos políticos y su inmenso prestigio personal, lo patrocinaba". El programa que Limantour sugería comportaba reformas a la administración de justicia y a las prácticas electorales y preconizaba una renovación del personal político.14 El viejo dictador, atado a las prácticas usuales, siguió sin embargo firme en su concepción de lo que era la vida política y respondió a la situación con los mismos procedimientos. Ante la división de las fuerzas que se reclamaban del porfirismo, desautorizó al "Partido Nacional Porfirista" forzándolo a disolverse, desorganizó al "Partido reyista" enviando a su jefe al extranjero, estrechó vínculos con los dirigentes del "Partido Democrático" y decidió en fm la constitución del "Partido Nacional Reeleccionista"

---

14 Armando Baitra, "La Revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo", en interpretaciones de la Revolución mexicana, México, Universidad Autónoma de México, Nueva Imagen, 1979, pp. 91108; James D. Cockroft, Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, México, Siglo XXI, 1971, pp. 87191; Daniel Cosío Villegas, Historie moderna de México. El porfitiato.

(1909), que presentó su candidatura a la Presidencia por séptima ocasión, acompañado de nuevo en la fórmula electoral por Ramón Corral.

Otros "partidos", que pedían una renovación sin por ello impugnar abiertamente al régimen, comenzaron también a organizarse. Entre esos oposicionistas se distinguía Francisco i. Madero, un terrateniente del norte, Cuando publicó la sucesión presidencial de 191Ü (1908), Madero estaba convencido de que Díaz no dejaría el poder a menos de ser forzado a ello por una revolución y reclamó solamente la elección democrática de un vicepresidente y la aplicación de un programa mínimo de reformas. Cambiando su análisis, algunos meses más tarde organizó sin embargo el Partido Nacional Antireeleccionista (PNAR) (1909), el cual formando coalición con el "Partido Nacionalista Democrático" designó a Madero y a Francisco Vázquez Gómez como candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República. Con un programa de reivindicaciones democráticas y obreras y el lema de "Sufragio efectivo. No reelección", Madero emprendió una vasta camparla electoral en el curso de la cual recibió el apoyo de amplios sectores de la población y un gran número de "partidos" locales que estaban organizándose sostuvieron entonces al que fue el único candidato de la oposición a la Presidencia de la República.17

Varias otras organizaciones de oposición, de carácter obrero, se constituyeron durante esos meses pero ninguna logró alcanzar un prestigio nacional £1 PLM de Flores Magón continuaba siendo la formación mejor organizada y sus actividades clandestinas lograron implantarla sólidamente en diversas zonas del país. La influencia de las ideas anarquistas que la mayor parte de los dirigentes del partido recibieron durante su exilio en los Estados Unidos, los decidió sin embargo a no presentar candidato presidencial.

La reelección de Díaz se presentaba por consiguiente en un marco de profundas convulsiones sociales y sin que los dirigentes porfiristas pudiesen encontrar una solución "institucional" a las profundas divisiones existentes en la burocracia política. Ante este panorama, Justo Sierra el más distinguido de los intelectuales "científicos" de la época, escribía en 1910 haciéndose eco de las tesis limantourianas, que no había "partido político, agrupación viva y organizada en torno a un programa, sino solamente en torno a un hombre".1* Los "científicos" notaban la ausencia de un partido oficial, capaz de disciplinar a los dirigentes políticos, pero ignoraban ampliamente lo que acontecía en el resto del país, en donde se gestaba un gran movimiento de masas. Las elecciones presidenciales, que fueron muy poco democráticas (26 de junio de 1910), dieron oficia (mente el triunfo a la fórmula Díaz Corral, en tanto que Madero permaneció encarcelado en San Luis Potosí. En la cima de su poder, el presidente Díaz pudo celebrar fastuosamente el mes de septiembre, ante delegaciones venidas del mundo entero, las fiestas del Centenario de la Independencia, que constituyeron una especie de reconocimiento del mundo occidental a su obra. Algunas semanas después de las elecciones, Madero consiguió sin embargo fugarse de la cárcel para establecerse en San Antonio {Tex.), en donde redactó el Plan de San Luis, por el cual declaró nulas las elecciones, decidió no reconocer ya al gobierno de Díaz e hizo un llamado a la insurrección para el 20 de noviembre siguiente (5 de octubre de 1910), Los consejeros del viejo dictador no encontraban en tanto una salida política a La situación. En el oto fio de 1910, desde su retiro temporal en Francia, José Yves Limantour (secretario de Hacienda), todopoderoso líder de los científicos, renovó tardíamente su consejo al presidente Díaz: organizar un partido oficial que impidiera la lucha de clanes y la disgregación de las fuerzas que formaban el bloque social dominante (26 de octubre de 1910). Limantour recordó a

Don Porfirio sus ideas sobre la necesidad de formar "un partido de gobierno, fuerte, sano y amplio, capaz de resistir con éxito los empujes de tantos inquietos y ambiciosos" que querían "asaltar los puestos públicos, así como también sobre ta conveniencia de renovar prudentemente, pero con marcada resolución, el alto personal político y administrativo federal, y especialmente el local, abriendo las puertas" no a los que notoriamente deseaban aprovecharse y "pescar en río revuelto" sino a las gentes que hubiesen acreditado "tener un pasado limpio y sanas intenciones".'9 El presidente Díaz ignoró sin embargo una vez más el consejo de su ministro. Limantour insistió aún en diversas ocasiones sobre la necesidad que veía para el régimen de crear "un partido gobiernista", pero era ya demasiado tarde. Los levantamientos armados estallaron en la fecha prevista y el movimiento revolucionario se extendió rápidamente en el norte del país. En el curso de las semanas siguientes, las masas campesinas tomaron las armas con una celeridad que sorprendió tanto a los militares como a los "científicos". Ante las masas revolucionarias no había más que un ejército bastante débil y una burocracia política profundamente dividida y la lucha basculó muy fácilmente a su favor. Al iniciarse 1911, el régimen de Porfirio Díaz no reposaba más que en ei poderío de su aparato represivo y, luego de la derrota de Ciudad Juárez (26 de abril de 1911), ante la perspectiva de apoyarse solamente en la fuerza de las armas y de ocasionar un interminable derramamiento de sangre, el presidente decidió presentar su renuncia (25 de mayo de 1911) y tomó el "Ipiranga" en Veracruz para exiliarse en Francia.

Las fuerzas revolucionarias habían triunfado pero carecían de un partido revolucionario que dirigiera la transformación del país. Al caer la dictadura de Díaz, los aparatos de Estado porfiríanos permanecieron en su sitio. La Revolución maderista triunfaba sin que el ejército federal hubiese sido militarmente vencido y desmantelado, Et gobierno provisional de León de la Barra (25 de mayo6 de noviembre de 1911), compuesto esencialmente de ex porfiristas, trató de desarmar a las fuerzas revolucionarias pero tuvo que hacer frente a la resistencia de Los ejércitos del norte y a la firme oposición de los campesinos sureños comandados por Emiliano Zapata. En ese clima de incertidumbre, Madero tuvo desacuerdos con los principales dirigentes de la insurrección y decidió la disolución del PNAR. La ausencia de un partido revolucionario puso entonces en evidencia las diferencias existentes entre los dirigentes de la Revolución. Poco después, los maderistas constituyeron e] "Partido Constitucional Progresista'1, que designaba a Madero y a Pino Suárez como candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de La República en tanto que un grupo de antiguos porfiristas constituyeron a su vez el "Partido Católico", que presentó la fórmula Madero León de La Barra. Durante tas elecciones federales, Madero y Pino Suárez fueron electos por amplio margen, en tanto que su "partido" obtenía la mayoría en la Cámara de Diputados (6 de noviembre de 1911). Madero llegó así al frente del gobierno con el apoyo de Las capas medias de la población y de algunos sectores del campesinado, pero con la oposición de varios grupos de trabajadores, la mayor parte de tendencia anarcosindicalista, y de los campesinos del sur que lo acusaban de oponerse a La reforma agraria. El aparato estatal del antiguo régimen no fue destruido sin embargo a la llegada de Madero a la Presidencia por lo que el nuevo gobierno se caracterizó desde sus inicios por una actitud de conciliación y los campesinos de More los. que esperaban en vano la restitución de las tierras, retomaron entonces las armas y proclamaron el Plan de Ayala (25 de noviembre de 1911). En ese contexto, la antigua oligarquía, que guardaba todavía su poder y controlaba la casi totalidad de Los periódicos inició una feroz campaña en contra del presidente.

Los diputados a la XXVI Legislatura ensayaron en el curso de esos meses un parlamentarismo a la europea y votaron un número importante de leyes cuyo propósito principal no fue el de buscar la transformación del país sino el de crear condiciones democráticas. Esta Legislatura aprobó asi una ley electoral que estableció por primera vez el sufragio universal directo (19 de diciembre de 1911). También por vez primera en una ley mexicana se hablaba ahí de partidos políticos; para ser reconocido, un partido debía tener un mínimo de cien miembros, un programa y un órgano de difusión, no debía tener título religioso ni estar formado exclusivamente en beneficio de una clase o de una religión a Esos mecanismos políticos no correspondían sin embargo a la realidad social.

La Revolución constitucionalista fue el inicio de una segunda etapa de la Revolución mexicana (1913-1914). La nueva coalición popular que se integró para luchar contra el régimen huertista reconoció como jefe según et Plan de Guadalupe a Venustiano Carranza (gobernador de Coahuila) (26 de marzo de 1913). Mientras el gobierno de Huerta constituía una tentativa de restauración del antiguo régimen y su primera iniciativa era la de oponerse a todos los "partidos". Gobernando por ei terror, Huerta disolvió la Cámara de Diputados y asesinó a varios de sus oponentes, pero a la llegada de Woodrow Wilson a la Presidencia de Los Estados Unidos, perdió la confianza del gobierno de Washington, el que para salvaguardar los intereses de las compañías petroleras norteamericanas llegó incluso a ordenar el desembarco de los marines en Veracruz (9 de abril de 19J4). Algunas semanas más tarde, luego de sangrientos combates Francisco Villa aplastó definitivamente al ejército federal en la batalla de Zacatecas (23 de junio de 1914) y Huerta presentó su renuncia para exiliarse en los Estados Unidos, entrañando su caída la desintegración de la vieja oligarquía y la desaparición de varias organizaciones políticas como el "Partido Católico". Cuando el presidente interino, Francisco S. Carvajal, impotente para negociar con Carranza abandonó la Presidencia al acercarse e] ejército constitucionalista a la capital (20 de agosto de 1914), las fuerzas revolucionarias carecían de un proyecto político claro. La consolidación de un aparato de Estado se convirtió en una de las más urgentes necesidades del grupo carrancista y, a la llegada de las fuerzas revolucionarias a la capital, la primera disposición de Carranza fue la de desmantelar al aparato militar del antiguo régimen: el ejército federal fue oficialmente disuelto por los Acuerdos de Teoloyucan (13 de agosto de 1914) y Carranza, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, trató entonces de gobernar al país.

La lucha contra el régimen usurpador de Muerta había permitido la integración de un vasto movimiento pero, a la victoria de éste, las diferencias se acentuaron en el seno de las fuerzas que Lo formaban. "La Revolución", que carecía de un organismo dirigen te, se dividió entonces por las luchas entre los caudillos. Por una parte, los zapatistas que exigían en el sur la realización de una vasta reforma agraria y, por la otra, los villistasdel norte, cuyo programa impreciso se identificaba a toda una serie de reformas populares, manifestaron su oposición a la tentativa de Carranza para imponer sus orientaciones. Para los zapatistas en particular don Venustiano seguía siendo un hombre del antiguo régimen y rechazaron reconocerlo como jefe de la Revolución. Los ejércitos campesinos que continuaban el movimiento revolucionario no Lo hacían sin embargo para hacer caer al gobierno sino para terminar con la concentración de la propiedad de la tierra y con la explotación de que eran objeto las masas populares.

30 "Ley electoral , en Diario Oficial, 19 de diciembre de 1911, y en Legislación electoral mexicana. 18121973, México, Publicación del Diario Oficial. Secretaría de Gobernación, 1973, pp. 116239.

La Revolución mexicana se convirtió entonces en una gran guerra campesina por ta tierra. El verano de 1915, en tanto que Carranza buscaba en vano imponerse y consolidar un incipiente aparato estatal, las reivindicaciones agrarias se multiplicaban a lo largo del país.

La lucha de los zapatistas por la tierra fue probablemente el hecho más significativo de la Revolución mexicana. Los historiadores debían reprochar a Zapata la ausencia de un proyecto nacional que presentase una alternativa trente al proyecto que los carrancistas con el apoyo del grupo de Obregón comenzaban a definir, pero Jos zapatistas luchaban esencialmente por la tierra y no vislumbraban el problema del Estado nj por consiguiente la posibilidad de constituir una organización política que pudiese desarrollar en el plano nacional un programa más amplío y por esta razón no se preocuparon por estrechar sus lazos con el PLM. El movimiento zapatista constituyó sin embargo el momento clave de la Revolución, el que le dio su carácter más profundo: por su resistencia a las estructuras del porfiriato, por su rechazo en transigir con los gobiernos surgidos de la Revolución y en particular por su tentativa de organización comunitaria los zapatistas contribuyeron a darle a la Revolución mexicana un carácter de verdadera lucha de clases.21

En el curso de esos meses decisivos de 1915, cuando Ja facción de Carranza trataba de prevalecer apoyándose en amplios sectores de las capas medias de la población y en una fracción de la burguesía, las fuerzas más radicales controlaban la mayor parte del país. Villa publicó entonces un manifiesto, en el que pidió a Carranza que se retirara y exigió una reunión de los dirigentes del movimiento en una ciudad neutral a fin de unificarlo. La Convención de Aguascalientes tuvo así por objetivo condensar en un programa las reivindicaciones de los diversos grupos (1 de octubre6 de noviembre de 1914). No obstante, la negativa de Carranza de asistir y las firmes posiciones de Villa y de Zapata hicieron fracasar las negociaciones. En presencia de Obregón y del resto de delegados carrancistas, la Convención adoptó el Plan de Aya la, relevó a Carranza de sus funciones y nombró un presidente provisional (3 de noviembre de 1914).22

La lucha entre los caudillos constituyó una tercera etapa de la Revolución mexicana (19141915), en la que tampoco los partidos tuvieron un papel significativo. Durante varios meses, México tuvo dos gobiernos, el de Carranza en Veracruz y el de los convencionistas en la capital y tres presidentes surgidos de la Convención Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro se sucedieron sin intentar siquiera esbozar un proyecto nacional. El gobierno de Carranza, contando ya con el apoyo de una fracción de la burguesía y de amplios sectores de las capas medias de la población, decidió en tanto ampliar su base social. Luego de publicar en Veracruz una ley agraria que restituía las tierras a las comunidades (6 de enero de 1915), Carranza firmó un pacto con la más importante organización obrera del país, la Casa del Obrero Mundial, que aceptó apoyarlo militarmente organizando seis batallones rojos (17 de febrero de 1915).

En ese panorama, el general Obregón lanzó infructuosamente la idea de constituir una vasta formación política, la Confederación Revolucionaria, a fin de difundir las tesis que el carrancismo enunciaba en nombre de "la Revolución", y que pretendía buscarle un mayor apoyo popular. El proyecto fracasó, pero el gobierno de Carranza prevaleció entonces también en el terreno militar y las victorias de Obregón sobre Villa, durante las cuatro grandes batallas que los enfrentaron entre Ce laya y Aguase alientes en la primavera

6. LA CONSTITUCIÓN DE 1917

EL programa del grupo de Carranza fue la base en la Constitución de 1917, pues en el Congreso Constituyente convocado por éste (20 de septiembre de 1916), no todos los grupos revolucionarios estuvieron representados. Sólo carrancistas y obregonistas elaboraron el nuevo texto constitucional, es decir representantes de las capas medias de la población: militares, profesores, abogados y periodistas. Frente a la mayoría que sostenía el proyecto oficial, la minoría obregonista, que se constituyó como el ala izquierda del Congreso, logró sin embargo hacer aceptar al mismo importantes reformas que, luego de largos debates (1 de diciembre de 19164 de febrero de 1917), fueron incorporadas a los artículos 3o., 21 y 123.

En el aspecto político, la nueva Constitución promulgada en Qu eré taro guardaba numerosas disposiciones de la anterior, pero tendía sin embargo a fortalecer al Poder Ejecutivo y aunque México continuó siendo una República representativa, democrática y federal, constituida por estados libres y soberanos en lo relativo a su régimen interior pero unidos en una federación, se estableció en realidad una supremacía de hecho del presidente de la República. La Constitución fue discutida bajo gran presión, porque el nuevo régimen tenía necesidad de legitimarse lo más rápidamente posible y de esta manera un proyecto que había sido presentado a Carranza para enriquecerla con un capítulo sobre la elección de Los poderes y La organización de los partidos políticos fue descartado como muchos otros24

La Constitución no mencionó a los partidos políticos, pero reconoció como derecho fundamental de los ciudadanos et de "asociarse para tratar los asuntos políticos del país" (art. 34, fr. m). En dos ocasiones se habló sin embargo de partidos en el seno del Congreso evidenciándose la confusión de los constituyentes. En la sesión del 9 de enero de 1917, el diputado Cándido Aviles (Sinaloa) se manifestó partidario del desarrollo de los "clubs" políticos locales en tanto que en la sesión del 26 de enero de 1917, el diputado Esteban Baca Calderón (Jalisco), partidario de la restricción del derecho de voto, leyó una carta del maderista Roque Estrada en la que éste, a propósito del voto de los analfabetas, se oponía al sufragio universal, indicando que "toda camparla política" comenzaba "por la formación de agrupaciones de ciudadanos, con el nombre de 'partidos', 'clubs', 'juntas'. etc.", y que el sufragio universal se convertía así en la expresión de la voluntad de una minoría. Los partidos políticos fueron por consiguiente aceptados como una realidad de hecho aunque los miembros del ala izquierda, preocupados ante todo por las reformas de tipo social, no consideraran necesario legislar al respecto*5

Al lado del artículo 27, el 123 constituyó el otra pilar de la nueva Constitución. Si por el primero, el proyecto de nuevo Estado se comprometía a la restitución de las tierras a las poblaciones, por el segundó le ofrecía una alianza al movimiento obrero. Aunque careciese de una técnica legislativa depurada y tuviese varias contradicciones y defectos, la Constitución de 1917, en virtud tanto de la alianza que propició entre los campesinos y obreros organizados y el Estado posrevolucionario como de la importancia que dio a Los problemas económicos y sociales, constituyó un texto de vanguardia para su época.

14 Cf\ Luis Cabrera, "Sufragio efectivo y no reelección", en Alberto J. Pañí y otros, Una encuesta sobre la cuestión democrática de México, México, Cvltvra, T.G., S.A., 1948, p. 85.

La nueva ley habló de la nación antes que del Estado mexicano, pero la preocupación de los legisladores fue ante todo edificar un Estado fuerte, que pudiese realizar Los objetivos de desarrollo económico a Los que carrancistas y obregonistas otorgaban gran importancia. La Constitución fue La obra de una élite surgida de las facciones victoriosas de la Revolución, que representaban en el Congreso esencialmente Los intereses de las nuevas capas medias de La población, y al aceptar La urgencia de realizar ciertas reformas, los diputados al Constituyente no consagraron más que parcialmente las reivindicaciones de las masas campesinas del sur, que sosteniendo el Plan de Ayala exigían La realización de una reforma agraria radical.

En La primavera de 1917, luego de haber derrotado a las fuerzas populares revolucionarias, el grupo carrancista pudo consolidar su posición gracias a la promulgación de la nueva Constitución, la que le dio una mayor legitimidad ante Las masas. Los días siguientes a su publicación, el gobierno inició sin embargo un viraje con caracteres de restauración. Para los carrancistas. era primordial la consolidación del nuevo aparato estatal posrevolucionario y en virtud de ello aceptaran conservar a buena parte de la vieja burocracia porfiriana lo que suscitó múltiples reacciones. Al no inspirarse el gobierno del espíritu de reformas de la Constitución dos núcleos de resistencia se manifestaron rápidamente. Por una parte, las fuerzas revolucionarias de Villa y de Zapata, que a pesar del agotamiento de los años de lucha seguían firmes en sus posiciones, prosiguieron el combate y, por la otra, comenzó a producirse una fisura en el interior del grupo carrancista, cuando los obregonistas decidieron tomar ciertas distancias frente a Carranza.

En la Revolución mexicana murieron casi un millón de mexicanos que habían manifestado varias reivindicaciones. Éstas habían sido, probablemente en este orden: una nueva organización agraria fundada en el retomo a los esquemas del pasado, el respeto a Eos derechos de los campesinos y de tos trabajadores, el establecimiento de instituciones democráticas y la reconquista de las riquezas básicas del país, y ninguna de estas aspiraciones fue realizada en la década siguiente.

7. LOS PRIMEROS PARTIDOS POLÍTICOS POSREVOLUCIONARIOS

El modelo democrático europeo occidental que establecía la Constitución de 19J7 no favorecía de ninguna manera las ambiciones de los jefes revolucionarios victoriosos y en los primeros meses de gobierno constitucional éstos iniciaron una disputa por el control del incipiente aparato estatal. En el curso de un período de más de diez años, el país iba a vivir varias revueltas militares, al mismo tiempo que una alianza comenzaba a establecerse entre una fracción de la oligarquía del antiguo régimen y las nuevas capas medias de la población representadas por los militares.

Las tentativas para crear una vida democrática fueron sin embargo muchas y las semanas que siguieron a la promulgación de la nueva carta, varias organizaciones políticas y sindicales se constituyeron al favor de las condiciones que establecía la nueva legislación. La primera ley electoral posrevolucionaria

15 Cf. Diario de tos debates del Congreso Constituyente (de 1917), publicado bajo la dirección del C. Fernando Romero García, oficial mayor de dicho Cangrejo, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1922,pp, 193 y 711718

(6 de febrero de 1917) estableció sola* mente dos requisitos para formar un partido político no llevar un título religioso ni estar formado exclusivamente en provecho de una raza o de una religión (art. 60) y gracias a ello se fueron constituyendo varias formaciones de importancia.16

Decenas de organizaciones sindicales existían en México en 1917, pero la mayor parte de ellas carecía de una implantación a nivel nacional. La única excepción había sido la Casa del Obrero Mundial, de La cual la mayor parte de los dirigentes acababan de ser encarcelados por Carranza, y había por consiguiente las condiciones para la integración de una organización política que representara los intereses de la clase obrera. En ese contexto, Luis N. Morones y otros dirigentes de tendencia reformista crearon el Partido Socialista Obrero (pso) (20 de febrero de 1917), el cual pretendía convertirse en el partido de la clase obrera mexicana. Carente de bases sociales sólidas, esta organización iba sin embargo a desaparecer luego de su fracaso en las elecciones legislativas de ese año.27

El más importante de los partidos que se manifestaron en el curso de 1917 fue sin lugar a dudas el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), fundado a finales del año anterior por varios jefes militares encabezados por Benjamín Hill, Álvaro Obregón y Pablo González, los que se consideraban independientes del gobierno. Con un programa de reivindicaciones dirigido en particular a las capas medias de la población, las que reclamaban una mayor participación en la política, el PLC se decía inspirado por los principios tanto de la Revolución maderista como de la Revolución constitucionalista — "Sufragio efectivo, No reelección", independencia de los poderes, reforma agraria, y autonomía municipal y gracias a sus ambiciosos dirigentes rápidamente se implantó a nivel nacional llegando a tener comités estatales, distritales y municipales. Aunque se trataba de un organismo vinculado abiertamente a la personalidad del general Obregón, en el curso de esos meses los líderes peleceanos aceptaron apoyar a Carranza en vista de las elecciones y desplegaron una gran actividad.

La candidatura de don Venustiano a la Presidencia de la Republicano fue impugnada por los jefes del ejército y, postulado por el PLC, tuvo un camino fácil hacia un mandato constitucional. El resultado de las primeras elecciones federales efectuadas bajo el régimen constitucional no sorprendió a nadie (11 de marzo de 1917). Carranza fue electo a la primera magistratura con una amplia mayoría para un período que debía concluir el de su gobierno constitucional fue por consiguiente el fortalecimiento del poder presidencial. El coahuilense se preocupó en particular de Limitar la influencia de Los jefes militares y de los innumerables caudillos que se manifestaban aún en todo el país y trató de sentar las bases para una consolidación del aparato estatal. No obstante, La aplicación de diversos artículos constitucionales tuvo la oposición de la Iglesia católica, de los terratenientes y de las empresas extranjeras. Carranza cedió fácilmente ante las presiones y una oposición contra el gobierno comenzó a gestarse en el ejército y entre el campesinado.

El segundo partido de importancia nacional que se organizó a lo largo de estos meses fue el Partido Nacional Cooperatista (PNC). Creado por grupos de las capas medias de la población, y en particular por estudiantes y profesionistas encabezados por Jorge Prieto Laurens, quien contaba con el

---

20 "Ley electoral", en Diario Oficial, 6 de febrero de 1917, y en Legislación electoral mexicana. 18121973, op. cit.t pp. 255271,

21 Barry Carr. op. cit, U 1, pp. 127129; Vicente Fuentes Díaz, Los partidos políticos en México, op. cit., pp. 203209, y Moisés González Navarro, La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana. México, CostaArme, 1968, p. 79,

22 Vicente Fuentes Díaz, Los partidos políticos ett México, op. cit, pp, 200206, y Daniel Moreno, Los partidos políticos del México contemporáneo (J9161917), México, CostaAmic, 1971, 2a. ed., pp. 1516,

apoyo de Manuel Aguirre Berlanga (secretario de Gobernación), el PNC se convirtió también rápidamente en una fuerza política de importancia (18 de agosto de 1917). Con un programa fundado en el cooperativismo, y que propugnaba por el establecimiento de servicios públicos, la creación de obras de riego, un plan importante de comunicaciones, la autonomía de las universidades y la democratización de la enseñanza, el PNC logró rápidamente una cierta aceptación en los medios urbanos y con el lema "democracia económica cooperativa", logró hacer elegir a un buen número de sus candidatos a cargos públicos importantes,29

Diversos sectores de Las capas medias de la población lograron organizarse políticamente en el curso de esos meses, pero la clase obrera seguía careciendo de un partido de importancia. El PSO había desaparecido luego de su fracaso en las elecciones de 1917 y varios políticos importantes encabezados por Luis N, Morones decidieron entonces, contando con una cierta ayuda gubernamental, la constitución de una central sindical que pudiese oponerse a las organizaciones anarcosindicalistas. Un Congreso Nacional Obrero promovido por Gustavo Espinosa Míreles (gobernador de Coahuila). se reunió en Saltillo (1 12 de mayo de 1918) y de él nació La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). cuya participación política debía ser muy importante en los siguientes años (12 de mayo de 1918). Desde los primeros meses de vida de la nueva central, Morones, quien contaba con el apoyo de la American Federation of Labor (AFL) de Samuel Gompers, se dio como uno de sus objetivos el de conquistar el poder político.30

El presidente Carranza, manifestaba una voluntad de orientar la vida política del país por la vía electoral y se decidió entonces a propiciar diversas reformas electorales. La Ley para la elección de los poderes federales que promulgó (2 de julio de 1918) fue sin lugar a dudas la primera ley electoral de importancia que hubo en el país. Esta ley, que debía estar vigente durante tres décadas comportaba sin embargo toda una serie de disposiciones que fortalecían el control gubernamental sobre el proceso electoral. Por una parte, aumentaba el número de requisitos que debía llenar un partido para poder participar en la vida electoral, pues éste debía haber sido constituido por un mínimo de cien miembros, tener una dirección, un programa y un órgano de difusión, no llevar título religioso ni estar formado exclusivamente para beneficio de una raza o de una religión y cumplir todas las disposiciones administrativas (art. 106). Por la otra, la ley dejaba el control absoluto del proceso electoral a las autoridades, y en particular a las autoridades municipales, porque la constitución de las listas de electores, la demarcación de los distritos electorales y la ubicación de las casillas debían ser decididos por éstas. La integración de las mesas de las casillas el día de Las elecciones debía confiarse además a los primeros ciudadanos en presentarse, lo que de hecho daba a las fuerzas Locales organizadas, es decir a los caciques, los medios de decidir cuál iba a ser el resultado de Los comicios, Los principales dirigentes revolucionarios aceptaron la promulgación de la nueva ley como una necesidad en vista de la construcción del nuevo Estado, pero no ignoraron sus mecanismos. La facción carrañas ta pretendía respetar el principal logro de La Ley maderista de 1911 que había establecido el sufragio universal, pero al perfeccionar la legislación electoral aprovechaba para fortalecer el control de las autoridades sobre las elecciones, y de esta manera cuando la ley fue publicada la prensa carrancista la consideró como un avance importante para encaminar al país por la vía democrática en un momento en que existían todavía fuerzas populares armadas.31

De acuerdo con la nueva ley, se celebraron poco después elecciones legislativas (27 de julio de 1918) y según los resultados oficiales el PLC se consolidó como la formación política dominante en el país. El PLC contaba en efecto con la diputación más numerosa en la XXVI11 Legislatura y en el curso de los meses siguientes sus miembros comenzaron a controlar los gobiernos municipales más importantes. La fuerza del PLC no venía sin embargo de su implantación, que era débil en realidad, sino del hecho de ser el partido de un buen número de militares y de civiles que al oponerse al carrancismo se reconocían en las tesis del general Obregón. Lo que distinguía más claramente al PLC del PNC era de hecho la voluntad de ciertos dirigentes peleceanos de iniciar lo más rápidamente posible ciertas reformas sociales. Ante el viraje conservador del carrancismo, que resultaba inaceptable para buena parte de los dirigentes políticos, los líderes del PLC, considerándose los he* rederos de la tradición liberal del siglo xix, preconizaban un cierto número de cambios. Los dos partidos seguían siendo sin embargo partidos "de cuadros" y. como la mayor parte de las organizaciones políticas que se constituyeron en el curso de este período su éxito dependía de la fuerza de los caudillos alrededor de los cuales giraba su existencia.

La primera excepción a esta tendencia fue la del Partido Comunista Mexicano (PCM), que nació algunos meses después del 1 Congreso de la Internacional Comunista que tuvo lugar en Moscú (26 de marzo de 1919). Varios dirigentes e intelectuales mexicanos, como Felipe Carrillo Puerto, José Alien y José C. Valadez, contando con el apoyo de dirigentes del movimiento comunista internacional fundaron en México una oficina comunista para América Latina y, algunas semanas más tarde, de acuerdo con el grupo de Morones, convocaron a un Congreso Socialista (25 de agosto4 de septiembre de 1919), mismo que fundó el Partido Nacional Socialista. En el seno del Congreso, dos tendencias se afrontaron buscando controlar a la nueva organización, y en tanto que el grupo moronista consideraba que ésta debía alinearse a las tesis de la II Internacional, los dos grupos de izquierda dirigidos por el hindú Manabendra Nath Roy y por el americano Linn Gale sostuvieron por el contrario que esta debía afiliarse a la Internacional Comunista. La ruptura fue inevitable y el PCM, que fue uno de los primeros partidos comunistas, nació poco después como resultado de ella (24 de noviembre de 1919). Con el propósito de convertirlo en el partido de La clase obrera, sus dirigentes comenzaron a constituir, desde 1920, organizaciones separadas de trabajadores y Je campesinos en particular fin él ísfjlfjo de Veracruz y en ta capital y poco después de su constitución el PCM tenía ya una cierta implantación nacional, de tal manera que cuando pidió su afiliación a la Internacional Comunista era la formación política nacional más combatida.

En respuesta a ta constitución del PCM, Morones y sus amigos crearon entonces el Partido Laborista Mexicano (PLM). el cual no fue otra cosa que el órgano político de la CROM. Durante el II Congreso de la central que tuvo lugar en Zacatecas, sus dirigentes habían considerado ya La posibilidad de crear un partido político, pero no fue sino hasta después de que la tendencia moronista fue puesta en minoría por los comunistas en el seno del PNS, que Morones y sus amigos decidieron crear el PLM (15 de diciembre de 1919). Los laboristas constituyeron rápidamente una formación política de importancia nacional que, en virtud de las relaciones de sus dirigentes, logró rápidamente consolidarse como el partido obrero más

---

39 Juan Manuel Alvar» del Castillo, Memorias, México, 1964, pp. 159174, y Jorge Prieto Laurens, Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas,.. , México, 1968,422 pp.

*30 Fabio Barbota Cano, La CROM, dt LuisN. Marones a Antonio I. Hernández, Puebla. 1CUAP, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980, pp. 9*14 y 93111; Marjorie Ruth Clark, Qrganized Labor in México, Chape! HUÍ, University of North Carolina Preti, 1934, pp. 5769: Genit Huizcr, lucha campesina en México, México,*

importante del país. Aunque las tesis laboristas eran abiertamente oportunistas y en ocasiones de un reformismo poco claro, el apoyo que recibieron de varios dirigentes políticos nacionales y estatales les permitió destacar en el panorama político del país,33

AL iniciarse 1920, los principales "partidos" políticos nacionales, salvo el PCM y el PLM , eran partidos "de cuadros" y habían sido creados con el apoyo oficial. Siguiendo este modelo, entre 1919 y 1920, varios "partidos" y "clubs" políticos locales y municipales comenzaron a organizarse en las ciudades más importantes. La mayor parte de ellos estaban inspirados por los jefes militares o por los caciques tradicionales, y recibieron por consiguiente el apoyo de los gobiernos estatales. En el curso de los meses que siguieron a la constitución del PLM, un buen número de "partidos" locales y regionales se crearon por otra parte con la finalidad de incorporar a los líderes obreros al aparato estatal, siguiendo ampliamente el modelo del partido de Morones. Bajo la influencia directa del PLM , fueron así creados el Partido Socialista del Trabajo de Veracru2, el Partido Laborista de Jalisco, el Partido Laborista de Colima, el Partido del Trabajo de San Luis Potosí, el Partido Laborista del Estado de México y el Partido del Trabajo del Estado de Puebla.34 Otros partidos regionales de carácter campesino se constituyeron en la misma época, en particular el Partido Socialista Agrario de Campeche y el Partido Socialista de Michoacán, pero como los anteriores no fueron en general más que instrumentos de los líderes "revolucionarios".35 El Partido Socialista de Yucatán (PSY) constituyó en ese panorama Ja excepción más importante.

Este partido, más tarde llamado Partido Socialista del Sureste (PSS), se convirtió rápidamente en la organización local más fuerte del país y en una de las principales organizaciones de los arlos posrevolucionarios. Nacido en Mérida como Partido Socialista Obrero (PSO) bajo el impulso del gobierno reformista de Salvador Alvarado y gracias a la acción de los activistas de la Casa del Obrero Mundial (2 de julio de 1916), éste logró implantarse como el único representante de) campesinado en una entidad en la que la reforma agraria, iniciada por Alvarado, se enfrentaba a una feroz oposición de parte de la oligarquía terrateniente local: la "casta divina", como la bautizó Alvarado. Algunos meses más tarde, bajo la dirección de Felipe Carrillo Puerto, que era un líder más radical, la organización se convirtió en el Partido Socialista de Yucatán, ampliando entonces sus bases con obreros, profesores y pequeños comerciantes. La unidad de base del Partido eran los subcomités, llamados Ligas de Resistencia y gracias a su acción el Partido tuvo una gran influencia en la implantación de otros partidos en la costa del Golfo de México y en el Sureste.

La acción llevada a cabo por los socialistas yucatecos incidió rápidamente en la organización misma de su partido y durante el Congreso Socialista Obrero que se verificó en Motul, Yuc. (2931 de marzo de 1918), éste comenzó a reclamarse del marxismo. El socialismo yucateco y del Golfo se convirtió entonces en uno de los movimientos de lucha más importantes del país, y su combatividad comenzó a ser motivo de preocupación por parte del gobierno federal. Luego de las represiones de 1919, el PSY tomó sus distancias frente a las autoridades, y a principios de 1921, cuando comenzó a llamarse Partido

3 2 Pablo González Casan ova, En el primer gobierno constitucional (19171920). La clase obrera en la historia de México 6f México, Siglo XXI, 1980, pp, 183205; Amoldo Martínez Verdugo, "Ubicación del Partido Comunista Mexicano", en Los partidos políticos en México. Archivo del Fondo 495051, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 143226, y Manuel Márquez Fuentes V Octavio Rodríguez Araujo, Et Partido Comunista Mexicano (en el periodo de ta Internacional Comunista: 19191943}, México, El Caballito, 1973, pp. 6063.

33 Joe C. Ashby, Organized labor and the Mexican Revohttion under Lázaro Cárdenas, Chapel HUÍ, The University of North Carolina Press, 1963, pp. 1215; Barry Carr, op. clt., 1.1, pp. 140144, y

Marjorie Ruth Oark, op pp. 57 y SÍ

Socialista del Sureste (PSS), era ya un verdadero partido de masas.36

El PSY , como el PCM y más tarde otras organizaciones campesinas, fueron en oposición a la mayor parte de los *'partidos1' políticos surgidos en el curso del período presidencial de Carranza, poderosas organizaciones populares, verdaderos partidos de masas. A diferencia de los "partidos" caudillistas, esas organizaciones expresaron las demandas de las clases explotadas y buscaron una verdadera transformación de la sociedad mexicana, Su inñuencia regional y nacional fue bastante importante y contribuyeron, sin duda, a frenar el viraje derechista de los gobiernos pos revolucionarios.

8. LAS TESIS O BREGÓNISTAS

En los meses que precedieron a la sucesión presidencial de 1920, el gobierno carrancista no tenía ya ningún impulso reformista y a principios de 1918 en buena parte de las fuerzas políticas comenzó a manifestarse una cierta inquietud. El proyecto de sociedad de Carranza estaba cimentado en una alianza de las capas medias de la población con ciertas fracciones de la antigua oligarquía y el coahuilense acordó por consiguiente durante su período una mayor importancia a la consolidación del aparato estatal que a propiciar las reformas más urgentes. Las estructuras económicas del porfiriato no fueron tocadas por la acción del gobierno en el curso de su mandato y las clases poseedoras pudieron empezar a reorganizarse. La burguesía, cuyo poder se centraba en el control de la tierra y del capital comercial y financiero, exigía una política que no lesionara sus intereses y el gobierno fue cediendo así en varios aspectos. Las organizaciones empresariales comenzaron a adquirir por consiguiente una cierta importancia como fuerzas políticas y algunos meses después de haber sido publicada la nueva constitución se constituyeron en grandes frentes. La Confederación de Cámaras de Comercio nació en medio de una campaña de presiones al gobierno para que abandonara la aplicación de ciertos postulados constitucionales (3 de noviembre de 1917), y ésta se intensificó al surgir poco después la Confederación de Cámaras Industriales (13 de septiembre de 1918).

A mediados del período presidencial de Carranza, la desunión de Los jefes militares que se reclamaban de "la Revolución" era por otra parte absoluta. Un buen número de militares comenzaban a tomar sus distancias ante el presidente no solamente por ambiciones personales sino también por razones de fondo. Muchos de los generales que habían luchado contra el zapatismo y el villismo, apoyados por grupos importantes consideraban urgente que se inicíase una amplia reforma agraria y una serie de obras materiales fundamentales. El gobierno carrancista, que combatía al mismo tiempo tanto a las nuevas organizaciones obreras como al movimiento campesino revolucionario, no contaba por su parte con una base social organizada.

---

36 Antonio Bustillos Carrillo, Yucatán al servicio de la patria y la Revolución, México, Ramírez Editores, 1959, 930 pp.. Francisco A. Gómez Jara, op. ciLt pp, 4952; Vicente Lombardo Toledano, El llanto del sureste, México, Fururo, 1934, pp. 2129, y Francisco J. Paoli y Enrique Montalvo, El socialismo olvidado de Yucatán (elementos para una reinterpretación de la Revolución mexicana), México, Siglo XXI, 1977, pp. 120162.

Los "partidos" políticos se multiplicaban, pero su fuerza seguía siendo bastante limitada y en particular las organizaciones que apoyaban al jefe del Ejecutivo no tenían casi influencia alguna. Carranza invocaba su legitimidad "revolucionaria" y constitucional, pero falto de un apoyo popular no Lograba definir un proyecto de reformas y el anticarrancismo se consolidó rápidamente lo mismo en el ejército que en las organizaciones políticas. El clima antigubernamental se fortaleció de manera critica al acercarse la sucesión presidencial en especial porque Carranza pretendía tener derechos a determinar el porvenir del país y confiaba en que Las condiciones le eran favorables. El movimiento obrero no lograba fortalecerse y a la muerte de Emiliano Zapata asesinado por un enviado del gobierno federal (10 de abril de 1919) el movimiento campesino revolucionario se había debilitado notablemente, por lo que el grupo carrancista creía posible perpetuarse al frente de] aparato estatal contando con el apoyo de una fracción del ejército y de varios grupos que se autodenominaban "partidos" políticos. Don Venustiano trató entonces de imponer en la Presidencia de la República a un civil sin relieve, el ingeniero Ignacio Bonillas (embajador en Washington), creando el "Partido Civilista ProBonillas*' y la lucha de los caudillos surgidos de la Revolución volvió a marcar la vida política mexicana.

La sucesión de Carranza estaba abierta a principios de 1919, pero ninguno de los "partidos" existentes podía pretender la postulación de un candidato sin el apoyo de los jefes militares. Entre éstos, el general Obregón se sentía con mayores derechos que cualquier otro jefe revolucionario para ocupar la silla presidencial y las principales fuerzas políticas se plegaron a su decisión. Seguro de contar con la lealtad de los generales del norte y confiado en el apoyo de una importante corriente dentro de la burocracia política, Obregón presentó su candidatura en un "manifiesto" publicado en Nogales (Son.),en el que dio a conocer su pensamiento político (1 de julio de 1919), Presentándose como el líder de una corriente surgida de las capas medias de la población que habían participado en el movimiento revolucionario, Obregón invitaba a todas las formaciones políticas y sindicales "revolucionarías" a apoyar su candidatura, £1 caudillo sonorense no deseaba contar con el apoyo exclusivo de alguna de las organizaciones existentes, y por ello pedía que se formaran "clubs11 políticos para apoyarlo. En dicho "manifiesto", el candidato precisaba además sus tesis sobre los partidos políticos, pues incluía en un anexo un "estudio" sobre éstos. En él, Obregón afirmaba que no habían existido en México masque dos "partidos", el liberal y el conservador, y que en esos momentos no había más que uno en actividad, cuyas tendencias eran avanzadas, pero que estaba desafortunadamente dividido en "infinidad de grupos" diferentes solamente en detalles, que podían ser consideradas como variantes del mismo que obedecían el carácter de sus organizadores.37

Las tesis de Obregón tendían a fortalecer su candidatura como una candidatura de unión de todas las fuerzas "revolucionarias", pero en el fondo sentaban las bases para la integración de un frente común de todas las organizaciones políticas que se reclamaban de "la Revolución". Situándose por encima de los "partidos" existentes, Obregón se presentaba como el aglutinador de las fuerzas que habían participado en el movimiento armado, pero la respuesta que tuvo fue en términos generales débil. Las principales organizaciones políticas, aunque no mostraron un gran entusiasmo ante su candidatura ni mucho menos ante el proyecto de reunirse en tomo suyo, terminaron sin embargo apoyándolo. Los jefes del PLC, que se consideraban el principal apoyo del sonorense, a pesar de las resistencias internas que se manifestaron le otorgaron oficialmente su apoyo. El PNC se dividió a su vez en tres fracciones: una se declaró obregónista, otra apoyó la candidatura del general Pablo González que

presentaba un programa bastante conservador y la tercera sostuvo a Bonillas.3* El PLM en fin, del que se creía que se sometería a Carranza, firmó un acuerdo secreto con Obregón comprometiéndose a apoyarlo.

Las tesis de Obregón sobre los partidos políticos no eran nuevas, pues habían sido utilizadas a lo largo del siglo xix, en un contexto social y político muy diferente, pero parecían ser compartidas en esos meses por un buen número de dirigentes militares y de intelectuales, en particular en lo relativo a la constitución de un gran frente político de todos los "revolucionarios". Luis Cabrera, uno de los consejeros de Carranza, publicó por ese entonces una encuesta en El Heraldo de México, en la cual luego de haber recordado que nadie quena ya llamarse "conservador", proponía "la reorganización" del "Partido Revolucionario", el que a su juicio debía ser "reformador" y "restaurador" (11 de junio de 1919).40 La tendencia a unificar a los dirigentes "revolucionarios" en un movimiento que pudiera consolidarse como "partido" era sin embargo minoritaria y las ambiciones de los caudillos revolucionarios prevalecieron entonces por sobre la necesidad de fortalecer al aparato estatal posrevolucionario.

El papel que desempeñaban los partidos existentes estaba por lo general supeditado a las ambiciones de los caudillos militares y los hechos lo confirmaron muy pronto. Como el presidente Carranza se obstinó en su proyecto de imponer a Bonillas, Obregón se puso al frente de un movimiento armado y por el Plan de Agua Prieta, un grupo de generales señalaron que no reconocerían ya la legitimidad de don Venustiano, a quien acusaron de haber traicionado a La Revolución (23 de abril de 1920). Cuando el coahuilense decidía trasladar los poderes a Veracruz y era asesinado en su huida en TIaxcalantongo (21 de mayo de 1920), la influencia de los partidos políticos en la vida nacional era completamente secundaria. El movimiento de Agua Prieta, que fue la última revuelta militar que triunfó en México en el siglo xx, llevó al poder a los generales sonorenses Obregón, De la Huerta y Elias Calles y bajo su influencia el Congreso de la Unión nombró como presidente interino a Adolfo de la Huerta. Los principales movimientos revolucionarios como los zapatistas y Los viltistas cuyos ejércitos eran ya casi inexistentes, reconocieron al sonorense como presidente y la mayor parte de los "partidos" le brindaron entonces su apoyo.

El proyecto de Obregón de reunir en tomo a su candidatura a la mayor parte de las fuerzas que se reclamaban de "la Revolución" se quedó así en un simple proyecto. EE bipartídísmo mexicano del siglo xix había sido La consecuencia de una tnple división surgida durante los primeros años de vida independiente y que desde entonces había evolucionado; la oposición entre el Estado y ta Iglesia, la oposición entre las clases poseedoras y las masas populares y la oposición entre el centro y la periferia. El esquema obregonista no correspondía por lo tanto a la situación posrevolucionaria. La mayor parte de los políticos y de las fuerzas organizadas a principios de los años veinte se reclamaban de "la Revolución" y, a

---

37 "Manifiesto del general Alvaro Obregón", en Exceiáor, 6 de junio de 1919, y en Narciso Basioh Batalla, Obregón. México, Nuestro Tiempo, 1967, pp, 120132.

36 Vicente Fuentes Díaz, Los partidos políticos en México, op. cit.t pp. 201203; Moisés González Navarro, op. cit, pp. 8081; Daniel Moieno, op. cit.t pp. 3348, y Jorge Prieto Laureas, Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas.. . op. cit*

39 Marjorie Ruth Clark, op, cit, pp. 7273.

40 El Heraldo de México, 11 de junio de 1919, y en Campaña pulí tita del C. Alvaro Obregón,Candidato a la Presidencia de ta República i'^201924, VCJL I, México, 1923, pp. 84 y ss.

excepción de una minoría como lo señalaba Cabrera, nadie aceptaba ya ser un conservador. Luego de la derrota del movimiento campesino revolucionario, la vida política degeneraba más claramente en una lucha de los caudillos por el poder y parecía difícil a una organización llegar a obtener que los jefes militares dieran su consenso a un programa. La mayor parte de los partidos políticos existentes seguían estando vinculados a ta acción de los caudillos militares y aun tas organizaciones políticas de la costa del Golfo de México y del Sureste, que se consideraban como organizaciones de clase„ no escapaban a esta connotación. Las únicas excepciones locales significativas eran acaso el PCM y el PSY, pero en la vida nacional Los jefes "revolucionarios" seguían siendo más importantes que las organizaciones.

9. LA EXPERIENCIA PARLAMENTARIA

Durante los años en Los que el general Álvaro Obregón el más brillante de Los jefes militares surgidos de la Revolución— dominó la vida pública del país, los principales líderes políticos continuaron realizando esfuerzos para constituirle una amplia base social. La mayor parte de estas organizaciones políticas y sindicales que se formaron entonces no constituyeron por consiguiente más que nuevas tentativas por incorporar tanto a grupos de las capas medias de La población como a campesinos y obreros al aparato estatal. El caudillismo no constituía empero el único rasgo común de los 4'partidos" que reclamándose de "la Revolución" continuaban formándose en el curso de los arlos de Obregón. La mayor parte de dichos "partidos" enunciaban un anticatolicismo de origen masónico, sostenían tesis agraristas u obreristas y expresaban a menudo particularidades locales, de la misma manera que Ja mayor parte de ellos eran solamente estados mayores sin tropas

El primero de los partidos que se constituyó bajo la influencia del obregonismo fue el Partido Nacional Agrarista (PNA). LOS campesinos armados que habían luchado durante la Revolución carecían de una organización política nacional, y un grupo de políticos cercanos a Obregón decidieron al concluir la década la constitución del PNA (13 de junio de 1920). Éste pretendía dar un proyecto y una organización a diversas formaciones y grupos campesinos no radicales que luchaban en el país y en su programa hubo por consiguiente un objetivo central: la realización de una amplia reforma agraria. Muy rápidamente, el PNA logró implantarse en varias entidades, en particular del centro del país, y se hizo de una base social importante. Los principales dirigentes del partido Antonio Díaz Soto y Gama, Rodrigo Gómez y Aurelio Manrique sostuvieron sin embargo relaciones cada vez más estrechas con el general Obregón, y poco a poco el partido se fue identificando con éste.41 El PNA constituyó por consiguiente uno de los apoyos esenciales del sonorense en el curso de su campaña electoral y las elecciones presidenciales fueron con su aportación fácilmente ganadas por el caudillo (5 de septiembre de 1920). Con la contribución del PNA, del PLM del PLC y de decenas de organizaciones regionales el sonorense triunfó ante el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, candidato de varias organizaciones que representaban los intereses de la vieja oligarquía. Aunque las leyes establecían el sufragio universal, la mayor parte de la población, hundida en la miseria y la ignorancia, no participó en los comicios, y sólo una minoría de las zonas urbanas acudió a las urnas. Los "revolucionarios" partidarios del "Manco de Celaya" controlaban la casi totalidad de las

casillas y por consiguiente las elecciones no fueron más que un medio de legitimación de la candidatura de Obregón. La lucha por las diputaciones fue por el contrario bastante cerrada y los diversos "partidos" se enfrentaron encarnizadamente.

Cuando el general Álvaro Obregón arribó a la Presidencia de la República (1 de diciembre de 1920), las organizaciones políticas nacionales, y en particular el PLM, Luchaban por consolidar su influencia. Apoyado en la XXIX Legislatura por las principales formaciones políticas entre ellas el PLC, que continuó siendo el partido con la mayor representación el gobierno de Obregón trató de consolidar el aparato estatal posrevolucionario y para ello le fue menester enfrentarse a los cientos de jefes militares que exigían cargos públicos y privilegios en virtud de su participación en la Revolución. La corrupción que se comenzó a favorecer entonces, iba a permitir la constitución de una nueva burguesía terrateniente que dejaría sentir su peso sobre el porvenir del país. El gobierno de Obregón trató sin embargo de hacer reales algunas de las aspiraciones del movimiento revolucionario iniciando las primeras obras materiales de importancia y, gracias a su secretario de Educación Pública, el escritor José Vasconcelos, realizando una vasta campaña de alfabetización. La reforma agraria fue no obstante dejada de lado y el gobierno cedió ante las pretensiones norteamericanas. En 1921. México era el segundo productor de petróleo en el mundo y cuando el gobierno de Washington presionó para que se modificara el texto del artículo 27 constitucional en materia de petróleo así como en lo relativo a las propiedades norteamericanas afectadas durante el movimiento armado, los partidos políticos existentes no aportaron un apoyo muy sólido. Durante el segundo año del gobierno de Obregón, el PLC, sin ser el mejor implantado, continuaba siendo el más importante de los partidos en el gobierno; tres de sus miembros se encontraban a) frente de secretarias de Estado de importancia, acababa de ganar la Presidencia Municipal de la capital y tenía la representación más numerosa en el Congreso. Su carácter conservador y antipopular se fue acentuando sin embargo y comenzó entonces a opo* nerse a los principales proyectos de ley enviados a la Cámara de Diputados por el presidente Obregón, convirtiéndose por ello en el blanco de los ataques del PLM y del PNA.42 El PLM , que se consideraba como e! representante de la clase obrera mexicana, no lograba a pesar de su implantación nacional, convertirse en una fuerza mayo ritan a. Morones y los otros líderes cromistas hablaban en nombre de la clase obrera pero a menudo realizaban una política que sin duda era contraria a sus intereses. El apoyo que habían otorgado a Obregón no se había traducido en una acción del gobierno favorable a los trabajadores, no obstante lo cual los laboristas continuaban sosteniéndolo.43 En cuanto a al PNA, ante la ausencia de una política de reforma agraria por parte del gobierno, esta organización continuó presionándolo y Obregón, a fin de limitar la creciente influencia de ta CROM , se apoyó cada vez más en este partido pero sin por ello definir mayormente un programa agrarista.44 Su gobierno procuró por otra parte combatir por todos Los medios a Las organizaciones más radicales, Y cuando en ese panorama surgió una nueva central, la Confederación General de Trabajadores (CGT), constituida entonces por varios grupos de ideología anarconsidicalista que se rehusaban a toda colaboración con el gobierno (10 de septiembre de 1921), las autoridades apoyándose en la CROM respondieron con la represión 45

El PCM no llegaba tampoco a implantarse. Luego de que Manuel Díaz Ramírez, su secretario general, participó en el III Congreso de la Internacional Comunista que tuvo lugar en Moscú (17 de julio7 de agosto de 1921) en donde conoció a Lenin46 la poli* tica comunista se hizo más flexible. A finales de 1921, el PCM adoptó la tesis según la cual era posible "transformar a la Revolución mexicana en una revolución proletaria" 47 pero la política del gobierno obregonista, que consistía en combatir a las

organizaciones que escapaban a su control, se mostró intolerante tanto en relación al PSS como al PCM, y en ei Congreso de aquél que se verificó en Izamal, Yuc. (1520 de agosto de 1921), cuando su dirección propuso la afiliación a ta Internacional Comunista, grupos de la CROM enviados por el general Calles (secretario de Gobernación) se opusieron abiertamente y bajo su presión ta proposición fue rechazada.48

Los partidos que formaban la mayoría obregonista en el Congreso estaban sin duda muy distantes de ta unidad y los conflictos hicieron crisis muy rápidamente. El distanciamiento entre el PLC y el gobierno de Obregón se inició a finales de 1921, ya que a la muerte del general Benjamín Hitl, amigo de Obregón y fundador del partido, varios dirigentes del PLC acentuaron sus diferencias con el gobierno, oponiéndose en particular a la influencia creciente de la CROM y la ruptura se produjo cuando los diputados pelece anos presentaron un proyecto de reformas a la Constitución que tendía a crear un verdadero régimen parlamentario (21 de noviembre de 1921), El gobierno se apoyó entonces en los partidos minoritarios el PNC, el PLM y el PNA , que constituyeron el Bloque Social Demócrata, el cual gracias a la deserción de algunos diputados peleceanos logró impedir, por una ligera mayoría, que se adoptara dicho proyecto. Falto del apoyo del caudillo sonorense, el PLC se deslizó entonces en un proceso de debilitamiento que rápidamente le hizo perder su relativa fuerza.49

Una tendencia unitaria se fortaleció entonces, y en vistas a las elecciones legislativas de 1922, el PLM , el PNC, el PSS y el PNA, por inspiración de tas autoridades constituyeron la Confederación Nacional Revolucionaria (CNR), la cual presentó un frente común para oponerse al PLC. Ante la campaña que llevaba a cabo la Secretaría de Gobernación en contra de sus candidatos, los dirigentes peleceanos manifestaron entonces su temor de tener como opositor a "un partido oficial" organizado bajo "el patrocinio del general Calles y dirigido por él mismo".50 En las elecciones federales para renovar la mitad del Congreso de la Unión (2 de julio de 1922), los candidatos de la CNR obtuvieron la mayoría y el PLC, por un ligero margen, se vio convertido en partido minoritario, en tanto que e] PNC de Prieto Laurens pasó a ser la formación más importante de la nueva mayoría en el seno de la XXX Legislatura. El hecho más significativo en e! contexto de esa política de alianzas, consistía sin embargo en que por vez primera los componentes de partidos de la mayoría parlamentaria se subordinaban al gobierno. Esos partidos de la mayoría obregonista permitieron al caudillo sonorense reforzar su autoridad sobre la burocracia política y en los meses siguientes la casi totalidad de las leyes aprobadas fueron proyectos presidenciales.

Los partidos no garantizaban empero la estabilidad, y al acercarse la sucesión presidencia] Obregón consideró como primordial el asegurar una transmisión pacífica. En el interior del ejército Las disidencias continuaban manifestándose, en particular de parte de algunos oficiales que se hacían eco de los argumentos de los terratenientes y de las compañías petroleras extranjeras, y el movimiento campesino, aun vencido militarmente, continuaba manifestándose por la ocupación de tierras, mientras los yaquis en el noroeste y los mayas en el sureste manifestaban su descontento. El asesinato de Villa en su retiro de Parral, Chihuahua (20 de julio de 1923) constituyó por el contrario un motivo de tranquilidad para las autoridades, que iniciaron entonces un viraje decisivo en la política hacia los Estados Unidos, hasta que el gobierno mexicano se inclinó finalmente ante las pretensiones norteamericanas. Por los Acuerdos de Bucareli (15 de agosto de 1923), la administración de Obregón se comprometió a no dar efectos retroactivos al artículo 27 constitucional en materia de petróleo así como a indemnizar a los terratenientes norteamericanos en caso de expropiación y a Los ciudadanos norteamericanos que hubiesen sufrido daños durante la Revolución. Los Acuerdos de] verano de 1923 valieron a Obregón el

reconocimiento oficial de Washington (31 de agosto de 1923) y una ayuda en armamentos en vistas a la sucesión presidencial, la cual constituía desde varios meses atrás la preocupación principal tanto de los partidos políticos como del propio presidente. Las intenciones de éste eran las de apoyar la candidatura de Calles, y temiendo enfrentarse a La oposición de una fracción del ejército, el gobierno facilitó más abiertamente entonces la corrupción de los oficiales por Lo que la nueva burguesía agraria continuó consolidándose.51

En el seno de los partidos que apoyaban al gobierno, La situación que prevalecía hacia mediados de 1923 era también de una cierta división. Desde el inicio de los trabajos de la XXX Legislatura, Prieto Laurens principal dirigente del PNC lanzó una serie de ataques contra la CROM, y la CNR que había sido una coalición puramente electoral no pudo seguir existiendo durante mucho tiempo como un frente común. E] PNC se consolidó rápidamente como el partido dominante en la Cámara de Diputados gracias al apoyo de varios legisladores de otras formaciones y la CROM PLM, que apoyaba sin reservas la candidatura de Calles, inició entonces una encarnizada lucha en su contra. Las relaciones del PNC con el gobierno de Obregón se deterioraron muy rápidamente y en ocasión del III Informe anual del presidente Obregón, en su respuesta como presidente del Congreso, Prieto Laurens denunció la imposición de Calles y la intervención del poder público en las elecciones (1 de septiembre de 1923)." La ruptura no se consumó sin embargo definitivamente sino cuando las autoridades reconocieron el triunfo de Aurelio Manrique, que había sido postulado por el PNA como candidato a la gubematura de San Luís Potosí, ante Prieto Laurens que se consideraba electo (18 de septiembre de 1923), lo que provocó una conmoción política que conllevó La división de los cooperatistas. El general Adolfo de la Huerta presentó su renuncia como secretario de Hacienda algunos días después del caso de San Luis Potosí e inició entonces su campaña electoral (24 de septiembre de 1923). En e! seno del PNC había sin embargo varios dirigentes que se declaraban partidarios lo mismo de Calles que del general Ángel Flores, en tanto que otros permanecían neutrales y el PNC perdió entonces la mayoría en las cámaras. La fracción mayoritaria del partido terminó sin embargo por apoyar a De la Huerta y éste fue así designado como su candidato a la Presidencia (23 de noviembre de 1923)."

La acción de los "partidos" políticos no era todavía hegemónica en 1923 y La vía de las armas continuó siendo entonces La preferida. Una fracción mayoritaria de] ejército decidió rebelarse ante la voluntad presidencial, rechazando aceptar La imposición de Calles como presidente {4 de diciembre de 1923). 102 generales, es decir una tercera parte de los generales en servicio activo, y más de la mitad del ejército federal apoyaron el Levantamiento, que sostuvo la candidatura presidencial de De La Huerta.54 Aunque reuniese una vasta oposición a Obregón, que comprendía incluso a militares reformistas, la revuelta delahuertista se caracterizó esencialmente por defender los intereses de Las clases poseedoras que temían una radicalizaron de la acción gubernamental de llegar Calles a la Presidencia. Luego de sangrientas batallas, la revuelta fue sin embargo liquidada, en parte gracias a la ayuda militar de Washington, y sus dirigentes tuvieron que exiliarse.

En las semanas que duró la contienda militar, el papel de Los partidos fue sin duda significativo. El apoyo del PNA al gobierno, incluso con un ejército campesino, le dio entonces una posición dominante sobre las otras formaciones. El PNC desapareció de La vida política por haber avalado la revuelta, en tanto que el PCM, que continuaba sosteniendo La posibilidad de hacer evolucionar pacíficamente al régimen, en virtud de su apoyo al gobierno vio fortalecida su posición.

En el curso de los últimos meses del cuatrienio de Obregón, a pesar de la posición dominante del PNA surgieron otros partidos regionales, dos de los cuales fueron de particular importancia. El primero de ellos fue la Confederación de Partidos Guanajuatenses (CPG), creada por iniciativa de Enrique Colunga, Agustín Arroyo Ch, e Ignacio García Téllez en Guanajuato (diciembre de 1923). La CPG, que se presentaba como reformista, estaba compuesta en particular por grupos de las capas medias de la población que tenían una tradición liberal, y su influencia progresista fue de especial importancia en el centro del país.55

El segundo, fue el Partido Socialista de la Frontera (PSF), fundado en Ciudad Victoria (Tamps.) a iniciativa de Emilio Portes Gil, Práxedis Balboa y Francisco Castellanos (15 de mayo de 1924). El PSF, que de acuerdo con sus estatutos era "un partido de Estado", agrupaba a campesinos, pequeños comerciantes, empleados públicos y trabajadores, unidos todos en torno a una plataforma ideológica vagamente reformista. La importancia de esta nueva formación política, cuyos principios trataron de ser copiados poco después por otras organizaciones, se fundaba en que por vez primera en la vida política mexicana se creaba un partido que pretendía representar los intereses de la mayor parte de las clases sociales, bajo la protección de un gobierno local, institucionalizándose de esta manera el papel de] gobernador como mediador en los conflictos sociales. Emilio Portes Gil, quien trataba de crearse un cacicazgo en el estado de Tamaulipas, era un enemigo declarado de la CROM, y comenzó entonces a utilizar al PSF con fines personales, y en particular para combatir a la central moronista. Durante la campaña presidencial, el PSF apoyó sin reservas al genera] Calles y rápidamente adquirió un cierto prestigio nacional.56

La candidatura de Calles a la Presidencia de la República fue apoyada por consiguiente por casi todos los "partidos" políticos existentes. Oficialmente, don Plutarco era el candidato de la CROMPLM, pero buena parte de los "partidos" se solidarizaron entonces con el heredero de Obregón y lo consideraron como su candidato. La campaña presidencial del sonorense fue sin embargo coordinada por el "Centro Directivo de la Campaña proCalles", formado por sus más fieles partidarios, ya que la división de los antiguos revolucionarios era indudable y un número importante de "partidos" continuaban manifestándose. El Centro buscó de esta manera agruparen torno a la candidatura del sonorense a un número importante de organizaciones y a este efecto se hicieron incluso algunas tentativas de re agolpamiento. Una de las más significativas fue probablemente la de Miguel Yépez Solórzano, quien pretendiendo inspirarse en el socialismo francés y preconizando La necesidad de crear un régimen de colaboración de clases, buscó unificar al "grupo revolucionario",*7 tarea en la que muy pronto fracasó.

El alejamiento entre los diversos "partidos" y el gobierno fue por el contrario haciéndose más profundo a fines del cuatrienio obregonista. La CROM, que con más de un millón de afiliados tenía una influencia bastante importante en el aparato estatal, se distanció por ejemplo del presidente Obregón a principios de 1924, en particular luego del asesinato del senador Francisco Fie Id Jurado, miembro del PNC, quien se había opuesto a ta ratificación de los Acuerdos de Bu carel i y había sido abatido a la salida de la Cámara por pistoleros de la central moronista (23 de enero de 1924). Al condenar el crimen, Obregón manifestó que era necesario enunciar públicamente "la separación entre el gobierno y la CROM",5B pero Calles poco ayudó a ello pues continuó presentándose en su campaña como "un

laborista", especialmente tras haber aceptado la postulación de la CROMPLM (13 de abril de 1924), y fue haciendo ostentación de manera cada vez más abierta de sus estrechas relaciones con Morones y su camarilla.59

En las elecciones presidenciales (6 de julio de 1924), según las cifras oficiales Calles obtuvo casi el 90% de los sufragios, frente al general conservador Ángel Flores, uno de los pocos opositores al régimen que no se había aliado a la revuelta delahuertista y que a pesar de todo mantuvo su candidatura. La mayoría de los posibles electores permanecieron sin embargo al margen de la vida electoral y los comicios de 1924 carecieron de interés.

En la XXXI Legislatura del congreso de la Unión, el m y el ru ¡ p eran los par* con las representaciones más importantes, como la mayor parte de los "partidos" regionales apoyaron ampliamente al gobierno. Los dos generales sonorenses habían logrado imponerse como líderes políticos casi indiscutibles y los "partidos" existentes no seguían siendo más que pequeños grupos dominados por ambiciones personales que no habían logrado desarrollar programas susceptibles de darles el apoyo de amplios sectores de la población ni de constituirles bases populares. Las dos principales excepciones habían sido sin duda el PCM y el PSS, pero el grupo obregónista, que había combatido con éxito a todas las organizaciones de oposición y en particular a las situadas a su izquierda, procuró sistemáticamente debilitar a esos dos partidos. Los comunistas, que habían luchado al lado de las fuerzas gubernamentales durante la rebelión delahuertista sufriendo numerosas pérdidas, continuaron encontrando durante los meses siguientes una gran hostilidad de parte de las autoridades en tanto que el PSS, que comenzaba a perder su independencia, inició entonces un proceso de descomposición.

El cuatrienio de Obregón estuvo caracterizado por una tentativa de vida parlamentaria sobre la cual el presidente logró imponerse aparentemente gracias al apoyo de varios "partidos". A pesar de la inexistencia en el México de los años veinte de un sistema de partidos según el modelo europeo occidental, y de que la mayor parte de esos estados mayores sin tropas no podían ser en realidad considerados como partidos políticos, para las nuevas élites surgidas de las capas medias de la población éstos constituían no obstante la única alternativa posible ante las ambiciones de Los militares que a cada elección manifestaban su inconformidad. La construcción del aparato estatal posrevolucionario dio por otra parte un paso importante al fortalecerse entonces el régimen presidencial. En el curso del cuatrienio obregonista, varias reformas constitucionales hicieron que se transfiriesen ciertas facultades del Poder Legislativo al Ejecutivo, esencialmente con el objeto de permitirle hacer frente a la oposición parlamentaria. El aparato estatal continuaba siendo sin embargo muy débil pues el gobierno no había podido desarrollar la intervención pública en la economía ni reconstituir el sistema financiero público y privado. No se había iniciado un programa de obras públicas ni se habían promulgado leyes tutelares para los trabajadores

---

52 "Contestación del Dip. Jorge Prieto Laurens, presidente del Congreso", en Et Universal, 2 de septiembre de 1923, y en Los presidentes de México ante la nación, 18211966. op. cit. vol, lll. pp. 587590.

53 Et Universal, 24 de noviembre de 1923.

54 Cf. Edwin Lieuwen, Mexican militarism. The political riseand fatl afine revolutionary army. 19101940. Albuquerque, The Univeriity ofNew México Press, 1968, pp, 7578.

55 Entrevi ta con Ignacio García Téllez, el 16 de enero de 1977, y Vicente Fuen te j Díaz, Los partidos políticos en México, op, cit. p. 219.*

El principal obstáculo para la consolidación del nuevo régimen seguía siendo sin embargo la falta de unidad en el grupo gobernante. Los dirigentes políticos del país estaban profundamente divididos y tanto los caudillos militares como la nueva generación de políticos se mostraban incapaces de superar sus ambiciones personales y de coordinar esfuerzos para desarrollar un proyecto nacional. Las raras tentativas para unificar a las fuerzas "revolucionarias" que se habían esbozado a lo Largo de] cuatrienio no habían logrado obtener el consenso de las élites políticas y en particular de los oficiales del ejército, y el poder presidenciat continuó apoyándose en la fuerza militar. Obregón logró obtener sin embargo un cierto apoyo internacional y luego de haber concluido el conflicto con el gobierno norteamericano estableció relaciones diplomáticas con varios países, siendo México por ejemplo una de las primeras naciones occidentales en tener relaciones con la Unión Soviética (4 de agosto de 1924). La experiencia parlamentaria de la primera parte de la década de los veinte no tuvo en términos generales mayor trascendencia en un México todavía semifeudal. La fuerza fundamental seguía siendo la del ejército y la mayoría de los "partidos" de esos arlos vivió por consiguiente en la continua tentación del recurso a la fuerza de las armas.

10. ¿EL PLM, PARTIDO OFICIAL?

La derrota de la revuelta delahuertista permitió la consolidación en el poder de los dos generales sonorenses que habían (legado al frente del aparato estatal en 1920: Alvaro Obregón y Plutarco Elias Calles. Los dos compañeros de armas, que representaban muy claramente los intereses de las nuevas capas medias de la población, habían logrado consolidar su poder personal gracias a una serie de alianzas tanto con una fracción del ejército como con los dirigentes de las principales organizaciones sindicales y políticas. Ambos militares tenían ciertamente varios puntos en común, pero también concepciones diferentes sobre aspectos esenciales de la política. Alvaro Obregón, el más brillante de los militares revolucionarios, veía a la Revolución como una etapa histórica ya concluida, y concebía al gobierno surgido legítimamente de ésta como al realizador de sus ideales económicos y sociales. En Plutarco Elias Calles había por el contrario, de manera embrionaria, la visión de un Estado situado sobre las clases y lo que era igualmente importante la idea de la Revolución como un movimiento indefinido que se proyectaba hacia el porvenir. Las ba* ses sociales de ambos eran también distintas, Obregón, que era un agricultor, manifestaba a menudo su preocupación por ta realización de la reforma agraria y el PNA se reconocía frecuentemente en él, en tanto que Calles desde los años del carrancismo había establecido relaciones estrechas con Morones y sus amigos y es muy probable que a cambio de su apoyo se hubiese comprometido con ellos a designarlos, de llegar a la Presidencia, en importantes cargos gubernamentales.60

La necesidad de tranquilizar a los inversionistas extranjeros fue sin duda junto con su enfermedad una de las principales razones del viaje de Calles al extranjero en el otoño de 1924. La retórica "socialista" que utilizaban había creado a Obregón y a Calles una reputación internacional como radicales peligrosos y a fin de desvanecerla, pero también por razones privadas. Calles viajó a Europa de agosto a noviembre, siendo atraído en el curso de este viaje por los modelos francés y alemán. Oficialmente, Calles visitó Francia, Alemania e Inglaterra. En Alemania fue recibido por el presidente Friedrich Elbert (24 de agosto

de 1924), en Francia por el presidente del Consejo Edouard Herriot (5 de septiembre de 1924) y antes de retornar a México tuvo una entrevista en Washington con el presidente norteamericano Calvin Coolidge (28 de octubre de 1924). Cuando algunos días más tarde rindió su protesta como nuevo presidente de la República (30 de noviembre de 1924), el sonorense tenía ya una influencia muy clara de los regímenes fundados en la existencia de un partido dominante, socialista o radical.61

El gobierno de Calles perdió sin embargo rápidamente su impulso reformista y en su cuatrienio (19241928) es necesario hacer la distinción de dos períodos. En el primero, trató por una parte de aplicar algunas disposiciones constitucionales que seguían siendo letra muerta y tuvo que hacer entonces frente a la oposición de una fracción de la burguesía, de las empresas extranjeras y del gobierno norteamericano. Por la otra. Calles inició un amplio programa de obras públicas, creó la Comisión Nacional de Irrigación, intensificó la construcción de caminos y de escuelas rurales y fundó un banco central, el Banco de México {31 de agosto de 1925), asi" como los bancos nacionales de Crédito Agrícola y Cooperativo Agrícola.

El papel de los partidos fue sin embargo muy distinto del que había sido en el cuatrienio obregonista caracterizándose esencialmente por el papel dominante que tuvo la CROM PLM . Desde los primeros días de] nuevo gobierno, los principales dirigentes de la CROM ocuparon importantes cargos gubernamentales y dieron así al gobierno un carácter de radicalismo que le creó un buen número de opositores. El propio Morones fue designado secretario de Industria, Comercio y Trabajo, varios dirigentes laboristas ocuparon cargos relevantes en la misma Secretaría y se crearon los cargos diplomáticos de "agregados obreros" en las embajadas mexicanas. La central de Morones, fortalecida en su poder, pudo así intensificar desde el gobierno su lucha contra la CGT y contra los sindicatos independientes. En e] aspecto político su partido, el PLM, era el partido dominante en la XXXI Legislatura y en varías legislaturas locales y controlaba además varios municipios de importancia.

El PNA seguía siendo el segundo partido del gobierno, pero la insistencia de sus dirigentes en exigir la aplicación de la reforma agraria Los fue alejando poco a poco del presidente Calles. Las diferencias entre el PNA y la CROM se acentuaron por otra parte cuando ésta comenzó a organizar sindicatos campesinos. EL PNA sostuvo que La CKOM debía limitar sus actividades a los trabajadores asalariados del campo, para encargarse éste de organizar a Los ejídatarios ya que éstos no tenía patrón y Soto y Gama, dirigente del PNA, llegó incluso a preconizar la afiliación automática al PNA de todos Los campesinos. EL propio Calles manifestó divergencias con los líderes campesinos, en particular desde fines de 1925, y en el momento de la discusión en La Cámara de Diputados de las reformas al Acuerdo De la HuertaLamont sobre la deuda exterior La ruptura entre el PNA y el presidente era ya manifiesta.61

En el ámbito federal, las "instituciones" creadas por La Constitución de 1917 funcionaron más o menos de manera aparente gracias a la frágil mayoría de que dispuso el presidente Calles en las cámaras, pero a nivel estatal las cosas fueron muy distintas. EL propio Calles reconoció durante su primer Informe de gobierno al Congreso (1 de septiembre de 1925) que "los defectuosos sistemas electorales adoptados en algunas entidades federativas, la ambición de las nacientes agrupaciones políticas para con tro lar la cosa pública (y) la falta de leyes sobre responsabilidad de funcionarios" determinaban que se atribuyesen el triunfo simultáneamente "los diversos candidatos contendientes, haciendo aparecer dos o más poderes legislativos y ejecutivos" lo cual implicaba un serio problema para el Ejecutivo Federal.

Los callistas comprendieron al parecer muy pronto et riesgo que implicaba el permitir una mayor influencia de la CROMPLM en el aparato estatal y proyectaron así un nuevo frente unitario, esta vez bajo control suyo. Entre el PLM, que adquiría cada vez más caracteres como partido oficial, y el PNA, que habiendo pretendido serlo estaba perdiendo su fuerza en el gobierno, se hizo una nueva tentativa para evitar las luchas políticas. Con la Alianza de Partidos Socialistas (APS), creada por iniciativa de varios políticos callistas como Gonzalo N. Santos, Alejandro Censóla y Melchor Ortega, se trató por vez primera de constituir una especie de federación de partidos bajo el control gubernamental a fin de que dieran un firme apoyo al régimen callista. Aunque no se proponían transformaciones sociales de importancia, los dirigentes de la APS utilizaron un vocabulario izquierdizanie que les dio desde sus orígenes una cierta fuerza. Cuando se reunió la Convención Constituyente de la APS en el Tívoli del Eliseo de la capital con la participación de representantes de 300 partidos, clubes y comités de los 27 estados y del Distrito Federal (25 de mayo de 1926), Ja fuerza de las organizaciones moronistas era incomparable y comenzaba a constituir un serio problema para el presidente Calles. Aunque muchos de los "partidos" socialistas que integraron la APS fueron puramente nominales, otros como el PSF eran organizaciones de una importancia considerable. El emblema que adoptaron entonces sus fundadores tuvo abiertamente un carácter nacionalista aunque marcado también con rasgos masónicos: dos círculos concéntricos verde y rojo divididos por un círculo blanco, es decir los colores nacionales, y al centro un triángulo equilátero rojo, y en sus documentos oficiales no negaron el proyecto de crear una vasta organización política semioficial que disciplinara a los principales "partidos" existentes. Pluriclasista, la APS postulaba "la libertad en el orden" y sostenía tesis ambiguas, lo que mostraba tam bien la voluntad de sus dirigentes de crear una formación política conciliatoria.

Las elecciones legislativas para renovar la Cámara de Diputados y la mitad de la Cámara de Senadores (4 de julio de 1926), confirmaron la fuerza que la CROM y su partido el PLM habían adquirido gracias al apoyo oficial. En la XXXII Legislatura, el PNA perdió por consiguiente varias cúrales y dejó de tener una diputación numerosa. No obstante, atendiendo las peticiones presidenciales, y en una evidente voluntad de fortalecer al régimen, junto con el PLM y con otras organizaciones constituyó el Bloque Nacionalista y continuó oficialmente apoyando la política presidencial. Al iniciarse los trabajos de la nueva Legislatura fue sin embargo evidente que eran insuperables las diferencias entre Los dirigentes agraristas y el presidente Calles. La CROM, por su parte, estaba en el apogeo de su poder en 1926, pues reunía a 75 federaciones obreras, a más de 100 sindicatos obreros y 1500 sindicatos campesinos y había rebasado el número del millón y medio de afiliados. El PLM contaba con un secretario de Estado, dos jefes de departamento, 40 diputados y 1 I senadores, dos gobernadores y varios presidentes municipales entre ellos el de la capital. Morones y sus amigos actuaban en nombre de la clase obrera, pero poco a poco su prestigio relativo cedió en virtud de sus múltiples negocios y fueron perdiendo también representatividad. Los laboristas se aprovechaban incluso de las cuotas que los empleados públicos estaban obligados a pagar en virtud de un acuerdo presidencial para financiar al PLM, las que utilizaban a fin de enriquecerse y de pagar a los grupos paramilitares gracias a los cuales consolidaban su dominio.65

La pérdida de prestigio de los laboristas fue seguida por varios intentos independientes, tanto de campesinos como de obreros, para organizarse sin el apoyo oficial. La constitución de la Liga Nacional Campesina (LNC), permitió entonces a la tendencia revolucionaria del movimiento agrarista el tener una

organización representativa. Tres años atrás, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, formada por Úrsulo Galván (23 de marzo de 1923), había ya sostenido la necesidad de una actividad más radical pero no fue hasta entonces que las Ligas de 16 entidades de la República constituyeron la LNC, la cual se afilió poco después a la Internacional Comunista (1520 de noviembre de 1926). La LNC contaba al nacer con numerosos grupos campesinos armados en varias entidades, entre ellos 50 mil en Veracruz y 20 mil en Zacatecas, dispuestos a luchar contra las "guardias blancas" de los terratenientes, y constituyó desde un principio una nueva fuerza política.66

La acción de la mayor parte de los partidos no pudo sin embargo incidir en la línea oficia!. El carácter conservador del gobierno de Calles se acentuó en la segunda fase de su cuatrienio y ni las movilizaciones en el campo ni la acción parlamentaria lograron frenar esta evolución. De la misma manera que para Obregón, para Calles el principal problema había sido el de iniciar una política social, y a finales de 1926, el único rasgo "revolucionario" del gobierno callista era el anticlericalismo. La aplicación de la ley reglamentaria del artículo 130 de la Constitución (4 de enero de 1926) suscitó la inmediata protesta del Episcopado mexicano y la revuelta armada de contingentes campesinos del centro y del occidente del país El apoyo a la insurrección de pane de los obispos Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz y Barreto y la encíclica toquis afflictisque del Papa Pío XI (18 de noviembre de 1926), contribuyeron definitivamente a La agravación del conflicto.

El gobierno callista debió hacer frente además a una conflictjva relación con el gobierno de Washington. Las diferencias con los Estados Unidos en particular acerca del petróleo se acentuaron a finales de 1926 y el gobierno de Coolidge llegó incluso a plantearse la posibilidad de una intervención armada en México. No obstante, a la llegada a la capital del nuevo embajador norteamericano Dwight W. Morrow. el presidente Calles accedió poco a poco en varios puntos a las pretensiones norteamericanas y las relaciones entre los dos países tomaron a partir de entonces un camino de cordialidad sin precedentes.

En el curso de los primeros años del gobierno callista, el aparato estatal parecía consolidarse de manera importante, pero el presidente perdió en buena parte el relativo apoyo popular de que gozaba. La detención de la reforma agraria, la política claudicante ante los Estados Unidos, la lucha contra la Iglesia y las orientaciones cada vez más conservadoras de su administración contribuyeron a disminuir notablemente su prestigio y a intensificar la lucha de las diversas facciones. Los partidos existentes no opusieron entonces mayor resistencia al viraje derechista del gobierno y en particular el PLM, que aspiraba a convertirse en un partido oficial, careció por completo de una política independiente de la de su protector.

11. LA REELECCIÓN

El presidente Calles inició la segunda mitad del cuatrienio presidencial en un clima de incertidumbre política. E] abandono tanto de la política nacionalista como de La reforma agraria que habían caracterizado a los dos primeros años de su mandato y la lucha contra la Iglesia contribuyeron a crear una gran inquietud en la mayor parte de las formaciones políticas y sindicales representadas en el Congreso, lo mismo que en las organizaciones de clase en particular en Las de la costa del Golfo de

México y de Yucatán las que comenzaron a señalar más claramente su desacuerdo con la línea gubernamental.

En el curso de los primeros meses de 1927, en virtud de la sucesión presidencial una viva inquietud comenzaba también a manifestarse en el interior de las fuerzas armadas. La mayor parte de los partidos políticos habían buscado en vano implantarse y adquirir una influencia más importante en el seno del aparato estatal, ya que el ejército continuaba siendo el principal factor de poder. El hecho de que un buen número de organizaciones políticas estaban firmemente controladas por Los caudillos militares mostraba bien que en el curso de los anos posrevolucionarios la idea de que el ejército era el arbitro de los conflictos no había sido abandonada por la mayoría de los oficiales. Calles, al igual que Obregón. había contribuido a hacer de éstos una capa social privilegiada, no obstante lo cual muchos de ellos continuaban sintiéndose con derechos para ejercer el poder político y comenzaban a sospechar con razón que el grupo sonorense no estaba dispuesto a dejar el poder. El general Obregón aspiraba a todas luces ocupar de nuevo la Presidencia de la República y se consideraba en efecto con mayores méritos militares que sus antiguos compañeros de armas. A principios de 1926, el presidente Calles no había sin embargo manifestado ninguna opinión a este respecto y habiendo decidido probablemente postularse para un nuevo período, Obregón abandonó su retiro sonorense para entrevistarse en Chapul te pee con su viejo amigo (30 de marzo de 1926). De acuerdo con varios testimonios, es muy probable que en esta oportunidad el caudillo le haya expresado al presidente su deseo de ocupar nuevamente la silla presidencial, así como sus temores de ver un nuevo entren t amiento de las antiguas fuerzas revolucionarias con motivo de las elecciones de 1928, el cual sería en parte posible, según decía Obregón a sus amigos, por la ausencia de un gran partido de los "revolucionarios".68 En relación con su eventual candidatura, Obregón declaró públicamente poco después que "ninguna reforma constitucional" sería necesaria, porque el artículo 83 de la Constitución señalaba que el presidente no podría ser "nunca" reelecto, lo que no impedía a un ex presidente el postularse para un período no inmediato Í31 de marzo de 1926).

En el curso de esos meses, la lucha de los diversos "partidos" se manifestó en particu* lar en el Congreso de la Unión, ya que las tentativas de Calles para formar un bloque revolucionario sólido y unido en tomo al presidente de la República habían fracasado una y otra vez a Lo largo de La primera mitad del cuatrienio. El gobierno federal había tenido que hacer frente por otra parte a varios conflictos con los gobiernos locales, pues aunque la Constitución de 1917 había previsto un régimen federal, la administración callista al igual que las precedentes manifestaba una tendencia creciente a ejercer facultades reservadas a los gobiernos estatales por lo que varios gobernadores se resistían a ciertas disposiciones. La coalición del PNA y del PLM, como Bloque Revolucionario, no obstante los continuos conflictos que se presentaron apoyó a Calles en las dos cámaras durante la XXXI Legislatura y Logró mantenerse como mayoritaria a pesar de diversas tentativas. Luego de 1926 sin embargo, en virtud de la candidatura de Obregón a la Presidencia de la República, las diferencias se acentuaron entre los obregonistas (PNA) y los laboristas de Morones (PLM) y tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, las controversias se sucedieron al iniciarse el nuevo período legislativo por lo que tras varios reacomodos el Bloque Socialista, presidido por Gonzalo N. Santos, se volvió mayoritario en la XXXII Legislatura.

La interpretación del texto constitucional sobre la reelección presidencial hecho por varios diputados constituyentes no dejó en tanto a los legisladores obregonistas más alternativa que la de intentar una reforma constitucional. El proyecto de reformas fue presentado por varios miembros del Bloque Socialista encabezados por Melchor Ortega, Gonzalo N. Santos y Gonzalo Bautista, quienes utilizaron como principal argumento el de que el caudillo de Sonora no había podido desarrollar en su cuatrienio el programa que se había fijado en virtud de los acontecimientos. Los diputados campesinos defendieron vivamente al proyecto, que Calles terminó por aprobar, y a principios de 1927 la Constitución fue reformada autorizando una sola reelección presidencial para un período no inmediato.70

Los dirigentes del PNA manifestaron un gran optimismo al aprobarse la reelección, a pesar de que el caudillo sonorense no había dado a conocer abiertamente sus intenciones. Los líderes agraristas se mostraban sin embargo más interesados en reconquistar con Obregón sus posiciones políticas que en exigir de estela aplicación de un programa agrario, pues al iniciarse 1927 muchos de ellos temían todavía que Calles pudiese oponerse a La reelección y que impusiera a Morones como presidente.71 Dividido en obregonistas y antiobregonistas, el Congreso de la Unión atravesó durante varias semanas un período de crisis, y tanto el presidente como el propio Obregón trataron entonces de unificar lo mismo a diputados que a senadores.

La CROM no expresó sus puntos de vista sobre la sucesión presidencial hasta esperar que Calles tomase una decisión, pues el prestigio personal de Obregón era incomparable y en los primeros meses de 1927 el presidente parecía resuelto a aceptar que su viejo amigo regresase a la Presidencia. Morones y su grupo estaban por otra parte considerados en varios sectores como políticos corruptos y carecían de apoyo lo mismo en el seno de las fuerzas armadas que en el movimiento campesino.

El ejército permanecía en tanto fiel al presidente, aunque varios oficiales de alto rango se sintiesen con derechos para llegar a la Presidencia de la República. Los más importantes entre ellos eran Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, ex compañeros de armas de Obregón. Aunque fuese ya legal gracias a las reformas constitucionales, la reelección de Obregón era ilegítima ante muchos ex revolucionarios y un grupo de políticos civiles aprovechándose de la situación resucitaron al PMAR, que sostuvo la candidatura a la Presidencia del general Gómez (15 de junio de 1927). Los amigos del general Serrano constituyeron por otra parte el "Partido Nacional Revolucionario", que se pretendía el legítimo heredero del movimiento armado, y presentaron la candidatura presidencial de éste. Ante la creciente oposición a su candidatura, Obregón anunció entonces oficialmente en un "manifiesto" que era candidato a la Presidencia (25 de junio de 1927). Desde tiempo atrás, el "Manco de Celaya" había indicado que deseaba situarse por encima de los partidos políticos y en esta ocasión puso de nuevo el énfasis en este hecho. Para Obregón, en México no habían existido más que dos partidos. "Una de las características del Partido Conservador o Reaccionario" según afirmó en su "manifiesto" era la de "disfrazarse para las luchas cívicas". Cuando el carrancismo había pactado "con la reacción" para imponer a Bonillas según Obregón este partido había tomado "la máscara del civilismo"; cuando De la Huerta se había puesto "al servicio de la reacción", su máscara se había llamado "antiimposicionismo"; para ta lucha electoral que se avecinaba agregaba el sonorense la máscara se Llamaba "antirreeteccionismo".

La campaña electoral del caudillo se organizó por consiguiente sin el apoyo exclusivo de un partido, y fue dirigida por el Centro Director Obregonista, formado por amigos cercanos del candidato. líl PNA la apoyó de manera entusiasta y sus dirigentes acompañaron siempre a Obregón en sus desplazamientos, aunque éste no fuera únicamente candidato. La mayor parte de las formaciones políticas regionales sostuvieron también la candidatura del caudillo sonorense y muy pronto ésta pudo imponerse a nivel nacional, a pesar de que hubo sus excepciones. El partido de Morones como era de esperarse se alineó más difícilmente a la candidatura oficial, pues si los diputados laboristas habían votado favorablemente la reforma constitucional sobre la reelección había sido por disciplina ante Calles. Morones se dedicó entonces a convencer a tos dirigentes cromianos de que por las mismas razones debían nombrar a don Alvaro como su candidato y durante la Convención del PLM logró vencer las últimas resistencias, por lo que Obregón pudo ser postulado oficialmente por los laboristas.73

La corriente antirreeleccionista se consolidaba en tanto, y los generales Serrano y Gómez terminaron por ponerse de acuerdo, decidiendo presentar un frente común contra Obregón. Buscando ganarse el apoyo de las capas medias de la población ^descontentas con Calles en virtud de su política religiosa, los militares no sostenían un programa claro. Los esfuerzos de los dos generales para atraerse el apoyo de una fracción de la CROM y de los oficiales del ejército se revelaron por el contrario como poco fructíferos. A mediados de septiembre era evidente que una abrumadora mayoría de las fuerzas políticas organizadas apoyaría la candidatura del caudillo, y de que Calles vigilaría además firmemente las elecciones. Las posibilidades de éxito de los dos militares eran por consiguiente mínimas pues no contaban más que con e! sostén de una fracción del ejército, y proyectaron entonces dar un golpe de fuerza, pero la conspiración fue descubierta y los dos jefes fueron poco después detenidos. Serrano y trece de sus amigos fueron bárbaramente asesinados enHuitzilac,Mor. (3 de octubre de 1927) en tanto que Gómez fue fusilado un mes después (5 de noviembre de 1927). Los principales partidos políticos, entre ellos el PCM, dieron entonces su apoyo al gobierno y Obregón tuvo así la vía libre para la reelección. La revuelta abortada de Serrano y Gómez había sin embargo puesto en evidencia el hecho de que la transmisión del poder presidencia] carecía aún de mecanismos que fueran legítimos para las principales fuerzas políticas det país. El Centro Director Obregonista, que coordinaba las actividades de los partidos que sostenían la candidatura del caudillo sonorense, prosiguió entonces la campaña electoral en un clima triunfal que permitió a los diputados aprobar además una nueva reforma constitucional, la cual aumentó de cuatro a seis años el periodo presidencial (13 de octubre de 1927),74

Una preocupación fundamental de varios dirigentes políticos había sido a lo largo del cuatrienio callista la de re agrupar a los múltiples 1 'partidos" cercanos a ellos en organizaciones más amplias, tendencia a la unificación que se manifestaba tanto en e) plano nacional como en el local, en tos bloques parlamentarios y en Eos sindicatos obreros y las ligas campesinas. En varias entidades de la República, los caciques locales, luego de haber ocupado la gubematura de su estado habían tendido en general a desarrollar un "partido" estatal casi único, firmemente controlado. Tal había sido el caso, por ejemplo, del Partido Radical Socialista de Tabasco (PRST), del PSS y del PSF, al impulso de la corriente socialista que se fortalecía en las organizaciones populares de la costa y del sureste. En el centro del país, en donde se habían realizado varias tentativas para constituir organizaciones con una base social amplia, éstas no habían logrado desarrollarse como organizaciones únicas pero muchas de ellas se volvieron fuertemente dominantes luego de 1927t tomo fue el caso de ta CPRG y de varios "partidos" autodenominados "socialistas". La mayor parte de los "partidos" seguían siendo sin embargo instrumentos de los caciques.

Los estatutos del Gran Partido Revolucionario de Jalisco establecían, por ejemplo, que "el camarada Margarito Ramírez" debía ser "el jefe nato" del partido (art. lo).75 Creados por los caciques y desarrollados según la fuerza que cada cacique lograba adquirir, los "partidos" desaparecían también con ellos.

El partido mas importante del cuatrienio de Calles había sido el PLM de Morones, pero con motivo del retorno de Obregón a la Presidencia, los partidarios del caudillo sonorense iniciaron una reorganización de sus fuerzas que tendía a la constitución de un frente más importante. De esta manera nació la Alianza de Partidos Obregonistas, que a principios de 1928 trató de organizarse como "Partido Socialista Integral".Condidato único, Obregón se presentaba como el caudillo que volvía para cumplir los objetivos de la Revolución y la unidad de las "fuerzas revolucionarias" fue uno de los temas principales de sus discursos. Durante su gira electoral, en el curso de un paseo nocturno en Ciudad Madera (Chin.), habló así a uno de sus colaboradores, Luis L, León, de la necesidad "de constituir una organización política de la Revolución".77 La unidad de las fuerzas que apoyaban su candidatura estaba sin embargo lejos de ser una realidad, pues en el interior de ta CROM había un gran malestar en virtud de los procedimientos antidemocráticos utilizados por su líder máximo para hacer aprobar la candidatura del sonorense. El candidato, por su parte, manifestó a menudo desacuerdos con los dirigentes laboristas y esta situación se agravó poco después cuando Morones pronunció un violento discurso de crítica al obregonismo (30 de abril de 1928). Obregón respondió señalando que los laboristas no ocuparían cargos públicos en su administración (8 de mayo de 1928) y la crisis se hizo entonces abierta, no obstante lo cual en vistas a las elecciones se respetó la repartición de investiduras que había sido aprobada por el candidato.78

En las elecciones federales (1 de julio de 1928) Obregón tuvo según las cifras oficiales el 100% de los votos y los obregonistas reconquistaron la mayoría en la Cámara de Diputados. La reelección del caudillo parecía un hecho consumado, pero cuando éste era ya presidente electo^un católico fanático, José de León Toral, lo asesinó en el curso de un banquete en San Ángel, D.F. (17 de julio de 192S). Los líderes del PNA acusaron a Morones y a la CROM de ser ios responsables del crimen y la situación política se degradó rápidamente mostrando las principales organizaciones una inquietud sin precedentes.79

12. CONCLUSIÓN

□ México no había tenido en el pasado una tradición de partidos políticos y en los años que siguieron al período armado de la Revolución mexicana, los diversos grupos que trataron de organizar partidos según el modelo europeooccidental tuvieron que enfrentarse de un banquete en San Ángel, D.F. (17 de julio de 1928), Los líderes del PNA acusaron a Morones y a la CROM de ser los responsables del crimen y la situación política se degradó rápidamente mostrando las principales organizaciones una inquietud sin precedentes.79

Con muchos obstáculos, de Los cuales el más importante fue probablemente el del caudillismo. El Estado porfiriano (18761911) había estado fundado en una despolitización de la vida nacional y las masas que fueron a la Revolución se identificaron por consiguiente a Los caudillos antes que a las organizaciones.

□ La pluralidad de "la Revolución" se reflejó en la diversidad de las formaciones políticas que se constituyeron en el curso de los años siguientes a la promulgación de la Constitución; "partidos" reclamándose de tesis agraristas, obreristas, comunistas, liberales o cooperalistas. Esas diversas tendencias para crear partidos estables tuvieron que hacer frente a la dominación que los caudillos ejercían sobre la vida política y la gran mayoría de los nuevos "partidos" guardaron en general una estrecha dependencia con relación a tos jefes revolucionarios. De esta manera, se vieron forzados a identificarse a ellos y únicamente algunos lograron consolidarse como partidos constituidos en torno a un programa. La ausencia de un partido revolucionario importante en et plano nacional contribuyó sin duda a propiciar que las masas siguiesen a los caudillos antes que a las organizaciones.

* Los "partidos" que tuvieron La representación más importante en el Congreso de la Unión durante La década 19201930 teman un papel en el momento de las elecciones, pero seguían siendo ante todo organizaciones al servicio de las élites dirigentes de la fracción triunfante de la Revolución y no tuvieron, salvo algunas excepciones, más que una muy débil implantación popular. Instrumentos de las ambiciones personales de los caudillos, escapaban a menudo a la influencia del presidente de la República. Cuando la fracción revolucionaria del movimiento armado fue vencida, los hombres de Sonora, que encarnaban mejor que el resto de los caudillos el proyecto de constituir un nuevo bloque social dominante, comenzaron a apoyarse en múltiples partidos constituidos en tomo de los caciques que les eran fieles. Los presidentes de la República surgidos de la revuelta de Agua Prieta Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón y Plutarco Elias Calles pudieron así presentarse como los herederos legítimos de "La Revolución". Los militares carecían sin embargo de un programa suficientemente definido y de una base social organizada y se apoyaron por consiguiente en frágiles alianzas constituidas por dichos "partidos", procurando así consolidarse en el poder.

3 El régimen porfiriano parece haber influido decisivamente la concepción que Obregón y Calles tenían de las "instituciones". Los dos divisionarios sonorenses compartían la misma concepción del Estado según la cual el papel predominante debía ser el del presidente de la República, en tanto que arbitro de todos los conflictos sociales y mediador entre las masas populares y las clases poseedoras. La Constitución de 1917, al contrario del modelo previsto por la de 1857, dio en efecto amplios poderes al presidente de la República y los militares sonorenses pudieron gracias a ello consolidarse en el poder pero dejando en

muchos aspectos de lado a la Constitución, Las "instituciones" políticas creadas por La Carta de 1917, siguiendo los modelos de las teorías políticas europeas y norteamericanas, no estuvieron por consiguiente en el curso de sus cuatrienios conformes ni a la letra ni al espíritu de la Constitución. Tanto Obregón como Calles trataron por diversos medios de controlar al Congreso de la Unión y a la Suprema Corte de Justicia y buscaron subordinar los municipios y los gobiernos estatales al gobierno federal.

□ EL proyecto político de los sonorenses difería sin embargo sensiblemente del del porfiriato en lo que se refiere a las masas populares. La Revolución mexicana había sido innegablemente una tentativa de las masas por asumir su propio destino y los caudillos tuvieron en cuenta este hecho fundamental. A lo largo de esos años, los amigos de Obregón y de Calles otorgaron una importancia particular a la reorganización de los principales grupos campesinos del país buscando en particular subordinarlos al poder central para frenar así su potencial revolucionario La mayor parte de las organizaciones sindicales y de los "partidos" que fueron creados en el curso de este período fueron así poco a poco vinculados al aparato estatal y una de sus funciones comenzó a ser la de canalizar las reivindicaciones populares al mismo tiempo que buscaban el consenso de campesinos y de obreros para la política oficial.

□ Los dos generales sonorenses, al tratar de reorganizar a las fuerzas populares, iniciaron la integración de una frágil red de mecanismos de mediación, que debía ser el vínculo entre el grupo gobernante y las masas populares. Ante la dependencia de las organizaciones sindicales y políticas existentes frente a los líderes "revolucionarios", el grupo sonorense se apoyó en los caciques dirigentes de dichas organizaciones, que se convirtieron así en el curso de este período en los mediadores entre el poder central y las masas. Para afirmarse en el poder, tanto Obregón como Calles se esforzaron por integrar los dirigentes locales al endeble aparato estatal posrevolucionario y combatieron por las armas a los irreductibles.

□ El movimiento obrero fue firmemente controlado y la consolidación de la CROM de Morones, que contaba en 1928 con casi dos millones de afiliados, logró reducir considerablemente la fuerza que La CGT anarcosindicalista había tenido al principio de la década. El movimiento campesino, por el contrario, siguió contando con un amplio margen de independencia frente a los caudillos sonorenses, que no pudieron cumplir sus promesas en lo relativo a la reforma agraria. La Revolución mexicana había sido un movimiento esencialmente campesino, pero las reivindicaciones agrarias seguían sin ser satisfechas. Los principios consagrados en los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917, que eran Ea base de la alianza de los campesinos y de los obreros con los jefes militares, fueron ampliamente olvidados. La tendencia revolucionaria del movimiento campesino no pudo ser sometida al poder central y varias organizaciones de clase como la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y las Ligas de Resistencia de Yucatán rehusaron someterse a ta tutela oficial y continuaron la ocupación de tierras. La mayor parte de Jas organizaciones obreras y campesinas radicales lograron conservar entonces una cierta independencia frente al aparato estatal y hacer suyas las reivindicaciones expresadas en el curso de la Revo iución.

□ En su esfuerzo por crear un aparato estatal fuerte, los hombres de Sonora no lograron darse una base social fuerte y gobernaron como caudillos, apoyándose esencialmente en esa red de relaciones personales, A lo largo del decenio 19201930, los grupos obregonista y callista habían hecho prevalecer su legitimidad histórica, pero carecieron de una legitimidad electoral ante las fuerzas revolucionarias. Su

autoridad venía esencialmente de su preeminencia en el plano militar, y un buen número de oficiales vinculados a los propietarios de tierras, a los grupos económicos o a las organizaciones campesinas se opusieron así continuamente a su política y a la selección que hacían de los candidatos a los puestos públicos. Cuando fueron denunciados por los militares con motivo de las elecciones presidenciales de 1924 y de 1928, Obregón y Calles buscaron el apoyo norteamericano y establecieron las bases para una alianza con una fracción de las clases poseedoras.

□ Calles como Obregón se reclamaban de "la Revolución", de la cual se consideraban como los herederos legítimos, sin dejar de reclamarse también de los liberales del siglo xix. Las dos grandes tendencias políticas que habían dividido al país en el curso de dicho siglo, no habían sobrevivido a la dictadura porfirista y, a lo largo de los años de la Revolución mexicana, la tendencia que se reclamaba del liberalismo no se había manifestado más que muy débilmente. En el curso de los años posrevolucionarios, los caudillos sonorenses encontraron sin embargo en las tesis liberales una justificación a su acción, y en particular Obregón comenzó a sostener que el país seguía dividido en dos "partidos": el de ios "revolucionarios" o "liberales" y el cié los "reaccionarios" Al igual que durante el porfiriato, la invocación de las tesis del liberalismo permitió a los dirigentes políticos mexicanos presentar un programa bastante vago y abandonar por consiguiente un buen número de las tesis esenciales sostenidas durante la Revolución. Los generales sonorenses justificaron su legitimidad según este esquema y se dedicaron asía combatir a todos sus opositores, tanto de derecha como de izquierda.

□ A la muerte de Obregón, este esquema fue el origen del modelo político que Calles se propuso implantar en México a fin de consolidar el aparato estatal posrevolucionario. Frente al "Partido de la Revolución", del cual el grupo de los sonorenses se consideraba como legítimo dirigente, no debían existir más que los ^contrarrevolucionarios", es decir todos aquellos que se oponían a su programa y al control que ejercían sobre el aparato estatal: en particular las organizaciones campesinas que tanto en el norte como en el sur seguían luchando por la tierra.

II. LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO

(EL PROYECTO DE 1928-1929)

1. LA CRISIS POLÍTICA DE 1918

La crisis política del verano de 1928 fue la mayor prueba que el presidente Calles tuvo que afrontar en el curso de su cuatrienio. En el curso de los tres arlos anteriores, el sonorense había tenido que hacer frente a graves problemas económicos, a las amenazas de intervención norteamericanas, a la tentativa de golpe militar de Serrano y Gómez, a la revuelta de los cristeros y a la oposición de la jerarquía católica a su política. Durante los momentos más críticos del cuatrienio, la visión del hombre de Guaymas había permitido al grupo gobernante reencontrar su cohesión. A mediados de 1928, esta cohesión se vio sin embargo seriamente amenazada. El asesinato del presidente electo Alvaro Obregón suscitó una gran emoción en los medios políticos y se hicieron entonces una serie de especulaciones. Los partidarios de Obregón, y el PNA en particular, acusaron a Morones y a su grupo de ser los responsables del crimen y varios dirigentes de la CROM entre ellos Morones, Celestino Gasea y Eduardo Moneda tuvieron que renunciar por consiguiente a sus cargos en el gobierno (21 de junio de 1928). Calles, cuyo prestigio se hallaba bastante disminuido por el conflicto religioso, sufrió entonces una nueva pérdida de credibilidad ante Los ataques.

El gobierno callista se había propuesto la consolidación del aparato estatal posrevolucionario, pero no había alcanzado sus objetivos. El aparato burocrático era todavía débil, los grupos de campesinos armados que exigían tierras actuaban en todo el país y los militares continuaban considerándose como los árbitros de los problemas. La acción gubernamental no había logrado crear mecanismos políticos aceptables para las principales fuerzas sociales y tanto a nivel nacional como local los conflictos seguían resolviéndose por la vía de las armas. Ante la gravedad de la situación, el peligro más inmediato continuaba siendo el ejército ya que un buen número de oficiales consideraba a las sublevaciones como una salida legítima para las crisis. Una de tas consecuencias del movimiento revolucionario había sido que los principales jefes militares, argumentando su participación en él, se consideraban con derechos adquiridos para ejercer el poder. Las disensiones entre las diversas facciones militares se habían acentuado al mismo tiempo que el caudillismo se trocaba en caciquismo. La mayoría de los ex jefes de la Revolución, sin haber depuesto las armas, se preocupaban esencialmente por acumular tierras y ejercían el poder de manera arbitraria en las regiones bajo su control, por lo que la amenaza de una tentativa de golpe militar estaba más presente que nunca.

Entre 1917 y 1928, la vida política se había desarrollado en tomo al presidente y a tos caudillos. La mayor parte de los "partidos" políticos, grupos, asociaciones y sindicatos habían conocido una existencia dependiente de los jefes "revolucionarios", careciendo de una ideología precisa y de una organización sólida. El hecho de que la mayor parte de los "partidos" hubiesen tenido una vida efímera no hacía más que consolidar a los caudillos como el centro de la vida política en detrimento de la vida

democrática. Las fuerzas políticas organizadas parecían en un plano de igualdad y, en términos generales, a finales de los años veinte no había ningún "partido" político nacional que pudiese prevalecer sobre los otros. Dado que la mayor parte de las formaciones políticas no eran capaces de implantarse y limitaban su acción a apoyar la ambición de sus jefes, su papel era casi únicamente electoral. Por otra parte, a pesar de la acción de los líderes obregonistas y callistas para fortalecer organizaciones como el PNA y la CROMPLM e incorporar tanto a los campesinos como a los obreros al aparato estatal, las organizaciones populares que existían escapaban al control del grupo gobernante. Había en todo el país múltiples organizaciones de clase ligas, partidos, sindicatos— que no teniendo coordinación ni en sus objetivos ni en su acción, manifestaban sin embargo una viva resistencia al proyecto del callísmo.

Los logros de los gobiernos posrevolucionarios en lo relativo al desarrollo material del país y a la realización de las reformas previstas por la Constitución de 1917 eran casi nulos. Las estructuras económicas y sociales consolidadas durante el período del porfiriato subsistían todavía y los tímidos esfuerzos de los gobiernos tanto federal como locales por hacer cumplir las reformas exigidas por las masas durante el movimiento armado se habían estrellado ante los intereses de las clases poseedoras, y el mismo Calles había terminado por inclinarse ante sus pretensiones. La acción de los campesinos y de los obreros organizados se limitaba así a la ocupación de latifundios, a declarar un reducido número de huelgas y a exigir de las autoridades otra política económica y social.

La súbita desaparición del general Obregón fue por consiguiente el origen de una nueva crisis del régimen posrevolucionario. Desde el fin de la Revolución constitucionalista, los sucesivos presidentes de la República Carranza, De la Huerta, Obregón y Calles habían sido los jefes de las fuerzas armadas y por consiguiente los árbitros de los conflictos. Las diversas fuerzas que componían el bloque social dominante habían aceptado tales prácticas, pero la desaparición del presidente electo parecía haber hecho perder a Calles buena parte de su autoridad. Las circunstancias del asesinato del caudillo sonorense habían sido los jefes de las fuerzas armadas y por consiguiente los árbitros de los conflictos. Las diversas fuerzas que componían el bloque social dominante habían aceptado tales prácticas, pero la desaparición del presidente electo parecía haber hecho perder a Calles buena parte de su autoridad. Las circunstancias del asesinato del caudillo sonorense habían propiciado una serie de rumores y la posición de sus partidarios se había consolidado. Los obregonistas consideraban tener la legitimidad histórica para decidir cuál debía ser la política a seguir en el sexenio siguiente y así lo manifestaban. La fuerte personalidad de Obregón y sus tesis, en particular en el aspecto agrario, permitían efectivamente que el grupo que se reclamaba de él conservase una amplia influencia no solamente en varios "partidos1' y ligas campesinas sino también en el ejército. La situación para el presidente era tanto más difícil ya que los obregonistas constituían la mayoría en el Congreso: 150 diputados anunciaron poco después del magnicidio la constitución del Bloque Revolucionario Obregonista a fui de cumplir "el programa político y social" del general Álvaro Obregón (7 de julio de 1928).1

La reacción de Calles ante Los acontecimientos fue sin duda de una gran serenidad y tendió ante todo a mantener la unidad del grupo gobernante. Las luchas de los caudillos militares que se reclamaban de "la Revolución" habían impedido durante una década La consolidación del aparato estatal posrevolucionario y ante la nueva amenaza de una guerra civil, el presidente pidió la unión de todos los "revolucionarios" en un frente común. En un patético mensaje, Calles manifestó que aprovechando esos "dolorosos momentos" hacía "el más amplio llamamiento a todos los grupos revolucionarios", para que

sostuviesen "con más firmeza todavía su bandera de reivindicaciones" y ios excitó para que se agrupasen, "en unión indestructible y fuerte" para la realización de sus "nobles ideales" (18 de julio de 1928).1 La salida a la crisis era sin embargo difícil y muchas especulaciones se hicieron al respecto, pues aunque el presidente tenía varias soluciones posibles ninguna parecía obtener un consenso mayoritario. La primera, era la de Ceder su sitio a un jefe militar que le fuese fiel, pero sin duda alguna no existía en et ejército un general de su confianza que pudiese al mismo tiempo ser un candidato aceptable tanto para los obregonistas como para los jefes militares, condición necesaria para que pudiese ser el conciliador de las diversas facciones políticas.3 La segunda posibilidad era para Calles la de hacerse reelegir o prorrogar su mandato como se lo pedían un buen número de políticos, pero el presidente consideró tal eventualidad como una "solución de emergencia" que haría que el problema se presentase de nuevo cuando él dejase definitivamente la Presidencia de la República.4 La tercera opción era, en fin, modificar las prácticas observadas hasta en* tonces con relación a la sucesión presidencial y preparar La instauración de mecanismos de tipo "institucional" que pudiesen ser considerados como legítimos por las fuerzas que componían el bloque social dominante.

En el curso de esos difíciles meses del verano de 1928, el presidente Calles optó por la tercera solución, A fin de mantener la unidad de tas fuerzas "revolucionarias", el sonorense consideró que le era urgente establecer mecanismos que constituyesen en particular un obstáculo para Las ilimitadas ambiciones de los aspirantes a convertirse en caudillos militares, y por consiguiente a las tentativas de sublevaciones. A pesar de la crisis política et presidente por una parte gozaba de una autoridad que le permitía imponer su criterio a las fuerzas armadas. Por otra parte, aunque hubiese tenido en virtud de las circunstancias que tomar algunas distancias ante la CROMPLM, contaba con el pleno apoyo de un cierto número de grupos y de "partidos" locales reunidos en torno a varios caciques. Los dirigentes tanto del comercio como de la industria confiaban aún en él y el gobierno norteamericano lo apoyaba discretamente. Los movimientos de disidencia continuaban desarrollándose, pero et mandatario sonorense pudo entonces presentarse ante sus opositores como el mejor guardián de la legalidad constitucional y de la legitimidad "revolucionaria".

Desde varias semanas antes de la fecha de su Mensaje anual al Congreso, Calles había ya madurado la idea de crear una amplia formación política que uniese a todos los revolucionarios. A principios de agosto, en una entrevista con Emilio Portes Gil (gobernador de Tamaulipas), el presidente le indicó que "después de muchas reflexiones" sobre "la grave situación" que se había creado "como consecuencia de la inesperada muerte del general Obregón" había meditado ^sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político" en el cual se fusionaran "todos los elementos revolucionarios" que sinceramente deseasen "el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia". El sonorense reconoció que los revolucionarios se habían debatido durante más de 15 años "en Juchas estériles" para resolver "los problemas electorales", pero que todo había sido inútil pues "las ambiciones incontenidas de muchos" habían arrastrado al país a luchas armadas que desprestigiaban a los dirigentes políticos y los convencían de haber "errado el camino". Calles sugirió que "la organización de un partido de carácter nacional" serviría para constituir "un frente revolucionario" ante el cual se estrellarían los intentos de la reacción. Con éste, "se lograría a la vez encauzar las ambiciones'* de los políticos al disciplinarse todos al programa aprobado de antemano, se evitarían "los desórdenes" que se provocaban a cada elección y poco a poco, con "el ejercicio democrático" que se fuese realizando, las instituciones irían fortaleciéndose "hasta llegar a la implantación de la democracia".5

La crisis política del verano de 1928 era particularmente grave porque ponía en peligro, una vez más, la frágil unidad del grupo gobernante. Los gobiernos caudillistas que se sucedieron durante el periodo posrevolucionario (19171928) no habían creado ni prácticas democráticas ni mecanismos de sucesión en los cargos de elección popular que fuesen aceptables para la mayoría de los jefes militares y a Ja muerte del último gran caudillo el riesgo de una guerra civil parecía cercano, por lo que el proyecto de Calles cobraba una magnitud incomparable.

2. EL ÚLTIMO INFORME ANUAL AL CONGRESO DEL PRESIDENTA CALLES

La crisis política de 1928 fue considerada por las principales organizaciones políticas nacionales y locales como la más grave que el régimen hubiese conocido desde 1920. La mayor parte de los dirigentes políticos, fíeles o no al general Calles, carecieron sin embargo de una respuesta a la situación y no propusieron entonces más solución que la del recurso al hombre providencial, es decir al jefe militar. Ni los políticos callistas, que pedían a su jefe que continuase al frente del gobierno, ni los dirigentes de las demás facciones, que comenzaban a agruparse en torno a algunos generales, vieron en los acontecimientos del verano de 1928 otra cosa que una nueva coyuntura en la lucha por el poder. El único dirigente político de importancia que llegó a evaluar los acontecimientos en toda su complejidad fue probablemente el propio presidente.

La respuesta de Calles a la crisis buscó en un primer momento mantener la unidad del grupo gobernante, pero la tregua que le fue otorgada no tenía probabilidades de durar mucho, Tanto a los obregónistas como a los otros grupos, el presidente había dado amplias garantías de que la investigación sobre el magnicidio sería imparcial y tras tomar sus distancias frente a los laboristas había incorporado a varios o brego rustas a cargos administrativos importantes como prueba de su buena voluntad. En una segunda fase, Calles debía sin embargo propiciar una solución política. El sonorense se dio sin embargo unas semanas para reflexionar antes de dar a conocer públicamente sus puntos de vista y, a lo largo de este período, se dedicó a escuchar a los principales dirigentes políticos buscando tranquilizarlos en lo que correspondía al porvenir del país. En lo esencial, la posición de Calles estaba definida desde unas semanas antes, pero éste aguardó el momento oportuno para darla a conocer.

El cuarto y último Informe anual del presidente Calles al Congreso (1 de septiembre de 1928) fue esperado por consiguiente con gran inquietud e interés en la burocracia política. En una atmósfera cargada de tensiones, el sonorense sorprendió entonces a buena parte de los dirigentes políticos anunciando su decisión de no buscar de nuevo la Presidencia de la República y delineando un proyecto para canalizar la vida pública del país de manera "institucional", preconizando por una parte la organización de las fuerzas "revolucionarias" en un gran frente y aconsejando por la otra propiciar la organización de los partidos de la oposición o "conservadores". "La desaparición del presidente electo" dijo Calles en su Mensaje había sido "una pérdida irreparable" que dejaba al país "en una situación particularmente difícil" por la total carencia "de personalidades de indiscutible relieve". Había que advertir —añadió—, que "e! vacío" creado por la muerte de Obregón, intensificaba "necesidades y problemas de orden político y administrativo ya existentes1' y que resultaban de la "urgencia cada día

mayor de acomodar derroteros y métodos políticos y de gobierno a Ja nueva etapa" que se había ya "empezado a recorrer". Todo esto determinaba —según Calles— "la magnitud del problema"; pero la misma circunstancia de que 'quizá por primera vez en su historia' se enfrentaba México con una situación en que la nota dominante era la falta de ^caudillos", debía permitir, ''orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional, procurando pasar, de una vez por todas, de la condición histórica de país de un hombre a la de nación de instituciones y leyes". Al rechazar terminantemente el consejo de sus amigos cercanos, que le instaban a seguir en la Presidencia, Calles afirmaba obedecer no únicamente a "motivos de moral", ni a "consideraciones de credo político personal", sino a la necesidad que creía "definitiva y categórica, de pasar de un sistema más o menos velado de gobierno de caudillos a un más franco régimen de instituciones". Por ello declaró "solemnemente" que no buscaría la prolongación de su mandato y que ni en el período que siguiese al interinato, ni en ninguna otra ocasión, aspiraría a la Presidencia: "nunca y por ninguna consideración y en ninguna circunstancia —afirmó contundentemente—, volverá el actual presidente de la República Mexicana a ocupar esa posición". "No necesito recordar cómo estorbaron los caudillos" recordó Calles y cómo imposibilitaron y retrasaron "el desarrollo pacífico evolutivo de México". Para el sonorense se presentaba en ese momento "a la totalidad de la familia mexicana, la oportunidad, quizás única en muchos años", de hacer "un decidido y firme y definitivo intento para pasar de la categoría de pueblo y de gobierno de caudillos, a la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes". Desde tal perspectiva, el presidente consideraba que las fuerzas de oposición o "conservadoras" debían también organizarse para propio beneficio de la unidad de las fuerzas "revolucionarias"; "este templo de la ley parecerá más augusto y ha de satisfacer mejor las necesidades nacionales indicó, cuando estén en esos escaños representadas todas las tendencias y todos los intereses legítimos del país1*; cuando "indiscutibles representativos del trabajador del campo y de la ciudad, de las clases medias y submedias, e intelectuales de buena fe, y hombres de todos los credos y matices políticos de México, ocupen lugares en la representación nacional, en proporción a la fuerza que cada organización o cada grupo social haya logrado conquistar en la voluntad y en la conciencia públicas". "La presencia de grupos conservadores" —consideraba Calles ""impediría los intentos de destrucción y e] debilitamiento mutuo de grupos de origen revolucionario" que luchaban entre sí frecuentemente, sólo porque se habían hallado sin enemigo ideológico en las cámaras. Todos estos hechos y factores advirtió, debían ayudar a la consecución de varios ''ideales", de los cuales los más importantes eran "la entrada definitiva de México al campo de las instituciones y de las leyes" y el establecimiento, para regular la vida política, "de reales partidos nacionales orgánicos", que hiciesen olvidar en lo sucesivo a tos "hombres necesarios como condición fatal y única para la vida y para la tranquilidad del país". Para ello, era menester sin embargo advirtió el presidente antes de concluir que la burocracia política, y en particular la oficialidad del ejército, guardase una firme disciplina. "No procedería yo honradamente —concluyó— si no insistiera sobre los peligros de todo orden que pueden resultar de la desunión de la familia revolucionaria."6

---

6 Plutarco Elía Calles, "Informe presidencial del lo de septiembre de 1928**, en El Universal. 2 de septiembre de 1928; en Plutarco Elias Callet, Exposición preliminar del Mensaje presidencial presentado por escrito a las Cámaras Federales y discurso del señor presidente de la República ante el Congreso Nacional, el primero de septiembre de 1928, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, 20 pp., y en ¿os presidentes de México ante la nación. 18211966, op. cit.t val, III. pp. 804-877.*

El Mensaje del presidente Calles fue recibido en un primer tiempo con una mezcla de asombro e incredulidad por los principales líderes políticos. Los obregonistas, que conocían la vocación de mando del sonorense, no creyeron desde luego en sus propósitos y la invectiva de ".f:-:sa.-.:e!" que le espetó Manrique cuando bajaba de La tribuna en la Cama ra de Diputados, parecía sintetizar muy bien su posición, por Lo que al poner los funda mentes de su proyecto político el sonorense tuvo que tomar en cuenta este factor. Los callistas, que habían visto el regreso de Obregón como una seria amenaza a sus intereses, no creyeron por su parte en las intenciones que manifestaba su Líder y aun después de, Mensaje presidencial siguieron creyendo que éste iba a continuar ejerciendo el poder. El propio Puig Casauranc, redactor de buena parte del Mensaje, así lo creía. Los dirigentes de las principales formaciones políticas Lo recibieron a su vez en términos generales muy tibiamente. El hecho en especial de que Calles renunciase de manera pública a continuar en la Presidencia de la República, como algunos políticos se lo pedían, no constituía para las fuerzas políticas "revolucionarias", incluyendo a los callistas, el signo de que comenzaba un nuevo período en la vida pública nacional. Los medios políticos se interrogaron sobre la advertencia del presidente de que era menester crear condiciones para una "institucionalización" de la vida política, en particular a fin de que los caudillos dejasen de desempeñar un papel como árbitros de los conflictos, pero a pesar de que el discurso fue motivo de una amplia difusión, ya que Calles quería crear un clima favorable a su proyecto en el seno de las principales fuerzas sociales, no tuvo mayor resonancia.

El presidente Calles se preocupó en el curso del mes de septiembre de poner en marcha su proyecto. El sonorense había comprendido que a este fin era menester, por una parte, hacer llegar a la Presidencia provisional de la República a un civil que según la Constitución debía convocar a nuevas elecciones presidenciales y, por la otra, crear una amplia formación política que disciplinara a todas las organizaciones nacionales y locales que se reclamaban de "la Revolución".

3. LA TRANSICIÓN

El proyecto político del presidente Calles encontró desde un principio una serie de obstáculos que iban a hacer muy difícil su implantación. El período que se abrió el 1 de septiembre de 1928, luego del último Informe anual del sonorense al Congreso, fue de una creciente inquietud política, pues el grupo "revolucionario" estaba profundamente dividido y al igual que en el pasado las ambiciones personales seguían privando sobre las ideas. En ese contexto de agitación, el proyecto político callista parecía ser sin embargo el único viable para el país. Los callistas tenían además del control deJjlébiLapa-rato estatal la experiencia de los últimos años en la conducción de los asuntos públicos y las tesis de su jefe no encontraban frente a ellas otra alternativa que pudiese ser aceptable por las principales fuerzas sociales. Luego de cuatro años de ejercicio del poder, Calles había comprendido la urgencia de consolidar el aparato estatal posrevolucionario sobre bases más sólidas a fin de poder realizar un programa de desarrollo material y de reformas sociales. Bajo la presión de los grupos industriales, de los terratenientes y en particular del gobierno norteamericano, el callismo había detenido las medidas reformistas A finales

del verano de 1928, las principales fuerzas políticas, marcadas por los años de caudillismo, concedían indudablemente más importancia a la toma del poder, es decir a la llegada a la Presidencia de la República de uno de sus dirigentes que a la presentación do un programa. El ejército seguía estando bastante dividido por los intereses personales y la corrupción de los oficiales iniciada por Obregón con el fin de consolidar su poder y continuada por Calles, en vez de terminar con las ambiciones de los militares no había hecho más que acrecentarlas. El grupo obregonista, vinculado a los dirigentes campesinos, tenía un programa de reforma agraria del que carecían los callistas, pero no tenía un proyecto nacional suficientemente definido, además de que las reformas a la Constitución para permitir la reelección del caudillo habían menoscabado tanto su autoridad moral como la "legitimidad revolucionaria" necesarias para que pudiera presentarse como una vanguardia de las fuerzas surgidas del movimiento armado. A la izquierda, finalmente, los comunistas continuaban implantándose, en particular entre los campesinos del centro del país, pero estaban determinados por una concepción leninista de la toma del poder y seguían careciendo también de un modelo político y económico claro.

El proyecto de Calles implicaba una absoluta disciplina de la burocracia política y desde principios de septiembre las autoridades no dejaron de preconizar la necesidad de consolidar la unidad de los "revolucionarios". La primera evidencia de que el gobierno iba a actuar con firmeza se manifestó en la Cámara de Diputados en donde los obregonistas continuaban actuando con una cierta autonomía. La respuesta del diputado obregonista Ricardo Topete al Mensaje de Calles no había satisfecho evidentemente al Ejecutivo y muy pronto el gobierno tomó cartas en el asunto. Topete fue desconocido como presidente del Congreso luego de una serie de negociaciones de algunos diputados obregonistas con varios funcionarios (7 de septiembre de 1928) y, a fines de ese mismo mes, el Bloque Revolucionario Obregonista acordó disolverse y se constituyó así en la Cámara de Diputados el Bloque Nacional Revolucionario, integrado por la casi totalidad de los diputados (27 de septiembre de 1928).8 La constitución del Bloque fue indudablemente un triunfo personal de Calles pues, por vez primera desde el fin del período armado de la Revolución, todos los diputados que se reclamaban de la misma estaban unidos en la Cámara en torno a un proyecto político.

En el ejército, las inquietudes políticas estaban también aflorando pero como en el caso de los principales dirigentes civiles, los militares no parecían tener tampoco un proyecto nacional. Al quedar abierta la sucesión presidencial, los más importantes generales comenzaron a reunirse secretamente en el hotel Regis con el fin de llegar a un acuerdo y presentar un candidato militar a las elecciones presidenciales. Las ambiciones personalistas de los militares eran sin embargo muchas y parecía muy difícil que buena parte de ellos cediesen en sus pretensiones. Calles convocó entonces a los principales oficiales a Palacio Nacional y les hizo saber que, cqmo lo había dejado entender en su Informe al Congreso, se opondría a que un jefe militar le sucediese en la Presidencia de la República (5 de septiembre de 1928). Los testigos de esta reunión difieren en cuanto a su desarrollo, pero lo cierto fue que Calles sugirió a los oficiales que entre los civiles el candidato más conveniente era Emilio Portes Gil, a quien acababa de nombrar secretario de Gobernación; como enemigo de la CROM -ampliamente desacreditada- y en virtud de sus antecedentes, en particular por haber sido tolerante con los movimientos agraristas en Tamaulipas, Portes Gil sería aceptable para el PNA: es decir que tendría el apoyo tanto de Calles como de los grupos obregonistas. Los militares, que habían sugerido su nombre y el de Pérez Treviño, aprobaron su decisión9 y, poco después, la Cámara de Diputados nombró a Portes Gil presidente provisional por 277 votos a favor y ninguno en contra (25 de septiembre de 1928).10

La agitación política disminuyó considerablemente al ser designado el sucesor de Calles a la Presidencia, pero el problema de las instituciones continuó pendiente. Las principales fuerzas políticas consideraban la designación del tamaulipeco como una medida conciliatoria que les permitiría desarrollar sus actividades durante los 14 meses que debía durar la presidencia provisional, pero era evidente que el mismo problema iba a presentarse al terminar la gestión de don Emilio. Calles, al igual que Obregón y que Carranza, gobernaba al país excediendo sus facultades constitucionales, y al igual que sus predecesores había buscado someter al Ejecutivo tanto los otros dos poderes como los gobiernos estatales. El acceso de Portes Gil a la primera magistratura no iba a solucionar por consiguiente, de ninguna manera, el problema de los mecanismos del ejercicio del poder. En el curso de este período de transición, en el que las principales fuerzas políticas procuraban reorganizarse, el presidente se dedicó a concretar su proyecto político. De hecho, a finales de la década 1920-1930 el callismo no tenía más objetivo que la "modernización" de México, es decir el desarrollo capitalista del país, y para ello le era menester la consolidación del aparato estatal de acuerdo con los modelos europeos y norteamericano, que tan favorablemente habían impresionado a Calles, y a este fin el grupo gobernante debía luchar contra los principales obstáculos que se habían tradicionalmente presentado.

El asesinato de Obregón había creado sin duda condiciones favorables para poner en marcha el proyecto político que el presidente Calles quería hacer aceptar a las principales fuerzas sociales, y a este fin se iniciaron los trabajos preparatorios. Calles había prometido abandonar definitivamente la Presidencia al concluir su período constitucional y había apoyado como su sucesor a un civil aceptable para las diversas facciones políticas. El paso siguiente debía ser la organización de un vasto movimiento de todas las organizaciones políticas que se reclamaban de "la Revolución". El punto culminante del proyecto de Calles debía de conducir a la integración de una gran formación política de todos aquellos que habían participado en el movimiento armado, de un "Partido de la Revolución", cuya implantación debía permitir que se desarrollaran condiciones favorables a la consolidación del aparato estatal. Al reunir a la mayor parte de los "partidos" nacionales, regionales y locales en una sola organización y, someter tanto a militares como a civiles a las decisiones del centro, el grupo callista quería asegurarse de poder imponer mejor la política económica y social que en vano había tratado de aplicar.

En los años que siguieron al fin del período armado de la Revolución, México había vivido bajo el gobierno de caudillos militares que, a lo largo de más de una década, insistieron en fortalecer el poder presidencial en detrimento de las instituciones políticas creadas por la Constitución de 1917. Calles, al igual que Obregón y que Carranza, había buscado someter al Poder Legislativo e imponer a incondicionales suyos en las gubernaturas estatales, pero para ello había tenido que luchar continuamente contra el poder de los numerosos caciques que disponiendo a menudo de importantes contingentes armados consumían una fuerza política incontrolable. Al entregarle Calles la Presidencia de la República a Portes Gil, el régimen no podía continuar funcionando sin embargo de la misma manera. El tamaulipeco no tenía ninguna ascendencia sobre el ejército ni sobre la burocracia política y, no existiendo más que una muy frágil tradición democrática, el general Calles continuó siendo en el curso de esos meses el principal factor de cohesión del grupo gobernante y el verdadero líder del país.

4. EL PROYECTO DE PARTIDO

El proyecto de crear un partido político que fuese el unificador de todos los "revolucionarios" estaba implícito en el Mensaje de Calles del 1 de septiembre y a pesar de que no se discutió públicamente, los principales líderes políticos y sindicales comprendieron las intenciones del presidente. La idea de crear un partido capaz de agrupar a la mayor parte de las organizaciones que se reclamaban de "la Revolución" no era nueva pues diversas personalidades, y en particular el general Obregón, la habían vislumbrado en el pasado, pero no fue sino con el presidente Calles que ésta comenzó a hacerse realidad. Al quedar resuelto el problema de la sucesión presidencial, el sonorense decidió sentar las bases para crear una organización política lo más vasta posible. Desde antes del Informe presidencial, Calles había hecho conocer su proyecto a varios de sus colaboradores pidiéndoles su colaboración y así encomendó a Puig Casauranc que hiciera un estudio "de la formación y del proceso histórico recorrido por los partidos orgánicos en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos" y de estudiar en particular en este último país la formación del Partido Republicano y del Partido Demócrata.11 La mayor parte de los políticos de la época pertenecían a alguna formación política y el presidente pudo obtener la más amplia información con García Correa sobre la organización del Partido Socialista del Sureste y con Portes Gil sobre el Partido Socialista Fronterizo,12.

El proyecto de Calles correspondía sin duda a un análisis de la realidad mexicana pero es innegable que en los últimos años el jefe de Estado mexicano había estado profundamente influido por los puntos de vista del embajador .norteamericano Dwight W. Mor-row. Desde la llegada a México del ex profesor norteamericano, era evidente que muchas de las principales orientaciones reformistas del gobierno se habían modificado. La influencia que, tuvo el norteamericano en el ánimo de Calles durante los días que siguieron al asesinato de Obregón es difícil de determinar, pero resulta indudable que su experiencia como abogado y como político y teórico constitucionalista le permitió ilustrar al sonorense a este respecto. Era un interés del gobierno de Washington el que México encontrara el camino de la estabilidad política y es muy probable que, como en muchos otros aspectos de la política interior, las sugerencias del embajador hubiesen sido escuchadas, por lo que José Vasconcelos llegó a escribir que, al crear el nuevo Partido, Calles había seguido esencialmente los consejos de Morrow.13

La idea de crear un amplio frente político de todos los "revolucionarios" no parece haber encontrado más que raras resistencias de parte de los principales oficiales del ejército y de los políticos profesionales a quienes les fue comunicada. La autoridad de Calles seguía siendo muy grande al fin de su cuatrienio y al carecer la mayor parte de los políticos civiles y militares de un proyecto claro, la principal preocupación que manifestaron fue en el sentido de que la nueva organización pudiese convertirse en un instrumento del propio Calles. Los más próximos colaboradores del presidente estuvieron entonces de acuerdo con él y trabajaron en la realización del proyecto. Entre las razones señaladas por Calles para la creación de un nuevo gran partido, la más significativa para ellos fue la de índole electoral. A lo largo de más de una década las elecciones se habían convertido en pretexto de sangrientos enfrentamientos, porque los mecanismos establecidos no tenían un consenso de parte de los diversos grupos y las resistencias ante los resultados oficiales provocaban a menudo una gran inestabilidad. De esta manera se

veía a gobernadores sin el apoyo de la mayoría de las fuerzas organizadas o la instalación de dos asambleas legislativas o de dos o tres gobiernos municipales a la vez.14

Varias semanas antes de que la prensa diera a conocer las primeras noticias sobre la constitución del nuevo Partido, la gran mayoría de los políticos de importancia habían ya apoyado el proyecto de Calles. Entre los consejeros del presidente sonorense había algunos como Puig Casauranc, León, Vadillo y Padilla que tenían una formación universitaria y algunos de ellos se abocaron el estudio de las obras más importantes que se habían publicado en las últimas décadas sobre los partidos políticos, de las cuales varias habían sido ya traducidas al español. Los callistas no tuvieron sin embargo más que una somera idea de los principales autores norteamericanos, alemanes y franceses, y más que las tesis de Bryce, de Michels, de Ray o de Ostrogorski, fue su propia experiencia política y su visión de las "instituciones" lo que determinó su concepción del nuevo Partido. La mayor parte de los callistas y de los obregonistas estaban familiarizados con algunas de las tesis del radicalismo francés y de la socialdemocracia alemana. Los callistas parecían sin embargo creer que en un país semifeudal y agrario como México, en el que no habían existido nunca prácticas democráticas y en el que la gran mayoría de la población permanecía en el analfabetismo, un régimen pluripartidista constituiría un obstáculo para "modernizar" al país. La tradición caudillista y autoritaria de México era para ellos legítima y el "partido de la Revolución" debía por consiguiente permitirles organizar y encuadrar lo mismo a las élites políticas que a las masas populares. Aunque carecían de una visión clara de lo que debía ser el partido, éste iba a ser sin embargo una gran organización.

Si las influencias puramente doctrinarias fueron prácticamente inexistentes, es indudable que los dirigentes callistas recibieron por el contrario una cierta influencia de las principales tendencias internacionales. El fortalecimiento en Europa de modelos tan distintos como el del régimen comunista soviético y el del régimen fascista italiano, fundados ambos en la existencia de un partido único, tenía sin duda una cierta influencia sobre los dirigentes políticos mexicanos, pero los acontecimientos latinoamericanos desempeñaron también un papel. En el panorama del continente había surgido desde principio de los veinte un partido singular, el APRA peruano, cuyo fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, había vivido algún tiempo en México en donde había expuesto sus ideas sobre un partido de masas no comunista. Los modelos de partidos comunista, fascista o populista no parecían estar sin embargo muy claros para los dirigentes mexicanos y en muchos aspectos parecían confundírseles.

Los callistas creían firmemente en la necesidad de consolidar un aparato estatal fuerte y veían a la coyuntura internacional como marcada por "una crisis en la transformación y la estructura del Estado". Influidos ampliamente por algunas ideas de la época, consideraron como necesario organizar un partido político en el que las masas "atomizadas por el liberalismo individualista" pudieran asumir "la forma de democracia social y colectiva". Las experiencias del fascismo italiano, del kemalismo turco, del kuomintang chino y del aprismo peruano, vagamente conocidas por ellos, les confirmaban en su idea de organizar un "partido permanente" que, sin dejar de ser un partido oficial, fuese una gran organización que rompiese los modelos de las democracias burguesas: un "frente único". Gracias a Puig Casauranc, sabemos que Calles no quería darle sin embargo al PNR un carácter estrictamente oficial y por ello no pensaba que iba "a enrolar de modo forzoso y forzado, automático y único, a la totalidad de los empleados y funcionarios del gobierno federal y de los estados". Calles sí pretendía por el contrario en el otoño de 1928 que tanto "la política" como "los actos electorales" iban a estar bajo su control y para ello

esperaba "unificar en el Partido a todos los partiditos locales, a la mayoría de los grupos y organizaciones sindicales existentes y a todas las fuerzas dispersas que significaran tendencias revolucionarias".15

La definición del partido fue obra de todos los callistas, pero quien determinó sus características fundamentales fue el propio presidente sonorense. Calles, al igual que Obregón, creía firmemente que "los revolucionarios" se situaban de un lado del foso y que todo lo que estaba del otro lado era "la derecha". Al organizar a todos los "revolucionarios" y disciplinarlos en una organización única, esperaba poder obtener un apoyo más firme para poder realizar un cierto número de reformas. El ex maestro rural de 51 años, masón, que admiraba a Jaurés, había sufrido varias influencias en los últimos años que iban de la socialdemocracia alemana hasta el fascismo italiano, pero la más importante de todas era probablemente el radicalismo francés: Calles tenía como los radicales franceses y los liberales mexicanos del siglo anterior la ambición de destruir el poderío material de la Iglesia católica y de ser el consolidador del aparato estatal, pero al igual que los radicales franceses su voluntad reformista era dudosa en muchos terrenos. Para el hombre de Guaymas lo primordial era en 1928 la construcción del Estado mexicano posrevolucionario, y ésta debía pasar por la organización de un ejército leal al poder central, por el desarme dp los grupos de agraristas y por la unificación de todos los "partidos" que se recla-maban de "la Revolución".

5. LOS TRABAJOS DEL COMITÉ ORGANIZADOR

La idea de constituir el "Partido de la Revolución" correspondía, a finales de 1928, a una necesidad no sólo del círculo de amigos del presidente sino, en general, del grupo gobernante. El proyecto de partido se debió sin embargo a los dirigentes callistas y fue ante todo la obra de un hombre, el general Calles y, en buena medida, la expresión de su pensamiento. Luego de su experiencia como presidente de la República, Calles tenía la firme convicción de que un aparato estatal fuerte no podía construirse sin un partido que agrupase a todos los "revolucionarios", militares y civiles, firmemente disciplinados a la autoridad central.

A fin de organizar los trabajos de constitución del partido, el presidente sonorense reunió a un grupo de cerca de veinte personalidades políticas a finales de ese mismo año (22 de noviembre de 1928). La reunión, que tuvo lugar en la casa del ingeniero Luis L. León en la colonia Juárez de la capital (calle de Londres número 156), comprendió únicamente a miembros prominentes del grupo callista: Aarón Sáenz, Marte R. Gómez, Manlio Fabio Altamirano, Emilio Portes Gil, José Manuel Puig Casauranc, Bartolomé García Correa, Gonzalo N. Santos, David Orozco, Ezequiel Padilla, Melchor Ortega, Adalberto Teje-da, Bartolomé Vargas Lugo, Manuel Pérez Treviño y Agustín Arroyo Ch. Algunos de ellos eran políticos que habían actuado únicamente en la capital pero otros, como Tejeda, García Correa y Altamirano tenían organizados a contingentes de importancia en sus respectivas entidades, y su inclusión en la reunión, a pesar de no ser íntimos del sonorense, obedecía indudablemente a esas razones. En esta ocasión el presidente seleccionó, personalmente, a las personas que formarían con él, el Comité Organizador del

Partido y tras reiterarles las razones que lo habían decidido a organizar la nueva formación política, les dio comisiones precisas para echarla a andar.16

De acuerdo con las ideas de Calles, cuando ascendió a la Presidencia provisional de la República para cumplir un período de catorce meses (30 de noviembre de 1928), Portes Gil afirmó que el establecimiento de partidos políticos, "sólidamente enraizados, provistos de un programa y de un sector fijo de opinión" serviría a "separar la política de la administración", y a impedir que el Estado se transformase en "gran elector".17 La mayor parte de los callistas tenían ya la convicción al iniciarse el nuevo gobierno de que el país iba a entrar a una nueva etapa de su vida pública.

El mismo día del acceso de Portes Gil a la Presidencia provisional (1 de diciembre de 1928), el Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario (PNR) convocó a "todos los revolucionarios" a una Convención Constituyente que debía unir a las diversas "tendencias revolucionarias". El Comité, que se dio entonces a conocer, estaba formado por ocho políticos cercanos al ex presidente. Además del propio Calles (presidente), lo integraban Aarón Sáenz, Luis L. León, Manuel Pérez Treviño, Basilio Vadillo, Bartolomé García Correa, Manlio Fabio Altamirano y David Orozco. En un Manifiesto, que fue publicado a la mañana siguiente por la prensa se indicaba que el Comité invitaba a todos los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas "de tendencia revolucionaria" a unirse a fin de fundar el PNR y señalaba que, a este fin, convocaría a todos los que hubiesen respondido al llamado a una convención en la que se discutirían los estatutos y el programa del PNR , la designación de un candidato a la Presidencia de la República y el nombramiento del Comité Directivo del Partido. El Manifiesto señalaba que en el mensaje presidencial de septiembre anterior se había señalado la necesidad de resolver los problemas políticos y electorales del país por nuevos métodos y procedimientos en razón a la desaparición del general Obregón y el partido debía ser, según este proyecto, tanto un aglutinador de las principales fuerzas organizadas como un instrumento de apoyo crítico al gobierno. "A falta de recias personalidades" —se decía— se necesitaba que existiesen para "controlar la opinión" y respaldar después a los gobiernos, "fuerzas políticas organizadas", los partidos, los que debían "llevar la discusión ante el pueblo", una discusión que no debía ser ya de personas sino de programas de gobierno, que encauzasen las fuerzas de que se hablaba hacia una ideología definida, conquistasen la voluntad de los ciudadanos, moralizasen los procedimientos electorales y una vez conquistado el triunfo electoral, quedasen "como respaldo del gobierno constituido", para prestarle todo su apoyo en la ejecución del programa aprobado, a la par que como críticos serenos y conscientes, para que en caso de que los tales gobiernos se separasen en su actuación de las plataformas prometidas, pudieran traerlos de nuevo al orden. Para los redactores del documento era la propia "Revolución" la que había convocado al país por conducto de Calles a la organización de partidos políticos "de tendencias definidas y de vida permanente" y, retomando los argumentos esgrimidos una década antes por el obregonismo, señalaban que dado que subsistían en el país "dos corrientes poderosas", es decir la tendencia "innovadora, reformista o revolucionaria" y la tendencia "conservadora o reaccionaria", era la tendencia revolucionaria la primera en organizarse.18

La tarea primordial del Comité Organizador del PNR consistió por consiguiente en mediar ante las diversas agrupaciones locales para que aceptasen la formación de ese gran frente común. Presidido por Calles, el Comité se estableció en las oficinas en donde sesionaría durante varios meses (esquina del Paseo de la Reforma y avenida del Palacio Legislativo núm. 2), y de inmediato comenzó a recibir a dirigentes políticos estatales y locales para discutir con ellos los documentos fundamentales de la nueva

organización. Los miembros de dicho Comité eran todos políticos surgidos de las capas medias de la población quienes habiéndose adherido tardíamente a la Revolución —durante su período constitucionalista— se habían dedicado a la política en el curso de los años veinte. De entre ellos, tres solamente habían tenido sin embargo puestos de mando militar y ostentaban el grado de generales: Calles, Sáenz y Pérez Treviño. Vadillo, García Correa y Altamirano habían sido, al igual que Calles, maestros rurales. León era ingeniero y Sáenz aunque tenía un grado militar se había dedicado ante todo a su profesión de abogado, como Orozco. Amigos todos desde tiempo atrás tanto de Obregón como de Calles, compartían en general puntos de vista comunes y aunque en el pasado habían formado parte de distintas organizaciones políticas, no diferían en lo esencial. Vadillo y Altamirano, como muchos otros amigos del presidente, habían sido miembros del PLC hasta su desaparición, a diferencia de otros políticos como Puig Casauranc y Portes Gil, que habían sido militantes del PNC. La mayor parte de ellos habían sido sin embargo dirigentes de partidos estatales: León del Partido Revolucionario Sonorense, Pérez Treviño del Partido Laborista de Coahuila y García Correa del Partido Socialista del Sureste. El Comité estaba por consiguiente formado por políticos del mismo grupo, es decir que no eran callistas de la vieja guardia sino amigos de Obregón que se habían vuelto callistas o "callistas-obregonistas". Los partidos nacionales más importantes no estaban sin embargo representados en el Comité y a pesar de la presencia de Calles, amigo de los jefes del PLM , y de Sáenz, ligado al PNA, se notaba la ausencia de los dirigentes de las dos principales formaciones políticas nacionales. El PNA, que un año atrás había sido el principal apoyo de la candidatura de Obregón, y el PLM de Morones, el partido más importante durante el gobierno callista, estaban oficialmente ausentes del Comité Organizador del nuevo movimiento. En lo que se refiere al PNA, el alejamiento entre sus dirigentes y Calles se había ahondado luego del asesinato de Obregón y aunque la selección de Portes Gil como nuevo presidente había sido acogida favorablemente por muchos obregonistas, buena parte de ellos seguían temiendo que tras el proyecto de Calles de constituir un nuevo partido se ocultaba la voluntad del sonorense de perpetuarse en el poder. Los jefes del PLM seguían por su parte firmes en su alianza con Calles, pero la llegada de Portes Gil, quien era uno de sus principales enemigos, a la Presidencia de la República, los había obligado a tomar sus distancias ante su antiguo protector. Después de las graves acusaciones lanzadas contra los amigos de Morones luego de la muerte de Obregón, Calles no podía integrarlos al PNR sin suscitar una violenta reacción de parte de los obregonistas. El Partido no iba por consiguiente a ser organizado ni por los callistas más connotados ni por los obregonistas más reacios. En ese contexto de frágil equilibrio, un inesperado acontecimiento produjo una nueva crisis política que tuvo repercusiones en los trabajos de organización del "Partido de la Revolución".

Tres días después de haber dejado la Presidencia de la República, el general Calles asistió a la IX Convención Nacional de la CROM (4 de diciembre de 1928), y durante la misma se atacó violentamente al presidente Portes Gil. El pretexto que utilizaron los dirigentes cromianos parecía banal, pues criticaban al gobierno portesgilista por permitir que se hubiese montado una comedia de teatro frivolo, "El desmoronamiento de Morones", en la que el panzón Roberto Soto ridiculizaba cruelmente al otrora todopoderoso dirigente. Una nueva crisis amenazó entonces la unidad de la coalición de las fuerzas en el poder y Calles tuvo que explicarse al respecto, en dos declaraciones. En la primera, el sonorense indicó que había asistido a la reunión organizada por Morones en virtud de su "solidaridad con el movimiento obrero", pero subrayó que su presencia había sido "erróneamente aprovechada" cosa que él no había esperado.20 En la segunda, el sonorense reafirmó su voluntad de retirarse definitivamente de la vida

pública, haciendo notar que "apenas concluido el mandato" que le había conferido el pueblo no había vacilado en iniciar "los trabajos necesarios" para la constitución del PNR, cuya misión debía ser la de "unir a la familia revolucionaria del país", facilitando la vida institucional de México tanto por "el ejercicio democrático" como por "el estímulo de formación y desarrollo de otros partidos antagónicos también de doctrina". Analizando "la situación producida en los últimos días y tras un riguroso examen de ella" —concluía—, encontraba que tal vez no era él la persona indicada "para cumplir esa obra, y que para facilitarla y para acabar con toda suspicacia que pudiera existir" debía retirarse "absoluta y definitivamente de la vida política" y volver "a la condición del más oscuro ciudadano" que ya no intentaría ser, ni lo sería nunca, "factor político en México", tras lo cual recomendó a todos los revolucionarios "no desmayar" en la formación del PNR.21

Ese mismo día, el Comité Organizador lanzó un segundo Manifiesto en el que insistía en la importancia de crear el nuevo partido y en el que señalaba que tanto Calles como Sáenz habían dejado de pertenecer al Comité (8 de diciembre de 1928).22 Aarón Sáenz tomaba sus distancias con los organizadores del nuevo partido a fin de preparar su candidatura a la Presidencia de la República y el general Calles, de acuerdo con su ofrecimiento y buscando una coalición lo más vasta posible, no figuraba ya oficialmente en las actividades de la organización. El general coahuilense Manuel Pérez Treviño, hombre de con-I lanza de Calles como lo había sido de Obregón, se convirtió así en el nuevo presidente del Comité Organizador, permaneciendo en sus cargos los otros miembros del mismo.

Las actividades del Comité se aceleraron en los últimos días del año y, al cabo de algunas semanas, se publicó la convocatoria a la Convención constituyente del PNR (5 de enero de 1929). En esta convocatoria, el Comité se presentaba ya como el legítimo heredero de la Revolución que, habiendo visto desaparecer a sus principales dirigentes, tenía necesidad de "institucionalizar" mecanismos para la vida política. La Revolución mexicana —se decía— necesitaba de "un organismo de vigilancia, de expresión y de sostén", y esta función esencial es la que correspondía al PNR que, para ese fin, convocaba "a todas las agrupaciones revolucionarias de los estados". La Revolución mexicana —se afirmaba— "no podría, al culminar precisamente su victoria, entregarse al enemigo de ayer, o disolverse, por inadvertencia, en facciones hostiles" sino que debía "unificar en un solo y vasto organismo nacional" a todos sus participantes "por encima de las tendencias y de los intereses particularistas de los grupos", los que habrían de ser plenamente garantizados. "Desaparecidos de la escena pública" sus grandes jefes, la Revolución confiaba sus destinos "a todos sus hijos leales" agrupados y disciplinados en el PNR, "órgano de expresión política de la Revolución" destinado a "fijar la doctrina a sus fieles" y a imponer "normas de acción a sus hombres representativos, llevados al poder público". Este llamado a la Convención constituyente del nuevo partido se dirigió tanto a los "partidos de programa revolucionario integral", es decir a todos los partidos "de cuadros" que se reclamaban de "la Revolución", como a aquellos que se dedicaban preferentemente a las "cuestiones particularistas del agrarismo o del obrerismo", es decir a los partidos "de masas". En dicho documento se convocó a una reunión en Querétaro, durante cinco días, "a partir del 1 de marzo de 1929 a las diez de la mañana", señalándose que la Asamblea estaría formada por "todos los partidos y agrupaciones revolucionarias que se afiliasen al Comité Organizador antes del 10 de febrero" (art. 4), debiendo ser nombrados los delegados según la población de cada entidad federativa, a razón de un delegado por cada diez mil habitantes (art. 5). La convocatoria estaba firmada por el general Pérez Treviño, así como por León, Vadillo, García Correa, Orozco y Altamirano.

Los miembros del Comité Organizador intensificaron sus tareas en las primeras semanas de 1929 y procuraron darle una amplia difusión a dicho documento. Ese mismo día, Luis L. León lanzó un llamado a través de la radio -que comenzaba entonces a funcionar en México -, dirigido a "todas las agrupaciones revolucionarias", para que constituyeran el nuevo partido (5 de enero de 1-929)24 y, en los días siguientes, tanto la prensa nacional como la local difundió noticias sobre los trabajos de organización del nuevo partido y dio cuenta del proyecto que los callistas presentaban a las principales fuerzas sociales organizadas. En términos generales, el proyecto no recibió sin embargo más que una fría acogida pues diversos sectores de la población identificaban al nuevo partido con el general Calles y no veían en él más que a una tentativa de importancia secundaria.

Los trabajos del Comité Organizador del PNR se encontraron sin duda ante condiciones poco favorables. Para las clases poseedoras, el proyecto de Calles no parecía implicar nuevos riesgos, pero para las capas medias de la población, que no veían en los callistas más que a hombres profundamente corruptos, enriquecidos ilícitamente en el ejercicio del poder, el proyecto era una tentativa del ex presidente por mantener en vigencia a un régimen caracterizado por una política que no correspondía a las demandas que se habían expresado durante la revolución armada. En el seno de las organizaciones campesinas y de los sindicatos obreros independientes de la CROM , el anuncio de la constitución del nuevo partido fue en general considerado como una maniobra más del grupo callista y no se manifestó ninguna reacción favorable al llamado del Comité Organizador. Los amigos de Calles estaban sin embargo decididos a constituirse una base social permanente y buscaron por todos los medios obtener el apoyo de la mayor parte de los caciques y de los dirigentes políticos del país, y a este fin todos los miembros del Comité desplegaron sus mejores esfuerzos personales.

Los callistas habían ejercido el poder en nombre de una idea: "la Revolución mexicana". El gran movimiento que iban a organizar debía ser presentado como el único frente legítimo del movimiento armado iniciado en 1910, pero de hecho no iba a ser creado más que por la facción triunfante en éste. Luego de una década de luchas entre los diversos grupos "revolucionarios", los callistas se habían convertido en los dirigentes de la burocracia política y en los intérpretes de "la Revolución". Al crear la nueva formación política buscaban así no solamente legitimarse, sino también crear mecanismos de legitimación para los años venideros que les permitiesen controlar más firmemente el aparato estatal.

6. LOS DOCUMENTOS OFICIALES DEL PNR

Los documentos oficiales del PNR que se sometieron a la consideración de las organizaciones que se reclamaban de "la Revolución" a principios de 1929, testimoniaron la voluntad del grupo callista de constituir un movimiento lo más amplio posible, y estuvieron por consiguiente caracterizados tanto por la imprecisión y la ambigüedad como por un cierto eclecticismo. Las raras críticas públicas de los dirigentes de los "partidos" locales hicieron referencia esencialmente a cierta carencia de rigor de parte de los redactores, pero no hubo ninguna impugnación seria.

Dos semanas después del llamado del Comité Organizador del nuevo partido, se dieron a conocer los proyectos de Declaración de principios, de Programas de acción y de Estatutos del PNR en los principales periódicos del país (20 y 26 de enero de 1929). Esos tres documentos habían sido redactados por los dirigentes callistas y en particular por Basilio Vadillo, José Manuel Puig Casauranc y Luis L. León. Los redactores pidieron sin embargo la colaboración de varios especialistas, encargándose ellos mismos

de los temas de su especialidad, por lo que León, por ejemplo, redactó el capítulo de agricultura del Programa. Habiendo aprobado el general Calles el texto de los tres documentos, éstos fueron ampliamente difundidos en la prensa nacional.25

En el proyecto de Declaración de principios había un marcado espíritu de conciliación y se omitían por consiguiente las tesis sostenidas por las organizaciones locales radicales, en particular en lo referente al problema agrario. El PNR, "en nombre de la opinión revolucionaria de México", declaraba aceptar "el sistema democrático" y "la forma de gobierno" establecida por la Constitución, y se comprometía a luchar por hacer cada vez más efectivos "la libertad del sufragio y el triunfo de las mayorías en los comicios", | procurar la estabilidad de los gobiernos "emanados de su acción política" y a estimular el acceso de la mujer mexicana a las actividades cívicas. Al lado de estos objetivos democráticos el Partido sostenía una plataforma social bastante moderada, reconociendo no obstante que "el programa material y cultural de México" estaba subordinado a la "condición económica y mental" del pueblo y que era menester lograr el pleno cumplimiento de los preceptos contenidos en los artículos 27 y 123 constitucionales, para lo cual la organización reconocía en las clases obreras y campesinas "el factor social más importante de la colectividad mexicana", haciendo hincapié en que "la lucha de clases" era una idea fundamental y en que "el cumplimiento de las leyes" constituía "una garantía de los derechos del proletariado" hasta entonces menoscabados por la superioridad de los explotadores sobre los explotados. El PNR declaraba por otra parte que la soberanía nacional debía ser base de la política internacional de México y que en lo interno "los gobiernos emanados" de su acción política deberían dedicar sus mayores energías "a la reconstrucción nacional". El nuevo Partido reconocía, en fin, que el gobierno debía estar integrado esencialmente con "elementos de la debida filiación política", es decir, con hombres "de ideología revolucionaria".26

El Programa del Partido no era otra cosa que el programa del grupo callista, e insistía en la necesidad de aplicar la Constitución en materias educacional, de industrialización y de modernización de la agricultura. El objetivo prioritario de los callistas era la consolidación del aparato estatal y su programa económico y social fue en múltiples aspectos bastante conservador y estuvo marcado por múltiples arcaísmos. Los principales creadores del Partido eran masones profundamente anticlericales y algunos de los rasgos del Partido -laicisismo, anticlericalismo y conciliación de clases- se debieron en buena medida a ello. Los cinco capítulos del proyecto de Programa Educación, Industria, Agricultura, Comunicación y Hacienda y crédito público - contenían proposiciones en lo general vagas e imprecisas, en las que además de los postulados "revolucionarios" los problemas del desarrollo económico dominaban el documento. La pluralidad de los redactores era evidente en el proyecto de Programa y así por ejemplo en el capítulo de Educación, se mezclaban algunas ideas positivistas tanto a ideas transcritas de textos europeos como a las demandas presentadas en el curso del movimiento armado. Se señalaba así que la enseñanza debía tender a "fortalecer la conciencia de la nacionalidad a partir de factores étnicos e históricos" que desarrollaran en las conciencias "la idea de la primacía de los intereses de la colectividad sobre los intereses privados o individuales" a fin de realizar "un tipo de individuo superior en el plan físico", para lo cual se recomendaba la creación de una escuela "activa y utilitarista" y se alentaba "la empresa privada para la enseñanza". Los callistas preconizaban la necesidad de consolidar una burguesía nacional y así fue establecido, con respecto al desarrollo industrial, que deberían favorecerse especial y preferencialmente "las industrias basadas en los capitales mexicanos o extranjeros que se encontrasen en su totalidad en México"' y que debería "organizarse a los pequeños industriales para colocarlos en condición de defensa

frente a la competencia de la gran industria". En materia agraria, las tesis partidarias buscaron acercarse a las fórmulas utilizadas con frecuencia durante los años veinte y se preconizó así la defensa del ejido y el reparto de las grandes propiedades, señalándose que la política gubernamental debía tender a distribuir la tierra a los campesinos que verdaderamente la trabajaban, pero en general se puso tan débilmente el acento en el problema de la tenencia de la tierra que sin lugar a dudas las organizaciones campesinas más combativas no podían suscribir esas declaraciones imprecisas como si se tratara de un verdadero programa agrario. En el capítulo de las comunicaciones, los redactores pudieron expresar mejor una serie de ambiciosos proyectos en materia de construcción de caminos y de red ferroviaria, subrayando la importancia del transporte de los ciudadanos en el territorio, lo mismo que en el capítulo hacendario, donde previeron en fin "restablecer y mantener el orden en la economía y en la hacienda nacionales a través de la coordinación de las actividades de producción, de circulación y de consumo".27

El proyecto de estatutos, publicado poco después (26 de enero de 1929), se debía esencialmente a Basilio Vadillo, y preveía un partido con armazón débil, pero profundamente centralizado. Vadillo había sido embajador de México en la URSS y es muy probable que hubiese tomado como modelo algunos aspectos del Partido Comunista de la Unión Soviética. El PNR fue sin embargo concebido con una doble estructura. Por un lado, una estructura "directa" que estaba formada por los comités municipales, los comités de Estado o de territorio, el Comité Ejecutivo Nacional y el Comité Directivo Nacional y, por el otro, una estructura "indirecta", formada por los diversos "partidos" nacionales, regionales y municipales que aceptasen los estatutos, de tal manera que en cierto sentido el PNR era concebido como una confederación de partidos. La intención de Calles era someter a la autoridad central a los diversos caciques que ejercían el poder arbitrariamente en diversas zonas del país, y por consiguiente a las organizaciones de masas que lo habían formado, por lo que los miembros del PNR se afiliaban por su adhesión al partido local. En el proyecto se subrayaba por consiguiente la importancia acordada a la unidad. Los principales fines del PNR, se decía, eran el "mantener de manera permanente y a través de la unificación de los elementos revolucionarios del país una disciplina de apoyo al orden legal creado por la Revolución mexicana", y el definir y consolidar cada vez más "la doctrina y las conquistas" de la propia "Revolución", llevando a los cargos de representación a aquellos elementos "cuya filiación, integridad y moralidad" pudiesen garantizar sus postulados. Se reconocía absolutamente la autonomía de los partidos de las diversas entidades en lo relativo a los asuntos locales (art. 2), pero se establecieron órganos de dirección sobre una base territorial (art. 9), es decir Comités Municipales, de Distrito Electoral, Directivos de Estado y Directivo Nacional. El Comité Directivo Nacional estaría formado por un representante de cada partido local y funcionaría a través de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), que él elegiría (art. 40) y que sería el órgano de dirección durante seis años (art. 41), pues debía "controlar y dirigir los trabajos políticos del Partido" (art. 45). Los autores de los estatutos estaban sin duda abiertos a todas las innovaciones y conocían la vida partidaria en las principales naciones occidentales, pero al establecerse las atribuciones de la dirección nacional y de los miembros, el secretario del Exterior fue comisionado para "estudiar el funcionamiento de los partidos similares en el extranjero" .1 luí de tomar de ellos las disposiciones que pudiesen perfeccionar el funcionamiento del PNR (art. 53). Las convenciones -los órganos instituidos para designar a los candidatos del Partido - podían ser Nacional, de Estado o de Territorio, de Distrito Electoral y Municipales (art. 54), pero no se especificó su composición, dejando esta facultad al CEN quien debería fijar las bases en las convocatorias (art. 74, 78 y 84). Fue señalado únicamente que la Convención Nacional, que sería el órgano habilitado para "designar el candidato del

Partido a la Presidencia de la República y para introducir reformas a los estatutos y al Programa de principios" (art. 75), estaría formada por delegados de todos los "partidos" en la proporción de uno por cada diez mil habitantes (art. 77). Para designar el candidato a la Presidencia de la República, las delegaciones tendrían el derecho de proponer candidatos, por escrito, la víspera del día fijado para comenzar los debates (art. 121), yla votación para elegir los candidatos sería directa y secreta (art. 129). Desde antes de su constitución, por otra parte, el PNR se presentaba como el representante de la nación y el legítimo heredero de "la Revolución", por lo que su emblema iba a ser un círculo dividido en tres secciones verticales que se destacarían en verde, blanco y rojo, es decir los colores nacionales, y en los que estarían impresas las letras "P", "N"y "R", estando dicho círculo rodeado de un círculo blanco a su vez circundado por un círculo rojo, característico del carácter "revolucionario" de la nueva organización, que con todos esos rasgos pretendía lograr la adhesión de las organizaciones más radicales. El lema del Partido iba a ser sin embargo significativo del proyecto callista para crear un Estado nacional fuerte: "Instituciones y Reforma Social" (art. 136).28

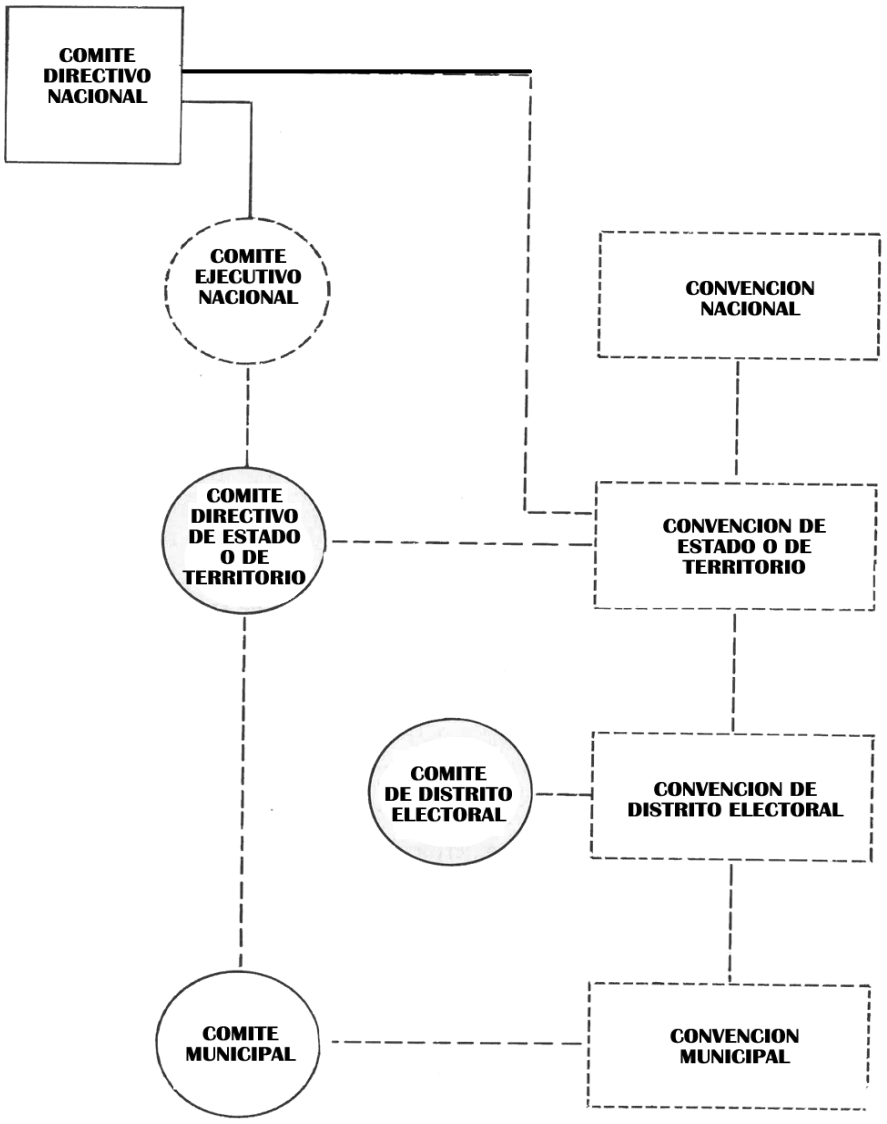
Las reacciones públicas a la publicación de dichos documentos fueron poco importantes y no motivaron más que parcos comentarios editoriales en la prensa nacional.29 La razón por la que no se encuentran los testimonios de los debates públicos sobre la constitución del nuevo Partido es simplemente que nunca los hubo. Ni en los periódicos de la época ni en los escritos de los principales protagonistas de aquellos días se habla a este respecto porque el PNR fue creado desde arriba hacia abajo y sólo el general Calles y sus amigos intercambiaron puntos de vista. El divisionario sonorense había obtenido un cierto consenso hacia su proyecto de parte de los legisladores, que habían integrado el Bloque Nacional Revolucionario, y de los oficiales del ejército, que habían aceptado a un civil en la Presidencia de la República, y con esos apoyos pudo poner en marcha su proyecto.

7. LA OPOSICIÓN POLÍTICA AL NUEVO PARTIDO

El PNR nació en realidad como una creación del aparato estatal aunque en su constitución hubo una cierta ambigüedad: oficialmente no lo creaban las autoridades, pero de hecho todo el peso del poder estatal contribuía a su nacimiento. Las principales reacciones públicas a su constitución vinieron por consiguiente de los partidos independientes. En el seno del bloque social dominante, dos organizaciones, que eran acaso las más importantes del país podían manifestar resistencias para afiliarse al partido que se proyectaba y así Aconteció. Por una parte, los obregonistas que dirigían el PNA, quienes ocupaban varios Cargos de importancia en la administración pública y eran mayoritarios en el Congreso de la Unión, y que no aceptaban dejar a Calles el control absoluto de la vida política; por la otra, las élites obreras que se encontraban al frente de la CROM —y del PLM— y que habían desarrollado notablemente la fuerza de sus organizaciones durante los años del callismo.

De los ex oficiales "revolucionarios", muy pocos por el contrario manifestaron reservas al proyecto para constituir el PNR. Adalberto Tejerla (gobernador de Veracruz), constituía una de esas excepciones, pues consideraba que la simple reunión de grupos regionales en una organización no

FIGURA 1
ORGANOS DE DIRECCION DEL PNR SEGUN LOS ESTATUTOS DE 1929



bastaba para garantizar la realización de reformas sociales y sugirió a Calles que representantes de los obreros y de los campesinos fuesen nombrados en la directiva del nuevo partido.30 La concepción que el ex presidente tenía del PNR era sin embargo muy diferente, y cuando algunas semanas después Bartolomé García Correa (secretario de Organización del Comité Organizador del PNR), pidió a Tejeda que le propusiera candidatos para dirigir los comités municipales en el estado de Veracruz, éste rehusó colaborar en el proyecto al igual que ocupar uno de los principales cargos directivos en el nuevo partido.31

Un buen número de "partidos" políticos nacionales, regionales y locales expresaron por consiguiente su adhesión a la idea de constituir una organización política única en el plano nacional. Los miembros del Comité Organizador habían sido comisionados por Calles para obtener el apoyo de los

dirigentes de múltiples "partidos" locales y García Correa, por ejemplo, logró la afiliación de un buen número de trabajadores y de campesinos del estado de Yucatán. Aarón Sáenz, mencionado como el precandidato de los obregonistas a la Presidencia de la República, realizó también intensas actividades para obtener la fidelidad de los principales caciques y dirigentes campesinos y obreros del centro y del norte del país. Las invitaciones del Comité no recibieron sin embargo el apoyo esperado y los callistas recurrieron por ello a la práctica de constituir a su vez nuevos "partidos" para afiliarlos al naciente PNR. Tal fue el caso del "Partido Revolucionario 1917" -creado por Luis Sánchez Pontón y otros legisladores - y del "Gran Partido Revolucionario del Distrito Federal", que se decía integrado por 148 partidos.32

La primera gran manifestación de resistencia fue la del PNA . La dirección de este partido era profundamente anticallista y se oponía firmemente a afiliar su organización al PNR. Los principales líderes del PNA -Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique -habían constituido algunos meses atrás la Confederación de los Partidos Obregonistas de la República a fin de exigir el esclarecimiento de responsabilidades por la muerte de Obregón y se mostraban totalmente intransigentes con Calles. Una maniobra de Sáenz culminó entonces con la expulsión de Díaz Soto y Gama, de Caloca y de Manrique del PNA (17 de enero de 1929), y una fracción de esta organización pudo afiliarse así al PNR.33 Manrique y los otros dirigentes expulsados decidieron en respuesta apoyar la candidatura de Gilberto Valenzuela a la Presidencia de la República.34

Las resistencias de la CROM fueron menos violentas, aunque un buen número de dirigentes laboristas se manifestaron hostiles a la idea de formar un nuevo partido. La selección de Portes Gil como presidente de la República y las declaraciones de Calles luego de los incidentes de diciembre, habían acrecentado en efecto la desconfianza de Morones y de su grupo, y el hecho de que el general Pérez Trevifio hubiese sido señalado como el futuro presidente del nuevo partido reforzaba esta desconfianza. En el caso de una afiliación del PLM al PNR, Morones y sus amigos perderían además una parte de su poder. En virtud de la oposición de los obregonistas, para Calles la afiliación del PLM al partido que estaba organizando no era tampoco conveniente. El embajador norteamericano Dwight W. Morrow no ocultaba a sus colegas del cuerpo diplomático que a su juicio los laboristas gozaban de un poder desmesurado que era urgente limitar y es muy probable que su punto de vista haya sido escuchado por el sonorense,35 por lo que muy pronto quedó claro que el PLM no se adheriría al PNR. LOS ataques contra la CROM —y contra el PLM- se habían intensificado desde finales de 1928, viniendo tanto de parte de algu-nos senadores como de varios gobernadores y ante esta situación un joven dirigente de la CROM , Vicente Lombardo Toledano, llegó incluso a sugerir la disolución del PLM a fin de no afectar los intereses de la CROM .36 Así fue como únicamente tres "partidos" que se í consideraban como afiliados al PLM el Partido Laborista de Jalisco, el Partido del Trabajo de San Luis Potosí y el Partido del Trabajo del Estado de Puebla- y una fracción del PLM, el "Partido Laborista Independiente" que se organizó entonces (16 de diciembre de 1928), se afiliaron al PNR.37 El "desmoronamiento" de la CROM ocurrió efectivamente durante las semanas en que se constituía el nuevo partido, es decir entre diciembre de 1928 y marzo de 1929, y aunque las nuevas organizaciones que fueron entonces surgiendo de los desprendimientos de la central moronista no se adhirieron al PNR, el debilitamiento de la CROM-PLM favoreció sin duda al proyecto callista.

La primera reacción de oposición abierta a la constitución del PNR vino de parte del PCM y de la LNC, organizaciones que en un manifiesto acusaron al general Calles de ser "un reaccionario" y pidieron

la creación de un amplio frente que pudiese oponerse a los proyectos políticos del hombre de Guaymas.38 El PCM consideraba que el nuevo partido trataba de organizar a "las fuerzas de la nueva burguesía" con un programa "de reconstrucción nacional" y que como en su interior habría "todas las tendencias", el "Gran Partido Nacional" sería "una enorme trampa" en la cual se quería "hacer caer a las ma-sas".39 El programa que la Liga publicó poco después daba cuenta de una radicalización de su ideología, puesto que proponía armar a todos los campesinos, remplazar al Congreso y a las Legislaturas locales por asambleas obreras y campesinas, crear tribunales populares y realizar muy importantes reformas.40

Un frente de rechazo al proyecto de Calles se constituyó poco después bajo el título de Bloque Unitario de Obreros y de Campesinos (BUOC), con la participación de varias organizaciones reg ionales y nacionales, en particular de la LNC y el PCM, y presentó de inmediato la candidatura del general Pedro Rodríguez Triana a la Presidencia de la República.41 La campaña de los comunistas tuvo que hacer frente sin embargo a una actitud intransigente de parte de las autoridades. Portes Gil había iniciado una violenta represión contra el PCM desde los primeros días de su mandato, y las continuas denuncias de los comunistas durante la campaña electoral, en particular con relación a la reconstitución de los latifundios, exacerbaban la represión que venía no solamente de parte de grupos locales sino también de las autoridades federales.

La oposición de los comunistas al PNR no fue la única pues, poco después, el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNAR) acusó también al nuevo partido de no ser "un partido democrático" porque, según un comunicado de sus dirigentes, su asamblea iba a estar integrada por "delegados sin representación" y por "partidos ficticios".42 El PNAR, que acababa de ser reconstituido, era esencialmente un partido "de cuadros", que reunía esencialmente a políticos liberales que veían en las prácticas del callismo un verdadero atentado a las libertades y a la democracia, pero que carecían de un respaldo popular.

Del lado de las clases poseedoras, las reacciones ante los trabajos de organización del nuevo partido fueron bastante discretas. A finales de 1928, el grupo callista tenía ya excelentes relaciones con varios de los dirigentes de la incipiente burguesía comercial e industrial y aunque éstos hubiesen podido tener algunas reticencias, no se opusieron al proyecto del ex presidente. El periódico Excelsior, que era el portavoz de las organizaciones patronales, no publicó entonces más que unos pocos comentarios.43 Las organizaciones empresariales eran todavía bastante débiles, pero no había nada en las tesis que el callismo sostenía en 1929 que fuese susceptible de provocar en sus dirigentes los mismos sentimientos de temor que habían tenido ante las tesis oficiales en el curso de los años de 1925 y 1926. La principal oposición iba a venir tanto de los terratenientes como de una fracción del ejército, dos fuerzas políticas que no veían al proyecto sino como una tentativa de Calles por perpetuarse en el poder.

El anuncio de la formación del PNR provocó una serie de reacciones de parte de las formaciones políticas a las que se pretendía integrar al nuevo frente pero, en términos generales, no hubo una cabal comprensión de la magnitud del proyecto que Calles buscaba imponer a la mayor parte de las fuerzas políticas del país. La ausencia de tradiciones democráticas y las prácticas caudillistas de los últimos años limitaban sin duda la perspectiva de la mayor parte de los líderes políticos.

8. LA SUCESIÓN DE PORTES GIL

La mayor parte de los dirigentes políticos y sindicales mexicanos de los años veinte concebían a los "partidos políticos" como organizaciones de masas, frecuentemente dotadas de grupos armados, que debían tener como misión esencial la de apoyar a sus líderes para llegar a los cargos públicos. La constitución del PNR no fue considerada por consiguiente por la mayor parte de los dirigentes de las organizaciones locales y por los jefes del ejército más que como un acontecimiento secundario con relación a la coyuntura política.

A principios de 1929, en el seno de las fuerzas que componían el bloque social dominante se atribuía mayor importancia a la designación del candidato oficial a la Presidencia de la República que a la constitución del nuevo partido. El Bloque Revolucionario Obregonista había advertido que primero debía ser el Partido y luego el candidato (14 de diciembre de 1928), pero en términos generales todos los grupos y organizaciones obraban a la inversa. El propio Sáenz, que partía como favorito a la contienda electoral, realizaba una intensísima campaña y ante las múltiples especulaciones, en particular de grupos obregonistas, no dudaba en afirmar que reconocería la soberanía de la Convención. La lucha por la investidura como candidato presidencial del "Partido de la Revolución" se estableció sin embargo muy pronto entre dos connotados "callistas-obregonistas": el neoleonés Aarón Sáenz (secretario de Hacienda y Crédito Público) y el michoacano Pascual Ortiz Rubio, quien acababa de ser llamado de su puesto como embajador en Río de Janeiro para ocupar la Secretaría de Gobernación (20 de noviembre de 1928). Cuando se supo que había declinado este ofrecimiento y que no había protestado a su nuevo cargo para no inhabilitarse como candidato (29 de diciembre de 1928) estalló una verdadera bomba política. Sáenz se entrevistó con el michoacano y muy pronto fue evidente que el panorama había cambiado de manera radical.44 Ortiz Rubio, que retornaba a México luego de una ausencia de cinco años, no parecía tener vínculos políticos de importancia lo que le permitía sin duda convertirse en un factor de conciliación. Debido a una larga estadía en el exterior, carecía en efecto de lazos tanto con los obregonistas como con los callistas y, al no tener bases populares, se convertía así en un candidato conveniente en particular para el círculo de íntimos de Calles. Sáenz, por el contrario, debía hacer frente a la oposición de un buen número de amigos de Calles que lo consideraban como un obregonista ortodoxo o lo veían como demasiado conservador. El ex presidente sonorense parecía haber apoyado la candidatura de Sáenz buscando así la afiliación del PNA al PNR, pero ante la resistencia de los obregonistas a comienzos de 1929 todo dejaba entender que el divisionario sonorense comenzaba a inclinarse por un candidato más incondicional. Cuando los dos precandidatos fueron recibidos en la sede del Comité Organizador del PNR, la campaña para la designación del candidato "revolucionario" estaba oficialmente abierta (2 de enero de 1929).45 Sáenz se presentaba como el candidato de los "obregonistas-callistas" y los trabajos de su comité electoral eran muy activos, de tal manera que fue nombrado candidato a la Presidencia de la República por el PNA (26 de enero de 1929) y, poco después, por otros "partidos".46

En el curso de las semanas que precedieron a la Convención Constituyente del "Partido de la Revolución", la mayor parte de los dirigentes políticos regionales estaban sin embargo convencidos de que Calles permanecía favorable a la candidatura de Sáenz y se afirmaba que el propio sonorense iba a

ocupar la Presidencia del nuevo Partido, teniendo a Puig Casauranc como secretario general.47 Sáenz se presentaba ante todo como un obregonista, pero a medida que la precampaña electoral evolucionaba sus tesis lo aproximaban cada vez más al grupo callista y la mayor parte de los políticos cercanos a Calles, aunque manifestaban sus preferencias por un candidato que tuviese una personalidad menos prominente que la de Sáenz, estaban dispuestos a seguir las orientaciones del ex presidente de la República. Para los callistas, era evidente que su jefe quería continuar decidiendo los asuntos públicos a través del PNR y que conservaria una influencia determinante en la vida nacional.48

Ortiz Rubio y Sáenz, que buscaban la investidura del nuevo partido, no eran sin embargo los únicos aspirantes a la Presidencia de la República. El movimiento que Calles deseaba organizar estaba lejos de ser una realidad y una gran agitación reinaba en el país, en particular en el medio rural. Además de los dos precandidatos del PNR, otros cuatro aspirantes apoyados por fuerzas opuestas al callismo recorrían el país levantando una polvareda de comentarios: los abogados Gilberto Valenzuela y José Vasconcelos y los generales Antonio I. Villarreal y Pedro Rodríguez Triana. Valenzuela, que proponía la nacionalización del petróleo y una reforma agraria moderada, tenía el apoyo a su candidatura de algunos grupos disidentes del callismo y del obregonismo y aunque su gira electoral comenzó de manera poco convincente muy pronto un grupo de 61 diputados federales se pronunció a su favor (18 de diciembre de 1928).49 La campaña de Vasconcelos, quien sostenía tesis nacionalistas, democráticas y reformistas, se presentaba por el contrario como una crítica general al callismo por lo que logró rápidamente atraer grandes multitudes a su paso, a pesar de que desafiaba la hostilidad de las autoridades locales que le impedían continuamente organizar sus mítines.50 Antonio I. Villarreal, por su parte, sosteniendo un programa vago y difuso, que tenía como eje a las reivindicaciones agrarias, trataba de obtener el apoyo de una fracción del ejército y del campesinado. El candidato comunista, general Pedro Rodríguez Triana, sostenido por el BUOC, presentaba en fin un programa radical que le permitió desde el inicio de su campaña atraer importantes contingentes campesinos.

En ese contexto de enfrentamiento político-electoral sin precedentes, las oficinas sede del Comité Organizador del PNR sufrieron el primer atentado desde su instalación (10 de febrero de 1929), mismo que no fue reivindicado.51 Las primeras semanas de 1929 fueron de una gran tensión política y los rumores corrían sobre las probabilidades de un levantamiento armado. El Comité Organizador se preocupó por esta razón en crear un clima de optimismo al nacimiento del "Partido de la Revolución". Una gran publicidad se dio a principios de 1929 a los preparativos de la Convención Constituyente del PNR, preocupándose los miembros del Comité por enfatizar la importancia de las adhesiones recibidas,52 y llegando incluso a afirmar que el 80% de las organizaciones políticas existentes en la República asistirían a la reunión.53 Según las previsiones de los dirigentes callistas, habría en la Asamblea 1 400 delegados, uno por cada diez mil habitantes.

La prensa por su parte no podía hacer otra cosa que reflejar la que era para los principales dirigentes políticos del país la preocupación central de esos días. Los principales cotidianos y semanarios se interrogaban sobre qué candidato tendría la mayoría durante la Convención, si Ortiz Rubio o Sáenz.55 Ni la naturaleza del nuevo partido ni el texto de sus documentos oficiales eran motivo de discusión por parte de los comentaristas, preocupados ante todo por saber quién recibiría la investidura del PNR. La mayor parte de los observadores estaban entonces de acuerdo en señalar que no había duda posible sobre la decisión que sería tomada durante la reunión. La opinión general era que Sáenz sería postulado

porque, según se afirmaba, 21 de las 31 delegaciones que integrarían la Con- , vención Constituyente del PNR estaban con él.56 A fines de febrero, Calles había ya decidido sin embargo apoyar la candidatura de Ortiz Rubio a la Presidencia y todos los medios de que disponían los callistas fueron puestos en acción para imponer esta decisión a la reunión de Querétaro. El Comité Organizador del PNR anunció de esta manera pocos días antes del inicio de la reunión que sólo se admitirían a la misma los delegados de los partidos "registrados de acuerdo con la ley" según el dictamen de una Comisión, lo que implicaba que se arrogaba la facultad de decidir en última instancia quienes podrían ser los delegados.57

El 1 de marzo de 1929, día fijado para la reunión de la Convención Constituyente de Partido Nacional Revolucionario, tanto en el ejército como en la mayor parte de las organizaciones y grupos políticos la nueva formación era considerada como un paso imprescindible para la consolidación del régimen, pero en muchos políticos civiles y militares prevalecía la idea de que ésta no iba a tener otra función que la de ser un instrumento a servicio de Calles y de su grupo, y cuyo objetivo más inmediato sería el de imponer la candidatura presidencial de un incondicional del divisionario sonorense.

9. LA CONVENCIÓN CONSTITUYENTE DEL PNR EN QUERÉTARO

La Convención Constituyente del PNR se reunió en el Teatro de la República (antes Teatro Iturbide) de Querétaro y a ella asistieron representantes de los diversos "partidos", organizaciones sindicales y campesinas, grupos y facciones políticas nacionales y regionales que aceptaron el proyecto de Plutarco Elias Calles (1-4 de marzo de 1929). Sólo dos partidos políticos nacionales de importancia no estuvieron representados en esta reunión, el PLM y el PCM , pero su ausencia fue hábilmente soslayada por los callistas, que procuraron dar a la convención un sello de unidad.

Los delegados que fueron admitidos no eran sin embargo representativos de las fuerzas sociales que habían luchado durante la Revolución. En la composición de la asamblea, hubo una mayoría de jefes militares y de profesionistas surgidos de las capas medias de la población y solamente algunos dirigentes agrarios, profesores y líderes obreros, ya que los dirigentes del Comité Organizador establecieron de manera arbitraria la integración de las delegaciones, buscando ante todo a políticos profesionales que fuesen fieles al ex presidente sonorense.58 Los amigos de Calles no atendían para ello a motivos de tipo ideológico, ya que los documentos oficiales del nuevo partido no iban a ser discutidos, sino a razones políticas. La prensa estimaba que dos terceras partes de los delegados eran partidarios de Sáenz y la víspera de la reunión, éste afirmaba contar con 21 delegaciones en tanto que 6 se manifestaban en favor de Ortiz Rubio y otras 3 se declaraban neutrales.59 Dos de los partidos regionales más importantes apoyaban a Sáenz, el PSS —uno de cuyos dirigentes, Bartolomé García Correa, era secretario de Organización del Comité organizador del PNR y el PSF , al igual que otras formaciones, como la fracción del PNA que se había afiliado al PNR y que sostenía también la candidatura presidencial del ex dirigente obregonista.

El Comité Organizador del Partido, de conformidad con el artículo 7 de la convócale ma, fue el encargado de instalar la Convención y las autoridades no escatimaron gastos para ello. Los dirigentes penerreanos esperaban 1 800 delegados, de los cuales la mayor piule llegaron entre el 25 y el 28 de febrero y alquilaron hoteles y cuartos en las casas particulares y compraron además catres de campaña.

La organización material de la reunión no constituía sin embargo la mayor preocupación de los callistas. Durante toda la loche del día 28 y en la mañana del día previsto para abrir la reunión, Luis L. León se encargó de la verificación de las credenciales de los delegados, que intercambió por credenciales de acceso a la Convención. La nominación del candidato presidencial era el punió culminante de la reunión y la composición de la misma sufrió entonces una nueva se-lección al rechazarse el acceso a la misma a otro número importante de delegados que se habían manifestado como partidarios de Sáenz.60

El grupo callista no puso en obra en el momento de la constitución del PNR ninguna lMacuca democrática y marcó así la vida del Partido desde su nacimiento. Al limitar la participación de los dirigentes campesinos que reclamándose del general Obregón se manifestaban por la candidatura de Sáenz, los callistas no ocultaban su intención de controlar la nueva organización lo más firmemente posible. El día de la apertura de los trabajos, fue evidente que Sáenz no tendría la mayoría en la Convención, pues si algunas delegaciones, como la de Guanajuato y la de Jalisco, continuaban apoyándolo, otras, como la de Coahuila -presidida por Pérez Treviño -, la de Yucatán -presidida por García Correa - y la de Tamaulipas, habían cambiado ya de candidato. Comprendiendo entonces que la mayor parte de los delegados darían su apoyo a la candidatura de Ortiz Rubio, Sáenz envió una carta al Comité Organizador anunciándole que no participaría en la reunión e hizo poco después declaraciones a la prensa desde un hotel, señalando que la Convención no era "más que una farsa".61

El PNR nacía oficialmente al agruparse los "partidos" políticos más importantes de las diversas entidades federativas, pero en realidad era una creación de Calles y de sus amigos. El grupo callista, que tenía en 1929 la legitimidad "revolucionaria", carecía indudablemente de la legimidad electoral que debía serle proporcionada por el nuevo partido. El PNR iba a ser creado formalmente por una coalición de las organizaciones y grupos surgidos de "la Revolución" y reunidos en torno al general Calles, pero de hecho el partido que estaba a punto de nacer iba a apoyarse solamente en los dirigentes políticos que permanecían fieles al viejo sonorense. La base popular de la nueva organización fue por consiguiente bastante limitada desde su fundación, ya que la incorporación de contingentes obreros se había revelado difícil y la de los grupos campesinos que Sáenz había obtenido fue puesta én entredicho en el momento de la integración de la Convención en virtud de los procedimientos que se estaban utilizando en vistas a la designación del candidato presidencial.

La Convención Constituyente del PNR comenzó con un retraso de media jornada debido a los problemas que tuvo el Comité Organizador para integrar una asamblea disciplinada a las decisiones de Calles, y hasta las 16 horas del día 1 de marzo, ante 874 delegados de los 1 434 que se había previsto que serían admitidos, León indicó que había el quorum necesario para comenzar los trabajos.62 Los problemas de los organizadores no cesaron en el curso de esa tarde, pues habiendo sido declarada abierta la primera sesión de trabajo, dos comisiones se encargaron de nuevo de verificar las credenciales y, luego de haber rechazado las de varios delegados que persistían en manifestarse como saenzistas, se declaró en regla a 873.63 Los callistas dominaban ampliamente la reunión e impusieron a uno de sus miembros, Filiberto Gómez, como presidente de la misma, lo que les aseguraba un amplio control del desarrollo de los debates. Los dos principales oradores de la sesión inaugural, Pérez Treviño (presidente del Comité Organizador) y León (secretario general) pudieron desarrollar así las principales tesis del callismo, presentando esencialmente al PNR como un "frente" de todos los "revolucionarios" constituido para oponerse a los conservadores y a los claudicantes.

"La Revolución social mexicana" había triunfado definitivamente según Pérez Treviño, tanto "en el campo de las armas" como en el "de las ideas", y su desarrollo venía lógicamente a culminar "en la unificación de todos los revolucionarios del país en un solo organismo para las contiendas democráticas". La presencia en la Convención de "grupos numerosos, representativos de grandes colectividades políticas" que estaban unificados todos bajo "el estandarte" de "la Revolución", era un ejemplo para todo el país y comprometía a los miembros del PNR a ser "los legionarios" que debían defender las conquistas del movimiento armado. El mensaje de Calles, la iniciativa de éste para constituir el PNR y su decisión de "retirarse definitivamente de la política" les conferían una gran responsabilidad y tanto "por recomendación" de Calles como por que lo habían creído necesario —señaló Pérez Treviño—habían venido a Querétaro a organizar ese "frente único nacional" que sería su fuerza contra la de "la reacción" y la de "los claudicantes". El Partido nacía para el coahuilense como una consecuencia lógica del movimiento armado pero también como una necesidad nacional. La fuerza de la tendencia "revolucionaria" seguía residiendo para los organizadores del PNR en las fuerzas locales y enunciaban por ello la necesidad de sostener la autonomía de las agrupaciones de los estados en los asuntos de carácter local pues "el centralismo y la tendencia de absorción por los elementos directores de la capital de la República" de las facultades pertenecientes "exclusivamente a los partidos locales" -afirmó Pérez Treviño - sería "un germen de desprestigio y de fracaso en el Partido". La unificación de todos alrededor de un programa debía ser conservada por consiguiente a través del respeto más absoluto "de los derechos" que los partidos "debían ejercitar" y ellos se comprometían "con responsabilidad" a garantizarla.64 En una improvisada alocución, Luis L. León, puso a su vez el acento en el hecho de que eran ellos, los partidarios tanto de Obregón como de Calles -es decir los "obregonistas-callistas"-, quienes asumían esa responsabilidad histórica y estaban dispuestos a llevarla adelante para hacer una realidad los ideales de "la Revolución".65

En el curso de los trabajos de la Convención Constituyente del PNR, los callistas lograron indudablemente presentar a la reunión como una manifestación de unidad en torno a las tesis del ex presidente sonorense. El segundo día de la misma, había ya 950 delegaciones, es decir que se habían aceptado las credenciales de 109 nuevos representantes66 y, en los discursos de esa jomada antes que preocuparse por la acción y los principios del Partido, tal y como lo deseaba Calles se puso el énfasis en el segundo de los fines que habían señalado los organizadores y el cual resultaba en el fondo el más urgente: la designación de un candidato a la Presidencia de la República. Los principales oradores de la sesión matinal, Altamirano y Gómez, hablaron ante todo de la designación del candidato presidencial, subrayando la importancia de que éste fuese un candidato de consenso para acallar así las voces de los opositores y Altamirano no dudó en atacar muy duramente a Sáenz. El regiomontano respondió entonces declarando a la prensa que se había "engañado a la opinión pública" y que por este motivo varios de sus partidarios habían abandonado la reunión.67 La unidad en torno a la idea de constituir un nuevo partido estaba sin duda lejos de ser alcanzada y era una vez más la lucha por el poder la que dividía a los dirigentes políticos y sindicales del país. A la oposición de un gran número de políticos profesionales al nuevo partido se sumó entonces la oposición armada de una facción del ejército.

La reacción más importante a la Convención Constituyente del PNR fue la revuelta de una cincuentena de generales encabezados por José Gonzalo Escobar, Francisco R. Manzo y Jesús M. Aguirre (3 de marzo de 1929). En la sesión matinal del tercer día de sesiones, lo trabajos prosiguieron en Querétaro con una aparente normalidad a pesar de la ausencia de las delegaciones de Guanajuato y de

Jalisco, y tras de leerse varios mensajes de adhesión a los convencionistas y varias propuestas de modificación a los estatutos, las comisiones encargadas de revisar los documentos oficiales comenzaron sus trabajos. Poco antes de reanudarse la sesión vespertina, en un ambiente de sorpresa general Pérez Treviño comunicó sin embargo la noticia a varios dirigentes: los escobaristas acusaban al presidente Portes Gil de ser un instrumento de Calles en la sucesión presidencial y, según el "Plan de Hermosillo", proclamado a finales de febrero, se pronunciaban por "la candidatura" a la Presidencia de Gilberto Valenzuela. Al conocer la noticia de la revuelta, y temiendo que los militares sublevados fuesen a disolver la reunión, los callistas se apresuraron a ponerle fin. El propio Calles, que se encontraba en México, llamó telefónicamente a Pérez Treviño y a León y les pidió que concluyeran la Convención lo más rápidamente posible, pero no sin antes nombrar al candidato a la Presidencia de la República. Únicamente algunas delegaciones, como la de San Luis Potosí, estaban armadas y ello contribuyó a que los convencionistas redujeran en un día la duración de sus trabajos.

La revuelta escobarista se presentaba como una tentativa para oponerse al proyecto imposicionista del callismo, pero en realidad no buscaba más que imponer a su vez a Escobar en la Presidencia de la República. Los delegados a la reunión de Querétaro pudieron entonces presentarse más fácilmente como los defensores del orden constitucional. En la sesión vespertina, que no se inició sino hasta las 20:45, en un clima de gran tensión, Pérez Treviño les informó la noticia y los diversos oradores se dedicaron a condenar las intenciones de los golpistas. Los delegados ignoraban la importancia de la rebelión y la tensión lejos de disminuir fue acrecentándose en las horas siguientes.69

Los trabajos de constitución del PNR adquirieron entonces un carácter de mayor trascendencia. El cuarto y último día de sesiones (4 de marzo de 1929), el Comité Organizador sometió los documentos oficiales del PNR a la consideración de los delegados para discutirlos antes de nombrar tanto a los dirigentes partidarios como al primer candidato a la Presidencia de la República. En el informe sobre los Principios y Programa, que no comportaba más que una serie de modificaciones mínimas al proyecto original, la comisión respectiva declaró que luego de haber tomado conocimiento de otros proyectos había estimado necesario realizar ciertos cambios a los textos originales, señalando que consideraba necesario en particular enunciar los principios en el seno de una sola "doctrina filosófica", y recomendando por ello estudiar mejor los conceptos de "raza" y de "medio". En el capítulo de educación del proyecto de Programa, se recomendó por otra parte suprimir el párrafo vn redactado con un "criterio positivista" y agregar que el Partido lucharía porque "la enseñanza en la universidad fuese conforme a las tendencias del gobierno". La Comisión propuso finalmente "la creación de un Instituto de Ciencias Sociales" dependiente del Partido.70 En relación con la estructura del PNR, la Comisión de Informe sobre el proyecto de Estatutos hizo también algunas enmiendas, de las cuales la más importante fue la que fortalecía el carácter "indirecto" del Partido al no considerar ya oficialmente como "entidad mínima" al individuo sino a "las agrupaciones" que lo formaban.71

El PNR nacía por consiguiente como un amplio frente de todos los "revolucionarios", que agrupaba a 148 partidos de 28 entidades de la República. Luego de haber aprobado los documentos oficiales del nuevo partido, los delegados firmaron un pacto de unión y solidaridad, por el cual las diversas organizaciones políticas representadas decidían unirse bajo la disciplina partidaria. Aceptando en nombre de sus respectivas organizaciones los "Estatutos del PNR" y comprometiéndose "a establecer, en sus estatutos respectivos, las modificaciones que fueren necesarias para armonizarlos con las

disposiciones constitutivas del PNR", y reconociendo que el Programa de principios y de acción sería "el criterio supremo de su acción", los delegados acordaban "la unión permanente de los revolucionarios del país".72

La asamblea aprobó en seguida la designación del Comité Directivo Nacional, que debía estar formado por un representante de cada entidad federativa, y el cual fue integrado únicamente por connotados callistas. Tras rendir éstos su protesta, el Comité Directivo aprobó a su vez la designación de los siete miembros del primer CEN del PNR, cuyo presidente fue el general coahuilense Manuel Pérez Treviño, brazo derecho de Calles.73 Poco después, ese 4 de marzo de 1929, "a las doce horas con veinte minutos", el presidente de la Convención, Filiberto Gómez, declaró "formal y legalmente constituido" el Partido Nacional Revolucionario.74

El PNR acababa de nacer. El acta de la reunión, que fue entonces leída, daba cuenta del nacimiento de "una agrupación nacional política y de principios sociales" que tendría como sede la ciudad de México y cuyo "órgano oficial" iba a ser un cotidiano denominado Revolución. Los convencionistas procedieron entonces a nombrar al candidato del Partido a la Presidencia de la República y no habiendo debates cuando el delegado Manuel Reyes (Zacatecas) propuso al ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio, en medio de gritos de aclamación y sin oposición alguna éste fue proclamado candidato.75 El mismo día Ortiz Rubio rindió su protesta y en un breve discurso lanzó un llamado a la unidad de las (berzas del PNR.76 La Convención Constituyente del nuevo partido logró desarrollarse así según las previsiones de Calles y en general alcanzó ampliamente sus objetivos fundamentales. Ni la resistencia de ciertas organizaciones a afiliarse al nuevo partido, ni la división en el seno de las fuerzas que lo formaban a causa de la designación del candidato presidencial, ni la revuelta en fin de los militares escobaristas constituyeron un impedimento mayor para el nacimiento del Partido.77

El proyecto callista culminaba de esta manera plenamente. La constitución del PNR como "el organismo político de la Revolución" iba a permitir a Calles, en los meses siguientes, dar una legitimidad a la nominación de los candidatos a los puestos de elección popular y disponer al mismo tiempo de una base social organizada. La imposición de Ortiz Rubio, un hombre débil y sin vínculos políticos importantes, como nuevo presidente de la República, debía darle además al sonorense la posibilidad de continuar decidiendo los principales asuntos públicos del país.

10. LA OPOSICIÓN ARMADA: LA REVUELTA ESCOBARISTA

Los trabajos de constitución del nuevo partido habían estado ampliamente marcados por la ausencia de prácticas democráticas y esta característica que tuvo la vida partidaria desde sus orígenes, le dio al PNR ante las principales fuerzas políticas una imagen como mero instrumento de control y de dominación del grupo callista. La revuelta escobarista pudo así presentarse como una reacción a la amenaza callista de perpetuarse en el poder. La rebelión militar de 1929 fue un vasto movimiento que aglutinó a la mayor parte de las fuerzas anticallistas, las cuales al impugnar globalmente la política del general Calles atacaban en particular sus intenciones de continuar dirigiendo los asuntos públicos. El Plan

de Hermosillo, dado a conocer el 3 de marzo, al criticar la situación general del país, llamaba al pueblo a sublevarse para poner fin "a la tiranía del general Calles".

El hecho de que la revuelta hubiese estallado el mismo día de la constitución del "Partido de la Revolución" no fue una coincidencia. La sublevación era ante todo una tentativa para oponerse al proyecto político del callismo que cristalizaba en la reunión de Querétaro. Los generales anticallistas no veían sin embargo más que el aspecto inmediato de la cuestión y, como en 1920, deseaban oponerse a que el nuevo "jefe de la Revolución" continuase gobernando el país a través de un personaje interpuesto. Entre los dirigentes del movimiento, había varios civiles que no creían tampoco en las promesas de Calles y que veían tanto en la constitución del PNR como en la designación del candidato "revolucionario" a la Presidencia de la República, una peligrosa consolidación del poder callista. Un gran número de militares y de civiles que apoyaron la rebelión, consideraban que no existían garantías suficientes para poder presentar un candidato a las elecciones presidenciales y los acontecimientos de los meses venideros iban a darles parcialmente la razón a este respecto.

La rebelión escobarista se extendió rápidamente en los estados de Sonora, Coahuila y Veracruz. Teniendo a su frente a los generales Escobar, Aguirre, Manzo, Urbalejo, Valle, Cruz, Alemán y otros, arrastró a casi una tercera parte del ejército federal.79 Los golpistas decían apoyar la candidatura a la Presidencia de la República de un civil, Gilberto Valenzuela, pero no lograron hacerse sin embargo de simpatías en las capas medias de la población y, a pesar de que muchos partidarios de Valenzuela y Villarreal se adhirieron a la rebelión, ésta no pudo atraerse tampoco el apoyo de grupos campesinos. Los su-blevados lanzaron frecuentes llamados a los campesinos armados que desde tres años atrás luchaban en el centro del país contra el gobierno callista, pero los dirigentes del movimiento cristero desconfiaban en extremo de la mayor parte de esos generales que antaño habían sido obregonistas y callistas y rechazaron su llamado.

Los escobaristas criticaban el monopolio que Calles ejercía sobre la vida política del país, pero se mostraron incapaces de presentar un proyecto de reformas que constituyese una alternativa. En el curso de esta sublevación, mal preparada desde el punto de vista militar, se limitaron a formular acusaciones en todos los sentidos y a colmar a Calles y a sus amigos de invectivas. La diversidad de las corrientes que formaban ese "frente de rechazo" al callismo fue sin lugar a dudas uno de los factores que contribuyó a la falta de unidad del movimiento, pero en el fondo la mayor parte de los generales parecían más interesados en remplazar al sonorense y a sus amigos que en definir una nueva política para el país.

Los callistas tenían por el contrario un proyecto nacional bastante claro. El problema esencial que se había presentado a Calles a la muerte de Obregón era el de hacer prevalecer una autoridad central sobre los diversos clanes y organizaciones políticas y sindicales al igual que sobre el ejército y el PNR había sido entonces concebido como un vasto frente que debía permitir más fácilmente al CEN desempeñar un papel de mediación entre los diversos grupos que se reclamaban de "la Revolución" y las autoridades. El Partido debía ser pues un centro de discusión de las decisiones políticas, el legítimo sitio en donde el grupo gobernante podría resolver sus conflictos. La revuelta escobarista, que tenía como objetivo reemplazar al grupo callista en tanto que detentador de la legitimidad "revolucionaria", no ofrecía por el contrario ninguna alternativa política.

El presidente Portes Gil nombró de inmediato al general Calles como secretario de Guerra y Marina, desde luego a petición de éste (3 de marzo de 1929), y la rebelión fue fácilmente controlada, gracias en particular a una pronta ayuda norteamericana.80 A pesar de que hubo importantes acciones militares, en términos generales el enfrentamiento fue muy pronto desfavorable para los alzados. La colaboración de muchas organizaciones no careció tampoco de importancia y en especial contingentes obreros, de la LNC y del PCM dieron entonces un formidable apoyo al gobierno federal. La constitución del PNR no había sido bien recibida por las principales organizaciones políticas y sindicales del país, pero al anuncio de la tentativa de golpe militar las dos organizaciones de clase más Radicales apoyaron sin dudar a las autoridades. José Vasconcelos (candidato del PNAR) y el general Pedro Rodríguez Triana (candidato del BUOC) condenaron por su parte vigorosamente la tentativa de los militares. La revuelta castrense tuvo así como uno de sus efectos el de opacar el nacimiento del nuevo partido. La importancia de la noticia del levantamiento impidió a las principales organizaciones políticas y sindicales pronunciarse sobre los resultados de la Convención Constituyente del PNR. LOS cotidianos capitalinos se hicieron a su vez eco del desarrollo de las acciones militares y casi no dedicaron comentarios til nacimiento del PNR.81 En el extranjero, la constitución del "Partido de la Revolución", tampoco fue notada por las principales publicaciones tanto norteamericanas como europeas, las que dieron en cambio una amplia información sobre el desarrollo de la revuelta militar.82

La constitución del PNR había permitido al grupo callista y a sus aliados fortalecer su posición hegemónica en el seno del bloque social dominante ya que gracias a ella podían presentarse, más que nunca, como los herederos legítimos de "la Revolución". La revuelta de marzo de 1929 permitía además al general Calles y a su grupo continuar representando no sólo la legitimidad "revolucionaria" sino también la legalidad "institucional". Frente a los militares golpistas, que pretendían constituir un movimiento de rectificación a los abusos y desviaciones de los últimos años, el PNR callista se presentaba como un defensor del orden constitucional.

La revuelta escobarista fue la última tentativa importante de golpe de Estado militar que se produjo en México. La primavera de 1929, a medida que las acciones militares se desarrollaban, un buen número de oficiales, lo mismo partidarios que enemigos de Calles, comprendieron que a fin de intentar con éxito una sublevación, no era suficiente contar con un cierto número de medios materiales que permitieran llevar a cabo una guerra civil. Las sucesivas victorias de las fuerzas federales comandadas por el propio Calles provocaron múltiples defecciones de los insurrectos, y varios de sus dirigentes huyeron entonces hacia los Estados Unidos, llevándose consigo fuertes sumas sustraídas tanto de las oficinas de varios gobiernos locales como de las principales sucursales bancadas.83

La burocracia política mostró en la primavera de 1929 una importante división con motivo del alzamiento de Escobar y de sus amigos y el proyecto de Calles de unirla bajo la disciplina de una organización partidaria pareció entonces quedar en entredicho. La reducción de los militares sediciosos a pequeños focos de insurrección permitió sin embargo definir rápidamente que el grupo callista continuaría controlando el aparato estatal y, algunas semanas después, cuando el movimiento rebelde había sido ya prácticamente aniquilado, la casi totalidad del personal político del país no reconocía más jefe que al ex presidente sonorense. En el Congreso de la Unión fueron desaforados 52 diputados y 4 senadores que se habían manifestado públicamente en favor del levantamiento y la mayoría dé los legisladores siguieron integrando disciplinadamente los respectivos bloques nacionales revolucionarios

en las dos cámaras. De los 227 diputados que continuaron en ejercicio 221 se declararon miembros del PNR. Los 4 gobernadores que habían también ayudado abiertamente a los rebeldes fueron destituidos y un clima de aparente unión reinó muy pronto en el país. Los ex obregonistas, ex carrancistas y ex delahuertistas que habían apoyado el levantamiento tuvieron que expatriarse y de hecho no hubo ya en la administración más que callistas y miembros de las organizaciones afiliadas al PNR.84

La oposición armada de marzo de 1929 constituyó por muchas razones una nueva lección para los dirigentes políticos del país. Lejos de terminar con el callismo, el movimiento no había hecho más que fortalecerlo haciendo resaltar las virtudes de su proyecto político. El propio general Calles, que había logrado asimilar más que nadie las duras experiencias de los años veinte, comprendió entonces la urgencia de consolidar al PNR para que pudiese tener como una de sus funciones primordiales la de canalizar por vías pacíficas las inquietudes políticas. El Partido no iba a ser solamente, como lo intuían los golpistas de marzo de 1929, un simple instrumento en las manos de un nuevo caudillo, sino también un centro de deliberación de toda una serie de problemas. Calles quería hacer de la formación que organizaba uno de los pilares del aparato estatal posrevolucionario que estaba construyéndose y el hecho de que, en los años por venir, ninguna tentativa militar iba a producirse, confirmaría las previsiones del divisionario sonorense sobre el papel que el Partido debía desempeñar.

11. LOS PRIMEROS DÍAS

Los primeros días en la vida del "Partido de la Revolución" se presentaron en condiciones bastante difíciles en razón a la situación política que vivía el país. En la primavera de 1929, las manifestaciones de oposición al callismo se multiplicaban por todas partes y la implantación del PNR encontró por consiguiente fuertes núcleos de resistencia. El movimiento cristero en el centro del país, la revuelta escobarista en el norte y en la costa del Golfo, los grupos de agraristas en el centro y, finalmente, la campaña de los vasconce-listas y de los partidarios de los otro, candidatos en las principales ciudades creaban un clima de oposición al callismo que tornaba bastante difícil las tareas de organización. El CEN del PNR, presidido por el general Pérez Treviño, concedió por lo tanto una gran importancia a la consolidación de su autoridad sobre las diversas formaciones y grupos políticos. Para poder organizar las diferentes instancias partidarias, el CEN contaba con el apoyo de los caciques que habían participado en la creación del PNR y la revuelta escobarista fue una excelente oportunidad para constatar su fidelidad a Calles. Los esfuerzos de García Correa (Yucatán), de los Riva Palacio (México), de Cedillo (San Luis Potosí), de Vargas Lugo (Hidalgo), de Ortega (Guanajuato) y del presidente Portes Gil (Tamaulipas) fueron sin duda de gran importancia en la implantación de la nueva formación nacional.

El compromiso electoral de diciembre debía encontrar según las previsiones de los líderes del PNR a una organización ya sólidamente establecida y para ello los amigos de Calles desplegaron una importante actividad. La estructura "directa" que comenzó a establecerse en marzo de 1929, debía reposar sobre los comités de estado y municipales, en teoría débilmente vinculada al CEN pero en realidad completamente dependiente de éste. La dirección del Partido trató de colocar a callistas fieles al frente de los comités de estado y en general escogió a los dirigentes de los partidos regionales más

importantes en cada entidad, que no hicieron entonces más que consolidar su posición dominante en su respectiva zona de influencia gracias a sus lazos con el poder central.

En 1929 había probablemente más de 1 000 "partidos" políticos en la República y el CEN del PNR buscó someterlos a su autoridad. Los principales "partidos" locales, convertidos entonces en el órgano oficial del PNR en cada entidad, absorbieron poco a poco .1 las otras pequeñas formaciones políticas estatales o municipales. Así sucedió por ejemplo con el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, el Partido Socialista de Tlaxcala o la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca que, sin dejar de existir como tales, comenzaron a fungir autoritariamente como los comités de estado del PNR. Algunas de estas organizaciones tenían ya varios años de vida, como el PSS, pero otras que fueron creadas en el curso de 1929, como el PNR del Centro de San Luis Potosí o el PNR de Durango, se desempeñaron de la misma manera. La mayor parte de los dirigentes de dichos partidos eran considerados como "jefes natos" de los mismos y prácticamente les imponían a éstos su voluntad. Ése fue el caso de Cedillo con el PNR del Centro, de Mar-garito Ramírez con el Gran Partido Revolucionario de Jalisco o del propio Portes Gil con el PSF. Las características de esas organizaciones estatales, que a menudo estaban militarizadas, fueron dando así al PNR, desde un principio, un sello marcado como una confederación de partidos caciquiles.

La estructura federal del Estado mexicano prevista por la Constitución de 1917 se había reflejado en la estructura partidaria oficial y los estatutos del PNR establecían así una cierta autonomía de sus órganos a niveles estatal y municipal. Al igual que el Estado, el Partido guardaba oficialmente una cierta descentralización, pero de hecho comenzó a ser estructurado como una organización profundamente centralizada y fundada en mecanismos autoritarios. Los caciques posrevolucionarios se convirtieron rápidamente en la verdadera fuerza del Partido, pues reunían en general en torno suyo a grupos de campesinos armados que constituían la base social fundamental de la nueva formación política. Los dirigentes partidarios buscaron integrar a los comités de estado que se iban formando, por lo general por el partido dominante en la entidad, a los dirigentes de las principales organizaciones sindicales y ligas campesinas y de esta manera las dos estructuras del Partido comenzaron a confundirse. Sometidos a los caciques e incorporados por decisión de éstos a los "partidos" regionales y por consiguiente al PNR, miles de campesinos, de empleados públicos y de trabajadores que se pretendía que formaran la nueva base social del callismo no encontraron entonces instancias de participación ni vías de expresión. La articulación del Partido fue fortalecida en un sentido vertical, pero las tareas de organización encontraron múltiples obstáculos y el CEN no logró crear comités de estado más que en algunas entidades de la República. Los pocos comités municipales que se establecieron, también muy lentamente y sólo en las principales ciudades, fueron sometidos a la autoridad de los comités de estado como éstos lo estaban a la del CEN. En plena revuelta escobarista, el Partido debía consolidarse vinculando a los caciques al centro y creando intereses más sólidos entre los dirigentes a nivel central y los dirigentes locales. El criterio del PNR -reconocía Marte R. Gómez en una carta enviada al presidente Portes Gil - era sin duda el de "impedir que se constituyesen grupos locales de tendencias antagónicas". El CEN podía llegar incluso a enviar un delegado suyo a una entidad para que arbitrase en cualquier conflicto. En el estado de Nuevo León, por ejemplo, frente al Partido Social-Demócrata local, que era la organización más fuerte de la entidad, un grupo trataba de constituir un "partido revolucionario independiente" y la gestión del representante del CEN fue decisiva para imponer como comité de estado al PSD local.85

La revuelta de 1929 no permitió sin embargo, más que muy difícilmente, que se ampliaran las bases sociales del PNR. Partido de las élites posrevolucionarias, el PNR careció desde sus primeros días de vida de una base social sólida, ya que un gran número de organizaciones populares seguían siendo oficialmente independientes de éste. En los sindicatos obreros y campesinos, la constitución del PNR fue observada con desconfianza considerándosele ante todo como el partido de la burocracia callista, y ni campesinos ni obreros pudieron ver en él a un defensor de sus intereses. Los gobiernos posrevolucionarios se habían mostrado poco favorables al ejido y al reparto de tierras así como a la defensa de los trabajadores y según los líderes obreros y campesinos en los documentos oficiales del PNR las demandas populares no se sostenían más que muy débilmente. La gran corriente radical de finales de los años veinte, que permanecía fuera del Partido, apoyó ampliamente al general Calles ante la tentativa del escobarismo, pero en los meses por venir los campesinos organizados en las ligas y los obreros de la CROM y de otras organizaciones no le dieron una gran importancia al Partido. Los nuevos líderes obreros y campesinos mantuvieron en general sus distancias ante el PNR a fin de poder presionar más libremente a las autoridades y éste no dejó de ser un partido de élites.

El PNR había sido creado con todo el apoyo de la burocracia oficial y esta ambivalencia, de ser a la vez un partido oficial y un partido en el seno de un régimen oficialmente pluralista, tuvo una influencia determinante tanto sobre su propia evolución como sobre la del régimen mexicano. Desde el punto de vista formal, el Partido se presentaba en el marco de la legalidad y fue registrado poco después por la Secretaría de Gobernación por haber satisfecho las exigencias del artículo 106 de la ley electoral de los poderes federales vigente (11 de mayo de 1929).86 En realidad, el PNR comenzó sin embargo a implantarse con el apoyo no solamente del aparato burocrático federal, sino también con la ayuda de los gobiernos locales. A fin de sostenerlo y a pesar de los fuertes gastos que implicaban las luchas contra los cristeros y contra los escobaristas, el gobierno portes-gilista dio una cierta ayuda al CCE, la que le permitió colaborar al establecimiento de los primeros comités y preparar la campaña presidencial. No obstante, como el nuevo partido nacía sobre la base de una cierta descentralización, los "partidos" locales continuaron también buscando un financiamiento por otros medios. Los callistas consideraron siempre al PNR como un partido estatal y si no lo pusieron siempre de manifiesto ello se debió a las circunstancias de la campaña electoral. En el curso de los meses que siguieron a la constitución del Partido, el gobierno de Portes Gil combatió por consiguiente a todos los oponentes al régimen por medios legales e ilegales y el carácter oficial del Partido no fue un secreto para nadie.

El PNR se presentó oficialmente luego de su constitución como un frente lo más amplio posible, abierto a todos aquellos que quisieran, de una u otra manera, reclamarse de "la Revolución" y su candidato presidencial, Pascual Ortiz Rubio, fue presentado como un hombre sin compromisos que no pertenecía a ninguna facción por lo que estaba dispuesto a conciliar todas las tendencias existentes.87 El nuevo partido era ciertamente según sus documentos oficiales un partido pluriclasista y el único requisito para afiliarse a él era el de reclamarse de "la Revolución". Sus dirigentes y sus candidatos fueron siempre los "revolucionarios" que no tenían frente a ellos más que a los "reaccionarios", y a pesar de que sus opositores comenzaron desde un principio a llamarlos despectivamente "penerreanos" evocando así a los "peleceanos" de principios de los años veinte—,éstos prefirieron identificarse como los "revolucionarios", por lo que muy pronto este vocablo fue perdiendo su significado.

En el curso de las primeras semanas de vida del Partido, sus miembros presentaron en fin una imagen de tal manera vaga e imprecisa de las reformas que proponían, que para las masas de trabajadores y de campesinos el PNR no podía indudablemente encarnar al movimiento social en el que más de un millón de mexicanos habían muerto.

12. CONCLUSIÓN

□ El PNR nació como un frente de las principales organizaciones políticas existentes en México, tanto a nivel nacional como local, a fin de encontrar mecanismos "institucionales", en particular en el aspecto electoral, que permitieran la consolidación del aparato estatal posrevolucionario. Frente de organizaciones y no agrupación de individuos, el nuevo partido fue desde su fundación el centro formal de negociación de los principales dirigentes políticos mexicanos. A pesar de que el PNR no tuvo mecanismos democráticos internos ni instancias de participación en la base, a partir de entonces los principales líderes del país pudieron encontrar en el seno de su Comité Directivo Nacional un sitio legítimo de deliberación, en donde podían debatir los principales problemas sociales y políticos, y negociar las candidaturas a los puestos de elección popular.

□ El objetivo más inmediato que Calles persiguió al constituir el PNR, que fue el de someter a los principales dirigentes políticos tanto militares como civiles a la autoridad central, no se logró en un principio más que parcialmente. Aunque fue el Comité Ejecutivo Nacional controlado por los amigos íntimos de Calles y no el Comité Directivo Nacional el órgano que centralizara las decisiones políticas, la mayor parte de los jefes políticos locales que integraban la nueva formación aceptaron sus reglas de funcionamiento, por lo que muy rápidamente el PNR se convirtió en una suerte de confederación de los caciques posrevolucionarios. Las resistencias que los diversos grupos locales manifestaron, antes y después de la reunión de Querétaro, fueron muchas y de muy diversa índole, pero ninguna lo suficientemente importante como para poner en peligro el proyecto de Calles.

□ El PNR tuvo en sus orígenes una composición popular, pero se trataba de masas manipuladas por los caciques municipales o estatales, que permanecían inconscientes políticamente y que fueron utilizadas para darle al partido su carácter popular. La desafección que mostraron al PNR fue sin embargo muy rápida y éste adquirió muy pronto un carácter como el partido de los caciques callistas.

El grupo callista, que controlaba ampliamente al aparato burocrático estatal, pudo contar a partir de 1929 con una organización que se presentaba como la única y legítima representante de "la Revolución" y de la cual Calles seguía siendo el jefe. La alianza del grupo callista con una fracción del grupo obregonista, permitió a esas dos facciones surgidas del movimiento de Agua Prieta presentarse como las herederas del movimiento revolucionario. Fueron los "obregonistas-callistas" quienes integraron mayoritariamente el Comité Organizador del PNR, dando así una cierta imagen de compromiso a la nueva organización, pero a la constitución formal del Partido fue evidente que el círculo de amigos de Calles iba a imponer un control estricto sobre el aparato partidario.

□ El PNR fue por consiguiente en ese sentido la expresión política de un solo grupo: el callista. Las tentativas por unir a las fuerzas que se reclamaban de "la Revolución" habían sido muchas en el pasado, pero todas habían fracasado. Al nacer, el PNR lograba lo que, en otra medida, se había intentado en Aguascalientes en 1914 o lo que, tímidamente, habían buscado los gobiernos tanto de Obregón como de Calles: unificar a las principales fuerzas que se reclamaban de "la Revolución" y obtener una cierta legitimidad "revolucionaria" ante la mayoría de la población. La alianza que se selló en Querétaro en 1929 no comprendía a las fuerzas mayoritarias del país, pero pudo sin embargo presentarse como tal debido a la habilidad de los líderes callistas para aniquilar a los movimientos opositores. Las fuerzas campesinas revolucionarias diseminadas en el territorio mexicano, carecían de coordinación en su acción al igual que otros grupos sociales, pero a pesar de que ni la LNC ni el PNA se afiliaron al PNR, éste logró presentarse como el "frente" de los "revolucionarios". En todo caso, la revuelta escobarista, que escindió a las fuerzas políticas nacionales, y dio al régimen el apoyo de las principales organizaciones populares, permitió que el PNR pudiese presentarse como la principal fuerza progresista.

□ Al crear el Partido, los callistas estaban implícitamente diseñando todo un modelo político, que pretendía situarse en la tradición mexicana del siglo xix tal y como la habían explicado las tesis obregonistas, y que no carecía de una cierta visión maniquea de la realidad política nacional. El nacimiento del PNR no implicó la creación oficialmente de un sistema de partido único, pero el esquema al que éste obedecía implicaba la reducción de las demás formaciones a la categoría de partidos "contrarrevolucionarios" o "reaccionarios", que podían ser fácilmente declarados ilegales, dejando de hecho al PNR como el único partido legítimo. El PNR se presentaba como "el organismo político de la Revolución", es decir como el legítimo representante de las masas populares que habían participado en el movimiento armado y toda oposición debía venir, de acuerdo con ese esquema, de su derecha. Los callistas, al situarse como los representantes de todos los "revolucionarios", se consideraban como los herederos de los liberales del siglo xix y clasificaban así como "conservadores" a todos sus oponentes.

El proyecto del partido se nutría por otra parte de algunas de las experiencias desarrolladas en Europa en el curso de los años veinte, e innegablemente comportaba rasgos totalitarios. No solamente en el modelo político que implicaba, sino también en sus principales aspectos internos,el PNR careció desde sus orígenes de mecanismos y de prácticas democráticas.

□ La organización jurídica del PNR preveía un partido con una doble estructura. Por una parte, la estructura "directa" que reposaba sobre una base territorial: Comités municipales, de estado, Ejecutivo Nacional y Directivo Nacional; por el otro, la estructura "indirecta", es decir los "partidos" políticos nacionales, regionales, estatales y municipales que lo formaron. El CEN tenía por consiguiente como uno de sus fines el de desempeñar una función de mediación entre el aparato estatal y las múltiples fuerzas y "partí dos" que se reclamaban de "la Revolución".

La acción de todas estas organizaciones era completamente autónoma en algunos aspectos, como la agitación y la propaganda o la designación de los candidatos a los cargos municipales, pero en los asuntos de importancia debía someterse a la autoridad estatal o nacional. Los primeros meses de existencia del PNR mostraron por consiguiente una lucha entre el CEN y las fuerzas locales tanto por la designación del órgano directivo en el plano estatal como por la selección de los candidatos a los principales cargos de elección.

□ El PNR adquirió desde su constitución rasgos que le dieron un carácter "carismá-tico". Al presentarse como "revolucionario", se convertía en efecto en el heredero de "la Revolución", en el único partido que podía asegurar la consolidación de los "revolucionaríos" en el poder. Al Utilizar en su título la palabra "nacional" y al identificarse con los colores nacionales pretendía ser además el aglutinador de toda la nación, el "frente único" legítimo de todas las organizaciones políticas; no solamente el único organismo implantado en todas las entidades del país sino el que encarnaba las aspiraciones generales y la voluntad de las mayorías.

En los discursos de sus dirigentes, el PNR fue no sólo el partido tricolor que encarnaba los valores patrios, el partido que hacía suyos a todos los valores nacionales, aun anteriores a la Revolución, y a todas las figuras cívicas, desde Hidalgo hasta Obregón, frente a todos los otros partidos "contrarrevolucionarios", "antinacionales" y "reaccionarios", sino también el único organismo capaz de promover la transformación del país.

□ La paradoja del PNR fue que una de sus funciones esenciales vino a ser la de reproducir toda una serie de tesis que no eran ya aquellas que habían expresado las masas que habían luchado en la Revolución armada. "La Revolución" había sido esencialmente una lucha por la tierra, por la libertad y por la justicia y el grupo callista, que había sido incapaz como los precedentes grupos gobernantes de impulsar una serie de reformas urgentes, no dio a los documentos oficiales del PNR un carácter ni nacionalista ni revolucionario. Los callistas limitaron el alcance reformista de los mismos y, preocupados esencialmente de la consolidación del aparato estatal posrevolucionario, les imprimieron un tono vago e impreciso que permitiera la adhesión de un número importante de grupos.

La ideología partidaria enunciada por el grupo callista era en el fondo bastante conservadora. Las clases poseedoras (terratenientes, industriales, capitalistas), carecían de un proyecto y los callistas les propocionaban entonces uno, pero para ello era menester que el vocablo "revolución" fuese vaciado de su contenido. Los dirigentes del nuevo partido se dedicaron por consiguiente a hacer la apología de "la Revolución", que interpretaron a su manera: es decir, como un fenómeno permanente, fundado en la colaboración de las clases, y del cual el grupo callista sería el intérprete.

□ La constitución del PNR fue en general considerada como un acontecimiento secundario de la vida política mexicana por las principales fuerzas políticas del país. La sublevación militar de marzo de 1929 se oponía más a la imposición de Ortiz Rubio y al mantenimiento de Calles en el poder que a la creación de una organización de la cual nadie imaginaba que iba a dominar la vida política de México durante varias décadas. En el pasado, se había denominado igualmente "partido" a las dos grandes tendencias políticas que habían dividido a México a lo largo del siglo xix, a los comités que habían preparado las sucesivas reelecciones de Porfirio Díaz, a los clubes en donde se habían reunido los grupos de obreros y de intelectuales poco antes de la Revolución y a las pequeñas organizaciones locales creadas por los caciques del México posrevolucionario para ejercer mejor su dominación. El nacimiento de un nuevo "partido" no fue por consiguiente notado de manera particular.

De la misma manera que las principales fuerzas políticas, los intelectuales concedieron poca importancia a la constitución del nuevo partido, lo cual en el fondo no era sorprendente. La tradición autoritaria que había existido siempre en ej país y el fenómeno del caudillismo que se había fortalecido en el período posrevolucionario habían creado condiciones poco favorables para la instauración de prácticas

democráticas y en amplios sectores de la población la lucha política no era por consiguiente otra cosa que la lucha de los grupos por el poder, de ahí que los análisis de entonces carecieran de una cierta visión política.

Se había creado un gran partido político en un país en donde no existían todavía ni un sistema de partidos políticos organizado ni tradición alguna de prácticas democráticas. El régimen mexicano, tal y como había existido en el curso de los años veinte, había estado fincado en el poder de los caudillos y los generales sonorenses, al igual que Porfirio Díaz, habían gobernado como tales, apoyándose por una parte en formaciones políticas poco importantes y buscando por la otra destruir a todas las formaciones de oposición.

□ El PNR había sido presentado en 1928 como una tentativa para terminar con las ambiciones políticas de los militares y con la tentación que pudieran tener para convertirse en nuevos caudillos pero, tal y como lo preveían sus opositores, Calles no resistió a la presión de sus amigos para hacer del Partido un instrumento suyo. Después de la creación del PNR, la influencia que el divisionario de Guaymas ejerció de inmediato sobre el aparato estatal a través del Partido, aun y cuando le permitió limitar de manera más o menos directa el poder de los caciques, creó sin embargo las condiciones para la existencia de un doble poder: por un lado, el Partido bajo su tutela y, por el otro, el presidente de la República. El PNR, nacido como una "institución" del régimen, no lo fue por consiguiente más que en el aspecto formal. Desde su constitución, y a pesar del proyecto original, el Partido fue un frente de organizaciones sometido a la autoridad del sonorense. Luego de que fue impugnado una última vez por la vía de las armas, el ex presidente logró imponer el Partido como el sitio legítimo de negociación de los dirigentes políticos surgidos de "la Revolución", pero siempre bajo su autoridad.

□ El proyecto político del callismo no fue un proyecto cabalmente acabado desde un principio, sino que se fue definiendo en los años siguientes a medida que las necesidades del grupo gobernante lo iban exigiendo, ante todo a fin de fortalecer el débil aparato estatal posrevolucionario. Los callistas eran hombres profundamente pragmáticos, que si bien carecían tanto de una preparación teórica como de un verdadero espíritu de reformas, a pesar de los múltiples obstáculos habidos, lograron desarrollar un importante aparato burocrático fundado sobre principios autoritarios.

Otros partidos políticos, que se pretenderían "revolucionarios", "populares", "nacionalistas" o "socialistas" iban a constituirse en el curso del medio siglo siguiente, pero ninguno lograría debilitar durante ese lapso el poder del "Partido de la Revolución". El proyecto de Calles, aunque debía reformularse ampliamente en el curso de las décadas siguientes, no perdería su carácter esencial. El Partido continuaría siendo, como en un principio, una "institución" estatal al servicio de la burocracia política.

III. LA CONFEDERACIÓN DE LOS CACIQUES

(EL PNR DURANTE EL PERÍODO DEL "MAXIMATO": 1929-1934)

1. EL PRIMER PERÍODO DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO Y LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1929

El papel que el PNR comenzó a tener desde finales de los años veinte, fue de decisiva importancia en la consolidación del aparato estatal posrevolucionario. Al mismo tiempo que permitió al régimen callista contar con el apoyo de una cierta base social organizada, el Partido comenzó a fungir como un órgano de legitimación electoral. El "Partido de la Revolución" tenía el apoyo no sólo de los representantes de la mayor parte de las organizaciones políticas y sindicales existentes en el país sino que, al presentarse como el inte-grador de la nación y el legítimo representante de "la Revolución", podía prevalerse de representar a amplias fracciones de la población que no estaban organizadas. El PNR había nacido como un frente amplio que reunía a "partidos" muy diversos y por consiguiente su primer CEN , presidido por el general Manuel Pérez Treviño, acordó una importancia especial por una parte a organizar a un cierto número de grupos y por la otra a coordinar las actividades de todas las bases partidarias, estableciendo para ello un cierto número de mecanismos de disciplina. La revuelta escobarista había permitido delimitar los bandos callista y anticallista, pero muy pocos de los jefes militares que permanecieron entonces fieles al gobierno colaboraban en la implantación del PNR y la dirección del Partido buscó, de manera particular, ampliar sus bases sociales para aportar el más importante apoyo posible al régimen.1

La fuerza del Partido en el momento de su constitución no podía ser evaluada más que de manera aproximada, pero a principios de 1929 era evidente que buena parte de los campesinos y de los obreros organizados en ligas y sindicatos permanecían fuera de su control. El proyecto original de Calles había previsto hacer del PNR una verdadera organización "de masas", pero las características de la política que el gobierno realizaba no favorecían la adhesión de los contingentes campesinos y obreros al "Partido de la Revolución". De hecho, un gran número de ligas campesinas y de grupos surgidos de las capas medias de la población estaban oficialmente afiliados al Partido pero en realidad no tenían más que un vínculo formal con él. Los dirigentes de dichas organizaciones habían aceptado el proyecto de Calles para crear el PNR y le habían incorporado importantes grupos, pero como éstos no tenían participación alguna en sus diversas instancias, el nuevo partido adquirió rápidamente la imagen de una confederación de caciques. La base social del PNR durante esos primeros meses de vida estuvo pues esencialmente compuesta por los empleados públicos —que le eran incorporados tanto por dirigentes federales como estatales y, en menor grado, por diversos grupos campesinos que formaban las pocas ligas afiliadas a él. La mayoría de los agraristas habían preferido continuar luchando en el seno de sus

organizaciones de clase, que eran las ligas campesinas, y progresivamente se fueron así alejando de la organización callista.

La consolidación del PNR a lo largo de sus primeros meses de vida fue facilitada por el hecho de ser un organismo estatal. La política oficial frente a las otras organizaciones políticas y sindicales existentes fue de tal manera determinante en el proceso de consolidación del PNR , que probablemente la hegemonía que éste adquirió se debió más que a su propia fuerza a la debilidad de sus oponentes. El presidente Portes Gil, conocido por ser un violento anticomunista y un enemigo de tiempo atrás de la CROM de Morones, se dedicó a combatir en particular a estas dos organizaciones, que constituían la principal oposición al "Partido de la Revolución". Desde el principio de su mandato, el tamaulipeco comenzó así a apoyar, incluso en el aspecto financiero, a una fracción de la CROM, que fue conocida como la "CROM depurada", la cual formó el "Partido Laborista Independiente" (PU). La implantación del PNR aceleraba sin duda el proceso de debilitamiento de la organización dirigida por Morones, iniciado desde los días en que el general Obregón había anunciado su candidatura a la Presidencia. Aunque de manera menos violenta que en el caso de los comunistas, el gobierno procuró combatir la fuerza de la confederación buscando en particular destruir el poder personal de Morones. Todos los mecanismos de control y de represión que el grupo moronista había utilizado en el pasado fueron entonces empleados contra la CROM a nivel federal y local. El propio presidente Portes Gil, luego de haber prohibido a la central que para financiarse continuase haciendo retenciones de los salarios de los empleados gubernamentales cuyos superiores eran dirigentes obreros, ordenó que la mayor parte de los miembros de la CROM que tenían cargos públicos, en particular en la Secretaría del Trabajo, fueran cesados. Como resultado de esta campaña, a lo largo de 1929 un número bastante importante de sindicatos repudió a la central moronista.2

Al mismo tiempo que libraba el combate contra la CROM , Portes Gil buscó por otra parte la destrucción del PCM , en particular desarrollando una injustificada campaña represiva que encontró un eco favorable en los medios oficiales norteamericanos. José Guadalupe Rodríguez y 14 militantes comunistas fueron entonces fusilados en Durango por las autoridades (14 de mayo de 1929), en un crimen vergonzoso, sin que hubiese ningún cargo contra ellos. El gobierno de Hoover había iniciado en esos meses una cruzada anticomunista y se mostró en consecuencia particularmente satisfecho de la acción del gobierno portesgilista. La dirección del PCM , que se hallaba dividida por una lucha de tendencias, dio sin embargo al gobierno la posibilidad de justificar tal campaña gracias a una contro-vertida decisión. Estando ya vencida la revuelta escobarista, varios miembros de la dirección comunista ordenaron a los militantes que no entregaran las armas a las autoridades y que se prepararan a una nueva lucha armada, esta vez contra el régimen callista (22 de mayo de 1929). A pesar de la oposición de diversos dirigentes comunistas a estas órdenes y de las resistencias que su cumplimiento provocó en buena parte de los militantes, las mismas constituyeron el pretexto que necesitaba el gobierno federal para acentuar su campaña. La administración de Portes Gil acusó entonces al PCM de tener relaciones con el movimiento escobarista y un gran número de comunistas sufrieron en el curso del mes de mayo una violenta represión. El diputado comunista Hernán Laborde fue desaforado, la policía ocupó los locales del partido, destruyó la imprenta del periódico El Machete y

cientos de comunistas entre ellos el joven escritor José Revueltas— fueron enviados a la colonia penitenciaria de las Islas Marías mientras se perpetraban otras matanzas de dirigentes. La Confederación

Sindical Unitaria (csu), la nueva gran central obrera que los comunistas estaban organizando para oponérsela a la CROM , y que debía estar formada por 120 000 trabajadores, fue declarada ilegal por la Secretaría de Gobernación. Ante la gravedad de la situación, la LNC tomó sus distancias frente al PCM y se separó del BUOC. lulo tuvo como consecuencia una división interna de la LNC, que le hizo perder en buena medida su carácter como organización de clase, y contribuyó sin duda a fortalecer al "Par-lido de la Revolución". Luego de esta ruptura entre la LNC y el PCM, un número bastante importante de dirigentes campesinos y obreros aceptaron afiliarse al PNR y comenzaron rápidamente a participar en la dirección de sus órganos en el plano local, en particular en el estado de Veracruz.3

En el curso de esos meses de consolidación del PNR y de lucha contra los últimos reductos del escobarismo, Calles continuó siendo el verdadero líder político del país. La designación de Portes Gil como presidente de la República había permitido al sonorense I finales de 1928 mantener una precaria unidad en el aparato estatal, pero luego de la constitución del PNR y de la revuelta escobarista la fuerza del obregonismo no era ya la misma y la figura de Calles pudo dominar más abiertamente la política nacional. Como secretario de Guerra y Marina, el ex presidente hizo valer rápidamente sus influencias en asuntos distintos de los militares y Portes Gil no tuvo en el curso de esos meses más que un margen de decisión muy débil y en asuntos bastante secundarios; tanto para los funcionarios públicos como para amplias capas de la población, el tamaulipeco no era más que un dócil instrumento en las manos del ex presidente y su poca autoridad se vio por consiguiente rápidamente debilitada. Para los gobiernos extranjeros Calles seguía siendo también el "hombre fuerte" del país y los representantes diplomáticos comenzaron de la misma manera a adoptar la práctica de tratar los asuntos de importancia con el divisionario sonorense. Los jefes del ejército y los dirigentes políticos y sindicales se dirigían a Calles como si éste continuase siendo el jefe del Ejecutivo y en el curso de esos meses las relaciones entre el ex presidente y el presidente Portes Gil se hicieron muy tensas. Esta situación, que algunos colaboradores de Calles comenzaron a calificar de "dualismo de poder" o de "diarquía", tuvo como una de sus consecuencias más graves la de una falta de unidad de acción en la administración pública. A pesar de que la mayor parte de los secretarios de Estado y de los miembros del Congreso permanecían fieles a Calles, el presidente Portes Gil trató desde el comienzo de su mandato de hacerse de una base personal y muy pronto la burocracia política comenzó a dar signos de una cierta división, que se manifestaba no solamente en las dos cámaras sino también en el débil aparato burocrático del "Partido de la Revolución". Los callistas más ortodoxos controlaban sus órganos de dirección, y ello permitía al ex presidente imponer a un cierto número de los candidatos a los puestas públicos, por lo que el descontento crecía.

Una vez que la revuelta escobarista hubo sido vencida y que el aparato estatal estuvo más firmemente controlado por los callistas, el divisionario sonorense decidió por consiguiente acentuar su autoridad. Calles comenzó a tomar más directamente las decisiones sobre los asuntos públicos y procuró no mostrarse demasiado tolerante ante la situación. Luego de haber renunciado a su cargo como secretario de Guerra y Marina (12 de mayo de 1929) y cuando todo el mundo creía que se retiraría como lo había prometido de la

escena política, el sonorense tuvo una espectacular e inesperada reaparición, lili declaraciones a la prensa que causaron sensación, Calles denunció lo que llamaba "el fracaso político de la Revolución". La división que se manifestaba en el interior de la burocracia política y las críticas cada vez más

importantes que hacían diversos gobernadores y legisladores dieron un carácter de gravedad a dichas declaraciones. Calles preconizó entonces una más firme disciplina en el seno de "la familia revolucionaria", de la cual él se consideraba el guía, y para lo cual el ex jefe del Ejecutivo indicaba que el Partido debía ante todo luchar contra las camarillas. El sonorense señalaba que había que reconocer y proclamar esas "dolorosas verdades" si se deseaba que la "familia revolucionaria" pudiese llegar a sentirse "perfectamente unida e identificada en aspiraciones" y si se quería que el PNR, nacido de su "llamamiento al país a una vida institucional", pudiese "cumplir correctamente con los deberes de un verdadero partido político". Para Calles "las maniobras encaminadas a burlar el voto" eran evidentes aunque no constituían una responsabilidad presidencial, pero su correctivo no estaba sino en el juego "de verdaderos partidos políticos" y era al PNR al que esencialmente correspondía "reparar los errores que la Revolución" hubiese cometido en materia política. Calles consideraba que él no era el indicado ni tenía autorización ninguna al hacerlo "para pretender señalar derroteros a los demás grupos políticos", pero que sí se consideraba en la obligación de señalarlos al PNR, "cuyo Programa de acción interna y externa constante" debía consistir en hacer una "enérgica depuración entre sus filas". Sólo entonces —concluyó—, cuando el PNR se resolviese a permitir "la libre selección de candidatos" y aceptase ser un medio no de imposición sino de lucha y de protesta "contra las imposiciones de las camarillas" existentes dentro de su seno, y cuando "la conciencia revolucionaria del país" pudiese estar satisfecha "en el terreno político" como lo estaba según él "en el campo de la reforma social", solamente entonces se podría decir que se había "hecho triunfar integralmente, en las conciencias de la familia revolucionaria, a la Revolución mexicana" (21 de mayo de 1929).4

Las declaraciones de Calles provocaron un profundo malestar en los medios políticos porque, al colocarse como el jefe que vela por la acción del gobierno y del Partido, criticaba de hecho a esa importante corriente que aun y cuando se reclamaba de "la Revolución" no se identificaba plenamente con el grupo callista. Varios de los amigos más cercanos de Calles, como el propio Puig Casauranc —quien era uno de los redactores de sus textos y discursos—, consideraron que el ex presidente había cometido un grave error político.5 El CEN del PNR, como era evidente, declaró dos días más tarde aprobar las declaraciones de Calles como si fuesen propias, e hizo al mismo tiempo la defensa de un partido unido y centralizado (23 de mayo de 1929).6 Calles, consciente de la situación, y siguiendo el consejo de sus más cercanos amigos, decidió entonces no mostrarse demasiado ansioso en continuar ejerciendo el poder tras el trono y, dos meses después, se embarcó con destino al extranjero (21 de julio de 1929). La dirección del Partido permanecía bajo el control de los más disciplinados amigos de Calles y el sonorense partió considerando que en su ausencia la organización podría prevalecer tanto sobre el presidente de la República como sobre el candidato.

El Partido, con unos cuantos meses de vida, parecía suficientemente dominante como

para garantizar la aplicación del proyecto callista. A este respecto, se le estaban dando desde hacía varias semanas los medios necesarios para que ampliase su influencia. El PNR había sido concebido desde su constitución como un poderoso aparato ideológico estatal, pero en el curso de sus primeros meses de vida no lo había sido más que potencialmente. I (esde esa perspectiva, al abrirse la campaña electoral el periódico El Nacional Revolucionario —"órgano del PNR"— comenzó su publicación (27 de mayo de 1929). El nuevo dia-iio pretendía ser el medio de expresión de las principales corrientes que se reclamaban de "la Revolución" y en su dirección hubo por consiguiente representantes de las dos más

importantes: el director fue un callista moderado, Basilio Vadillo, y el gerente un callista reformista, Manlio Fabio Altamirano.7 Las tesis que El Nacional Revolucionario sostuvo desde su fundación no correspondían sin embargo a la doctrina oficial del Partido. Calles había preconizado en las últimas semanas una reformulación de la ideología de "la Revolución" y el periódico fue el vehículo que permitió difundirla. En el curso de las primeras semanas de su publicación, el cotidiano "revolucionario" concedió una importancia esencial a defender la colaboración de clases, pero se olvidó de las reformas exigidas en el programa del Partido. En los editoriales del periódico se hizo por consiguiente hincapié en, por un lado, denunciar el carácter disolvente de la oposición y, por el otro, presentar al PNR como el unificador de la nación. "Un programa político" —se decía— "puede contener garantías para los intereses de todos: intelectuales, burgueses y proletarios".8

En su vocero oficial el PNR fue presentado como el legítimo órgano de "la Revolución" y por consiguiente se sostenía en los editoriales que el gobierno debía integrarse ante todo con sus miembros; "en igualdad de aptitudes administrativas —se afirmaba— debía darse "preferencia abierta de oportunidades a los elementos revolucionarios". Desde esa lógica no dejó por consiguiente de lanzarse frecuentes llamados a la oposición, y así se hicieron varias tentativas con los laboristas. De la misma manera, el CEN insistió en que los comunistas debían militar en el PNR , ya que según él ello permitiría a los "grupos radi-calistas" del PCM ganar en "efectividad de acción". Basilio Vadillo, uno de los ideólogos del Partido, insistía además en la importancia de organizar a la "clase media" e integrarla al Partido.9

En el curso de esos primeros meses de vida del nuevo Partido sus dirigentes no dejaron de proclamar la necesidad de organizar a las principales fuerzas sociales del país. El Nacional Revolucionario, se daba por ello como uno de sus objetivos incorporar al Partido el número más elevado posible de formaciones y de grupos. De conformidad con su proyecto original, el PNR se presentó por consiguiente desde su constitución como un gran frente que, aunque fundado en una relativa autonomía de los "partidos" que lo integraban, estaba profundamente centralizado en los aspectos esenciales. "La organización" del PNR es "sencilla, casi simplista" —se afirmaba en El Nacional Revolucionario—■;"'su principio general es la federalización de las actividades y la centralización de la dirección". El CEN del Partido recordó así frecuentemente las ventajas de tal centralización; si existía un margen de libertad de acción para las organizaciones que se habían afiliado al PNR, las decisiones importantes estaban firmemente centralizadas en todos los niveles. Los "par-

tidos" locales, y más particularmente sus dirigentes, actuaban de esta manera como verdaderas "correas de transmisión" entre la dirección nacional del PNR y los grupos locales.10 El CEN continuó por otra parte buscando obtener la afiliación de las organizaciones locales que no habían querido adherirse durante la Convención de Querétaro y a menudo puso el énfasis en el hecho de que muchos otros "partidos" políticos, en particular del centro y del norte del país, seguían a lo largo de esos meses incorporándose al PNR.11 Casi al concluir la campaña, pudo así anunciarse que alrededor de 1 800 "partidos" regionales formaban ya al Partido.12 La integración de estas organizaciones locales al PNR se hizo no sin dificultades y las autoridades recurrieron a menudo a mecanismos coercitivos. La burocracia callista buscó en particular quebrar la resistencia de las organizaciones que no eran favorables a afiliarse al PNR tratando de dividirlas. Tal había sido la práctica en los casos del PNA y de la LNC y una actitud similar se observó en el caso de otros "partidos". Así fue como a mediados de 1929 al lado del PNR había solamente 51 formaciones políticas registradas, que aumentaron a 55 en víspera de las elecciones.13

Ninguna parecía sin embargo tener una verdadera implantación nacional ni amenazar seriamente la hegemonía que el "Partido de la Revolución" comenzaba a adquirir.

La unidad interna del PNR estaba sin embargo lejos de ser una realidad. La ausencia de Calles del país en vez de permitir una integración de los cuadros dirigentes, había propiciado su división. El círculo de amigos cercanos al sonorense, a pesar de que controlaban el frágil aparato partidario, no tenían más que una influencia relativa en la administración y en el Congreso y dos corrientes adversas a ellos, situadas oficialmente dentro del propio PNR, comenzaban a fortalecerse. Los partidarios del presidente Portes Gil, aprovechándose de la ausencia de Calles, obtenían posiciones claves, en tanto que los amigos del candidato parecían convencerlo de que podía asumir plenamente sus funciones. Los partidarios de los tres hombres comenzaban a crear entre ellos un fuerte recelo y, a fines del verano de 1929, en buena parte del personal político se manifestaban signos de división.

La nueva organización tuvo necesidad de implantarse al mismo tiempo que se desarrollaba la gira presidencial. Dedicado casi exclusivamente a coordinar la campaña del candidato, el incipiente aparato partidario no constituyó en ningún momento un contrapeso para el gobierno portesgilista. La duración excepcional de la misma tuvo como uno de sus objetivos esenciales la consolidación del PNR , y Pérez Treviño, los dirigentes penerreanos y el candidato realizaron así una campaña que buscaba esencialmente dar a conocer las tesis del nuevo partido, denunciando al mismo tiempo como "contrarrevolucionarios" a los partidos opositores.14 Las tomas de posición más significativas sobre la nueva organización fueron sin embargo las del candidato presidencial. En el curso de un poco más de seis meses (10 de mayo-16 de noviembre de 1929), Pascual Ortiz Rubio recorrió el país haciendo uso de la palabra casi cotidianamente, en particular para reiterar la necesidad de unificar a las fuerzas "revolucionarias" del país en el Partido. En la mayor parte de sus

114 discursos, Oiii/ Rubio multiplicó las referencias a Calles y a la colaboración de cla-Ml, hizo llamamientos a la concordia y pidió incesantemente el apoyo a una "Revolu-| ion" que según él había cesado de ser una utopía para convertirse en una realidad.15 Desde su primer discurso en Pachuca, don Pascual lanzó llamados a los opositores al régimen y ratificó su adhesión a la organización creada por Calles. El programa del candidato era por consiguiente el del PNR.16 El Partido no era, para el michoacano, más que "el solo y único representante del pueblo,"17 porque luchaba con ese mismo pueblo "desde 1910".18 "Cumpliré el gran deseo del general Plutarco Elias Calles", que formó el PNR "con los diversos partidos existentes en la República —dijo en Valle de Santiago—, de integrar una organización institucional que no tenga ya necesidad de caudillos; una organización que sea el verdadero nervio de la República, que nos permita remplazar a las figuras políticas que desaparecen".19

A lo largo de los meses en que se desarrolló la campaña presidencial, en ausencia del divisionario sonorense la burocracia callista, a pesar del fortalecimiento de una tendencia conservadora, estuvo en la posibilidad de controlar el aparato partidario y de influir tanto sobre el presidente Portes Gil como sobre el candidato. Los amigos de Calles no reconocían entonces públicamente más jefe que al propio ex presidente ni aceptaban orientaciones que no se identificasen con las tesis de éste. Cuando a mediados de año el CEN distribuyó "tarjetas de identificación" a los principales miembros del PNR, Luis L. León (secretario general), al escribirle al sonorense a París se lo recordaba una vez más: "Siendo usted de hecho el jefe de nuestro Partido, y el iniciador de nuestra organización —le decía—, creímos conveniente

entregarle a usted la tarjeta número uno de las que se repartirán entre todos los miembros del Partido" (24 de julio de 1929).20

La campaña presidencial constituyó también una prueba para las organizaciones que se oponían al "Partido de la Revolución". Postulado por el PNR, Ortiz Rubio había sido también designado candidato del PLM (16 de junio de 1929), pero varias organizaciones no sólo nacionales sino también locales se le oponían. La gira del michoacano se llevaba a cabo con el apoyo de todo el aparato burocrático estatal, en tanto que los candidatos de la oposición —Vasconcelos y Rodríguez Triana— sufrían de parte de las autoridades federales y locales una represión sistemática. No obstante, el ex secretario de Educación Pública —sostenido oficialmente por el PNAR— y el candidato comunista —postulado por el BUOC— realizaron valientes campañas. Criticando muy duramente al régimen callista y a su partido, Vasconcelos reunió numerosos mítines en las principales ciudades del país, suscitando el entusiasmo de estudiantes, intelectuales y trabajadores. La campaña vascon-celista encontró un campo propicio en las capas medias de la población, que no veían al PNR más que como un instrumento del grupo callista, y aunque tuvo que hacer frente a la hostilidad de las autoridades, las cuales no ocultaron su parcialidad, logró movilizar incluso a grupos de penerreanos, lo que provocó a menudo la cólera de los jefes callistas. Las reuniones de los vasconcelistas fueron frecuentemente disueltas no sólo por las fuerzas policiacas sino también por grupos armados del PNR. En ocasión de un mitin en la capital, por ejemplo, cuando uno de los oradores, el estudiante Germán de Campo, fue

asesinado, los testigos, denunciaron como asesino a Gonzalo N. Santos (secretario del Distrito Federal del PNR).

El programa de Vasconcelos no era sin embargo más que el resultado de una transacción del candidato con los jefes del PNAR y por consiguiente no comportó más que débiles proposiciones en materia de reformas sociales (aceleración del reparto de tierras, nuevo impulso a la campaña alfabetizadora, creación de una reforma fiscal) al lado de postulados de tipo democrático (moralización de la administración, otorgamiento del derecho de voto a las mujeres, disminución de las facultades presidenciales, supresión del voto a los miembros de las fuerzas armadas y reestablecimiento del principio de la "No reelección"). Por su parte, los miembros del PCM y de las ligas campesinas que habían constituido el BUOC , sufrieron al igual que los vasconcelistas y fueron violentamente reprimidos por las autoridades. El encarcelamiento de sus dirigentes impidió a estas organizaciones y a su candidato el proseguir normalmente la campaña y Vasconcelos continuó en el curso de los últimos meses de actividades electorales como el único candidato de la oposición.21-

El PNR tuvo desde su constitución el apoyo de una fracción de las clases poseedoras y esto se puso de relieve durante la campaña presidencial. Un buen número de terratenientes como de comerciantes veían al grupo callista como portador de un mensaje radical que afectaba sus intereses pero la mayoría de ellos fueron poco a poco comprendiendo que había una gran distancia entre la retórica y la acción y así, al igual que muchos latifundistas, varios comerciantes e industriales sostuvieron la candidatura de Ortiz Rubio. Algunos empresarios decidieron sin embargo agruparse entonces en la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) (26 de septiembre de 1929), en vistas a la inminente promulgación de una nueva legislación laboral. Como el fin de la campaña coincidió con el crac financiero de Wall Street (24 de octubre de 1929), una cierta inquietud empezó a notarse por otra parte

en los principales círculos empresariales, lo que contribuyó a que el cierre de la campaña ortizrubista fuese de un corte bastante conservador.

Las elecciones presidenciales se desarrollaron en condiciones muy poco democráticas, estando la mayor parte de las casillas electorales ocupadas por grupos oficiales armados (17 de noviembre de 1929). La votación en favor de Vasconcelos fue muy importante según diversos testimonios —en particular en los distritos urbanos—, pero los resultados oficiales, confirmados poco después por la Cámara de Diputados, declararon vencedor a Ortiz Rubio por una amplia mayoría (27 de diciembre de 1929).

RESULTADO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 192922

Pascual Ortiz Rubio (PNR) (PLM) 1 825 732 votos

José Vasconcelos (PNAR) 105 655 "

Pedro Rodríguez Triana (BUOC) 19 665 "

1 951 052 votos

Cuando los resultados oficiales de las elecciones fueron hechos públicos, Vasconcelos denunció el fraude electoral, se proclamó presidente electo y llamó al pueblo a la insurrección por el Plan de Guaymas (10 de diciembre de 1929). Algunas semanas después se exilió sin embargo voluntariamente en América del Sur abandonando a sus partidarios,

muchos de los cuales fueron asesinados por órdenes de Portes Gil en Topilejo (D.F.). La experiencia del vasconcelismo dejó de esta manera un sentimiento de frustración en toda una generación de las capas medias de la población, que en 1929 creyó ver desaparecida pin mucho tiempo la posibilidad de construir un porvenir democrático para el país.

Los Estados Unidos, que habían guardado una actitud de espera a lo largo de esos meses y en particular con motivo de la constitución del nuevo partido, durante la campana presidencial apoyaron ampliamente al régimen callista. Después de su campaña, Ortiz Rubio viajó a la Unión Americana en compañía de varias personalidades callistas, como Manuel Pérez Treviño, presidente del PNR, (3 de diciembre de 1929/4 de enero de 1930), y sostuvo pláticas en Nueva York con el general Calles que regresaba de su viaje por Europa (14 de diciembre de 1929) y en Washington con el presidente Hoover (16 de diciembre de 1929).

La ausencia del país de Calles y del presidente electo contribuyó en tanto a agravar la conflictiva situación existente en la burocracia política, la que fue aprovechada por los partidarios del presidente Portes Gil. El CEN del PNR, al frente del cual quedó su secretario general, Luis L. León, comenzó a inclinarse por los amigos del presidente y desde principios de noviembre los signos de la división existente comenzaron a acentuarse, en particular en el Congreso de la Unión. Seis meses antes de la renovación de las cámaras, los legisladores comenzaron a agruparse en dos tendencias que muy pronto dividieron a buena parte del personal político del país. La composición del Congreso de la Unión creaba las condiciones para esa tentativa de dominación parlamentaria sobre el aparato partidario. De los 227

diputados en ejercicio, 221 —aunque habían sido electos bajo las etiquetas de diversos partidos— se reclamaban del PNR , pero su actitud ante la política callista era sensiblemente diferente.

El proyecto de partido acordaba una gran importancia a terminar con los clanes, pero el invierno de 1929-1930 una lucha encarnizada se libró entre esas dos facciones por el control del Congreso de la Unión. Los callistas ortodoxos, entre los cuales se contaban los más cercanos amigos de Calles, así como los partidarios del presidente Portes Gil (los "rojos") sostenían tesis anticlericales y vagamente agraristas y se vieron en minoría frente a los partidarios de una política de conciliación y de la renovación del personal político (los "blancos"), los cuales comenzaron a agruparse en torno al presidente electo. Después de varias semanas de enfrentamientos, cuyo motivo esencial era el futuro control tanto de la Comisión Permanente como de la Comisión de instalación del Congreso —que calificaría las elecciones—, el CEN del Partido se vio obligado a intervenir reconociendo que los bloques del PNR en las dos cámaras eran perfectamente libres en sus asuntos internos pero que debían someterse al CEN en aquello de interés nacional (29 de noviembre de 1929). La dirección nacional del PNR reconocía así que los "blancos" tenían la mayoría en el Congreso, y el propio Ortiz Rubio envió poco después desde Estados Unidos dos telegramas al líder del Senado que fueron interpretados como un apoyo a los "blancos" (9 y 10 de diciembre de 1929). Luego de diversas transacciones, los "rojos" aceptaron no sin reticencias que los "blancos" fuesen mayoritarios en las dos cámaras. En los editoriales de El Nacional Revolucionario se señalaba sin embargo que la existencia de las tendencias no significaba una falta de unidad en el Partido; la fuerza del PNR -se advertía en uno de ellos— se encontraba en la federación de las organizaciones políticas locales y no en las cámaras (7 de diciembre de 1929).23

Cuando Calles retornó precipitadamente al país (18 de diciembre de 1929), había ya

una situación de abierto enfrentamiento entre los legisladores que conmovía al Partido. Los "rojos" contraatacaron después del regreso del sonorense a la capital y los "blancos" decidieron entonces marginarlos más claramente de los asuntos que se trataban en las comisiones del Congreso. El CEN, considerando entonces que los "blancos" habían violado el acuerdo obtenido, dando un importante viraje expulsó del PNR a los dirigentes de éstos. En la que fue la primera expulsión en la historia del "Partido de la Revolución", 9 senadores y 8 diputados "blancos" fueron sancionados en términos estatutarios (8 de enero de 1930). Los expulsados buscaron entonces el apoyo de Ortiz Rubio, y aunque lograron ser readmitidos al Partido, los callistas "rojos" controlaban ya el Congreso de la Unión. Al reafirmar su preeminencia sobre el Congreso, el general Calles no se preocupaba porque se diesen al Partido los rasgos de una organización centralizadora y poco democrática. Poco después fue reglamentada la subordinación de los bloques del PNR de las dos cámaras al CEN y en los estatutos del Bloque penerreano en la Cámara de Diputados que fueron entonces aprobados, a fin de impedir cualquier otra tentativa de dominación parlamentaria sobre el aparato partidario, se estableció claramente que dicho Bloque se hallaba subordinado a la dirección nacional del Partido y que, en el caso de algún conflicto interno, el CEN debería arbitrar sobre el particular.24

Las divergencias entre "rojos" y "blancos" se manifestaban también en cuanto al carácter estatal del Partido. El problema del financiamiento del PNR había sido resuelto desde su constitución siguiendo un criterio bastante simple, ya que los callistas estaban persuadidos de que la edificación del aparato estatal posrevolucionario era una tarea nacional y no veían prácticamente ninguna necesidad de

disimular los rasgos oficiales del PNR. De esta manera, ni el gobierno federal ni los gobiernos estatales ocultaron ya el apoyo económico que aportaban a la nueva formación, destinado en particular a la campaña presidencial. Ante las críticas de las organizaciones de oposición, a principios de 1930 el gobierno de Portes Gil consideró necesario, no obstante, el justificar dicho financiamiento desde el punto de vista jurídico. Las experiencias precedentes de los partidos semioficiales que habían existido en el plano local, hacían de los empleados públicos la base social fundamental de tales organizaciones, y de la misma manera se consideró entonces que el PNR debía ser oficialmente financiado por los burócratas. El CEN pidió así formalmente la ayuda presidencial a fin de obtener el sostén económico del Partido (24 de enero de 1930), y el presidente Portes Gil firmó en respuesta un acuerdo autorizando a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a deducir siete días de sueldo por año -correspondientes a los siete meses de 31 días - a todos los empleados públicos, considerados como miembros activos del nuevo Partido (25 de enero de 1930). En el acuerdo se señaló que el Partido debería realizar "una vasta labor social" utilizando el dinero en cuatro aspectos: "beneficencia", "seguridad", "fondo de reserva para las campañas electorales" y "acción social". El Partido -se ordenaba - tendría que "destinar de sus ingresos las cantidades más elevadas a fin de organizarse de la manera más absoluta según los estatutos" y a este fin se creó un depósito en el Banco de México.2-

Las críticas a tal decisión fueron bastante numerosas y en particular los dirigentes de la CROM, que en el curso de los años veinte no habían tenido objeciones para aprovecharse de un financiamiento semejante, llevaron a cabo una intensa campaña acusando al go^ bierno de tener una actitud parcial y antidemocrática. Las autoridades no se preocuparon

.ni embargo en ocultar su decisión. Fortes Gil, por ejemplo, subrayó años más tarde como I'OMIIVO el hecho de haber considerado "sin tapujos" a "todo el personal del gobierno romo miembros del PNR" que debían "colaborar a sus esfuerzos", yaque promulgar ese H uoido era según él la única manera posible de sostener a un partido del gobierno.2!

La publicación del acuerdo reafirmó indudablemente al PNR en su carácter de partido estatal, y no extrañó por consiguiente el combate que las autoridades realizaban contra las formaciones de oposición. Portes Gil continuó en particular su violenta campaña antico-munista y decenas de trabajadores y de campesinos siguieron siendo encarcelados en el curso de los primeros meses de 1930. El gobierno portesgilista rompió además sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, buscando hacer responsable al gobierno de Moscú de la línea seguida por el PCM (23 de enero de 1930) y procuró además fortalecer sus lazos con el gobierno de Washington.

Cuando el interinato de Portes Gil llegaba a su término, el PNR estaba ya aceptablemente implantado en el plano nacional. Los callistas estaban tratando de consolidar un aparato estatal fuerte que luchase contra la autonomía de los diversos centros de poder locales y el Partido se había convertido en un preciado instrumento para este fin. A pesar de las netas divergencias ideológicas que había entre los diversos "partidos" que lo integraban, y de las ambiciones personalistas de sus dirigentes, el PNR podía ya presentarse como un pilar de la política de colaboración de clases que preconizaban los dirigentes posrevolucionarios.

2. EL PERÍODO DE BASILIO VADILLO

El PNR había logrado alcanzar a principios de 1930 una cierta implantación en las primíi pales ciudades del país cuando, un año después de su constitución, su primer candidato a la Presidencia, el ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio, comenzó su mandato constitucional. Tal y como lo había insistentemente manifestado en el curso de su gira electoral, al rendir su protesta como nuevo jefe del Ejecutivo el michoacano reiteró que se subordinaría al PNR; para "la solución" de los "principales problemas" que esperaban a la administración -dijo- se guiaría por el programa del PNR que según él representaba "el conjunto de aspiraciones del pueblo mexicano" (5 de febrero de 1930).2-

El nuevo mandatario no debía de hecho más que concluir el sexenio para el que el general Obregón había sido electo en 1928, pero la tarea se reveló muy pronto excesiva para un hombre sin gran experiencia. El sucesor de Portes Gil carecía en efecto no sólo de prestigio y de fuerza política personales sino también de carácter y fue por consiguiente desde,el comienzo de su gestión un nuevo instrumento del callismo. Un atentado, el mismo día en que asumió sus funciones, el cual lo inmovilizó durante varias semanas, disminuyó notablemente su autoridad y creó condiciones favorables para que el Partido, que era el sitio donde se manifestaba públicamente la lucha de los diversos clanes callistas, se hundiese en una larga crisis.

Al inicio del nuevo gobierno, el general Pérez Treviño fue nombrado secretario de Agricultura y Fomento y el ingeniero León secretario de Industria, Comercio y Trabajo, por lo que dejaron la Presidencia y la Secretaría General del Partido (11 de febrero de 1930) y, ese mismo día, "por disposición del Comité Directivo Nacional del PNR", el profesor Basilio Vadillo fue designado nuevo presidente del CEN. Vadillo llegaba al frente del Partido como un hombre que gozaba tanto de la confianza del general Calles como de la del presidente Ortiz Rubio y por consiguiente se dio como tarea primordial la de conciliar a los "rojos" y a los "blancos". Como teórico de los partidos políticos, don Basilio podría contribuir ampliamente a fortalecer al PNR impidiendo la lucha de clanes. A princi-pios de 1930, el Partido seguía estando amenazado de diversas escisiones y la nueva dirección debía por ello hacer prueba de una gran habilidad. El profesor Vadillo era un callista de los primeros días, pero como muchos dirigentes políticos creía en la necesidad de consolidar al régimen posrevolucionario sobre la base de las instituciones creadas por la Constitución de 1917, y por lo mismo veía en la continua intervención de Calles y de sus amigos en los asuntos políticos y administrativos un obstáculo no solamente para la buena marcha del gobierno sino también para la consolidación del Partido. La injerencia constante de los caciques callistas constituía, además de un freno para la acción del PNR, un impedimento para que éste ampliara sus bases sociales.2?

El Partido se presentaba, a menos de un año de su constitución, como una organización política dominante en el plano nacional y por consiguiente como el legítimo centro de resolución de los conflictos políticos. La eventualidad de una escisión que fuese resultado de la división interna prevaleciente era sin embargo una permanente amenaza y Vadillo buscó por diversos medios conciliar las dos principales tendencias existentes. El PNR no tenía para él adversarios, como lo señaló al tomar posesión de su cargo,

y no tenía prisa tampoco "por suscitárselos"." La misión de Vadillo era bastante difícil puesto que debía someter a los caciques callistas a la dirección nacional del Partido sin por ello afectar los intereses del sonorense ni los de su grupo de íntimos. En el nuevo CEN, aunque políticos considerados como "blancos" ocuparon la mayor parte de los cargos de importancia, varios viejos callistas o "rojos" continuaron también haciendo acto de presencia.3Z

La tarea más inmediata para el nuevo CEN presidido por Vadillo fue la de preparar la campaña para las elecciones legislativas de julio. Ante la debilidad de las organizaciones de la oposición, la lucha por las diputaciones se libraba en realidad en el interior del PNR. Al acercarse los comicios, el Partido no tenía en efecto frente a él a ninguna fuerza capaz de oponérsele. Además del PNAR, del PLM y de la LNC —que habían ya participado en las elecciones presidenciales-, otros cinco partidos fueron registrados por la Secretaría de Gobernación y podían en consecuencia participar en las legislativas, pero ninguno de ellos representaba realmente una fuerza política de importancia. El "Partido Nacional

Republicano", el "Partido Socialista Mexicano", el "Partido Nacional Agrarista" y el "Partido de Consolidación Socialista Nacional", no er^n a todas luces más que estados mayores sin tropas.— Ante el elevado número de "partidos" que habían participado en las precedentes elecciones, lo anterior era el signo de un éxito de la política callista. Habiendo sido los dirigentes comunistas objeto de una vasta campaña represiva, la única oposición electoral de importancia debía venir de parte de los candidatos presentados tanto por la LNC como por el PLM de Morones. A la izquierda del PNR, los grupos campesinos de la LNC continuaban consolidando su implantación, en particular en los estados de Veracruz y de Yucatán, y los laboristas, a pesar de la campaña de las autoridades que les había hecho perder buena parte de su fuerza, seguían implantados en varios centros industriales de Veracruz y del norte del país.

Los comicios de julio iban a constituir sin duda una prueba definitiva para el "Partido de la Revolución", especialmente en virtud del enfrentamiento que debía producirse y que comportaba el riesgo de hacerle perder a Calles el control del Congreso de la Unión y por consiguiente de la vida política del país. La falta de unidad interna del PNR se manifestaba en particular en el hecho de que, en el plano local, en un número bastante elevado de municipios varios candidatos se registraban con la etiqueta del PNR y esta situa-ción amenazaba repetirse en ocasión de las elecciones legislativas. Tratando de mantener una posición imparcial pero deseoso de disciplinar a los viejos líderes callistas, el profesor Vadillo sostenía que debían presentarse como candidatos del Partido a políticos que fuesen no únicamente "revolucionarios" convencidos sino también verdaderos representantes populares y de esta manera comenzó a apoyar a hombres nuevos, lo que implicaba agravar el conflicto entre la dirección nacional del Partido y el general Calles, deseoso ante todo de mantener su autoridad.

Cuando el CEN convocó a las convenciones del Partido para el primer domingo de abril a fin de que designasen a los candidatos, el enfrentamiento entre "blancos" y "rojos" era abierto (3 de marzo de 1930).32 Las sesiones en la Cámara de Diputados eran el escenario de muy violentos enfrentamientos, durante los cuales los miembros de los dos grupos se lanzaban las más graves acusaciones. La lucha entre los dirigentes "rojos" y los "blancos" mostraban ciertamente la división que existía en las élites gobernantes, pero no reflejaban sin embargo las luchas sociales que atravesaban al país. Los "rojos" guardaban en apariencia la tradición radical de los años veinte, pero las reformas que proponían eran

bastante vagas y en la práctica se reducían a un violento anticlericalismo que no hacía más que ocultar su actitud profundamente conservadora en el terreno social, su autoritarismo y el hecho de que la mayor parte de ellos se habían convertido en terratenientes; aunque a diferencia de los "blancos", se consideraban como vinculados a los dirigentes campesinos y obreros, no habían logrado incorporar a éstos al Partido. Los "blancos", que se situaban más abiertamente como cercanos a las tesis de los terratenientes y de los dirigentes de la incipiente burguesía industrial, preconizaban una mayor eficacia administrativa y una cierta descentralización política, lo que venía a ser una exigencia de limitar la intervención de los caciques callistas en los asuntos públicos, y de renovar el personal político. Los dos grupos tenían sin embargo en común su falta de un proyecto de reformas claro en ese contexto tan particularmente agitado.

La situación social era en efecto bastante tensa a principios de 1930 y la Secretaría de Gobernación, al frente de la cual había quedado Portes Gil, intensificaba la represión contra los dirigentes campesinos bajo la acusación de comunismo, aun en los casos de agraristas miembros del PNR. En razón de la crisis económica, que comenzaba a afectar seriamente a México, la situación de los trabajadores se deterioraba rápidamente, pero la CROM seguía siendo la central más poderosa, ya que las nuevas organizaciones no llegaban a consolidarse. La intensificación de las luchas sociales seguía conmoviendo al país más que nunca, pero la falta de unidad de las principales organizaciones existentes parecía acentuarse. La LNC se dividió entonces en tres fracciones: una controlada por los dirigentes del PNR. otra que era la más importante por el grupo de Ursulo Galván y una tercera por el PCM (15 de febrero de 1930).33 La fracción controlada por el PNR apoyó inmediatamente la decisión del gobierno de detener el reparto de tierras. Con motivo de la primera reunión del Consejo de Ministros del nuevo gobierno, el general Calles, que participó en él sin tener cargo oficial alguno, declaró en efecto que la reforma agraria había sido "un fracaso" y anunció una política gubernamental en materia agraria que daría prioridad al fortalecimiento de la pequeña propiedad (20 de marzo de 1930).34

Mientras las luchas agrarias continuaban conmoviendo al país, las élites gobernanteahondaban también su división. El conflicto entre "blancos" y "rojos" se agravó en el curso de la primavera y los primeros, que eran de nuevo mayoritarios en las dos cámaras, encontraron el sostén de Vadillo, lo que fortaleció indudablemente la posición del presidente Ortiz Rubio. Gonzalo N. Santos, uno de los principales líderes "rojos", se vio entonces forzado a renunciar a la Presidencia de la Comisión Permanente en la que fue remplazado por un "blanco", Ignacio de la Mora (18 de marzo de 1930). Los "rojos", por su parte, recibieron un apoyo absoluto del ex presidente Portes Gil, principal enemigo de Ortiz Rubio, el cual desde la Secretaría de Gobernación trataba de imponer al mayor número posible de callistas "rojos" como candidatos del Partido.

En ausencia del presidente Ortiz Rubio, quien permanecía incomunicado en Chapultepec, el profesor Vadillo se enfrentó abiertamente a los "rojos". La dirección nacional del PNR trataba entonces de ampliar las bases sociales de la organización buscando un apoyo mucho más sólido, e intentó acercarse a los dirigentes de la CROM. En ese contexto, el presidente Ortiz Rubio escribió a Vadillo recordándole que en diversas ocasiones había hecho llamados "a todos los partidos de distinta índole, pero con la misma tendencia" del PNR, como las ligas campesinas, para que se afiliasen a éste, y le pidió hacer una campaña en este sentido (27 de marzo de 1930).5 La mayor parte de las organizaciones políticas de importancia se habían afiliado al PNR en el momento de su constitución y parecía evidente

que la invitación presidencial estaba destinada a Morones y a los laboristas lo que exacerbó el encono de los dirigentes "rojos".

El dominio de Calles sobre la vida política en el curso del breve gobierno de Portes Gil, había estado fundado no solamente en la ascendencia que tenía el ex presidente sobre el ejército y sobre la administración como el último jefe histórico de "la Revolución", sino también en el control directo que ejercía sobre la vida política a través del Partido, arbitrando especialmente en los problemas relativos a la designación de candidatos a cargos de elección popular. Desde la formación del PNR, gracias a Pérez Treviño y a sus incondicionales, Calles había en efecto determinado quiénes serían los candidatos penerreanos y controlaba sus actividades. Al arribo de Ortiz Rubio a la Presidencia de la República había así colocado a Portes Gil en la cartera de Gobernación, en particular a fin de impedir al presidente constituirse una base social, y dejando a un callista moderado en la Presidencia del Partido. Pero el hecho de que Vadillo, a pesar de la presencia de varios callistas "rojos" en el seno del CEN, favoreciera a los grupos "blancos" implicaba una ruptura del equilibrio existente entre las dos fuerzas opuestas y un cuestionamiento de la autoridad de Calles. En el mes de abril de 1930, el conflicto se hizo abierto y la burocracia política mostró de nuevo una profunda división.

Las elecciones internas del Partido (6 de abril de 1930) propiciaron que el enfrentamiento entre los "rojos" y los "blancos" se hiciese más grave. Las diferencias se manifestaron entonces entre el CEN y la Comisión Permanente del Congreso (12 de abril de 1930), cuando el primero acusó a los parlamentarios de tratar de neutralizarlo. En la Comisión Permanente, en efecto, los "rojos", teniendo a su frente a Gonzalo N. Santos quien con su grupo de pistoleros trataba desde la tribuna de la Cámara de amedrentar a los diputados "blancos" ¿, empezaban a dominar a los "blancos" y acusaron a Vadillo de parcialidad y de fomentar las divisiones partidarias; los "blancos" respondieron acusando a Santos de malversación de fondos de la organización y las discusiones tomaron tal amplitud que la policía montada debió intervenir para protegerla integridad de los diputados (12 de abril de 1930). El conflicto por otra parte se manifestaba no solamente a nivel nacional sino también en el ámbito local. En las elecciones internas estatales, se suscitaron por ejemplo varias controversias. En el estado de Jalisco, "rojos" y "blancos" se enfrentaron con inusitada violencia y rechazaron el arbitraje de la dirección nacional del Partido, y en Querétaro el CEN invalidó las elecciones internas en las que habían resultado victoriosos los candidatos "rojos". La tibia posición del presidente Ortiz Rubio no hizo más que agudizar la crisis.36 Los miembros del CEN, careciendo del apoyo del general Calles, se vieron entonces forzados a presentar su renuncia, haciéndolo en un clima de crisis ante 22 de los 31 miembros del Comité Directivo Nacional (22 de abril de 1930). Vadillo indicó que había considerado su designación como "provisional" dado que la renovación del propio Comité Directivo Nacional formado por representantes de los partidos políticos de los estados, luego de las elecciones federales de julio, iba a implicar una nueva "opinión política de dirección".3 El jalisciense, que en el curso de su breve gestión se había convertido para los dirigentes políticos en un "hombre del presidente Ortiz Rubio", fue así sustituido por Emilio Portes Gil, "hombre de Calles". Durante los meses siguientes, Vadillo continuó no obstante como director de El Nacional Revolucionario.

La crisis de la primavera de 1930 mostró todas las limitaciones del Partido en tanto que aparato centralizador de las decisiones políticas. Al igual que en el Congreso de la Unión, en el seno del Comité Directivo Nacional y en otros órganos partidarios, la lucha de los diversos clanes por el poder se

manifestó como un enfrentamiento entre dos facciones. Las dos se reclamaban del general Calles, pero en realidad la actitud de los "blancos" amenazaba el poder personal del ex presidente de la República.

Esta división de los dirigentes del Partido en dos bloques se había consolidado gracias al doble Poder Ejecutivo existente de hecho desde 1928. Frente al presidente de la República, quien era teóricamente el jefe de la burocracia política y del ejército, estaba EI general Calles, quien ejercía de hecho la mayor parte de las facultades atribuidas constitucionalmente; a aquél, el dominio de los callistas sobre la vida política era en consecuencia vivamente impugnado por un número creciente de políticos que rápidamente se habían identificado con el presidente Ortiz Rubio. La existencia del Partido no había :contribuido durante esos meses a consolidar al aparato estatal más que de manera parcial: :1 PNR era potencialmente una "institución" del régimen posrevolucionario, pero la intervención de Calles en los asuntos públicos había hecho de él un instrumento en las nanos del sonorense, convertido en el árbitro supremo del país.

3. EL PRIMER PERÍODO DE EMILIO PORTES GIL

La crisis que vivió el PNR en el primer año y medio que siguió a su constitución fue el resultado de la división existente en sus cuadros dirigentes y no un reflejo de las luchas agrarias y obreras de este período. El "Partido de la Revolución" no había sido durante los meses posteriores a su nacimiento más que una organización de bases sociales bastante débiles y aunque se presentase como el frente legítimo de las fuerzas que habían participado en las luchas de 19101920, no era más que el centro formal de los debates de una fracción de las élites "revolucionarias".

Los importantes cambios verificados en el CEN del Partido en la primavera de 1930, reafirmaron sin embargo de manera enérgica la decisión del general Calles de disciplinar a la organización bajo su autoridad. Como presidente de la República, Portes Gil había ya hecho prueba de su habilidad como negociador y de su inflexibilidad cuando se trataba de reprimir a las organizaciones independientes, así como de su fidelidad al sonorense. Al colocar al que era el enemigo principal del presidente Ortiz Rubio a la cabeza del Partido, Calles buscaba frenar la acción de los "blancos", aislando así más al presidente y reforzando por consiguiente su propia autoridad. La designación de Portes Gil restablecía sin duda un equilibrio entre las dos tendencias porque, habiéndose manifestado don Pascual por los "blancos" y siendo el tamaulipeco un "rojo", Calles se presentaba más que nunca como un arbitro. Portes Gil, aun antes de tomar posesión como presidente del PNR , participó en si siguiente Consejo de Ministros, en el que, sin cargo gubernamental, Calles participó también (25 de abril de 1930) y, al asumir sus funciones al frente del PNR (28 de abril de 1930), parecía tener una fuerza de la que habían carecido sus predecesores.—

El nuevo CEN del PNR fue integrado varios días más tarde con políticos que siendo considerados como "rojos" no habían participado en el enfrentamiento que había dividido a la organización en el curso de los últimos meses (6 de mayo de 1930).9 La tarea más urgente de la nueva dirección iba a ser la selección de los candidatos y Portes Gil no dudó en anular un buen número de convenciones distritales a

fin de imponer a candidatos "rojos". La organización de las diversas elecciones internas que habían sido anuladas, se presentaba sin embargo bajo el signo de la división y la unidad del Partido estaba más que nunca lejana. El número tan elevado de aspirantes a la candidatura se debía esencialmente al hecho de que siendo legal la reelección, un buen número de diputados quería I untinuar ocupando su curul, esta vez electos con la etiqueta del PNR.

Al renovarse el Comité, Portes Gil se esforzó en reducir las tensiones existentes y, procurando quitarle al Partido su imagen puramente electoral, anunció entonces la realización de un importante "programa de acción social".4^ Cuando las oficinas de la sede rentral del PNR se establecieron poco después en otro edificio (calle de Prim núm. 128), la lucha entre los dos bandos era de nuevo abierta. El enfrentamiento en el seno de las nuevas convenciones de Distrito entre los "rojos" y los "blancos" por las investiduras se resolvió, en muchos casos, según la voluntad de los caciques. En aquellas ocasiones en las que pudo intervenir, Portes Gil procuró presentar candidatos nuevos, tratando de que fuesen fieles a Calles pero preocupándose por incluir a un buen número de partidarios suyos.

Al integrar a los demás órganos de dirección del PNR, Portes Gil manifestó claramente sus intenciones y desde el principio de su gestión inició una "purga" entre los elementos "blancos". El Comité Directivo Nacional seguía siendo el centro formal de discusión de los diversos "partidos" que integraban al PNR, pero como el CEN centralizaba la mayor parte de las facultades don Emilio pudo influir en los asuntos internos del Bloque del PNR en la Cámara de Diputados, sitio público de los debates. Cuando un portesgilista, Rutilio (amacho, fue nombrado al frente de la Comisión Permanente del Congreso, se retiró de los puestos de dirección a los "blancos". Los legisladores "rojos" iniciaron entonces una nueva campaña contra sus opositores en la que la acusación menos grave fue la de llamarlos "conservadores". Los esfuerzos de la dirección nacional del Partido por influir en las decisiones tuvieron que enfrentarse en el curso de esas semanas a múltiples intereses existentes, pero Portes Gil logró impedir que los "blancos" pudieran volver a ser mayoritarios en las cámaras. Cuando las listas de candidatos fueron hechas públicas, el tamaulipeco había logrado ampliamente sus propósitos. En los casos en los que el CEN pudo imponerse, los candidatos designados fueron "rojos" y se excluyó de la selección aun a los más cercanos amigos del presidente Ortiz Rubio.4 L

Los meses que precedieron a las elecciones legislativas de 1930 las críticas al Partido se multiplicaron. Los ataques contra el PNR venían tanto de parte de la CROM como de ciertos elementos "blancos" y el CEN decidió entonces responder. Portes Gil organizó a este fin una reunión para exponer su programa, esperando poner así un alto a la campaña de críticas. Dicha reunión tuvo lugar en el teatro Ideal de México con asistencia del presidente Ortiz Rubio, de los miembros de su gabinete y de los legisladores penerreanos—, y tuvo por motivo oficial la conmemoración del primer aniversario del periódico El Nacional Revolucionario (27 de mayo de 1930). En su discurso, Portes Gil se manifestó por una parte contra la reelección de los diputados y senadores, tema que agradaba a los "blancos", pero por la otra hizo la promesa de respetar a los "partidos" regionales y de estimularlos. El PNR se había convertido más que en un sitio de debates, en un centro de agitación permanente y la dirección nacional estaba decidida a despolitizarlo y al mismo tiempo a acercarlo más a las masas. En el proyecto que comenzaba a definirse, se trataba de hacerlo evolucionar a fin de que perdiese su carácter de partido "de cuadros" y pudiese hacer frente a las ligas campesinas y a la CROM en tanto que organización "de masas". Portes Gil habló así de su "programa de acción social", que comprendería la creación de la Casa

del Campesino y del Obrero, seguros de vida para los empleados públicos y diversas actividades culturales, como la fundación de centros sociales y de misiones sociales, los "domingos populares", un museo de la revolución y una universidad obrera y campesina. Pero ciertamente una de las partes más importantes de dicho discurso fue aquella en la que el tamaulipeco explicó la naturaleza de las relaciones entre el Partido y el gobierno. Para Portes Gil, no había duda posible y el PNR era abiertamente un organismo estatal. La dirección del Partido no debía ya de ocultarlo sino que, por el contrario, debía apoyarse en una doctrina de partido oficial. El PNR era para el tamaulipeco un partido de Estado, es decir "francamente un partido gobiernista", y no se debía "engañar a la opinión pública" como se había hecho "en épocas anteriores", presumiendo que iba a ser "un partido independiente". La Revolución hecha gobierno", afirmó Portes Gil, necesitaba "un órgano de agitación y de defensa" y el PNR se enorgullecía "de ser ese órgano de agitación y de defensa del gobierno". No sería por consiguiente como los partidos que habían existido "en épocas pasadas", ni serían tampoco los miembros del PNR dijo evocando a los peleceanos de los años veinte, como los que habían formado los partidos que habían existido en México: los "vigilantes del gobierno" que se distanciaban de él cuando no habían sido "satisfechas sus mezquinas ambiciones". El PNR no pretendería tampoco "ser un gestor de empleos para sus miembros" pues no era éste "su papel". El Partido afirmó iría "a las colectividades", y movería "el sentimiento de éstas" para que se organizasen y se cohesionasen con "el programa de la Revolución y con el programa administrativo del gobierno". No iría tampoco "a estar enfrente del gobierno exigiéndole cada día".Y, definiéndolo claramente, proclamó que el PNR no era "un partido de clase" y no pretendía serlo; apoyaría francamente, como lo hacía el gobierno de la Revolución concluyó , "los intereses de las clases proletarias de México", de los obreros y de los campesinos, pero invitaba también a "las demás colectividades" a que se fusionasen a éste.4

El papel del Partido había sido rede finido, pero la disidencia interna parecía amplificarse. El CEN se preocupaba en acelerar la implantación del PNR a nivel nacional y hacer prevalecer su autoridad era uno de sus objetivos fundamentales. En varias entidades del país (Baja California Norte, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora), el Partido no tenía todavía un órgano de dirección y los casos de confusión se multiplicaban en virtud de la lucha que libraban localmente los grupos que se reclamaban del PNR. El general Calles decidió entonces limitar más estrictamente la acción de los "partidos" existentes y la Secretaría de Gobernación hizo saber así a los gobernadores de los estados, por una circular, cuál era en cada entidad el órgano reconocido del PNR que podía utilizar el emblema de éste (29 de mayo de 1930). Sólo seis partidos regionales afiliados al PNR pudieron continuar utilizando su propio emblema según las disposiciones oficiales; se trataba de organizaciones que, en razón a sus bases sociales campesina y obrera, daban al PNR, al menos formalmente, un carácter de organización "de masas": el Partido Socialista del Estado de México, la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, el Partido Socialista de Quintana Roo, el Partido Socialista Radical de Tabasco y el Partido Socialista del Sureste 4¿

Al mismo tiempo que realizaba las actividades de tipo electoral, el CEN por otro lado buscó poner el énfasis en su "programa de acción social". Portes Gil hizo notar en varias ocasiones que el Partido debía tener no solamente obligaciones electorales sino también "sociales" y que, al margen de las elecciones, las actividades de la dirección nacional debían orientarse en este sentido. Las semanas en que Portes Gil permaneció al frente del Partido estuvieron caracterizadas por esta preocupación y, con el fin de acercarse más a los trabajadores y a los campesinos, el PNR comenzó a acentuar su carácter como aparato ideológico. Entre las primeras actividades "sociales" destacaron la adquisición de una estación de

radio la XEFO , la creación de centros de asistencia médica en varias ciudades del país, la institución del seguro de mil pesos para los empleados y la organización de múltiples reuniones cívicas y culturales.44 Como parte del programa cultural se organizó además la Universidad Obrera y Campesina, gracias a los esfuerzos de Jesús Silva Herzog (secretario del exterior). En la universidad, cuyo rector fue Miguel Othón de Mendizábal, se daban cursos elementales de economía, historia y política; había un departamento de investigaciones económicas y una biblioteca 45

Las nuevas disposiciones no lograron sin embargo hacer desaparecer la disidencia interna. Con motivo de la selección de los candidatos, Portes Gil había preparado la composición de cámaras que, siendo leales a Calles, estaban ampliamente formadas por sus propios partidarios y diversos grupos y organizaciones penerreanos acusaron entonces al CEN de haber puesto en práctica procedimientos antidemocráticos. Desde el exterior, las críticas también se acentuaban. El impacto de la crisis económica no parecía encontrar una respuesta ni de parte de las autoridades ni del PNR y varias organizaciones radicalizaron entonces su posición. Un año después de su constitución, el Partido permanecía por consiguiente hundido en una crisis cuya solución no parecía cercana. Nacido como un vasto movimiento de reunión de las organizaciones políticas que se reclamaban de "la Revolución", el PNR no seguía siendo más que una confederación de los caciques posrevolucionarios y, cuando las disensiones entre éstos se agravaban, la fuerza del Partido no parecía residir más que en el aparato estatal controlado por el general Calles.

El hecho de que el Partido no había logrado obtener que las principales organizaciones sindicales apoyaran al régimen se manifestó en particular en ocasión de la consulta electoral de 1930. Un mes antes de la fecha de las elecciones, los dirigentes de los más importantes sindicatos obreros y ligas campesinas se pusieron de acuerdo para formar un vasto frente de oposición electoral al PNR. La primera semana de junio de 1930, el PLM, el PNA, el PSM y un grupo de "independientes" que se habían escindido de la tendencia de los "blancos" del PNR decidieron constituir la Alianza Revolucionaria Nacionalista (ARN), la cual anunció que iba a presentar un número importante de candidatos a la diputación (8 de junio de 1930). En el Programa de principios de la ARN se establecía que uno de sus fines sería el de luchar contra "la situación de privilegio" que se había establecido y que trataba de conservar "el grupo político" llamado PNR, "arrogándose de manera exclusiva la representación política nacional de la Revolución" y excluyendo a los hombres y a los partidos revolucionarios que no se pusiesen "incondicionalmente al servicio de sus intereses". En el mitin en que se anunció la constitución de la ARN, los principales oradores, y de manera espectacular Morones, lanzaron una andanada de ataques contra el PNR y contra Portes Gil. Criticando varios aspectos del Partido, y en particular el de su financiamiento llamándolo "el Partido de los 31" por el descuento de un día de sueldo a los burócratas en los meses de 31 días, el líder cromiano llegó incluso a acusar a Portes Gil de "traición" al presidente Ortiz Rubio y de haber estado involucrado en el atentado criminal de febrero.4.

La campaña electoral para renovar la Cámara de Diputados propició así un enfrentamiento entre, por una parte, los caciques más fieles a aquel a quien los embajadores y la prensa llamaban "el hombre fuerte de México" y, por la otra, los líderes sindicales más importantes. A pesar de que los principales dirigentes de la ARN Luis N. Morones, Vicente Lombardo Toledano y Celestino Gasea continuasen manifestando en diversas ocasiones que eran "enemigos no del gobierno sino del PNR" y que luchaban esencialmente "para hacer desaparecer" a este organismo, la impresión que la campaña dejaba era la de

un vivo enfrentamiento entre los dirigentes sindicales y las autoridades políticas.47 La CROM sobre todo, al reducir sus actividades anticomunistas, intensificó sus ataques contra el PNR, acusando además a Portes Gil de proteger a los disidentes de la central para hacerse de una base social personal. La confederación moronista trataba en vista de las elecciones de hacer del PLM un frente mucho más amplio para oponérselo al PNR, pero no; logró atraerse más que a algunos elementos descontentos, en particular del ala derecha del "Partido de la Revolución". Ninguno de los diputados "blancos" aceptó por ejemplo las invitaciones de Morones y éste continuó atacando violentamente al PNR y a Portes Gil, cuya posición fue seriamente dañada. Estas acusaciones, en razón de su gravedad, conmovieron profundamente a los cuadros dirigentes del Partido y contribuyeron a deteriorar las ya malas relaciones entre el presidente Ortiz Rubio y Portes Gil. A pesar de las explicaciones que hizo éste públicamente, su situación parecía bastante endeble.48

Las críticas al PNR tomaron tal amplitud en el curso de esas semanas que el gobierno de Ortiz Rubio lo resintió muy directamente. La crisis de junio de 1930, producida solamente un mes antes de las elecciones legislativas, fue la segunda de importancia en la vida de la organización, y esto apenas a quince meses de su constitución. La dirección nacional no encontró mejor medio de responder a las acusaciones que lanzando una importante campaña publicitaria. Portes Gil organizó entonces una manifestación de más de 50 000 personas frente a la sede del PNR, en presencia del presidente Ortiz Rubio y de los otros dirigentes de la organización, a fin de mostrar la unidad de las fuerzas que se reclamaban de "la Revolución" (29 de junio de 1930).49

El PNR culminó así la campaña para hacer elegir a sus candidatos. La mitad de los 56 senadores y los 153 diputados a la XXXIV Legislatura, así como algunos gobernadores y diputados a asambleas legislativas locales, debían ser electos según la ley. La organización del PNR era sin embargo bastante débil y a nivel local los órganos no estaban aún integrados por lo que, un mes antes de las elecciones, el CEN recordó claramente que eran los comités de Estado sus legítimos representantes y por consiguiente sus únicas instancias autorizadas a registrar candidaturas (3 de junio de 1930) y, poco después, la Secretaría de Gobernación se vio también obligada a ordenar a los gobernadores de los estados que no reconocieran como candidatos del PNR más que a los candidatos "registrados", ya que varias organizaciones hacían todavía uso del emblema del PNR en sus credenciales Y se pretendían sus órganos legítimos en el plano local (2 de julio de 1930). De los otros di "partidos" registrados que iban a participar en los comicios, muy pocos sin embargo presentaban programas coherentes y trascendían el carácter de organizaciones caudillistas.

Las elecciones legislativas se desarrollaron en un clima de extrema violencia con un saldo de varios muertos y heridos, no obstante lo cual constituyeron según los dirigentes "revolucionarios" un triunfo absoluto para el PNR (6 de julio de 1930). Las casillas estaban en efecto bajo el control de los primeros grupos que habían llegado pero los laboristas y sus aliados tuvieron la oportunidad de conquistar algunas de ellas. En el curso de los siguientes días, las denuncias de los fraudes electorales cometidos (violencias en las casillas, credenciales electorales falsas, grupos que votaron en diversas ocasiones) se multiplicaron, pero a pesar de que en particular los dirigentes del PLM manifestaron vivas protestas, en 1930 Calles había visiblemente cambiado de opinión y no consideraba ya conveniente la intervención de los dirigentes sindicales en los asuntos públicos. Los casos controvertidos oficialmente se limitaron así a una disputa entre los candidatos del PNR y, en múltiples distritos, los candidatos

presentados por alguna organización local, que en general eran los candidatos "blancos" que no habían sido seleccionados durante el proceso interno destinado a nombrar a los candidatos "revolucionarios".51 Con motivo de la calificación de las elecciones la campaña contra el PNR se hizo por consiguiente más intensa. Morones y los demás dirigentes de la CROM renovaron sus ataques contra Portes Gil, lo que fue interpretado por muchos observadores como una desaprobación de parte del propio Calles. El sonorense conservaba efectivamente fuertes vínculos con la CROM , lo que reforzaba su posición como árbitro de los conflictos, y el hecho de que Morones continuase su campaña de ataques era un índice de que la línea partidaria no era del todo satisfactoria para aquél. Ante la amplitud de las acusaciones, el propio presidente Ortiz Rubio anunció entonces que se proponía enviar al Congreso de la Unión un proyecto de ley electoral para establecer la "representación proporcional" (9 de julio de 1930). En tanto que la Comisión Instaladora y la Comisión Permanente manifestaban su desacuerdo, la ARN continuó quejándose de múltiples atropellos y, por iniciativa de los "blancos", que controlaban la Comisión de Instalación en la Cámara, los triunfos de varios candidatos oficiales fueron anulados para permitir a candidatos "blancos" acceder a la diputación. Cuando se comenzaron a debatir los resultados era evidente que el control que Calles ejercía sobre el Congreso no estaba amenazado.52 Portes Gil se apoyó entonces en el Bloque parlamentario del PNR, que le manifestó su confianza, y, a fin de apaciguar los ánimos, dejó precipitadamente el país con destino a La Habana.53 Algunas semanas después, luego del triunfal recibimiento que le hicieron sus partidarios a su retorno de ese viaje, que luego de Cuba lo había llevado a los Estados Unidos, Portes Gil se consideró suficientemente consolidado en su posición para enfrentarse a los problemas. El tamaulipeco respondió entonces a los ataques de la CROM, invitando a las organizaciones sindicales a liberarse de los líderes corruptos y acusó a Morones de ser un traidor a la Revolución, de malversación de fondos y de calumniador (9 de agosto de 1930).

La contienda electoral no estaba sin embargo resuelta. Ln varios distritos dos candidatos a menudo reclamándose los dos del PNR habían sido reconocidos como triunfadores y la integración de la nueva Cámara de Diputados se revelaba difícil. Portes Gil nombró entonces a cuatro comisiones, de las cuales tres estaban firmemente bajo su control, para decidir sobre los casos litigiosos y un gran número de candidatos "blancos" vieron entonces cómo se les escapaba la victoria.55 Los bloques revolucionarios que se constituyeron en las dos cámaras estuvieron así formados de diputados y de senadores pertenecientes todos al PNR, y que en su mayoría se identificaban como "rojos". En las nuevas asambleas los "blancos", convertidos en minoría, continuaron sin embargo combatiendo a los "rojos" con la misma intensidad. El CEN reaccionó luego de las primeras sesiones apoyando a estos últimos y por consiguiente el clima de crisis se renovó peligrosamente. La toma de posición de Portes Gil fue entendida en los medios políticos como una nueva desaprobación del Partido al presidente Ortiz Rubio y una agitación sin precedentes se produjo conduciendo a una semiparálisis de la administración. Habiendo adquirido la situación caracteres bastante graves, el presidente Ortiz Rubio, quien carecía en absoluto de autoridad, pidió a Calles su apoyo. En un sonado discurso pronunciado en Monterrey, éste declaró entonces que el programa presidencial era progresista y pidió "la unidad" en tomo al gobierno y la eliminación de aquellos elementos que no supiesen "darle toda su cooperación" o que lo estuviesen "traicionando en cualquier forma", lo que significaba una total desaprobación a la actuación de Portes Gil al frente del Partido (4 de octubre de 1930).56 Varios secretarios de Estado se separaron entonces de sus puestos en tanto que el propio don Emilio tuvo que presentar su renuncia como presidente del CEN del Partido (7 de octubre de 1930) y, tras abandonar su cargo, se fue a refugiar a Tamaulipas. La renuncia fue efectiva una

semana más tarde (15 de octubre de 1930) y, poco después a finales de octubre , Portes Gil se ausentó del país y muy pronto fue nombrado como el nuevo representante diplomático de México en Francia.

El remplazo de Portes Gil al frente del Partido se debió esencialmente a la incapacidad de éste para encontrar en la unidad de "rojos" y de "blancos" los medios para consolidar al Partido. Portes explicó años más tarde que su renuncia había sido la consecuencia "de intrigas palaciegas, de falsedades y de actitudes bochornosas",57 pero en realidad ésta obedecía a razones mucho más importantes. Desde su breve pasaje por la Presidencia interina de la República, Portes Gil había tratado de constituirse una base social propia y como presidente del PNR había favorecido las candidaturas de políticos amigos suyos y continuado su lucha contra la CROM apoyándose a menudo en fuerzas anticallistas. A su vez, Calles había utilizado a Portes Gil para impedir que el presidente Ortiz Rubio se constituyese una base social personal pero, rápidamente desgastado, el tamaulipeco era un obstáculo para obtener un fortalecimiento del Partido tal y como el "hombre fuerte" de México lo pretendía.

Luego de la experiencia portesgilista, el Partido quedó por consiguiente profundamente dividido: por una parte, una tendencia abiertamente derechista, compuesta esencialmente por hombres nuevos en general surgidos de las capas medias de la población, seguía apoyando al presidente Ortiz Rubio, tratando de oponerse así al autoritarismo de Calles y a la perpetuación de su círculo de incondicionales en los puestos claves del aparato estatal (los "blancos"). Por la otra, al lado de los caciques tradicionales los viejos callistas seguían buscando que el Partido prevaleciera por sobre el presidente de la República (los "rojos"). Portes Gil había apoyado esta tendencia buscando en realidad hacerse ilc una base social propia. En el México de principios de los aflos treinta, la fuerza de los caciques y de sus grupos constituía la fuerza del Partido y todos los políticos procuraban por consiguiente ampliar su base propia, pero en el caso del político tamaulipeco sus ambiciones personales, al prevalecer por sobre los intereses partidarios, habían agravado la crisis interna del PNR. En esos días difíciles del otoño de 1930, Calles creyó sin embargo posible obtener la unidad interna del Partido haciendo venir a la Presidencia del CEN a un militar moderado, partidario de algunas reformas, y que le era fiel: el general Lázaro Cárdenas (gobernador de Michoacán). La prensa mencionaba a tres candidatos (Melchor Ortega, Matías Rodríguez y Agustín Arroyo Ch.), pero el sonorense sorprendió a todos seleccionando a quien parecía garantizarle un mayor fortalecimiento del PNR.58

4. EL PERÍODO DE LÁZARO CÁRDENAS

El largo período crítico que atravesó el PNR desde su creación y que se agudizó a la llegada a la Presidencia de Pascual Ortiz Rubio, estuvo esencialmente caracterizado por un enl'rentamiento entre los viejos jefes callistas tenedores de un lenguaje radical y una serie de políticos nuevos que, reunidos en torno al jefe del Ejecutivo, se oponían en varios aspectos a la acción partidaria. En el Congreso y en las legislaturas locales había múltiples enfrentamientos y sin embargo la vida interna del PNR no existía. Los caciques callistas conducían a sus "partidos" de manera autoritaria y aun en los casos de formaciones que podían calificarse como "de masas", éstas no tenían ninguna participación en el interior del Partido. Dichos "partidos" políticos escribía con razón a su gobierno Jean Perier (ministro de Francia en México)

no eran "partidos" más que de nombre. Constituían, en realidad, "verdaderos 'clanes' políticos, es decir asociaciones de personas" que buscaban, "sobre todo y ante todo, conquistar el poder no para hacer triunfar un ideal político sino a fin de obtener, para ellos, para sus parientes y para sus amigos todo tipo de 'prebendas'".

Los dirigentes callistas manifestaban indudablemente una gran desconfianza hacia las masas populares y el CEN había así dedicado poca atención a hacer del PNR una organización de masas, como se había proyectado en 1928, por lo que éste había adquirido las características de una confederación de los caciques que habían tomado parte en la Revolución y que, gracias a la nueva formación, podían participar mejor en el control de los asuntos políticos. En ese contexto, el general Lázaro Cárdenas del Río (gobernador de Michoacán), fue llamado a la Presidencia del Partido con la misión de buscar por una parte la unidad interna de la organización y por consiguiente la cohesión del gobierno y, por la otra, de fortalecer sus bases sociales (15 de octubre de 1930). Aunque estaba realizando un importante programa de reformas en su entidad desde 1928, en particular en el aspecto agrario, Cárdenas seguía sosteniendo tesis bastante moderadas y su política, fundada en una alianza con las organizaciones laborales, había sido a menudo elogiada por el propio Calles. A lo largo de su gestión en Michoacán, el joven divisionario había alentado la organización de trabajadores y de campesinos en una central única la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT) y ésta había constituido uno de sus apoyos fundamentales. Compañero de armas del ex presidente Calles, en virtud de su lealtad a éste, de su amistad con el presidente Ortiz Rubio y del hecho de no tener compromisos con los "blancos" ni con los "rojos", el hombre de Jiquilpan parecía capaz, de conciliar a las dos tendencias que dividían al Partido. Antes de tomar posesión de su cargo, pidió sin embargo a los miembros del Comité Directivo Nacional que le asegurara"" su voluntad de colaboración; con el fin de dejar sus responsabilidades en Michoacán, Cárdenas necesitaba tener la plena confianza de los dirigentes penerreanos, y éstos no se la negaron. Para los viejos callistas el michoacano era en virtud de su carrera un hombre de Calles, en tanto que para los "blancos" la moderación de sus propósitos y su solidaridad al presidente hacían de él un dirigente conveniente y no hubo dificultad alguna para su designación.

Al tomar posesión de la Presidencia del PNR, Cárdenas anunció claramente la línea política que se proponía seguir y que, en lo esencial, buscaba eliminar las diferencias que existían entre el jefe del Ejecutivo y el Partido. Sus palabras constituyeron por consiguiente una manifestación de solidaridad a la política presidencial. Cárdenas insistió con modestia en que había aceptado esa responsabilidad porque estaba seguro de la buena voluntad de los miembros de la dirección nacional y señaló que quería solidarizarse con ellos a fin de "apoyar en lo absoluto" al presidente de la República.60 La tarea se revelaba sin embargo difícil en virtud de las diferencias existentes, pero el gobernador de Michoacán no ocultó su deseo de disciplinar a todos los clanes "revolucionarios".61 El nuevo CEN del Partido se integró así siguiendo la línea anunciada por Cárdenas con dirigentes que no estaban identificados con ninguna de las dos tendencias. En ese clima de violentos enfrentamientos, su acción debía buscar la disciplina de los cuadros medios a la autoridad central, sin olvidarse por ello de ampliar las bases sociales de la organización. Dos miembros del CEN fueron así comisionados para que además de sus responsabilidades estatutarias se ocuparan de asuntos agrarios y obreros.

Una semana después de haber protestado como nuevo presidente del PNR, en declaraciones a la prensa Cárdenas delineó su programa de acción (21 de octubre de 1930). La unidad y la consolidación del

Partido, que él consideraba como una de las "instituciones" fundadas por "la Revolución", era uno de sus objetivos fundamentales. Tras prometer desarrollar y descentralizar las actividades sociales creadas por Portes Gil, el michoacano hizo una vigorosa defensa del PNR dirigida a aquellos que temían su creciente participación en la vida pública, definiendo sus relaciones con el gobierno. "El régimen revolucionario" no era para Cárdenas "un concepto abstracto, sino una realidad concreta". De esta manera los dos "organismos básicos" en que se sustentaba el régimen desde que se habían abierto los cauces de la "vida institucional", eran "el gobierno y el Partido". El gobierno según Cárdenas iba "llevando a la práctica, con empeñoso afán, los postulados del régimen", pero sólo podía obrar "dentro de las facultades precisas" que le señalaban las leyes, fuera de cuyo límite no le era "dable pasar". "El partido es, en cambio, dentro de las mismas leyes, el organismo dinámico del régimen; y al margen de las funciones del gobierno aunque obrando siempre y en todo momento en perfecta armonía y con cabal disciplina hacia éste organiza a la colectividad, la encauza dentro de los principios del régimen, le crea órganos de gestión que asesoren a las masas trabajadoras, y consuma, en síntesis, todo aquello que no le era posible al gobierno realizar, pero que complementaba la obra."

La nueva dirección nacional del PNR manifestó muy pronto por consiguiente su voluntad de centralizar las decisiones y se opuso así a las tentativas de los "rojos" por controlar varios gobiernos locales e impidió que diversos gobernadores fueran desaforados como aquéllos lo pretendían. Los gobernadores de los estados dijo Cárdenas debían todos encontrar "una solidaridad íntegra en el propio partido" (30 de noviembre de 1930).64 Tal solidaridad agregó empero algunos días más tarde suponía de parte de los mandatarios estatales un respeto al programa del Partido (3 de diciembre de 1930).65 El nuevo presidente del CEN había manifestado que acordaba una importancia fundamental a las "instituciones" creadas por los regímenes revolucionarios y por ello buscó hacer del PNR un aparato firmemente disciplinado; en lo relativo a las luchas internas procuró situarse sobre los diversos clanes y trató de oponerse tanto a los "rojos" como a los "blancos" según las circunstancias. Reafirmando la autoridad de la dirección nacional, en las últimas semanas de 1931 apoyó sin embargo en varios casos claves al presidente Ortiz Rubio y comenzó a oponerse más frecuentemente al grupo de los callistas "rojos". De esta manera reaccionó siempre enérgicamente cuando se trataba de defender al jefe del Ejecutivo y luego de que un grupo de senadores "rojos" buscando atacar al presidente criticaron en términos muy agresivos a Luis Montes de Oca (secretario de Hacienda) por los términos del acuerdo que había suscrito para liquidar la deuda exterior, la dirección nacional del PNR los expulsó del Partido66 ya que, según Cárdenas, dichos legisladores habían faltado al "espíritu de disciplina" de la organización (8 de diciembre de 1930).

El punto más controvertido entre los "rojos" y los "blancos" en el curso de esas semanas siguió siendo un proyecto de ley presentado por los últimos que tendía a impedir la reelección de los miembros del Congreso. Los "blancos" continuaban oponiéndose a que se constituyeran círculos oligárquicos en el Partido y en las cámaras gracias a la posibilidad de reelección de diputados y de senadores, pero la dirección nacional del PNR, que había sido sensible a tales argumentos en las semanas precedentes, siguiendo las instrucciones de Calles sobre un punto tan delicado dio marcha atrás. Durante un discurso pronunciado en ocasión del Año Nuevo en el que delineó el Programa de acción social del Partido para 1931 , Cárdenas indicó que el PNR no apoyaría ya el proyecto de reformas constitucionales que buscaba impedir la reelección de los legisladores (31 de diciembre 1930).68

El aspecto "institucional" del PNR no constituía la única preocupación de Cárdenas, quien consideraba que su "función social" debía ser también motivo de una atención particular por parte del CEN. El Partido debía a su juicio integrarse como una organización disciplinada y a tal fin había que prestar igual importancia tanto a las actividades políticas como a las que no podían ser entendidas como tales y, desde fines de 1930,1a dirección nacional del Partido comenzó a promover la celebración de encuentros atléticos y de diversas actividades deportivas. Con motivo del vigésimo aniversario del inicio de la Revolución mexicana (20 de noviembre de 1930), el CEN había organizado los Juegos Deportivos de la Revolución y un magno desfile deportivo que Cárdenas y Ortiz Rubio habían presenciado desde el balcón central de Palacio Nacional, mismo que pretendían que se convirtiese en una tradición. Al mismo tiempo, se dieron instrucciones a las diversas instancias partidistas para que se llevase a cabo una intensa campaña antialcohólica. La radiodifusora XEFO, que inició entonces sus emisiones (1 de enero de 1931), constribuyó de manera importante a este fin. Cárdenas por otro lado tuvo la oportunidad de mostrar su voluntad de hacer del PNR un partido "popular" cuando, luego del temblor de tierra que destruyó varias poblaciones del estado de Oaxaca (14 de enero de 1931), encabezó una brigada de salvamento del Partido, repartiendo abastecimientos y ayudando a la reconstrucción de las zonas más devastadas (1617 de enero de 1931).

La gestión de Cárdenas lograba aparentemente a principios de 1931 fortalecer la autoridad del CEN y encontrar vías de compromiso entre las dos tendencias opuestas y los primeros meses del año se presentaron ya sin la agitación que había caracterizado a los precedentes, particularmente en virtud de la ausencia de compromisos electorales de importancia. Los conflictos políticos se manifestaban casi únicamente en el aspecto local y su trascendencia era mínima. No obstante, las críticas al régimen no cesaban y la prensa de la capital se hacía siempre eco de ellas. En particular el periódico Excélsior se había convertido en el vocero de los grupos patronales, que intentaban presionar de diferentes maneras al gobierno, y los dirigentes "revolucionarios" fueron así desarrollando un maniqueísmo galopante que los llevó a cometer innumerables excesos.

Una importante campaña de defensa del callismo se desarrolló entonces como respuesta tanto a Luis Cabrera, quien pronunció una conferencia en la Biblioteca Nacional en la que hizo un muy negativo "Balance de la Revolución" (30 de enero de 1931), como a Antonio Díaz Soto y Garría, por varios artículos periodísticos. El ex secretario de Hacienda de Carranza había sostenido en particular que "la Revolución" no había "resuelto ninguno de los problemas políticos del país" haciendo un vivo proceso del callismo y de sus prácticas.69 La versión que la prensa había dado de la charla era bastante incompleta, pero varios funcionarios del gobierno reaccionaron con la intolerancia característica de esos años. Aunque ausente de las críticas, el Partido se consideró como el principal aludido y se decidió por consiguiente a responder públicamente. El CEN publicó un texto de Cárdenas en donde éste, luego de hacer una relación de las principales realizaciones materiales de los regímenes posrevolucionarios, indicaba que los dirigentes del PNR verían "con el mayor agrado" que los "elementos conservadores" o aquellos que señaló como "francamente reaccionarios" se decidieran por fin "a dar forma a sus organizaciones" para hacer frente al PNR (31 de enero de 1931).70 El tono de Cárdenas a pesar de su firmeza era bastante tolerante, pero luego deque varios secretarios de Estado como Pérez f revino y el propio presidente Ortiz Rubio contestaron también a Cabrera, y en términos bastante agresivos, se desató toda una campaña de injurias y amenazas y el escritor fue forzado a exiliarse en Guatemala.

El Partido no lograba en tanto consolidarse como una organización popular. El campesinado y la clase obrera estaban débilmente organizados y, como Cárdenas lo manifestaba, sin participar suficientemente en el interior del Partido. A diferencia de la mayor parte de los callistas, el presidente del PNR no mostraba desconfianza alguna ante las masas y consideraba como necesario darle al "Partido de la Revolución" un carácter más señalado como organización popular. El divisionario michoacano se esforzó así por obtener el apoyo de los "rojos" a la política presidencial invitándolos a ser pacientes y recordándoles en particular cómo el presidente Ortiz Rubio había aprobado gestiones como la que él había realizado en su entidad. En lo que se refiere al movimiento obrero organizado, Cárdenas aceptó sin embargo que se prosiguieran los ataques contra la CROM y alentó a las nuevas fuerzas obreras que se oponían a la central de Morones.

A lo largo de su período como gobernador de Michoacán, Cárdenas había tenido como preocupación central la resolución del problema agrario y desde comienzos de su gestión al frente del PNR lo reafirmó así. Sosteniendo la necesidad de acelerar el reparto de tierras, trató de obtener la afiliación del número más importante de grupos al Partido a fin de hacer de éste un instrumento de cambio. Los dirigentes de la LNCUG, que reclamaban la constitución de una sola central, se acercaron entonces al presidente del Partido a fin de pedirle su apoyo a este proyecto.71 Cárdenas consideraba como indispensable para poder intensificar el reparto agrario el unificar a las organizaciones campesinas y el colocarlas bajo la tutela oficial pero, tratando de eliminar a la tendencia más radical del movimiento campesino, representada precisamente entre otras organizaciones por dicha Liga, se apoyó en varios dirigentes moderados de la misma y provocó así su división.72

En tanto que maquinaria electoral, el partido mostraba también sus limitaciones. El PNR había participado en dos elecciones federales sin que, dos años después de su nacimiento, se hubiese logrado crear una disciplina interna. Los conflictos por la designación de los candidatos se repetían a nivel municipal de la misma manera que a nivel nacional ya que los comités estatales continuaban presentando como candidatos a los protegidos de aquellos caciques posrevolucionarios que reclamándose del callismo se habían convertido en los nuevos terratenientes; por ello, Cárdenas instó a los dirigentes del PNR a promover la afiliación de nuevos miembros y a respetar mejor las previsiones democráticas internas (28 de abril de 1931).73

El período del divisionario michoacano al frente del Partido, estuvo por otra parte caracterizado por su voluntad de distender la vida política. Su gestión al frente del PNR fue bastante discreta y, al contrario de la de Portes Gil, trató de dar la menor publicidad posible a las actividades partidarias. Preocupado en conciliar a las dos tendencias antagónicas, en el curso de los primeros meses de 1931 el CEN tomó varias disposiciones que los "blancos" exigían para quitarle al PNR algunos de los rasgos radicales que tanto criticaban sus enemigos. La dirección nacional suprimió así sin dar explicaciones la Universidad Obrera y Campesina y procuró dar otra imagen pública del Partido. El periódico de la organización al mismo tiempo que perdió algunos de sus rasgos "izquierdistas" redujo su tiraje; en el curso del mes de abril de 1931, la palabra "revolucionario" comenzó a ser impresa en el encabezado de la primera plana con caracteres cada vez más pequeños hasta desaparecer completamente y El Nacional Revolucionario se convirtió así, simplemente, en El Nacional (15 de mayo de 1931).74 Otras características del Partido se

atenuaron también y el círculo rojo que rodeaba a las siglas de la organización en el emblema oficial simbolizando sus aspiraciones socialistas desapareció de la mayor parte de sus publicaciones.

El Partido carecía entonces de unidad interna, pero se fortalecía con relación a las otras organizaciones. Desde el nacimiento del PNR, las autoridades se habían preocupado por desalentar toda tentativa de organización política independiente y por combatir a las existentes y, a pesar de no consolidarse, el PNR pudo así prevalecer. De esta manera, entre agosto de 1930 y julio de 1931 únicamente dos nuevos "partidos" regionales fueron registrados por las autoridades, y los dos en el estado de Colima el "Partido Reconstructor Colímense" y el "Partido Liberal Colímense", sin que ninguna otra formación política hubiese nacido en el plano nacional.7

La permanencia de Cárdenas al frente del Partido estaba sin embargo supeditada a la existencia de una firme disciplina de parte de las dos tendencias organizadas en su interior. Las condiciones en que ejercía sus funciones no eran satisfactorias del todo y de esta manera al vencerse su licencia en Michoacán, Cárdenas optó por retornar a la gubernatura (30 de mayo de 1931). Durante el verano de 1931, el joven divisionario desempeñó por consiguiente los dos cargos, pasando buena parte del tiempo en su entidad. La posición del general Calles como indiscutible líder político del país se consolidó por otra parte definitivamente durante este período. El ex presidente decidió ir a vivir a su residencia de "Las Palmas" en Cuernavaca (Mor.) y secretarios de Estado y miembros del Congreso hacían continuamente el viaje hasta allá para consultarlo. A fin de participar más directamente en la conducción de los asuntos financieros, el sonorense se hizo además nombrar director del Banco de México (22 de julio de 1931) en una coyuntura caracterizada por las múltiples diferencias entre México y Washington y por las consiguientes presiones de los "blancos".

En el curso de 1931, varios conflictos estuvieron a punto de estallar, pero la dirección nacional pudo imponerse gracias a la habilidad del hombre de Jiquilpan. Este se encontraba no obstante a disgusto al frente del PNR y cuando a mediados de año varios diputados, senadores y gobernadores "rojos" acentuaron la campaña contra Ignacio de la Mora (gobernador de Jalisco), provocando incluso una balacera en el recinto de la Cámara de Diputados (19 de julio de 1931), no queriendo tomar partido ni por los amigos de Calles ni por los ortizrubistas, Cárdenas pidió al sonorense que lo liberara de su cargo.

Aunque seguía siendo gobernador de Michoacán aceptó sin embargo la sugerencia del sonorense para permanecer un poco más de tiempo en el Partido, sobre la base de que ocuparía el cargo de secretario de Gobernación el día que pudiese dimitir de sus funciones como presidente del PNR (10 de agosto de 1931). Tratando de limitar la influencia de los "rojos", a su regreso a la capital (13 de agosto de 1931) Cárdenas designó al profesor Vadillo, director del diario El Nacional, para hacerse cargo también de su gerencia (19 de iigosto de 1931).76

La impotencia del gobierno ortizrubista para hacer frente a los problemas sociales, continuó empero acentuándose en el curso de esos meses. Ortiz Rubio no iniciaba ninguna reforma de importancia y los movimientos populares que se consolidaban en la coyuntura de la crisis económica que tocaba tardíamente a México no tenían más que muy débiles lazos con el Partido. A pesar de los esfuerzos personales de Cárdenas por incorporar a éste varios contingentes campesinos, la acción del gobierno no

creaba condiciones favorables para ello. Habiendo sido detenida la reforma agraria, el descontento se manifestaba abiertamente entre los campesinos de varias entidades. Los dirigentes de las nuevas organizaciones, al mismo tiempo que exigían la continuación del reparto de tierras y que se dieran mayores garantías a los trabajadores, censuraban a los jefes callistas y criticaban abiertamente las prácticas del Partido.

En los medios sindicales, la disidencia iba también en aumento y el proceso de desintegración de la CROM se agudizaba. La clase obrera resentía las consecuencias de la crisis económica aumento del desempleo, disminución del poder de compra, pero a pesar de estar débilmente organizada guardaba sus distancias frente al "Partido de la Revolución". Al conocerse el proyecto de ley federal del trabajo reglamentaria del artículo 123 constitucional, que el gobierno ortizrubista había enviado al Congreso, la mayor parte de las organizaciones sindicales tuvieron una reacción muy violenta. En los medios anarcosindicalistas, cromianos, comunistas o independientes se juzgó que con la ley se legalizaba la intervención estatal en el movimiento obrero y se produjo una andanada de críticas.77 No obstante, el Congreso la aprobó tras arduos debates en los que únicamente unos cuantos líderes obreros manifestaron su apoyo al proyecto (18 de agosto de 1931).78 La ley si por un lado prohibió a los sindicatos toda participación política (art. 241), por el otro estableció dos disposiciones que tendían a reforzar al control de las organizaciones sindicales reconocidas sobre el movimiento obrero: la "cláusula de exclusión de ingreso" (art. 49) y la "cláusula de exclusión por separación" (art. 236).79 Dichas disposiciones, que en ese momento no se reflejaron en la vida partidaria, iban a permitir a los líderes sindicales ejercer en los afios siguientes una creciente dominación sobre las masas obreras organizadas.

La concepción que Cárdenas tenía del Partido implicaba hacer de éste una organización "popular", es decir campesina, y para ello era menester convencer a los principales grupos organizados del interés del CEN en defender a la reforma agraria y en colaborar en aspectos prácticos con los ejidatarios. De esta manera, el PNR ya no iba a ser sólo el "OH ganismo político de la Revolución", un promotor social y un importante aparato ideológico estatal, sino que debía además por una parte actuar como gestor de algunos de los intereses de las organizaciones campesinas (obtención de crédito, aceleración en los trámites de reparto de tierras), incluso fungiendo como promotor de cambios administrativos (creación de bancos ejidales) y, por la otra, como organizador de las propias masas campesinas. Al mismo tiempo que iba a fungir como un sostén de la política presidencial, el PNR debía ser el impulsor de un cierto número de reformas sociales. En lo que respecta a la reforma agraria, el CEN la sostuvo en el curso de esos meses, aunque para no estar en; desacuerdo con las autoridades señaló continuamente la necesidad de coexistencia de 1L pequeña propiedad y del ejido. A pesar de las tesis callistas, la dirección nacional siguió preconizando la urgencia de continuar con el reparto de tierras el cual, insistía, debía hacerse con el apoyo de los campesinos organizados. El mismo día en que recibió un "voto de confianza" de parte de la Cámara de Diputados, Cárdenas anunció por ejemplo la creación, a iniciativa del Partido, de dos bancos ejidales que debían establecerse en los estados de Guerrero y de Oaxaca (24 de agosto de 1931). Dicha iniciativa constituyó sin embargo la última decisión importante de Cárdenas al frente del "Partido de la Revolución". Los enfrentamientos entre "rojos" y "blancos" se reiniciaron poco antes del período ordinario de sesiones del Congreso ante la impotencia del CEN, y las dos tendencias se pusieron de nuevo en evidencia cuando otra balacera estalló en el recinto de la Cámara

de Diputados al pretender los "rojos" derribar a Ignacio de la Mora, gobernador de Jalisco (25 de agosto de 1931).80

En vistas al Informe presidencial que se avecinaba, la dirección nacional del PNR consideró que éste constituía una excelente oportunidad para fortalecer al presidente mejorando su imagen pública y la de su gobierno y, poco antes de éste, el general Cárdenas informó que el jefe del Ejecutivo lo rendiría en el Estadio Nacional habilitado para la ocasión como recinto parlamentario. Lo anterior debía permitir al CEN no solamente demostrar su capacidad de movilización de masas sino también reafirmar la unidad de las

---

79 La "cláusula de exclusión de ingreso" es una cláusula del contrato colectivo en virtud de la cual, se obliga el empresario a utilizar únicamente bien a trabajadores sindicados, bien a los miembros de una agrupación determinada. Esta disposición había sido introducida en el texto legal por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Según la "cláusula de exclusión por separación", cláusula también del contrato colectivo, a petición del sindicato correspondiente debe ser despedido de la empresa, el trabajador que, formando parte de dicho sindicato, renuncia a formar parte de él o es expulsado del mismo; dicha disposición figuraba en el anteproyecto de ley presentado por las organizaciones sindica les. Cf. Mario de la Cueva, Derecho mexicano del trabajo, México, Porrúa, 6a. ed., 1964, t. II, pp. 651 y 656.

fuerzas partidarias en torno al presidente de la República. Los dirigentes de la CROM se irritaron profundamente por ello y varios legisladores "rojos", temiendo que esta operación contribuiría a consolidar la posición del presidente Ortiz Rubio en detrimento suyo, respondieron señalando que el Informe presidencial podría ser leído en cualquier sitio, lo que significaba una desaprobación a la dirección de su Partido. Cárdenas propuso entonces que se nombrase otro presidente al PNR, presentó su renuncia y, tal y como Calles se lo había prometido, ese mismo día fue nombrado secretario de Gobernación (28 de agosto de 1931).81

Los diez meses que Lázaro Cárdenas pasó al frente del "Partido de la Revolución" estuvieron caracterizados, por una parte, por su voluntad de hacer de la organización que él consideraba como una "institución", un factor de cohesión en torno a la política presidencial y, por la otra por la tentativa de ampliar sus bases campesinas. En los meses siguientes, estas opciones fueron sin embargo abandonadas y el Partido siguió siendo un aparato electoral al servicio del grupo callista.

5. EL SEGUNDO PERIODO DE MANUEL PEREZ TREVIÑO

Las luchas de clanes que se sucedieron en el interior del PNR al comenzar los años treinta fueron sin duda uno de los factores que permitieron al general Calles consolidar a la nueva Organización en torno a su autoridad. En el curso de 1931, el enfrentamiento entre "rojos" y "blancos" había ocasionado sin embargo, a pesar de los esfuerzos del CEN del Partido, una agravación de la crisis que ponía en peligro

la autoridad del propio Calles y éste decidió por consiguiente mostrarse menos tolerante con los contestatarios. El general Manuel Pérez Treviño fue llamado así, por segunda ocasión, a la Presidencia del PNR (29 de ugosto de 1931) y desde que tomó posesión de su cargo reiteró su voluntad de hacer del Partido un factor de cohesión. "Todo partido según él tenía dos 'funciones esenciales'; si la primera era la de 'defender los principios' que había inscrito 'en su programa', la segunda consistía en sostener a los gobiernos que emanasen de su 'acción política' ",82 El CEN, como era de esperarse, se renovó con políticos que se habían distinguido como fieles callistas en el curso de los enfrentamientos de los últimos meses83 y Luis L. León fue así nombrado director del periódico El Nacional (31 de agosto de1931). Unas semanas des pues, el profesor Vadillo fue enviado como embajador al Uruguay.

Pérez Treviño representaba la tendencia callista más ortodoxa y por consiguiente su nombramiento fue entendido como un signo de las intenciones que tenía Calles de hacer valer más directamente su autoridad en los asuntos políticos. El sonorense había asumido en el pasado un papel de árbitro en los conflictos que se suscitaban entre los diferentes clanes y tendencias "revolucionarias", dejando el control del Partido a algunos de sus más fieles colaboradores, pero a finales de 1931 parecía considerar como necesario acentuar su intervención en los asuntos públicos y, decidido a mostrar una autoridad más firme con respecto a los diversos grupos, colocó de nuevo al frente del Partido a un hombre de su círculo de íntimos. Desde los primeros días, el nuevo equipo mostró así sin equivocación una tendencia a situar al Partido no como una "institución" del régimen que debía buscar la consolidación de la función presidencial, sino como una formación que bajo el mando único del sonorense debía actuar como vanguardia tanto del Ejecutivo como de las autoridades gubernamentales.

El presidente Ortiz Rubio, en su segundo Informe anual al Congreso (1 de septiembre de 1931), que rindió como era tradicional en la Cámara de Diputados, tras agradecer "la ayuda y el consejo" de Calles no tuvo más alternativa que reconocer que el Partido prevalecía, en diversos planos, sobre el Ejecutivo. El PNR afirmó era un "elemento de primer orden en el mantenimiento de la unidad revolucionaria", un "factor moderador" y "un equilibrador de los diversos matices y tendencias" de la idea revolucionaria. Lejos "de hacer de un hombre, el presidente de la República, el eje único de la existencia orgánica del país", para don Pascual la tendencia del Poder Ejecutivo que presidía había sido por ello la de constituir al PNR como "el regulador" de la vida política. Gracias a tal "desplazamiento", sustituyendo "al gobierno de un hombre por un gobierno de partido", había sido posible —según Ortiz Rubio— mantener "la absoluta independencia de los poderes públicos, por todo lo anterior se justificó había "procurado fortalecer un gobierno de partido mejor que instituir un régimen personalista".84

El Gobierno de Ortiz Rubio se desarrolló sin embargo en el curso de los meses siguientes en un clima de crisis casi permanente. El presidente, cuyos poderes constitucionales eran en teoría bastante extensos, carecía de una autoridad real, y el general Calles era más que nunca el "hombre fuerte" del país pues guardaba una autoridad absoluta sobre el aparato burocrático estatal. Único interlocutor aceptable para el gobierno de Washington, Calles vio crecer su autoridad a medida que la del presidente Ortiz Rubio se tornaba casi inexistente. El "hombre fuerte" de México tenía ciertamente un gusto inmoderado por el ejercicio del poder, pero fueron probablemente sus amigos más íntimos vinculados a los latifundistas, a las élites obreras de la CROM y a la nueva burguesía, quienes lo empujaron a buscar un control más directo de los asuntos públicos. El sonorense se ocupaba sin embargo solamente de aquellos asuntos que creía eran los más importantes y por consiguiente el aparato estatal continuó atravesado por una lucha

de tendencias sin que ninguna acción coherente se realizase por parte del gobierno. Al igual que Portes Gil, Ortiz Rubio carecía de un programa preciso y el del Partido no era más que una serie de proposiciones vagas, poco susceptibles de permitir el desarrollo de una acción efectiva. Las tesis de Calles eran por otra parte cada vez más conservadoras, lo que muchos dirigentes atribuían a las influencias que recibía durante los desayunos de "ham and eggs" que había instituido con el embajador norteamericano Morrow en Cuernavaca. En ese contexto, durante las semanas siguientes la dirección nacional del PNR cambió radicalmente la que había sido la política del Partido con respecto a varios casos importantes y, en el curso de ese mes, apoyó por ejemplo la destitución del gobernador Ignacio de la Mora (Jalisco) principal dirigente de los "blancos", provocada por los líderes "rojos" en la legislatura estatal y a la cual Cárdenas se había decididamente opuesto (9 de septiembre de 1931).

Las diferencias entre los "rojos" y el presidente Ortiz Rubio continuaron manifestándose también bajo la amenaza de un posible complot de varios militares anticallistas. El presidente creía a finales de 1931 poder aún hacer prevalecer su autoridad, pero los cuatro generales que formaban parte del gabinete presidencial, al presentar entonces su renuncia con la autorización de Calles, suscitaron una nueva crisis ministerial, acaso la más grave del período de Ortiz Rubio. La dimisión de los militares permitió al sonorense una modificación en la composición del gabinete, gracias a la cual el general Joaquín Amaro (secretario de Guerra y Marina), principal apoyo del presidente, fue remplazado por el propio Calles (14 de octubre de 1931).8S Manuel Pérez Treviño y los otros miembros del CEN del PNR presentaron también su renuncia, queriendo mostrar así su profundo descontento con el gobierno de Ortiz Rubio (16 de octubre de 1931). Desde varios días atrás, el coahuilense había hecho saber a Calles su malestar por la actitud de los amigos de don Pascual y sus intenciones de separarse del CEN pero la renuncia no fue aceptada más que a cuatro de ellos, es decir a los dirigentes "rojos" más connotados (Santos, Tapia Altamirano, Melgar y Santos Alonso).86

Al integrarse el nuevo gabinete, la preeminencia de Calles sobre la vida política y administrativa fue casi absoluta. Los dirigentes del PNR contribuyeron entonces de manera decisiva a crear un clima favorable al nuevo secretario de Guerra. León, particularmente, desde las columnas de El Nacional se consagró a partir de entonces a poner énfasis en el hecho de que la autoridad de Calles era indiscutible. Basándose en una desafortunada frase del propio presidente Ortiz Rubio al aceptar la renuncia de los miembros de su anterior equipo de colaboradores en la que utilizando la fórmula de los íntimos del sonorense lo había llamado "Jefe de la Revolución" el vocero oficial del PNR no desaprovechó oportunidad para reiterar que Calles, como "Jefe Máximo de la Revolución", continuaba siendo el supremo dirigente de las autoridades nacionales. En editoriales, artículos y caricaturas, la figura del hombre de Guaymas fue presentada como la del "hombre providencial" que garantizaba la continuidad de "la Revolución". Los historiadores iban así a hablar de todos esos años de poder del ex presidente como del tiempo del “Maximato”. De hecho, desde que había dejado el Poder Ejecutivo, Calles era el verdadero líder del país, pero en el otoño de 1931 el “Maximato” fue oficialmente instituido como régimen.87 La autoridad de Ortiz Rubio era casi nula en esos días, y Calles se permitió incluso convocar al Consejo de Ministros en Palacio Nacional (21 de diciembre de 1931). Durante los meses siguientes, iba a ser evidente que el presidente no tenía ya ninguna autoridad y las críticas que los dirigentes del Partido y los miembros del Congreso le dirigían eran extremadamente duras.

La renovación del Congreso de la Unión fue la ocasión para una agravación de las tensiones. Mucho tiempo antes de las elecciones legislativas, había comenzado a crecer la inquietud en el seno de las diversas formaciones políticas que componían al PNR. Una corriente cada vez más amplia se aglutinaba en torno a las tesis de los "blancos", quienes reclamaban el establecimiento del principio de la "no reelección" para los cargos legislativos ya que un número bastante importante de diputados y de senadores se perpetúa en los puestos claves del Congreso. Como la Cámara de Diputados se renovaba cada dos años y la de Senadores, por mitad, también cada dos años, la mitad restante de esta última influía de manera decisiva en la calificación de las elecciones y de esta manera un reducido grupo de legisladores lograba gracias a diversos mecanismos controlar las principales decisiones. Los gobernadores de los estados, que también buscaban imponer a sus candidatos, chocaban así frecuentemente con aquéllos.

En la administración pública, los "blancos" seguían siendo a fines de 1931 los mil numerosos, pero los "rojos" controlaban los puestos claves del aparato partidario v || oposición a su dominio se manifestaba cada vez más abiertamente. Las relaciones entre la dirección nacional del Partido y los líderes de los bloques en las cámaras se habían mejorado gracias a la designación de Pérez Treviño, pero no se había establecido ningún mecanismo para impedir inútiles conflictos. Las tentativas de dominación por parle de los legisladores "rojos" continuaban manifestándose en las diversas instancias del Partido y en los gobiernos estatales y subsistía el riesgo de conflictos serios. No obstante, vanos signos pusieron de manifiesto que, luego de diversas dudas, Calles comenzaba a reconocer la urgencia de darle mayor movilidad al personal político y estudiaba la posibilidad de apoyar el proyecto de ley para prohibir la reelección de los miembros del Congreso. No hubo pues sorpresa cuando el sonorense se manifestó por fin claramente al terminar 1931 contra el inmovilismo existente en el seno de los órganos dirigentes del PNR y durante un discurso denunció ante los gobernadores de los estados lo que llamó una "política del carro completo", pidiéndoles dar oportunidad a los jóvenes y atraer al Partido a los "grupos revolucionarios" alejados de éste (30 de octubre de 1931).

El CEN del PNR convocó entonces a un congreso nacional de legislaturas en el cual debían participar las cámaras locales y federales y que, oficialmente, tenía que estudiar la posibilidad de unificar la legislación electoral de los 30 estados de la República pero que, según la idea de Calles, desde el inicio de sus trabajos iba a permitir que se conocieran mejor las posiciones de los "partidos" locales a este respecto. Un número bastante importante de callistas defendía a ultranza el principio de la "no reelección" y la dirección del PNR abordó por consiguiente el asunto con muchas precauciones. La víspera de la reunión, las diversas delegaciones estaban divididas entre "reeleccionistas" y "antirreelecionistas": en tanto que los principales callistas que se habían identificado siempre con los "rojos" como Luis L. León y Gonzalo N. Santos— no querían ceder en ninguna de sus consideraciones, otro grupo de importancia cercano a Calles, acaudillado por el veracruzano Manlio Fabio Altamirano, integraba un frente de "antirreeleccionistas" y se mostraba también intransigente.90

El Congreso Nacional de Legislaturas, que sesionó en el salón de actos del PNR presidido por el dirigente campesino Graciano Sánchez (128 de enero de 1932), tuvo oficialmente por objetivo el de unificar la legislación electoral en toda la República. El CEN había presentado a los delegados un proyecto de reformas legales, que comportaba varias disposiciones de importancia para obtener que se eliminara del proceso electoral a los funcionarios municipales y fuesen los partidos políticos organizados los que

tuviesen a su cargo el control del mismo; no obstante, luego de cerradas discusiones, únicamente se acordó proponer la prohibición de las candidaturas "independientes", lo que de aprobarse por el Congreso de la Unión incuestionablemente iba también a fortalecer al Partido. La inquietud existente entre las delegaciones de diversas entidades, le impuso empero al Congreso tratar el problema de la "no reelección". Aunque los reeleccionistas se manifestaron entonces como mayoritarios en el curso de las discusiones, las orientaciones de la política callista iban ya en otra dirección. Una mayoría de las delegaciones, incluyendo a varios de los callistas más connotados como León, Riva Palacio, Tejeda y Santos—, los cuales habían ya rechazado que se tratase la cuestión del voto femenino (6 de enero de 1932), se opusieron también abiertamente a que se eliminara el principio de la "reelección" aduciendo esencialmente que ello conduciría al control del Partido por parte de dirigentes caciquiles reaccionarios y, ante su violenta intolerancia, ocho de las delegaciones "reeleccionistas" dejaron el Congreso. Al reanudarse las sesiones varios días después y conocerse públicamente el viraje operado por el CEN, la reacción que tuvieron los legisladores "rojos" fue muy violenta por lo que la dirección nacional del Partido tuvo que suspender temporalmente a Gonzalo N. Santos (14 de enero de 1932). El cambio de actitud del PNR con respecto al problema fue oficial cuando el propio Pérez Treviño declaró ante los miembros del Comité Directivo Nacional que el CEN no se oponía ya a la convocación de una reunión especial que analizara el principio de la "no reelección", aunque recordó al pedirles su acuerdo, que las únicas asambleas facultadas para establecer tal mandato eran las convenciones nacionales del Partido (15 de enero de 1932). Poco despues, el mismo Pérez Treviño reconoció a los "partidos" de los estados el derecho a rechazar la "no reelección", recibiendo ese mismo día el apoyo de los gobernadores estatales (18 de enero de 1932). Las delegaciones "antirreeleccionistas" regresaron entonces al Congreso y éste pudo concluir sus trabajos. Al clausurarlos, Pérez Treviño confirmó que iI Partido iba a organizar una gran consulta sobre el particular, porque la opinión debía manifestarse "no de arriba abajo sino de abajo para arriba" (28 de enero de 1932).91

A principios de 1932, el general Calles había ya obtenido el consenso de los principales dirigentes políticos para convocar a una reunión del Partido que, al proponer se prohibiera la reelección inmediata de diputados y de senadores, debía propiciar una renovación de la burocracia política y por consiguiente el fortalecimiento del Partido. Algunas semanas después, el CEN del PNR convocó a una convención nacional extraordinaria en Aguascalientes, en la que se discutiría este problema. En la convocatoria que ya no estaba dirigida a los representantes de los partidos locales sino a delegados electos en asambleas regionales se indicaba que el único tema que se trataría en la reunión sería el de la "no reelección" y se señalaba como único antecedente el acuerdo del Comité Directivo Nacional del 15 de enero anterior (23 de abril de 1932).92

Desde el punto de vista electoral, el CEN preparó la renovación de las dos cámaras la mitad de los 56 senadores y los 170 diputados así como la elección de varios gobernadores y legisladores locales. El clima en el que se desarrolló la elección de los candidatos fue también de viva tensión debido al profundo descontento interno. La pérdida de autoridad del presidente Ortiz Rubio había disminuido la fuerza de los antiguos líderes "blancos", no obstante lo cual salvo algunas excepciones se excluyó también de la selección a los más importantes dirigentes "rojos" y en particular a aquellos ligados a Portes Gil, quien había ya perdido completamente la confianza de Calles. Era tal la tensión existente, que los miembros del CEN se sintieron forzados a presentar su renuncia (17 de mayo de 1932), pero ésta les fue rechazada por el Consejo Nacional, quien les otorgó un "voto de confianza".

El CEN del Partido hizo una estricta revisión de las listas de candidatos, buscando integrar al Partido a un cierto número de políticos jóvenes y de dirigentes campesinos, pero sin por ello poner en peligro la fuerza de los callistas. La lucha de los clanes que se reclamaban del general Calles había sido en un principio una simple lucha de ambiciones reducida al enfrentamiento entre "rojos" y "blancos", pero en los últimos meses este enfrentamiento comenzaba a reflejar más claramente las tensiones sociales existentes.

Tres años después de su nacimiento el PNR había fracasado no obstante en su propósito de convertirse en una verdadera organización de masas. Las más importantes organizaciones obreras y campesinas continuaban fuera del "Partido de la Revolución" y, poco antes de las elecciones de 1932, manifestaban una viva resistencia a las tentativas del callismo. Luego de la experiencia de Cárdenas al frente del Partido, Pérez Treviño no había hecho más que débiles intentos en esa dirección y el PNR no perdía su carácter como organización "de cuadros". Puig Casauranc aconsejó entonces a Calles que hiciera afiliar la CROM al PNR y otorgara a los dirigentes moronistas una tercera parte de las curules en la Cámara de Diputados, pero el viejo caudillo manifestaba ya una profunda desconfianza hacia las masas y no escuchó las recomendaciones de su colaborador.9

En la selección de los candidatos, siguiendo las orientaciones del caudillo sonorense la dirección del Partido eliminó por consiguiente tanto a los partidarios del presidente Ortiz Rubio como a los líderes que manifestaban opiniones demasiado marcadas a la izquierda. El CEN se preocupó también de vigilar muy estrechamente la renovación de los órganos de dirección de los "partidos" locales que formaban al PNR, y cuyos representantes integraban su Comité Directivo Nacional. Las intervenciones de los líderes "rojos" se sucedían en todas las entidades y motivaban continuos conflictos. A finales de la primavera un serio enfrentamiento se produjo en el órgano del PNR en el estado de Guanajuato, la Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses (CPRG), en donde dos grupos chocaron al renovarse su directiva. Cuando varios dirigentes locales se opusieron a que los callistas controlaran esta agrupación, el CEN del PNR reaccionó violentamente y expulsó de su seno a cuatro diputados entre ellos a Luis I. Rodríguez y a dos militantes más (20 de mayo de 1932). Lázaro Cárdenas (gobernador de Michoacán) escribió entonces a Calles que se quería "imponer una directiva" a la CPRG y pidió su intervención para evitar que Pérez Treviño y sus amigos continuaran interviniendo en la vida interna de esta organización.94

Cuando las listas de candidatos fueron hechas públicas, se multiplicaron las reacciones desfavorables a la dirección nacional. Tanto de parte de los ortizrubistas como de muchos "rojos", las críticas al Partido fueron bastante violentas. El propio Portes Gil, decepcionado de haber fracasado en su tentativa por hacerse nombrar candidato a gobernador de Tamaulipas, en una carta llena de críticas al régimen y a los procedimientos del Partido, anunció su decisión de alejarse de la política y renunció de hecho al PNR (12 de abril de 1932).95

Las elecciones legislativas (3 de julio de 1932) estuvieron de nuevo caracterizadas por la violencia y se señalaron cientos de casos de fraude electoral. Los candidatos apoyados por la dirección nacional del PNR encontraron una viva oposición que venía igualmente de varias organizaciones regionales como de la LNC y del PLM. Ser candidato de uno de los "partidos" que integraban al PNR significaba sin embargo tener el triunfo asegurado en virtud del control que tanto grupos del gobierno federal como de los

gobiernos locales y municipales tenían sobre las casillas electorales, y la gran mayoría de los candidatos oficiales fueron así electos sin que se diera curso a las protestas de las formaciones opositoras.

Las semanas que siguieron a las elecciones legislativas, las divergencias manifestadas por varios legisladores callistas con respecto al Partido y a la acción del gobierno se hicieron mucho más abiertas. El presidente Ortiz Rubio procuró por todos los medios obtener una tregua, pero era evidente que los amigos de Calles no estaban dispuestos a ceder en su empresa. La acción del gobierno parecía impotente ante los problemas y, a finales del verano de 1932, el nivel de popularidad de don Pascual se hallaba en su nivel más bajo por lo que los principales líderes callistas comprendieron la necesidad de tomar sus distancias frente al gobierno. La situación se hizo crítica cuando el propio general Calles, tras haber eliminado a los oficiales amigos de Amaro de los puestos claves del ejército, presentó su renuncia como secretario de Guerra y Marina (29 de julio de 1932), dejando como titular a un amigo de confianza, el general Abelardo L. Rodríguez. Lo anterior se interpretó como un signo de que los días de Ortiz Rubio estaban contados y una viva agitación se manifestó en la burocracia política. Las semanas que siguieron a esta renuncia, corrieron diversos rumores sobre varias tentativas de sublevación que se decía estaban organizadas por descontentos anticallistas, hablándose en particular de un proyecto de levantamiento que varios militares alentados por el general Amaro se suponía estaban organizando. Cuando el presidente Ortiz Rubio presentó su tercer Informe anual al Congreso de la Unión (1 de septiembre de 1932), su posición era insostenible. Ortiz Rubio carecía no solamente de apoyos en la burocracia política sino también en el ejército, y era evidente que Calles había encontrado en el presidente al chivo expiatorio de todos los problemas y que no iba a apoyarlo más. Ortiz Rubio, en su tercer Informe anual al Congreso de la Unión, insistió sin embargo en el hecho de que había fundado a su gobierno en las normas de dirección del Partido. Según don Pascual, la "consolidación" de las "instituciones democráticas, y la confianza popular en la majestad de la ley", debíanse en buena parte "a la plausible actitud" del PNR que, constituyendo "un estandarte representativo del ideal revolucionario y siendo el órgano coordinador y unificador de los elementos avanzados", había sabido "evitar divisiones y distanciamientos" que hubieran degenerado "en personalismos" y había velado "por la integridad de las instituciones, simplificando así el problema de las actividades políticas". El Congreso según Ortiz Rubio— había por su parte confirmado "la fe del pueblo mexicano en las instituciones y en la actuación" del PNR, "no vacilando en sacrificar" algunos de los miembros de éste "en aras del sufragio, de la pureza del procedimiento electoral y de la estricta observancia de la ley".96

Al día siguiente de su discurso ante el Congreso de la Unión, Ortiz Rubio dio a conocer su renuncia a la Presidencia de la República (2 de septiembre de 1932). Ante los miembros de su gabinete, reunidos en el castillo de Chapultepec, el michoacano leyó un texto en el que explicaba sus motivos. Don Pascual declaró haber tomado esta decisión en virtud de una "causa grave" de carácter político de conformidad con el artículo 86 constitucional, fundándola en el "desacuerdo" existente "entre el Ejecutivo y los demás órganos políticos o de gobierno", por el cual "la unidad" de los "revolucionarios" estaba amenazada y "el éxito de la acción del gobierno" involucrado. Aunque hiciese referencia también a su "quebrantada salud", para el país las razones de la dimisión eran claras.97 Calles reunió entonces en Cuernavaca a los más connotados dirigentes políticos y logró encontrar en ellos un consenso en cuanto al hombre que iba a concluir el sexenio.

El Partido constituyó entonces un apoyo fundamental del régimen. En una iniciativa sin precedentes, Pérez Treviño se presentó al día siguiente a la Cámara de Diputados en su calidad de presidente del PNR a fin de dar una serie de directrices a los diputados. Previamente, en el curso de esa mañana León y Ortega habían ya actuado como enlaces entre el CEN y los bloques de las dos cámaras, buscando obtener un consenso absoluto. Reunidos en sesión, los miembros del Bloque Revolucionario escucharon al coahuilense a quien se le cedió la presidencia de los debates subrayar la importancia del papel del PNR. Para Pérez Treviño, la renuncia del Ejecutivo era "de enorme importancia" porque el Partido podía tener la oportunidad "para hacer sentir su influencia benéfica en la resolución de los problemas". Aunque reconoció que la designación competía exclusivamente al Congreso de la Unión, el cual debería hacerla "en libre deliberación", según él era obligación del PNR, "como órgano orientador y encauzador de la opinión pública del país", expresar el criterio existente. Tras aceptar la necesidad de la renuncia en razón a la agitación existente en los medios políticos, el coahuilense, tal y como lo había hecho notar ya a los senadores, manifestó que el CEN del Partido no veía diferencia alguna entre las personas señaladas como candidatos del propio Comité el ingeniero Alberto J. Pañi (secretario de Hacienda) y los generales Joaquín Amaro (secretario de Industria, Comercio y Trabajo) y Juan José Ríos (secretario de Gobernación)— y como candidato del Bloque del PNR en el Congreso, el general Abelardo L. Rodríguez (3 de septiembre de 1932).98

La decisión, sin embargo, estaba ya tomada. Calles había maniobrado muy hábilmente para colocar a su candidato como candidato de los legisladores frente a políticos cuya postulación no era aceptable para las fuerzas componentes del PNR. En la sesión vespertina, que reunió a los bloques de ambas cámaras, Pérez Treviño hizo saber que el Partido daría todo su apoyo a Abelardo L. Rodríguez. El Congreso aceptó la renuncia del presidente Ortiz Rubio por unanimidad de 156 votos de los diputados y 55 de los senadores y, casi al anochecer, erigido en colegio electoral designó también por unanimidad al general sonorense Rodríguez como presidente sustituto constitucional para concluir el sexenio para el que había sido originalmente electo el general Obregón. El Partido alcanzaba así un predominio absoluto sobre el Congreso. Luego de rendir su protesta de ley (4 de septiembre de 1932), el nuevo mandatario se comprometió a realizar un gobierno con "unidad de acción" y que, cumpliendo los postulados de "la Revolución" y el programa del Partido, llevase "confianza y tranquilidad" a la República.99

La elección del nuevo presidente permitió a Calles fortalecer la unidad de las fuerzas que constituían el Partido. Rodríguez, amigo cercano de Calles, era un individuo profundamente conservador, cuya designación agradaba sin duda a los "blancos", lo que iba a permitir al "Jefe Máximo de la Revolución" reducir las diferencias entre las dos tendencias existentes.100 El nuevo mandatario comenzaba en efecto su gestión cuando la autoridad de Calles sobre el aparato estatal era absoluta. Al momento de la separación de Ortiz Rubio de la Presidencia de la República, el dominio del sonorense era más directo que nunca. Como a lo largo de los gobiernos de Portes Gil y de Ortiz Rubio, en el curso del de Abelardo Rodríguez (19321934), el viejo ex presidente fue el verdadero "hombre fuerte" de México. Habiendo sido "institucionalizado" el régimen del “Maximato”, el Partido fue teniendo en los meses siguientes un papel cada vez más preponderante, siempre bajo la autoridad de Calles. Pérez Treviño y los otros miembros del CEN permanecieron así al frente del Partido cuando entró en funciones el nuevo gobierno y fueron fortaleciendo su posición en los meses siguientes.

La lucha de tendencias que dividía a la burocracia política había sido propiciada en el pasado en parte gracias al funcionamiento de las "instituciones" políticas. La existencia de un presidente de la República débil había aglutinado en torno suyo a grupos que criticaban ciertas prácticas políticas callistas, y en general a aquellos marcados como conservadores y por uní tendencia a defender la desconcentración de poderes. En el peí mili, siguiente, sin perder por ello su autoridad, Calles buscó en consecuencia una conciliación entre las dos tendencias existentes. El PNR tenía necesidad de fortalecerse en vistas a la sucesión presidencial, y por esta razón el hombre de Guaymas había dado luz verde al proyecto de establecer la "no reelección" para los senadores y diputados al Congreso de la Unión y, en particular, para el presidente de la República. Aunque en el círculo de sus amigos más próximos, muchos de ellos se oponían a esta decisión, Calles había comprendido la importancia de darle una mayor movilidad al personal político y Pérez Treviño, a pesar de su oposición personal al proyecto, seguía siendo el hombre de confianza del sonorense para realizarlo. El Comité Directivo Nacional del PNR se reunió entonces para preparar el texto del anteproyecto de reformas constitucionales que sería sometido a la consideración de la Convención que debía reunirse en Aguascalientes (30 de septiembre de 1932).101

De los hombres que presidieron el destino del "Partido de la Revolución" en el curso del periodo del “Maximato”, el general Pérez Treviño fue quien contribuyó a darle a la organización las características más acordes con las tesis callistas. En razón a su cercanía con Calles y al hecho de haber permanecido un período más largo que otros dirigen les ;il frente del PNR, Pérez Treviño antes y después de la Convención de Aguascalientes logró hacer del PNR el centro legítimo de unión de los caciques que se reclamaban del callismo. El coahuilense se olvidó sin embargo de abrir instancias de participación para las masas y las luchas populares, aunque siguieron atravesando al PNR en el curso de esos meses, no lo tocaron en lo esencial. Las masas campesinas y obreras continuaron organizándose fuera del Partido y, a pesar de que varios de sus dirigentes reclamaban el derecho a una mayor participación en el seno de la organización, no lograron ser escuchados.

6. LA CONVENCIÓN NACIONAL EXTRAORDINARIA DE AGUASCALIENTES

La Convención Nacional Extraordinaria del PNR, convocada para estudiar solamente el principio de la "no reelección", se efectuó en el teatro Morelos de Aguascalientes (3031 de octubre de 1932) en un clima de agitación política que la autoridad de Calles logró sin embargo disciplinar. La composición de la Convención, aunque representativa de la mayor parte de las tendencias existentes en el Partido, respondió ampliamente sin embargo a las directivas del ex presidente. La reunión estuvo integrada por 825 delegados, designados a razón de uno por cada 20 000 habitantes en asambleas de distrito que estuvieron muy raramente fuera del control de los caciques callistas.102

La convocación a la reunión había sido un triunfo para la tendencia descentralizadora que se había consolidado en el seno del Partido, y en la cual confluían tanto los ex dirigentes "blancos" como los de las nuevas organizaciones campesinas. Aunque dichas fuerzas querían concluir con el dominio del grupo callista en la administración pública, en el Congreso y en el Partido, Calles logró como árbitro de las diferencias mantener su autoridad. Algunas personalidades callistas muy influyentes, como Manuel Pérez

Treviño y Luis L. León, que se habían opuesto a tal reforma en el pasado, terminaron por aceptar la tesis del sonorense según la cual era menester hacer concesiones para consolidar al callismo.103 Para conciliar a las dos tendencias, en la ponencia oficial que iba a ser sometida a los delegados, se preveyó así, al mismo tiempo que prohibir la reelección de senadores y de diputados para el período inmediato siguiente, que se aumentara la duración de su mandato.104

Los dirigentes callistas se encargaron como en el pasado de controlar con energía el desarrollo de la Convención. Los amigos de Calles verificaron estrictamente las credenciales de los delegados a fin de no perder el control de los debates y de impedir así toda otra tentativa de los contestatarios para influir en la acción del Partido. La reunión fue presidida por el coronel Riva Palacio con otros connotados callistas en la directiva y éstos, desde el primer día de las sesiones, se esforzaron por recordar a los presentes la importancia que tenía el permanecer fieles a las orientaciones del general Calles (30 de octubre de 1932).105 La ponencia sobre la "no reelección", previamente aprobada por el ex presidente, y que la dirección nacional sometió a la aprobación de los convencionistas, constituyó el motivo central de las discusiones (31 de octubre de 1932). La Convención de Aguascalientes fue no obstante la ocasión para que los dirigentes de las nuevas fuerzas populares, y en particular los de las organizaciones campesinas, pudiesen expresarse, aunque de manera limitada, y poner entonces de manifiesto el profundo malestar que existía en el país. Como los dirigentes callistas estaban dispuestos a recuperar todas las tendencias centrífugas que se manifestaban, varios amigos de Calles se presentaron como los portavoces de los diversos cambios. La delegación de Veracruz rompió sin embargo con el control que los viejos callistas ejercían sobre la Asamblea y señaló que para los trabajadores el punto más importante a discutir era el de su condición económica por lo que consideraba que con un debate sobre un postulado de tipo "democrático" se quería distraer la atención de los miembros del Partido de la situación prevaleciente en el país. Los veracruzanos pidieron entonces que se convocara a una nueva convención para que estudiar; un anteproyecto de reformas a la Constitución a fin de adaptar ésta "a las nuevas tendencias revolucionarias"—, y para que reformara el programa de acción del Partido y adoptara un plan que debían observar los futuros gobiernos.106

Los viejos dirigentes callistas no cedieron sin embargo en su propósito de limitar el debate a las reformas que trataban de la "no reelección". La dirección nacional del HNR reconoció las razones de la posición de los "rojos", pero se pronunció por una actitud realista. Pérez Treviño señaló por ejemplo en su discurso que la posibilidad de reelegirse era "un derecho de ciudadano" pero que "la necesidad de renovarse" era un principio de "la Revolución". Los debates de Aguascalientes mostraron entonces que la autoridad de Calles sobre la burocracia política seguía siendo bastante firme. Aunque algunos de los más prestigiados dirigentes "reeleccionistas" hubiesen tomado la palabra para sostener sus puntos de vista, puede decirse que la reunión de octubre de 1932 fue un triunfo no solamente de los partidarios de la "no reelección" sino también del viejo sonorense que buscaba dar un paso muy importante en la consolidación del aparato estatal posrevolucionario. En Aguascalientes, fue evidente que las élites políticas no estaban ya divididas sobre ese aspecto fundamental. Los "rojos" y los "blancos" dejaron entonces de existir como la propia prensa lo señaló durante los siguientes días la división interna iba a esta] en lo sucesivo determinada por la lucha de los aspirantes a suceder al general Rodriguez, en la Presidencia de la República y por los proyectos de reformas que comenzaban a definirse. Los partidarios de Riva Palacio, de Pérez Treviño, de Cárdenas y de Tejeda no ocultaron ya sus simpatías y comenzaron a aglutinar fuerzas en torno a los candidatos que apoyaban.

Luego de largas sesiones, los delegados aprobaron en Aguascalientes la elaboración de un proyecto de reformas a la Constitución que implicaba: 1) la imposibilidad absoluta de reelección presidencial; 2) la imposibilidad absoluta de reelección de los gobernadores de los estados, constitucionales, sustitutos, provisionales o interinos; 3) la prohibición a los gobernadores estatales para presentarse como candidatos a la diputación o a la senaduría; 4) la "no reelección" inmediata de los diputados y de los senadores al Congrí so de la Unión, de los diputados a las asambleas locales y de los funcionarios municipales; 5) la extensión del mandato de los diputados, el cual pasaría de dos a tres años; 6) la extensión del mandato de los senadores, que se aumentaría de cuatro a seis años, y 7) la renovación total de la Cámara de Senadores cada seis años y no por mitad como se venían realizando.108

Las reformas aprobadas por la Convención de Aguascalientes, que en su conjunto constituyeron una rectificación de la contrarreforma obregonista de 1927, obtuvieron el apoyo de diversos sectores, en particular ante la sucesión presidencial, pero no lograron frenar el debate existente en el seno del PNR . De conformidad con los acuerdos de la Convención, el CEN del Partido envió al Congreso de la Unión el proyecto de reformas a la Constitución relativo al principio de la "no reelección" (10 de noviembre de 1932) y por consiguiente continuaron las discusiones al respecto.109 La preocupación central de Calles en los meses siguientes fue la sucesión presidencial y los acuerdos de Aguascalientes le permitían ofrecer a los dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas una cierta participación en el control de los asuntos públicos. La mayor parte de los nuevos dirigentes parecían sin embargo dispuestos a exigir previamente la adopción de un programa.

Un caso que se presentó a finales de 1932 fue típico de las dificultades que continuaba enfrentando la dirección nacional del Partido para centralizar las decisiones. Al aproximarse las elecciones en el estado de Puebla, el gobernador en turno, doctor Leónidas Andreu Almazán, enemistado con los dirigentes del CEN del PNR decidió en alianza con el PLM presentar un candidato a la gubernatura para oponerlo al candidato "revolucionario", El día de las elecciones los representantes del PNR tuvieron muy difícilmente acceso a las casillas y se produjeron violentos enfrentamientos. No obstante, cuando estaba a punto de proclamarse oficialmente el triunfo del candidato del PLM, el ejército federal ocupó el local del Congreso desalojando a la policía y a los grupos laboristas armados e impuso al candidato del "Partido de la Revolución".110

En 1932, el grupo callista no había encontrado todavía los mecanismos necesarios para disciplinar a los dirigentes locales y la sucesión presidencial se presentó por consiguiente como un riesgo para la unidad de ese vasto frente que era el PNR. Mucho tiempo antes de la fecha de las elecciones, tres corrientes habían ya tomado forma en el seno de Partido. A la izquierda, las ligas agrarias más radicales se manifestaban por el ex gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, y comenzaban a criticar violentamente la política d carlismo. Al centro, algunas organizaciones campesinas del interior del país sosteniendo tesis menos radicales empezaban a apoyar al general Lázaro Cárdenas (secretario de Guerra y Marina). Y a la derecha, varios grupos de políticos no ocultaban su identificación tanto con el general Manuel Pérez Treviño (presidente del PNR) como con el senador Car los Riva Palacio, es decir con dos aspirantes a la candidatura "revolucionaria" que pertenecían al círculo de íntimos de Calles.

Los callistas carecían empero de una base social organizada de importancia. La debilidad y poco prestigio del PNR parecía que iban a influir decisivamente, restándole posibilidades a las aspiraciones de

Riva Palacio y de Pérez Treviño. La falta de una base campesina y obrera en las filas "revolucionarias" era aprovechada por grupos que, situando en el interior del PNR, combatían al carlismo y amenazaban con estructurar un frent de oposición. A pesar de los esfuerzos de algunos dirigentes, la ausencia en el Partido de un sostén popular organizado no había podido en efecto ser colmada. Al separarse de la CROM a principios de año, el dirigente capitalino Alfredo Pérez Medina se había llevado; consigo la Federación de Sindicatos del Distrito Federal y aunque ulteriormente había constituido con ella la Cámara del Trabajo, afiliándola al PNR, el apoyo que ésta daba al Partido era muy reducido. La precandidatura de Cárdenas parecía ser por consiguiente la que contaba con el apoyo popular mejor organizado. Aunque las organizaciones agrarias que lo sostenían impugnaban la política del "máximato", a diferencia de los tejedistas lo hacían en términos bastante moderados. Algunas nuevas organizaciones se manifestaron discretamente por Cárdenas en el curso de la primavera de 1933, como el Partido Agrarista de Jalisco (11 de abril de 1933) y la Liga de Comunidades Agrarias de Tamaulipas (1 de mayo de 1933). Esta última, se unió sin embargo a las ligas de Michoacán, de San Luis Potosí, de Tlaxcala y de Chihuahua, y anunciaron entonces la formación de la Confederación Campesina Mexicana (CCM) que se proponía apoyar la candidatura del michoacano. Los principales organizadores de la nueva central —Graciano Sánchez, Enrique Flores Magón y Emilio Portes Gil— declararon que "los elementos agraristas habían decidido unirse para convertirse en un factor en la lucha presidencial" (2 de mayo de 1933). Otras organizaciones, como un nuevo "partido" llamado "Gran Partido Revolucionario Institucional", se afiliaron poco después a la precandidatura del divisionario de Jiquilpan.

Los dirigentes de la corriente agrarista revolucionaria, a pesar de la fuerza de los cardenistas, decidieron empero continuar en la lucha. El Partido Socialista de las Izquierdas (PSI), que se constituyó a iniciativa de los líderes campesinos del estado de Veracruz (13 de abril de 1933), sostuvo la candidatura a la Presidencia de Adalberto Tejeda con un programa revolucionario. El nuevo partido sostenía la necesidad de realizar elecciones democráticas, se pronunciaba por el respeto tanto a la soberanía de los estados y de los municipios como a los derechos individuales y colectivos, exigía la abolición de los monopolios, la creación de escuelas proletarias y la nacionalización de las industrias más importantes, de la agricultura y de la banca y, en general, se proponía aplicar todas aquellas medidas que condujeran a hacer de México un Estado socialista. La fuerza de los tejedistas se situaba en los estados de la costa del golfo de México y en particular en el de Veracruz, pero su iniciativa amenazaba seriamente la frágil disciplina del PNR y la reacción del gobierno fue por consiguiente muy violenta. El CEN del PNR decidió de inmediato la expulsión del Partido de todos los tejedistas —a los que calificó de "camisas rojas"— por sustentar "tendencias distintas" a las del PNR (28 de abril de 1933). No obstante que los dirigentes del PSI manifestaron al día siguiente su "franca y leal adhesión" al "Partido de lu Revolución", el CEN se mostró firme en su actitud1'2 y las autoridades federales se dedicaron por todos los medios a destruir la fuerza política de Tejeda.

En tanto, una tendencia apolítica se fortalecía también en el seno del movimiento obrero. Múltiples organizaciones que se había separado de la CROM desde mediados de 1932 se unificaron entonces bajo la dirección de Lombardo Toledano con el título de "CROM depurada" (10 de marzo de 1933), pero a pesar de su oposición al régimen comenzaron a dar prioridad a la reconstrucción de la unidad sindical.

Durante esos meses de campaña preelectoral, el Congreso de la Unión, reunido para un período de sesiones extraordinario, estudió el proyecto de reformas a la Constitución aprobado por la Convención de Aguascalientes del PNR. De acuerdo con el mismo, se modificaron entonces los artículos 51,55,56, 58, 59, 73,79, 83, 84, 85 y 115 de la Constitución, estableciendo esencialmente períodos de tres años para el mandato de los diputados, de seis años para el de los senadores y el principio de "no reelección" para el presidente de la República, constitucional, interino, provisional o sustituto.113

La Convención de Aguascalientes había tenido por objeto facilitar la integración de las fuerzas que componían al Partido levantando el obstáculo existente para la renovación de sus cuadros dirigentes. La llegada de una nueva generación a los puestos claves constituía sin embargo a largo término un riesgo para la dominación del grupo callista sobre el aparato partidario. Las organizaciones campesinas y obreras que denunciando la política del “Maximato” se reclamaban del tejedismo y del cardenismo mantenían sus vínculos con el PNR pero amenazaban abandonarlo y formar un vasto frente de oposición si sus demandas no eran aceptadas. Las concesiones que el grupo callista había hecho en Aguascalientes sobre la "no reelección" habían constituido un primer paso, ciertamente insuficiente, para integrar con más plenitud dichas organizaciones al aparato del PNR. La sucesión de Rodríguez era pues para Calles una oportunidad única para consolidar al Partido y para reafirmarse como el "Jefe Máximo de la Revolución". El Partido debía estar, según el sonorense, más centralizado, y para ello consideró entonces necesario el hacer desaparecer a los diversos "partidos" y organizaciones que lo habían originado para mejor someter a los contestatarios a la dirección nacional.

7. EL PERIODO DE MELCHOR ORTEGA Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

La sucesión presidencial de 1934 se presentó como una dura prueba para el PNR, en particular debido a la profunda división que existía en las fuerzas que lo formaban y a la falta de instancias internas de participación. Al aproximarse la sucesión del presidente Rodríguez, la lucha entre las tres tendencias manifiestas se había acentuado y los mecanismos internos de la organización parecían no estar en la posibilidad de impedir un violento enfrentamiento. Aunque los partidarios de los tres principales aspirantes llevaban a cabo una intensa actividad, éstos rehusaron durante los meses de marzo y de abril de 1933 adoptar una posición pública. Los generales Lázaro Cárdenas y Manuel Pérez Treviño y el coronel Adalberto Tejeda no querían aceptar oficialmente que eran precandidatos en virtud probablemente del silencio observado por el general Calles respecto a la sucesión, pero la inquietud crecía en el seno de los diversos "partidos" y organizaciones que formaban el PNR.

En el curso de la primavera de 1933, hubo sin embargo diversas evidencias en el sentido de que el general Calles había modificado su opinión y de que, luego de haber proyectado la postulación del general Pérez Treviño, en virtud de la fuerza que tenían las organizaciones populares que se manifestaban en favor de la candidatura de Cárdenas, iba a apoyar al divisionario michoacano. La precandidatura de Cárdenas recibía todos los días numerosas adhesiones, cuando Pérez Treviño anunció que en junio se convocaría a la Convención Nacional y, criticando implícitamente la formación de grupos, recomendó a los órganos del PNR que se mantuvieran "dentro de la circunscripción" señalada por los

estatutos (6 de mayo de 1933),114 lo que fue considerado por los cardenistas como una postura antidemocrática. El mismo día en que Pérez Treviño desmentía esta interpretación por un boletín de prensa, Calles declaraba sin embargo justificada la formación de grupos en el interior del PNR, desautorizando así a su colaborador y amigo. En una entrevista con el diputado Ezequiel Padilla —forma de expresión que utilizó frecuentemente durante aquellos años—, el sonorense indicó que la existencia de dichos grupos era coherente con las "normas democráticas" del Partido. En todo caso señaló sería la Convención Nacional del PNR la que nombraría oficialmente al candidato. En los delegados debería por consiguiente prevalecer "el sentimiento de su completa libertad" porque, según Calles, "toda afirmación" que atribuyese "orientaciones, o presión de parte del presidente de la República, del Partido" o de él mismo sería "una impostura". El programa de acción del Partido para la próxima lucha presidencial —agregó no obstante para tranquilizar a los anticardenistas— sería "conscientemente elaborado y ampliamente discutido" (10 de mayo de 1933).

El general Cárdenas anunció entonces su renuncia a la cartera de Guerra y Marina (8 de mayo de 1933) que presentó poco después (15 de mayo de 1933) y el general Pérez Treviño abandonó por su parte su cargo al frente del Partido (12 de mayo de 1933). Las dos renuncias fueron sin duda alguna sugeridas por Calles en virtud de la viva inquietud que se manifestaba, así como de la necesidad de adelantar la fecha de la Convención del Partido. La dimisión de Péxez Treviño fue presentada solamente ante unos cuantos miembros del Comité Directivo Nacional porque —según afirmó el coahuilense— quería dimitir de su cargo lo más rápidamente posible, a fin de evitar suspicacias sobre su posición.116 Melchor Ortega (gobernador de Guanajuato), viejo callista y amigo personal de Pérez Treviño, se encargó así, provisionalmente según los estatutos, de la Presidencia del CEN (12 de mayo de 1933). Ortega se limitó a afirmar entonces que aún no había "precandidaturas definidas", pero que las que se formasen serían "recogidas, respetadas y garantizadas".117

La designación de Ortega a la cabeza del Partido fue interpretada por los pereztreviñistas como un signo de que Calles podía todavía reconsiderar su decisión y apoyar la candidatura de Pérez Treviño. La totalidad de los miembros del nuevo CEN eran callistas partidarios del coahuilense y éste por otra parte, no había sido desautorizado por Calles.1 19 El clima político era por consiguiente muy tenso y el nuevo CEN tuvo obviamente como tarea fundamental la de apaciguar las inquietudes. Al igual que en las organizaciones sindicales y campesinas, en la burocracia política se iba acentuando la división ante la sucesión presidencial y gobernadores de los estados, miembros del Congreso y altos funcionarios de la Federación comenzaban a tomar partido por alguno de los tres precandidatos, iniciándose una etapa de enfrentamientos públicos. En la Cámara de Diputados, c|ue parecía ser la caja de resonancia más importante del Partido, el Bloque cardenista se presentaba como mayoritario, en tanto que los partidarios de Pérez Treviño se consideraban como dominantes en el seno de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.

La mayor parte de las declaraciones que los principales dirigentes políticos hicieron en el curso de esos meses constituyeron llamados a la calma y a la unidad y el propio general Calles no dejó de recomendar en privado a sus amigos que aguardasen, pues los más fervientes partidarios de los tres militares desplegaban una actividad cada vez más intensa. El aparato del Partido, controlado por los viejos callistas, parecía incapaz de permanecer imparcial aunque el periódico El Nacional prometiese "una absoluta neutralidad".121 Cuando el general Cárdenas estableció unas oficinas para registrar ';el

movimiento de opinión" e hizo un llamado, tanto a las organizaciones de "las clases trabajadoras" reconocidas ya por el PNR como a aquellas "con identificación revolucionaria dispuestas a disciplinarse al Partido", para que se dirigiesen a él, era evidente que Calles, deseoso de fortalecer al PNR y de evitar enfrentamientos inútiles, estaba dispuesto a favorecer la candidatura del ex gobernador de Michoacán, que seguía siendo para él un amigo fiel.122 Las adhesiones en favor de Cárdenas eran incomparablemente más numerosas que las que recibía Pérez Treviño, aun de acuerdo con la lista que publicaba el propio periódico oficial,123 pero los amigos del coahuilense continuaron su campaña a lo largo de las semanas siguientes ya que no consideraban la decisión de Calles como definitiva, y un grupo de legisladores y de gobernadores pereztreviñistas llegó incluso a solicitar una entrevista con el hombre de Guaymas a fin de pedirle que reconsiderara dicha decisión.

Cuatro años después de su constitución, el Partido se presentaba ya como el centro de la vida política del país y ninguna candidatura a la Presidencia parecía tener posibilidad alguna fuera de sus instancias. Las clases poseedoras habían encontrado en el grupo callista a un aliado objetivo y las nuevas organizaciones obreras y campesinas, cuyos dirigentes eran aparentemente miembros del Partido, no deseaban entrar en conflicto con su dirección. Ante esta situación, la mejor explicación fue hecha por el Bloque cardenista en la Cámara de Senadores al dar a conocerse con un manifiesto. "La fatalidad" de que no existiese todavía "una oposición organizada" expresaron los senadores cardenistas había conducido a que, "por falta de enemigo", el propio Partido organizase ésta "dentro de sus mismas filas".124

El general Calles hizo entonces suyo el proyecto para hacer elaborar un programa de gobierno para los seis años siguientes, el que aparentemente debía permitirle limitar mejor la acción del nuevo presidente. Al retornar a la capital luego de una visita a Calles en El Sauzal (Sin.) finca propiedad del presidente Rodríguez en donde descansaba, Melchor Ortega (presidente del PNR) declaró de nuevo que el CEN guardaría "una actitud de absoluta neutralidad" con motivo de la sucesión presidencial y anunció que se comenzaría a redactar "un plan de acción o plataforma de gobierno" para el sexenio venidero donde se consignaban "soluciones concretas" a los problemas de México (23 de mayo de 1933).125

La división en el interior del PNR era absoluta cuando el Comité Directivo Nacional del Partido anunció que la II Convención Nacional se efectuaría en Querétaro el primer domingo de diciembre (29 de mayo de 1933).126 La convocatoria a la reunión, publicada al día siguiente, no hablaba sin embargo ni de la preparación de una plataforma de gobierno ni del que era uno de los objetivos esenciales del proyecto de Calles, la consolidación de la hegemonía política del PNR la cual debía obtenerse gracias a la desaparición de los diversos "partidos" políticos que lo componían, sino que hacía mención únicamente de la designación del candidato presidencial" (1 de junio de 1933).127

En el curso de los siguientes días, las fuerzas cardenistas se evidenciaron definitivamente como mayoritarias. La constitución formal de la CCM en San Luis Potosí, en medio de la lucha interna que dividía al Partido (31 de mayo de 1933), fue el momento decisivo de la precampaña de Cárdenas. La nueva central, que se situaba como reformista con relación a las organizaciones tejedistas, constituía el esfuerzo más importante realizado en el país para unificar al movimiento campesino después de la Revolución. Al lado de muchos viejos combatientes, varios líderes jóvenes trataban entonces de desarrollar una serie de estructuras de mediación, buscando vincular a los campesinos al aparato estatal sobre la base de la realización de una importante reforma agraria.128

Algunos días después de la constitución de la CCM, ante varios altos funcionarios del régimen que fueron a hacerle una visita, el general Calles reafirmó su simpatía por la candidatura de Cárdenas. Diversos callistas notables manifestaron entonces públicamente su apoyo al general michoacano el cual aceptó ser precandidato a la Presidencia de la República (5 de junio de 1933).129 Cárdenas declaró que confiaba en que la "lucha democrática" iba a permitir "la incorporación de todos los núcleos de la opinión revolucionaria" que lo apoyaban al PNR para que dentro de él se hiciese conocer "la voluntad popular".130

El mismo día de la publicación de esta declaración, en. una reunión que tuvo lugar en l'alacio Nacional, en presencia del presidente Abelardo Rodríguez, de Melchor Ortega (presidente del PNR) y de los dos precandidatos a la Presidencia que permanecían en la contienda del PNR Cárdenas y Pérez Treviño , el diputado Guillermo Flores Muño/ (secretario tesorero del CEN del PNR) dio a conocer cuál era la opinión del general Calles sobre la sucesión presidencial (6 de junio de 1933). Al día siguiente, Pérez Treviño renunció a su candidatura e invitó a sus amigos a votar por Cárdenas durante la Convención Nacional del Partido (7 de junio de 1933).132 Calles y el presidente Rodríguez felicitaron entonces a Pérez Treviño públicamente por su actitud (8 de junio de 1933).133 El ex gobernador del estado de Michoacán tenía ya la vía libre hacia la Presidencia de la República.

Con motivo de la sucesión presidencial de 1934, el general Calles había aceptado que varios de sus amigos manifestaran públicamente sus aspiraciones y que, ulteriormente dos de ellos desplegaran un cierto número de actividades como precandidatos del PNK. luego de que la candidatura de Tejeda hubo sido eliminada del Partido en virtud del carácter radical de las reformas que proponía. Los dos principales aspirantes eran sus amigos, aunque Pérez Treviño se presentaba como un hombre más incondicional que Cardenas el PNR debía fortalecerse notablemente con este último en virtud de la importancia da l.is fuerzas sociales organizadas que lo postulaban y por consiguiente el viejo sonorense no le negó ni su confianza ni su apoyo.

8. EL TERCER PERÍODO DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO

La lucha por la sucesión del presidente Abelardo Rodríguez, que a principios de 1933 parecía amenazar la precaria unidad del PNR, se resolvió a finales de la primavera gracias a la alianza entre las fuerzas que se reclamaban del cardenismo y el grupo callista, y condujo en apariencia a un fortalecimiento del aparato partidario. El PNR pudo entonces, al menos oficialmente, presentarse como un frente todavía más vasto ante el cual no existía una fuerza organizada capaz de oponérsele. El PNR callista, que no había sido más que un partido "de cuadros", inició de esta manera un largo proceso que, aunque con interrupciones, culminaría años después en su transformación en una verdadera organización "de masas".

Al resolverse el problema de la sucesión presidencial, el general Calles vio fortalecida su autoridad sobre el Partido y sobre la administración. En el PNR fue sin embargo menester reforzar los mecanismos de control. Decidido ya quién sería el candidato del PNR, Melchor Ortega presentó su

renuncia como presidente del CEN, tan sólo cuatro semanas después de haber tomado posesión. El aparato del Partido permanecía todavía bajo la presión de los acontecimientos y lo hizo ante solo catorce de los miembros del Comité Directivo Nacional (9 de junio de 1933). Ortega retornó a Guanajuato como gobernador y, ese mismo día, el general Manuel Pérez Treviño retomó la Presidencia del Partido.134

El tercer período de Pérez Treviño al frente del PNR iba a tener como característica los continuos conflictos entre el ala izquierda (los cardenistas) y la dirección nacional. E nuevo CEN estuvo formado por políticos que se habían caracterizado como anticardenis tas y ello impidió una buena coordinación de las actividades preelectorales.135 Las crecientes reivindicaciones de las nuevas organizaciones populares habían orientado a Calle hacia la candidatura de Cárdenas, pero el sonorense encontró entonces dos medios de limitar la acción del futuro presidente de la República, de los cuales el primero había sido el de dejar el control del Partido a sus enemigos. El segundo, fue la elaboración de un pro grama de gobierno, muy detallado, a cargo del Instituto de Estudios Sociales Políticos y Económicos del PNR. Esta idea, que tenía como finalidad el permitir a los callistas determinar la importancia de las reformas a aplicar en el curso del siguiente sexenio, fue si duda inspirada por el éxito del Plan Quinquenal de Stalin en la Unión Soviética. Para Calles una preocupación esencial seguía siendo la de consolidar al aparato estatal posrevolucionario y la experiencia de los últimos años, aunada a las noticias que se recibían en México sobre la realización de ciertos proyectos en el extranjero, hizo que acordara un" importancia esencial a la centralización del poder.

El grupo cardenista, que sostuvo firmemente el proyecto de Calles, no estaba sin em bargo convencido de que el aparato burocrático del carlismo no pudiese dar marcha atrá antes que se efectuase la Convención de diciembre y exigió coordinar todas las actividade del precandidato. Cárdenas había sido siempre un hombre de partido y consideraba im prescindible que se le fortaleciera; quería sin embargo ser únicamente el candidato del PNR y declinó entonces el apoyo que le ofrecía el PLM. LOS laboristas habían decidido sostener la candidatura del divisionario de Jiquilpan desde principios de mes y luego de varias entrevistas con los colaboradores de éste parecían dispuestos a hacer el anuncio oficial. En una iniciativa espectacular, el michoacano se presentó sin embargo personalmente en el teatro Capitolio donde se habían reunido en convención los amigos de Morones y les anunció que no aceptaba ser su candidato (10 de junio de 1933). Cárdenas les dijo con firmeza que deberían "buscar un candidato que les mereciera confianza" pues era incongruente que el PLM lanzase continuamente ataques al PNR y postulase a uno de sus miembros. En tanto, muchas otras formaciones del interior, como el PSS, se adherían a su candidatura y ésta parecía ya irreversible, pues fortalecía notablemente al Partido.136 Como el propio Cárdenas lo explicó nuevamente a una comisión de diputados y de senadores, su postulación permitía consolidar "la unificación revolucionaria" porque, gracias a ella, "numerosos grupos" desconectados hasta entonces del Partido, acudían "llenos de fe" a reforzar sus filas en "franco movimiento de adhesión" (15 de junio de 1933).137 En el curso de las semanas siguientes, la candidatura de Cárdenas tuvo que hacer frente sin embargo a la resistencia de grupos pereztreviñistas, que llegaron a producir choques sangrientos con los cardenistas en diversas ciudades.138 Una brigada, organizada por el propio Melchor Ortega, osó incluso atacar la sede del michoacano.139

La resistencia de los viejos cuadros callistas a la candidatura de Cárdenas iba en aumento y Calles se vio obligado entonces a actuar. A fin de calmar a los anticardenistas don Plutarco hizo saber una vez más cuáles eran sus opciones esenciales en lo social y en lo económico, manifestando a la vez sus

directrices para la elaboración del plan de gobierno. En la primera parte de una entrevista acordada a Padilla, el sonorense insistió una vez más en "el fracaso" de la reforma agraria y, oponiéndose a las tesis cardenistas, se pronunció por un fortalecimiento de la pequeña propiedad agraria (13 de junio de 1933). En la segunda parte de la misma entrevista, Calles señaló en tono admonitorio, aparentemente dirigiéndose a los cardenistas, que "hacer experimentos sociales a costa del hambre de las multitudes" era "un crimen", criticó de nuevo a las organizaciones obreras indicando que hacía falta en su seno "el sentido de la solidaridad con el resto de la nación", indicó que iniciar "empresas directas por el Estado" era imposible por "falta de material humano y de preparación técnica" y, luego de hacer esas consideraciones, concluyó que ya era hora de formar "un programa minucioso de acción" que cubriese los seis años del período presidencial siguiente y el cual debería estar "basado en el cálculo, en la estadística (y) en las lecciones de la experiencia" (14 de junio de 1933).140

El enfrentamiento entre cardenistas y pereztreviñistas se manifestó entonces en lo que correspondía al Plan de gobierno sugerido por Calles. Luego de las aclaraciones del sonorense, se presentó el problema de saber quién redactaría dicho Plan. Los bloques cardenistas en las dos cámaras consideraban que correspondía a ellos elaborar el proyecto del mismo,141 en tanto que el CEN del Partido, conforme a las primeras declaraciones sobre el particular, reclamaba el derecho de hacerlo en colaboración con las instancias gubernamentales.142 Calles dio la razón a los dirigentes del Partido y algunos días más tarde la comisión que iba a redactar el proyecto se reunió en la capital (4 de julio de 1933).143 Poco después, por "orden presidencial" se constituyó sin embargo una comisión de colaboración técnica para la redacción del Plan compuesta por cinco miembros del gabinete (18 de julio de 1933).144 Las tareas de las dos comisiones iban a tener una gran importancia pues la idea del Plan parecía causar una gran preocupación a la mayor parte de los empresarios, que no dejaban de manifestar sus inquietudes. Por esta razón, el presidente Rodríguez se esforzó entonces en reiterar "las garantías" del gobierno a la empresa privada y en recordar "las diferencias" esenciales existentes entre "la Revolución mexicana y la Revolución rusa".145 Cuando la Comisión de Colaboración Técnica comenzó sus actividades en medio de una inquietud creciente (24 de julio de 1933),146 la Co misión de Programa de Gobierno sesionaba ya con regularidad147 y sus miembros hacían frecuentemente el viaje a Cuernavaca para entrevistarse con Calles.148

La lucha entre cardenistas y pereztreviñistas se manifestaba entonces hasta en el plano municipal. En las elecciones de 1933, los candidatos del PNR, que en número importante eran caciques que se reclamaban del callismo, obtuvieron la victoria en la casi totalidad de los municipios en cuestión, en particular frente a los candidatos de pequen organizaciones campesinas. Las denuncias de fraude electoral fueron sin embargo frecuentes y en numerosos casos los candidatos del PNR tuvieron que ocupar sus cargos por la fuerza.

En las elecciones internas que se efectuaron en el verano, la balanza se inclinó ya sin embargo en favor de los cardenistas. Los plebiscitos para nombrar a los delegados a la II Convención Nacional del PNR que debía tanto aprobar el Plan como designar el candidato a la Presidencia de la República, se desarrollaron sin incidentes en las fechas previstas en todos los distritos electorales de la República (6 y 13 de agosto de 1933). Se nombró un delegado por cada 10 000 habitantes, es decir diez por distrito, los cuales poco después eligieron en las convenciones estatales a los delegados que irían a la Convención Nacional de diciembre, es decir a cardenistas (20 de agosto de 1933). A fin de tranquilizar a los

pereztreviñistas, al recibir poco después a un grupo de diputados en Cuernavaca, Calles tras pedirles no dividir a la Cámara y fortalecer así al PNR les reiteró que se iba a "formular un programa de acción social, económica y política" a fin de que supiese el país "lo que podía esperar" de ellos (21 de agosto de 1933).149

La lucha entre Pérez Treviño y Cárdenas no dejó sin embargo de acentuarse en el curso de esas semanas. El enfrentamiento entre los dos grupos no constituía simplemente un conflicto de ambiciones personales, sino que era también el resultado de la confrontación de dos proyectos opuestos, apoyados por dos bases sociales diferentes. En las discusiones en el seno de las comisiones, los pereztreviñistas trataban de limitar la importancia de las reformas a fin de tranquilizar a los empresarios, a los banqueros y a los inversionistas extranjeros. Los cardenistas trataban por el contrario de hacer incluir en el Plan toda una serie de reformas en materias educacional, agraria y laboral, que eran reclamadas por las organizaciones populares que postulaban a Cárdenas. La candidatura de Pérez Treviño no tenía ya sin embargo ninguna oportunidad, particularmente por carecer de una base social organizada. En el curso del período del “Maximato”, la política oficial había tratado por todos los medios de aniquilar la fuerza de las organizaciones locales que formaban al PNR y ese amplio proyecto de despolitización de las bases partidarias, desarrollado al mismo tiempo que la política callista se iba haciendo más conservadora, había hecho perder al "Partido de la Revolución" el apoyo de las frágiles fuerzas sociales que en su origen lo habían compuesto.

El aparato estatal —y por consiguiente el Partido— permaneció firmemente controlado por los viejos cuadros dirigentes en el curso de esos meses, y la política oficial tendió así a someter por la fuerza no solamente a las organizaciones locales que presentaban reivindicaciones que escapaban al control gubernamental, sino también a diversos grupos campesinos que se reclamaban del cardenismo. El principal enemigo a combatí] para Calles seguía siendo sin embargo el tejedismo. El "Jefe Máximo de la Revolución" ul igual que Cárdenas había tratado en vano de convencer a Tejeda de que presentase su candidatura en el seno de la Convención Nacional del PNR pero el veracruzano, sabiendo que no tenía posibilidad alguna de éxito, decidió continuar su lucha independiente. Con vencido de que sus tesis eran inaceptables para el PNR, Tejeda había rehusado pactar con Cárdenas y, luego de una entrevista con éste, en la que le señaló que a su juicio el PN R "no respondía a la necesidad social de obreros y campesinos" y que "sólo favorecía los intereses de los políticos actuantes", le manifestó su decisión de mantener su candidatura (17 de junio de 1933)."° El PSI trató entonces infructuosamente de constituirse una liase obrera y de ampliar su acción en el plano nacional, pero el aparato del PNR se había con vertido en un medio bastante eficaz para contribuir a que los disidentes de la pollina oficial fuesen cesados de los cargos públicos que ocupaban. Los miembros de las organizaciones tejedistas fueron progresivamente eliminados de la burocracia oficial en el cursi > de los últimos meses de 1933, gracias a diversos mecanismos que se apoyaron casi siempre en el aparato partidario. Tal fue el caso, por ejemplo, de los funcionarios municipales del estado de Veracruz, entidad en donde los tejedistas eran mayoritarios.151

La frágil unidad de las fuerzas del PNR siguió siendo durante el verano de l'»t t i, preocupación principal del general Calles y de sus amigos en vistas a la Convención Nacional de diciembre. El mes de agosto, considerando que las fuerzas cardenistas disponían aún de una gran autonomía, Calles decidió la disolución de los bloques cardenistas en las dos cámaras, por lo que los bloques del PNR reencontraron su unidad (17 de agosto de 1933).1S2 El centro director cardenista, encargado de la campaña

preelectoral del michoacano, anunció poco después su desaparición (30 de agosto de 1933).153 El general Cárdenas, respetuoso de las "instituciones" y deseoso de fortalecer al PNR, aceptó entonces integrar más plenamente las organizaciones que se reclamaban de él al Partido, pero a cambio de una renovación de su dirección. Para Calles, la lealtad de Cárdenas —su amigo de muchos años estaba asegurada y por consiguiente Pérez Treviño tuvo que presentar su renuncia como presidente del CEN del PNR (25 de agosto de 1933).154

Los cambios que el "Jefe Máximo de la Revolución" había aprobado que se hicieran a la estructura del PNR en el curso de la reunión de diciembre, tendían a hacer de éste un instrumento mucho más eficaz, y la unidad en torno de un programa y de un candidato era un requisito primordial para ello. La consolidación de la candidatura de Cárdenas había permitido al grupo callista fortalecer al "Partido de la Revolución" en vistas a la importante transformación de su estructura que se avecinaba —la primera de su historia y la aprobación de un programa de reformas debía contribuir a ese mismo fin.

9. EL PERÍODO DE CARLOS RIVA PALACIO Y EL PRIMER PLAN SEXENAL

La selección del candidato "revolucionario" y la precampaña electoral de 1933 mostraron al general Calles las limitaciones de la estructura del PNR en tanto que organizador» que, según el proyecto original del sonorense, debía monopolizar la vida pública del país. La falta de una política de reformas durante más de siete años y la agravación de la crisis económica habían creado en efecto condiciones favorables para el desarrollo de las I organizaciones campesinas y obreras independientes. Aunque la candidatura de Cárdenas a la Presidencia de la República había propiciado tanto la unidad de las fuerzas que componían el PNR como el fortalecimiento de la autoridad del ex presidente quien conservaba firmemente el control de la vida pública y se sentía aún el árbitro de los conflictos , la preparación del Plan sexenal contribuía a que se reiniciaran las polémicas. Al eliminar al I general Pérez Treviño de la Presidencia del Partido, Calles podía obtener por consiguientes que las organizaciones que se reclamaban del cardenismo se integraran mejor al aparato* partidario, al menos desde el punto de vista formal, y la aprobación de la candidatura del Cárdenas y del texto del Plan sexenal durante la Convención Nacional de diciembre debía I señalar el momento de la confirmación de dicha alianza.

La sucesión de Manuel Pérez Treviño al frente del Partido fue por ello de una importancia singular. De los tres candidatos que eran señalados como posibles sucesores del 1 coahuilense Aarón Sáenz, Francisco J. Múgica y Carlos Riva Palacio—, este último fuel finalmente el seleccionado (25 de agosto de 1933).155 La designación de Múgica, candida1 to de los cardenistas, evidentemente hubiera hecho perder a Calles su autoridad sobre la I organización y la de Sáenz, aunque tranquilizadora para las clases poseedoras, hubiese! marcado demasiado a la derecha al PNR y dañado por consiguiente a la candidatura de I Cárdenas. El nuevo CEN, como era de esperarse fue controlado por callistas.156

Los meses durante los cuales el coronel Carlos Riva Palacio permaneció al frente del 1 Partido, estuvieron caracterizados por una política más firme de centralización de las de1 cisiones. Desde el inicio de su gestión, Riva Palacio buscó limitar más la acción de los "partidos" y de los grupos que componían al

PNR, en particular la de los más radicales, I en vistas a la Convención Nacional de diciembre. Habiendo sido obtenida la designación | de Cárdenas, la mayor parte de las principales organizaciones sindicales dirigió entonces la atención hacia la redacción del programa del gobierno y los debates se fueron haciendo cada vez más intensos. La disidencia más importante era aún la de los campesinos veracruzanos que sostenían la candidatura del coronel Adalberto Tejeda, y Riva Palacio, siguiendo las instrucciones de Calles, prestó una particular atención a la reincorporación al Partido de los grupos tejedistas. Éstos, sin embargo, permanecieron firmes en su posición en el curso de los últimos meses de 1933 y Riva Palacio se rehusó a negociar con ellos. Cuando Tejeda anunció públicamente que era candidato a la Presidencia de la República (9 de septiembre de 1933), el CEN del PNR acentuó por todos los medios la lucha contra sus partidarios. Los diputados al Congreso local que se reclamaban de Tejeda fueron entonces expulsados del Partido al igual que los funcionarios municipales y estatales que, luego de las últimas "purgas", continuaban sosteniendo al ex gobernador.157

El período de consolidación de la candidatura de Cárdenas coincidió por otra parte con una etapa de pérdida de legitimidad del régimen callista. En términos generales había una ausencia de autoridad casi absoluta de parte del presidente Rodríguez. Secretarios de listado, gobernadores y legisladores continuamente hacían el viaje a Cuernavaca a fin de pedir "orientaciones" a Calles y las posibilidades de acción del gobierno eran por consiguiente muy limitadas. Rodríguez fue incluso obligado a enviar una carta circular a los miembros de su gabinete, recordándoles que constitucionalmente él era "responsable de todos los actos del Poder Ejecutivo Federal" y que no juzgaba "conveniente" se sometiesen las cuestiones de su competencia "a conocimiento del general Calles", siendo que tanto sus colaboradores como él mismo eran perfectamente capaces de resolver los problemas. Pero a finales de 1933, Calles era más que nunca "el hombre fuerte" del país y a pesar de que la política social y económica mostraba cada vez más sus limitaciones, ninguno de los dirigentes políticos osaba discutir su autoridad. El prestigio del Partido estaba, por otra parte, en su nivel más bajo. El PNR había nacido en plena crisis económica y nunca había gozado de popularidad, pero a finales de ese año la organización creada por Calles estaba ya públicamente identificada con la corrupción reinante y se había convertido para campesinos y obreros en un instrumento de la oligarquía que gobernaba al país. Las organizaciones populares, que continuaban consolidándose, deseaban conservar una cierta independencia frente al Partido y criticaban abiertamente al régimen y a sus prácticas y políticas.

En ese contexto nació la organización obrera más importante de los años del callismo: la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) (31 de octubre de 1933). Diversos grupos obreros escindidos de la CROM, y en particular aquellos que bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano habían formado la "CROM depurada" constituyeron la nueva central. La CGOCM se consideraba una organización de clase y se dio como objetivo fundamental el de unificar a los trabajadores y a los campesinos en un frente único, apolítico e independiente del Estado. Desde su constitución la nueva central llevó a cabo una intensa lucha contra los sindicatos ligados al PNR y manifestó por consiguiente una profunda desconfianza ante la candidatura de Cárdenas y el Plan sexenal. Las condiciones creadas por la recuperación económica que comenzaba, favorecieron su rápida implantación y en poco tiempo la CGOCM rebasó el número de afiliados de la CSUM. La CGT, que estaba ya muy debilitada, y la CROM, que desgastada por los años de corrupción estaba en vías de descomposición, vieron entonces su fuerza considerablemente reducida. Favorecida por la situación social, la nueva Confederación se fortaleció rápidamente de manera independiente. Con la reforma

agraria casi interrumpida, el gobierno había acelerado el desarme de los grupos campesinos y el propio presidente Rodríguez hacía continuos llamamientos a las masas populares para que rechazasen a los líderes radicales por lo que, a pesar de la candidatura de Cárdenas, un abismo se ahondaba entre las nuevas fuerzas sociales y el "Partido de la Revolución".

El proyecto de Plan sexenal seguía siendo sin embargo el tema central de la vida política mexicana. Luego de la renuncia de Alberto J. Pañi como secretario de Hacienda y de su remplazo por Calles (28 de septiembre de 1933), éste se había convertido en presidente de la Comisión de Colaboración Técnica. Calles se reunió entonces con el presidente Rodríguez y los miembros de la citada Comisión en Tehuacán, en donde se curaba de su vieja enfermedad, a fin de concluir el proyecto (2 de octubre de 1933). Según Francisco Javier Gaxiola, quien remplazó en las reuniones a Eduardo Vasconcelos (secretario de Gobernación), luego de cuatro sesiones la Comisión terminó sus trabajos gracias a los esfuerzos de Narciso Bassols y de Primo Villa Michel. Al redactar el proyecto de programa según Gaxiola la Comisión de Colaboración Técnica se apartaba de las funciones para las que había sido creada, pero el propio Carlos Riva Palacio (presidente del PNR) justificaba este proceder ya que, según él mismo afirmaba, "las actividades de la campaña absorbían a todos los miembros de la Comisión de Programa".160 Las discusiones más importantes se refirieron al carácter "socialista" que el general Calles quería darle a la enseñanza, asunto que había provocado la salida de Pañi del gobierno y de la Comisión y, una vez obtenido el acuerdo, la Comisión de Colaboración Técnica presentó el proyecto de Plan al presidente Rodríguez, quien formuló algunas observaciones que la Comisión aceptó, tras lo cual don Abelardo lo remitió al Partido (4 de noviembre de 1933).

La Comisión de Programa, a pesar de la salida de los tres pereztreviñistas, continuaba estando dividida y las dos corrientes que escindían al Partido seguían afrontándose en' ella: por una parte, los viejos callistas, que se esforzaban por limitar la importancia de los cambios reduciéndolos a una reforma de la enseñanza primaria y, por la otra, los cardenistas, que pedían el reinicio de la reforma agraria, garantías para los trabajadores, una mayor intervención estatal en la economía y una amplia reforma de la enseñanza.162 El único punto de acuerdo para algunos amigos de Calles era este último. Al aceptar darle un carácter "socialista" a la enseñanza, los callistas, que no habían dejado de atacar al clero su viejo enemigo , buscaban limitar a un solo objetivo la voluntad reformista de las nuevas organizaciones. Luego de varias semanas de discusión, la Comisión llegó sin embargo a redactar un proyecto para presentarlo a la II Convención Nacional del PNR. A pesar del dominio ejercido por los callistas en el seno de las dos comisiones, el Plan sexenal que iba a presentarse comprendía una serie de reformas que rebasaban en buena medida los fines que se había propuesto originalmente la Comisión. En los once capítulos del Plan se insistió en numerosos "objetivos revolucionarios" que no habían sido alcanzados: agricultura y fomento, trabajo, economía nacional, comunicaciones y obras públicas, salubridad pública, educación, gobernación, ejército nacional, relaciones exteriores, hacienda y crédito público y obras constructivas de las comunidades. El proyecto era el resultado de un compromiso y por consiguiente el alcance de las reformas, que fue desigual en muchos terrenos, no satisfacía probablemente ni a callistas ni a cardenistas. Por un lado, los viejos callistas trataban de consolidar el aparato estatal pero sin hacer demasiadas concesiones en materia económica; por el otro, los cardenistas buscaban que se incluyeran en el Plan varias demandas de las organizaciones campesinas y obreras. El texto aprobado daba por consiguiente orientaciones generales sobre el papel del Estado en la vida económica, subrayando el hecho de que el problema social más grave era todavía el de la tierra. Caracterizado por un nacionalismo

bastante marcado y por algunos rasgos de socialismo, de anticapitalismo y de ateísmo, el proyecto parecía esencialmente orientado a dar prioridad al desarrollo de una burguesía nacional (1 de diciembre de 1933).163 No obstante, iba sin duda mucho más lejos de lo que Calles había deseado y, en virtud de las reformas legales que proponía, en particular en materias agraria y educativa, iba a encontrar la oposición de varios sectores de la población, sobre todo de los terratenientes, de los empresarios y de la jerarquía católica.

La redacción del proyecto de Plan sexenal se hizo en tanto que el general Cárdenas realizaba una serie de actividades preelectorales. En el curso del otoño de 1933, Cárdenas desplegó aún algunos esfuerzos tratando de fortalecer su base social. Desde la evicción de Pérez Treviño nadie dudaba que el michoacano sería el candidato del Partido y éste, por consiguiente, se aprovechó de ello para fortalecer su posición como un candidato popular. El CEN del Partido, por instrucciones de Calles, debía colaborar a consolidar la precandidatura de Cárdenas, y como el divisionario de Jiquilpan se guardó bien de pronunciar discursos o de tomar iniciativas que pudiesen molestar al "Jefe Máximo de la Revolución", una cierta unidad aparentaba consolidarse en las fuerzas "revolucionarias"

La elaboración del Plan sexenal no era por otra parte la única preocupación del CEN a finales de 1933. El general Calles concedía una importancia capital al sometimiento de la acción de los "partidos" políticos regionales a la dirección nacional, posición que era compartida por Cárdenas y por los otros dirigentes "revolucionarios", pues los mecanismos de control y de disciplina que habían sido puestos en práctica hasta entonces se habían revelado insuficientes. La sucesión presidencial y la discusión sobre el Plan acentuaban la inquietud y en virtud de las condiciones sociales existentes en el país la disciplina de las fuerzas que formaban al Partido en vez de consolidarse se debilitaba. Las organizaciones campesinas y obreras tenían en la mayor parte de los casos vínculos estrechos con líderes políticos locales, y esto contribuía a frenar, según el esquema callista, las posibilidades de fortalecimiento de un aparato estatal fuerte. A finales de 1933, el grupo callista tenía por consiguiente la urgente necesidad de consolidar al Partido sobre otras bases.

De esta manera, Calles había decidido que con motivo de la Convención Nacional de diciembre se debería aprobar la disolución de las diversas formaciones que componían el Partido. La II Convención Nacional del PNR, que iba a reunirse en Querétaro, tenía pues un triple objetivo: la nominación del general Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República, la discusión y aprobación del Plan sexenal y la reforma de la estructura del PNR.164 De los tres objetivos, el último era el más difícil de hacer aceptar a los dirigentes políticos regionales. La disolución de las múltiples organizaciones que constituían el PNR significaba en efecto que en lo sucesivo los dirigentes políticos locales se someterían a las decisiones del CEN y que dispondrían de un margen menor para hacer presión sobre el aparato partidario. Calles y sus amigos lograron, no sin dificultades, imponer este punto de vista en nombre de "la Revolución" y de la consolidación del aparato estatal posrevolucionario.

La idea que los callistas tenían del PNR había evolucionado mucho en el curso de los últimos años, y las experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la NSDAP alemana y del Partido Nacional Fascista de Italia, a pesar de sus profundas diferencias tenían para los callistas un punto común que era el de haber desembocado en la consolidación de un Estado fuerte. La atracción que esos modelos políticos ejercían sobre los dirigentes mexicanos rebasaba ampliamente el aspecto ideológico y se situaba

en lo esencial en el plano de las "instituciones". De esta manera, a finales de 1933 la creación de un poder central fuerte era para los líderes callistas un objetivo primordial y no lo ocultaban. Ezequiel Padilla, por ejemplo, no dudaba en comparar a Calles con Stalin y con Mussolini porque, según decía, a semejanza de esos "dos grandes dictadores de pueblos", el sonorense había controlado con su jefatura política y moral "una autoridad indiscutible".

El Partido, según el "Jefe Máximo de la Revolución", debía actuar en todos los terrenos como un centralizador. Al vincular más estrechamente a su aparato central tanto a los líderes campesinos y obreros de cada entidad como a los dirigentes de las burocracias estatales y municipales, Calles y los jefes "revolucionarios" esperaban que el proyecto que estaban definiendo pudiese realizarse mejor. En materia legislativa, por ejemplo, varios gobiernos locales solían promulgar disposiciones que iban a menudo en contra de las tesis oficiales y por ello, luego de la aprobación del Plan sexenal, el nuevo gobierno debía contar con otros mecanismos políticos para poder imponer sus decisiones. La dirección nacional del PNR, y en particular Riva Palacio, se preocuparon en el curso de este período en preparar dichos cambios. En lo sucesivo, para poder actuar mejor contra los dirigentes locales de tendencia revolucionaria o conservadora, el Partido tenía necesidad de una organización estructurada sobre bases nuevas y esto debía lograrse, aunque imperfectamente, en la reunión que iba a celebrarse en la capital queretana.

10. LA II CONVENCIÓN NACIONAL ORDINARIA DEL PNR

La II convención Nacional Ordinaria del PNR que fue la tercera gran reunión en la historia de la organización tuvo por objetivo central el de consolidar la hegemonía política del "Partido de la Revolución". La mayor parte de los dirigentes del Partido consideraba que Lázaro Cárdenas sería el candidato "revolucionario" a la Presidencia de la República y la víspera de la reunión, mientras se efectuaba la primera junta previa, continuaron celebrándose mítines en diversas ciudades del país para apoyar la candidatura del divisionario michoacano.166 Aunque algunos órganos de prensa se hacían eco de los rumores en el sentido de que, como en 1929, en vez del candidato aparentemente seguro se designaría a uno desconocido o "tapado", la certitud sobre la designación de Cárdenas era casi absoluta.

La Convención, reunida en el Teatro de la República de Querétaro, estuvo compuesta por 1 772 delegados representantes de los 27 estados de la República, que discutieron y aprobaron tanto las reformas estatutarias como el texto del Plan Sexenal por el cual se pretendía determinar la política presidencial de los seis años siguientes y nombraron al candidato del Partido a la Primera Magistratura (36 de diciembre de 1933). Tanto la composición de la reunión como el desarrollo de los debates fueron controlados por los amigos más cercanos del ex presidente Calles. El general y licenciado Sebastián Allende, rl viejo callista que había sido designado presidente de la Convención, en su declaratoria al Inicio de los trabajos no puso por consiguiente en duda que Cárdenas sería el candidato del PNR y que los acuerdos se obtendrían por una gran mayoría (4 de diciembre de 1933).168 Al igual que en las dos juntas previas, en esa primera sesión los amigos de Calles lograron controlar firmemente las intervenciones y ninguna disidencia pudo manifestarse.169 Los dirigentes del PNR no dejaron de insistir a lo largo de la

Convención en el hecho de que Calles era el jefe del Partido y para subrayarlo cotidianamente Riva Palacio le enviaba informes por la vía telegráfica a Tehuacán (Pue.), donde el sonorense se curaba de su antigua enfermedad.

La disolución de los "partidos" regionales y locales era sin duda alguna el más conflictivo de los temas a tratarse durante esos cuatro días, pero el que ocupó la atención de los delegados durante la mayor parte del tiempo fue la discusión del Plan sexenal. El informe de la Comisión Dictaminadora fue aprobado luego de decenas de discursos y de debates intensos, en particular sobre las relaciones laborales, la educación y la reforma agraria.171 La Comisión, en la que prevalecían también los viejos callistas, a pesar de múltiples esfuerzos no logró sin embargo eliminar ciertos principios radicales.172 Luis L. León, quien estuvo encargado de defender el proyecto de Plan, en un largo discurso lo justificó proclamando que se trataba de un importante paso adelante en la vida del PNR.173

Las resistencias al cambio venían no obstante del interior del propio aparato estatal y varios callistas conservadores se hicieron entonces escuchar. El propio presidente Rodríguez envió por ejemplo a la Convención un documento, en el que proponía que se hiciera valer la tesis según la cual el Estado debía velar porque los sindicatos desempeñasen "lo más eficazmente posible la función social" que les estaba encomendada sin que pudiesen "salirse de sus propios límites" y según él convertirse en instrumentos de opresión dentro de las clases que representaban.174

En el aspecto agrario, aunque se hubiese señalado la obligación de continuar con la dotación de tierras y de aguas, prevaleció el criterio de Calles de dar prioridad a la dotación individual sobre la colectiva y de asegurar un "estricto respeto" de la pequeña propiedad ante el ejido.175 No obstante, una vigorosa intervención de Graciano Sánchez (secretario general de la CCM y representante de las delegaciones de Tamaulipas y de San Luis Potosí), quien denunciara la miseria prevaleciente en el campo y la simulación que se hacía de la reforma agraria en términos bastante duros, logró que se modificara el informe y que los miembros de la Convención aceptaran por una parte que se diese a los peones acasillados el derecho de participar en las dotaciones de tierras y de aguas y, por la otra, que se aprobase la proposición para crear una nueva dependencia gubernamental: el Departamento Autónomo Agrario.

El grupo callista se mostró también dividido en otros debates. Al hablar del problema educativo, diversos oradores pusieron de relieve que una importante corriente era favorable a que se aprobara un proyecto de reformas radicales. Luego de los argumentos presentados en contra de las tesis reformistas por el callista Ezequiel Padilla, el proyecto fue defendido por Luis Enrique Erro (representante de Puebla), quien suscitó violentas reacciones. Manlio Fabio Altamirano (representante de las delegaciones de Tabasco y de Veracruz), propuso entonces en un importante documento que se aprobaran varias adiciones al proyecto original a fin de dar un carácter "socialista" a la enseñanza. Habiendo sido aprobado dicho texto, se estableció así que la escuela primaria, "además de excluir toda enseñanza religiosa", proporcionaría una "respuesta verdadera, científica y racional a todas y cada una de las cuestiones" que deberían ser resueltas "en el espíritu de los educandos" para formarles "un concepto exacto y positivo del mundo" que les rodeaba y de la sociedad en que vivían.177

Durante la Convención de Querétaro, el PNR sufrió por otra parte la primera transformación de su historia como organización. Por vez primera, los estatutos fueron modificados y ello de una manera bastante importante. Las reformas aprobadas tuvieron como objetivo central el fortalecer su

organización porque, según la opinión de la Comisión encargada de las reformas,178 era menester el procurar al Partido los medios de ser capaz "no sólo para realizar sus funciones electorales —ocasionales y transitorias sino para llenar" sus "altos fines de índole social", y así se señaló que el CEN no encontraba ya "ningún motivo sustancial" que justificase "la existencia de los partidos políticos" adherentes al PNR y que actuaban "bajo denominaciones y tendencias diversas", porque siendo todos "miembros de un solo organismo" era lógico que coordinasen sus esfuerzos y que disciplinasen su acción "a una unidad de mando", y estableció de esta manera que "la célula del Partido" iba a ser en lo sucesivo "el individuo y no el club o la organización política".179 La propia Comisión presentó entonces un documento en el que se proponían algunas modificaciones y adiciones al proyecto de estatutos, el cual fue aceptado por la Convención. Mucho más que adoptar algunos cambios organizativos, dicha reforma proponía una modificación absoluta de la estructura partidaria, puesto que se declararon disueltas las agrupaciones regionales y nacionales que constituían el PNR desde su fundación. Según el proyecto de estatutos, a fin de mantener "una disciplina de sostén al orden legal" (art. lo), el PNR asumía "la organización y el control de todos los elementos revolucionarios del país unificándolos en una sola institución política" (art. 2). Todas las organizaciones afiliadas al PNR fueron por consiguiente conminadas a disolverse en un plazo de seis meses, estableciéndose en correspondencia un plazo similar para los miembros de las citadas organizaciones a fin de que se inscribiesen individualmente al Partido y pudiesen eonservti .isi sus derechos de antigüedad (art. lo., transitorio).

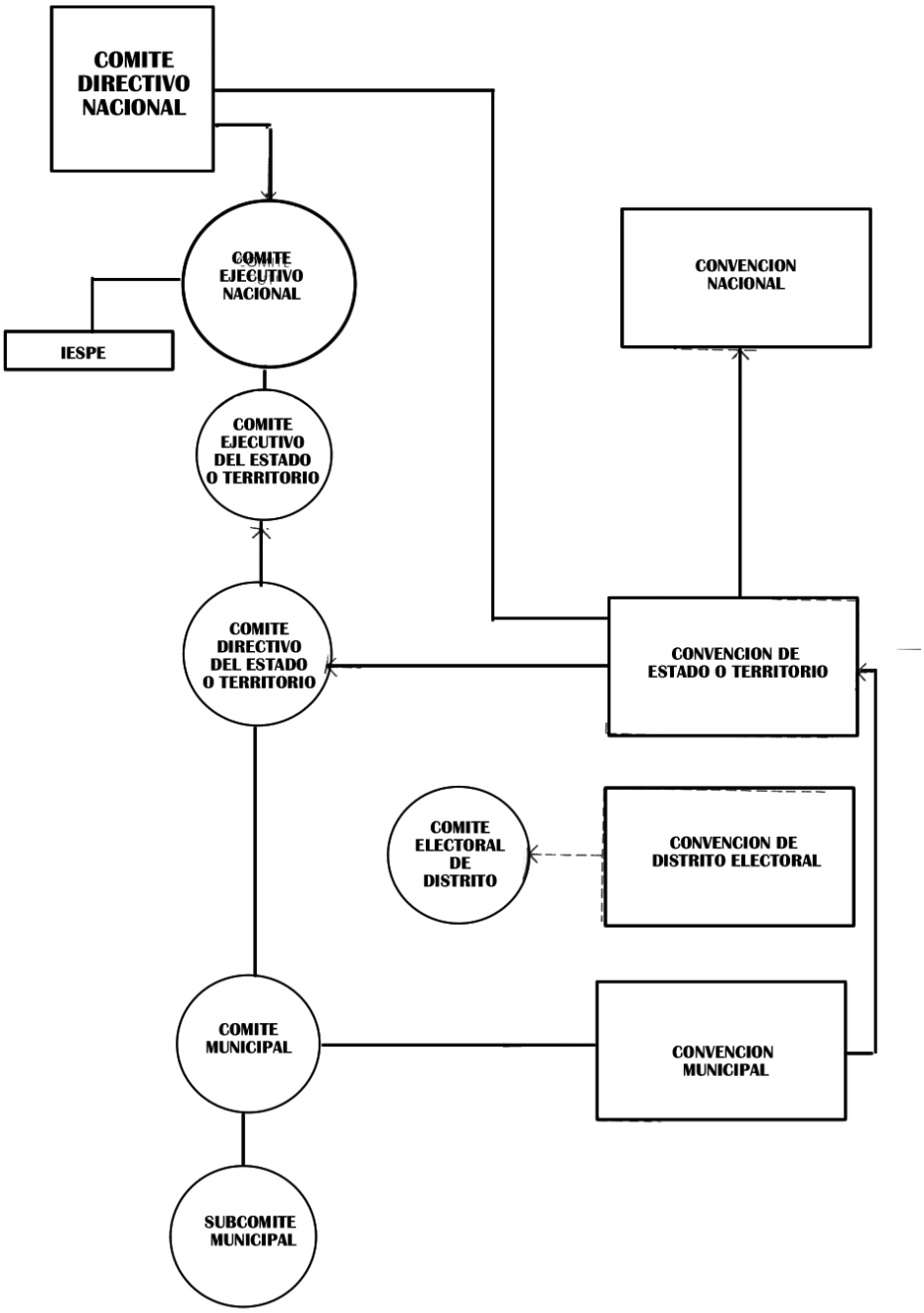
De acuerdo con el proyecto de estatutos que el CEN sometió a la consideración de la Asamblea, se modificó por otro lado la integración del Comité Directivo Nacional, el cual además del representante de cada uno de los 27 estados de la Federación debía en lo Sucesivo comprender a un representante de cada uno de los bloques "revolucionarios" en las dos cámaras (art. 30). Al mismo tiempo se cambió la composición del CEN. suprimiéndose una Secretaría la del Distrito Federal y creándose dos nuevas sobre la base de que el Partido no era el gobierno y que debía por consiguiente tener sus propios óiganos: Organización y Estadística y Acción Educativa, Deportiva y de Salubridad (art. 31). I a antigüedad fue considerada como un requisito indispensable para ser candidato a un puesto de elección popular (art. 73), modificándose además el sistema de designación de los candidatos del Partido al establecerse entonces el sistema de convenciones municipales, de distrito electoral, de estado o de territorio y nacional— que iba a prevalecer durante varias décadas y debía conducirá una centralización más marcada (art. 50).

En la última jornada, Carlos Riva Palacio propuso a los miembros de la Convención la candidatura de Cárdenas y, sin oposición alguna, éste fue nombrado por aclamación como el segundo candidato presidencial en la historia del "Partido de la Revolución" (de diciembre de 1933). En su discurso de protesta. Cárdenas reiteró su fidelidad a Calles declarando que asumiría "toda la responsabilidad oficial del gobierno" aun si para determinarla debía "solicitar la cooperación de la experiencia de los viejos y acreditados jefe de la Revolución" e insistió en el tema de la unidad, que pidió de parte de todas las organizaciones. El PNR dijo había sido creado "con sinceros propósitos de fraternidad colectiva, con sana intención de encauzar la opinión de las masas y con el fundamento lógico de mantener la unidad revolucionaria" y, cualesquiera que hubiesen sido sus "errores circunstanciales", esta agrupación nacional" añadió representaba "la fuerza organizada de la Revolución".181

La II Convención Nacional Ordinaria del PNR no constituyó sin embargo más que un éxito relativo para el grupo callista, el cual si por una parte logró obtener la disolución de los "partidos" regionales que formaban el PNR, por la otra no limitó más que parcialmente las peticiones campesinas y obreras durante los debates sobre el Plan sexenal. Haciendo suya la candidatura de Cárdenas, los viejos callistas continuaban no obstante presentándose como los herederos legítimos de "la Revolución". El candidato, por su parte, con un proyecto de gobierno definido debía todavía esperar un año antes de tomar posesión de la Presidencia de la República. Esa noche, Cárdenas escribió en sus Apuntes simplemente: "Asistencia a la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario."182

La Convención de Querétaro fortaleció innegablemente la estructura del PNR pero, a pesar de su aparente unidad, mostró las profundas divisiones existentes en la burocracia callista, mismas que en el curso del período del “Maximato” habían provocado varias crisis políticas. La aplicación del Plan sexenal que había sido aprobado para el año de

FIGURA 2. ORGANOS DE DIRECCION DEL PNR SEGUN LOS ESTATUTOS DE 1933



1934 constituyó por otra parte una nueva prueba para el régimen y para su Partido. II Plan era en efecto el primer esfuerzo serio de los gobiernos posrevolucionarios para aplica] un programa y las organizaciones campesinas y obreras mostraban por ello su inquietud. Los viejos callistas controlaban sin embargo la administración y pudieron limitar en un principio el alcance del Plan. El IESPE del Partido fue entonces comisionado por el CEN para "vigilar" que el gobierno de Rodríguez aplicase algunos de sus postulados más urgentes. En materia agraria, don Abelardo dio órdenes a todos sus colaboradores para acelerar el reparto de tierras y envió al Congreso el proyecto de ley para crear el Departamento Autónomo Agrario (11 de diciembre de 1933).183 En materia de educación, sin embargo, el presidente rehusó aplicar los principios del Plan y a este respecto hizo llegar una carta a Carlos Riva Palacio

(presidente del PNR), señalándole que no habiendo sido todavía modificada la Constitución se sometía al "principio de la enseñanza laica" en vigor (21 de diciembre de 1933). Riva Palacio respondió a la mañana siguiente que en su carácter de presidente del CEN del Partido órgano encargado de ejecutar los acuerdos de la Convención , no podía sino "cumplir lisa y llanamente los mandatos de la Asamblea".184 El presidente publicó entonces un "Programa de gobierno para 1934", en el que ignoró por completo la educación socialista.185

En lo que respecta a la organización del PNR, los acuerdos de la II Convención Nacional fueron respetados, aunque con excepciones. En el curso de las semanas que siguieron a la reunión de Querétaro no hubo más que débiles resistencias de parte de los dirigentes de algunos "partidos" locales para adaptarse a la nueva estructura del PNR. LOS dirigentes callistas habían logrado imponer los cambios como necesarios para la consolidación del aparato estatal posrevolucionario y no se produjeron más que muy raras manifestaciones de indisciplina. Las modificaciones aprobadas en Querétaro no significaban sin embargo en modo alguno que las organizaciones locales desaparecerían automáticamente. Al cabo de un plazo de seis meses que los nuevos estatutos acordaban a dichas formaciones para disolverse, la mayor parte de ellas dejaron de existir. La gran mayoría de los "partidos" locales eran sin duda organizaciones poco importantes que estaban en general al servicio de los caciques, y su desaparición no entrañó ningún problema serio en el aspecto organizativo del PNR; otras por el contrario, eran verdaderas organizaciones de masas y aunque hubiesen dejado de ser estatutariamente partidos independientes, de hecho en el curso de los años siguientes continuaron manifestándose como los órganos penerreanos en el aspecto local. Algunas formaciones —como el PSF, el PSS o el PSRT— guardaron a pesar de las tesis oficiales una cierta autonomía frente al aparato central del Partido y continuaron actuando como partidos locales. Era evidente que tanto Calles como sus amigos más próximos iban a mostrarse flexibles a este respecto en virtud de la fuerza política que tenían los dirigentes de dichas organizaciones. Muchos caciques "posrevolucionarios" conservaban una influencia importante en el ámbito nacional pero no se preocuparon por realizar esfuerzo alguno de afiliación, por lo que la fuerza del Partido no aumentó más que formalmente gracias a las formaciones que se reclamaban del cardenismo. La renovación de Querétaro daba sin embargo a los dirigentes partidarios la oportunidad de mostrar una nueva fachada del Partido y así lo hicieron en el curso del invierno 19331934, en particular al mudarse las oficinas centrales de éste a un más amplio loca (Reforma núm. 18).

Los dirigentes "revolucionarios", no ocultaban empero el carácter oficial del Partid y cuando la Cámara de diputados aprobó el presupuesto de egresos del Ejecutivo Federal para el año que comenzaba, no tuvo por ello inconveniente para prever, en un proyecto de adiciones, que se estableciese un financiamiento gubernamental para el IESPE (22 d' diciembre de 1933),186 lo cual como era de esperarse provocó una andanada de crítica en la prensa.

En el aspecto político un cierto reequilibrio de fuerzas se verificó sin embargo en el Partido. Luego de la Convención de Querétaro, la posición del general Cárdenas se fortaleció notablemente. El nuevo CEN del PNR, nombrado a fin de año por el Comité Directivo Nacional (29 de diciembre de 1933), estuvo ya compuesto por varios cardenista como Gabino Vázquez (secretario general) y era visible que éstos ganaban en influencia.18! El mismo día de la ratificación de la dirección del Partido, Calles decidió por otra part dejar la cartera de Hacienda y tomar ciertas distancias frente a la administración,188 1 que incuestionablemente permitía a Cárdenas comenzar más libremente su campaña política. El círculo de

amigos íntimos de Calles no cejaban sin embargo en su empeño de mantenerse en el poder y encabezados por Riva Palacio buscaron de varias maneras limitar ya entonces candidato, el cual tuvo que hacer múltiples concesiones.

Los callistas carecían sin embargo de una política hacia las masas y a pesar de la candidatura de Cárdenas el Partido no evolucionó en el curso de esos meses. El CEN anunció poco después de la reunión de Querétaro que en el Distrito Federal su organización sufriría una profunda transformación, pues en lo sucesivo obedecería a un sistema "de células", y que por otra parte intensificaría su acción en favor del campesino así como su labor de asistencia técnica sindical, pero ninguna de estas previsiones se realizó y en el curso del año siguiente el Partido no continuó siendo más que un mero aparato electoral subordinado al "Jefe Máximo de la Revolución".189

La fuerza del PNR en número de miembros era ya sin embargo muy superior a la que tenía en el momento de su constitución. Durante un acto que realizó en presencia de su candidato, el CEN pudo proclamar que el Partido tenía ya 865 000 afiliados con credencial, aunque probablemente, se afirmaba, su número real era mucho mayor (28 de mayo de 1934).190 Las movilizaciones de masas en torno a Cárdenas podían darle a la organización indudablemente una nueva proyección pero su membrecía parecía poco precisa. De acuerdo con una información recabada por el Departamento de Estado norteamericano, varias semanas antes de las elecciones federales de 1934 el PNR contaba ya con 1 300 000 miembros individuales.191

En 1933, el PNR fue definido por la Convención de Querétaro, una vez más, como una "institución" del régimen, pero el hecho de que la personalidad del general < >IÍM dominaba aún la vida política del país y de que el Partido seguía siendo por consiguiente el instrumento de un grupo, impidió la consolidación del sistema político mexicano v de] aparato estatal posrevolucionario. Durante el año de 1934, el régimen y el Partido vivieron así un período de transición, marcado por el arribo de un nuevo líder a la escena política: el general Lázaro Cárdenas. Apoyado por las nuevas fuerzas populares. Cárdenas sostuvo en el curso de los meses que siguieron a la Convención de Querétaro la necesidad ile fortalecer las "instituciones revolucionarias", sin que los viejos callistas comprendiesen que se trataba ante todo de cambiar los mecanismos políticos que habían prevalecido IKIS ta entonces a fin de poder aplicar un nuevo proyecto social.

1 1. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 19331934

El PNR inició la campaña presidencial de 1933-1934 bajo la presión de las luchas sociales que sacudían al país, pero fortalecido formalmente en su organización. Luego d< kg acuerdos de Querétaro, el CEN tenía ya los medios para someter a la mayor parte di los caciques y de las agrupaciones políticas a las instancias centrales del Partido en un momento en que las reivindicaciones campesinas y obreras aumentaban en varias zonas de la República.

Durante los siete meses de su campaña electoral, Lázaro Cárdenas viajó por la mayor parte del territorio nacional, en un trayecto sin precedentes: 27 609 kilómetros, por avión (propiedad del PNR), en

ferrocarril, en automóvil e incluso a caballo.192 El candidato afrontó esencialmente en el curso de esos meses los problemas rurales, escuchando a hombres y mujeres que pedían tierras y agua, crédito y escuelas. Su postulación era sin embargo observada por los principales órganos periodísticos como un triunfo personal de Calles. Cárdenas era en efecto en la mayor parte de los comentarios "el candidato" del "Jefe Máximo de la Revolución", pero esto no le impedía comportarse bastante libremente. Al mismo tiempo que prometía la continuación de la reforma agraria, el michoacano lanzaba continuos llamamientos a los trabajadores para que se organizasen en un "frente único". El lema de su gira comenzó entonces a extenderse por todo el país: "Trabajadores de México, unidos." "Ningún conflicto intergremial afirmaba— deja de ser aprovechado por el capitalismo."193 Aunque el tono de su campaña buscaba indudablemente que el Partido ampliase desde un punto de vista formal sus bases sociales, las fuerzas que lo habían conducido a ser el candidato oficial estaban sin embargo fortaleciéndose fuera del control del CEN.

Desde el inicio de su gira en la ciudad de Querétaro (8 de diciembre de 1933), la preocupación central de Cárdenas en el curso de esos meses fue la consolidación del aparato estatal y de sus "instituciones". A lo largo de su recorrido, en una treintena de discursos y declaraciones el candidato esbozó una serie de ideas no solamente sobre los movimientos obrero y campesino sino también sobre el Partido. No obstante que los jefes callistas se esforzaron por impedir que se hiciese de una imagen popular y sus discursos no fueron reproducidos más que fragmentariamente en el diario del PNR, Cárdenas logró atraer a grupos importantes. Para el michoacano, "la Revolución" debía tener "un solo frente de lucha" en toda la República,194 para lo cual campesinos y obreros debían "retirar todos los obstáculos" que se oponían a su unificación, la que debía alcanzarse con el apoyo oficial.195 Un sindicato según el candidato no podía ser ni era "obra de uno o de varios individuos, sino obra de la Revolución".196 Por otra parte, el papel del Partido era para Cárdenas muy preciso: en tanto que el gobierno debía "trabajar", el Partido debía encargarse de la "política electoral". "Establecemos un distingo —aclaró sin embargo entre los miembros del Partido que desempeñan tareas de responsabilidad", desde el CEN "hasta el más humilde Comité Municipal, y entre la masa electoral del mismo Partido, la que podríamos llamar con propiedad añadió el pueblo del PNR".197

La reforma agraria continuó siendo, en fin, el otro tema central de sus discursos, una reforma agraria que debía ser proseguida por las autoridades con el apoyo de los campesinos organizados en una sola central. Cárdenas había sostenido en el pasado la necesidad de desarmar a los agraristas, pero ante el aumento de las actividades ilegales de los terratenientes y de sus "guardias blancas", llegó incluso a ofrecer en Tres Palos (Gro.)— darles armas; "entregaré a los campesinos —afirmó sin ambages el máuser con el que hicieron la Revolución, para que la defiendan, para que defiendan el ejido y la escuela".198

En sus intervenciones el candidato se preocupó esencialmente de no contradecir los puntos de vista de Calles y de no olvidar las continuas referencias al Plan sexenal. Si en lo relativo a la reforma agraria el divisionario michoacano tenía puntos de vista más radicales que los de Calles, en lo que tocaba a la reforma de la enseñanza, que fue el segundo gran tema de sus discursos, Cárdenas permaneció más moderado que el sonorense. No obstante, los signos de un proyecto personal que rebasaba las tesis del callismo comenzaban a manifestarse. La doctrina "socialista" de "la Revolución" que Cárdenas preconizaba, se apartaba según él igualmente del "liberalismo clásico" y del "comunismo" soviético.199 El fortalecimiento del aparato estatal era sin embargo uno de sus objetivos y para ello era menester a los

"revolucionarios" contar con una base social mejor organizada. "La unificación de los elementos" que integraban los organismos de "la Revolución" solidarizándose con el PNR, reconoció Cárdenas en un "Manifiesto a la nación" radiodifundido por la XEFO desde Durango al concluir su campaña electoral—, marcaba "un nuevo paso en la vida institucional del país" (30 de junio de 1934).200

En el curso de esos meses, el CEN del Partido coordinó además de la campaña presidencial las de los candidatos a la diputación, a la senaduría y a otros cargos de elección popular. Luego de las reformas de la Convención de Querétaro, la dirección nacional pudo centralizar más las decisiones y procuró limitar al máximo las disputas por las nominaciones, en particular en el caso de diputados y de senadores. En ese terreno. Cárdenas permaneció también disciplinado a la autoridad de Calles y pidió asía Riva Palacio que "MI los estados en los que se presentasen conflictos entre los miembros del PNR por intereses de diputados o gobiernos locales" fuese Riva Palacio "en su carácter de presidente del propio Partido", quien buscase "la solución satisfactoria" a fin de evitar tanto las pugnas como los abusos (5 de de marzo de 1934). Las elecciones internas del Partido tuvieron como era de esperarse las mismas connotaciones que las precedentes y varios aspirantes disputaron en cada distrito la postulación, amenazando con lanzarse como "independientes" si no eran elegidos. La dirección nacional buscó obtener sin embargo una mayor participación, pero a pesar de que multiplicó las excitativas a las bases partidarias, dirigiéndose tanto a grupos obreros como a empleados públicos, remarcando que en las elecciones internas estarían presentes tanto el presidente Rodríguez como los altos funcionarios gubernamentales, la participación de los miembros de la base en éstas fue muy reducida (15 de abril de 1934).

La campaña electoral se desarrolló esencialmente en torno a la lucha presidencial provocó como era de esperarse un cuestionamiento de la acción de los gobiernos calila tas. Los partidarios de Pérez Treviño se habían adherido a la candidatura de Cárdenas siguiendo las instrucciones de Calles y la principal oposición al candidato oficial vino por consiguiente de grupos campesinos que se suponía formaban parte del PNR pero que a pesar de los acuerdos de la II Convención Nacional, continuaban denunciando el carácter contrarrevolucionario de la política callista. La candidatura del licenciado Román Badillo, conocido agrarista, no había logrado despertar a principios de año mayor entusiasmo y poi consiguiente las principales fuerzas de oposición se polarizaron en torno a dos candidatos, que sostenían también, esencialmente, tesis agraristas: por un lado, el coronel Adalberto Tejeda, postulado por el PSI, que mantuvo su candidatura, y por el otro el general Antonio I. Villarreal, un liberal que había sido dirigente del PLC, y quien presentó la suya sostenido tanto por diversas formaciones campesinas como por grupos de las capas medias de la población. La candidatura de Tejeda, en virtud de su implantación popular, era sin duda la que amenazaba con arrebatar un mayor número de votos al candidato "revolucionario". Ante las tesis del PNR, poco precisas en ocasión, la posición de los tejedistas se radicalizó y en un manifiesto electoral llegaron incluso a exigir un gobierno en manos de obreros y de campesinos.202 Al irse haciendo más combativa, la campaña del veracruzano fue encontrando empero mayores dificultades y, a pesar de las indicaciones de Cárdenas, sus partidarios fueron sistemáticamente atacados por grupos de choque organizados por los callistas. Al igual que seis años atrás, la victoria electoral del PNR hubo de pasar por la represión que las autoridades ejercían sobre el principal partido opositor. Aunque todo el aparato estatal, incluyendo al del Partido, combatía la oposición por medios antidemocráticos, algunos signos indicaban sin embargo que Cárdenas no era favorable a dichas prácticas. El candidato "revolucionario" pidió reiteradamente al CEN del Partido durante esos meses que se respetara a sus contendientes y tomó varias otras iniciativas en defensa de Villarreal y de Tejeda.203

El candidato comunista Hernán Laborde, a pesar de estar prohibido legalmente el PCM, realizó no obstante una activa campaña. Oficialmente postulado por el BUOC, La borde recorrió una gran parte del pai's haciendo frente también a la actitud represiva de las autoridades federales y locales, que en su caso se manifestó de una manera todavía más violenta. Los comunistas mexicanos seguían entonces una línea política bastante sectaria de acuerdo con las orientaciones de la Internacional Comunista , y rechazaron por consiguiente toda alianza con el candidato del PSI, lo que les impidió reencontrar su audiencia de seis años atrás. En el PCM no parecía haber un análisis claro de lo que era el régimen callista y Hernán Laborde calificaba al Plan sexenal de "fascista" y anunciaba que su lucha era no solamente contra el PNR , "partido de millonarios terratenientes asociados al capital imperialista", sino también "contra el tejedismo embustero" y contra "todos los partidos de la llamada 'oposición'" que decía aspiraban "a sustituir al PNR come», agencia política y gerencia económica del imperialismo yanqui".204

La candidatura del ex revolucionario Antonio I. Villarreal, situada a la derecha del PNR, constituyó por el contrario un problema menos serio para los caciques callistas. La oposición al régimen se manifestaba también de parte de una serie de grupos que, sin dejar de reclamarse de "la Revolución", se oponían al régimen del “Maximato”, pero como su anticallismo constituía el único lazo que los unía, carecían de unidad de acción entre ellos. La diversidad de las formaciones y de los grupos anticallistas de derecha habían impedido que en el pasado se integrara un frente común para enfrentárselo al PNR, pero al inicio de 1934 la candidatura de Cárdenas dejaba prever un cierto continuismo y en tales condiciones se hicieron nuevas tentativas de reagrupamiento, cuya iniciativa vino de parte de formaciones políticas que se situaban claramente a la derecha del PNR. En plena campaña electoral, varias organizaciones se reunieron en torno a Gilberto Valenzuela y decidieron crear un "consejo nacional de la oposición" (2530 de marzo de 1934), cuyos trabajos tuvieron poco éxito. Casi simultáneamente se constituyó sin embargo otro frente de descontentos, esta vez alrededor de la candidatura del general Villarreal, logrando por el contrario obtener importantes apoyos; en la Asamblea constituyente de la Confederación Revolucionaria de los Partidos Independientes (CRPI) (30 de marzo2 de abril de 1934) participaron representantes de diversos grupos y organizaciones surgidos principalmente del antiguo PNA entre ellas la "Confederación Nacionalista Democrática" (CND), el "Partido Social Anti continuista" (PSA) y el "Partido de Acción Social" (PAS) y firmaron entonces un acuerdo para oponerse a la candidatura de Cárdenas. Por otra parte, favorecidas por el contexto internacional, ciertas organizaciones ultraderechistas comenzaron también a actuar. La primera organización importante de este tipo que se constituyó en México, la Acción Revolucionaria Mexicana (ARM), mejor conocida como los "camisas doradas", que nació durante esos meses, careció sin embargo de fuerza nacional y no participó en las elecciones. Organizada por un ex villista, el general Nicolás Rodríguez, y contando con 40 000 miembros, la nueva organización se inspiró ampliamente de las tesis nazis y fascistas y se dio así como objetivo primordial el de luchar "contra los judíos" y "contra los chinos".205

La mayoría de la población guardó en el curso de la campaña electoral de 19331934 una actitud de indiferencia y a pesar de la publicidad que les dio la prensa los comicios no despertaron en general más que el interés de sectores minoritarios. En el interior del Partido dos tendencias se afrontaban, pero para los principales grupos y organizaciones, el general Calles continuaba decidiendo, con el apoyo del ejército, los principales asuntos de la política nacional. La mayor parte de los partidos políticos seguían careciendo de una implantación sólida en el plano nacional y el "Partido de la Revolución" no era una excepción. Marcado por los cinco años del poder personal de Calles, el PNR seguía identificado a la

corrupción del régimen, y la casi totalidad de sus mítines tuvieron que ser organizados con empleados y campesinos obligados a asistir bajo un cierto número de presiones. El régimen podía vanagloriarse del hecho de que, por vez primera desde el fin de la Revolución mexicana, el país era convocado a las urnas para elegir a un nuevo presidente de la República sin la amenaza de un movimiento armado. No obstante, los comicios de julio de 1934 estaban muy lejos de tener el papel que preveía el modelo constitucional. La casi totalidad de la población permanecía pasiva y en la ignorancia, por lo que el interés para elegir al sucesor del presidente Rodríguez fue bastante reducido. A pesar de las diversas incitaciones para votar, la población no asistió a las casillas electorales. El mensaje radiodifundido por el PNR la víspera de las elecciones206 no logró movilizar a las masas campesinas y el índice de participación fue bastante bajo. Según una evaluación, solamente el 14% de los electores posibles cumplieron con su deber.

Las elecciones federales (1 de julio de 1934) estuvieron de nuevo caracterizadas por numerosas irregularidades. Los caciques callistas recurrieron sistemáticamente a la violencia, al robo de urnas y a las amenazas contra los votantes. Según las disposiciones de la ley para la elección de poderes federales vigente, los primeros ciudadanos en presentarse en las casillas se encargaban del recuento de los votos, y siendo el PNR como partido oficial la organización más importante del país, los otros candidatos no tuvieron oportunidad alguna. El general Cárdenas triunfó de manera absoluta según las cifras oficiales, las cuales dieron igualmente la victoria a los candidatos del PNR al Congreso, a diversas legislaturas locales y a los puestos de gobernador en varias entidades.

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1934208

Lázaro Cárdenas (PNR)	**2 225 000 votos**
Antonio I. Villarreal (CRPI)	**24 395 "**
Adalberto Tejeda (PSl)	**16 037 "**
Hernán Laborde (BUOC)	**539 "**
	2 265 971 votos

La ausencia de formaciones políticas importantes facilitaba el control que los dirigentes penerreanos ejercían sobre la preparación y el desarrollo del sufragio. A diferencia de las elecciones presidenciales precedentes ninguna disidencia se organizó sin embargo en esta ocasión en el seno del ejército. Aunque varios oficiales hubiesen manifestado su impaciencia ante la manera en que Calles administraba el país, la incorporación de las fuerzas que se reclamaban del cardenismo a la política gubernamental reducía las posibilidades de una sublevación armada y el país parecía encaminarse hacia una nueva etapa.

Las elecciones de julio produjeron no obstante un cierto malestar en un buen número de dirigentes locales, descontentos en particular con los primeros resultados oficiales, y una tendencia

centrífuga comenzó a manifestarse en el Partido. La dirección nacional advirtió entonces que habiendo terminado "la lucha cívica" el PNR se iba a dedicar a la "acción social" (23 de julio de 1934). La agitación era tan intensa que el CEN tuvo sin embargo que tomar nuevas medidas y así indicó por una circular a todas sus instancias qu el PNR no podía permitir que sus miembros perteneciesen a otra agrupación. Ninguno de los grupos que formaban el PNR se indicó en este acuerdo podía desarrollar su labor "fuera de la unidad de acción y del control" que competía llevar al Partido (27 de julio de 1934).209

Aunque varios casos controvertidos se produjeron en el colegio electoral, el debate de las fuerzas que componían el PNR se centró entonces en el Plan sexenal y en la aplicación de sus principales postulados durante los últimos meses de la administración del presidente Rodríguez. El Plan, aunque fue motivo de muchos comentarios elogiosos, suscitó también juicios adversos, provenientes tanto de sectores empresariales como de las nuevas organizaciones sindicales. Entre estos últimos, uno de los más violentos fue el de Vicente Lombardo Toledano (secretario general de la CGOCM), quien lo calificó de simple proyecto "para administrar la cosa pública según la Constitución" y lo criticó vivamente por sus múltiples contradicciones, por limitarse a hacer "declaraciones abstractas en vez de proponer acuerdos concretos" y por favorecer "la política imperialista de los Estados Unidos hacia México".210

La educación socialista constituyó en el curso de esos meses de transición el aspecto más controvertido del Plan sexenal. Calles, deseoso de reafirmar la preeminencia del Estado sobre la Iglesia, y probablemente con la intención de integrar más firmemente los contingentes cardenistas a la línea callista y al Partido, pidió durante un discurso pronunciado en Guadalajara que se abordara nuevamente la cuestión religiosa. Debemos apoderarnos "de las conciencias de la niñez y de la juventud" exigió vehementemente porque "son y deben pertenecer a la Revolución" (20 de julio de 1934).211 Poco después del llamado "Grito de Guadalajara" y, de acuerdo con el Plan sexenal, el PNR presentó a la Cámara un proyecto de reformas al artículo 3o. de la Constitución para establecer el carácter "socialista" de la enseñanza {26 de septiembre de 1934). Un año después de las discusiones en el seno del Partido, luego de debates intensos el Congreso de la Unión y las legislaturas locales aprobaron las reformas constitucionales a los artículos 3 y 76, fracción xxv.212 El cardenista Antonio I. Villalobos señaló en los debates en la Cámara de Diputados para convencer a los enemigos de la reforma que votarla significaba "tener confianza en el presidente electo y en la sabiduría y en la orientación y en la dirección y el control" de Calles sobre la vida pública.213

Un doble poder se consolidó así en el país luego de las elecciones de julio de 1934. Frente al presidente de la República electo, quien se apoyaba en las nuevas organizaciones populares, se encontraba la mayoría de la burocracia política comprendiendo a la del

Partido sobre la cual Calles conservaba una influencia decisiva. Puig Casaurain.. colaborador cercano del sonorense, no creía que éste hubiese pensado en 1929 en un partido todo poderoso caracterizado por "un burocratismo totalitario", pero poco antes de la llegada de Cárdenas a la Presidencia de la República, como el propio Puig lo explicó años después, el viejo ex presidente quería conducir al PNR como "una organización de tipo aplanadora estalinista, fascista o hitlerista".214 El Partido no era entonces en realidad más que un débil aparato electoral y aunque para las élites surgidas del movimiento armado se había convertido en el legítimo "órgano de la Revolución", carecía de un verdadero apoyo de las masas.

En el curso de los últimos seis años, el PNR había ciertamente contribuido a la integración de la nación mexicana y a la consolidación de un aparato estatal bastante fuerte, pero para amplios sectores de la población no era más que el Partido de la oligarquía callista. Los dirigentes de las nuevas organizaciones obreras, surgidas en su mayor partí de escisiones de la CROM, consideraban inequívocamente al PNR como su enemigo y rechazaron todo diálogo con sus dirigentes, en tanto que los líderes campesinos, aunque habían aceptado participar en varias de sus actividades, en virtud del firme control que ejercían los callistas sobre el aparato partidario, no dejaban de verlo con desconfianza fiado que el PNR había surgido "sin consulta con el pueblo" y estaba financiado "arbitrariamente" por los salarios de los empleados públicos, según Lombardo Toledano todo mundo veía en él a "un simple instrumento del general Calles y de su camarilla para perpetuarse en el poder". Como el propio Lombardo anotó años después al margen de mi informe mimeografiado, al haber cedido el gobierno "a la presión de los caciques locales", mostrándose incapaz "de imponerles el respeto a los principios democráticos", el PNR había perdido "su prestigio relativo".215

Al estar por concluir el período presidencial, el PNR no había logrado implantarse en los medios sindicales. La CROM moronista, la CGOCM lombardista, la CSUM comunista y los nuevos sindicatos independientes STERM, STMMRM lo denunciaban continuamente como un instrumento de la política antilaboral del callismo. La Cámara del Trabajo del Distrito Federal no proporcionaba al PNR más que una frágil e incierta base social pues, a pesar de los esfuerzos de la Secretaría de Acción Obrera y de Organización Industrial del CEN para crear organismos de asistencia y de defensa de los trabajadores, la política laboral del régimen no favorecía una integración de los trabajadores al Partido. La tentativa de unificar a las diversas cámaras de trabajo había así fracasado en los últimos meses.

Cinco años después de su constitución, el PNR no había logrado adquirir una legitimidad Unte los dirigentes de las organizaciones populares, pero por lo que tocaba los intelectuales, la mayor parte de los profesionistas y de los artistas habían sabido acomodarse al régimen surgido de "la Revolución". El movimiento armado había propiciado una indudable movilidad social y, a pesar de los aspectos negativos de la experiencia callista, para las élites intelectuales las perspectivas que se abrían al país eran múltiples y sólo algunos osaban criticar públicamente al "Partido de la Revolución". Entre éstos, Luis Cabrera frecuentemente denunciaba al Partido como un instrumento de la oligarquía callista. El PNR era para él por ese entonces un "órgano verdaderamente 'institucional'", cuya función esencial consistía en "hacer las elecciones", que antes habían estado "a cargo de

la Secretaría de Gobernación", por lo cual según decía— se le llamaba vulgarmente "el Ministerio de la Imposición". Como el PNR era "un organismo oficial autónomo", que no estaba sujeto a ninguna ley, cuyas funciones no estaban limitadas por la Constitución y que no tenía "responsabilidad, ni política ni fiscal" —decía el escritor en un texto de esa época— había sido "el instrumento más adecuado para manejar todo el gobierno desde fuera, una especie de 'robot', con que se manejara un barco desde la costa o un aeroplano desde el suelo". De esta manera, según Cabrera había quedado establecido "el Gobierno Institucional por Trasmano", que había sido "la obra maestra del general Calles". El artículo del ex secretario de Hacienda de Carranza no comportaba probablemente un juicio imparcial, pero ponía el énfasis en uno de los aspectos más evidentes del régimen callista: el hecho de que el Partido se había convertido esencialmente en el instrumento de un grupo y de que por consiguiente las instituciones políticas creadas por la Constitución de 1917 no existían más que formalmente.

La imagen popular del Partido en el curso de esos sus primeros cinco años de vida fue también bastante pobre. Para la mayoría de la población, sumida en el analfabetismo y sin tradición democrática alguna, el PNR simplemente no existía. Para los campesinos y trabajadores organizados era el instrumento político del carlismo. El PNR no tuvo nunca un arraigo popular ni fue motivo de manifestaciones musicales —como los corridos—, pictórico o literario. El Partido polarizó por el contrario desde su nacimiento la mayor parte de las críticas al régimen y se identificó con algunos de sus aspectos más negativos.

Las críticas provenientes del exterior, tocaban sin embargo sus instancias dirigentes y la división existente en su seno se acentuó a finales del período presidencial. El general Rodríguez, como los otros dos presidentes de la República que lo precedieron en el período del "Maximato" callista, había continuamente pedido la unidad de las fuerzas partidarias, haciendo notar que el suyo no era un gobierno unipersonal sino el gobierno del grupo "revolucionario", pero el hecho de que al igual que sus predecesores don Abelardo no hubiese sido más que un dócil instrumento del general Calles y de su política, había contribuido a crear condiciones favorables para la consolidación de las nuevas organizaciones populares. A lo largo de los últimos meses de la administración de Rodríguez, algunas leyes y disposiciones trataron en vano de frenar las ocupaciones de tierras y las huelgas, pero el descontento existente continuaba mostrando a los dirigentes del país que carecían tanto de una política de reformas como de los mecanismos de mediación necesarios para alcanzar una legitimidad popular. El aparato estatal posrevolucionario se hallaba en proceso de consolidación, pero "la Revolución" no estaba hecha más que de promesas cuando, a finales de noviembre de 1934, el general Lázaro Cárdenas llegó a la Presidencia de la República.

12. CONCLUSIÓN

□ El papel que tuvo el PNR a principios de los años treinta fue de primordial importancia para la integración de la nación mexicana y el fortalecimiento del aparato estatal posrevolucionario. Al igual que las otras instancias de la burocracia oficial, el Partido actuó en el curso de este período como un factor de centralización de las principales decisiones políticas. En virtud de diversos mecanismos de persuasión y de control que comenzaron entonces a desarrollarse, el grupo callista pudo someter mejor a su autoridad a buena parte de las organizaciones políticas nacionales, regionales, estatales y municipales.

La existencia de múltiples núcleos de poder, por lo general armados, constituía el obstáculo mayor para la construcción del Estado posrevolucionario. De acuerdo con el proyecto del callismo, ésta debía pasar por la consolidación de un ejército federal leal, por el desarme de los campesinos revolucionarios que exigían el reparto inmediato de la tierra y por la desaparición de los "partidos" que continuaban reclamándose de "la Revolución". La nueva organización colaboró para que se alcanzaran los tres objetivos pero su importancia fue decisiva en el tercero de éstos. El PNR se consideraba como el

legítimo representante de "la Revolución" y todo lo que era juzgado como contrario a la línea oficial fue de esta manera calificado de "contrarrevolucionario". La eliminación de la mayor parte de las organizaciones políticas existentes, primero gracias a diversos mecanismos tanto de convencimiento como de coacción y, más tarde por un acuerdo de la Convención Nacional de Querétaro, permitió al grupo callista una amplia desmovilización de las fuerzas que actuaban a nivel local. Estos "partidos" no habían tenido más que una participación bastante limitada en la vida interna del PNR y, luego de la disolución formal de la mayor parte de ellos, las bases sociales que los constituían encontraron menos vías de participación en el interior del "Partido de la Revolución".

□ El régimen mexicano era teóricamente pluralista, pero en el curso de los seis años del "Maximato" callista existió en realidad fundado sobre la existencia de un solo partido. Por una parte, el PNR, sin serlo en sus documentos oficiales, de hecho se presentó y actuó como un partido estatal; por el otro, el gobierno que oficialmente se manifestaba como democrático, combatió incesantemente a las principales formaciones y movimientos políticos de oposición. De esta manera, a finales del sexenio los dos principales partidos de oposición subsistentes el PCM y el PLM habían perdido una gran parte de su fuerza. Teniendo alrededor de un millón de afiliados según diversas estimaciones, el PNR parecía potencialmente una organización mucho más poderosa no sólo que la CROMPLM y que el PCM sino también que las nacientes centrales sindicales, CGOCM y CCM .

□ El PNR, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes, no fue sin embargo un partido popular. Identificado con el grupo callista, no gozó de un prestigio entre las masas. Ni en los testimonios de la época, ni en las manifestaciones artísticas se encuentran muestras de simpatía por el Partido. Las organizaciones campesinas (CCM) y obreras (CGOCM) que se consolidaron durante los afios del callismo, y los partidos "de masas" que subsistieron en el plano local (PSRT, PSS) o nacional (PCM, PLM) supieron expresar mejor las dpmandas agrarias y obreras que el propio "Partido de la Revolución". Para los miembros de dichas organizaciones, el PNR no era más que un instrumento electoral de la oligarquía callista y por consiguiente no sostenía más que de una manera puramente declarativa los postulados de "la Revolución".

□ La militancia en el seno del PNR fue durante esos años casi inexistente. Desde la constitución del Partido, la dirección nacional, en vez de procurar elevar la conciencia de la clase obrera y del campesinado, comenzó a utilizarlo como un instrumento de despolitización. La tendencia revolucionaria fue muy hábilmente aislada en el seno del Partido y toda acción que emanaba de las bases de la organización fue sistemáticamente combatida. El grupo callista aceptó al principio que algunos comités municipales y estatales del Partido fuesen controlados por dirigentes campesinos y obreros de la tendencia revolucionaria, pero rápidamente los caciques tradicionales en connivencia con los dirigentes callistas se apoderaron de los órganos de dirección del PNR a todos los niveles y comenzaron a controlar los puestos claves del aparato partidario.

□ Pluriclasista, con una ideología vaga, el PNR no se consolidó más que parcialmente en el curso de los años del callismo como el centro legítimo de la vida política de la nación. Los grupos campesinos, herederos de la tradición de la lucha armada, y los trabajadores que sufrían las consecuencias de la crisis económica, en abierta disidencia con el Partido prefirieron luchar desde el interior de sus organizaciones. El PNR había sido concebido como una poderosa organización "de masas", pero tras la experiencia del

“Maximato” no lo era ya más que en el aspecto formal. Luego de esos seis años, el Partido estab" esencialmente integrado por los empleados públicos y por algunos contingentes campesinos y de las capas medias de la población, que habían sido incorporados por sus dirigentes, pero al no existir instancias de participación no tenían éstos de hecho más que un papel de legitimantes. La política seguida en el curso de esos años hizo que las organizaciones populares perdiesen toda confianza en el PNR y que éste adquiriese rápidamente el carácter de una confederación de los caciques posrevolucionarios que tanto en el Comité Directivo Nacional como en la Cámara de Diputados se agrupaban y reagrupaban en tendencias. Aunque se reclamaban del callismo, esos clanes mostraban con sus enfrentamientos las dificultades existentes para establecer un proyecto nacional.

□ El PNR era, según sus documentos oficiales, una organización profundamente centralizada, cuya estructura estaba formada a base de relaciones verticales y teniendo como apoyo fundamental las decenas de "partidos" existentes en el país, los que en buena parte de los casos constituían sus órganos de dirección en el plano local. En realidad, la vida democrática interna no existió nunca y el Partido funcionó de una manera centralizada que sus dirigentes no trataron de ocultar. Ante la ausencia de instancias de participación en el PNR , las élites políticas encontraron en las dos cámaras del Congreso de la Unión, el centro público de sus debates. Las instancias medias del Partido —es decir los comités directivos de Estado— tenían sin embargo una cierta libertad de acción, en particular en lo que se refería a la agitación electoral y a la propaganda. Las decisiones de importancia fueron por consiguiente tomadas siempre por el centro y más tarde impuestas a todos los componentes del PNR. Aunque el Comité Directivo Nacional, en el que estaban representadas las fuerzas locales, no dejó de ser formalmente el órgano de dirección del PNR, el CEN detentó desde un principio la mayor parte de las facultades. El CON no fue más que el centro formal de reunión de los dirigentes locales, es decir de los caciques regionales, y el lugar donde el consenso era obtenido. Incorporados más abiertamente al aparato burocrático estatal los caciques posrevolucionarios continuaron siendo durante esos años la verdadera fuerza del régimen y tuvieron en el PNR SU mejor expresión.

La tarea esencial tanto de los caciques como de los burócratas que se encontraban al frente del Partido fue la de mantener un cierto control sobre el número más importante posible de grupos. El restablecimiento del principio de la "no reelección" en 1932 —de manera absoluta para el presidente de la República y de manera flexible para los senadores y diputados federales y locales—, permitió innegablemente una cierta renovación de la burocracia política. La adopción de un programa de reformas en 1933, hizo posible por otra parte que el PNR reencontrara una parte de su espíritu original. Ninguna de las dos medidas logró sin embargo frenar el movimiento de masas que se desarrollaba.

□ Las luchas que se manifestaron en el curso de este período, en particular en los órganos de dirección del Partido y en el Congreso de la Unión y las legislaturas locales —"rojos" y "blancos" entre 1929 y 1932, "cardenistas" y "pereztreviñistas" en 1933, no eran solamente manifestaciones de las rivalidades de los clanes que se disputaban el control del aparato estatal, sino que se presentaron también como una consecuencia del enfrentamiento de dos tendencias diversas. Las resistencias que se manifestaron a la centralización que implicaba el proyecto callista, vinieron en un primer tiempo de élites políticas surgidas de las capas medias urbanas que exigían una mayor participación y, en un segundo período, de las organizaciones campesinas y laborales que reclamaban la aplicación de una serie de

reformas. Las luchas sociales atravesaban a pesar de todo al Partido y, no obstante el control que los callistas ejercían sobre su aparato central, en el curso de esos años éstas influyeron a menudo en su línea.

□ La acción del Partido estuvo limitada en el curso de este período, de manera muy particular, por la situación política que prevalecía. Aunque según el modelo constitucional el presidente de la República no debía encontrar más contrapeso que el del Poder Legislativo, el hecho de que el general Calles hubiese sido consagrado como el "Jefe Máximo de la Revolución", creó una situación de doble Poder Ejecutivo y tuvo como uno de sus resultados el enfrentamiento casi continuo entre el presidente y un grupo de legisladores y la consiguiente ausencia de eficacia de la administración. El Poder Legislativo, dominado por Calles a través del Partido, llegó incluso a actuar en ocasiones como un verdadero contrapoder. Los tres presidentes del periodo del "Maximato" callista —Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez—, no fueron así más que instrumentos en las manos de Calles y no tuvieron otra alternativa que reconocer la preeminencia del Partido sobre el Ejecutivo. Nacido como una "institución" meta constitucional del régimen, el PNR lo fue en el curso de sus primeros años de vida, en particular reafirmando la autoridad de Calles y debilitando así, de manera indirecta, una "institución" constitucional: el presidente de la República.

□ El PNR no desempeñó a lo largo de los años treinta más que un papel secundario en lo que respecta a la creación de una ideología hegemónica. Al nacer el Partido, los callistas carecían ya del espíritu de reformas de la década precedente y, con un programa vago, se dedicaron ante todo a la consolidación del aparato estatal posrevolucionario, sin comprometerse en un modelo de desarrollo claro. Las tesis del callismo —esbozadas en los discursos de los dirigentes "revolucionarios" y en las publicaciones partidarias—, se fueron haciendo cada vez más conservadoras y dejaron de corresponder a las del programa original del PNR, por lo que encontraron a menudo fuertes resistencias en las instancias centrales del Partido. Tras la reunión de Querétaro de 1933, algunos dirigentes campesinos e intelectuales lograron influir en las tesis de la organización e imponer no sólo un programa de reformas para el sexenio siguiente sino a un candidato, pero el PNR no pudo fortalecer ulteriormente su carácter como aparato ideológico, en virtud del continuo deslizamiento a la derecha de las tesis del callismo.

□ El PNR actuó como un instrumento de legitimación del régimen, pero no reunió en realidad más que una muy débil base social. Calles, proclamado por sus amigos como el "Jefe Máximo de la Revolución", lo era en tanto que líder histórico pero carecía de un sostén popular. El grupo callista se había convertido en un aliado de las clases poseedoras y en el curso de este período procuró apoyarse cada vez más'en el capital extranjero y particularmente en el norteamericano. Estando suspendidas las reformas, las tensiones sociales iban en aumento y, a pesar de todo, hallaban en el Partido un sitio de confrontación. Los callistas encontraron incluso en el seno de las convenciones una clara oposición. Las divergencias ahí manifiestas eran, sin lugar a dudas, consecuencia directa de la lucha campesina y de los conflictos laborales que sacudían al país y que tenían repercusiones en el interior del aparato estatal. Las confrontaciones se multiplicaron al final del sexenio, especialmente en los casos en que el Partido había sostenido las candidaturas de miembros de las clases poseedoras —terratenientes, comerciantes— o de políticos vinculados a ellos. Esta situación fue sin embargo subestimada por Calles y el presidente electo, general Lazaro Cárdenas, pudo convertirse así rápidamente en el líder de las fuerzas populares organizadas fuera del control del aparato callista.

IV. UN PARTIDO DE MASAS

(EL PNR EN LA ÉPOCA DEL GOBIERNO DE CÁRDENAS: 1934-1937)

1. EL PARTIDO Y EL CARDENISMO

La experiencia de los años del “Maximato” callista (19291934) logró consolidar al PNR como un aparato burocrático de regular importancia, implantado en todas las entidades de la Federación y cuyos miembros ocupaban la casi totalidad de los puestos de elección popular; no permitió, por el contrario, el fortalecimiento del Partido sobre bases reales. Las principales organizaciones campesinas y obreras, cuyo desarrollo había sido favorecido por las consecuencias de la Gran depresión, permanecían fuera del control del aparato oficial al final del gobierno de Abelardo Rodríguez y el PNR seguía siendo antes que nada un centro de unión de los caciques callistas: un partido "de cuadros". El Partido pretendía ser el legítimo representante de "la Revolución", pero las masas organizadas en la CCM y en la CGOCM no aceptaban integrarse a él y se colocaban también como las legítimas herederas del movimiento armado. Aunque el PNR había llevado oficialmente al general Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República luego de la campaña de 19331934, en realidad la candidatura del divisionario michoacano se había consolidado en el exterior del Partido gracias a la acción de las organizaciones campesinas que, sin estar plenamente integradas a éste, constituían desde hacía varios meses la fuerza popular más importante del país.

El nuevo gobierno se inició así teniendo una doble base de apoyo: tanto el aparato partidario como las nuevas fuerzas sindicales. En el curso de su campaña electoral, Cárdenas había buscado consolidar y ampliar su base social y había así establecido una sólida alianza con los dirigentes de las principales organizaciones populares y, desde los primeros días de su sexenio, trató de obtener de ellas el sostén más amplio a su política. Su proyecto de reformas encontraba sin duda fuertes resistencias en el propio aparato estatal y le era menester al nuevo presidente consolidar sus apoyos. Los viejos políticos callistas continuaban controlando el aparato burocrático del Partido, las instancias gubernamentales y el ejército, y el margen de acción de Cárdenas no era más amplio que el de sus predecesores. Los amigos del general Calles creían firmemente que una vez en el poder Cárdenas continuaría sometiéndose como los precedentes titulares del Ejecutivo a las orientaciones del "Jefe Máximo de la Revolución" y que, por otro lado, las fuerzas sociales sobre las que el michoacano se apoyaba, al integrarse plenamente al Partido terminarían por sostener la política oficial, lo cual implicaba que los mecanismos políticos continuarían siendo los mismos y que por consiguiente la serie de reformas previstas en el Plan sexenal del PNR serían aplicadas o abandonadas según lo decidiera el propio Calles. El hombre de Jiquilpan tenía sin embargo un proyecto bastante definido y ya al tomar posesión de la Presidencia de la República (30 de noviembre de 1934) indicó cuáles serían sus orientaciones generales. Nada había en sus palabras que hiciese dudar de su voluntad de asumir plenamente las funciones de jefe del Ejecutivo. Al mismo tiempo que prometió cumplir el Plan sexenal, Cárdenas renovó sus llamados a la unidad de los trabajadores, señalando qué

papel debía tener a su juicio el Partido y cómo unidas dentro de éste, las organizaciones sindicales consolidarían la política "revolucionaria". Las clases laborantes —según Cárdenas se debatían "en una lucha doble": la que llevaban a cabo "en defensa de sus intereses como clase" y la que desarrollaban "intergremialmente". Para remediar esta situación —indicó— es que había venido propugnando y llamando a los trabajadores "a ll formación del frente único". En el aspecto político no debía por otra parte olvidar» según el nuevo mandatario que el Partido tenía un papel "institucional". El PNR —afirmó el presidente— había sido creado como "estatuto político de la Revolución" para "organizar y respetar el voto de las masas", voto que, "orientado en el sentido de sus necesidades", debía representar "una doctrina nacional para la evolución cultural y económica del pueblo"; y a "garantizar este ejercicio electoral" concluyó debía encaminarse el esfuerzo del Partido, a fin de que los obreros y los campesinos entendiesen y palpasen que representaba para ellos "una función".1

Las condiciones en las que comenzaba el nuevo gobierno eran sin lugar a dudas bastante diferentes de las existentes al fin del sexenio precedente y el divisionario michoacano, trató de instrumentar la nueva política que debía permitirle responder a las necesidades más urgentes sin tener más que una frágil base social. La crisis de 1929 había producido tardíamente sus efectos en México y era una evidencia que en el curso de los últimos años los gobiernos que se habían sucedido bajo la tutela de Calles habían mostrado su impotencia para reactivar la vida económica. Las peticiones de los campesinos y de los trabajadores habían sido completamente ignoradas por las autoridades y el clima de descontento popular se había generalizado. El gobierno cardenista se presentaba por el contrario como determinado a resolver de manera preferente la cuestión agraria. Intensificando el reparto de tierras, Cárdenas iba a tratar de destruir la organización económica fundamental del México de los años precedentes: el latifundio. Con respecto al movimiento obrero el presidente continuó por otro lado alentando a las nuevas organizaciones al luchar por sus derechos y, a este fin, abrogó el artículo de la Ley federal del trabajo que prohibía a los sindicatos actuar en política y se manifestó comprensivo con relación a las numerosas huelgas que habían comenzado. Cárdenas mostró también la voluntad de cambio de su gobierno cuando, cuatro días después de su llegada a la Presidencia, comenzó a1 liberar a los comunistas presos en la colonia penal de las Islas Marías.2

Para fortalecer al aparato estatal y a su Partido era imprescindible para Cárdenas cumplir sus promesas como candidato y, para lograrlo, debía, previamente consolidar la función del presidente de la República. La figura del nuevo mandatario iba a jugar así un papel decisivo en los acontecimientos por venir. Los amigos de Calles no se habían percatado del rápido desgaste sufrido por el PNR y la autoridad presidencial se manifestó por consiguiente desde un principio. El hombre que iba a cambiar profundamente la naturaleza y el papel del "Partido de la Revolución" tenía un proyecto bastante definido según el cual el gobierno debía ser no solamente el promotor del desarrollo económico y el mediador en los conflictos sino también el organizador de las masas populares. Como muchos otros dirigentes políticos, Cárdenas creía que la experiencia del "maximato" callista tenía un balance negativo tanto en el aspecto de las reformas como en el político y, a pesar de sus lazos personales con el hombre de Guaymas, tenía la intención de gobernar plenamente, sin tutela alguna. Su gestión como gobernador del estado de Michoacán testimoniaba no solamente su voluntad de realizar una serie de reformas, entre las cuales la agraria era a sus ojos la más urgente, sino su decisión de ayudar a la organización de las fuerzas populares Durante su breve período como presidente del PNR, Cárdenas había ya manifestado su

voluntad de reforzar el aparato estatal incorporando al Partido un cierto número de organizaciones populares y ello no debía pues constituir una sorpresa.

La personalidad del nuevo jefe del Estado, marcada por su profundo respeto di1 ln "instituciones", debía de ser indudablemente un factor clave en la aplicación de la nueva política. Cárdenas era un hombre firme y disciplinado que acordaba una importancia primordial a los asuntos públicos. Este hombre singular tenía además —según Luis Gonzalez— cinco rasgos característicos: su amor a la naturaleza y a los árboles, su laicismo su agudo sentido de la justicia social, su agrarismo y su patriotismo. En relación a los políticos de los años precedentes, Cárdenas aparecía como un hombre profundamente vinculado a las luchas revolucionarias y por consiguiente la mayor parte de los jefes sindicales fueron ratificando su confianza.

A finales de 1934 había de esta manera un cierto abismo entre por una parte las ln. i zas populares que, reclamándose de "la Revolución mexicana", sostenían la acción i i presidente de la República y, por la otra, los caciques que controlaban el aparato del El presidente Cárdenas estaba no obstante convencido al principio de su mandato de que apoyándose en una nueva base social, podría contar con el aparato partidario para la realización de sus promesas electorales y, desde esa perspectiva, no ocultó la naturaleza de su proyecto.

2. EL PERÍODO DE MATÍAS RAMOS

El PNR se presentaba oficialmente a principios del gobierno cardenista como un aparato burocrático implantado en todas las entidades de la República y cuyo fin primordial era actuar como el órgano político del gobierno, con el que debía colaborar en la realización de los objetivos fundamentales de "la Revolución mexicana". La disolución de la mayor parte de los grupos y "partidos" que lo habían formado originalmente había sin duda permitido un fortalecimiento de la estructura partidaria, pero a consecuencia de ella la ya limitada participación de las bases se había reducido aún más. La fuerza partidaria no era a fines de 1934 más que la fuerza misma del aparato estatal y la implantación del PNR en tanto que organización continuaba siendo en realidad poco importante. El CEN había creado durante los primeros años comités directivos en todos los estados de la República pero a nivel municipal no existían más que muy débilmente. Los subcomités municipal' por ejemplo, no estaban todavía organizados y en miles de municipios el Partido no actuaba más que a través de los caciques sin que ninguna tentativa se hubiese hecho para crear prácticas de militancia.

El grupo callista había abandonado la idea de construir un partido desde abajo hacia arriba y durante los años anteriores no había buscado más que integrar a la organización a la mayor parte de las fuerzas sociales ya organizadas. La interpretación que los callistas hacían de "la Revolución" continuaba impidiendo no obstante la plena integración al PNR de las fuerzas cardenistas. Ni la "cruzada" de Calles para darle un carácter "socialista" a la enseñanza ni su lucha anticlerical lograban convencer a las masas populares decididas a alcanzar un objetivo primordial: el reparto de la tierra.

Al comienzo del nuevo sexenio, el Partido parecía no haber podido superar la división de los meses precedentes. El cambio de gobierno produjo con retraso los cambios correspondientes en la dirección partidaria en virtud de las diferencias existentes entre callistas y cardenistas. Dos semanas después de iniciarse la nueva administración, tras hacer un balance de sus actividades a la cabeza del Partido subrayando en particular el hecho de que éste se había desarrollado en tanto que organización nacional y haciendo hincapié en que sus finanzas presentaban "un balance positivo" de 427 000 pesos los que, consideraba, deberían "permitir la construcción de un edificio para la sede central del Partido"—, el coronel Carlos Riva Palacio presentó su renuncia a la Presidencia del CEN, que había ocupado desde el principio de la campaña electoral (14 de diciembre de 1934).4 E mismo día, Riva Palacio fue remplazado por el general Matías Ramos Santos, viejo "revolucionario" que, teniendo la absoluta confianza de Calles, guardaba sin embargo una cierta relación con el nuevo presidente y que se mostró dispuesto a sostener las tesis esencia les del cardenismo y del Plan sexenal.5 Las primeras declaraciones de Ramos confirmaron una cierta voluntad del nuevo CEN de reforzar la unidad interna del PNR, el cual trataría de reagrupar —dijo— a "todas las organizaciones revolucionarias" que no militaban "en e interior del PNR".6

El nuevo CEN, a pesar de la presencia de un cardenista, Antonio Villalobos, como secretario general, estuvo sin embargo compuesto mayoritariamente por callistas moderados, que se dieron como objetivo primordial el de fortalecer al Partido buscando la ampliación de sus bases sociales.7 Las nuevas organizaciones sindicales, a pesar de tener relaciones a menudo estrechas con el Partido, guardaban una gran autonomía y algunas seguían estando bastante influidas por el PCM, por lo que las tareas partidarias estaban íntimamente vinculadas con la acción gubernamental. Fuera del PNR, no seguía habiendo más que dos partidos nacionales, el PLM de Morones —cuya influencia se había reducido considerablemente— y el PCM, y cuando, a principios de 1935, este último volvió a ser legal gracias a Cárdenas, sus dirigentes se empeñaron en reforzar su implantación tanto en el medio rural como en el industrial y trataron de consolidar sus lazos con las nuevas organizaciones sindicales.

Durante los primeros meses del sexenio, el CEN trató de hacerse intérprete de algunas tesis del presidente Cárdenas y comenzó entonces a esbozar una nueva "política social" que tendía a darle al Partido los caracteres de una organización "popular". Los aspectos "social", "cultural" y "deportivo" de las actividades partidarias no eran cosa nueva, ya que se habían puesto de manifiesto en diversas ocasiones durante el "maximato", y en particular durante los meses en que el general Cárdenas había presidido el Partido, pero con Ramos entendía dárseles un nuevo impulso. De acuerdo con un boletín de la Secretaría de Gobernación, "la propaganda" y todas las demás "actividades de carácter social que llevasen a cabo grupos integrados por personal del gobierno", por instrucciones presidenciales debían ser en lo sucesivo coordinadas por el PNR (2 de enero de 1935). El CEN anunció a este respecto durante el mes de enero de 1935 que iba a intensificar su "programa agrario", mejorar las emisiones de la radiodifusora XEFO e instalar su equipo de televisión sin por ello dejar de vigilar el cumplimiento del Plan sexenal. Ramos subrayó que el "Programa de Acción Social" del Partido iba a ser muy amplio y que a este fin se constituiría un "Comité de Acción Social y Cultural".8

La nueva dirección nacional estaba ya por otro lado dando impulso a la organización de las mujeres en un "sector" femenino, y poco después anunció la constitución de los "sectores" infantil y juvenil.9 A principios de febrero, Ramos indicó que en ese proceso de renovación, el Partido iba a dar particular importancia a su reestructuración interna y dio a conocer las nuevas competencias de los

comités directivos, informó de las facilidades que se darían para promover la afiliación y anunció que en materia electoral se suprimirían los plebiscitos.10 La mayor parte de las medidas anunciadas se quedaron sin embargo en simples fórmulas declarativas. Controlado por los callistas, el aparato partidario era en realidad un núcleo de resistencia a diversos aspectos de la nueva política.

En la selección de los candidatos a los principales puestos de elección popular, la mayor parte de los hombres escogidos al principio del sexenio de Cárdenas fueron callistas connotados y las resistencias no dejaron por consiguiente de multiplicarse. El PNR debió hacer frente a dos elecciones de gobernadores que se presentaron como particularmente conflictivas. En Guanajuato, frente a Jesús Yáñez Maya, candidato del CEN, con el apoyo de los senadores del estado presentó su candidatura Federico Medrano, ex secretario general del Partido, quien fue por esta razón expulsado del mismo, y la dirección nacional se vio obligada a dar marcha atrás y postular a otro candidato, Enrique Fernández Martínez. El conflicto preelectoral de Nuevo León fue también típico de esta época, ya que un oscuro general, Fortunato Zuazua, quien tenía el apoyo de las fuerzas financieras e industriales de la entidad, venció en la mayor parte de las elecciones primarias al hijo de Calles, Plutarco Elías Calles, Jr.11 A nivel municipal, por otra parte, las elecciones internas seguían degenerando en conflictos intercaciquiles y la disciplina parecía lejos de alcanzarse. La dirección del Partido pidió por ello reiteradamente a sus miembros que no permanecieran "ligados a las precandidaturas sostenidas durante las elecciones internas" (21 de enero de 1935),12 pero para propiciar la unidad partidaria un obstáculo muy importante lo constituían sin duda los diversos caciques regionales, entre los cuales muchos continuaban actuando a nivel estatal gracias a sus "partidos".

Un caso que puso en evidencia las dificultades del poder central para someter; las diversas organizaciones regionales fue el del PSRT. De los "partidos" todavía autorizados a utilizar su propio emblema, el más importante era sin duda el Partido Socialista Radical de Tabasco (PSRT). Instrumento del todopoderoso cacique del estado, Tomás Garrido Canabal, el PSRT realizaba desde su constitución una vasta campaña contra el alcoholismo y la religión católica apoyándose en particular en su organización de jóvenes, que e un verdadero grupo paramilitar: los "camisas rojas".13 La ascensión de Garrido Canabal amigo tanto de Calles como de Cárdenas, quien acababa de ser nombrado secretario Agricultura, parecía irresistible a principios del nuevo sexenio pero cuando los "camisas rojas" provocaron una matanza de católicos a la salida de la iglesia de Coyoacán en capital (10 de diciembre de 1934), el presidente Cárdenas se vio obligado a condenar a 1 jóvenes tabasqueños y al PSRT.

Los acontecimientos de Coyoacán constituían indudablemente una prueba para nuevo gobierno, ya que ponían en peligro la unidad del "Partido de la Revolución", el presidente hizo publicar poco después una importante declaración (8 de enero de 1935 en la que señaló que la Secretaría de Gobernación había declarado y daría instrucciones e ese sentido que sólo el PNR tenía "la facultad para llevar a cabo las actividades políticas sociales" que debían "dar cima al afianzamiento de las ideas" que eran "la bandera" c la Revolución y que ellos, los revolucionarios, tenían "por norma".14 El Partido se pr~ nuncio además, por la prohibición hecha a los empleados públicos de utilizar camisa rojas y desmintió entonces que sus miembros las utilizarían en lo futuro (29 de enero 1935).15

El PNR continuaba siendo una pieza clave del régimen mexicano, pero el general Cárdenas comprendía que le era menester fortalecer su posición personal. A lo largo de los primeros meses de su

gobierno, el presidente se preocupó por consolidar el poder presidencial a fin de ser capaz de afrontar las nacientes amenazas y el empeño que puso en que se cumpliera el Plan sexenal pareció ser su mejor apoyo. Cárdenas buscó concluir el conflicto Estado-Iglesia y a este efecto la "educación socialista" fue mantenida pero sin darle los rasgos antirreligiosos que Calles quería imponerle, hizo más intenso el reparto de tierras a pesar de la oposición de los amigos del "Jefe Máximo" y se mostró comprensivo ante el importante número de huelgas, lo que le valió vivas críticas de los empresarios.

La directiva del PNR no logró sin embargo que las nuevas organizaciones sindicales se integraran plenamente al aparato partidario. El general Cárdenas, como lo había hecho a lo largo de su campaña electoral y en sus primeras definiciones como presidente, continuó insistiendo en el curso de su primer año de gobierno en la necesidad que él consideraba que era primordial para los campesinos y los trabajadores de organizarse en frentes únicos, pero las organizaciones que lo habían apoyado durante su campaña electoral se resistieron a someterse plenamente al aparato partidario. Al apoyar las peticiones de campesinos y obreros, el nuevo mandatario buscaba darse los medios de aplicar su política y por consiguiente entró rápidamente en conflicto con el grupo callista, que permanecía ligado a las clases poseedoras y en particular a los terratenientes. Cuando Ezequiel Padilla, el entrevistador privado de Calles, publicó al principio de la primavera de 1935 una entrevista con el presidente, en la cual Padilla se hacía el portavoz de toda una serie de críticas, el personal político del país estaba ya profundamente dividido. A la acusación de los callistas en el sentido de que la acción presidencial provocaba "continuas divergencias entre los miembros del Partido", lo que traía como consecuencia según Padilla "una viva inquietud en el País", Cárdenas se limitó a responder que nada había de cierto en esas afirmaciones y que en el fondo no se trataba más que de una campaña orquestada. "Toda lucha" implicaba para el presidente "una renovación", pero después de los primeros meses de su gobierno "la unidad de la Revolución" permanecía según él "indemne" (1213 de abril de 1935).16

El PNR, a pesar de la nueva política, siguió siendo por consiguiente durante esos meses el partido de los caciques callistas. Marcado por los años del "maximato", el Partido había tomado una forma oligárquica y sus dirigentes tenían que hacer frente a un número cada vez más importante de peticiones populares ante las cuales no tenían una respuesta adecuada. Frente a esos viejos burócratas que no reconocían más jefe que el ex presidente Calles, las organizaciones campesinas y obreras se fueron identificando rápidamente en las tomas de posición del nuevo mandatario. Esta situación de dualismo en la vida política hizo crisis a finales de la primavera de 1935.

3. LA CRISIS POLÍTICA DE JUNIO DE 1935

Los primeros meses de gobierno cardenista tuvieron como una de sus primeras consecuencias una alteración de las prácticas políticas existentes. El primer semestre de 1935, diversas peticiones agrarias, huelgas y manifestaciones populares de descontento habían puesto a prueba la unidad del aparato partidario. La actitud asumida por el gobierno ante los movimientos sociales suscitaba una gran agitación en la burocracia política. A medida que el nuevo presidente iba haciendo frente a los problemas

más urgentes, la hostilidad de los callistas se tornaba más clara y era únicamente la ausencia del país del "Jefe Máximo de la Revolución" la que les impedía manifestarse abiertamente.

La relación de fuerzas entre los viejos cuadros callistas y los dirigentes cardenistas había sin embargo basculado en favor de estos últimos en el curso de los meses anteriores. El apoyo de las nuevas organizaciones sindicales daba al presidente una amplia base social, cosa que los callistas parecían ignorar al buscar el enfrentamiento. El general Calles, quien había dejado su refugio de El Tambor (Sin.) para hacerse hospitalizar en Los Ángeles, en donde se recuperaba de su viejo mal, a instancias de sus amigos decidió regresar a México a finales de la primavera. Cuando llegó a la capital, en donde el presidente Cárdenas fue a recibirlo al aeropuerto (3 de mayo de 1935), la situación política había cambiado de manera radical. Las huelgas y la agitación social habían contribuido a acelerar el enfrentamiento entre las nuevas fuerzas sociales que estaban organizándose y la burocracia callista, que controlaba el aparato partidario. En el Congreso, una escisión se había producido entre los callistas (el ala derecha) y la minoría cardenista que deseaba manifestar su libertad de opinión fuera del control de la dirección del Partido (el ala izquierda). Durante la primavera de 1935, se había así reorganizado el Bloque cardenista en la Cámara de Diputados y cincuenta representantes encabezados por Luis Mora Tovar se habían dado como objetivo central el de sostener la acción presidencial. De la misma manera, en el resto del personal político se manifestaba una división entre los fieles de Calles y quienes creían su deber seguir las orientaciones presidenciales. Ese enfrentamiento entre cardenistas y callistas por el control del aparato estatal era sin duda fomentado esencialmente por estos últimos pues el general Cárdenas, quien tenía una indudable amistad por el sonorense, seguía anteponiendo su respeto por las "instituciones" a cualquier otro valor y creía por consiguiente en la necesidad de un partido unido alrededor del presiden te de la República.17

Hacia finales de la primera mitad de 1935, había de esta manera un claro antagonismo entre el aparato del PNR y las nuevas fuerzas sociales sobre las que se apoyaba el presidente. El "Jefe Máximo de la Revolución" decidió entonces mostrar su autoridad. El 11 de junio de 1935, a las 23 horas, el presidente Cárdenas recibió en sus oficinas a Froylán C. Manjarrez (director del periódico El Nacional), quien le comunicó que el genera Matías Ramos (presidente del PNR) le había enviado, para ser publicada, una entrevista de Calles con el senador Ezequiel Padilla, en la cual el hombre de Guaymas atacaba la actitud de las organizaciones obreras y campesinas y las orientaciones de la política presidencial. El presidente ordenó entonces a Manjarrez que no publicara la citada entrevista y convocó de inmediato al general Matías Ramos y le pidió que renunciara a la presidencia del CEN del Partido.18 El texto de esas declaraciones fue publicado sin embargo la mañana siguiente por los principales periódicos, entre ellos Excélsior. En esa entrevista, Calles denunciaba lo que a su juicio era una tentativa de "sabotear la unidad del PNR, dividiéndolo en callistas y cardenistas", y criticaba el "maratón de radicalismo" que, según decía, valía a la nación seis meses de huelgas, "a menudo injustificadas" (12 de junio de 1935).19

La crisis de junio de 1935 era sin duda alguna la más grave que vivía un gobierno callista luego de las de la primavera de 1929, de octubre de 1931 y de septiembre de 1932 y como las precedentes se manifestaba de manera principal en el aparato partidario. Las muestras de apoyo al sonorense parecieron en un principio definitivas y pocos creían que la autoridad presidencial pudiera restablecerse. Los telegramas felicitando a Calles llega ban por miles a su finca de "Las Palmas" en Cuernavaca, en donde se había establecido El senador Vicente L. Benítez (presidente de la Comisión Permanente del

Congreso) y J. Jesús Vidales Marroquín (presidente del Bloque del PNR en la Cámara de Diputados) fueron de los primeros en manifestarle su apoyo y tras ellos decenas de políticos hicieron la peregrinación hasta la capital morelense para felicitar al que aún se sentía el "Jefe Máximo de la Revolución". Los sindicatos cromianos e importantes organizaciones de la industria y el comercio publicaron durante varios días inserciones pagadas en los principales periódicos felicitando al viejo sonorense.20

La reacción de los amigos de Calles era en realidad de un triunfalismo injustificado Ante la amplitud de las manifestaciones de solidaridad a su jefe, los callistas creyeron que la relación de fuerzas les era favorable y algunos de ellos no dudaron en preconizar entonces un control más firme del aparato estatal. Vidales Marroquín, por ejemplo, consideró posible oponerse a la salida de Matías Ramos de la dirección del Partido ya que estaba persuadido de que con el apoyo de los diputados callistas —que eran la mayoría en la Cámara— y de una fracción del ejército, el general Ramos podría desafiar la autoridad presidencial. De tener éxito, esta tentativa habría conducido de hecho a una dominación parlamentaria sobro el Ejecutivo, volviendo "institucional" por otra parte la presidencia del Partido sobre el presidente de la República, pero Calles, yendo contra la voluntad de sus amigos, se opuso a la misma.

La respuesta de las fuerzas cardenistas fue casi inmediata. Los principales dirigentes sindicales decidieron luego de una reunión la constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), que iba a reagrupar en particular a la CGOCM y a otros sindicatos disidentes de la CROM (13 de junio de 1935). Las organizaciones campesinas independientes prepararon a su vez una respuesta conjunta a Calles y tanto la LNCUG como la CCM anunciaron haber enviado telegramas de apoyo al presidente de la República. Los diputados y senadores cardenistas, que constituían "el ala izquierda" de cada una de las Cámaras, rechazaron por otra parte las acusaciones del "Jefe Máximo de la Revolución" y negaron favorecer una división en el interior del Partido.22 El presidente Cárdenas, antes de responder a Calles se cercioró sin embargo de la fidelidad de los altos oficiales del ejército y envió un emisario personal a cada uno de los principales generales y en particular a los jefes de operaciones en las diversas zonas militares de la República para mejor constatar su lealtad. Los hesitantes fueron cesados y rápidamente remplazados por militares fieles al presidente y a las "instituciones" constitucionales.23

Estando el ejército y la administración bajo un cierto control presidencial, el problema más inmediato para el presidente fue entonces el Partido. Durante los años precedentes, Calles había podido imponer sus orientaciones en virtud del control que ejercía, gracias a sus amigos, sobre la burocracia política, incluyendo al aparato partidario. En este momento de la crisis de junio de 1935, los miembros del Comité Directivo Nacional que era formalmente el órgano supremo del Partido— no eran empero en su mayoría viejos callistas. Muchos políticos no disentían públicamente de los puntos de vista del "Jefe Máximo de la Revolución", pero preconizaban una política de reformas y la aplicación del Plan sexenal y por consiguiente el presidente Cárdenas disponía de un cierto margen de maniobra. Cuando el CEN, siguiendo las instrucciones presidenciales convocó al Comité Directivo Nacional para el 15 de junio (14 de junio de 1935),24 las élites del Partido estaban profundamente divididas y el presidente Cárdenas podía encontrar el número de votos necesarios para separar al general Ramos de la Presidencia del PNR. NO podía, por el contrario, sin el riesgo de agravar la crisis interna del Partido, nombrar a un hombre de filiación cardenista en su dirección. Debía escoger a un político moderado que pudiese ser aceptado tanto por los callistas como por los cardenistas. En el curso de esos difíciles momentos, la actitud prudente pero decidida del presidente resultó fundamental y pudo así ganarse el apoyo de buena parte

de los dirigentes del Partido. El joven divisionario michoacano pudo presentarse entonces como el jefe legítimo de "la Revolución".

Dos días después, de que fueran publicadas las críticas de Calles, el presidente respondió a las acusaciones con declaraciones publicadas por la prensa matutina (14 de junio de 1935). Tras señalar la oposición irracional de sus enemigos políticos, Cárdenas negó haber ocasionado una división del "grupo revolucionario", la cual —afirmó no hubiera tenido más que "funestas consecuencias" para el país. El michoacano indicó claramente que las huelgas eran sólo "la consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción" y pronosticó que a corto término iban a revelarse positivas para la economía del país. La actitud presidencial no dejaba lugar a dudas, pues con energía se declaró una vez más dispuesto a asumir plenamente sus responsabilidades constitucionales.26 El presidente pidió ese mismo día la renuncia a los miembros de su gabinete y se rodeó de secretarios de Estado no callistas. Emilio Portes Gil ocupó así» por segunda vez, la Presidencia del CEN del PNR (17 de junio de 1935).27 En la foto oficial del nuevo equipo de gobierno de Cárdenas, Portes Gil aparece a la derecha del presidente de la República.

El presidente recibió entonces un apoyo masivo de las principales organizaciones sindicales, de la mayor parte de los gobernadores y de los jefes militares y de diversas asociaciones privadas.29 Hubo decenas de manifestaciones y de mítines populares en toda la República apoyándolo y pidiéndole al "Jefe Máximo de la Revolución" que abandonara el país. Cuando Calles anunció su salida hacia el extranjero, no había más duda sobre el resultado del enfrentamiento. En una patética declaración y tras indicar que no había hecho otra cosa que dar una simple opinión a los senadores, el sonorense declaró una vez más que se retiraba "definitivamente" de la política y pidió a sus amigos políticos que ayudaran al presidente (16 de junio de 1935).30 Los bloques cardenistas en el Congreso se convirtieron entonces rápidamente en mayoritarios. Antes del enfrentamiento, 99 diputados y 45 senadores se declaraban callistas contra únicamente 44 diputados y 9 senadores que aceptaban públicamente su filiación cardenista, y luego de la partida de Calles sólo 17 diputados y 5 senadores aceptaban ser callistas. Cuando el viejo estadista tomó el aeroplano con destino a Sonora (19 de junio de 1935), las cosas estaban claras.31 En las semanas siguientes, los diputados y senadores que continuaban manifestándose como callistas comenzaron a ser objeto de presiones y algunos llegaron a ser expulsados del Congreso bajo la acusación de actividades subversivas en tanto que diversos gobernadores comenzaron también a ser depuestos.32

La crisis de junio de 1935 se concluyó así por un fortalecimiento de la autoridad presidencial. Al mismo tiempo que permitía al presidente Cárdenas consolidarse en el ejercicio del poder, conducía a un debilitamiento bastante importante del "Partido de la Revolución", el cual se mostraba entonces en una nueva crisis, más dramática que las precedentes, pues la ruptura de Cárdenas con Calles agudizaba la indudable división interna. El PNR seguía estando además falto de una implantación sólida y carente de fuerza popular. En el curso de las últimas semanas se había reforzado su carácter marcado como órgano representativo del carlismo, y su prestigio estaba en junio de 1935 en su nivel más bajo. Para los nuevos dirigentes campesinos y obreros, al igual que para amplios sectores de la población, las instancias partidarias eran el principal núcleo de resistencia a la aplicación del Plan sexenal y del proyecto cardenista y la imagen de marca partidaria salía por consiguiente muy deteriorada de la crisis. El Partido había sido siempre identificado por su fundador y éste, en su exilio voluntario, parecía arrastrar con él a una gran parte de la fuerza y del carácter de esta "institución" fundamental del aparato estatal

posrevolucionario. El presidente Cárdenas salió por el contrario fortalecido de los acontecimientos de junio de 1935, al igual que su nueva base social. Desde el principio de la campaña electoral, el michoacano había lanzado un llamado a la creación de un "frente único" de los trabajadores y la movilización de masas de esas semanas aceleró la organización de dicho frente. El presidente de la República pudo reafirmar así su autoridad sobre el ejército y sobre la administración y se convirtió, por primera vez desde la constitución del i'NR, en el jefe real de la organización: en el nuevo líder de "la Revolución".

Luego de los críticos acontecimientos de ese mes, el régimen posrevolucionario no podía continuar existiendo sobre las mismas bases que en el pasado. El período del "maximato" callista había concluido.

4. EL SEGUNDO PERÍODO DE EMILIO PORTES GIL Y EL "NUEVO PNR"

La crisis de junio de 1935 tuvo una influencia determinante sobre la evolución del régimen mexicano, pues el papel dominante en la vida política pasó entonces del Partido, que había sido el instrumento de Calles, al presidente de la República. El PNR salía de ella notablemente debilitado en su imagen pública y en su estructura y se hicieron entonces muchas especulaciones, pero la decisión final fue tomada por el propio Cárdenas. Luego de "haber reflexionado, de manera profunda y seria, en la existencia, las funciones y la labor social del Partido", el Presidente decidió mantenerlo. El verano de 1935, Cárdenas creía en una organización que, "cambiando de táctica y de procedimientos", tuviese "un sentido más conforme a los principios sostenidos y practicados por el Estado mexicano" y dio por consiguiente instrucciones a fin de que se le fortaleciera.33

El papel del Partido fue claramente redefinido por la nueva dirección nacional y el aparato partidario, luego de la ruptura del presidente con Calles, pasó a ser oficialmente un apoyo incondicional del gobierno. Al tomar posesión de su cargo, Portes Gil afirmó de esta manera que su "objetivo esencial" sería el de "secundar la política" presidencial.34 El punto de vista del presidente, decía el CEN, "es el nuestro". El programa del Partido no era otro "que el del gobierno".35 "A través de su presidente", el PNR iba a apoyar a Cárdenas "en todos los casos", pero particularmente cuando hubiese "situaciones críticas".36

Al principio de su segundo período al frente del CEN, Portes Gil debió hacer prueba de toda su capacidad para conciliar los diversos intereses existentes en el seno del Partido.

En razón a su trayectoria, el tamaulipeco podía muy bien presentarse como el hombre que aglutinaría tanto a callistas como a cardenistas. A pesar de haberse alejado del gene Calles en 1932, luego de su tentativa frustrada para hacerse elegir por segunda vez gobernador de Tamaulipas, Portes Gil fue rehabilitado al hacérsele entrar de nuevo al equipo gubernamental, por lo que a pesar de su reciente filiación cardenista podía presentarse como un hombre de compromiso. Los callistas desaparecieron del

nuevo CEN y hombres definidos como cardenistas ocuparon entonces los puestos directivos. Ignacio García Téllez, hombre de confianza de Cárdenas, fue por ejemplo el nuevo secretario general.

La nueva dirección nacional tuvo poco después de haber tomado posesión una excelente ocasión para poner en evidencia cuál era la política que el Partido iba a seguir en el futuro. Cuando la última semana de junio grupos obreros y campesinos del estado de México elevaron diversas protestas en razón a las irregularidades que habían tenido lugar con motivo de la nominación de los candidatos a cargos municipales, el CEN invalidó los plebiscitos y decidió no presentar candidatos en las nuevas elecciones internas, dejando así a sus miembros en "toda libertad" para votar por los candidatos de sus preferencias. Esta decisión permitió que se realizara una vasta campaña tendiente a mostrar la nueva imagen del Partido. El PNR se convertía así en un partido que respetaba el "sufragio popular" y varios contingentes campesinos manifestaron en el curso de los siguientes días su apoyo al presidente Cárdenas y a la nueva dirección nacional.

En los meses siguientes, el nuevo CEN hizo frente a diversos casos electorales particularmente difíciles en los que varios callistas eran precandidatos, en particular en los estados de Guerrero, Colima, Tabasco, Durango, Guanajuato, Sinaloa, Sonora y Chiapas. La nominación del candidato del Partido a gobernador de Nuevo León, que se había convertido en un caso controvertido, pudo por otra parte ser entonces resuelto. Como ninguno de los dos precandidatos se reclamaba de la política cardenista, el CEN pidió la anulación de las elecciones y fue designado como nuevo candidato un portesgilista, el general Anacleto Guerrero.39 La lucha del gobierno contra el carlismo continuó con mayor intensidad en el curso del verano de 1935 y en varios de los casos cruciales, el aparato partidario dio al régimen el apoyo decisivo. El CEN declaró nulas varias elecciones internas —México, Tabasco— y cuando el gobierno federal se vio obligado a consignar a algún gobernador o a pedir la desaparición de poderes en alguna entidad Querétaro, Colima, el aparato partidario constituyó un sostén clave de las decisiones gubernamentales.

El nuevo CEN se esforzó por presentar la imagen de un PNR unido y negó la existencia de "grupos" en su interior y en particular en el Congreso de la Unión. Los cardenistas tenían ya la mayoría en las dos cámaras y el CEN pudo anunciar una política más conciliatoria con relación a los bloques del PNR. Éstos debían tener según Portes Gil "una libertad de acción suficiente, capaz de dar mayor dignidad al Poder Legislativo". "La disciplina de las cámaras hacia el Partido" —aclaraba sin embargo— debería ser "razonable y lógica" y, gracias a ella, el PNR podría "fortalecerse indudablemente" (17 de junio de 1935).41 La crisis política de junio de 1935 devino así en el punto de partida de una nueva etapa en la vida del Partido. Al mismo tiempo que realizaba una depuración en el interior de sus cuadros dirigentes, el CEN se preocupaba en acercar al PNR a las masas obreras y campesinas, a las mujeres, los jóvenes y los niños.

En lo relativo a los derechos políticos de las mujeres, la nueva dirección nacional trató de poner en práctica una política que comenzase a hacer realidad las promesas hechas por el general Cárdenas en el curso de su campaña electoral y durante los primeros meses de su administración. De esta manera, Portes Gil recibió a las representantes de diversas agrupaciones femeninas a las que prometió que incluiría progresivamente a las mujeres en sus actos electorales internos, medida a la que los callistas se

habían sistemáticamente opuesto. Poco después, de manera experimental el CEN autorizó a las mujeres a participar en sus plebiscitos en el estado de Veracruz (27 de julio de 1935).

El Partido debía ser para Cárdenas no solamente un poderoso apoyo de la política de transformación realizada por el gobierno sino que tenía que ser, él mismo, un agente de esta transformación. Desde su breve paso por la dirección del PNR, el divisionario de Jiquilpan acordaba una gran importancia a hacer del aparato partidario tanto un apoyo efectivo de la acción del gobierno y el principal órgano de difusión de sus actividades como un organismo con iniciativas propias.

La nueva dirección nacional desde esa perspectiva se preocupó en el curso de los meses siguientes de la organización sindical de las masas populares. Preconizando la organización separada de trabajadores y campesinos, sus dirigentes entendían que la organización de estos últimos debería ser hecha bajo la tutela oficial. El Partido se identificaba así en este, aspecto al general Cárdenas y a sus promesas electorales y a este fin, el CEN se propuso proyectar una nueva imagen de la organización y trató así de poner de relieve el carácter "social" de sus actividades. Las nuevas actividades partidarias tendían esencialmente a fortalecer su base social y para ello se inició una campaña de incitación a la organización sindical, anunciándose que el Partido ayudaría y asistiría a los sindicatos y a las organizaciones campesinas. El CEN dedicó lo esencial de su actividad a acercarse a las masas populares y en algunas zonas rurales empezaron a establecerse servicios de educación agrícola y oficinas para dar informes a quienes solicitaban tierras, enviándose diversas sugestiones a las dependencias gubernamentales. El CEN hizo entonces donativos de diversas escuelas así como de libros y material didáctico, estableció un "servicio social jurídico" para recibir las demandas de los trabajadores y le dio un nuevo impulso a las ceremonias cívicas y a las reuniones culturales que organizaba desde 1930.

El proyecto cardenista implicaba también hacer del PNR un aparato ideológico de importancia y a este fin el equipo de trabajo de Portes Gil fue poniendo en práctica toda una serie de medidas que el CEN había anunciado durante el período de Riva Palacio. El periódico El Nacional, órgano del PNR, aumentó su tiraje, y buscando darle un carácter más popular se le crearon nuevas secciones, suprimiéndose la de "sociales". La dirección nacional comenzó además la publicación de una serie de folletos de divulgación destinados a los campesinos y a los obreros, así como la revista Asi es. .. México de hoy y de mañana. La estación de radio XEFO, que había iniciado sus emisiones en los días críticos de junio, inauguró entonces sus oficinas (5 de mayo núms. 19-21), en donde se "había además instalado un sofisticado equipo de televisión traído de los Estados Unidos. El CEN proyectaba sin duda una nueva imagen del partido oficial, pero estaba muy lejos \ sin embargo de poder competir con los órganos de difusión privados. A pesar de sus esfuerzos, El Nacional no llegó a superar los tirajes de los dos grandes rotativos capitalinos —El Universal y Excélsior—, la estación "de onda corta y televisión" XEFO —aun y con los radiorreceptores que obsequiaba el CEN— nunca tuvo la popularidad de la XEW de Azcárraga y las emisiones de televisión no llegaron a ser más que un proyecto.

El Partido, subordinado al presidente de la República, debía tener para Cárdenas un papel más importante en la vida nacional, y a este efecto se le fueron dando mayores medios económicos. Habiendo aprobado el proyecto el propio presidente Cárdenas, en los terrenos que obsequió el gobierno en la Plaza de la República (avenida Palacio Legislativo y Plaza de la República) se decidió comenzar la construcción del edificio que debería ser la nueva sede central del Partido con un presupuesto de 500

000 pesos (22 de julio de 1935), y en las principales capitales estatales se mejoraron las instalaciones partidarias.45

La nueva dirección nacional trató por otra parte de acercarse a los intelectuales. E Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido (IESPE) fue reorganizado (29 de julio de 1935), teniendo a su frente al abogado Lucio Mendieta y Núñez, quien fue comisionado para la redacción de diversos proyectos de ley. Estos, sin embargo fueron pronto archivados, porque —según Mendieta— el CEN "se preocupaba más de lo líderes que podían afiliar al Partido grupos de importancia que de las nuevas leyes". E IESPE se limitó a publicar una revista, Política Social, cuyo primer número apareció e~ agosto de 1935, a preparar diversos proyectos de ley y a hacer algunas recomendaciones que fueron enviadas a las autoridades.46

El vocabulario de los discursos y de las publicaciones partidarias se volvió en este período más izquierdizante. Se decía por ejemplo que el PNR era un partido "auténticamente socialista" o que presentaba "tendencias socialistas definidas".47 Al mismo tiempo que tenía un lenguaje más "revolucionario", el CEN comenzó no obstante a preocuparse de la imagen del Partido en el extranjero, y en particular en los Estados Unidos. Para hacer frente a los efectos de la depresión económica, el gobierno cardenista tenía necesidad de realizar una política de inversiones que no dejase de lado los capitales extranjeros. La política económica oficial, aunque tibiamente, buscaba por consiguiente atraer capitales norteamericanos hacia México y el CEN del PNR fue muy cuidadoso en ese aspecto. En el curso de este período, aunque se presentaba como un partido anticapitalista, el PNR no desarrolló rasgos antiimperialistas. Dentro de esta perspectiva, un representante del gobierno, Ramón Beteta, participó en la "Mesa redonda sobre la situación económica mexicana y el Plan sexenal del PNR" que tuvo lugar en la universidad de Virginia.48 El diario El Nacional conservó entonces la plana en inglés que publicaba desde algunos meses atrás y Portes Gil se esforzó en calmar todas las inquietudes existentes, desmintiendo en particular las versiones que propagaba la prensa extranjera. En una entrevista que fue ampliamente difundida en la Unión Americana, don Emilio negó que el PNR fuese "comunista" o "de tendencia comunista", subrayando en particular que su programa no era otro que el programa de "la Revolución".

El segundo período de Portes Gil al frente del Partido constituyó una etapa de transición en la vida de la organización. El PNR se había convertido al final del "maximato" callista en un partido "de cuadros" y el presidente Cárdenas buscaba hacer de él una organización "de masas". Portes Gil no podía actuar por consiguiente más que en este sentido y darse como tarea esencial la de crear las condiciones para una política de masas más definida. El tamaulipeco había sido sin duda uno de los políticos más notorios que habían tomado sus distancias frente al callismo en los últimos años, pero su gestión seguía caracterizada por las prácticas políticas de aquella época y en razón de su profundo anticomunismo era considerado como un enemigo por las fuerzas reformistas. La gestión del CEN no propiciaba evidentemente la cohesión de las fuerzas partidarias y despertaba múltiples críticas. Luego de la ruptura del presidente Cárdenas con Calles el grupo de amigos del general Múgica comenzó a ocupar posiciones cada vez más relevantes en el aparato estatal y su oposición con Portes Gil, al que veían como el último reducto del callismo, amenazaba sin duda la línea política del PNR. Sintiendo que carecía del apoyo presidencial, durante una comida que tuvo con el presidente a finales de año, el tamaulipeco le ofreció su renuncia, pero Cárdenas, que necesitaba de Portes Gil para preservar el frágil equilibrio de las fuerzas partidarias, le pidió que siguiese al frente del Partido, aunque no ignoraba el riesgo que comportaban sus

acciones. Don Emilio no ocultaba, por ejemplo, que según él una de las tareas más urgentes para el gobierno debía ser la de "meter en cintura" a todos los "mixtificadores comunizantes" y tenía continuas tomas de posición antiobreristas que creaban al gobierno conflictos innecesarios. Portes Gil seguía siendo el mismo político ambicioso de siempre que buscaba antes que nada consolidar su propia posición personal y no pudo comprender el proyecto cardenista. En lo referente a la selección de candidatos a puestos de elección popular, el tamaulipeco favoreció abiertamente desde un principio a sus propios amigos y la acción del CEN, a pesar de la presencia de Ignacio García Téllez, originó por consiguiente diversos conflictos con las organizaciones obreras.

A lo largo de estos difíciles meses de reafirmación del poder presidencial, la política seguida por la dirección nacional fue tolerada por el presidente de la República, quien se cuidó de emitir opiniones públicas sobre el Partido. En sus discursos y entrevistas de prensa, el presidente Cárdenas no hizo casi mención del PNR durante este período de renovación. El Partido seguía siendo para él una "institución" surgida de "la Revolución", que tenía como uno de sus fines esenciales el de organizar a las masas campesinas en una poderosa central, y le dio todo su apoyo.51 El presidente prefería esperar el desenvolvimiento de la situación social para tomar una decisión en lo concerniente a la organización creada porCalles siete años atrás, pero se empeñó en mantenerle su papel esencial.

5. LA UNIFICACIÓN CAMPESINA

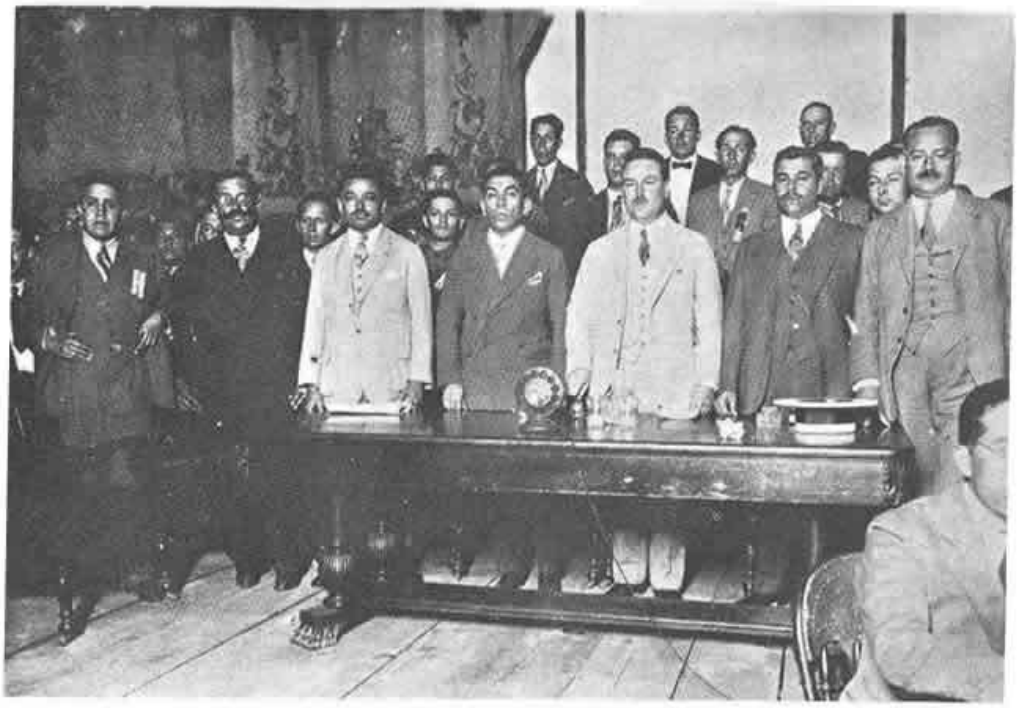
La política seguida por la dirección nacional del PNR en el curso del segundo año de la administración cardenista tendió de manera prioritaria a hacer de éste una verdadera organización de masas y el equipo de Portes Gil dedicó por ello lo esencial de su actividad colaborar en los trabajos de la unificación campesina. El general Cárdenas había llega a la Presidencia de la República gracias al apoyo de varias organizaciones agraristas q oponiéndose a la política del callismo pedían que se pusiese en marcha una vasta reforma de la tenencia de la tierra y el divisionario michoacano no dejaba de comprometerse atender esencialmente los problemas agrarios y a cumplir con el Plan sexenal. La unificación campesina le parecía sin embargo una condición necesaria para el éxito del reparto y, tal y como lo había hecho a lo largo de su campaña electoral, ya presidente, Cárdenas reiteró los llamados a la unificación. El presidente estimaba primordial organizar a los campesinos en una sola agrupación nacional, en particular porque su acción seguía sin ninguna coordinación y la multiplicidad de núcleos agraristas dificultaba la consolidación del Estado posrevolucionario. En el aspecto ideológico las diferencias que había entre las principales organizaciones eran muchas y por consiguiente tenían frente al régimen posiciones muy distintas. En tanto que contingentes del PNA, de la LNC y de la recién constituida CCM habían terminado por adherirse al PNR, la LNCUG —que seguía siendo la organización agrarista más importante—, la CGOCM, y muchas otras organizaciones oficialmente no formaban parte del Partido.

Durante los acontecimientos de junio de 1935, el apoyo de las organizaciones campesinas había sido determinante para permitir al presidente librarse de la tutela de Calles y se había entonces iniciado

un proceso unitario, que evidentemente creaba condiciones favorables para la acción gubernamental. Poco después de esos críticos días, el presidente firmó un acuerdo en el que oficialmente hizo un llamado a la constitución de una gran central campesina (9 de julio de 1935). El jefe del Ejecutivo indicó en ese documento que la situación de los campesinos había sido "en general contraria a los propósitos de unificación" y que esta desunión había originado en muchas ocasiones "lamentables conflictos", razón por la que hacía un llamado para que se uniesen "todas las organizaciones campesinas existentes" bajo la tutela del Partido. Cárdenas ordenaba que para ello se convocaran convenciones en todas las entidades de la República a fin de elegir una sola Liga de Comunidades Agrarias en cada una de ellas. El PNR debería convocar con posterioridad a una convención nacional en la que se constituiría la gran confederación campesina. La desorganización existente —según el presidente— era la "causa principal de que la dotación y restitución de tierras a los pueblos" se hubiese visto "frecuentemente interrumpida en perjuicio del proletariado rural", ya porque "funcionarios poco escrupulosos" se aliaban a los terratenientes o porque al amparo de influencias inmorales se hubiesen creado "fuertes intereses" que habían constituido "insuperables obstáculos para la liberación económica de los campesinos". Para evitar los males anotados —agregó Cárdenas— era indispensable unificar a los ejidatarios del país y constituir con ellos un organismo de carácter permanente con amplios y avanzados propósitos que en el orden político los pusiese a cubierto de los graves perjuicios que ocasionaban las estériles luchas por ambiciones personales. El PNR, "instituto político de la Revolución" —concluía el presidente—, era por ello "el cuerpo indicado para unificar en el menor tiempo posible a los campesinos" y realizar "los fines señalados".52

Oficialmente encargado de la unificación campesina, el PNR se vio entonces notable frente que debía reunir al lado de los ejidatarios lo mismo a obreros agrícolas que a pequeños agricultores con vistas a la aplicación de la nueva política agraria.56

Los trabajos de la unificación campesina fueron realizados en un momento en que el gobierno de Cárdenas gozaba de gran prestigio en el seno de las organizaciones populares y los dirigentes del PNR se aprovecharon de ello para colocar su proyecto bajo el signo del presidente de la República. Las ideas fundamentales tanto del programa como de la Declaración de principios, y los puntos básicos que normaban dicho programa —dijo Portes Gil en esa ocasión—, habían sido "recogidos de la serie de los discursos que, durante su gira presidencial y después de que se habían hecho cargo de la Presidencia de la República", había dado a la publicidad el presidente Cárdenas. Todos esos puntos fundamentales y orientaciones —agregó— habían sido "plenamente ratificados por él, y muchos de ellos dictados íntegramente". De suerte, que el programa que se sometía para su discusión y ratificación en su caso, era el programa que el gobierno cardenista presentaba a la consideración de los campesinos por conducto del Comité Organizador.



3. La Convención Nacional Constituyente del PNR se inaugura en el Teatro de la República en Querétaro el 1o. de marzo de 1929. Los miembros del comité organizador, encabezados por el general Manuel Pérez Treviño, instalan la convención. De izquierda a derecha: Bartolomé García Correa, Luis L. León, Manuel Pérez Treviño, Manlio Fabio Altamirano y Basilio Vadillo.

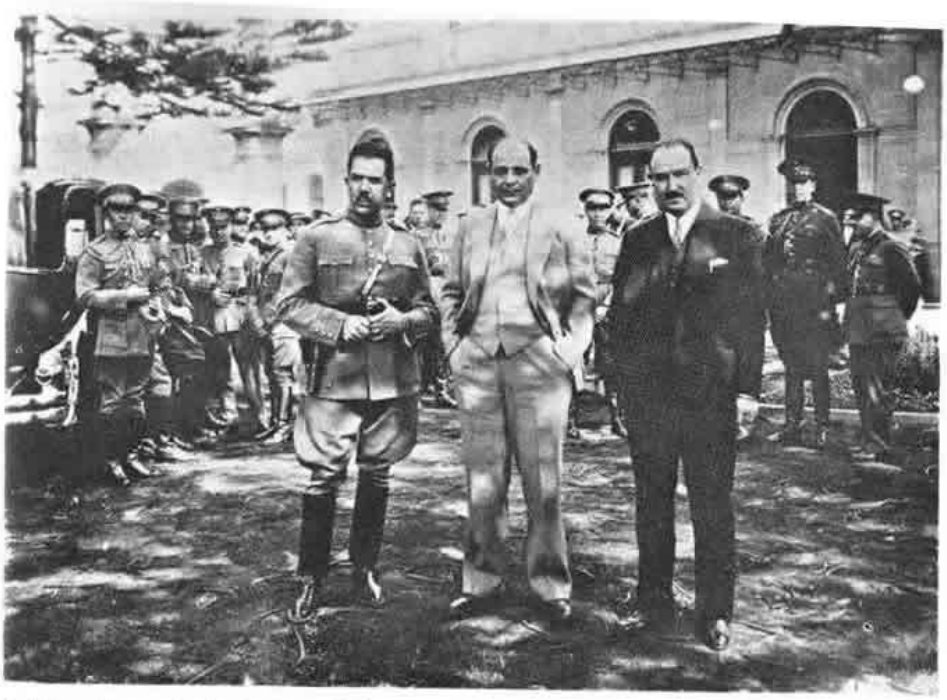
4. El general Manuel Pérez Treviño rinde su protesta como primer presidente del Partido ante los miembros del Comité Directivo Nacional, el 4 de marzo de 1929, al concluir los trabajos de la Convención Nacional Constituyente del PNR en Querétaro.

5. Las primeras oficinas sede del PNR, sitas en la esquina del Paseo de la Reforma y avenida del Palacio Legislativo núm. 2 de la ciudad de México, a mediados de 1929.

6. Primera plana del primer número del diario *El Nacional Revolucionario*, "órgano del PNR", que inició su publicación el 27 de mayo de 1929, al día siguiente de que comenzó su campaña electoral el ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

7. El presidente Pascual Ortiz Rubio, acompañado del presidente del CEN del PNR, Emilio Portes Gil, y de otros dirigentes, presencia una manifestación de apoyo el 29 de junio de 1930, desde un balcón de las oficinas que fueron la segunda sede del Partido, ubicadas en las calles de Gral. Prim núm. 128 y Paseo de la Reforma. Luis L. León arenga a los manifestantes.

8. El general Lázaro Cárdenas, quien había sido nombrado secretario de Gobernación, entrega la presidencia del CEN del PNR al general Manuel Pérez Treviño, el 28 de agosto de 1931.

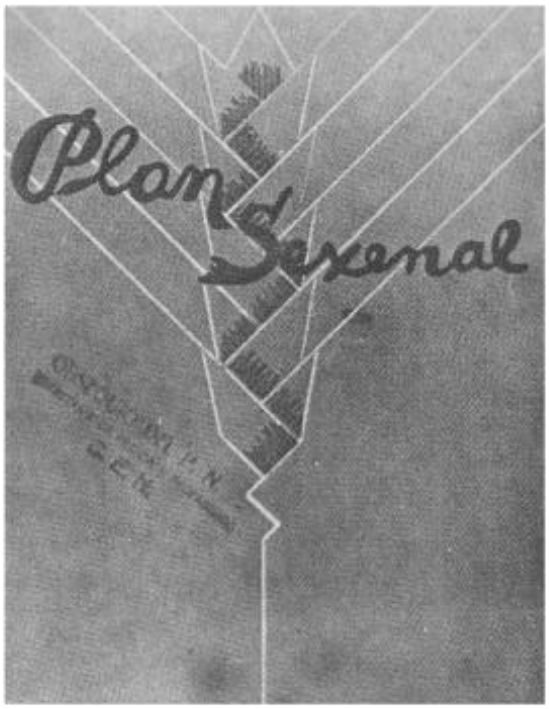


9. El presidente Abelardo L. Rodríguez con los dos principales aspirantes a la candidatura del PNR a la Presidencia de la República para el período 1934-1940: el general Lázaro Cárdenas (secretario de Guerra y Marina) y el general Manuel Pérez Treviño (presidente del PNR), a principios de 1933.

10. El general Manuel Pérez Treviño, precandidato a la Presidencia de la República, luego de entregar la Presidencia del CEN del PNR a Melchor Ortega, el 12 de mayo de 1933, con los miembros del Comité Directivo Nacional del Partido.

11. El coronel Carlos Riva Palacio, designado presidente del CEN del PNR, con los integrantes de la directiva saliente encabezados por el general Manuel Pérez Treviño, y los miembros del Comité Directivo Nacional, el 25 de agosto de 1933, a la entrada de las oficinas sede del Partido.

12. La II Convención Nacional Ordinaria del PNR, reunida en Querétaro del 3 al 6 de diciembre de 1933 en presencia del coronel y senador Carlos Riva Palacio (presidente del PNR), aprueba la disolución de los "partidos" regionales y el Plan sexenal de gobierno para 1934-1940 y designa como candidato a la Presidencia de la República al general Lázaro Cárdenas. El segundo día de los trabajos, Federico Medrano V. comprueba la asistencia de los delegados.



13. La edición del Plan sexenal de Gobierno para 1934-1940, objeto de una amplia difusión a fines del gobierno del General Abelardo L. Rodriguez.

14. El General Matías Ramos Santos protesta como presidente del CEN del PNR ante el Presidente saliente, Coronel Carlos Riva Palacio, y los miembros del comité Directivo Nacional. El 14 de diciembre de 1934

15. Emilio Portes Gil e Ignacio García Téllez, presidente y secretario general del CEN del PNR, reciben a las delegadas de las empleadas públicas, durante una sesión de trabajo en las oficinas sede del Partido, el 15 de mayo de 1936.

16. El folleto sobre *La unificación campesina* con el Acuerdo presidencial del 9 de julio de 1935 y diversas declaraciones presidenciales, editado por el PNR en 1936 con un tiraje de 200 000 ejemplares.

17. Miguel A. Velasco, Rubén Magaña, Rodolfo Piña Soria, Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, dirigentes del CNDP participantes en el Congreso Nacional de Unificación Obrera, efectuado en la Arena Nacional, en donde nace el 24 de febrero de 1936 la CTM.

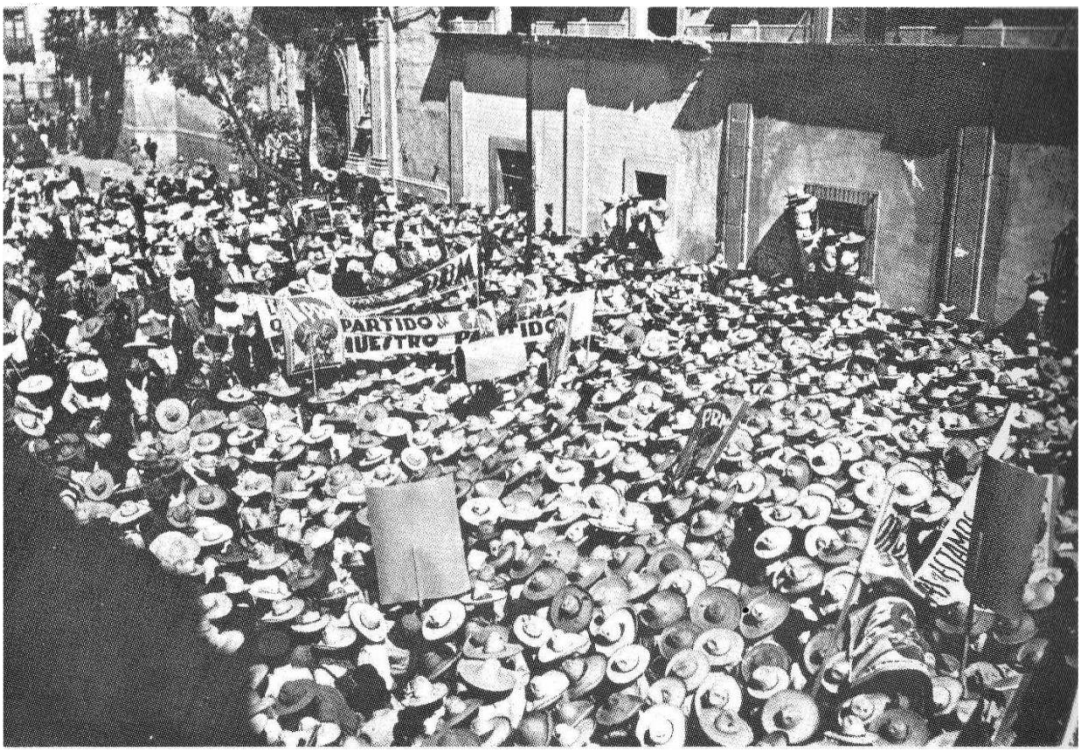
18. El licenciado Silvano Barba González rinde su protesta como presidente del CEN del PNR, el 25 de agosto de 1936, ante los miembros del Comité Directivo Nacional del Partido.

19. La III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, reunida en el Palacio de Bellas Artes de la capital (30 de marzo-1o. de abril de 1938), al adoptar nuevos documentos oficiales se transformó en Asamblea Nacional Constituyente del PRM. Luis I. Rodríguez protesta el último día de las sesiones como primer presidente del "nuevo" Partido ante Silvano Barba González, último presidente del PNR.

20. Emblema utilizado por el PRM de 1938 a 1940, en el que aparecen representados cuatro sectores

21. La asamblea Nacional Constituyente de la CNC el PRM, celebrada en el teatro Hidalgo de la Ciudad de México el 28 de Agosto de 1938. En presidieum, Gabino Vazquez (jefe del Departamento agrario), Graciano Sanchez (secretario general de la CCM), el Presidente Lázaro Cárdenas, Luis I. Rodriguez (presidente del PRM) y León Garcia (Secretario de acción agraria del PRM).

22. El Comité Central Ejecutivo del PRM, en una sesión de trabajo presidida por Luis I. Rodríguez (presidente del Partido), Esteban García de Alba (secretario general) y el general Edmundo M. Sánchez Cano (secretario de acción social militar) el 20 de septiembre de 1938, escucha la argumentación de los aspirantes a candidatos a la gubernatura del estado de Jalisco y designa como candidato perremista al licenciado Silvano Barba González, quien aparece a la derecha.



23. Mitin de masas organizado por el PRM en Querétaro el 13 de noviembre de 1938 en apoyo a la política del presidente Lázaro Cárdenas y para orientar a las masas trabajadoras ante la campaña de los grupos reaccionarios.

24. Manifestación organizada por el Frente Electoral Popular del Distrito Federal el 29 de octubre de 1939, al concluir su campaña como precandidato del PRM a la Presidencia de la República el general Manuel Ávila Camacho, llegando a la Plaza de la Constitución.

25. La I Asamblea Nacional Ordinaria del PRM, reunida del 1o. al 3 de noviembre de 1939, designa el último día de sesiones al general Manuel Ávila Camacho como candidato a la Presidencia de la República. El divisionario poblano recibe la felicitación del general Heriberto Jara (presidente del Partido). A la izquierda, Vicente Lombardo Toledano (secretario general de la CTM).

26. El Segundo plan sexenal de gobierno, para 1941-1946, editado por el PRM y distribuido durante la campaña electoral de 1940.

27. Enfrentamiento armado entre almazanistas y avilacamachistas en las calles de la capital con motivo de las elecciones presidenciales del domingo 7 de julio de 1940.

28. Reunión de trabajo del Consejo Nacional del PRM, presidida por Antonio Villalobos (presidente del Partido) y Fernando Amilpa (secretario de acción obrera) a mediados de 1942.

29. Los trabajos de reorganización del sector popular del PRM, que permitieron la incorporación de pequeños comerciantes y de colonos en la CNOP.

30. Fidel Velázquez (secretario general de la CTM) firma el Pacto de unidad obrera ante el Presidente Manuel Ávila Camacho en la residencia presidencial de Los Pinos, el 8 de junio de 1942.

31. El Comité Nacional de la CTM, presidido por su segundo secretario general, Fidel Velázquez, reunido el 5 de abril de 1943 en su local de la calle de Madero. Están presentes en la sesión: Rafael Simoneen, Luis Gómez Z., Blas Chumacero, Fidel Velázquez, Francisco J. Macin, Alejandro Carrillo y Jacinto López.

32. La Asamblea Nacional de los sectores revolucionarios de México, efectuada en el Palacio de Bellas Artes de la Capital del 4 al 6 de Septiembre de 1944, bajo la presidencia de Antonio Villalobos. Estan Presentes el dia de la apertura de los trabajos: Leon García (CNC), Vicente Lombardo Toledano (CTAL) Antonio Vilalobos (PRM), Gabriel Leyva Velazquez (CNC), Fidel Velazquez (CTM y Antonio Nava Castillo (CNOP).

33.Miguel Aleman Acepta la candidatura de la CTM a la Presidencia de la República durante un mitin llevado a cabo en el teatro Iris de la Ciudad de México, el 6 de Junio de 1945. Lombardo lo llama en esta ocacion hijo de la Revolucion y "cachorro de Lazaro Cardenas y de Manuel Avila Camacho". El secretario de Gobernacion saluda a los cetemistas flanqueado por Vicente Lombardo Toledano (secretario General de la CTAL) y Fidel Velazquez (secretario general de la CTM).

Esta Convención fue seguida de otras para establecer una sola Liga en cada entidad de la República. En 1935, se constituyeron las ligas de Morelos (56 de octubre), de Aguascalientes (1920 de octubre), de Zacatecas (2324 de octubre), de San Luis Potosí (23 de noviembre), de Tamaulipas (67 de noviembre), de Nuevo León (2425 de noviembre) y de Chihuahua (89 de diciembre) y, en los primeros meses de 1936, las de Durango (25(26 de enero), de Coahuila (910 de febrero), de Jalisco (12 de marzo), de Colima (34 de marzo) y de Querétaro (2829 de marzo).58 En siete meses, el PNR constituyó ligas de comunidades agrarias en 13 entidades de la República. El propio Cárdenas presidió las reuniones de Jalisco y de Querétaro e hizo en el curso del mismo período diversos llamados a los campesinos para que se unificaran bajo la dirección del PNR . Para el presidente, la ayuda oficial no debía ser malinterpretada y entendida como una intervención. "La clase campesina que nos ha hecho el honor de hacernos depositarios de su confianza" aclaró durante la asamblea campesina de Jalisco—, debe saber "que no pretendemos su organización más que para servirla mejor".59

Las resistencias a la integración de ese vasto frente de campesinos se hicieron menos importantes en el curso de los primeros meses de 1936. Los dirigentes tanto del PNR como de la CCM, utilizando todo tipo de argumentos pero también recurriendo a prácticas de corrupción, lograron convencer a un número importante de líderes campesinos para que colaborasen en sus trabajos. La CGOCM , que desde años atrás buscaba organizar conjuntamente a campesinos y obreros, se opuso a los trabajos de unificación por considerar que éstos subordinarían a los campesinos a la autoridad gubernamental y continuó sus trabajos independientes, en particular organizando a los trabajadores agrícolas de la región de La Laguna. El PCM, sin embargo, los apoyó sin reticencias y colaboró ampliamente en su realización. Los dirigentes comunistas habían iniciado un proceso de acercamiento con el régimen cardenista y con el PNR desde la crisis de junio de 1935 y, luego del VII Congreso de la Internacional Comunista que se efectuó en Moscú (25 de julio21 de agosto de 1935), al que asistió una delegación comunista mexicana, cambiaron radicálmente su concepción sobre el régimen y sobre su Partido. A principios de 1936, buscando consolidar el reparto agrario, el PCM invitó oficialmente a sus militantes a ayudar a la constitución de la central única de los campesinos.60

Los trabajos de unificación se realizaron finalmente en un clima de tolerancia, que parecía anunciar una democratización de la vida interna del "Partido de la Revolución". A lo largo de esos meses, los campesinos pudieron al fin expresar sus críticas a las prácticas seguidas por los funcionarios públicos, los dirigentes de las organizaciones sindicales y los latifundistas que, con sus ejércitos privados, sembraban el terror en diversas zonas del país. El presidente Cárdenas no accedió sin embargo más que de una manera limitada a la petición de diversos grupos campesinos de recibir armas del gobierno. Una de las principales lecciones sacadas por el jefe del Ejecutivo de la experiencia del "maximato" callista había sido la necesidad de consolidar las "instituciones" estatales. Los campesinos, al someterse al gobierno, debían suministrarle según él un firme apoyo a cambio de la realización de una amplia reforma agraria, y no fue más que en aquellos casos en los que los latifundistas manifestaban una gran intolerancia ante las decisiones oficiales que las autoridades federales decidían armar a grupos campesinos.

El aparato partidario tendió a confundirse en el curso de los trabajos de unificación campesina con el aparato estatal. A principios de 1936, un cierto número de dirigentes agraristas habían establecido ya, por ejemplo, relaciones privilegiadas con los miembros del gobierno cardenista y varios de ellos

comenzaron a aceptar comisiones oficiales y llegaron a adquirir responsabilidades púbicas importantes. Los dirigentes campesinos, al integrar las organizaciones agraristas al Partido, no asignaron sin embargo a las masas populares más que una muy débil posibilidad de participación y en la vida interna del PNR éstas no desempeñaron durante esos meses más que el papel de legitimantes de las decisiones tomadas por el CEN. Las masas campesinas que pedían tierra desde el principio del movimiento armado fueron poco a poco encuadradas en esa nueva red de mecanismos de mediación que estaba implantándose bajo la dirección oficial y que rebasaba ampliamente la estructura formal del "Partido de la Revolución". "7

El PNR se reforzó indudablemente en el curso de esos meses, en particular gracias al hecho de presentarse como el defensor de los campesinos sin tierra, es decir de la mayoría de la población mexicana. Como lo había señalado el general Francisco J. Múgica (secretario de Comunicaciones y Obras Públicas) al anuncio de la unificación, con ella el PNR había entrado en "una nueva senda", y podía desde entonces llamarse justamente "el nuevo Partido Nacional Revolucionario"; según Múgica, el PNR traía al frente "hombres honestos y hombres sinceros" que iban a ser "la garantía efectiva de todos los impulsos", aunque "la masa del partido" —"la masa campesina y la obrera"— debía ser la que dictase en lo sucesivo "todos los lincamientos".61 El verano de 1935, los principales dirigentes partidarios pudieron así proyectar ampliamente la imagen de un partido popular que luchaba al lado de las masas en su combate contra las clases poseedoras, y crear las condiciones para su ulterior transformación formal.

6. LA EXPULSIÓN DE CALLES

En los meses que siguieron a la crisis política de 1935, el gobierno cardenista, preocupado por revitalizar la acción del PNR, buscó en particular desvincularlo de su pasado callista para poder aproximarlo a las masas populares. Los trabajos de la unificación campesina y la política de "acción social" que había reiniciado el CEN constituían dos tentativas en ese sentido, pero las actividades tanto del grupo callista como de la CROM, continuaron siendo una amenaza para la cohesión partidaria durante el segundo semestre de 1935. En su primer Informe anual al Congreso de la Unión (1 de septiembre de 1935), el presidente Cárdenas indicó por consiguiente una vez más que estaba dispuesto a ejercer plenamente sus funciones y anunció una reestructuración del Partido. La integración de las organizaciones populares al aparato estatal era para él fundamental, pues buscando "deshacer la naciente amenaza" —afirmó—, había bastado que declarara ser el único responsable "de la marcha política y social de la nación", para que "los trabajadores todos y la opinión de la República" refrendaran "los actos del Ejecutivo". Cárdenas indicó que había creído conveniente por ello reiterar sus orientaciones al "instituto político" en el sentido de que su funcionamiento respondiese "al sincero propósito revolucionario de darle cada vez mayor intervención al pueblo en sus propios destinos". El Partido —según el michoacano— insistiría por la misma razón "en la incorporación a sus filas de todos los campesinos y obreros del país", para que organizados debidamente éstos estuviesen "en condiciones de garantizar la elección" que hicieran "de elementos de su confianza para los puestos públicos". A este fin

había ya iniciado su acción tendiente a unificar las agrupaciones campesinas del país para que éstas pudiesen pugnar tanto por "su mejoramiento económico" como por "eliminar los conflictos" que se suscitaban. Después de señalar los beneficios que traería la unificación, el divisionario michoacano señaló que el Partido iba a ser fortalecido y, no dudando en presentarlo públicamente como una organización estatal, anunció que tras la organización de los campesinos, el PNR debería abocarse la de los "sectores" juvenil y femenino que hasta esa fecha, reconoció, habían permanecido al margen del "proceso social". En una inusitada referencia al Partido, el presidente encomió la labor ideológica de El Nacional y pidió la unidad tanto a nivel municipal como nacional. "La franca armonía de las cordiales relaciones" que cultivaban "los poderes de la Unión y el Partido" constituía "la mejor garantía" de que las cámaras otorgarían a la administración "el apoyo indispensable" para cumplir con el programa de la Revolución.62

Al concluir el verano de 1935, el grupo callista estaba sin embargo decidido a librar una nueva batalla contra el régimen cardenista. Los ex dirigentes del país, seguros de poder canalizar el descontento de los terratenientes y de ciertos grupos industriales, se dedicaron entonces a movilizar todas sus fuerzas. El grupo callista conservaba una cierta influencia tanto en el ejército como en la administración y diversos brotes de agitación se fueron manifestando en todo el país a principios del otoño. El general José María Tapia, en unión de otros líderes callistas —como Melchor Ortega—, llegaron incluso a incitar abiertamente a los jefes del ejército a rebelarse contra el gobierno y la inquietud fue creciendo. La situación se hizo más tensa después del Primer informe presidencial al Congreso y, durante una balacera en el recinto de la Cámara de Diputados, dos diputados cardenistas —Manuel Martínez Valadez y Luis Méndez— fueron asesinados y muchos otros heridos (11 de septiembre de 1935). El CEN del PNR reaccionó entonces con energía y en respuesta a esta gravísima provocación, a la mañana siguiente 17 diputados callistas fueron desaforados y poco después expulsados del Partido.63

El exilio voluntario de Calles en los Estados Unidos no había desarmado a sus amigos, y éstos continuaban oponiéndose tenazmente a la política cardenista. Los acontecimientos de junio no habían sido considerados como definitivos por esos viejos ex dirigentes de la burocracia oficial y sindical quienes, confiando en diversos apoyos, poco después del tiroteo en la Cámara de Diputados lograron convencer al general Calles de que abandonase su retiro californiano y buscase una nueva prueba de fuerza para recuperar el poder político. La situación del país había sin embargo cambiado mucho en las últimas semanas.

Al anuncio del regreso a México del sonorense, el presidente Cárdenas se limitó a minimizar la importancia de la oposición callista y en tono conciliador anunció que el gobierno no debía "fomentar pasiones" (24 de septiembre de 1935).64 El entendimiento entre callistas y cardenistas era sin embargo imposible desde hacía varios meses, pues los amigos de Calles había orillado a éste a posiciones cada vez más conservadoras que lo oponían abiertamente a la línea del Partido y del gobierno. Ligados a los latifundistas y a los empresarios, la mayoría de los jefes callistas impugnaban el reparto de tierras y consideraban a la política de masas del presidente como la causa de la serie de huelgas que conmovían al país. Los cardenistas, por el contrario, apoyándose en las nuevas fuerzas sociales y preconizando la organización de los trabajadores, de los campesinos y de los grupos de las capas medias de la población

querían antes que nada reforzar la autoridad gubernamental para poder poner en marcha el Plan sexenal del PNR.

Los callistas no cedieron sin embargo: en medio de una vasta campaña en contra del gobierno, el general Calles retornó a la capital luego de su estadía en California, acompañado de Luis N. Morones y de otros amigos, para "hacer la defensa del régimen callista contra los ataques de los seis últimos meses". En las semanas anteriores la guerra ya era abierta entre las fuerzas callistas y las cardenistas, en particular en el terreno sindical, y a la llegada del ex "Jefe Máximo de la Revolución", la campaña anticardenista y anticomunista estaba en su apogeo. Ese mismo día, la CROM lanzó "un paro de trabajo anticomunista" en diversas ciudades del país y los grupos derechistas y profascistas se manifestaron con renovado brío (13 de diciembre de 1935).65

La CGOCM y el PCM , que habían constituido seis meses atrás el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), reaccionaron apoyando firmemente al presidente de la República. El nuevo "Frente único de los trabajadores" había convocado a un congreso nacional de unificación del movimiento obrero —que iba a ser el embrión de la CTM , destinada a convertirse rápidamente en la central obrera más importante del país— y contaba ya con una vasta implantación nacional, razón por la cual las masas populares, en plena movilización, pudieron dar un formidable apoyo al Ejecutivo. El CNDP convocó así a diversas manifestaciones y mítines, en los que se acusó a Calles de querer establecer un régimen fascista en México.66

Luego de la crisis de junio, el presidente Cárdenas había obrado con prudencia, pero al retorno al país del hombre de Guaymas se vio obligado a tomar medidas mucho más drásticas. Al día siguiente del regreso de Calles, cinco senadores fueron privados de su inmunidad, entre ellos Manuel Riva Palacio, y el presidente dispuso nuevos cambios en el ejército, en particular los del jefe de la plaza de la capital, Manuel Medina veytia, y del director de educación militar, Joaquín Amaro (15 de diciembre de 1935). El general José María Tapia fue por otra parte acusado de soborno y sometido a proceso. La Cámara de Senadores declaró entonces desaparecidos los poderes en los estados de Guanajuato, Durango, Sinaloa y Sonora (16 de diciembre de 1935).67 La celeridad con la que actuó el presidente suprimiéndole a Calles sus principales apoyos alejó considerablemente la posibilidad de un golpe militar. Tanto en el ejército como en la burocracia, el viejo sonorense había perdido su fuerza y el aparato del PNR, otrora clave de su poder, escapaba también a su influencia; "el error más grave" que Calles "ha cometido en su vida —sintetizó entonces Portes Gil—, es el de haber regresado".68

Un clima de pasión política privaba en el país cuando la mayor parte de las organizaciones obreras, campesinas y magisteriales se solidarizaron con el presidente y exigieron que Calles saliese de México. Diversos mítines y manifestaciones tuvieron lugar en varias ciudades y el CNDP, anunciando una intensificación de la movilización de masas, se declaró dispuesto a recurrir a la huelga hasta obtener la salida del país del sonorense. El Nacional, que se definía entonces como el órgano de la opinión "responsable del gobierno y del Partido de Estado", inició entonces una nueva campaña contra el carlismo.69

La formidable reacción de las fuerzas cardenistas y el control casi absoluto que tenía el presidente Cárdenas sobre el aparato estatal, incluyendo el ejército, a las instancias partidarias y al Congreso, sorprendió evidentemente al grupo callista. Las fuerzas derechistas estaban también sin

embargo en plena movilización y los callistas optaron entonces por el enfrentamiento. El general Calles negó las acusaciones en un pequeño vespertino, El Instante, que sus amigos acababan de crear y, poco después, el mismo rotativo anunció la creación de un nuevo "partido" político: el "Partido Constitucional Revolucionario" (PCR), de filiación callista.70 El manifiesto del "partido", redactado por Luis L. León, Melchor Ortega y Francisco Javier Gaxiola, había sido ya aprobado por Calles, y estaba firmado por ex diputados, gobernadores y senadores callistas (17 de diciembre de 1935).71 La dirección del Partido respondió entonces con energía y al día siguiente, Calles y sus amigos —entre ellos Bartolomé Vargas Lugo, Fernando Torreblanca, Luis L. León, José Ma. Tapia, Melchor Ortega, Manuel Riva Palacio y otros fueron excluidos del PNR, al igual que los miembros de los comités municipales y estatales de las entidades de la República en donde se había depuesto a los gobernadores (18 de diciembre de 1935). La declarativa de exclusión comportaba una "infamia pública", puesto que se señalaba que ésta era debida a una "traición al programa de la Revolución y por conspirar contra las autoridades".72 La dirección del PNR, en un documento firmado por Portes Gil y García Téllez, declaró entonces que "la formación de una facción política de oposición con ciudadanos expulsados del seno del Partido", en un momento en que "toda la opinión nacional" estaba identificada con el presidente, era el resultado de "un proceso de purificación revolucionaria" el cual en lugar de debilitar al Partido lo fortalecía. "Una oligarquía financiera" era —según este documento— la culpable de haber "dividido los rangos de la Revolución" (18 de diciembre de 1935).73

Los ataques contra Calles se acentuaron entonces, viniendo en particular de parte de sindicatos y de organizaciones campesinas, así como de varios grupos en la Cámara de Senadores. IÍICNUI' nif.anizó algunos días después una gran manifestación de solidaridad con el presidente en la capital (22 de diciembre de 1935), que pareció ser la prueba más contundente del rechazo popular a Calles. Ese día fue evidente que cualquier tentativa de las organizaciones empresariales o de los grupúsculos profascistas por someter al gobierno se estrellaría ante la alianza de las fuerzas populares. Cárdenas, que contaba ya con el respaldo de los 250 000 ejidatarios del "Frente Único Campesino Nacional", recibió entonces el apoyo directo de las organizaciones obreras. 80 000 trabajadores afiliados a la CGOCM , a la CSUM , a la Alianza de Obreros y Empleados de la compañía de tranvías de México, a la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, al SNT, al SME y a otras organizaciones desfilaron ante el presidente en una formidable muestra de apoyo. A la cabeza del cortejo podía verse a los nuevos jefes sindicales —Vicente Lombardo Toledano, Fidel Velázquez, Fernando Amilpa y Valentín Campa— que habían hecho posible que el presidente ampliase su base social y que frente a la tentativa de un grupo carente de respaldo popular pudiese consolidar su posición.74 Cárdenas indicó entonces vigorosamente que estaba dispuesto a defender por todos los medios la unidad de las fuerzas "revolucionarias". En un discurso pronunciado ante los manifestantes reunidos en la Plaza de la Constitución, acusó a los callistas de lanzar una nueva ofensiva contra "la política reformista" de su gobierno, utilizando como pretexto la organización de un "pretendido partido político", y calificó a Calles como "tránsfuga de la Revolución".75

La movilización de masas en diciembre de 1935 consolidó sin duda el poder del presidente Cárdenas y constituyó al mismo tiempo un paso decisivo en la unificación de los trabajadores que él preconizaba. Grupos de diversas tendencias se encontraron entonces reunidos, por primera vez en mucho tiempo, en torno a la política gubernamental. Comunistas y anarquistas se unieron por ejemplo a los líderes del CNDP contra Calles y su grupo. Esta manifestación de fuerza no constituyó así únicamente una advertencia a Calles y a sus amigos sino también a la mayor parte de los dirigentes patronales.

Cuando algunas semanas más tarde estalló un conflicto laboral en Monterrey —ya entonces el centro indutrial más importante del norte—, Cárdenas no dudó en señalar a los empresarios que debían someterse a la política oficial, la cual se había propuesto —les explicó claramente—, "la unificación de todos los elementos" que constituían las clases laboriosas de la República" (9 de febrero de 1936).76 El proceso de unificación de los trabajadores, pudo así culminar algunas semanas después de este discurso con la constitución de la nueva central obrera.

Los amigos de Calles desconocieron sin embargo la relación de fuerzas existente y continuaron sus actividades a principios de 1936, por lo que el gobierno se vio forzado a dar un nuevo impulso a la campaña contra Calles. En el seno del PNR, la depuración de los callistas se hizo entonces más intensa, un juez federal llamó al ex presidente a testimoniar en un proceso por contrabando de armas (9 de enero de 1936),77 y los senadores que formaban "el ala izquierda" del Senado lo calificaron de "traidor" (9 de abril de 1936).

Las actividades políticas del viejo sonorense no cedieron sin embargo y en unión de varios amigos continuó organizando su nuevo "partido" a pesar de carecer de una base social.79

La situación política siguió siendo bastante tensa durante la primavera de 1936 y el presidente Cárdenas, luego de haber tratado de convencer por diversos conductos al ex "Jefe Máximo de la Revolución" de que cesara sus actividades subversivas, se vio obligado a adoptar una medida más drástica. Habiendo agotado las medidas conciliatorias, Cárdenas ordenó la expulsión de México del general Calles y de varios de sus incondicionales, entre ellos Luis N. Morones, Luis L. León y Melchor Ortega (10 de abril de 1936). El acuerdo presidencial señalaba que el Poder Ejecutivo había observado muy atentamente "las maniobras constantes de algunos elementos políticos en todo el país en el curso de los últimos meses", las cuales habían producido "un estado de alarma y de inquietud social". Luego de indicar que había mantenido "el firme deseo de actuar en este caso con una serenidad absoluta", el presidente recordó que la situación había llegado a "un punto tal" que esos elementos, "sin ningún límite", continuaban sus "actividades delictivas buscando combatir las instituciones y oponerse a los nobles fines del Estado" por lo que el Ejecutivo Federal había sentido "la necesidad de apartarse de su actitud de observación" para adoptar "medidas de urgencia".80

Cuando la mañana del 11 de abril de 1936 miembros del ejército condujeron al general Calles y a sus amigos al aeropuerto de México para enviarlos a los Estados Unidos, su fuerza política era prácticamente inexistente. Fue un Calles envejecido, con un ejemplar de Mein Kampf en el equipaje, el que dejó definitivamente el escenario político mexicano. Las fuerzas sociales que lo habían reconocido como líder en el curso de los últimos años, trataron entonces sin éxito de reorganizarse. Los dirigentes de la burocracia política y sindical que se reclamaban de Calles, a pesar de la ausencia de su jefe continuaron el combate contra Cárdenas pero éste, con un prestigio creciente, se había ya consolidado en el ejercicio del poder. Luego de la expulsión de Calles, el presidente vio su legitimidad fortalecida ante las organizaciones campesinas y obreras; apoyado por el movimiento de masas, Cárdenas, jefe del Estado, era desde hacía largo tiempo el verdadero jefe de la administración y del ejército: el jefe real del Partido. Se había convertido en el nuevo jefe legítimo de "la Revolución".

El Poder Ejecutivo se fortaleció luego de los acontecimientos de 19351936 como la "institución" preponderante de la política nacional. Diversas leyes y medidas administrativas reforzaron en los meses

siguientes la hegemonía presidencial y Cárdenas pudo entonces aplicar mejor su programa de gobierno y en particular intensificar la reforma agraria en el centro y el sureste del país. En Plan sexenal del PNR, aprobado por Calles contra su voluntad en 19331934, iba así a ser cumplido, según Cárdenas, "en algunos de sus más importantes aspectos".81 El Partido no pudo sin embargo ver su identidad "revolucionaria" restaurada. La crisis de junio de 1935, la movilización de masas de diciembre y finalmente la expulsión del general Calles de México en abril de 1936 fueron ciertamente acontecimientos que permitieron al gobierno de Cárdenas realizar una vasta depuración en las filas de la organización. Pero la eliminación de los políticos marcados por los años del callismo de los puestos directivos del Partido no bastaba para darle a éste una nueva imagen.

El PNR estaba también marcado por las prácticas callistas y, como sostenían muchos dirigentes cardenistas, era necesario transformarlo en profundidad para hacer de él una verdadera organización popular.

7. LA CONSTITUCIÓN DE LA CTM

El PNR siguió presentándose en los meses que siguieron a la ruptura de Cárdenas con Calles como el legítimo representante de "la Revolución" pero, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes, en el curso de 1935 no logró desembarazarse de su imagen pasada. Las nuevas organizaciones populares iban adquiriendo en tanto un creciente prestigio que les permitía implantarse rápidamente en todo el país. La reorganización de las fuerzas que apoyaban al presidente Cárdenas en su política, aunque nunca se presentara en oposición al Partido, se hizo por consiguiente en detrimento de éste, y

La movilización de masas de 19351936 y la progresiva eliminación del grupo callista como factor de poder crearon sin duda condiciones que permitieron al gobierno enunciar más abiertamente su política unitaria en el curso de esos meses. La unificación de los campesinos bajo la tutela oficial constituía el primer paso en la tarea de reorganización de las masas populares y el segundo fue la constitución de una gran central obrera que parecía destinada a llenar el sitio que había dejado vacante la CROM. Los trabajos de organización de la nueva central crearon sin embargo un conflicto de importancia pues sus dirigentes pretendían incluir en ésta a grupos campesinos. Al fortalecerse el CNDP, Lombardo Tolef? daño había anunciado su intención de organizar a los trabajadores del campo, pero las. autoridades ya habían manifestado entonces sus reticencias ante tal proyecto. Por una parte Graciano Sánchez y otros líderes agraristas se negaban rotundamente a fusionarse con la central lombardista o a aceptar su competencia, pero por la otra era también evidente para las autoridades que una central obrerocampesina demasiado poderosa reduciría en mucho el margen de maniobra del Ejecutivo. En las semanas que precedieron al nacimiento de la nueva confederación, el presidente Cárdenas continuó actuando en este sentido y el proyecto de red de mecanismos de mediación que comenzaba a integrarse fue definiéndose sobre la base de la organización separada de campesinos y obreros.

La constitución de la nueva central laboral se dio en un ambiente controvertido, pero contó con la adhesión de las principales organizaciones populares. Dos tendencias habían constituido el CNDP: la de la CGOCM de Lombardo y la de la CSUM, procomunista. Las dos confluyeron en el Congreso Nacional de Unificación Obrera que se reunió en la Arena Nacional de la capital y en el que, tras haberse disuelto la CGOCM, la CSUM, la Cámara Nacional del Trabajo y otras organizaciones, el último día de los trabajos nació la nueva central: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) (2124 de febrero de 1936). De todas las centrales y sindicatos de importancia, sólo la CROM y la CGT no se adhirieron a la nueva organización, la que emergió como una fuerza mucho más poderosa de lo que había sido en sus años de gloria la CROM moronista. A pesar de que se organizaba contando tanto con la simpatía del gobierno federal como con el apoyo de varios gobiernos estatales y sin tener la oposición abierta de la dirección del PNR, la Confederación obrera no era sin embargo una creación ni del aparato estatal ni de su Partido y se presentó así como una potencial competencia a éste. De las organizaciones que constituían a la nueva Confederación, la mayor parte de ellas se habían caracterizado por su oposición al PNR y aunque la crisis de junio había creado un clima de unión en torno al cardenismo, las diferencias subsistían. La CNTRM, la CGOCM, el STFRM, el STMMRM, la CSUM, el SME, el SITAG y la AFOECTM, que fueron las organizaciones componentes de la CTM, se habían distinguido desde los últimos años del "maximato" callista por su irreductibilidad, y los dirigentes penerreanos lo entendieron así desde un principio.

En la creación de la CTM, la tendencia mayoritaria fue sin duda la de la CGOCM y dentro de ella diversos dirigentes tuvieron una participación de importancia pero un líder jugó el papel determinante: Vicente Lombardo Toledano. Gracias a sus cualidades de dirigente y a su capacidad como organizador de sindicatos, el prestigiado maestro universitario se había convertido desde el principio de los años treinta en "el mediador" privilegiado entre los trabajadores organizados y el gobierno federal. Lombardo asumía así el papel que Morones había cumplido una década atrás, pero si el líder cromiano se había apoyado en una burocracia obrera corrupta y profundamente anticomunista, el poblano se presentaba como un hombre de izquierda. A pesar de que no se consideraba un marxista ortodoxo, desde el principio de los años treinta el gobierno soviético le había dado su apoyo y era así más escuchado en el seno de la Internacional Comunista que los propios dirigentes del PCM. En virtud de sus lazos personales con el presidente Cárdenas, Lombardo vio crecer con rapidez su prestigio ante las masas de trabajadores que querían liberarse de la dominación de la CROM y se fue consolidando como el dirigente obrero más importante del país.

En la constitución de la nueva central, el PCM desempeñó por otra parte un papel no despreciable. La política cardenista había propiciado un acercamiento de los comunistas con el régimen y con el PNR, el cual por razones internacionales se hizo más abierto a finales de 1935. A su retorno del VII Congreso de la Internacional Comunista, los delegados mexicanos publicaron una carta autocrítica en la que sosteniendo la necesidad de crear un amplio "Frente Popular Antiimperialista", dieron a conocer que el PCM había modificado su posición con respecto al PNR y al gobierno de Cárdenas. El mismo partido al que habían atacado como "fascista", no era para los comunistas a finales de 1935 más que una organización que al lado de terratenientes y millonarios reunía también a sectores nacionalistas de la burguesía industrial y comercial, a obreros y a campesinos, y que luchaba por desarrollar una economía nacional independiente.84 Los comunistas, que estaban especialmente implantados en el norte y el centro del país, fueron representados en el Comité Nacional de la CTM por Miguel A. Velasco (secretario

de educación y de problemas culturales) y por Pedro A. Morales (secretario de acción campesina), lo que sin duda alguna correspondía a la fuerza que tenían en la nueva central.

Los puestos claves en la Confederación fueron sin embargo ocupados por el grupo llamado de los "cinco lobitos", que desde los años de la "CROM depurada" habían establecido una sólida alianza con Lombardo. Dos antiguos expendedores de leche —Fidel Velázquez y Alfonso Sánchez Madariaga—, quienes habían creado en los años veinte la Unión de Trabajadores de la Industria Lechera y posteriormente la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, y tres ex choferes de limpia y transporte —Fernando Amilpa, Jesús Yurén y Luis Quintero—, fundadores del Sindicato de Trabajadores de Limpia y

Transporte del Distrito Federal, fueron rápidamente imponiendo sus puntos de vista a las instancias cetemistas. Al lado de Lombardo Toledano (secretario general), Fidel Velázquez (secretario de organización) quedó como uno de los hombres fuertes de la nueva central y desde los primeros días de vida de la nueva central se dedicó a combatir la acción de los comunistas, en particular imponiéndoles directivas a muchos sindicatos y federaciones.

La CTM se constituyó con sindicatos de industrias y sindicatos de empresa, por lo que los sindicatos de gremios tuvieron que disolverse e integrarse a éstos. Cada organización estaba por su parte obligada a constituir federaciones regionales, locales y estatales, debiendo a su vez las federaciones industriales transformarse en sindicatos de industria. La confederación preconizó como táctica de lucha "la acción directa, la huelga, el boicot, las manifestaciones públicas y los mítines" y anunció que iba a luchar "contra el imperialismo y contra la guerra". Las tesis de la nueva central eran mucho más avanzadas que las de la CROM moronista, y en algunos aspectos iban más allá de las tesis cardenistas. La CTM aspiraba por ejemplo a instaurar "una sociedad sin explotadores ni explotados", aunque "no deseaba —se señalaba— jugar a la revolución social" y por ello no pretendía "de pasar el destino histórico de una manera absurda". Su lema, "Por una sociedad sin clases", parecía indicar que efectivamente su acción iba a ser mucho más radical de lo que habían sido las de las otras grandes centrales que el país había conocido y en los medios patronales se suscitó una viva inquietud.85 La nueva central afirmaba contar en el momento de su creación con más de 3 000 organizaciones y cerca de 600 000 afiliados86 y se fortaleció muy rápidamente gracias en parte a la acción gubernamental. Constituida como un amplio frente sindical independiente del aparato estatal, con múltiples organizaciones sometidas a un mando único, la Confederación llevó a cabo desde febrero de 1936 una vigorosa campaña, apoyando la intensificación del reparto agrario y la organización de diversas categorías de trabajadores.

Los nuevos líderes obreros había decidido unificar al "proletariado de México" en una sola organización, independiente del poder público, y sin distinciones de profesiones, ocupaciones u oficios, ni en razón "de la naturaleza jurídica o social de los empleadores" y desde esa perspectiva el Congreso Nacional de Unificación lanzó un llamado a "todos los campesinos de la República" a fin de que no se dejasen "utilizar para fines políticos", lo que era una alusión directa a los trabajos de constitución de la CNC, y una invitación a afiliarse a la CTM. En el momento de la constitución de la nueva central, se acentuaba en el país el debate sobre la organización sindical de los campesinos. La mayor parte de los líderes cetemistas —y Lombardo en particular— eran partidarios de organizar grupos de ejidatarios y de obreros agrícolas dentro de la CTM. Graciano Sánchez, dirigente de la CCM, había dirigido por esta razón

una comunicación a sus miembros algunos días antes del congreso constituyente de la central obrera, pidiéndoles que no enviasen delegados a dicha reunión. Muchos líderes campesinos, y en particular aquellos que rehusaban afiliarse a la nueva confederación campesina que el PNR estaba constituyendo, colaboraban sin embargo estrechamente con los líderes obreros para incorporar y encuadrar a los trabajadores del campo en el seno de la CTM.87

Las relaciones entre el PNR y la CTM no fueron tampoco cordiales en un principio. Al ser entrevistado por la prensa sobre los resultados de la reunión, el presidente del PNR, Emilio Portes Gil, indicó que aplaudía la unificación obrera, pero tras deslizar una serie de críticas a los dirigentes cetemistas se extrañó de los ataques que se habían lanzado al PNR por organizar a los campesinos (25 de febrero de 1936). La CTM respondió entonces manifestando su satisfacción por haber escuchado del máximo dirigente del Partido que éste no organizaba a los campesinos "con fines políticos" pero rechazó tajantemente las diversas imputaciones de Portes Gil (26 de febrero de 1936).88

El gobierno cardenista había ya manifestado en diversas ocasiones sus reticencias al hecho de que la nueva central obrera organizase grupos campesinos. Cárdenas había sostenido desde tiempo atrás que los campesinos debían ser organizados por las autoridades en razón de su condición particular y por este motivo apoyó a los dirigentes de la CCM en su protesta contra la CTM. Los líderes obreros continuaron sin embargo las actividades de organización del "congreso campesino" que tenían en proyecto y, según había sido decidido en su congreso constituyente, renovaron los llamados en este sentido. Todo el aparato de la central participaba en una vasta campaña destinada a afiliar contingentes campesinos y el descontento se acentuó entre los dirigentes de la CCM, que pidieron la intervención presidencial. El presidente se vio forzado de esta manera a reiterar su oposición a tal proyecto durante una conferencia de prensa dada a bordo del tren presidencial, en La Pila, SLP (27 de febrero de 1936). La CTM —según Cárdenas— debía "abstenerse de convocar al congreso de campesinos". Por las condiciones especiales de éstos, el gobierno emanado de "la Revolución" se había considerado "en el deber de patrocinar su organización" y el PNR, al auspiciar las asambleas campesinas que se venían celebrando en las diversas entidades de la República, no había hecho por consiguiente "como partido de gobierno" más que acatar un acuerdo dictado por el Ejecutivo. Consecuentemente —agregó el presidente—, si la CTM o cualquiera otra organización "pretendiera, en concurrencia con el esfuerzo del gobierno, organizar por su cuenta a los campesinos", lejos de lograrlo no conseguiría más que "incubar gérmenes de disolución".89

La decisión presidencial provocó como era de esperarse el descontento de los líderes obreros, pero la mayor parte de éstos, preocupados en guardar buenas relaciones con las autoridades, decidieron abandonar el proyecto, al menos en el aspecto declarativo. La CTM aceptó entonces de manera oficial colaborar en la creación de la central campesina y pidió a sus sindicatos y a sus núcleos rurales que ayudaran a la construcción de la nueva organización. Muchos campesinos que rehusaron dejar la CTM conservaron por lo tanto una doble afiliación.90 Desde la constitución de la CTM, hubo así un abismo entre sus principios oficiales y la acción de sus dirigentes. La aceptación de la tesis presidencial según la cual el PNR debía organizar a los campesinos no fue el único caso pues, poco después, Lombardo y los otros dirigentes obreros reformulaban ya según las circunstancias las principales tesis cetemistas.

La constitución de la CTM tuvo sin duda una influencia determinante en la evolución del Partido. A pesar de los esfuerzos realizados por la nueva dirección del PNR, éste seguía siendo ante los ojos de los

campesinos y de los trabajadores una organización vinculada a las prácticas del carlismo, y las nuevas centrales se convirtieron entonces en un apoyo clave de la política cardenista. En el curso de 1936, la CTM constituyó el pilar fundamental de la política de masas del presidente. La composición de la clase obrera cambiaba rápidamente y el joven proletariado que se afiliaba a la central la veía como una organización de clase que representaba verdaderamente sus intereses y que se identificaba a los aspectos más "revolucionarios" del cardenismo.

Los dirigentes del PNR ignoraron ampliamente el nacimiento de la CTM y no le dieron mayor publicidad a su constitución. Ni Portes Gil ni García Téllez habían estado presentes en el Congreso cetemista y a pesar de que la central obrera no pretendía competir con el PNR, en los meses que siguieron a su constitución los dirigentes "revolucionarios" no ocultaron cierto recelo ante sus trabajos.91 Los jefes de la joven central continuaron por su parte criticando a los dirigentes del Partido como en los peores años del "maximato" y en particular Portes Gil fue el blanco de sus ataques. El tamaulipeco era considerado por los líderes obreros como un político corrupto, representante de las viejas prácticas callistas y fue acusado continuamente de incompetente. Las tomas de posición que Portes Gil venía haciendo se oponían sin duda a los objetivos de unidad de la clase obrera que la CTM preconizaba, pero el hecho que contribuyó más a alejar a los dirigentes cetemistas del PNR fue la tentativa del CEN de organizar por su lado a diversos sindicatos obreros. Esta iniciativa partidaria evidentemente contrariaba el proyecto de Lombardo y Velázquez de hacer de la CTM una central obrera mayoritaria, y colocaba además al PNR en un plano de competencia con la central lombardista.92 La campaña de cetemistas y de comunistas contra el PNR y contra Portes Gil se acentuó por consiguiente en el curso de la primavera de 1936. La dirección del Partido proseguía sus trabajos de "depuración" buscando renovar sus cuadros dirigentes, pero esa tarea se revelaba bastante difícil porque don Emilio era acusado continuamente tanto por la CTM como por otros grupos de sabotear al gobierno cardenista sin otra preocupación que la de constituirse una base social propia. El presidente Cárdenas preconizaba una política de apertura hacia los campesinos y los obreros, pero los dirigentes penerreanos no parecían capaces de seguirlo. La creación de la CTM y los trabajos de unificación campesina ponían en evidencia las resistencias existentes en el aparato partidario. Constituido como un aglutinador de las fuerzas "revolucionarias", el PNR se había convertido desde hacía varios aflos en el partido de la burocracia política, de los caciques civiles y militares y de los políticos profesionales, y bajo la dirección de Portes Gil no parecía evolucionar.

La CTM se fue implantando sin embargo rápidamente, y muy pronto, gracias a su acción, los empleados públicos y los maestros continuaron organizándose y los ferrocarrileros, los mineros y los trabajadores azucareros se fueron agrupando en grandes sindicatos. A pesar de sus promesas, los líderes cetemistas siguieron organizando también a los trabajadores agrícolas y a mediados de 1936 era evidente que las actividades de la CTM tenían inevitablemente un marcado carácter político. Los dirigentes cetemistas guardaban sin embargo una gran prudencia en el terreno estrictamente político, aunque desde hacía algunos meses Lombardo abrigaba la idea de constituir un "partido socialista" y sólo aguardaba para ello que hubiese condiciones más propicias.93 A pesar de que la fuerza de la central era con seguridad exagerada por sus dirigentes, gracias sobre todo a sus principales sindicatos nacionales de industria (STMMRM, STFRM, SME), casi de inmediato la CTM se convirtió en el principal apoyo de la política cardenista. .

La rápida consolidación de la central obrera aunada al éxito de los trabajos de organización de la central campesina, que iba a contar a su constitución con más de dos millones de miembros, relegaban al PNR como la tercera organización de masas más importante del país. El Partido reconocía entonces tener sólo 917 044 miembros y aun y cuando ni la confederación campesina en formación ni la central obrera se presentaban oficialmente como sus concurrentes en el aspecto político, era evidente que desde el punto de vista potencial sí lo eran.94 La dirección nacional del PNR se vio por ello obligada a finales de 1936 a poner en práctica una política de apertura mejor definida frente a las organizaciones obreras, buscando integrar a sus dirigentes al aparato partidario.

8. LA POLÍTICA DE "PUERTA ABIERTA"

La nueva política que la dirección nacional del PNR comenzó a definir luego de la ruptura de Cárdenas con Calles se hizo más clara al iniciarse 1936, al mismo tiempo que los trabajos de la unificación campesina y de la constitución de la gran central obrera llegaban a su culminación. Desde principios de año, los dirigentes penerreanos comenzaron a tomar una serie de acuerdos que fueron delineando la apertura del Partido hacia los campesinos y los trabajadores y cuyas primeras disposiciones hacían hincapié como era de esperarse en la vida democrática de la organización. El CEN, siguiendo las órdenes presidenciales, dio a conocer a sus diversas instancias por una circular una serie de importantes normas sobre la democracia interna. Con el fin de subrayar la trascendencia de la nueva medida, Portes Gil y García Téllez enviaron dichas instrucciones por la vía telegráfica a todos los comités de Estado del Partido, indicándoles cuáles serían en lo sucesivo las prácticas a seguir con relación a la nominación de los candidatos del mismo. Los telegramas aludidos pedían "una absoluta imparcialidad" de los órganos partidarios en el aspecto electoral, a fin de que todos los precandidatos tuviesen "las mismas posibilidades" y hacían énfasis en la importancia que revestía la participación popular pues recomendaban "facilitar la afiliación de los trabajadores" al PNR (1 de febrero de 1936).95

La nueva política del PNR buscaba por una parte limitar la fuerza de los caciques callistas y por la otra tendía a obtener una mayor participación obrera y campesina en sus trabajos, impidiendo así que se hiciera mayor la fisura entre el "Partido de la Revolución" y las nuevas centrales. La dirección nacional dio precisas instrucciones a este fin a sus diversos órganos, haciéndoles saber que debían aceptar en las reuniones del PNR, como si se tratase de credenciales del Partido, las de las organizaciones campesinas y obreras y que debían por consiguiente anular las credenciales provisionales.96

De acuerdo con el anuncio que había hecho el presidente Cárdenas en su primer informe, el Partido debía por otra parte dar una importancia particular a la organización tanto de las mujeres como de los jóvenes y la dirección nacional buscó entonces ampliar las posibilidades de participación de ambos. A pesar de que las mujeres no tenían todavía derechos políticos, el CEN anunció que en las elecciones internas siguientes se iba a aceptar su participación en ciertos plebiscitos. De todas las nuevas disposiciones, una de las ,más controvertidas era sin duda la inclusión de las mujeres y de los menores en

las filas partidarias y una serie de resistencias se produjeron entonces en las fuerzas del Partido. Diversas organizaciones femeninas que comenzaban a actuar en política en esta época fueron sin embargo reconocidas por el PNR y el CEN creó un "sector femenino", más tarde llamado Oficina de Acción Femenina, que comenzó a trabajar proponiéndose "la incorporación de la mujer mexicana a la vida cívica y política". La acción de las mujeres del PNR en el curso de todos esos meses fue sin duda alguna ejemplar. Debiendo superar no sólo las circunstancias de una sociedad que les era tradicionalmente adversa sino también la hostilidad de la camarilla portesgilista que las calificaba de "comunistas", las dirigentes femeninas del Partido crearon órganos de asistencia y orientación a las mujeres trabajadoras, lucharon por sindicalizarlas y en las columnas de El Nacional realizaron una meritoria tarea de divulgación. Las principales líderes femeninas —Refugio García, Esther Chapa y Thais García— trabajaron no únicamente en los terrenos social y sindical, sino también en lo político.97 El general Cárdenas, que había prometido desde su campaña electoral ayudar a la organización política de las mujeres y consideraba necesario que se hicieran una serie de reformas constitucionales a fin de otorgarles los derechos políticos en un plano de igualdad con los hombres, puso un especial empeño en que el Partido fortaleciera su base femenina.98 La dirección nacional del PNR comenzó por otra parte a prestar una particular atención a los jóvenes y aun a los niños, especialmente a través de las actividades deportivas, sin que por ello se les diera un encuadramiento particular.99

La nueva política tendía a reinstaurar la identidad del Partido como una organización de masas y el CEN concedió entonces una primordial atención a hacer llegar su propaganda al mayor número posible de trabajadores y de campesinos y a los sitios más alejados. En el aspecto de las publicaciones, a partir de febrero de 1936 el Partido inició un vasto programa, editando en particular los discursos de Cárdenas y Otros textos en tirajes sin precedentes en la industria editorial mexicana. La unificación campesina (200 000 ejemplares), La escuela y el campesino (210 000 ejemplares), Los catorce puntos de la política obrera presidencial (200 000 ejemplares) y muchos otros folletos llegaron sin duda a amplios sectores de la población.100 El periódico El Nacional, órgano del Partido, comenzó además a imprimir una "edición mural" de gran tiraje, cuyo primer número explicaba la política obrera del gobierno,101 y a las revistas que ya se publicaban se agregó a principios de 1936 el semanario Los Doce. La dirección nacional del Partido pudo así mostrar su voluntad de llenar el vacío que la separaba de las masas populares. Según Portes Gil, el PNR tenía un presupuesto muy limitado que no cubría las campañas electorales, pero que le permitió realizar además de su labor social una tarea editorial importante.102

El aspecto más controvertido de la vida del PNR seguía siendo empero el de la participación de los dirigentes sindicales en sus diversas instancias y en particular en la nominación de los candidatos, y la discusión era a ese respecto muy cerrada. Las instrucciones presidenciales eran sin embargo en el sentido de ensanchar las vías de participación y el CEN anunció por consiguiente una reforma de los procedimientos estatutarios. Las elecciones internas fueron entonces simplificadas por un "sistema de secciones", a fin de evitar según se señaló "los métodos plutocráticos de concentración de masas".103 Aunque los mecanismos de nominación no parecían suficientemente claros, el Partido abría as aún más la posibilidad a los líderes sindicales para que se integraran a sus responsabilit dades. En razón a que todas estas medidas tendían a ampliar la participación popular en la vida interna del PNR, la nueva política fue bautizada de "puerta abierta".104

Cuando la dirección nacional expidió la convocatoria para las elecciones internas los candidatos a puestos de gobernadores, de senadores, de diputados locales y de d: gentes partidarios, la nueva política estaba ya plenamente definida (28 de febrero d 1936). En la convocatoria se señalaba que los campesinos y los obreros podían participa en dichas elecciones internas si declaraban aceptar la Declajación de principios del Pa tido, y que de esta manera serían considerados como teniendo los mismos derechos q los miembros ordinarios del PNR.105 El CEN inició entonces una importante campan publicitaria tratando de convencer a los trabajadores y a los campesinos de que aceptan do participar en los plebiscitos tendrían todas las garantías. Los miembros del CEN insistieron entonces en hablar del "nuevo PNR" y procuraron identificar a la organización más claramente con las reformas cardenistas.106 La acogida que la CTM y las organizaciones campesinas dispensaron a las nuevas disposiciones fue sin embargo mesurada. La central obrera aceptó que sus afiliados participasen en los plebiscitos pero sin incitarlos en forma particular. A pesar de que la dirección del Partido se esforzaba en presentar las nuevas prácticas como cambios profundos en la vida de la organización, los jefes obreros las vieron con una cierta desconfianza. Los nuevos procedimientos de nominación de candidatos constituían ciertamente un cambio pero para los dirigentes cetemistas ninguna norma de vida democrática estaba garantizada con Portes Gil al frente del Partido.

Las elecciones internas del PNR (3 de abril de 1936) no tuvieron más que una débil participación y como en el pasado fueron caracterizadas por múltiples actos de violencia. Cuando el Partido celebró sus convenciones estatales para hacer la declaratoria en favor de los candidatos triunfantes (5 de mayo de 1936), el descontento era muy grande y la publicación de las listas confirmó las aprehensiones de los líderes sindicales y de los miembros de las "alas izquierdas" penerreanas en el Congreso. La mayor parte de los candidatos seleccionados eran políticos prácticamente desconocidos que se presentaban como portesgilistas incondicionales y un gran número de aspirantes a la candidatura manifestaron entonces su vivo descontento y amenazaron con presentarse como candidatos independientes. El CEN lanzó algunos días después una excitativa a la disciplina pero ante el creciente descontento no pudo contar más que con el tibio apoyo de los dirigentes de la CCM y era visible la falta de solidez de sus bases.107

En el aspecto electoral, el "nuevo PNR" no parecía evolucionar pues Portes Gil y sus amigos no hacían más que favorecer de nuevo a sus más fieles partidarios y se olvidaban de las directrices presidenciales. La aplicación que don Emilio hacía de las nuevas disposiciones no satisfacía las expectativas pues los dirigentes sindicales no tenían casi acceso a los cargos de elección y con relación a las mujeres se les había permitido participar solamente, y como ensayo, en los plebiscitos del Distrito Federal. La oposición interna se hizo más intensa a mediados de mayo y Ernesto Soto Reyes (secretario de acción agraria del CEN), al cumplir un año de existencia el "ala izquierda" en la Cámara de Senadores, inició una nueva campaña contra Portes Gil y su camarilla tanto en la dirección del Partido como en el Congreso.101* Portes Gil y sus amigos continuaban manifestando una serie de resistencias con relación a la transformación del PNR y en vez de escuchar a los disidentes, se obstinaron en sus posiciones y les cerraron las columnas del diario El Nacional,109 ul mismo tiempo que lanzaban una contra campaña publicitaria tratando de fortalecer su endeble posición. El tamaulipeco anunció entonces que reuniría "una asamblea" del Partido para informarle de sus actividades (27 de mayo de 1936) y sin dar más explicaciones salió precipitadamente del país para un "viaje turístico" a Nueva York.

La lucha contra la camarilla portesgilista se hizo más intensa a principios de junio pero éstos se negaron a ceder. El joven abogado Miguel Alemán fue presentado como candidato del PNR al puesto de gobernador del estado de Veracruz —luego del asesinato del gobernador electo Manlio Fabio Altamirano (25 de junio de 1936)— y los incondicionales de don Emilio siguieron integrando las listas de candidatos en lugar de los líderes campesinos y obreros. Los dirigentes portesgilistas no parecieron tener entonces grandes recursos para hacer frente a la contestación interna y recurrieron a las viejas prácticas. Den Emilio respondió redactando un "programa" para el año de 19361937, que logró le fUeM aprobado por el presidente Cárdenas antes de darlo a conocer durante la reunión de los dirigentes del PNR.

La asamblea del PNR, que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de la capital (26 K) de junio de 1936), debía oficialmente conocer el informe del CEN y tratar algunos puntos relativos a la acción partidaria, pero de hecho era ésta una operación montada para fortalecer al tamaulipeco. La asamblea o convención —como indistintamente se le llamó estaba formada por incondicionales de Portes Gil y los diversos temas que se discutieron carecieron por completo de interés. El presidente Cárdenas, cuya presencia se había anunciado, sólo envió un representante y la mayor parte de los miembros del Comité Directivo Nacional estuvieron ausentes por lo que la reunión no tuvo el éxito esperado. En su Primer Informe anual, Portes Gil subrayó la importancia de la acción "social", "cultural" y "deportiva" del Partido e indicó que en el aspecto electoral se había apegado estrictamente a los principios partidarios. A las críticas de sus opositores, Portes Gil respondió por otra parte presentando un programa bastante impreciso en el cual el Partido se colocaba de nuevo, en el aspecto declarativo, como vanguardia del régimen. Lo que deseaba el PNR "al incluir en su proyecto de trabajo actividades similares a las del gobierno", señaló entonces, era "estrechar filas para colaborar en la intensa labor del presidente Cárdenas". Respondiendo a la disidencia interna, el programa señalaba que el PNR era "una institución de izquierda" en vías de transformarse en "partido de clase". El Partido, decía, no era "un aparato electoral ni una armadura burocrática, sino una posición de vanguardia de los trabajadores" que "debía convertirse en la forma superior de la organización de la clase obrera". El día de la clausura de la asamblea, Portes Gil negó una vez más que el CEN tuviese una política unilateral en favor de los campesinos, sostuvo que "fustigar a los falsos líderes" no implicaba ser antisindicalista y calificó a los descontentos con los fallos sobre los plebiscitos como "enemigos de la Revolución" dentro del propio Partido.111 Las aparentes concesiones hechas por la dirección del Partido no fueron sin embargo suficientes para poner fin a la disidencia interna.

Las elecciones constitucionales (5 de julio de 1936) fueron la ocasión para que los líderes cetemistas manifestaran de nuevo su descontento. La elección de senadores para el período 19361940 en todas las entidades de la República y de 9 gobernadores estatales no tuvieron prácticamente la oposición de otros partidos pero pusieron de relieve la profunda división interna pues hubo múltiples candidatos "independientes". Los disidentes contaban a menudo con el apoyo de los gobernadores estatales o de altos funcionarios federales y se negaron a aceptar el triunfo de los candidatos oficiales.

La división de los dirigentes partidarios era absoluta y frente a la tendencia izquierdista la dirección nacional seguía apoyándose en un grupo de elementos conservadores. Portes Gil se oponía abiertamente a las organizaciones sindicales no solamente en lo estrictamente partidario sino también en

otros terrenos. Don Emilio se creó nuevas enemistades con los líderes sindicales cuando tomó posición contra el movimiento de huelga de los trabajadores de la industria eléctrica de la capital. Un telegrama secreto enviado por el tamaulipeco al presidente Cárdenas —quien se encontraba en la comarca lagunera—, en el que recomendaba reprimir a los huelguistas (24 de julio de 1936), llegó al conocimiento de los líderes obreros exacerbando sus ánimos.112 Los dirigentes de la izquierda penerreana denunciaron entonces públicamente que en la selección de candidatos había privado el deseo de Portes Gil de hacer avanzar sus propios intereses y ambiciones y que la política del CEN estaba aún marcada por prácticas callistas. La posición de Portes Gil parecía ya insostenible, pues las "alas izquierdas" en las dos cámaras confirmaron que se opondrían en lo sucesivo en la política de la dirección nacional (10 de agosto de 1936). El CEN del Partido se justificó señalando que en los casos en los que se habían presentado dos o más aspirantes se les había convocado antes de tomar una decisión sobre la selección del candidato para el cargo en cuestión, hecho que se consideraba "sin precedentes" en la vida partidaria. Se habían presentado, según se indicó, 37 aspirantes a los 9 puestos de gobernadores, 91 a los 29 escaños de la Cámara de Senadores y 284 a las 106 curules de diputados por lo que era inevitable que hubiese muchos descontentos.114 Los candidatos del Partido habían sido, según Portes Gil, aprobados por el propio presidente Cárdenas. "El presidente del Partido", según se justificó el tamaulipeco treinta años más tarde, era "un subordinado del jefe del Ejecutivo", y todos los actos que ejecutaba debían "ser consultados y sancionados por él".115

La aplicación de la nueva política electoral interna tenía que hacer frente al problema de las demandas de los dirigentes sindicales y sin duda alguna el Partido carecía de mecanismos democráticos internos para resolverlas. La atribución de los diversos cargos públicos de elección popular —y en particular de los sitiales en las cámaras de Diputados locales y federal— entre los dirigentes políticos y sindicales requería de nuevos mecanismos y el CEN se preocupaba por ello de estudiar los diversos sistemas existentes. Portes Gil expresó así por ejemplo a Henri Goiran (ministro de la República francesa en México), su deseo de conocer el proyecto de ley que debía de instaurar en Francia la representación proporcional en materia electoral y escuchó todas las sugestiones que se le presentaron.116 Los intereses políticos del tamaulipeco privaron sin embargo por sobre los intereses partidarios.

El Partido buscaba dar una nueva imagen de sí mismo pero las prácticas electorales no evolucionaban. Las elecciones estatales, de acuerdo con el testimonio de los sociólogos norteamericanos Weyl, quienes visitaron México en esos días, siguieron siendo "descaradamente antidemocráticas" y despertaron por consiguiente la ira popular. En Veracruz, por ejemplo, se reconoció a Miguel Alemán como gobernador electo aunque el recuento indicaba que había recibido sólo 7 134 votos contra 22 299 de su principal oponente (2 de agosto de 1936).

En ese contexto de división, el CEN del Partido pidió un voto de confianza a la Cámara de Senadores buscando frenar la oposición interna. La campaña contra Portes Gil se intensificó a pesar de ello a finales del verano, y a mediados de agosto la Comisión Permanente del Congreso, constituida en Colegio Electoral para calificar la validez de las elecciones, rechazó la elección de los candidatos oficiales del PNR a senadores por Campeche, Chiapas y Coahuila (19 de agosto) y por Tamaulipas y Nuevo León (21 de agosto), lo que constituía una abierta desautorización a la política del CEN . Durante las sesiones

que tuvieron lugar en la Cámara de Senadores, Don Emilio fue incluso colmado de insultos y se llegó a exigir su dimisión.118 Faltándole el apoyo del presidente Cárdenas, el tamaulipeco se vio así forzado a renunciar a la Presidencia del Partido. Portes Gil anunció su decisión al presidente al día siguiente de la primera jornada de ataques en la Cámara de Senadores (20 de agosto de 1936) y Cárdenas, que la recibió con visible agrado, le expresó poco después su acuerdo (24 de agosto de 1936).119 El Comité Directivo Nacional del PNR aceptó formalmente ese mismo día la renuncia del tamaulipeco y nombró para remplazarlo al abogado Silvano Barba González, quien desde la crisis de junio de 1935 ocupaba el cargo de secretario de Gobernación (25 de agosto de 1936).120 Las "alas izquierdas" de las cámaras, considerando haber obtenido sus fines, anunciaron entonces su disolución (26 de agosto de 1936).121

El "nuevo" PNR había logrado convencer muy poco de la importancia de los cambios operados en los últimos seis meses. La política de "puerta abierta" significaba sin embargo una primera etapa en el proceso de transformación del "Partido de la Revolución" y fue continuada con mayor intensidad en los meses siguientes. El presidente Cárdenas trataba desde 1935 de rehabilitar al PNR a fin de hacer de él un firme sostén del aparato estatal posrevolucionario y luego de haberse desembarazado de Portes Gil intensificó su política de masas y prosiguió la aplicación del Plan sexenal del PNR. Apoyado por las nuevas organizaciones populares, a fines de 1936 el gobierno pudo continuar la distribución de tierras, aceleró el programa de obras públicas, dio un nuevo impulso a la enseñanza popular y acentuó la intervención estatal en la economía. En el curso de esos meses, el presidente no dejó por consiguiente de pedir al nuevo CEN del PNR una ampliación de la política de apertura hacia los campesinos y los obreros que le permitiese consolidar el proyecto gubernamental.

El mes de septiembre de 1936, el "Partido de la Revolución" se encontraba en una situación de transición, creada por la decisión del presidente Cárdenas de hacer de él una poderosa organización popular. La nueva política definida desde principios de año, y que tendía a acercarlo a las masas campesinas y obreras, recibió un fuerte impulso con la llegada de Silvano Barba González al frente de la dirección nacional,122 pues el nuevo CEN se dio de inmediato como tarea fundamental la de consolidar la política de "puerta abierta" y desplegó a ese fin una intensa actividad que muy rápidamente amplió las vías de participación popular dentro del PNR.

Diez días después de haber entrado en funciones, la nueva dirección nacional del PNR publicó un "Manifiesto a las clases proletarias de México", el cual tenía como fin, según se anunció, ampliar de manera muy importante la participación política tanto de los obreros como de los campesinos, y que transformaba de hecho al Partido en una organización de carácter popular (4 de septiembre de 1936). Al enunciar la tesis de la necesaria unidad de las organizaciones sindicales, al mismo tiempo que ampliaba la política de "puerta abierta", el Manifiesto constituía en realidad al PNR en un vasto frente de trabajadores y campesinos "revolucionarios" que se unían para alcanzar una "nueva democracia". Este documento comprometía así al gobierno de Cárdenas en la vía de una importante transformación formal del Partido, del que se quería fortalecer el carácter como organización de masas. Los contingentes de la CTM y de la central campesina que estaba organizándose podían en adelante participar sin restricciones en las actividades del PNR , pues la "nueva democracia" a la que éste aspiraba —se declaraba en el Manifiesto— se concebía "en términos de una creciente influencia de los obreros y los campesinos organizados en la dirección política y económica de la comunidad". "La ficción igualitaria" —que sólo se había empleado "para justificar de modo convencional la opresión que las minorías poseedoras y sus

aliados" ejercían "sobre las mayorías productoras"— no podía ya servir de norma —según este documento— a un régimen que tendía a ser "verdaderamente democrático", porque el pueblo —cuya voluntad se expresaba en forma de opinión mayoritaria — estaba "preponderantemente compuesto por proletarios". De ahí que el CEN —se afirmaba— reconociese la importancia que tenía para el Partido la admisión "de los miembros de sindicatos revolucionarios y de comunidades ejidales", pensando en su participación no para subordinarla sino para propiciar el logro de sus aspiraciones de clase. El PNR —se decía— mantendría por ello "frente a todas las organizaciones de obreros y campesinos" una política de "puerta abierta", considerando que el hecho de pertenecer "a un sindicato de resistencia o a un centro de población ejidal" presuponía en la persona los requisitos necesarios para ser componente del PNR y juzgando que la mera voluntad ilc actuar dentro de éste bastaba para reputar al trabajador "miembro activo" del "instituto político". En todo caso, para las autoridades partidarias la unidad de las bases era primordial, pues cuando entraban en "pugna electoral" dos o más grupos obreros se sostenía , los órganos directivos del Partido se veían en la necesidad de dictar decisiones que no podían "satisfacer las necesidades de todos". La inconformidad que resultaba de tales casos debía por ello atribuirse exclusivamente a la falta de "unificación" de los obreros para presentar "candidaturas únicas". Era por eso —se concluía— que el Partido daría su apoyo a una política por la cual los grupos pudiesen "ponerse de acuerdo".

Después de la publicación del Manifiesto, la publicidad gubernamental buscó dar una mejor proyección a la imagen del PNR, presentándolo como una organización plenamente identificada a la política cardenista y que había ya perdido los últimos vestigios de su pasado callista. El Manifiesto de septiembre fue señalado como el punto culminante del proceso de transformación del "Partido de la Revolución" que el gobierno de Cárdenas había iniciado en 1935 y si los diversos cotidianos no le dieron gran importancia a su publicación, en El Nacional se subrayó la trascendencia que tenía tanto en la vida partidaria como en la vida nacional. De acuerdo con algunos editorialistas, en el Manifiesto la dirección penerreana no sólo delineaba más claramente que en el pasado el proyecto de hacer del PNR un partido "popular", en el cual las masas campesinas y obreras pudiesen tener una gran participación, sino que consideraba que gracias a esas disposiciones el PNR po día transformarse en un verdadero partido "de clase", en el sitio donde los miembros de las organizaciones obreras y campesinas iban en lo sucesivo a expresarse con toda libertad. La reacción de las organizaciones sindicales al conocer el Manifiesto fue sin embargo mesurada y a pesar de que las nuevas disposiciones anunciaban la supresión de todas las restricciones existentes para la participación de los trabajadores y de los campesinos en la vida electoral del PNR , buscando así incorporar a los líderes cetemistas y agraristas en cargos relevantes del aparato partidario, la mayor parte de las organizaciones sindicales no le acordaron gran importancia a esta nueva. En el seno de las ligas y sindicatos campesinos, dentro de los cuales los dirigentes cardenistas eran ya mayoritarios, la noticia fue acogida con un optimismo mesurado. Las nuevas disposiciones creaban incontestablemente condiciones favorables a la unificación campesina, pero los líderes tanto de la CCM como de las ligas únicas ya existentes se mostraron entonces más interesados en apoyarse en las medidas adoptadas que en incitar a una verdadera democratización de sus organizaciones o del Partido y no se comprometieron así en la vía de la transformación democrática de éste. La CTM , que desde hacía varios meses preconizaba la necesidad de constituir el "Frente Popular Mexicano", manifestó por su parte un cierto recelo ante esta nueva disposición del PNR y sin censurarla ni encomiarla, insistió en sus mismas proposiciones.

La ampliación de la política de "puerta abierta" que enunciaba el Manifiesto de septiembre de 1936, tenía como fin transformar radicalmente al PNR, pero las medidas propuestas no eran sin embargo claras. El Manifiesto anunciaba en efecto una "nueva democracia" en la vida partidaria, pero no proponía de hecho más que un sistema interno de elecciones que daba prioridad a las candidaturas unitarias, y correspondía por consiguiente al CEN instrumentar las nuevas orientaciones. En el curso de los meses anteriores, al buscar que se ampliaran las bases partidarias con diversas medidas, la dirección nacional no había prestado suficiente atención al problema de la democracia interna y las viejas prácticas de manipulación y acarreo de los grupos subsistían en detrimento de la vida partidaria, sin que nada se hubiese hecho por evitarlas.

La ausencia de tradiciones democráticas en el país no facilitaba ciertamente un transformación del PNR en ese sentido y por eso la "nueva democracia" no fue entendida más que como una medida destinada a democratizar la composición de las bases partidarias y no a hacer democrática la vida interna del Partido. La estructura "indirecta" del PNR, que constituía originalmente la verdadera fuerza de la organización, había desaparecido en 1933 con la disolución de los "partidos" regionales y la política cardenista buscaba por consiguiente fortalecer la alianza entre los dirigentes de las principales organizaciones campesinas y obreras y el gobierno. La política de ampliación de las bases sociales del PNR, tal y como el Manifiesto de septiembre de 1936 la definía, constituía pues el paso más importante en vistas de una incorporación de las organizaciones populares al Partido, y por consiguiente al aparato estatal posrevolucionario que comenzaba a estar marcado por el proyecto cardenista.

Las disposiciones de septiembre de 1936 como las de febrero anterior modificaban indudablemente la organización estatutaria del Partido y fueron hechas por consiguiente al margen de lo que preveían sus estatutos. Los cardenistas habían sin duda considerado que existían razones válidas para apartarse de las previsiones legales y adoptaron dichos cambios sin hacer las reformas estatutarias necesarias. Apoyándose en la política nacionalista y de reformas del presidente Cárdenas, el CEN podía propiciar una ulterior transformación formal del Partido, pero el abismo existente debido a la política seguida durante los años del "maximato" callista, entre por un lado el aparato partidario y por el otro las organizaciones sindicales más importantes, debía previamente desaparecer. Luego de la liquidación del callismo, la política cardenista había sin duda creado condiciones favorables para una transformación del PNR . El reparto de tierras, el respeto oficial a las huelgas de los trabajadores y el carácter nacionalista de la acción presidencial permitían presentar al gobierno de Cárdenas como un gobierno popular y anunciar el inicio de un nuevo período en la vida partidaria.

Los movimientos campesino y obrero, que habían comenzado a ser encuadrados en dos organizaciones únicas, la CTM y la CNC —que estaba organizándose—, según el proyecto cardenista debían ser incorporados al aparato estatal por conducto del Partido. La central campesina estaba siendo

122 Silvano Barba González nació en Valle de Guadalupe (Jal.) el 29 de noviembre de 1895, ejerciendo la profesión de abogado en su estado natal antes de dedicarse a la política. En su larga carrera, fue diputado local (19201922), procurador de Justicia (19221924) y secretario general del gobierno del estado de Jalisco (1924), rector interino de la universidad de Guadalajara (19241926) y más tarde gobernador provisional de su entidad (19261927). En el gobierno de Cárdenas, en razón a su habilidad conciliatoria, fue nombrado jefe del Departamento de Trabajo (19341935) y desde la crisis de junio de 1935 ocupó la cartera de Gobernación.

123 Los otros miembros del nuevo CEN fueron Esteban García de Alba (secretario general), Wenceslao Labra (secretario de organización y estadística), Antonio Mayes Navarro (secretario de acción agraria), Guillermo Flores Muñoz (secretario de acción educativa y deportiva), Julián Aguilar G. (secretario de acción económica y tesorería), Gilberto Bosques (secretario de prensa y propaganda) y Arnulfo Pérez H. (Secretario de acción obrera). Froylán C. Manjarrez volvió al frente de El Nacional y Enrique Calderón fue el nuevo director del IESPE.

organizada por el propio PNR, pero la CTM a pesar de sostener firmemente la política cardenista seguía siendo una organización independiente y, a fin de acercarse a ella, los dirigentes del Partido radicalizaron sus tesis a partir de septiembre de 1936 y presentaron al PNR más claramente como una organización popular cuyo fin esencial iba a ser el de transformar en profundidad las estructuras sociales del país.

10. SILVANO BARBA GONZALEZ Y EL PARTIDO DEL CARDENISMO.

El proceso de transformación que el "Partido de la Revolución" comenzó a sufrir en el curso del año 1935-1936 comprendía una evolución tanto en su composición como en su estructura, que respondió en buena medida a la necesidad que tenía el gobierno cardenista de restaurar la identidad "revolucionaria" de la organización. Gracias a la afiliación de hecho de los miembros de las principales centrales y sindicatos, el PNR pudo en adelante aportar un más firme apoyo a la política nacionalista y agraria del gobierno. Luego de la publicación del Manifiesto del 4 de septiembre de 1936, el nuevo CEN presidido por Silvano Barba González se dedicó por consiguiente a desarrollar esta política.

Desde el otoño de 1936, las actividades que desplegó la dirección nacional del PNR tendieron a hacer del "nuevo PNR" el partido de Cárdenas. La imagen que los dirigentes penerreanos se esforzaban en dar de la organización contrastaba sin embargo ampliamente con lo que ésta seguía siendo en realidad, en particular en el aspecto de la democracia interna. En el curso de este período, por ejemplo, a pesar de los ofrecimientos del CEN de crear una "nueva democracia", la mayor parte de los procedimientos de los años del "maximato" callista continuaron siendo utilizados y la "nueva democracia" no constituyó más que un lema. Ésta era anunciada como un abandono de las prácticas políticas del callismo, pero luego de la publicación del Manifiesto de septiembre la participación de los agraristas y de los obreros cetemistas en el proceso interno de designación de candidatos no fue una realidad. La nueva política no fue aplicada según el espíritu del documento y en los meses siguientes a su publicación los contingentes campesinos y obreros se limitaron como en el pasado a aprobar la nominación de candidatos previamente seleccionados por sus dirigentes.

La política del CEN buscó por otra parte en el curso de los meses siguientes fortalecer el papel ideológico del Partido. A pesar de que el gobierno de Cárdenas había creado el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), que dependía directamente del presidente de la República, el Partido continuó desplegando una actividad de difusión bastante intensa.128 La edición de folletos teóricos y de información se prosiguió a un ritmo creciente y en el curso de los últimos meses de 1936, el periódico El Nacional, órgano del PNR, aumentó su tiraje de manera importante, las emisiones de radio adquirieron un carácter más popular y la dirección nacional comenzó la publicación de un boletín de información.129 El presidente Cárdenas, que buscaba fortalecer el PNR por todos los medios, consideraba que éste podía ser un órgano de difusión de tesis no solamente laborales o agrarias sino también de otro tipo, y así por ejemplo cuando dio instrucciones para la "reconstrucción" de los territorios de la Baja California y de Quintana Roo, asignó tanto a la Secretaría de Gobernación como al PNR la tarea de hacer conocer su

programa de fomento social y económico a este respecto,130 al cual el propio PNR debía contribuir económicamente.131

El régimen cardenista se caracterizó en el curso de los años de 1936 y de 1937 por una radicalización del vocabulario oficial, consecuencia de la política agrarista y obrerista de Cárdenas, y el gobierno comenzó a adquirir entonces ante amplias capas de la población y ciertos sectores del extranjero una reputación como gobierno "radical". Los terratenientes que estaban a punto de perder sus tierras y ciertos grandes capitalistas trata* ron entonces de organizarse e iniciaron una campaña tendiente a desacreditar la acción del gobierno, oponiéndose así a lo que era un fin esencial de la acción cardenista: la consolidación de un Estado nacional fuerte. El Partido estaba a punto de convertirse oficialmente en una vasta coalición de fuerzas obreras y campesinas, pero en el proyecto cardenista todos los grupos debían estar organizados y así fue como por la ley de cámaras de comercio y de industria se dio un carácter oficial a la CONCANACO y a la CONCAMIN, 1 que contribuyó sin duda a consolidar una tendencia anticardenista en las fuerzas componentes del bloque social dominante. El gobierno y en particular el Partido se preocuparon entonces en desarrollar una campaña de información hacia el exterior, la cual buscaba especialmente tranquilizar a los inversionistas extranjeros. Campañas parecidas habían sido ya realizadas desde los años del "maximato" callista, período durante el cual en razón de las tentativas de aplicación del artículo 27 y del conflicto Estado-Iglesia el régimen había adquirido una mala reputación internacional, y desde el principio del sexenio de Cárdenas éste se había preocupado en proyectar al extranjero una imagen tranquilizadora del régimen mexicano. En el curso del período de Barba González se dio por consiguiente una importancia especial a las ediciones destinadas al extranjero y diversos folletos fuer ron entonces impresos por el PNR tanto en inglés como en francés. En particular con un libro en inglés sobre el Partido, que fue la primera obra importante de propaganda sobre este tema, la dirección nacional procuró presentar una imagen moderada del PNR y del Plan sexenal.132

A pesar de los importantes cambios iniciados entonces y de la radicalización del vocabulario del régimen, en el curso de este período el PNR permaneció fiel a las opciones fundamentales que el régimen mexicano perseguía desde el fin de los años veinte y no adquirió así ningún rasgo antiimperialista. Por el contrario, en sus diversas publicaciones y apoyándose en el Plan sexenal, no dejó de hacer llamados discretos a los capitales extranjeros.133 Henri Goiran (ministro de la República francesa en México) observaba así con razón, a fines de 1936, que "política y económicamente" el PNR estaba "vinculado a los Estados Unidos".134

En la política que el nuevo CEN siguió en el curso de esos meses, el eje central siguió siendo la unificación de los campesinos en un solo frente de lucha y para ello Barba González, García de Alba y Mayes continuaron financiando y apoyando por diversos medios los trabajos de constitución de la gran confederación campesina, consistentes en organizar una sola liga de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos en cada entidad de la República. En el curso del período de Barba González al frente del Partido, los trabajos de organización fueron intensos y se constituyeron así ligas únicas en 15 entidades más.135 En 1936 se reunió la Convención de Hidalgo (78 de diciembre) y en los primeros meses de 1937 las de Sinaloa(1415 de febrero), Sonora(2728 de febrero) y Veracruz (2830 de marzo), y a éstas se agregaron a finales de ese año las de Guanajuato (11-12 de diciembre) y México (1819 de diciembre), y, al iniciarse 1938, las de Nayarit (34 de enero) y Michoacán (2931 de enero), esta última

presidida por el propio Cárdenas. Un mes antes de que el PNR fuese transformado, el CEN tenía pendiente la organización de diez congresos de unificación, de los cuales ocho debían reunirse en marzo de 1938. Las dificultades que se presentaron en el país en el curso de esos días, no permitieron sin embargo más que la reunión de seis congresos: Guerrero (67 de marzo), Puebla (1314 de marzo), Territorio de la Baja California Norte (1516 de marzo), Campeche (19 de marzo), Territorio de la Baja California Sur (2021 de marzo) y Chiapas (2021 de marzo). En poco más de un año, entre diciembre de 1936 y marzo de 1938, los trabajos dirigidos por el PNR condujeron así a la constitución de ligas únicas casi a nivel nacional.

Los trabajos debieron hacer frente a múltiples resistencias, en particular en los estados en los que el movimiento campesino radical era todavía poderoso —como Sonora, Veracruz y Michoacán—, pero los líderes cardenistas lograron vencer los diversos obstáculos que impedían la unificación. El aparato partidario reveló ser bastante efectivo y, a pesar de los múltiples problemas que se presentaron, los trabajos de constitución de la CNC py dieron ser adelantados con éxito.136 Los problemas que tuvo que afrontar el apáralo estatal para constituir la nueva central fueron de muy diversa naturaleza, pero el más difícil fue sin duda el de la integración de los campesinos de la tendencia revolucionaria. En Veracruz, por ejemplo, donde el movimiento campesino revolucionario conservaba una gran fuerza, la LNCUG se hallaba dividida en dos facciones. La facción mayoritaria —la "Liga roja"— rehusaba estrechar lazos con el PNR en tanto que la minoritaria —la "Liga blanca"—, aunque próxima de la CCM conservaba su independencia frente a las autoridades. A pesar de los esfuerzos de los líderes de la CCM, los campesinos de Veracruz permanecían fuera de su control, pero a la llegada de Miguel Alemán a la gubernatura del estado el combate de las autoridades contra la "Liga roja" se acentuó. Las nuevas autoridades estatales lograron que diversos dirigentes de la "Liga blanca" aceptaran ocupar cargos públicos y, poco antes del Congreso de Unificación, trataron por todos los medios de convencer al número más elevado de dirigentes para que aprobasen el proyecto oficial. De acuerdo con diversos testimonios, el gobierno veracruzano gastó más de 100 000 pesos —lo que para la época era una suma muy elevada— a fin de obtener el más amplio apoyo campesino al Congreso. El día de la apertura de los trabajos en el estadio municipal de Jalapa, la mayor parte de los sitios de los delegados de la "Liga roja" estaban por otra parte ocupados por burócratas y el Congreso pudo así aprobar oficialmente la creación de la Liga única en el estado.

El caso de Veracruz no fue excepcional. En el curso de los trabajos de la unificación campesina, el aparato estatal confundido con el del Partido utilizó todos los medios posibles para incorporar y encuadrar a los campesinos del país en el seno de ligas únicas, que debían formar más tarde una vasta confederación nacional. La futura central según el proyecto anunciado no iba a formar parte oficialmente del PNR, pero el hecho de que tal proyecto se debía al propio presidente Cárdenas y de que el PNR estaba encargado de los trabajos de unificación no dejaba ninguna duda sobre el fin esencial de la nueva organización: el de encuadrar a los campesinos en el interior de una compleja red oficial de mecanismos de mediación. Las resistencias que se presentaron al proyecto fueron múltiples pero al fin lograron ser vencidas, en particular gracias a la política presidencial.

A diferencia de lo que había acontecido en la época del "maximato" callista, en el período de 1936 a 1938 el agrarismo de Cárdenas había creado condiciones para la organización de amplios sectores de la población. En el curso de esos meses, los trabajos de unificación campesina fueron sin duda

facilitados por la acción del gobierno en materia agraria. Cuando el nuevo CEN del PNR presidido por Barba González comenzó sus actividades y continuó con los trabajos de unificación, el presidente Cárdenas aceleraba notablemente su programa de reparto de tierras. El otoño de 1936, en poco más de un mes el gobierno federal procedió a un vasto reparto en la zona de La Laguna (octubrenoviembre de 1936). El presidente Cárdenas permaneció durante 40 días en esa región y a pesar de los conflictos que ahí se suscitaron la reforma pudo ser realizada. Algunos meses más tarde, en el momento en que el PNR daba el impulso decisivo a la organización de ligas en varias entidades, Cárdenas iniciaba el reparto de tierras en otro punto álgido del país: el estado de Yucatán (agosto de 1937). Legitimado ante las masas por la acción presidencial, el PNR pudo entonces proseguir la organización de los campesinos según el proyecto anunciado. El régimen callista había perdido como el Partido su legitimidad ante la mayoría de la población, pero con la nueva política Cárdenas daba un fuerte impulso a las tareas partidarias. La dirección nacional del PNR pudo en esas condiciones hacer frente al problema que representaba para el gobierno las elecciones a diputados federales en 1937. La CTM se había convertido en una fuerza organizada sin paralelo, y uno de los objetivos de los dirigentes del Partido en el curso de esos meses fue el de incorporar a sus contingentes, junto con los campesinos, al proceso interno de nominación de candidatos.

El CEN del PNR no limitó sus actividades durante esos meses solamente al terreno político. A lo largo de este período preelectoral, Barba González no descuidó la labor "social", "cultural" y "deportiva" que desde hacía varios años llevaban a cabo las diversas instancias partidarias. Las actividades cívicas y deportivas del Partido recibieron entonces una gran publicidad y se tomaron nuevas disposiciones para continuar dando una imagen progresista de la organización. A principios de 1937, el CEN anunció por otra parte que los trabajos del IESPE iban a intensificarse, en particular para darles una mayor proyección.

En el curso de esos tres primeros años del sexenio del general Cárdenas, el Partido sin duda alguna estaba cambiando mucho. Al principio del nuevo gobierno, el PNR contaba oficialmente con poco menos de un millón de miembros, de los cuales la casi totalidad, en razón a la inexistencia de vida partidaria, no tenían participación alguna en la toma de decisiones y casi ninguna actividad militante. La verdadera fuerza del Partido la constituía el aparato estatal y la encarnaban los dirigentes políticos (caciques, oficiales de las fuerzas armadas, funcionarios públicos), pero luego de los primeros años de experiencia cardenista, la reorganización de los trabajadores, de los campesinos y de diversos grupos de las capas medias de la población, que estaban siendo incorporados gracias a la política de "puerta abierta" al aparato partidario, hizo del PNR, al menos desde el punto de vista potencial, una poderosa organización de masas. Más de tres millones de sindicalizados podían ya en efecto participar la primavera de 1937 en las elecciones internas del Partido y ser asimilados a este título a la calidad de miembros. •

Frente al PNR, ni el PCM ni el PLM ni las nuevas formaciones de extrema derecha que estaban surgiendo podían presentarse como una verdadera oposición. Cuando un número importante de laboristas y de comunistas participaron por vez primera en las elecciones internas del PNR, era evidente que en el plano electoral éste era un partido único de hecho.

El PCM contaba en 1937, según sus propias estadísticas, únicamente con 17 000 miembros y la membrecía del PLM, es decir de la CROM moronista, no era mucho mayor.

La debilidad de las formaciones políticas de la oposición influyó probablemente en el hecho de que la dirección nacional del PNR no buscase en el curso de esos meses desarrollar más ampliamente las tesis de la política de "frente popular" que preconizaban cetemistas y comunistas. El proyecto de "frente popular" había sido tomado en consideración por el PCM después del regreso de sus dirigentes del VII Congreso de la Internacional Comunista, en el que había participado también a invitación de los sindicatos soviéticos— una delegación de la CTM dirigida por Lombardo Toledano y en el curso de esos meses las dos organizaciones intensificaron sus iniciativas para constituirla. El "frente popular" no era concebible empero sin el PNR y en el curso de 1937 fue el régimen cardenista, a través de su Partido, el que recuperando esta idea la integró a la transformación partidaria iniciada dos años atrás.

11. LA POLÍTICA DE "FRENTE POPULAR" Y LAS ELECCIONES DE 1937

L a política de masas del presidente Cárdenas había tendido en el curso de los tres primeros años de su mandato a consolidar un amplio frente de apoyo a su gobierno y a principios de 1937 el PNR podía ya presentarse de nuevo como un vasto movimiento que comprendía a todas las fuerzas que se reclamaban de "la Revolución". Cuando en el curso del invierno de 19361937, tanto los dirigentes comunistas como los lombardistas comenzaron a discutir la idea de constituir un "frente popular" en México, un vivo debate se produjo por consiguiente en el seno de la burocracia partidaria.

La idea de constituir un "frente popular" en México se había desarrollado en el interior de la CTM y del PCM desde mediados de 1935, y diversas tentativas habían sido hechas en ese sentido en el curso de 1936. Los dirigentes de las dos organizaciones mexicanas que tenían vínculos con la Internacional Comunista se disputaban sin embargo la organización del "frente". Por una parte, los líderes comunistas habían cesado sus críticas al gobierno cardenista y sostenían la necesidad de constituir un amplio "frente popular" que contrarrestase la ascensión del nazifascismo. Laborde y los otros miembros de la dirección del PCM lanzaban continuamente la idea en sus discursos, dirigiéndose en particular a las fuerzas del PNR. LOS líderes cetemistas, por su parte, poco después del nacimiento de la CTM habían constituido el "Comité Organizador del Frente Popular Antiimperialista" cuyos trabajos se habían detenido en razón de las divergencias internas existentes en la CTM.140 La transformación operada en el seno del PNR en los últimos meses constituía en fin una tentativa de importancia en la misma dirección. La política de "puerta abierta" (19361937) permitía en efecto que tanto los miembros de los sindicatos como los de las organizaciones campesinas participasen en las elecciones internas del Partido y hacía de éste una suerte de vasto frente electoral.

Las circunstancias internacionales favorecían indudablemente a una política frente populista y era evidente que en particular la experiencia de Francia interesaba a los cardenistas. En ese contexto Lombardo y los otros dirigentes de la CTM decidieron relanzar su proyecto. La central obrera, que había manifestado su inconformidad con la política partidaria durante el período de la camarilla portesgilista, tomó a finales de 1936 una importante iniciativa pues manifestó entonces oficialmente al presidente

Cárdenas su vivo interés por participar en forma más directa en la preparación de las elecciones, en particular a fin de terminar —según señaló— "con los sistemas viciosos".141 La confederación obrera anunció que era su criterio que la lucha política no debía estar vinculada a los sindicatos y que por ello iba a crear comités electorales dependientes de su Comité Nacional, el cual debía ser en lo sucesivo "el único conducto" para tratar con el CEN del Partido.142 Poco después, la CTM envió sendas comunicaciones al PNR, a la CCM, al Comité Organizador de la CNC y al PCM invitándolos a integrar el Frente Popular Mexicano (13 de noviembre de 1936). Tanto las organizaciones campesinas como el PCM contestaron de inmediato a los dirigentes cetemistas manifestándoles su decisión de colaborar ampliamente en su iniciativa, pero éstos debieron esperar más de dos meses para recibir la respuesta del PNR. Una lucha interna parecía enfrentar en el seno de éste a los enemigos de la política frente populista con los partidarios de la misma sin que se tomase una decisión clara al respecto. Barba González, tras entrevistarse con los dirigentes cetemistas, respondió sin embargo en sentido afirmativo considerando que esta iniciativa se inscribía en el proyecto cardenista de "unificación revolucionaria" e indicando que en su siguiente reunión el CEN aprobaría oficialmente "el pacto constitutivo" del "frente" (20 de enero de 1937).143 El programa del "frente", del cual debían estar excluidos "los asuntos relacionados con la política electoral", según los dirigentes cetemistas debería constituir un firme apoyo a una política nacionalista y de reformas y esto era inobjetable para los dirigentes penerreanos.144

La constitución del "frente" correspondía en particular a una preocupación de los líderes cetemistas y cuando, un año después del nacimiento de la CTM , el CEN del PNR aprobó dicha iniciativa, se dio por constituido el Frente Popular Mexicano por el PNR, la CCM, la CTM y el PCM (21 de febrero de 1937). Aunque no se le diera nunca vida formalmente, el "frente" comenzó a manifestarse en una serie de acciones comunes, en las que la participación del partido oficial fue sin duda la menos entusiasta. Unos días más tarde, durante un mitin en apoyo de la España republicana efectuado en la plaza de toros "El Toreo" de la capital, Lombardo Toledano (CTM), León García (CCM), Hernán Laborde (PCM) y Arnulfo Pérez H. (PNR) anunciaron una vez más con optimismo la integración del Frente Popular Mexicano (27 de febrero de 1937).145 No obstante que éste seguía siendo un proyecto, el clima de los mítines y de las manifestaciones era ya abiertamente unitario.

La política frente populista implicaba un acuerdo que excluía los asuntos políticos y el gobierno cardenista decidió entonces que el momento había llegado de ampliar más claramente las bases partidarias y de lograr un acuerdo en lo político que subordinase a las organizaciones populares al Partido. A fin de evitar conflictos en la designación de los candidatos, el presidente Cárdenas decidió entonces experimentar una organización en tres "sectores": "agrario", "obrero" y "militar". El CEN hizo saber a principios de 1937 que los campesinos, los militares y los obreros iban a decidir entre ellos quiénes serían los candidatos del Partido a las elecciones locales y a la diputación para la XXXVII Legislatura en el estado de Coahuila (9 de febrero de 1937). Esta decisión le valió inmediatamente al CBN las felicitaciones de la CTM y de las organizaciones campesinas, que veían en ella no solamente una posibilidad de negociar mejor las candidaturas sino un paso adelante en la integración del "frente popular".147 El buen recibimiento que tuvo esta disposición en los medios sindicales provocó que poco después se hiciera extensiva para el Distrito Federal (2 de marzo de 1937),148 suscitando de nuevo los comentarios elogiosos de la confederación obrera que la llamó "firme paso" hacia la "democracia funcional".149 En los dos casos señalados, los miembros de las nuevas ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos, de la CTM y de las zonas militares debían participar separadamente en las

elecciones internas del Partido que tendrían lugar los días 4 de abril (municipales) y 11 de abril (distritales). El CEN, por su parte, iba a intervenir solamente en cada uno de los casos para hacer la selección del candidato oficial entre los tres propuestos. Las nuevas disposiciones, según sus dirigentes, debían definir más claramente al PNR como una organización de masas y por consiguiente consolidar su posición frente a la CTM y al PCM. Estas medidas fueron tornadas sin embargo a título experimental, y solamente en entidades de la República en las que el Partido podía encontrar una amplia simpatía de los contingentes populares organizados, es decir en donde la reforma agraria iniciada daba al gobierno el apoyo de las masas campesinas —Coahuila— y en el Distrito Federal, en donde la colaboración de las organizaciones obreras no revestía ninguna duda

La unión de las fuerzas populares se presentó por consiguiente bajo el signo de diversos conflictos. En el contexto del acercamiento operado por el PCM y los sindicatos comunistas a la política cardenista y al PNR para la constitución del "frente popular", un factor de divergencia fue la llegada a México de León Trotski. Cuando el gobierno de Cárdenas concedió asilo político al ex dirigente bolchevique a fines de 1936, el PCM vio sin duda debilitada su posición. Concediendo el asilo a Trotski, Cárdenas por una parte permanecía fiel a su política internacional, pero por la otra, y aunque no lo buscara, desmarcaba a su gobierno de la acusación hecha contra él por ciertos sectores empresariales de realizar una política prosoviética. Al llegar Trotski a Tampico a bordo del petrolero noruego "Ruth" (9 de enero de 1937), fue recibido por las protestas del PCM y de la CTM. El gobierno le pidió entonces que prometiese no mezclarse en los asuntos internos de México y Trotski lo hizo de inmediato, pero se reservó su "derecho moral" para replicar públicamente a toda forma de acusación o de calumnia.150 Lombardo y los otros dirigentes cetemistas aceptaron la petición del gobierno de no hacer manifestaciones públicas contra Trotski, pero los comunistas mostraron una particular oposición a la permanencia en México del creador del Ejército Rojo y no obstante la demanda presidencial realizaron una vasta campaña contra él. A pesar de que la CGT y la CROM se manifestaron a favor del asilo a Trotski (12 de enero de 1937), en el seno del movimiento obrero organizado prevaleció un fuerte sentimiento antitrotskista que caracterizó la vida política en esos meses.

La oposición a la constitución del "frente popular" era por otra parte manifiesta en los sectores empresariales. Los dirigentes de la iniciativa privada mostraban una viva inquietud por el acercamiento del PCM al PNR, temiendo en particular un aumento de influencia de los comunistas en el interior de los sindicatos y del aparato estatal, y en el seno del PNR diversos diputados expresaron así críticas a la idea de una política frente populista. El presidente Cárdenas comprendía sin embargo que las circunstancias internas requerían de una firme unidad popular en torno a su gobierno y como por otra parte el PNR en tanto que organización de masas se situaba netamente atrás de la CTM y de las organizaciones campesinas, dio su aprobación al acuerdo propuesto por Lombardo y por los comunistas, pero sin darle un carácter formal. La dirección nacional del PNR mostró en particular poco interés en desarrollar las tesis de dicho acuerdo y, en las semanas siguientes, el pacto no fue en realidad más que un acuerdo formal. La adversa reacción que se suscitó no sólo en los medios empresariales sino también en las filas del PNR, lo dejaron en un carácter ambiguo. La mayoría de los dirigentes del PNR querían que su Partido fuese el único "frente" posible, y miraron por consiguiente con poca simpatía la participación de los miembros del PCM en las elecciones internas del PNR. Barba González, pronunciándose a favor de esta tesis, afirmó así rotundamente poco después que en las elecciones internas del Partido no se tomaría en consideración a los comunistas (15 de marzo de 1937). De acuerdo con el presidente de1 Partido, el

propósito del nuevo sistema era evita_ las pugnas, y tras negar que el PNR les hubiese cedido a éstos determinados distritos, indicó que ello sería tanto como abrir "la posibilidad legal y política" para que el CEN sostuviese como propios a candidatos de otros grupos políticos, "con estatutos, ideología y tendencias muy diferentes", lo que según Barba González implicaría "una traición" a los propósitos institucionales del Partido.1 S2

Al aproximarse las elecciones internas del PNR, el clima que prevalecía no era por consiguiente de unidad. La gestión de Barba González al frente del CEN motivaba un creciente descontento en muchos dirigentes partidarios y en particular en los legisladores que habían formado parte de las "alas" en las dos cámaras. Varios senadores renunciaron entonces a la comisión que les confiriera el CEN para ser delegados en los plebiscitos, suscitando así un nuevo escándalo pues ello constituía un abierto desacato a las autoridades (29 de marzo de 1937).153

La convocatoria a las elecciones internas del PNR fue publicada por consiguiente s' que se hubiese realizado la concertación necesaria con los líderes sindicales, y en buena medida decepcionó a los dirigentes cetemistas pues no preveía ninguna modalidad similar a las de los casos de Coahuila y del Distrito Federal ni permitía la participación de las mujeres.154 La víspera de las elecciones internas del PNR, las disensiones existentes eran por consiguiente bastante graves. Los comités electorales de la CTM, muy bien organizados, parecían constituir ya la fuerza organizativa más importante del país y un gran número de dirigentes políticos y campesinos manifestaba su descontento. Ante las protestas que se elevaban entonces, el presidente Cárdenas se vio obligado a dirigir un llamamiento a las organizaciones populares a fin de que presentasen los mejores candidatos posibles.1SS En una circular del CEN publicada el día de las elecciones internas se afirmó que el PNR tendía a "promover una creciente influencia de los obreros y los campesinos organizados en la dirección política de la comunidad".

Las elecciones internas del PNR se desarrollaron como había sido previsto con una participación limitada de los comunistas. Tanto en los plebiscitos de cada "Sector" (4 de abril de 1937), como en las convenciones del Partido (11 de abril de 1937), los comunistas no tuvieron más que una presencia simbólica. Los dirigentes penerreanos no tenían ciertamente razones para estar satisfechos pues aunque la nueva política acercaba al PNR a las masas obreras y campesinas, la imagen de la organización permanecía fuertemente vinculada a su imagen pasada. La herencia del callismo no había desaparecido luego de tres años de gobierno cardenista y la mayor parte de las prácticas electorales del período precedente seguían siendo utilizadas. En el proceso interno de nominación de candidatos, el CEN debió así hacer frente a continuas denuncias de muchos aspirantes a la investidura, quienes acusaron a sus oponentes de haber adoptado actitudes antidemocráticas olvidando los cambios preconizados por la dirección partidaria. Uno de los argumentos más frecuentemente utilizados consistía en reprochar a los candidatos de la CCM que hubiesen incitado a grupos campesinos a votar por ellos ofreciéndoles bebidas alcohólicas.

La dirección de la CTM constataba de esta manera que, a pesar de sus esfuerzos, no se había firmado el Pacto de frente popular, lo que se había sin duda reflejado en las elecciones. La central obrera consideraba que había existido una premura en la convocación de los plebiscitos y convenciones del PNR y que éstos habían adolecido de una forma defectuosa, la que había ocasionado en muchos casos —se

decía— "la depresión moral de los trabajadores, no acostumbrados a las maniobras de la baja política", pues la intervención de las autoridades locales y de los dirigentes del PNR "en contra de los candidatos obreros" había llegado hasta "el crimen". El sistema de "convenciones" puesto en práctica en Coahuila y en el Distrito Federal les parecía más simple y moral que el de los plebiscitos tradicionales.

La agitación que se produjo con motivo de los plebiscitos fue muy intensa y la mayoría de las organizaciones manifestaron un cierto malestar. El descontento fue creciendo y a pesar de que el Bloque del Senado se solidarizó con el CEN, las críticas a éste siguieron siendo constantes.159 En el caso del Distrito Federal, tanto las mujeres como los trabajadores de los sindicatos registrados pudieron participar en dichas elecciones internas y éstas se realizaron con mejores resultados (11 de abril de 1937). El "Frente Popular Electoral del Distrito Federal" hizo entonces encomiásticas declaraciones sobre la experiencia, que parecía satisfacer ampliamente a los dirigentes sindicales, por lo que en un discurso ante los senadores Barba González, atribuyendo lo positivo de la misma al presidente Cárdenas, ofreció continuarla. El éxito era sin embargo bastante relativo pues, incluso en Coahuila, Barba González tuvo que intervenir personalmente para resolver la disputa por la gubernatura, fallando a favor del ex comunista Rodríguez Triana.

La política de "frente electoral popular" seguida durante las elecciones internas del PNR tuvo por otra parte consecuencias inmediatas en el seno del movimiento obrero organizado. Una primera diferencia se presentó muy pronto en los sindicatos que formaban la CTM . Las prácticas antidemocráticas de Fidel Velázquez y de sus amigos fueron denunciadas durante el IV Consejo Nacional de la central (2628 de abril de 1937). La complacencia de Lombardo Toledano ante las maniobras del grupo de los "cinco lobitos" provocó que diversas organizaciones, entre ellas aquellas en las queTos comunistas eran mayoritarios, se retiraran de la confederación. Habiéndose reunido el Comité Nacional de la CTM, los dirigentes en desacuerdo fueron expulsados y se decidió "hacer de tal manera que en el futuro se evitase que los miembros del Partido Comunista" figurasen como dirigentes de los sindicatos, de las uniones y de las federaciones. La política frentepopulista estaba seriamente amenazada y todo tipo de presiones se ejercieron entonces sobre el PCM . Earl Browder (secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos), dirigente de la Internacional Comunista, viajó a México para tratar de convencer a los disidentes de la necesidad de hacer prevalecer ante todo la línea del movimiento comunista internacional y el presidente Cárdenas, quien durante todos esos años había sostenido la necesidad de la unificación obrera, nombró a su vez como mediador al senador Ernesto Soto Reyes, pidiéndole buscar la reunificación de la central. A pesar de la situación existente, el PCM decidió de esta manera mantener el pacto con una política de "unidad a toda costa" adoptada durante una reunión de su Comité Central en la que Browder participó (2630 de junio de 1937). En el interior de la CTM , los dirigentes comunistas se plegaron en lo sucesivo a las decisiones de Lombardo y del grupo de Velázquez, dejando a la dirección de la central la iniciativa de organizar el "frente". Ante la hostilidad creciente de los dirigentes penerreanos, el PCM decidió además retirar sus candidatos a las elecciones legislativas y apoyar a todos los candidatos oficiales.161

En el curso del mes de mayo de 1937 el PNR era un partido prácticamente único en el plano nacional, pero las luchas internas eran sumamente intensas y las autoridades partidarias no parecían tener mecanismos internos de negociación. Cuando el CEN dio conocer los fallos sobre las elecciones, la contestación interna tomó proporciones sin precedentes. Un número muy importante de aspirantes a la

candidatura se mostraban inconformes, y amenazaban con presentarse como "independientes" por lo que el PNR multiplicó las amenazas de sanciones a los descontentos.162

La política de "puerta abierta", el Manifiesto de septiembre de 1936 y la línea frentepopulista habían permitido al PNR, a pesar de las resistencias que se manifestaban, presentarse como un frente ampliado. Esta evolución acentuaba no obstante la división existente en su interior, pues por una parte una tendencia derechista, opuesta a la participación de los líderes sindicales, comenzaba a fortalecerse y, por la otra, la tendencia izquierdista se manifestaba con nuevos bríos. Los miembros de las "alas izquierdas" del Partido hicieron una espectacular reaparición para evaluar la experiencia de las elecciones de 1937. En el curso de un banquete lanzaron violentas críticas al PNR y, luego de haber colmado de insultos al general Calles, pidieron la desaparición del Partido (11 de junio de 1937). Para los legisladores de las "alas izquierdas", éste constituía un freno a la vida democrática del país y si algunos preconizaban tomar en cuenta la experiencia de los últimos meses y sacar las consecuencias de ella adoptando una nueva forma de organización, la mayoría pidió simplemente la desaparición del Partido.163 El revuelo que causó este incidente fue muy grande y casi de inmediato un grupo de diputados constituyeron, para hacer frente a los "izquierdistas", "un ala derecha": la llamada "Unión Fraternal Revolucionaria de la XXXVI Legislatura" (12 de junio de 1937).164 El Bloque del PNR en la Cámara de Senadores contribuyó poco después a hacer más crítica la situación al atacar de nuevo violentamente los procedimientos de la organización creada por Calles (15 de junio de 1937).

La división que se produjo entonces en torno al futuro del PNR toc;ib;i lanío l leí cuadros partidarios como a una gran parte de la burocracia política. Durante el verano de 1937, los dirigentes cardenistas se mostraron bastante indecisos en lo concerniente al porvenir del Partido y prevaleció un clima de animosidad. La eventual participación de los dirigentes sindicales en la vida interna del PNR había contribuido a acentuar la fisura exis lente y el Frente Popular Mexicano permanecía más como una tesis que como una práctica. Los dirigentes obreros que se reunían en la capital para consolidar el Frente, no parecían fincarlo sobre bases sólidas.166

El aspecto electoral no fue sin embargo el único punto de divergencia entre los jefes obreros y los dirigentes políticos. Los líderes cetemistas, con el apoyo de los del PCM , comenzaron entonces a estudiar un proyecto para la creación de milicias obreras, las cuales según ellos debían ser el núcleo de una milicia popular necesaria para hacer frente a las tentativas fascistas, como lo sugería la Internacional Comunista, y esto suscitó también una viva resistencia de parte de algunas autoridades. Luego de haber accedido aparente mente a la petición de las organizaciones obreras, el gobierno de Cárdenas no dio empero las facilidades necesarias para la creación de las milicias, pero al igual que Lombardo los dirigentes comunistas aceptaron plegarse a la decisión de las autoridades.167

La campaña para las elecciones legislativas de 1937, a diferencia de la de un año atrás se caracterizó debido a esas razones por un clima conflictivo. Un importante número di líderes de las organizaciones campesinas y de la CTM fueron por primera vez presen lados como candidatos al lado de miembros de las fuerzas armadas, pero si fueron entonces postulados esto no se debía a una elección democrática en el seno del Partido, sino al hecho de haber sido seleccionados por el CEN. El Comité Nacional de la CTM había declarado ante los múltiples enfrentamientos que apoyaba a todos los candidatos del PNR, pero era evidente que los dirigentes cetemistas no estaban satisfechos.168 La

representación de los dirigentes campesinos y obreros seguía siendo bastante limitada y en el Distrito Federal, por ejemplo, el CEN escogió de nuevo a candidatos surgidos de las capas medias de la población y a menudo conocidos por sus opiniones conservadoras. El descontento de los aspirantes no seleccionados se manifestaba en una disidencia abierta por lo que el CEN tuvo que suspender a un importante número de miembros y cuando varios de ellos se registraron como candidatos "independientes" los expulsó del Partido (29 de junio de 1937).169 El PNR pudo continuar presentándose como el centro de la vida política del país y en el curso de la campaña electoral, el CEN se preocupó por dar del Partido la imagen de un vasto movimiento que iba de las capas medias de la población hasta las organizaciones sindicales más radicales.

En el curso de esos meses, y como una reacción a la política agraria y sindical del presidente Cárdenas, un cierto número de organizaciones políticas derechistas comenzaron a manifestarse abiertamente. La más importante de ellas fue sin duda la Unión Nacional Sinarquista (UNS), organización semiclandestina formada por antiguos participantes en la rebelión cristera (23 de mayo de 1937), que se consideraba el equivalente de la Falange española y de la NSDAP alemana, y que estaba en particular implantada en los estados del centro y del oeste del país. A su lado surgieron otros grupps que desarrollaron rápidamente una gran actividad.170 A pesar de que por una parte sus programas eran en general bastante vagos y se limitaban a sostener un antisindicalismo y un anticomunismo primari sin dejar de expresar ciertas demandas democráticas (defensa de las libertades de conciencia, de culto y de trabajo, garantías a la pequeña propiedad, etc.) y de que por la otra, carecían de una base social importante, algunas de estas formaciones políticas decidieron presentar candidatos en las elecciones. El "Partido Socialdemócrata Mexicano", el "Partido Nacional Reconstructor" y la "Acción Revolucionaria Mexicana" lograron hace conocer, en particular en las zonas urbanas en las que encontraron un terreno propicio desarrollo de sentimientos anticardenistas y antigubernamentales. El "Partido Nacional Reconstructor" en particular, que había sido fundado por ex callistas que trataban d dividir al PNR, pudo despertar un cierto interés entre las capas medias de la población, pero de hecho la campaña electoral se redujo a un solo partido: el PNR. En la Secretaría de Gobernación había registrados un total de 12 "partidos" políticos además de éste pero ninguno contaba con una verdadera implantación.171

Las elecciones federales para renovar las 173 curules de la Cámara de Diputados (4 de julio de 1937) estuvieron marcadas a pesar de la débil oposición por una gran violencia, la cual era consecuencia de las divisiones existentes en el PNR. La participación ciudadana fue muy reducida y a pesar de que se le dio una cierta publicidad a los mecanismos de selección de los candidatos del PNR , las elecciones no lograron despertar interés. Los candidatos "independientes" presentaron diversas protestas algunos días más tarde, argumentando un número muy elevado de casos de fraude electoral, pero no se les reconoció más que un solo diputado, por un distrito capitalino.

En los meses que siguieron a las elecciones legislativas de 1937, el PNR continuó observando las mismas prácticas en las diversas consultas electorales que se presentaron. Los métodos de selección de candidatos fueron los mismos y no se constató ninguna evolución hacia una democratización interna. En la mayor parte de los casos, los plebiscitos de campesinos y de obreros se limitaron a aprobar las candidaturas que les eran propuestas y en las convenciones correspondientes la dirección del Partido no hacía más que ratificar su selección. En las elecciones constitucionales estas candidaturas encontraban frecuentemente la oposición de los disidentes que se presentaban como "independientes", pero los

conflictos se resolvían por lo general en favor de los candidatos oficiales. Con motivo de las campañas para elegir gobernadores o diputados locales, la dirección nacional se esforzó sin embargo en presentar la imagen de un PNR profundamente transformado. Las elecciones de 1937 habían sido bastante significativas, pues marcaban una fecha importante en la evolución del Partido: éste era ya, a pesar de los múltiples conflictos, el centro legítimo de reunión de las élites políticas y sindicales.

El propio presidente Cárdenas confirmó a mediados de año desde Mérida que se deseaba "implantar una democracia de trabajadores" y haciendo una vigorosa defensa de su régimen indicó que el gobierno tenía una gran satisfacción tanto por la organización que habían alcanzado los maestros, los campesinos y los obreros, como por la actitud del ejército, pues ellos constituían las cuatro poderosas columnas del régimen.173 El proceso de transformación de la estructura partidaria parecía tener todo el apoyo presidencial y el PNR anunció poco después que en las elecciones internas de candidatos a diputados locales y de gobernador en el estado de Yucatán se adoptaría también un sistema de "sectores" similar al que con éxito se había utilizado en abril en Coahuila y en el Distrito Federal.17" La experiencia —señaló Barba González— constituía una verdadera "puerta abierta al proletariado" que era ejemplar, y a fin de explicarla el CEN preparó al respecto un amplio informe destinado al jefe del Ejecutivo.175 Unas semanas después la dirección nacional indicó con optimismo que en las elecciones locales del estado de Morelos, se utilizarían los mismos sistemas lo que implicaba que éstos recibieron la aprobación presidencial.176

La CTM y el PCM, al sostener una política de "frente popular", contribuían a hacer del PNR la única organización de masas en el terreno electoral. La tentación frente populista fue sin embargo bastante negativa para la independencia de las organizaciones obreras. La CTM , que se presentaba como una central independiente, estableció entonces una serie de importantes vínculos con el aparato estatal, y sus dirigentes, que desde tiempo atrás se habían acercado al grupo cardenista, comenzaron a consolidar entonces una serie de alianzas con los dirigentes políticos, las cuales iban a hacerles perder en mucho su mu gen de maniobra. Los líderes cetemistas constituían ya una capa privilegiada que comenzaba a distanciarse de las bases obreras pero, a diferencia de los dirigentes de la CKOM de antaño —los cuales consolidaron su poder en particular gracias a toda una serie de mecanismos de intimidación y de represión—, los nuevos jefes de las organizaciones sindicales —y en particular el grupo de los "lobitos"— lo lograban a través de otras prácticas como los compromisos y la corrupción. La vinculación entre dirigentes políticos y sindicales parecía ya estrecha al iniciarse las tareas de la XXXVII Legislatura, pues entre los 30 diputados que habían sido electos con la etiqueta cetemista había varios —como Héctor Pérez Martínez y Antolín Pina Soria— a los que difícilmente se les podía considerar como líderes obreros. La compleja red de mecanismos de mediación que estaba desarrollándose iba a permitir a esos dirigentes hablar en nombre de la clase obrera, a pesar de que preconizaban una política que comenzaba a alejarse de las demandas de los trabajadores.

En el caso del PCM , cuya implantación era bastante apreciable a mediados de los años treinta, los cambios sucesivos de línea política y la adopción de la tesis de "unidad a toda costa", fueron pasos desastrosos. Los comunistas perdieron con rapidez buena parte de su implantación y de su fuerza pues sus sindicatos, sometidos entonces completamente a los dirigentes de la burocracia cetemista, se vieron forzados a aceptar todas sus prácticas antidemocráticas. Los dirigentes comunistas que ocupaban cargos

de dirección en la confederación obrera fueron progresivamente eliminados y en muy poco tiempo perdieron su fuerza relativa.

En los meses que siguieron a las elecciones de 1937, el PNR podía ya constituirse en un verdadero "frente popular". La estructura formal del Partido, que con suma facilidad había sido abandonada, no correspondía ya sin embargo ni a su estructura real —consecuencia de la política de "puerta abierta" y de "frente popular"—, ni a las necesidades del régimen cardenista. El presidente Cárdenas estimó entonces necesario transformar formalmente el Partido, a fin de proceder a las modificaciones estatutarias, programáticas e ideológicas que correspondiesen a los cambios operados durante esos meses.

12. CONCLUSIÓN

□ Durante la primera mitad del sexenio del general Lázaro Cárdenas, el régimen mexico no se consolidó sobre dos "instituciones" fundamentales: un presidente de la República fuerte y un Partido oficial que pretendía incorporar a la casi totalidad de las masas ob ras y campesinas organizadas, presentándose más que nunca como el legítimo represe tante de "la Revolución". Luego de los años de lucha contra el callismo (19341936), Partido devino por primera vez en su historia, en su firme sostén del presidente de la R pública. De un instrumento que permitía al "Jefe Máximo de la Revolución" dirigir política del país, el PNR pasó a ser una "institución" estatal bajo el control del Ejecutivo

□ El sistema político mexicano se fue fincando esencialmente durante este trienio un presidente de la República cuyos poderes reales comenzaban a ser superiores a s" facultades constitucionales y que se convirtió en el centro de la vida política del país. "Partido de la Revolución" tuvo empero un papel fundamental para consolidar el régimen "posrevolucionario". El PNR dominó ampliamente durante esos años el panorama ele toral sin que fuerza alguna pudiera oponérsele. A principios del sexenio cardenista, 1 lucha política se reducía prácticamente al enfrentamiento de dos tendencias en el interior del PNR —la cardenista y la callista—, pero luego de los acontecimientos de esos meses, n obstante seguir atravesado por diversas corrientes políticas, el PNR permaneció firmemente unido en torno al presidente de la República. Los otros dos partidos políticos nacionales existentes —el PCM y el PLM— aun siendo formalmente organizaciones "de masas' no podían presentarse como una verdadera oposición y el adoptarse en 1937 la política de "frente popular" el PNR eliminó prácticamente toda oposición electoral importante, 1 mismo en el plano nacional que en el local.

□ A lo largo de la primera mitad del período cardenista, la fuerza del "Partido de 1 Revolución" en tanto que organización aumentó por otra parte considerablemente, momento del inicio en funciones del nuevo jefe del Ejecutivo en 1934, el PNR contaba oficialmente con poco menos de un millón de miembros, los cuales no habían adquirid en realidad ninguna práctica de militancia y, luego de los acontecimientos de esos tres años, los trabajos de organización de las dos grandes confederaciones sindicales permitían al Partido, en nombre de "la Revolución", presentarse no sólo como la más poderosa formación política del país sino de hecho como un partido único, que no tenía frente a él más que a

pequeñas organizaciones "contrarrevolucionarias". Al crear mecanismos que permitían una cierta participación de los campesinos y obreros organizados en su proceso interno de nominación de candidatos, el PNR se convirtió potencialmente en una organización de masas sin paralelo: un poco más de tres millones de miembros de los sindicatos obreros y de las ligas campesinas fueron considerados en efecto como afiliados colectivamente al Partido. Ni el PCM ni el PLM , que no llegaban a los cincuenta mil afiliados y carecían de proyectos claros, podían presentarse como alternativas válidas: Partido único de hecho, el PNR siguió siendo así, luego de los tres primeros años de experiencia cardenista, el centro formal de reunión de las fuerzas que se reclamaban de "la Revolución" y el legitimante de los candidatos "revolucionarios" a los puestos de elección popular.

Al concluir la primera mitad del sexenio, el PNR continuó presentándose más que nunca como el forjador del México moderno y, gracias a sus rasgos carismáticos (heredero de las fuerzas que habían hecho "la Revolución", constructor del aparato estatal posrevolucionario, integrador de la nación), pudo seguir actuando en nombre de la transformación del país. La mayor parte de los dirigentes políticos siguieron aceptando su legitimidad "revolucionaria" y lo único que cuestionaban era a los hombres que lo dirigían. La herencia callista que conllevaba el Partido no era, sin embargo, despreciable. El PNR tenía una imagen popular bastante deteriorada y para la mayoría de la población no era más que el partido de los caciques callistas, de los políticos corruptos, de los capitalistas y de los terratenientes. La política cardenista tendió por consiguiente a acercarlo a las nuevas organizaciones de clase. Los sindicatos y las federaciones cetemistas al igual que las ligas campesinas se habían implantado ampliamente en el curso de esos tres años con bases sociales mucho más numerosas y mejor organizadas, y por ello, en nombre de la unidad "revolucionaria", los dirigentes penerreanos buscaron la integración al PNR tanto de los contingentes campesinos como de los sindicatos obreros.

□ La experiencia de los años 19341937 permitió que conservando sus funciones esenciales el PNR saliese transformado de manera importante. La eliminación del grupo callista de los puestos oficiales y la política presidencial de masas fueron dos acontecimientos que marcaron profundamente al Partido en sus tesis, en su composición y en su papel. El "nuevo PNR" sostenía más marcadamente el proyecto de una burguesía nacional, dinámica y patriótica, que proponía una serie de reformas estructurales y, teniendo una base social mucho más amplia, en la que los dos pilares fundamentales eran los obreros y los campesinos organizados, comenzó a aportar un sostén disciplinado a la acción presidencial.

□ La autoridad del general Cárdenas sobre el ejército y el apoyo de las organizaciones campesinas y obreras a su política le habían facilitado la liquidación del período del "maximato" callista y, luego de una etapa de transición marcada tanto por cambios importantes en el personal administrativo, político y militar como por una campaña de crítica al carlismo y a sus aliados, Cárdenas pudo asumir plenamente sus funciones como presidente de la República y como jefe del Partido. Aunque estatutariamente no lo era, el Ejecutivo fue a partir de entonces el jefe indiscutible del Partido y de hecho así fue reconocido públicamente.

□ El otro aspecto esencial de los primeros años de la experiencia cardenista fue consecuencia del anterior: la política gubernamental de masas, que en un breve período consolidó notablemente al PNR, transformándolo del partido "de cuadros" en que se había convertido durante los últimos años del carlismo hasta llegar a ser una organización "de masas". La actitud presidencial ante las huelgas, las

ocupaciones de tierras y las manifestaciones populares constituyó el fundamento de la alianza entre las nuevas organizaciones y el primer mandatario. El presidente Cárdenas gozaba de un prestigio sin igual a mediados de su mandato y pudo así propiciar con una serie de acuerdos el fortalecimiento partidario. La organización separada de campesinos y obreros, la creación bajo la tutela del Partido de una gran confederación campesina a nivel nacional y la incorporación tanto de los campesinos como de los obreros al proceso de nominación de candidatos del PNR, fueron las principales medidas que en un par de años permitieron al Partido reforzarse como la organización legítima de defensa de "la Revolución".

□ El "nuevo PNR" constituía al mismo tiempo un retorno al proyecto original del "Partido de la Revolución" y una rectificación del mismo. De acuerdo con la concepción de Calles, el Partido debía ser un vasto frente de defensa de, "la Revolución", pero luego de los años de experiencia callista las bases partidarias se habían reducido considerablemente. Los antiguos caudillos "revolucionarios" habían afiliado al PNR los contingentes que formaban sus "partidos", y cuando éstos se habían disuelto el PNR se había ido progresivamente convirtiendo en un estado mayor sin tropas. Las masas populares no s~ reconocían ya en los dirigentes penerreanos y el Partido estaba así reducido a ser un mero aparato electoral. La mayor parte de los políticos de la época, por otra parte, gracias a la corrupción reinante y al desarrollo capitalista del país, habían acumulado grandes extensiones de tierras y establecido estrechos vínculos con los personeros de la burguesía comercial e industrial, por lo que el PNR tendía desde el comienzo de los años treinta a identificarse con las clases poseedoras. En la concepción del grupo cardenista, el Partida debía volver a ser por consiguiente el centro legítimo de unión de las fuerzas populares organizadas y al mismo tiempo convertirse en el lugar de expresión política de las nuevas organizaciones. El PNR debía reforzarse con bases sociales más amplias según este proyecto y fortalecer sus rasgos como partido "popular". De un partido que realizaba la mediación entre las diversas facciones del grupo "revolucionario", se estaba construyendo un partido "de masas", que realizaba la mediación entre el aparato estatal y las organizaciones sindicales.

□ La incorporación de los líderes sindicales al aparato partidario fue sin duda alguna una de las principales innovaciones del "nuevo PNR". Una gran diferencia entre la concepción que Calles y Cárdenas tenían del Partido residía precisamente en el problema de la] integración de los dirigentes de los sindicatos a sus tareas y del papel político que esto lo debían desempeñar. Los viejos caudillos militares, luego de la experiencia con la CROM] durante los años veinte, se habían opuesto decididamente a lo largo de una década a compartir los cargos de dirección política con los jefes sindicales, pero el nuevo presidente había comprendido que para consolidar el aparato estatal posrevolucionario era menester no solamente unir a los "partidos" que se reclamaban de "la Revolución", eliminar a los grupos de agraristas armados que exigían el reparto de la tierra y disciplinar al ejército, sino también iniciar una política de reformas sociales profundas. Y para ello era imprescindible a las autoridades incorporar a algunos líderes campesinos y obreros a responsabilidades de elección popular, en particular facilitando su acceso al Congreso de la Unión, por lo que Cárdenas comenzó a confiar a los dirigentes campesinos algunos cargos administrativos.

□ El PNR se había convertido en los últimos años en un aparato poco efectivo frente a la complejidad de la sociedad mexicana y fue reformado de hecho en el curso del período 19351937. En tanto que organización, y a pesar de la voluntad de innovación de los cardenistas, el Partido siguió desarrollando sin embargo en el curso de esos tres años ciertas características que lo habían marcado

desde su nacimiento; la ausencia de debates democráticos en sus diversas instancias, la tendencia a una centralización burocrática de las decisiones y en general el abismo existente entre sus tesis oficiales y su acción real fueron algunos de los rasgos del período callista que continuaron caracterizando el funcionamiento del "Partido de la Revolución".

□ El aspecto electoral era probablemente el que más había desprestigiado en el pasado al PNR , y sin embargo luego de las reformas cardenistas nada se hizo por establecer prácticas democráticas. El problema más inmediato que se presentaba entonces a los miembros de la dirección nacional era el de encontrar mecanismos que permitiesen la participación de los dirigentes sindicales —obreros, campesinos, burócratas o magisteriales— en la vida del Partido y se olvidaron por consiguiente de la democracia interna. Las elecciones primarias se caracterizaban por la aprobación plebiscitaria que contingentes campesinos u obreros hacían de los candidatos seleccionados por sus dirigentes, lo que le daba una cierta legitimidad popular a las candidaturas, pero no había en el proceso mecanismo democrático alguno. En la selección de candidatos se incluía a líderes agraristas y obreros no obstante lo cual las disensiones continuaban y la manipulación que se hacía de los grupos populares era mucho más ostensible que en los años precedentes. Las elecciones constitucionales, a pesar de la débil oposición existente y de la casi nula participación popular, seguían caracterizada;, a su vez por actos de violencia fraudulenta, que enfrentaban por lo general a los candidatos oficiales con los disidentes, que se presentaban como "independientess", y tanto las autoridades como los dirigentes partidarios en vez de promover la participación electoral de la ciudadanía procuraban alejar a los votantes de las casillas. La participación electoral era en todo caso ínfima y la hegemonía del PNR venía tanto del manejo ilegal que se hacía de los comicios por parte de grupos oficiales como de la ausencia de fuerzas políticas organizadas de oposición.

□ La subordinación del PNR al Ejecutivo comenzó por otra parte a hacer perder a las nuevas bases partidarias su potencial revolucionario. La organización del partido siguió siendo oficialmente la misma en el período de 19361937 pero diversas prácticas, y en particular las nuevas disposiciones en el aspecto electoral, contribuyeron a vincular más directamente a los líderes sindicales con los dirigentes políticos, iniciándose así un proceso de sometimiento de las organizaciones populares al Partido. La tendencia campesina revolucionaria, que había sobrevivido en el curso de los años del "maximato" callista, comenzó a ser entonces progresivamente eliminada, y sus líderes, como los de la mayor parte de las organizaciones campesinas menos radicales, fueron enmarcados en la central que estaba constituyéndose y empezaron también a someterse a las directrices gubernamentales.

□ El presidente de la República comenzó a ser en vez del Partido el eje de la vida poli tica del país. Al eliminar al grupo callista, someter a los principales caciques y propiciar la reorganización de campesinos y obreros, Cárdenas afirmó ampliamente la preeminencia presidencial. El dominio del Ejecutivo sobre el Partido no dejó por consiguiente de acrecentarse en el curso de esos meses y así pudo el michoacano ir tomando las decisiones que comenzaban a transformar tan profundamente a la organización. La política de "puerta abierta", el Manifiesto de septiembre de 1936 y la aceptación de un acuerdo electoral frente populista constituían ya un primer paso. El segundo era para Cárdenas una transformación formal del Partido: el PNR debía convertirse oficialmente en un amplio frente que encuadrase a las organizaciones más importantes del país, en una poderosa organización de masas en la que militares, empleados públicos, campesinos, trabajadores, maestros y otros grupos de las capas

medias de la población pudiesen legitimar la acción del gobierno, consolidando de esta manera al aparato estatal posrevolucionario.

□ En el proyecto cardenista, luego de incorporar las masas populares al Partido, y en un sentido más amplio a toda una red de mecanismos de mediación que se estaba integrando (dependencias administrativas, tribunales, bancos, etc.), era menester encuadrarlas convenientemente. En el curso de esos años, los movimientos campesino y obrero habían sido reorganizados, pero no estaban más que parcialmente incorporados al PNR gracias a la política de apertura y era urgente por lo tanto para los cardenistas darles en el porvenir un marco más definido en el interior del Partido.

□ El otro aspecto que era urgente modificar en la vida partidaria era el de los procedimientos para designar a los candidatos, pues se seguían suscitando conflictos cada vez más graves, los cuales se concluían por lo general en expulsiones. En el "nuevo PNR" no se lograba obtener un consenso en el aspecto electoral, pero la división "sectorial" que se estaba ensayando aunque no reducía los tradicionales conflictos parecía satisfacer sin embargo a las autoridades.

Los cambios que se estaban gestando en el PNR eran sin duda posibles gracias a las condiciones favorables que habían creado las reformas sociales y la nueva política obrero-patronal. La actuación del presidente Cárdenas comenzaba a ser ciertamente muy controvertida y si para los latifundistas, los empresarios y amplios sectores de las capas medias de la población, el joven mandatario comenzaba a adquirir la reputación de un peligroso extremista, para los campesinos y obreros que estaban organizándose el hombre de Jiquilpan era por el contrario un gobernante demócrata que facilitaba la sindicalización y comenzaba a hacer realidad algunos de los postulados del Plan sexenal del PNR.

□ La transformación operada en el Partido de 1934 a 1937 se debió a iniciativas presidenciales y no fue consagrada oficialmente en los documentos partidarios. Después de los graves acontecimientos políticos de esos años, algunas de las organizaciones que formaban parte de ese vasto "frente popular" —entre ellas la CTM y el PCM acentuaron sus peticiones y el gobierno cardenista comprendió la urgencia de transformar de manera formal al PNR para consolidar el "frente" que debía permitirle acelerar la aplicación del Plan sexenal y hacer más claramente del PNR el partido del proyecto cardenista.

V. LA TENTATIVA DE PARTIDO POPULAR

(EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: 1938-1940)

1. LA SEGUNDA TRANSFORMACIÓN FORMAL DEL PARTIDO

La necesidad de transformar formalmente al "Partido de la Revolución" fue haciéndose más urgente a finales de 1937 como resultado de los profundos cambios que se habían operado en su organización y en su funcionamiento luego de los tres primeros años del nuevo gobierno. A mitad del sexenio, la estructura real del Partido había sin duda evolucionado mucho y en el curso de ese período de transición, el PNR se había ampliado como un vasto frente en el que, sin estar aun encuadrados, participaban los miembros de las ligas campesinas y de las organizaciones obreras, los empleados y las mujeres. La experiencia de las elecciones internas del verano de 1937 había sido considerada como positiva por los principales dirigentes políticos y sindicales y el presidente Cárdenas decidió así, a principios del otoño, que había llegado el momento de transformar oficialmente al Partido. El gobierno cardenista aceleró dicho proceso de transformación por razones de índole tanto internacional como interna. En el ámbito europeo, la amenaza de la guerra era cada vez más inminente y el gobierno cardenista necesitaba fortalecer su base social. En lo interno, las organizaciones de derecha y de extrema derecha comenzaban a proliferar y el PNR, sometido a presiones y a cambios, parecía carecer de la fortaleza necesaria. Después de la constitución de la CTM a principios de año y del éxito de las tareas de organización de la nueva gran central campesina, era evidente que el Partido carecía de una estructura que respondiera a las necesidades gubernamentales, lo que le impedía por otra parte consolidarse oficialmente como el legítimo frente electoral de las organizaciones "revolucionarias" mexicanas. La situación nacional había cambiado mucho en los dos años anteriores ya que las consecuencias de las nuevas orientaciones del gobierno comenzaban a provocar vivas reacciones y desde hacía varios meses, por ejemplo, la seria diferencia que oponía al gobierno mexicano con las compañías petroleras norteamericanas, inglesas y neerlandesas que operaban en México se habían agravado, pues éstas rehusaban acatar los fallos de los tribunales mexicanos sobre un conflicto laboral. Diversas agrupaciones derechistas estaban organizándose con el sostén de empresas extranjeras y de los grandes propietarios, exigiendo que se aplicara otra política y que se concluyese con el reparto de las tierras. En el curso de los primeros años del sexenio de Cárdenas, la burguesía financiera e industrial había estado insuficientemente organizada y por esta razón el gobierno había podido aplicar un cierto número de reformas sin que se presentasen grandes resistencias, pero a finales de 1937 el presidente Cárdenas comprendió que le era urgente contar con un organismo político más sólido que pudiese constituir un firme apoyo para defender la política de reformas de su gobierno. El contexto internacional confirmaba sin duda al grupo cardenista en la viabilidad de su proyecto para fortalecer al Partido como un amplio frente.

La transformación del Partido se presentó así para el grupo cardenista como una ocasión única no solamente para modificarlo ideológica y estructuralmente sino para darle una nueva imagen. Identificado ampliamente con el régimen callista a pesar de los cambios sobrevenidos, el PNR se encontraba entonces

en su nivel de popularidad más bajo. En el curso del año de 1937, una campaña de críticas al Partido se había desarrollado en los medios políticos, visiblemente tolerada por las autoridades. Diversos legisladores del "ala izquierda" habían rehusado en el curso del verano figurar como delegados del Partido en los plebiscitos y los ataques al callismo se continuaban al mismo tiempo que se hacía la crítica del PNR. La campaña se acentuó en el Congreso de la Unión al iniciarse el período de sesiones, pero encontró su punto culminante algunas semanas más tarde cuando los empleados públicos exigieron la supresión de las cuotas que el gobierno federal les retenía de sus salarios para financiar al Partido (19 de octubre de 1937).1 El Bloque revolucionario en la Cámara de Diputados señaló entonces que era necesario "estudiar los procedimientos" para llegar a una mejor comprensión "entre las organizaciones obreras, campesinas y del sector popular" en el seno del PNR, a fin de poder "desarrollar una lucha más efectiva contra la guerra imperialista, la reacción y el fascismo" (25 de octubre de 1937).2 En otras palabras, se trataba de fortalecer al Partido como un frente amplio de campesinos y de obreros pero extendiéndolo también hacia grupos de las capas medias de la población que con cierta imprecisión comenzaron a ser llamados el "sector popular". El CEN informó entonces que el Comité Directivo Nacional debía reunirse para nombrar a los| miembros faltantes del secretariado y convocar a una asamblea femenina, lo que fue considerado como un paso importante para implementar ciertas modificaciones.3 Luego de la reunión del Comité Directivo Nacional del PNR, Barba González confirmó públicamente que la transformación del Partido constituía una preocupación del presidente Cárdenas y que se iba por consiguiente a convocar a una convención nacional (23 de noviembre de 1937).4

Ningún proyecto de reestructuración del Partido fue sin embargo conocido ni discutido públicamente en el curso de ese año. No obstante, el presidente Cárdenas discutió el proyecto con sus principales colaboradores, en particular sobre el procedimiento a seguir. Con motivo de una comida que ofreció en Chapultepec, el presidente reunió a los dirigentes cetemistas Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo Marcor con Ignacio García Téllez, Javier Icaza y el general Antolín Pina Soria, y lea comunicó entonces oficialmente su intención de transformar el PNR, reestructurándolo como "un partido de cuatro sectores" (14 de diciembre de 1937).5 Aunque en múltiples ocasiones Lombardo llegaría a señalar que el proyecto de transformación del PNR había sido una iniciativa cetemista,6 lo cierto es que a pesar de lo mucho que se había especulado públicamente sobre el particular, el presidente Cárdenas sorprendió esa tarde a los dirigentes obreros con su proyecto.

La organización creada por Calles con el propósito de unir a las fuerzas revolucionarias iba así a ser transformada de nuevo por una decisión de las autoridades. El Partido había nacido en 1929 como resultado de una decisión del general Calles que buscaba sentar las bases para "institucionalizar" la vida política del país y aunque varios caciques prominentes y diversas fuerzas sociales hubiesen contribuido entonces a su constitución, el Partido había sido ante todo el proyecto de un hombre./Luego de nueve artos de existencia, "el organismo político de la Revolución" se mostraba en 1937 incapaz de responder a las necesidades del proyecto cardenista y de la nueva política estatal y debía pasar por una nueva transformación, esta vez de una trascendencia mayor. En la adopción de esta nueva estructura tuvieron probablemente una importancia las influencias doctrinales, pero fue sobre todo la visión del Estado del presidente Cárdenas, quien acordaba una gran importancia a la organización separada de campesinos y de obreros, la que influyó decididamente en la reestructuración del Partido. Esta transformación se daba por otra parte en una coyuntura histórica caracterizada por el auge de diversas tesis autoritarias. Los dirigentes mexicanos, que tenían indudablemente una fuerte tendencia al abuso del poder, encontraron

una nueva justificación en las tesis de que era necesario un Estado fuerte como condición para llegar a una mejor distribución de la riqueza. En el aspecto doctrinario, las obras de autores como Trieppel y Manoilesco eran estudiadas por algunos Intelectuales y políticos mexicanos y las tesis de este último sobre el partido único como "institución" parecen haber sido particularmente conocidas por algunos políticos de la época.8 Las experiencias soviética, fascista y hitleriana, a pesar de sus diferencias y del hecho de ser muy distintas de la de México, atraían en fin fuertemente la atención de los políticos tanto de derecha como de izquierda, los unos inclinados al autoritarismo y los otros al paternalismo. El Partido había estado marcado desde sus orígenes por su carácter de partido estatal y en ese contexto el grupo cardenista no vio entonces inconveniente en fortalecérselo. A pesar de que el PNR había sido la obra del grupo callista, su carácter de partido oficial había sido disimulado en 1929, pero en 1937 no se encontro ya ninguna razón para negárselo.

El propio presidente Cárdenas asumió públicamente la iniciativa de transformar al Partido a finales de año, luego de haber sostenido diversas entrevistas con los dirigentes del organismo. La crítica situación se clarificó cuando inesperadamente el presidente Cárdenas, luego de una visita a la sede del PNR, declaró públicamente que en dichas conversaciones se había hablado de la necesidad de transformarlo y de darle una nueva organización para satisfacer las aspiraciones de todos los trabajadores (18 de diciembre de 1937). En un manifiesto seguido de un acuerdo, que leyó en la sesión del Comité Directivo Nacional, Cárdenas dio a conocer su proyecto. El presidente señaló que era bien sabido cuáles habían sido "los intereses históricos" que había representado el PNR y "la misión" que había sostenido "con relación al ejercicio del poder revolucionario", y que de esas circunstancias se desprendía "la necesidad de analizar ciertas fases de su misión y algunos detalles de su estructura" para poner ambos aspectos a tono "con la evolución de las reformas y en concordancia con variados elementos sociales que nacidos al impulso de la Revolución mexicana" tenían ya "vida fecunda, personalidad definida y tal actitud con la doctrina" de la lucha revolucionaria que ameritaban incorporarse al "instituto político", siempre que éste se transformase y modificase. Esas consideraciones —advirtió Cárdenas— habían sido hechas por el Ejecutivo Federal y los dirigentes partidarios, reafirmándose la idea de que el PNR debía de transformarse. Hasta entonces agregó Cárdenas se habían considerado "miembros activos del Partido a IQS campesinos, a los obreros manuales, a los empleados públicos y a los miembros del ejército nacional", tomando en cuenta que los últimos eran los sucesores de "los defensores de la Constitución" y que todos estos "sectores" formaban "la masa de la opinión" y constituían "los objetivos de la reforma social", y tomando en consideración que esta masa tenía que ser adicta a 1 causa gubernamental. A pesar de esta doctrina —agregó— "la mecánica del partido" n había correspondido totalmente "a la teoría de su composición" y si el PNR había teñid "funciones electorales claras e indiscutibles y posturas societarias insospechables", en distintas ocasiones su masa no había sido tomada en consideración, "ni todas sus resoluciones" se habían inspirado en "las tendencias expresadas en el acta de su fundación". Por otra parte, no sólo las funciones del derecho habían sido mal distribuidas sino también las obligaciones —subrayó el presidente— pues la única "agrupación" que había tenido "obligaciones económicas" con el Partido habían sido "de modo forzado y obligatorio", los trabajadores al servicio del Estado, los empleados públicos que durante años habían aportado millones de pesos para sostener una agrupación "que debió haber sido sostenida por todos". Era pues necesario rectificar para el presidente estos factores a fin de que el PNR se transformase en un "partido de trabajadores" en el que "el derecho y la opinión de las mayorías" fuese "la norma fundamental de su propósito", para lo cual era

necesario que los campesinos, los obreros manuales, las mujeres, los trabajadores intelectuales, las agrupaciones juveniles y el ejército se incorporasen al Partido y contribuyesen a sostenerlo, sin que hubiese ninguna coacción oficial para ello. Dicha transformación —concluía el presidente— llevaba como "mira fundamental" la de vigorizar el organismo creado "para la defensa de la Revolución", dándole "nuevos rumbos" más de acuerdo con el progreso de "las masas populares", y depurándolo de "ciertas características" para poder así consolidar en "la conciencia del pueblo" la "verdad incontrastable" de que "el proletariado de México" seguía "un mismo rumbo en su ruta constante" y formaba "un solo grupo apretado y consciente para disputarle el poder a la reacción". A este efecto, y por un acuerdo, el presidente Cárdenas abrogaba el acuerdo del 25 de enero de 1930, por el cual se había autorizado a las dependencias del Ejecutivo a retener siete días de salario por año "al personal civil de la administración federal" para financiar al Partido, e invitó a los gobiernos de los estados a hacer lo mismo en el caso de que hubiesen establecido esta práctica. Cárdenas aplaudía finalmente la iniciativa del Comité Directivo del Partido para iniciar de inmediato "las modificaciones a su estructura" a fin de que los distintos "sectores de acción social y sindical del país" que estuviesen de acuerdo pudiesen afiliarse al nuevo "Partido Nacional de los Trabajadores y Soldados", así como para reformar los estatutos del Partido a fin de garantizar "la hegemonía de las agrupaciones sociales" que ingresasen "al nuevo instituto" y para permitir a "los distintos gremios laborantes" así como al "sector femenino" obtener "una representación proporcional" en todos los puestos de elección popular y en los directivos del propio Partido.

La decisión presidencial de transformar el Partido fue destacada por la prensa como una de las iniciativas más importantes del proceso de reformas del cardenismo, pero no suscitó ningún debate público importante sobre los fundamentos de dicha transformación. Las modificaciones que el presidente anunciaba que se iban a dar a la estructura partidaria no fueron casi motivo de controversias. Ni la división "sectorial" del Partido ni los nuevos lazos que los sindicatos iban a establecer con el aparato estatal fueron motivo de discusiones. La prensa mexicana del invierno de 19371938 no dio cuenta más que de un solo punto de discusión: el del financiamiento del nuevo Partido. Las cuotas obligatorias pagadas en el pasado por los empleados públicos para financiar al PNR seguían siendo sin duda un mal recuerdo para los nuevos líderes sindicales, y la mayor parte de ellos se declararon por un financiamiento libre de parte de las organizaciones miembros. El tono d(|M principales declaraciones fue sin embargo de amplia satisfacción por la iniciativa presidencial. Al anuncio de la transformación del Partido, los dirigentes de las principales organizaciones sindicales expresaron su abierto apoyo al proyecto presidencial. Los dirigentes de las organizaciones campesinas, y entre ellos los de la CCM, manifestaron tener un "gran interés" por la constitución del "nuevo '. Partido y se manifestaron dispuestos a colaborar en su organización. La CTM y el PCM constituyeron sin embargo la excepción a esta norma, pues acogieron la nueva con un moderado optimismo, ya que según el análisis de estas dos organizaciones obreras a pesar de que la decisión presidencial testimoniaba la voluntad de las autoridades de hacer del "frente popular" una realidad, comportaba varios inconvenientes. Los líderes de la CTM, a pesar de las graves divergencias internas que produjo la noticia, hicieron sin embargo una primera declaración afirmando que el Partido iba a tener así "una amplia base popular" y que por esta razón apoyaban su transformación. El PCM, en fin, cuyos dirigentes creían en la posibilidad de transformar el PNR en un partido "popular", sostuvo la iniciativa presidencial y en nombre de su dirección Nacional Hernán Laborde envió un telegrama de apoyo al presidente Cárdenas. Los esfuerzos del gobierno para depurar y transformar al Partido iban a tener éxito según los comunistas, que esperaban poder participar en los

trabajos. El PCM felicitaba a Cárdenas con "ardiente entusiasmo revolucionario", aspirando solamente a ser aceptado en lo que él consideraba iba a ser el "frente popular" en las condiciones de México.

La aparente unidad existente en torno al proyecto de transformación del Partido NO implicaba sin embargo un consenso general y muy pronto se suscitaron ciertas reticencias en tres sectores. Los tres núcleos de resistencia al proyecto presidencial se situaron en las organizaciones obreras, en la burocracia política y en el ejército y se debieron a diversas razones. En los sindicatos cetemistas y en otras organizaciones, una corriente contraria al ingreso al "nuevo" Partido comenzó a delinearse rápidamente con el argumento de que la participación de los sindicatos en el mismo los sometería definitivamente al aparato estatal. Víctor Manuel Villaseñor, por ejemplo, advertía a Lombardo del peligro que entrañaba la división en "sectores", la cual permitiría "entregar el movimiento obrero al control del gobierno".13 En la burocracia política, una amplia campaña anticomunista se inició teniendo como pretexto la transformación del Partido y algunos dirigentes penerreanos manifestaron así su oposición al ingreso de los comunistas en el "nuevo" Partido. El senador Ernesto Soto Reyes (líder del "ala izquierda" en la Cámara de Senadores) señaló por ejemplo que el "nuevo" Partido, al constituirse como el "frente popular" no debería aceptar como había sido el caso en Francia y en España "a organizaciones que se pretendían revolucionarias sin serlo", es decir al PCM (21 de diciembre de 1937). En el seno de las fuerzas armadas, en fin, su adhesión en tanto que sector fue motivo de un enfrentamiento entre los oficiales que aprobaban plenamente el proyecto presidencial y los que señalaban los riesgos que éste comportaba.

En su mensaje de Año Nuevo (1 de enero de 1938), el presidente Cárdenas reiteró lo esencial de su proyecto, afirmando en particular que la transformación del Partido obedecía a la necesidad de desarrollar prácticas democráticas en un clima de unidad y dando a conocer que la base social del mismo sería más amplia de lo anunciado. Al señalar el Ejecutivo "la nueva organización" que debía darse "al partido político de la Revolución", lo había hecho precisamente —afirmó el presidente— para que el pueblo pudiese hacer uso de su derecho cívico, interviniendo "en los asuntos de interés nacional" y en "la designación" de los hombres que habrían de servir los puestos de elección popular. "La Revolución" según Cárdenas quería que México se gobernase "por la democracia" pero ésta no podría perfeccionarse mientras el pueblo no estuviese "organizado" para ejercerla, y era por ello que se trataba de reunir dentro del partido "a todos los sectores" que estuviesen interesados en "el programa social" que habría de transformar al pueblo, "sectores" que formaban "la gran mayoría de los ciudadanos de la República". En la organización del "partido de los trabajadores", según el mandatario michoacano deberían por ello quedar también comprendidos los trabajadores pertenecientes a "la llamada clase media", porque todos aquellos que vivían de "la prestación de sus servicios profesionales, o de su trabajo directo y personal en las ramas de la agricultura, de la industria o del comercio", sufrían también "las consecuencias de los sistemas de explotación" y tenían, por lo mismo, "afinidad de intereses con los trabajadores manuales" que se preocupaban "por la dignificación del esfuerzo humano". Los contingentes de población sin trabajo o desorganizados no debían estimar por su parte —según el presidente— que representaban una clase distinta, sino que debían considerarse también como trabajadores y por lo tanto entender que el Partido no los excluiría de su seno cuando a él quisieran incorporarse. Para finalizar, Cárdenas insistió en el carácter democrático de su gestión, señalando que no debía extrañar que el régimen facilitase la unión "de las clases trabajadoras, tanto manuales como intelectuales", alrededor del Partido, pues su administración —dijo—, "consecuencia del movimiento revolucionario" reconocía que ésta era su "obligación". El poder público cumplía por otra parte con su misión al impartir garantías —agregó— y la

formación del "partido de los trabajadores" no impediría organizarse "a los elementos antagónicos" a éste, aunque debía tomarse en cuenta que en México no podría tener arrastre de opinión ningún partido que no tendiese "a liberar a los trabajadores de la miseria y del oscurantismo". El "partido de los trabajadores" —aclaró desde esa perspectiva— sería, sí, un "partido de clase", un partido que tendría como principal interés "el mejorar día a día el estado de los trabajadores, pero sería también un partido que respetaría el derecho a la libertad de los demás "partidos antagónicos".

El presidente respondía así, a todos aquellos que manifestaban sus inquietudes ante el hecho de que fuese el gobierno el que reorganizase al Partido. Las organizaciones patronales en particular miraban cada vez con mayor desconfianza al gobierno cardenista y a principios de 1938 comenzaban a criticar la manera en la cual era concebida la transformación del PNR. El CEN del Partido hizo por consiguiente hincapié en el curso de esas semanas en el hecho de que el proyecto presidencial correspondía a la voluntad de los sectores mayoritarios de la población y en que dicha transformación era el resultado de un proceso de identificación de las masas populares con el gobierno, lo que debía hacer del PNR un "partido de clase".

A principios de 1938, de conformidad con las instrucciones presidenciales, el CEN del PNR dio los primeros pasos para la transformación y a este efecto nombró una comisión para estudiar los cambios que se introducirían a los documentos oficiales de la organización.17 El propio presidente Cárdenas tuvo diversas entrevistas con los miembros de la comisión a fin de estudiar los proyectos de dichos documentos y de resolver las diferencias que se presentaban y, al cabo de algunas semanas de trabajo, se logró un acuerdo sobre lo esencial. El anteproyecto de documentos oficiales presentados por diversas organizaciones obreras, y que bautizaba al Partido como "Partido Socialista Mexicano", fue finalmente adoptado por la comisión, y lo esencial del mismo fue utilizado en el proyecto definitivo, aunque el título propuesto no fue aceptado.18 La nueva denominación del Partido iba a ser en adelante Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y su lema el de "Por una democracia de trabajadores", lo que sin duda fue una concesión a la CTM. La semicorporatización propuesta en el documento presidencial se mantuvo sin embargo y el PRM debía tener en lo sucesivo una doble estructura. Además de la estructura tradicional o "directa" —que reposaba en sus diversos comités— el Partido debía tener una estructura "indirecta" fundada en los cuatro "sectores".19

La oposición cetemista interna fue fácilmente vencida, en particular gracias a la red de mecanismos de mediación que estaba implementándose en torno a la confederación. Los diversos sindicatos miembros de la central obrera que expresaban una cierta reticencia en ingresar al "nuevo" Partido fueron pronto disciplinados por los dirigentes cetemistas. Durante un consejo extraordinario de la organización, Lombardo Toledano pudo así anunciar que iba a apoyar el proyecto presidencial. Indicó que el PNR había sido siempre visto con desconfianza por los trabajadores y cuando la central obrera —recordó—, había decidido crear el "Frente Popular Mexicano" —invitando al PNR, a la CCM y al PCM—, la respuesta del PNR había sido la última a pesar de que la CTM había entonces indicado que no pretendía copiar los frentes populares del extranjero y que no estaba de acuerdo con las directivas de la Internacional Comunista. El "nuevo" Partido, cuya constitución apoyaba plenamente, iba a ser —según Lombardo— "un partido popular, pero no de izquierda" (5 de enero de 1938).20 El Comité Nacional de la CTM contaba desde el II Consejo Nacional con amplias facultades para controlar y orientar las actividades políticas de los trabajadores miembros de la central y prohibió entonces terminantemente tanto a sus

miembros como a las organizaciones afiliadas a ella discutir "sobre la constitución del nuevo Partido" y "emitir opiniones públicas".21 La afiliación al "nuevo" Partido vino a ser entonces obligatoria para la mayor parte de los trabajadores organizados. Para todos aquellos que ejercían un oficio o profesión representado por un sindicato afiliado a la CTM , su afiliación a ésta era obligatoria y como por otra parte todos los miembros de la confederación se afiliaban de manera colectiva al nuevo Partido, éste surgía con una base incomparable. Una situación similar se presentó también en la mayor parte de las organizaciones que en adelante iban a constituir los sectores "agrario" (o "campesino"), "obrero" y "popular" del "nuevo" organismo.

La dirección nacional del Partido pudo publicar entonces la convocatoria a la III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, que debía ser la Asamblea constitutiva del "nuevo" Partido (18 de enero de 1938), pues uno de los objetivos perseguidos por la comisión era el de hacer oficialmente del "Partido de la Revolución" un verdadero partido "pop lar". En el pasado —se decía en la convocatoria— los estatutos del PNR habían constituido "un obstáculo" para hacer participar a los trabajadores "en el poder público" y éste era por consiguiente un objetivo primordial del nuevo Partido. Continuando con la política de "puerta abierta" y de "frente popular" que preconizaba una influencia creciente de los obreros y de los campesinos en la vida pública, la convocatoria puso el acento en la participación, a su lado, de los soldados, de los jóvenes y de las mujeres dentro de un sistema que fue llamado —con la fórmula cetemista— de "democracia funcional". La Asamblea Nacional, que debía reunirse del 30 de marzo al 1 de abril de 1938, transformando al Partido debía constituir de manera oficial un vasto frente de defensa del gobierno (18 de enero de 1938).

La publicación de la convocatoria propició que la mayor parte de las organizaciones sindicales renovaran su apoyo a la decisión presidencial de transformar al Partido. Las centrales y sindicatos obreros se manifestaron entonces, de manera casi unánime, en favor de la iniciativa de Cárdenas; la CROM antimoronista anunció por ejemplo con optimismo que iba a afiliarse a éste, y la CTM se declaró de nuevo satisfecha de los trabajos de organización. Lombardo elogió vivamente la convocatoria pues según él tendía "a la constitución del frente popular". La FSTSE, que acababa de constituirse, pidió también ser aceptada como miembro y aun la CGT indicó que iba a afiliarse al "nuevo" Partido. En lo que respecta al PCM el apoyo de su dirección al proyecto presidencial había sido absoluto, y aunque hubo una tendencia favorable a incorporarlo plenamente al PRM, siguiendo así al modelo de la experiencia china del Kuomintang, los dirigentes comunistas mantuvieron una posición intermedia.

Las organizaciones campesinas estaban por su lado en vías de unificarse gracias al propio PNR y ninguna disidencia se manifestó públicamente. Algunas organizaciones que en el pasado habían sostenido la necesidad de preservar su independencia ante el aparato estatal se pronunciaron entonces por su afiliación al Partido. La LNCUG , por ejemplo, que había sido vehementemente anticardenista, manifestó entonces su decisión de afiliarse al "nuevo" Partido.24

El apoyo más abierto a la "nueva" formación política, vino sin embargo de los grupos que estaban organizándose para constituir el que iba a ser el "sector popular". Los sindicatos que debían constituir dicho "sector" también estaban siendo organizados por líderes cardenistas y al comenzar a manifestarse, se pronunciaron "con entusiasmo" por el nacimiento del futuro PRM.

El apoyo de todas esas organizaciones sindicales, que constituía el punto clave del proyecto presidencial, fue en general bastante amplio, pero reposó esencialmente en el apoyo de la CTM , que se había convertido en la organización más poderosa del país. La joven confederación iba así a constituir la central más importante del sector obrero con más de 20 sindicatos nacionales afiliados. Aunque su influencia era ya bastante importante, los grupos lombardista y fídelista buscaron entonces aumentar el número de sindicatos afiliados a la central, en particular a fin de aumentar su capacidad de negociación y de fortalecer su posición política para constituir ellos solos la totalidad del "sector" obrero. El movimiento obrero organizado que se había consolidado en el curso de los años treinta no había sido una creación oficial, pero en razón a la política seguida por los dirigentes de la nueva organización se vinculaba ya muy estrechamente al aparato estatal; las estructuras de mediación que estaban implantándose iban a permitir a las autoridades ejercer una tutela sobre la clase obrera e impedir su encuadramiento en el seno de otras organizaciones, y en particular en los sindicatos comunistas, sobre la base de que era fundamental sostener la política reformista del gobierno. A principios de febrero, cuando los miembros del CEN del PRM se reunieron con los dirigentes cetemistas más importantes —oficialmente para estudiar los problemas relacionados con la transformación del organismo político de "la Revolución"—, el acuerdo entre los dirigentes políticos y los líderes sindicales era casi absoluto.26 Los líderes de la CTM vieron sin embargo poco después con recelo la integración de otras organizaciones obreras al PRM. Lombardo apoyaba abiertamente el proyecto de transformar el Partido, pero ante las diversas iniciativas del CEN del PNR, que había recibido a los dirigentes del PLM y del PSD, manifestó algunas serias objeciones a principios de marzo. Lombardo se opuso a que se invitase a formar parte del Partido a otros partidos o a que fuese éste "una alianza de partidos políticos" en vez de "un organismo formado por sectores sociales organizados" pues corría así el riesgo de convertirse —decía— en "una suma de partidos antagónicos". El CEN respondió de inmediato al líder cetemista indicando que nada había de cierto en ello y señalando que la confusión venía de que como la convocatoria hablaba de "auscultar" a las organizaciones, la CROM había indicado que ella se expresaría a través del PLM .

En ese contexto, los documentos oficiales del Partido no fueron ya motivo de debates ni en el interior de los sindicatos ni en el seno de las diversas instancias del PNR. El "nuevo" Partido pretendía constituir un cambio en relación al PNR y se anunciaba como un proyecto democrático, pero en realidad las prácticas observadas tanto por la dirección nacional del PNR como por la comisión en el curso de los tres meses durante los cuales tuvieron lugar los trabajos de reorganización siguieron siendo las mismas que en el pasado. La Declaración de principios y los estatutos que debían proponerse a la Asamblea Nacional de marzo, fueron aprobados por los miembros de la comisión y sometidos más tarde a los órganos dirigentes del PNR, pero no fueron objeto de un examen profundizado por parte de las diversas instancias del Partido ni de los sindicatos, ni sometidos a un debate público. Los órganos de dirección del PNR y de las organizaciones campesinas y obreras se limitaron por consiguiente a analizar únicamente algunos aspectos del proyecto que se les proponía y a aprobarlo.28 Los senadores se reunieron, por ejemplo, "para examinar la situación" y, entre otros temas, estudiar "la reforma de los estatutos del PNR", pero no presentaron ninguna objeción de fondo.29 En el seno de las burocracias política y sindical, la transformación del Partido no presentó en general más que un interés secundario. Estando comprometida en el proyecto la autoridad presidencial, los dirigentes políticos se plegaron muy fácilmente al proyecto del presidente Cárdenas y en las semanas que precedieron a la reunión de la Asamblea Nacional, un clima de unidad se instauró en torno ¡ primer mandatario.

La reacción de una fracción del empresariado industrial que se manifestó a través del que era su portavoz en esa época, el periódico Excélsior no fue sin embargo sorprendente en ese contexto. En un editorial cuya virulencia era sintomática de la actitud que los empresarios iban a adoptar con respecto al nuevo Partido se pidió entonces por ejemplo su desaparición (10 de febrero de 1938). Según este editorial, el PNR no era más que un "apéndice inútil y costoso" que habiendo perdido "su autoridad", se había convertido en "una amenaza para la democracia" y en un "verdadero quiste de la Revolución", razón por la cual su supresión se imponía como una necesidad nacional.30 En el curso de 1937, el Partido había sido objeto de múltiples ataques que venían de diversos horizontes políticos pero luego del anuncio presidencial de diciembre anterior sobre su transformación, la posibilidad de la eventual desaparición del Partido no era ya abordada y el editorial de Excelsior tuvo por consiguiente un gran impacto en los medios políticos del país.31 El debate nacional sobre la transformación del PNR era no obstante bastante pobre y ante las circunstancias no se manifestó abiertamente. El "Partido de la Revolución" sufría de nuevo cambios, esta vez de una importancia sin precedentes, y éstos eran una vez más impuestos a la organización por los dirigentes políticos. En un momento en el que, en razón del clima nacional e internacional que prevalecía, urgía pedir la unidad de las fuerzas populares en torno al gobierno, las resistencias casi no se manifestaron.

Cuando se efectuaron las convenciones del PNR en el Distrito Federal y en los estados para elegir a los delegados de los sectores campesino, popular y obrero a la Asamblea Nacional (20 de febrero y 6 de marzo de 1938) no hubo por consiguiente incidente alguno. El CEN indicó que el resultado de las elecciones internas mostraba que habría un número importante de comerciantes, profesionistas, empleados y mujeres como delegados, pero las listas publicadas mostraban por el contrario que la mayor parte de los futuros integrantes de la Asamblea iban a ser políticos profesionales, de probada filiación cardenista y entre ellos muchos diputados.32 El control oficial sobre la reunión iba a ser muy estricto y esto se comprobó al anunciarse cuáles iban a ser las normas que regirían la participación del ejército.33

La segunda transformación formal del Partido, al igual que la de 1933, fue realizada por iniciativa del grupo gobernante y con el apoyo de todo el poder estatal pero, a diferencia de aquélla, en ésta se reforzó el carácter estatal de la organización, no tan sólo por la forma en que se originó sino también por la integración en su seno de las fuerzas armadas como uno de sus componentes fundamentales.

2. LA CONSTITUCIÓN DEL SECTOR MILITAR

El proyecto de transformación del "Partido de la Revolución" que el presidente Cárdenas puso en marcha a finales de 1937 comportaba una serie de cambios estructurales que debían tener una influencia importante sobre el aparato estatal y de todas las innovaciones, la de incorporar a los militares al "nuevo" Partido como un "sector" constituía sin lugar a dudas la más controvertida. Las autoridades partidarias se esforzaron por esta razón en el curso de las semanas que siguieron al discurso de Cárdenas,

por subrayar que los soldados iban a actuar en el seno del Partido de la Revolución Mexicana "sin voluntad de dominación.

El proyecto de partido esbozado por el presidente a finales de 1937 tendía esencialmente a un fortalecimiento del Estado. El presidente Cárdenas quería un partido en el que los trabajadores, los campesinos, los empleados públicos y los militares constituyeran un firme sostén a la acción gubernamental. En lo relativo al sector militar, Cárdenas pensaba que los miembros del ejército no serían empujados hacia la política militante más que en el pasado, sino que por el contrario su papel consistiría en actuar como un contrapeso ante el sector obrero. La incorporación de los militares al Partido en tanto que sector, permitiría por otra parte, según el presidente, hacerles sentir que su papel no era predominante. Cárdenas señaló, años más tarde, que no había "metido al ejército en la política", porque ya estaba ahí desde tiempo atrás, sino que había buscado "reducir su influencia a un solo voto dentro de un grupo de cuatro".3s La constitución del sector militar, al mismo tiempo que iba a reducir la influencia política de los militares, debía además —según el presidente— reforzar el control del Ejecutivo sobre las decisiones del Partido. En tanto que jefe del ejército, el presidente vería así fortalecida su autoridad sobre el PRM .

Aunque Cárdenas obtuvo el apoyo de la mayor parte de los jefes del ejército a esta tesis, algunos de ellos como el nuevo secretario de la Defensa Nacional, el general Manuel Avila Camacho, se oponían temiendo una eventual división de las fuerzas armadas.36 Ávila Camacho, quien era uno de los funcionarios más fieles a Cárdenas y acababa precisamente de ser promovido al cargo de secretario a fines de año (31 de diciembre de 1937), era partidario de un ejército disciplinado, limitado a tareas de defensa nacional. El general poblano era sin duda el hombre capaz de consolidar la unidad de las fuerzas armadas y había entonces sugerido a Cárdenas que en vez de crear un sector militar "de masas", debía solamente constituirse "un cuerpo que tuviese ciertas funciones de consulta".

El presidente Cárdenas, sensible a algunos de los argumentos de los militares, modificó diversos aspectos de su proyecto, en particular en lo que se refería a la participación de los militares en las elecciones primarias del Partido, pero mantuvo al sector militar. En la convocatoria a la III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, el CEN señaló así que uno de los objetivos de la reorganización era, precisamente, la incorporación de los militares, que consideraba como "un acto de justicia". El CEN indicó que tenía "confianza en que los miembros del ejército" podrían "comprender y sentir su responsabilidad en el ejercicio de sus derechos políticos dentro del Partido" y que iban a ejercerlos "no con propósitos de fuerza material o de predominio forzoso", sino con "un amplio espíritu de civismo" que buscase por medio de las prácticas democráticas "los mayores bienes para la Revolución y para la patria".

Los oficiales cardenistas iniciaron entonces una amplia campaña para tratar de convencer a los partidarios de la no afiliación de los militares al Partido de la necesidad de integrar el sector militar del PRM. Más de 200 jefes militares, entre ellos el general Heribert Jara, publicaron entonces un manifiesto llamando a la constitución del "nuevo" Partido. "Ningún ejército es apolítico en el noble sentido del término", señalaban, y con este argumento invitaban a todos los miembros de las fuerzas armadas a adherirse al "Partido de la Revolución" del cual habían surgido. Otros militares apoyaron poco después este llamado39 y el general Ávila Camacho pudo entonces anunciar públicamente que las fuerzas

armadas acogían favorablemente la iniciativa presidencial para constituir el "nuevo Partido" (31 de enero de 1938).40

El consenso de los principales jefes militares parecía haber sido obtenido a finales del invierno de 19371938. En privado el general Ávila Camacho puso no obstante en guardia a algunos generales sobre el riesgo que declaraciones no favorables a tal adhesión podrían tener para la unidad partidaria y los invitó a apoyar al presidente Cárdenas en su decisión a pesar de sus sentimientos privados.41 El secretario de la Defensa Nacional fue encargado entonces de preparar un informe sobre la participación de los militares en el Partido, el cual debía constituir la posición oficial de la Secretaría a este respecto. En dicho documento, que justificaba la participación de los militares tal y como lo deseaba el presidente Cárdenas, se señaló que a pesar de que el ejército como organización estuviese "al margen de la política activa", en el plano individual los militares conservaban su calidad de ciudadanos. Y para justificar la constitución del sector militar se avanzaron argumentos de tipo corporatista. "La voluntad de un pueblo" según se decía, se expresaba también por "la opinión de las diversas clases sociales" y esta opinión constituía sin duda, de acuerdo con este documento, "una forma de democracia".42 El informe fue aprobado por el presidente Cárdenas poco después (3 de marzo de 1938) y recibió una amplia difusión en las semanas siguientes.

La Secretaría de la Defensa Nacional ordenó así a principios de marzo la composición de la delegación del sector castrense. Los generales Juan José Ríos y Heriberto Jara —d; cardenistas convencidos— fueron nombrados a la cabeza del grupo militar que debía participar en la Asamblea constituyente del Partido, el cual comprendería 40 delegados, es decir uno por cada una de las dos zonas navales, dos por cada una de las diversas zonas militares, tres por la propia Secretaría y dos representantes personales del secretario Ávila Camacho 44 Los 40 delegados se reunieron poco después en la Secretaría para recibir las instrucciones presidenciales y manifestaron entonces su pleno apoyo al proyecto del presidente Cárdenas45 Cuando algunos días más tarde fue hecha pública la lista de los 40 delegados al mismo tiempo que la del sector popular, el apoyo militar al PRM y al presidente de la República era absoluto.46 A fin de mostrar la preeminencia del ejército —y por consiguiente del jefe del Ejecutivo—, cuando la composición de la Asamblea fue oficialmente anunciada, el sector militar, con 101 delegados, se había convertido ya en el sector que tenía la delegación más numerosa.

La creación del sector militar reforzaba por otra parte el carácter estatal del Partido, contribuyendo a darle al proyecto presidencial ciertos rasgos "antidemocráticos". Algunas fuerzas de la oposición lo hicieron notar así y los dirigentes empresariales en particular mostraron su preocupación, habiéndose entonces desarrollado una campaña de críticas que llegó incluso a un cierto número de oficiales. El debate en el seno de las fuerzas armadas continuó por consiguiente abierto en el curso de las semanas siguientes. La existencia del sector era sin duda "muy novedosa" y un buen número de oficiales siguieron creyendo que la participación del ejército en la política militante podría crear "corrientes de opinión contrarias" en el interior de éste, las cuales comportaban el riesgo de "debilitar la disciplina" necesaria y de poner en peligro la "propia cohesión interna" de dicha "institución". Para estos jefes militares, el ejército no debía participar "como institución en la política militante del país" sino que debía "conservar su disciplina para mantener siempre su fuerza al servicio de las instituciones" y "apoyar al gobierno en sus programas revolucionarios".

La constitución del cuarto sector del Partido fue incuestionablemente un triunfo personal del presidente Lázaro Cárdenas, quien acordaba una gran importancia a la realización de su proyecto. La autoridad presidencial sobre el ejército fue sin duda un factor decisivo para permitir a las autoridades vencer las últimas resistencias a finales del invierno de 19371938, pero la agravación de las tensiones internacionales que tuvo lugar al comenzar 1938 —en particular con la anexión de Austria por Alemania—, contribuyó probablemente a convencer a los oficiales enemigos del proyecto sobre la necesidad de preservar la unidad de las fuerzas armadas y de participar en las actividades del PRM, como lo proponía el presidente.

3. LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DEL PRM

La transformación del "Partido de la Revolución", iniciada en condiciones bastante difíciles a finales de 1937, culminó tres meses más tarde en un contexto muy favorable. La primavera de 1938, poco antes de la fecha prevista para la Asamblea Nacional del Partido, el presidente Lázaro Cárdenas tuvo que asumir una de las decisiones más importantes de su sexenio. Ante el rechazo de las compañías de petróleo extranjeras para aceptar un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Cárdenas decretó la expropiación de todos sus bienes el 18 de marzo de 1938. A mediados de marzo, el país vivía pues un clima de movilización popular sin precedente y tanto los dirigentes políticos como los líderes sindicales se desinteresaron ampliamente de la transformación del PNR. En la prensa mexicana de las dos últimas semanas de marzo, las referencias a la reunión del Partido fueron prácticamente inexistentes49 La expropiación del petróleo mexicano, que se convirtió rápidamente en un hecho histórico mayor en la evolución de América Latina reforzó sin duda la unidad popular en torno al presidente de la República e hizo por consiguiente más fácil la realización del proyecto presidencial de reformar profundamente al Partido.

Las movilizaciones de masas que se produjeron entonces, y en particular la gran manifestación popular de apoyo al presidente Cárdenas y a su decisión de expropiar el petróleo que tuvo lugar en la capital organizada por la CTM (23 de marzo de 1938), constituyeron hechos sin precedente en la historia posrevolucionaria de México. Varias de las empresas afectadas, como la Standard Oil de New Jersey y la Royal Dutch Shell, gozaban ciertamente de un poder económico superior al del Estado mexicano y decretaron entonces un boicot contra México, suponiendo que el país carecería de medios para explotar su principal riqueza. La respuesta de las organizaciones sindicales y del ejército, firmemente unidos en torno al gobierno en particular durante la transformación del Partido, mostró sin embargo a las compañías expropiadas al igual que a las potencias extranjeras la fuerza del régimen. La expropiación del petróleo constituía así uno de los momentos decisivos en la construcción del Estado mexicano posrevolucionario: al reafirmar la soberanía nacional, el presidente Cárdenas por una parte se daba los medios para mejor realizar su política económica y por la otra obtenía un amplio y firme apoyo popular al gobierno. La transformación formal del PNR se producía por consiguiente en un contexto nacional e internacional que, en razón de su gravedad, permitía a las autoridades darle a dicha transformación el

carácter de una manifestación de la fuerza del régimen. Los debates internos sobre las nuevas estructuras que el Partido debía adoptar fueron por esta razón —antes y después de la reunión de la Asamblea Nacional— bastante limitados. La gravedad de algunos problemas impedía a los dirigentes del país en la primavera de 1938 darle a los problemas partidarios la atención necesaria y como las masas populares no se sentían en lo absoluto involucradas por la transformación del PNR, las discusiones en torno a la misma fueron escasas.

La III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR que fue al mismo tiempo la Asamblea Nacional constituyente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM)— se reunió en una atmósfera de profundo nacionalismo en el Palacio de Bellas Artes, presidida por Silvano Barba González (presidente del CEN del PNR) (30 de marzo1 de abril de 1938).50 La Asamblea estuvo formada por representantes de las nuevas ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos de la República (sector agrario), representantes de la CTM, de la CROM, de la CGT, del STMMRM y del SME (sector obrero), miembros del ejército y de la marina nacionales (sector militar) y representantes de las nuevas organizaciones de las capas medias de la población (sector popular). De los 393 miembros de la Asamblea, 100 venían de las organizaciones obreras, 96 de las ligas y de los sindicatos campesinos, 96 de los grupos del sector popular y 101 de las fuerzas armadas, lo que mostraba una voluntad de equilibrar la fuerza de los sectores.51

El PRM nació a la vez como una ruptura y como una continuidad en relación al PNR. Al abrir la sesión, Barba González expresó que el CEN del PNR se retiraba "con la satisfacción de haber colaborado con el régimen de Cárdenas". Por su parte, Vicente Lombardo Toledano (representante del sector obrero) en una amplia exposición explicó en forma más explícita cuáles eran las bases de su unión con el PRM. Para Lombardo, el "nuevo" Partido nacía en "circunstancias trascendentales para la vida futura de México" y por ello era menester que se definiera claramente lo que se esperaba de él. El PRM tenía para los cetemistas una doble responsabilidad. Lombardo reconocía que éste debía ser "una alianza de los sectores revolucionarios de México" y no un "partido sectario", destinado "exclusivamente para los obreros", pero sobre esa base, el Partido debía además garantizar tanto "el respeto verdadero al sufragio de los sectores organizados" como "el respeto real al voto del pueblo de México". El dirigente poblano afirmó que el nuevo organismo, a diferencia del PNR, no era un partido creado "burocráticamente desde arriba para servirle a un caudillo ocasional" sino un partido nacido "de la tierra, desde abajo, para servirle al pueblo" y por ello era menester que pudiese convencer a sus afiliados. Las palabras del líder cetemista constituyeron como las de los otros dirigentes sectoriales un respaldo absoluto al proyecto cardenista y el proceso de transformación culminó así de manera unitaria. En esa primera sesión, luego de varios discursos, los 393 delegados firmaron el Pacto constitutivo y, a las 15:30 horas del 30 de marzo de 1938, Silvano Barba González declaró constituido "de manera legítima" el Partido de la Revolución Mexicana.

En el Pacto constitutivo del PRM, los miembros de los cuatro sectores se obligaron "a no ejecutar acto alguno de naturaleza políticoelectoral" sino por medio del Partido, y "con estricta sujeción a los estatutos, reglamentos y acuerdos emanados de los órganos superiores correspondientes". Según este mismo Pacto, el nuevo Partido fue formado por las ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos, la CCM, la CTM, la CROM, la CGT, el STMMRM, el SME, los miembros del ejército y de la

50 La Asamblea fue presidida por Silvano Barba González (presidente), Heriberto Jara (vicepresidente), Alfonso Corona del Rosal (secretario por el sector militar), Alfonso Sánchez Madariaga (secretario por el sector obrero), Luis Padilla (secretario por el sector agrario) y Esteban García de Alba (s" cretario por el sector popular).

marina "en su exclusivo carácter de ciudadanos", los "elementos del sector popular" y los contingentes femeninos que serían considerados "en plano de completa igualdad con los elementos masculinos". Dichos componentes deberían estar gobernados por sus propios estatutos, y habrían de conservar "su autonomía y la dirección y disciplina de sus afiliados en cuanto al desarrollo de su acción social y realización de sus finalidades específicas". De acuerdo con la tesis sostenida por el presidente Cárdenas, se estableció por otra parte que las organizaciones campesinas se obligaban en sus actividades sociales a "no admitir en su seno" a elementos pertenecientes a la fecha "a cualquiera de las organizaciones obreras" y éstas, a su vez, se obligaban a "no admitir en su seno a elementos" que perteneciesen a las agrupaciones campesinas, aunque los dos tipos de organización convinieron en fijar su "radio de acción" y la cooperación que debían prestarse recíprocamente tan pronto como quedase constituida la CNC.

El PRM se presentó como un vasto frente, pero tomó su distancia con respecto a los comunistas. Una vez que el Partido hubo sido constituido, se rogó a la Asamblea escuchar, en calidad de "delegado fraternal", a Hernán Laborde (secretario general del PCM). Los comunistas sostenían con vigor la necesidad de reforzar al "nuevo" Partido porque, según su análisis, si el PRM no se proponía la preparación del pueblo para el socialismo, esperaban que al acercársele el PCM propiciaría que el socialismo se desarrollase en el interior de ese "frente vasto y único". Pensaban que, de esta manera, el PRM podría convertirse en "un gran partido revolucionario". En su discurso, Laborde señaló por consiguiente que "el movimiento" que iba a ser "estructurado" debería admitir a todos aquellos que sostenían "la política de emancipación del presidente Cárdenas". Los comunistas —indicó— no pedían más que la oportunidad de colaborar con el régimen "para ser útiles a la Revolución y a su gobierno".54

Los nuevos documentos oficiales del Partido comportaban entre sus cambios uno que era de gran importancia en relación con los del PNR, porque en lo sucesivo éste se mostraba partidario de una transformación de la sociedad. En nombre de la comisión respectiva,] Carlos A. Madrazo leyó el informe sobre la Declaración de principios y programa de acción y sobre los estatutos, en el cual se hizo énfasis en los cambios.55 En la Declaración . de principios y programa de acción se subrayó que el Partido aceptaba "el sistema democrático de gobierno", se reconoció "la existencia de la lucha de clases, como fenómeno i inherente al régimen capitalista de la producción" y se sostuvo "el derecho que los trabajadores tienen de contender por el poder político" así como el derecho "de ensanchar] el frente único con grupos que, sin pertenecer al trabajo organizado" tuviesen no obstante objetivos afines a los del PRM. Éste consideraba como una de sus metas fundamentales I "la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista". Con un vocabulario mucho más radical que el del PNR, el PRM hacía hincapié en la situación de inferioridad en que había vivido la mujer respecto 1 del hombre no obstante su capacidad biológica y su eficaz participación en el proceso de I la producción económica y señalaba que dicha situación exigía "una rectificación inmediata". El PRM se proponía "dentro de un estricto sentido revolucionario, servir lealmente la causa de la emancipación proletaria" y, para alcanzarla, se proponía cooperar con las] centrales obreras "en la realización de su programa clasista", impulsar la preparación técnica de los trabajadores, vigilar la aplicación de los preceptos constitucionales en materia laboral, promover reformas legales de acuerdo con las conquistas alcanzadas por el proletariado, pugnar por el establecimiento del seguro obrero, vigilar el respeto al derecho de huelga, gestionar el establecimiento de nuevas instituciones de crédito para servicio de los tra | bajadores y luchar por la progresiva nacionalización de la gran industria "como base de I la independencia integral de México". El Partido, por otra parte, colaboraría con el gobierno en el desarrollo

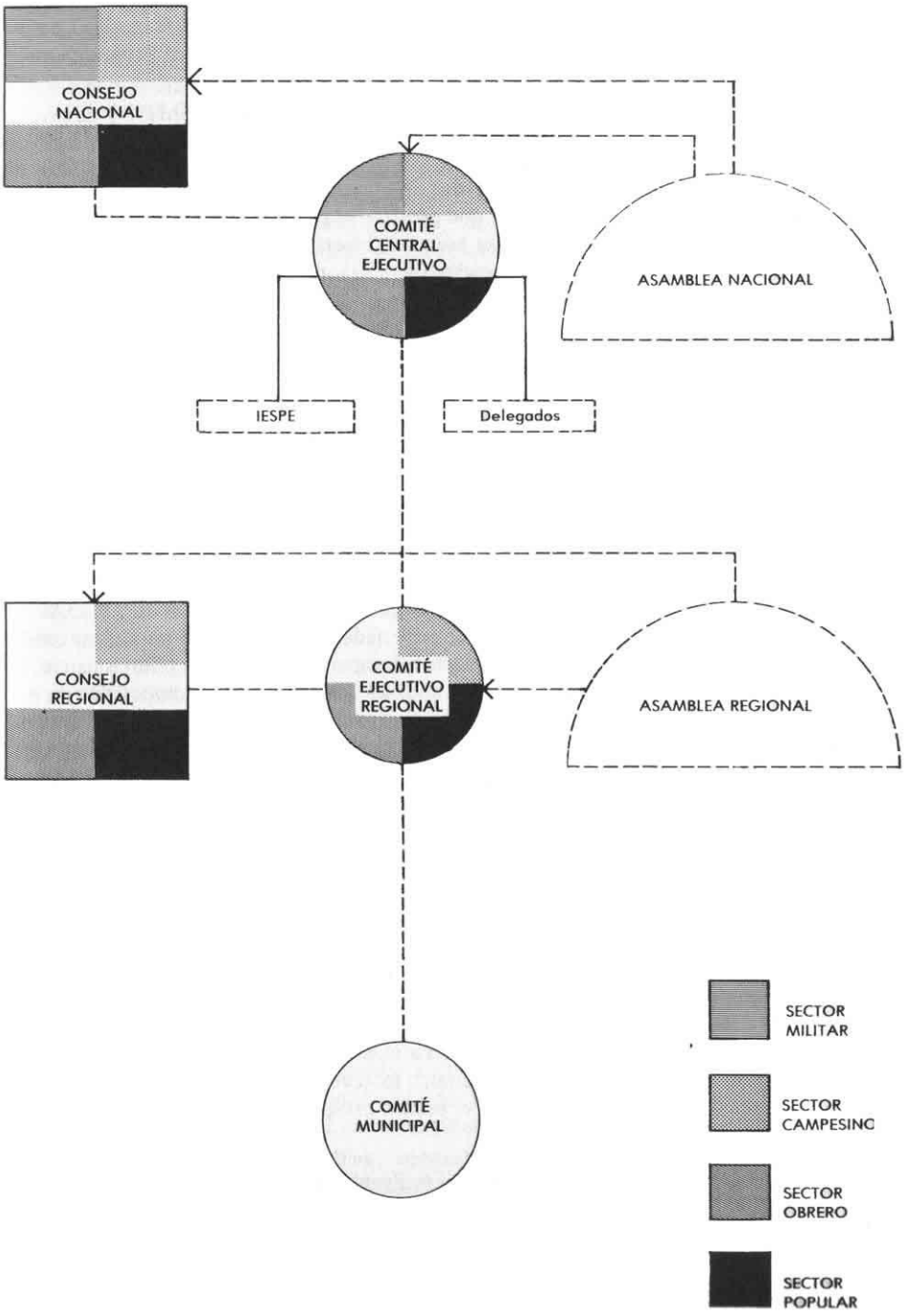
del sistema cooperativista y procuraría se buscase una mayor intervención del Estado en la economía. En el terreno de la política internacional, el PRM proclamó un firme apoyo a las "democracias internacionales" y "el respeto absoluto al I derecho de los pueblos débiles". Se comprometió a luchar, "intensamente en contra del fascismo y de cualesquiera otras formas de opresión" que adoptase "la clase privilegiada de la sociedad, con perjuicio de las libertades de la clase trabajadora".

En los estatutos del PRM se señaló claramente su doble estructura —directa e indirecta— y el carácter predominante de esta última. Los miembros debían afiliarse pues de manera global, en el caso en el que perteneciesen a alguna organización, o bien individualmente pidiendo su inscripción por escrito, y a través de algunos de los órganos de dirección, tratándose de miembros del sector popular "no organizados". El sector popular estaba formado por trabajadores independientes, miembros de las cooperativas, artesanos, estudiantes, profesionistas, pequeños comerciantes y "demás elementos afines en tendencias o intereses" que estuviesen "dentro de la Revolución" (art. 2). La estructura "directa" del Partido, más sólidamente articulada que en el pasado y con un armazón bastante original, reposaba también sobre los sectores. El Consejo Nacional se convirtió entonces oficialmente en el órgano supremo del Partido en vez del CDN . Los órganos centrales eran dos: el Comité Central Ejecutivo (CCE) y el Consejo Nacional. El CCE estaba formado por seis miembros, que duraban en funciones tres años. El presidente y la secretaria de acción femenil eran nombrados por la Asamblea Nacional; los secretarios de acción obrera, acción agraria, acción social y militar y acción popular y cultural por los sectores (art. 14)., El CCE era el órgano ejecutivo del Consejo Nacional y de las asambleas y debía de dirigir los trabajos del Partido (art. 17). Una de sus tareas debería ser la de formular "previo acuerdo del Consejo Nacional y en colaboración del Ejecutivo Federal, el Programa anual de la administración pública, así como el proyecto de Plan de gobierno", que se sometería a la aprobación de la Asamblea Nacional en que se designase candidato presidencial (art. 17). El Consejo Nacional estaba a su vez compuesto de 32 miembros (seis por cada sector los seis miembros del CCE, un diputado y un senador) y debía interpretar los estatutos, decidir las convocatorias a las asambleas y dar orientaciones al CCE (art. 12). En cada entidad debería haber un consejo regional, que tendría la representación del Partido, y un comité ejecutivo regional, cuya atribución esencial debería ser la de ejecutar los acuerdos de las asambleas y de los consejos regionales (art. 33), repitiéndose esta organización a nivel municipal.

La preeminencia del carácter "indirecto" del Partido se manifestó más claramente en el aspecto electoral. Los cuatro tipos de procedimientos para elegir a los candidatos del Partido que se establecieron en los estatutos, según el criterio de la "democracia funcional" (art. 56), buscaban antes que nada esa legitimación popular de las candidaturas que había faltado al Partido durante el período callista. La designación del candidato a la Presidencia de la República debía hacerse en una asamblea nacional por voto de los sectores, teniendo cada sector un voto de igual valor (art. 67). Para designar a los candidatos a la senaduría y a los puestos de gobernadores deberían hacerse primero elecciones separadas de cada sector, votando los militares en el interior del sector popular, y reunirse enseguida una asamblea regional, en donde cada delegado tendría el mismo número de votos que el número de los miembros del sector en el estado (arts. 62 a 66). Para la nominación de los candidatos a la diputación local y federal se estableció en fin un cuarto procedimiento, puesto que solamente un sector designado por el CCE podría participar en cada elección primaria (art. 63 a 65 y 59 a 61).S7 Diversas disposiciones dieron a la dirección nacional del Partido otros medios de control sobre los mecanismos de designación de los candidatos. Ésta podía así determinar la composición de las asambleas y fijar el sector que tendría derecho a presentar un

candidato en una elección determinada. Desde un punto de vista general, gracias a la constitución del sector militar y a la naturaleza de los sectores popular y campesino —de los cuales un cierto número de dirigentes eran funcionarios públicos—, el Estado se daba una amplia base de apoyo para fortalecer su papel como árbitro en las decisiones.

FIGURA 3
ÓRGANOS DE DIRECCIÓN DEL PRM, SEGÚN LOS ESTATUTOS DE 1938



La elección del primer CCE del PRM había sido en los días precedentes a la reunión motivo de una primera controversia entre los sectores, porque se afrontaban dos candidaturas: frente a Luis I. Rodríguez (presidente de la comisión de organización del PRM), hombre de la confianza de Cárdenas, quien figuraba como candidato del sector obrero para presidir al "nuevo" Partido, otro cardenista, el general Juan José Ríos, fue presentado como candidato de los otros tres sectores. La autoridad presidencial era sin embargo más firme que nunca y los delegados de los cuatro sectores aceptaron entonces la candidatura de Rodríguez quien se convirtió así en el primer presidente del CCE del PRM.

El PRM nació como el Partido de Lázaro Cárdenas, y con motivo de la designación de su primer CCE, los diversos delegados que se sucedieron en la tribuna manifestaron un pleno apoyo a la política presidencial. Luego de haber rendido su protesta, Luis I. Rodríguez señaló de esta manera que la organización se reconocía plenamente en la obra presidencial. Rodríguez indicó por otra parte que el Partido se consideraba esencialmente como una organización de masas y que por consiguiente no estaría fundado sobre "bases estrechas y restringidas" ni lucharía por "objetivos efímeros" sino que sería "el partido de la plena reivindicación de México".

En el momento de su constitución, el PRM se presentaba a la vez como una continuación y como una ruptura en relación al PNR; se consideraba como el heredero legítimo de las fuerzas que habían luchado durante "la Revolución" y al mismo tiempo se reclamaba de Lázaro Cárdenas, es decir de las reformas que el callismo había sido incapaz de realizar. A pesar de que se daba una nueva estructura el PRM heredaba sin embargo no solamente el aparato del PNR sino también las prácticas del período callista, sin que hubiese una plena conciencia de ello. En el período de euforia nacionalista que siguió a la expropiación del petróleo y a la reorganización del Partido, la gran mayoría de las organizaciones sindicales renovaron su confianza en el régimen cardenista y prestaron poca importancia a la tarea de desarrollar prácticas democráticas en el seno de las instancias partidarias. Aun y con los profundos cambios realizados, el PRM seguía siendo el mismo partido oficial de la década precedente y sus funciones esenciales no variaron. En los días siguientes a la reunión de la Asamblea Nacional los cotidianos no lo ignoraron y esta noticia fue recibida sin que se le diera una gran importancia.

El PRM nacía sin embargo como un nuevo proyecto nacional y las reacciones adversas que suscitó fueron casi inmediatos. La imagen que dio le concitó desde un principio la animadversión no sólo de los sectores empresariales sino también de buena parte de las capas medias de la población para las que lo mismo la retórica izquierdizante de sus dirigentes que los nuevos símbolos eran una evidencia de que se había radicalizado. Si su emblema oficial era el mismo del PNR con los colores nacionales, adoptó en cambio una bandera roja en la que las siglas PRM destacaban en blanco, y muy pronto circuló además otro emblema que evocaba el realismo socialista soviético. En él, un obrero, un campesino, un soldado y un hombre de las capas medias de la población, discretamente oculto, levantaban vigorosamente la bandera roja del nuevo Partido.

4. EL PERÍODO DE LUIS I. RODRÍGUEZ

El PRM se presentó en el curso de sus primeros meses de vida como un amplio frente de apoyo a la política cardenista y, en muchos aspectos, como una vanguardia del régimen. Viejo en su aparato pero nuevo en su estructura y en sus tesis, el Partido era en 1938 una formación más fuerte que nunca y no había en el país organización alguna que pudiera oponérsele. Esta evolución fue recibida con optimismo por la casi totalidad de los dirigentes de las organizaciones sindicales, que empezaron a encontrar en él a un legítimo centro de expresión política. Las masas campesinas y obreras, que veían en Cárdenas al líder nacionalista que encabezaba la transformación del país, aceptaron entonces el punto de vista de sus dirigentes. En la primavera de 1938 el prestigio presidencial estaba en s nivel más alto y el PRM, teniendo a su frente a Luis I. Rodríguez, pudo convertirse oficialmente en el partido del proyecto cardenista.61 Las tomas de posición del guanajuatense se caracterizaron desde los primeros días de su mandato por acentos bastante radicales que contribuyeron a dar una nueva imagen del Partido que hizo despertar múltiples expectativas.

El primer CCE del PRM tuvo la responsabilidad de convertir en realidad las principales tesis partidarias sin que por ello el "nuevo" Partido dejara de cumplir las que había sido funciones esenciales del PNR.62 Desde el momento en que fue integrado el equipo dirigente, la idea de que se trataba de una nueva organización fue cediendo sin embargo y muy pronto quedó claro que de lo que se trataba era de fortalecer al "Partido de la Revolución" como un frente electoral de las masas populares organizadas en los cuatro sectores del mismo.63 Tanto Rodríguez como García de Alba pusieron el acento en sus di versas declaraciones en la profunda unión existente entre los dirigentes políticos y lo" sindicales y procuraron fortalecer al PRM como un verdadero partido "de masas". A finales de abril, Rodríguez anunció una serie de planes, que lo mismo en el aspecto agrá rio que en el obrero tendían indudablemente a consolidar la unión sellada en marzo d~ 1938.64 Las nuevas orientaciones de la política gubernamental, determinadas por factores internos y externos, pusieron muy rápidamente de relieve sin embargo no sólo que no habría cambios espectaculares en la vida y prácticas partidarias sino que el Partido, por razones de Estado, haría además a un lado sus principales tesis. No había aún cumplido un mes de vida el PRM, cuando el propio Rodríguez lanzó un llamado a las organizaciones obreras para que en vistas de la gravedad de la situación, no declarasen huelgas.

---

61 Luis I. Rodríguez nació en Silao (Gto.) el 21 de octubre de 1905 y cursó sus estudios de derecho en el Colegio del Estado (1929). Tras ejercer varios años como profesor en la Universidad de Guanajuato, abandonó la cátedra para dedicarse a la política en la que había tenido una rápida trayectoria.
Diputado local (19301932), secretario de gobierno del Territorio de la Baja California Sur (1932 1934), diputado a la XXXVI Legislatura (1934) y secretario privado del presidente Cárdenas (1934 1937), desde 1937 fue gobernador de Guanajuato. Miembro de la comisión que había redactado los documentos oficiales de PRM y hombre de confianza de Cárdenas, a Rodríguez se le situaba a la izquierda en el interior del Partido.

62 El primer CCE del PRM estuvo además integrado por Esteban García de Alba (secretario general), León García (secretario de acción agraria), Alfonso Sánchez Madariaga (secretario de acción obrera), el general Edmundo M. Sánchez Cano (secretario de acción social militar) y Leopoldo Her nández (secretario de acción popular y cultural). No hubo secretaria de acción femenil, porque las mujeres no estaban aún organizadas.

63 Los principales cargos administrativos del CCE fueron ocupados por cardenistas moderados, que desde un principio desplegaron una gran actividad: Antonio Vargas MacDonald (jefe de prensa y propaganda), Ramón V. Santoyo (jefe del Departamento de Organización y Estadística), Alejandro Carrillo Marcor (director del IESPE) y Raúl Noriega (directorgerente de El Nacional). «4 El Nacional, 26 y 29 de abril de 1938. es El Nacional, 20 de abril de 1938.

La reacción interna más inmediata a la política cardenista y en particular a la constitución del PRM fue la rebelión armada del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí (15 de mayo de 1938). El grupo de Cedillo se oponía esencialmente a algunos aspectos de la política presidencial y en particular a la reforma agraria, pero la constitución del PRM era también contemplada por ellos como un atentado a las libertades. Financiado por varios latifundistas y por grupos ligados a las compañías petroleras, Cedillo denunciaba vivamente la política del gobierno y llamaba a combatirla. La tentativa de revuelta fue fácilmente ahogada por las fuerzas federales en el curso de 1938, no obstante lo cual el clima de tensión en vez de disminuir tendió a aumentar, probablemente en razón a la situación internacional, pues en Europa, la República Española se hundía ante la agresión fascista y una nueva gran guerra parecía cercana. Las compañías petroleras extranjeras hicieron más rígida su posición intensificando el boicot contra México, y el gobierno de Cárdenas tuvo que romper sus relaciones con Londres (3 de mayo de 1938) por lo que el gobierno británico respondió con medidas que buscaban aislar económica y políticamente a México (19 de mayo de 1938),66 lo que coadyuvó sin duda alguna a que la vida política nacional tendiera a polarizarse.

La unión de las fuerzas del PRM en torno al presidente parecía absoluta, aunque las reformas cardenistas seguían suscitando violentas reacciones. Los terratenientes y amplios sectores de la burguesía financiera e industrial reaccionaban viendo en la constitución del PRM un signo de que la política de reformas iba a "institucionalizarse", y de que por consiguiente se acentuaría en los meses a venir, y en las capas medias de la población se fortalecían en tanto una gran desconfianza en lo referente a la reforma agraria y a la política obrera del gobierno y una abierta oposición a la "educación socialista". Diversas organizaciones de extrema derecha se fueron constituyendo en ese contexto y al lado de la UNS y de los demás grupúsculos se consolidaron entonces otros grupos abiertamente profascistas, como la Vanguardia Nacional (VN) y los Camisas Doradas (CD), que aunque legalmente prohibidos siguieron desarrollándose.67 La penetración nazi se hacía además muy importante y los grupúsculos proliferaban amenazando seriamente el proyecto de unidad popular que configuraba el PRM ,68 a pesar de que éste se presentaba abiertamente como un vasto frente que continuamente recibía adhesiones de toda la República.69 La primera manifestación pública de importancia que organizó el CCE fue como era de esperarse un acto de apoyo a la política de Cárdenas, que tuvo lugar en San Luis Potosí (25 de mayo de 1938). Como en 1929 durante la constitución del PNR, una tentativa de golpe militar permitía a los dirigentes partidarios desarrollar una política de unión en torno al gobierno. Un representante del PCM participó en esta reunión, en la que Luis I. Rodríguez condenó violentamente la revuelta de Cedillo y los nuevos movimientos profascistas.7

La oposición al PRM que comenzó a producirse a mediados de 1938 no venía sin embargo sólo de las formaciones políticas que se situaban claramente a su derecha, sino también del interior mismo del Partido. Signos de disidencia interna se manifestaron en efecto dentro de la burocracia política en el curso de los primeros meses de vida del PRM, en particular de parte de diversos dirigentes tanto militares como civiles ligados al callismo y que aún ocupaban posiciones de importancia. El anuncio de la constitución del Frente Constitucional Demócrata Mexicano (FCDM) (12 de julio de 1938) suscitó una viva inquietud en los dirigentes perremistas y cuando en ese contexto de efervescencia política, la Cámara de Senadores se solidarizó con el CCE, tres senadores rehusaron votar con la mayoría y anunciaron su adhesión al FCDM , por lo que fueron enjuiciados por el Partido y finalmente expulsados de éste (23 de julio de 1938).

La dirección nacional del PRM se preocupó en particular de facilitar la afiliación del número más alto posible de organizaciones. Los trabajos de unificación campesina fueron continuados en el curso del verano de 1938 y en unas cuantas semanas se logró culminar las tareas de organización de ligas únicas en todas las entidades de la República. Los dirigentes de la CCM contaron con un amplio apoyo de parte de Rodríguez, quien puso particular interés en concluir los trabajos iniciados tres años atrás, y gracias a su empeño se reunieron los cuatro congresos de unificación pendientes: en los estados de Tabasco (2 de agosto) y de Yucatán (6 de agosto), en el territorio de Quintana Roo (9 de agosto) y en el estado de Oaxaca (16 de agosto), con lo que quedaron afiliados a la nueva confederación alrededor de 2 400 000 campesinos.72

El otro aspecto central de la gestión de Rodríguez al frente del PRM lo constituyó la organización del sector popular. La Confederación Nacional del sector popular que inició entonces sus tareas se proponía incorporar al Partido a una serie de categorías sociales que parecían manifestar resistencias al proyecto cardenista y por consiguiente su labor no fué fácil. De acuerdo con un estudio de la época, en la mayor parte de los segmentos de lá población que se pretendía hacer entrar a este sector se comenzaba ya a manifestar una abierta oposición al régimen de Cárdenas. Los artesanos y vendedores ambulantes, que n~ tenían motivo alguno para simpatizar con las reformas gubernamentales, mostraban una cierta hostilidad a las autoridades. Los empleados oficiales así como una minoría de profesionistas eran abiertamente cardenistas, pero la mayor parte de los egresados de las universidades, de los intelectuales, de los empleados y de los trabajadores calificados eran en términos generales verdaderos enemigos del régimen, a menudo favorables a las ideas profascistas. Los pequeños industriales y los pequeños comerciantes no tenían tampoco sólidos puntos de convergencia con las tesis oficiales, y como otras categorías, parecían ser objeto de múltiples contradicciones.73 Los dirigentes del Partido reformularon por esta razón en el curso de esos meses el proyecto de organización del sector popular. Al irse deteniendo la política de reformas del gobierno luego del primer semestre de 1938, en las instancias partidarias se fortaleció la tendencia que buscaba hacer de las capas medias de la población una de las fuerzas vitales del PRM . El grupo de colaboradores de Cárdenas que consideraban que el PRM debía permanecer abierto a todas las personas que libremente quisieran afiliársele y que habían defendido desde finales de 1937 la idea del sector popular, aceleraron entonces los trabajos de organización de éste, dirigiéndose a todos aquellos que no podían en principio formar parte de los otros sectores. Esteban García de Alba (secretario general del PRM), quien desde tiempo atrás estaba vinculado a las organizaciones de la burocracia oficial, se encargó de coordinar esos trabajos, que en uní comienzo no tuvieron más que un éxito relativo.

El potencial revolucionario existente en el PRM seguía sin embargo manifestándose y durante esos meses de reorganización continuó marcando su evolución. En los cuatro sectores subsistía indudablemente un fuerte impulso de transformación que daba al Partido una cierta imagen "revolucionaria", pero de las categorías que estaban organizándose, dos parecían contribuir más a darle ese carácter: los jóvenes y las mujeres. Los jóvenes perremistas comenzaron a organizarse desde el verano de 1938 y cuando en un congreso nacional de unidad juvenil que se realizó gracias a su participación nació la Confederación de Jóvenes de México (CJM) (18 de abril de 1939), ya habían adquirido una reputación como puntal de la movilización partidaria. En los mítines y manifestaciones, haciendo

huelgas contra las administraciones conservadoras de las universidades de provincia o movilizándose contra los grupúsculos profascistas, los jóvenes constituyeron muy pronto una de las vanguardias del Partido. Las mujeres a su vez, comenzaron también a ser reorganizadas en las instancias partidarias. Los proyectos de organización femenina eran muchos, pero oficialmente el Departamento Femenino del PRM estaba dominado por el ala izquierda del Frente Unido pro Derechos de la Mujer, que ambiciosamente se proponía afiliar a 5 millones de amas de casa, a 132 mil trabajadoras domésticas y a 50 mil soldaderas. Las amas de casa organizadas —según los Weyl— estaban haciendo tareas prácticas: dando clases nocturnas, organizando centros médicos, clínicas de maternidad y campos vacacionales para jóvenes o realizando campañas contra la mortalidad infantil. Los sindicatos femeninos se proponían además formar cooperativas de producción para vender una serie de productos hechos por niños y luchar por la abolición de todo reglamento sobre la prostitución a fin de que las suripantas pudiesen organizarse libremente. El grupo femenino del PRM estaba integrado por una representante de cada sector y sus delegadas se empeñaban en realizar tareas concretas por lo que al igual que sus compañeras del sector popular, las de los otros sectores desplegaron dinámicas iniciativas. La delegada del sector obrero organizaba sindicatos auxiliares de mujeres, la del sector campesino proponía reformas legales (para que las solteras tuvieran derecho a obtener parcelas ejidales u obtener crédito oficial para formar cooperativas) y la del sector militar hacía gestiones para obtener que las soldaderas no fuesen consideradas como prostitutas sino como parte integrante de las fuerzas armadas.74

El Partido se había convertido durante los primeros años del gobierno cardenista en una verdadera organización de masas y luego de la transformación de 1938, gracias a la nueva estructura "indirecta" el número de afiliados aumentó notablemente. La nueva dirección nacional estimaba entonces contar con un número de miembros cinco veces mayor que en 1936: 4 305 000, de los cuales la gran mayoría eran miembros del sector campesino: 2 500 000 (58.07%), contra 1 250 000 (29.04%) del sector obrero, 500 000 (11.61%) del sector popular y 55 000 (1.28%) del sector militar.75

El PRM se había consolidado como un amplio frente de organizaciones populares, y ello sin contar formalmente con la participación del PCM . La dirección comunista declaró sin embargo poco después de la constitución del nuevo Partido que los comunistas pertenecían de cualquier manera al PRM en tanto que miembros de las organizaciones afiliadas a éste y que aceptaban su disciplina y sus estatutos. El PCM se comprometió por otra parte, una vez más, a no presentar candidatos en las elecciones para apoyar a los del PRM , así como a actuar en el sentido de obtener la unificación de los diversos sectores populares en las instancias del "nuevo" Partido (7 de abril de 1938).

La fuerza sindical del PRM constituía indudablemente un apoyo sin precedentes, pero en vez de apoyarse en la vasta movilización popular de la primavera, el CCE siguió adoptando una línea conciliatoria. La ausencia de estructuras democráticas en el seno del Partido le permitió en el curso de esas semanas imponer de manera bastante fácil la nueva línea a las bases partidarias. En lo referente al voto femenino el CCE dio por ejemplo marcha atrás, pues luego de los acontecimientos de 1938 una tendencia bastante importante comenzaba a manifestarse en el seno de la burocracia sindical contra el otorgamiento de los derechos políticos a las mujeres, sosteniendo que ello permitiría a la oposición fortalecerse durante las elecciones federales de 1940. Así fue como el Congreso de Mujeres, al que debía de convocar la dirección del PRM según el artículo iv transitorio de los estatutos no se efectuó, y el cargo de secretaria de acción femenil del CCE se quedó sin titular.

La dirección del Partido se encargó ante todo en el curso de esos meses de darle un sólido apoyo al gobierno, no solamente en lo relativo a los problemas internos del país sino también en el aspecto internacional. Ante la campaña calumniosa de la mayor parte de los periódicos europeos y norteamericanos de importancia, el gobierno de Cárdenas ensayó por diversos medios de informar cuál era la verdadera posición de México. Delegaciones de la CTM y del gobierno mexicano viajaron entonces a la Unión Americana y a Europa, buscando dar a conocer la naturaleza del régimen mexicano y en particular la posición del gobierno en el conflicto petrolero. Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo, quienes visitaron varias capitales europeas, se esforzaron por encontrar comprensión a las tesis mexicanas y a pesar del clima de hostilidad que existía hacia México en esos países, los delegados cetemistas encontraron un cierto apoyo. En el curso de esos meses, se publicaron también varios artículos en Estados Unidos y en Europa sobre el régimen cardenista, en los que sus autores hicieron la defensa de la política mexicana. Tanto los americanos Nathaniel y Sylvia Weyl como el francés Rene Marchand, al tomar la defensa del régimen cardenista hicieron entonces un amplio elogio del Partido y de su nueva estructura.

Durante el período de Rodríguez al frente del PRM es decir el primer año de vida del "nuevo" Partido—, éste fortaleció además sus rasgos como organismo estatal. El financiamiento del Partido era sin duda uno de los aspectos más criticados, en particular por ciertos grupos de oposición y uno de los primeros problemas a los que debió hacer frente la dirección nacional fue el del financiamiento. El PNR había sido parcialmente financiado por las cuotas obligatorias pagadas por los empleados públicos y el presidente Cárdenas quería hacer del PRM un verdadero partido popular. Los estatutos habían establecido así el principio de las cuotas voluntarias, porque se creía que las organizaciones que formaban los sectores eran capaces, al menos parcialmente, de financiar al Partido. La realidad fue sin embargo bastante diferente y el Estado se vio forzado a continuar soportando la carga económica que significaba el PRM , razón por la cual ciertos dirigentes decidieron entonces proseguir la práctica de las cuotas obligatorias.

Los primeros meses de existencia del PRM , éste no correspondió tampoco, en muchos otros aspectos, al modelo de partido "popular" que había sido proyectado tanto por los dirigentes cardenistas como por los líderes cetemistas a principios de 1938, y dentro de toda esa evolución el problema de la democracia interna fue sin duda alguna uno de los más importantes. Teniendo una base social incomparablemente más amplia que en el pasado, el Partido se había convertido en un sólido apoyo de la política gubernamental, pero la puesta en acción de mecanismos de decisión más centralizados y la inexistencia de prácticas democráticas impedían a los miembros cuestionar la política del gobierno cuando ésta se apartaba de sus intereses. Los esposos Weyl, testigos de la experiencia de esos años, y que por ningún motivo pueden ser sospechosos de anticardenismo, al referirse a la vida electoral del país luego de la constitución del PRM fueron sumamente claros y su testimonio, como muchos otros, no deja lugar a dudas. Las elecciones internas del PRM se caracterizaban por los mismos vicios que las del PNR en los meses precedentes y la manipulación de los diversos grupos en vez de desaparecer fue acentuándose. Las elecciones constitucionales a su vez acaso por el fortalecimiento de una importante tendencia fascista en el país, fueron mucho más difíciles para el Partido que en los años precedentes y los militantes perremistas se vieron obligados a proseguir con las prácticas ilegales, sembrando frecuentemente el terror en las casillas, por lo que las acusaciones de fraude se multiplicaron en todos los niveles.

Las transformaciones estructurales de la primavera de 1938 habían conducido sin duda a hacer del Partido una organización mucho más centralizada y por consiguiente sin vida interna real. A ejemplo de lo que había sido el PNR durante sus últimos años, el PRM tuvo una estructura sumamente simple, que permitía a sus dirigentes negociar en el seno de ciertos órganos de dirección, pero que no daba a los miembros ninguna instancia de participación. La vida interna del PNR había estado reducida en un primer tiempo a los "partidos" locales que lo formaban; la del PRM estaba limitada a su estructura "indirecta", es decir a las organizaciones que constituían los sectores, y la ausencia de democracia en el seno de las centrales y de la mayor parte de las organizaciones sindicales impedía a las bases partidarias tener instancias de expresión en el interior del PRM . Los cuadros dirigentes tenían por el contrario en los órganos de dirección, tanto en el plano local —comités municipales, comités ejecutivos regionales y consejos regionales— como nacional —CCE y Consejo Nacional—, espacios de discusión y de negociación.

El organismo dirigente del Partido el CCE había visto incorporar a su título el vocablo "central", sin duda porque los dirigentes cardenistas querían indicar el carácter más centralizado de la nueva estructura. Reducido a seis miembros de hecho de los cuales cuatro eran delegados de los sectores—, el CCE se convirtió así en el sitio legítimo en el cual su presidente, representante en realidad del presidente de la República —el jefe real del Partido—, arbitraba los conflictos que se suscitaban entre los delegados sectoriales, quienes ahí se encontraban en un plano de igualdad. La CTM, a pesar de su fuerza, debía así expresarse en el seno de un órgano en el cual su voz no era más que una entre seis. El Consejo Nacional seguía siendo además, en el curso de los períodos durante los cuales se reunía, el gran centro de debates de los dirigentes perremistas, en particular en lo relativo a las candidaturas, pero al no ser un organismo permanente no podía ser el centro de todos los debates, por lo que éstos continuaban desplazándose a otros sitios y en particular al Congreso de la Unión.

Un estudio realizado entonces sobre lo que fueron las 141 elecciones distritales que se verificaron en el curso de los 14 meses que siguieron a la transformación del PNR en PRM , muestra la dificultad que tuvieron los miembros del CCE para lograr una representación proporcional de los sectores. El ejército tuvo el 14.2% de los diputados estatales, el sector popular el 14.8%, el sector obrero el 28.4% y el sector campesino, en razón a su fuerza, el 42.6% En las elecciones de puestos municipales en 1 773 municipios de 20 entl dades federativas durante el mismo período —en las cuales el ejército no participó. El sector obrero obtuvo el 15.2% de los cargos, el sector popular el 26.2% y el sector campesino el 58.6%.

La división sectorial había sin duda alguna contribuido a limitar los conflictos entre las organizaciones campesinas, obreras, magisteriales y de burócratas, pero no los había eliminado completamente. En la Cámara de Diputados, por ejemplo, era visible una cierta alianza objetiva entre los diputados militares y los que se reclamaban del sector popular para oponerse a los representantes obreros y campesinos. Aunque la dirección partidahabía logrado imponerse a los diputados y evitar el surgimiento de grupos, la disciplina n era total y los conflictos parecían emerger como un reflejo de lo que era la situación nacional.

Desde los últimos meses de 1938, el país vivió un clima de cierta tensión en razón a la creciente actividad de los grupos derechistas y el PRM tuvo que responder. Luis I. Rodríguez multiplicó sus intervenciones, y sus discursos fueron adquiriendo un tono cada vez más combativo, lo que contribuyó

sin duda a que se polarizase la vida política. El nr grave de los incidentes que se produjo entonces, puso de relieve lo crítico de la situación. Luego de que Rodríguez denunció en Monterrey a los sindicatos "blancos" como una avanzada fascista (15 de octubre de 1938) se suscitaron múltiples reacciones y la CGT llegó incluso a exigirle que rectificara sus conceptos por lo que al no obtener satisfacción decidió retirarse del PRM . El CCE respondió advirtiendo a la central que no permitiría que fuesen conculcados sus estatutos y se mantuvo firme en su postura (20 de octubre de 1938). Las disidencias continuaron manifestándose sin embargo, no únicamente en los medios sindicales sino también en los políticos. Las actividades del FCDM y de otros grupos lejos de disminuir iban aumentando y los dirigentes perremistas contestaron con varias demostraciones de su fuerza. El "mitin de masas" organizado por el PRM en Querétaro, en apoyo a la política del presidente Cárdenas y "para orientar a las masas trabajadoras ante la campaña insidiosa de los elementos reaccionarios" (13 de noviembre de 1938), fue la primera de una serie de movilizaciones destinadas a mostrar a las organizaciones reaccionarias la fuerza del régimen.80

El período de Luis I. Rodríguez al frente del Partido correspondió a los catorce meses que siguieron a su transformación en PRM, es decir al lapso durante el cual éste debía asumir oficialmente su nueva estructura y adaptarse a las disposiciones de sus nuevos documentos fundamentales. El PRM proyectó entonces la imagen de una vanguardia del cardenismo gracias al vocabulario radical de sus dirigentes, pero no lo fue más que potencialmente. El contexto nacional e internacional se hizo durante ese lapso bastante amenazador y por esta razón el CCE, preocupándose antes que nada por ampliar la base social del régimen, relegó los problemas relativos a la aplicación de las normas partidarias a un plano secundario. Al igual que en el pasado, las prácticas de la dirección nacional estuvieron caracterizadas por un centralismo burocrático que impidió que las aspiraciones de democracia interna que habían sido despertadas en 1937 pudiesen convertirse en una realidad.

5. LA CONSTITUCIÓN DE LA CNC

El proyecto político del presidente Cárdenas había tendido a hacer del PRM el principal instrumento de la política de masas de su gobierno y a mediados de 1938 esto era ya una realidad. Dividiendo al Partido en cuatro sectores, el presidente había buscado "institucionalizar" los papeles de la CTM y de la futura central campesina única, sin dejar de recordar a las dos nuevas confederaciones los papeles tanto de las fuerzas armadas como de la burocracia oficial. La iniciativa presidencial consideraba como primordial la organización de las principales fuerzas sociales a fin de fortalecer un Estado que pudiese acelerar la transformación de la sociedad mexicana, y el Partido se consolido entonces como un medio de organización. El CCE del PRM, que en los cinco meses anteriores había concluido las tareas de unificación al constituir ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos en las cuatro entidades de la República que aún faltaban, pudo entonces convocar a una asamblea nacional de unificación. A las 13 ligas únicas constituidas durante la gestión de Portes Gil y las 15 organizadas durante el período de Barba González, se habían agregado esas cuatro últimas con lo que el PNR cumplía con las disposiciones presidenciales.

Al terminar los trabajos de unificación el gobierno de Cárdenas tenía ya un carácter marcado como el más agrarista de los gobiernos posrevolucionarios y en ese contexto el primer mandatario pudo imponer su proyecto con menos dificultad a las organizaciones campesinas radicales. El balance de la reforma agraria durante la primera mitad del sexenio era en efecto incomparable porque, en el curso de esos tres primeros años el divisionario michoacano había repartido más tierras que todos los gobiernos precedentes juntos y los ejidos comenzaban ya a existir, al lado de las pequeñas propiedades, como una fuerza económica real. Ante la amplitud de la reforma, los latifundistas lograron movilizar a ciertos sectores de las capas medias de la población contra el régimen, pero el gobierno, firmemente apoyado por las organizaciones campesinas y obreras, pudo hacer frente a esta escalada así como a las presiones de Washington. Rechazando una y otra vez las acusaciones de "comunista" lanzadas contra su administración, Cárdenas logró presentar la reforma como una condición necesaria para la aplicación de un proyecto nacional y obtener un amplio apoyo popular a la misma.

La política de unificación campesina preconizada desde el principio de la campaña presidencial y promovida por el acuerdo del 9 de julio de 1935, tuvo entonces su culminación con el nacimiento de la Confederación Nacional Campesina (CNC). LOS trabajos de organización se concluyeron con serias dificultades, debido en particular a las resistencias que manifestaban muchos grupos ante la intervención oficial para constituir la nueva gran central e imponer dirigentes surgidos a menudo de las capas medias de la población y sin vínculo alguno con los problemas rurales. La víspera de la fecha prevista para la Asamblea Nacional, al recibir a los delegados el presidente Cárdenas tuvo que escuchar sus quejas, en particular aquellas respecto a los dirigentes que no eran de origen campesino. El presidente les pidió entonces comprensión para los que habían estado a su lado durante la lucha, es decir para los dirigentes políticos que ocupaban ya cargos dirigentes en muchas ligas, y los exhortó a no atacar a su propio partido, el PRM . Los miembros de la nueva organización debían someterse a las tesis oficiales sin discutirlas, aun en lo que se refería a sus aspiraciones de una democracia en el interior de la central (27 de agosto de 1938).81

La Asamblea Nacional de Unificación Campesina o Asamblea Constituyente de la CNC se reunió en el teatro Hidalgo de la capital en presencia del presidente Cárdenas, de los dirigentes del PRM , de 9 gobernadores y de representantes de los bloques perremistas en el Congreso de la Unión (28 de agosto de 1938). 300 delegados de 32 ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos —los que representaban casi tres millones de campesinos organizados— aprobaron ese día el nacimiento de la nueva organización. Habiéndose disuelto previamente la CCM y las demás organizaciones, la CNC se convirtió, tal y como el presidente Cárdenas lo había preconizado, en la única central campesina reconocida. El jefe del Ejecutivo puso por ello el acento en su discurso en el hecho de que el Estado, a través del PRM y del Departamento Agrario, había colaborado con las autoridades locales, la CCM y las ligas de comunidades agrarias para constituir la nueva central, que debía actuar por consiguiente, según el presidente, siempre de acuerdo con las auto dades. Como amigo de los campesinos y como responsable de la unificación, Carden sometió entonces varias sugerencias a la consideración de los asambleístas. Luego de haberles recomendado que eligiesen como dirigentes a aquellos "elementos de clase" que hubiesen mostrado cariño a las masas campesinas y que diesen representación a las muje res en los puestos directivos, el presidente les pidió que tuviesen un espíritu "de fraternidad y de unión" entre ellos, que buscasen integrar a los elementos disidentes y que mantuviesen una "sincera solidaridad" con las organizaciones obreras. Los campesinos de acuerdo con el presidente, no debían

dejar de luchar contra los intereses personales algunos líderes y por ello sugirió que ni los dirigentes estatales ni el dirigente nació de la nueva central se debían postular a cargos públicos. Los campesinos, finalmente, debían evitar según Cárdenas los conflictos con las autoridades locales. El presidente creía que en todos estos propósitos los nuevos dirigentes debían desempeñar un papel esencial y que una vez que la organización se hubiese consolidado se llegaría a una "democracia de los trabajadores".

Organizada por el Estado a través de su Partido la CNC nacía en medio de un debate sobre la intervención oficial en sus trabajos. Un número bastante elevado de los delegad criticaban vivamente la injerencia de los dirigentes del PRM en la vida interna de la nueva central y sostenían la necesidad de que ésta tuviese una independencia absoluta frente los poderes públicos. Varios de los participantes en las sesiones se expresaron en este sentido y algunos de ellos llegaron a sorprenderse del gran interés mostrado por el Partido y por las autoridades, aunque no dudaron en aprobar los documentos oficiales que les fueron entonces propuestos. El punto álgido de los debates fue como era de esperarse el de composición de la Confederación y, a pesar de las resistencias que se manifestaron, lúe de encendidas intervenciones 24 de las 31 delegaciones aprobaron entre otras disposiciones, tal y como el gobierno lo deseaba, la de que la CNC estaría integrada no solamente por campesinos sino por todos aquellos que desearan libremente afiliarse a ella.83

La doctrina de la nueva Confederación, cuyas tesis eran sin duda menos radicales que las de la CCM, reflejó la voluntad de conciliación del gobierno cardenista. Los principales objetivos oficiales de la CNC eran luchar por la continuación del reparto de la tierra y ayudar a los campesinos tanto a resolver sus problemas como a tramitar sus peticiones ante las dependencias oficiales, por lo que pudo así constituirse como un frente bastante amplio. Los estatutos establecieron que las ligas y los sindicatos que la formaban estaban a su vez formados por ejidatarios —teniendo tierras de manera provisional o definitiva—, por los sindicatos de trabajadores del campo, por los miembros de las cooperativas campesinas y de las colonias militares y agrícolas, por los pequeños propietarios y en general por todas las personas cuyas aptitudes y antecedentes les permitiesen adherirse a los documentos oficiales de la central. Dado que el gobierno temía que los grupos más radicales pudiesen tener una influencia importante en la CNC, los estatutos preveían así la afirmación de todo tipo de miembros —y explícitamente la de una cierta categoría de militares—, lo que sin duda reforzaba la autoridad gubernamental en el interior de la organización.

La constitución de la CNC tuvo una inmediata repercusión en el movimiento obrero organizado. Los sindicatos de obreros agrícolas que la CTM había integrado, abandonaron la central obrera en el momento del nacimiento de la central campesina y, siguiendo las instrucciones del presidente Cárdenas, se adhirieron entonces a la CNC.85 Graciano Sánchez, quien fue electo primer secretario general de la central agraria, llegó hasta a citar a Lenin para justificar la separación de campesinos y de obreros. "Es menester", dijo ante los miembros de la Asamblea Constituyente en una emocionada alocución, "marchar separados, pelear juntos".86 No obstante, entre los trabajadores de la caña de azúcar, del algodón y del henequén, muchos guardaron desde entonces una doble afiliación.

Desde su constitución, la nueva central campesina fue un pilar del Estado mexicano posrevolucionario. La burocracia cenecista comenzó muy rápidamente a confundirse con la burocracia

estatal, por un lado porque algunos dirigentes campesinos fueron asignados por el presidente Cárdenas a puestos oficiales y, por el otro, porque la central fue sostenida desde sus inicios por el Estado. En 1938, el movimiento obrero organizado, gracias a la política seguida por sus dirigentes, se había vuelto un aliado fiel del Estado posrevolucionario. La central campesina se convertía por su parte en una dependencia oficial.

El nacimiento de la CNC constituyó además un contrapeso a la influencia creciente de la CTM. Los dirigentes de la confederación obrera después de haber perdido buena parte de su base campesina, decidieron sin embargo colaborar ampliamente con la nueva central. Según Vicente Lombardo Toledano, la existencia de relaciones estrechas entre las dos organizaciones debía conducir a la CNC a ser más auténticamente popular y a perder así su carácter oficial.88 La CNC se caracterizó sin embargo desde su nacimiento por una ausencia de democracia interna y por una falta de representatividad de parte de sus jefes. Los dirigentes campesinos fueron desde entonces nombrados por las autoridades y ninguna candidatura campesina fue presentada en los meses siguientes sin haber sido previamente aprobada por los organismos directivos del PRM. De esta manera, cuando 63 diputados que se reclamaban de la CNC formaron el bloque del sector campesino en la Cámara de Diputados, la condición de campesinos de muchos de ellos fue vivamente impugnada por otros miembros de la central.89

La constitución de la CNC contribuyó sin duda a frenar el movimiento de las masas populares. Sometidas al aparato de la nueva confederación en lo que se refería a las peticiones de tierras y de aguas, a las instancias del PRM en las decisiones políticas y en general a toda una red de mecanismos oficiales de mediación para obtener créditos o asistencia técnica y financiadas por el Estado, las organizaciones campesinas fueron perdiendo rápidamente su potencial revolucionario. La CNC —a diferencia de lo que había acontecido con las organizaciones campesinas de los años veinte y treinta— fue reconocida por |] Estado, en tanto que las organizaciones radicales que habían rehusado integrarse a la CN(, como la LNCUG, al no ser consideradas como legales no tuvieron en lo sucesivo personalidad jurídica para solicitar tierras

En el seno del Partidora CNC tenía en realidad la mayoría absoluta, pero su fuerz era bastante limitada en lo que correspondía a las decisiones, porque estaba reducida a n representar en lo sucesivo más que un voto entre cuatro. De esta manera, los bloques sector campesino en el Congreso de la Unión no tuvieron una fuerza equivalente a la la Confederación y la participación de los dirigentes campesinos en puestos administrativos importantes no se hizo nunca una realidad. Cárdenas incorporó a algunos líderes que habían sido fundadores de la central a algunos cargos públicos, pero en los años siguiente fueron burócratas surgidos del sector popular o del militar los que comenzaron a ocup las diversas responsabilidades directivas de la joven Confederación.

El Partido se reforzó por su parte notablemente, porque con el nacimiento de la ce tral campesina se hacía una realidad el proyecto político del cardenismo. El PRM contaba con casi tres millones de miembros perfectamente disciplinados y dispuestos a defender al gobierno incluso con las armas en la mano. Los campesinos habían hecho la Revolución de 19101917 y habían constituido el apoyo fundamental de Cárdenas para llegar a la Presidencia

55 Esta comisión estuvo formada por Carlos A. Madrazo (sector popular), Vicente Lombardo Toledano (sector obrero), Manuel del Castillo (sector agrario), el general Edmundo M. Sánchez Cano (sector militar) y Refugio García (grupos femeninos del Partido).

56 "Declaración de principios y programa de acción del Partido de la Revolución Mexicana", en Pacto constitutivo, declaración de principios, programa y estatutos, op. cit., pp.v927.

de la República, durante la crisis política de junio de 1935, en el momento de la expulsión de Calles y luego de la expropiación petrolera. En 1938, la reforma agraria cardenista, la transformación del Partido en PRM y la constitución de la CNC como una¡ dependencia oficial aseguraron por mucho tiempo el apoyo de las masas campesinas a los gobiernos posrevolucionarios y al "Partido de la Revolución".

6. LA SUCESIÓN DE CÁRDENAS

El PRM se presentó a la sucesión presidencial de 1940 como un frente profundamente unido, pero en realidad había una gran desunión en su seno en virtud de la diversidad de fuerzas que lo componían y que con motivo de la sucesión presidencial comenzaban a enfrentarse. Desde finales de 1938 había una lucha de grupos y de corrientes en los cuatro sectores que podía conducir a la organización a una crisis grave. En el sector militar, la mayor parte de los altos oficiales del ejército parecían estar disciplinados a la autoridad presidencial, pero un buen número de ellos y en particular aquellos cuyos intereses estaban vinculados a los de los terratenientes, se inclinaban por un candidato militar anticardenista. En el sector campesino, varios grupos reiteraban que se opondrían a todo candidato impuesto por las autoridades y, a pesar de los mecanismos de control de que disponían los dirigentes de la CNC, los núcleos independientes se estaban desarrollando. En el seno del sector obrero, tanto en la CTM como en las otras organizaciones, el debate en torno a la sucesión presidencial amenazaba también la frágil unidad del movimiento obrero organizado y en el sector popular, que continuaba estando poco estructurado, la ausencia de mecanismos de control dejaba prever en fin una posible impugnación de toda decisión que hubiese sido tomada por los dirigentes sin consultar a las bases.

Las fuerzas derechistas continuaban por su lado organizándose aunque el gobierno se mostraba decidido a evitar la formación de un movimiento de oposición. La transformación del Partido había estado seguida en 1938 de un cambio de línea política y a partir de la primavera la repartición de tierras se hizo más lenta, el régimen fue más firme en su posición frente a las huelgas y el vocabulario de los funcionarios se tornó más conciliatorio. A finales del verano, a pesar de los llamados del gobierno y de la dirección del Partido, el clima era ya de viva inquietud por lo que los miembros del gabinete condenaron toda agitación preelectoraJ91 y, durante su Cuarto informe anual al Congreso de la Unión, el presidente Cárdenas lanzó una severa advertencia a los grupos que habían iniciado actividades p re electo rales, ratificando al mismo tiempo su decisión de no mezclarse "ni directa ni indirectamente" en la sucesión presidencial (1 de septiembre de 1938).92 La agitación no hizo sin embargo más que crecer en el curso de esas semanas tanto en la burocracia política como en la sindical.

El Partido tenía desde marzo una doble estructura, pero de hecho su verdadera fuerza residía en su estructura "indirecta", es decir en los sectores. Ligados muy directamente al Estado, los sectores militar y campesino a pesar del clima de inquietud mostraban una cierta reserva y fue por consiguiente

en el sector obrero en donde se multiplicaron las primeras actividades preelectorales. Preparados desde tiempo atrás, dos acontecimientos se celebraron en México a principios de septiembre. Tanto la constitución a iniciativas de Lombardo Toledano de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) (68 de septiembre de 1938) como el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo (1012 de septiembre de 1938), permitieron a los líderes obreros renovar sus llamados a la unidad de las fuerzas populares y presentarse una vez más como la vanguardia de "la Revolución",93 pero no pudieron impedir que continuara fortaleciéndose la corriente antilombardista en el seno del propio movimiento obrero organizado.

En el sector popular, la situación era también de viva inquietud. La dirección nacional del Partido, con la preocupación primordial de reequilibrar las fuerzas perremistas, se preocupaba especialmente por fortalecer la estructura del sector popular y para ello el presidente Cárdenas había invitado a los ex militares a incorporarse al mismo y ordenó emprender la incorporación de otros grupos de las capas medias de la población. El Congreso Constituyente de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) (29 de octubre de 1938) culminó entonces el proyecto de organización de los empleados públicos fuera del control de la CTM y cuando el Congreso de la Unión adoptó el proyecto del estatuto jurídico de los empleados federales (5 de noviembre de 1938), 150 000 de ellos se afiliaron oficialmente al Partido, con lo que el "tercer sector" pudo contar con una membrecía que, aunque conflictiva, se presentaba como bastante disciplinada.

Los cambios de orientación en la política oficial contribuían por otra parte a acentuar las divisiones que existían en el nuevo bloque social dominante, y éstas se manifestaban de preferencia en el Partido. Con motivo de la sucesión presidencial, los más cercanos amigos del presidente daban también señal de una profunda división; por un lado, se situaban los políticos partidarios de la línea reformista seguida en los primeros años del sexenio y por el otro aquellos que se preocupaban en buscar ante todo la unidad nacional para consolidar las reformas. La lucha por la investidura presidencial del PRM se manifestó así de manera prematura a pesar de la opinión presidencial. Desde el otoño de 1938, varios grupos comenzaron a sostener las precandidaturas de varios generales, de los cuales los más notorios eran Francisco J. Múgica, Manuel Ávila Camacho, Gildardo Magaña, Francisco Castillo Nájera, Joaquín Amaro, Rafael Sánchez Tapia, Juan Andreu Almazán y Román Yocupicio.

La agitación política tocó rápidamente a la mayor parte de los grupos organizados y a finales de año aparecieron otras precandidaturas. La oposición derechista que se desarrollaba venía de organi2aciones que formaban parte del PRM pero también del exterior. La política económica del gobierno había tenido como consecuencia el desarrollo de la burguesía industrial y financiera y ésta comenzaba a mirar con cierto temor el porvenir. A finales de 1938, un vasto movimiento de oposición al régimen cardenista, a menudo marcado por tesis fascistas, se consolidó así en el país. La mayor parte de las organizaciones que trataron entonces de constituirse, estaban financiadas por grupos de la burguesía del norte y del centro del país, por los terratenientes y por los agentes de las compañías petroleras expropiadas y expresaban violentas críticas al gobierno y al Partido. Algunas de estas organizaciones existían desde hacía varios años y otras acababan de crearse gracias al clima internacional prevaleciente. Las más importantes eran la "Confederación de la Clase Media" (CDCM), el "Partido Socialdemócrata" (PSD), el "Partido Nacional Femenino" (PNF), el "Frente Constitucional Demócrata Mexicano" (FCDM), la Vanguardia Nacional (VN) y las "Juventudes Nacionalistas" (JN). Aunque se trataba de agrupaciones poco

importantes, sus dirigentes llegaban a hacerse escuchar y al igual que los de la UNS, ya sólidamente implantada, buscaban ante todo frenar la política de reformas del gobierno. Algunos ex cañistas trataban por su parte de reagrupar a varias de las organizaciones existentes y de formar con ellas un vasto frente "anticomunista" para oponerlo al PRM. El CCE, que buscaba en particular no atentar contra la frágil unidad de las fuerzas que componían al Partido, mantuvo entonces una política de apertura hacia los sindicatos influidos por el PCM. Antonio Vargas MacDonald participó por ejemplo como representante del PRM en "un homenaje a la Revolución rusa" (9 de noviembre de 1938) y en sus diversos discursos a lo largo de esas semanas Rodríguez continuó sosteniendo las mismas tesis.

De los aspirantes a la investidura del Partido, el invierno de 19381939 quedaban en la lid solamente tres precandidatos viables: Francisco J. Múgica (secretario de Comunicaciones y Obras Públicas), Manuel Avila Camacho (secretario de la Defensa Nacional) y Rafael Sánchez Tapia (comandante de la primera región militar). Los grupos que los apoyaban actuaban confiados en los principios del "nuevo" Partido y sobre la base de que un debate democrático debía permitir una mejor selección. Múgica representaba la continuidad del cardenismo en sus aspectos más reformistas, en tanto que Sánchez Tapia y Ávila Camacho, sin impugnar las conquistas del sexenio, se presentaban como moderados. Otros precandidatos, demasiado marcados a la derecha —como Almazán y Amaro—, no pudiendo aspirar a la investidura del PRM comenzaron entonces a buscar apoyos en el exterior de éste.

A principios de noviembre, confiando en el apoyo del presidente Cárdenas, los avilacamachistas lanzaron una vasta ofensiva. La candidatura del secretario de la Defensa Nacional encontró muchas simpatías en la burocracia política y en el Senado se constituyó así el bloque avilacamachista (17 de noviembre de 1938).94 Los partidarios de Múgica reaccionaron entonces vivamente y el senador Soto Reyes denunció al "futurismo político" como negativo para el país.95 La dirección del Partido buscaba por todos los medios apaciguar las inquietudes y ante esta agitación preelectoral, Luis I. Rodríguez (presidente del PRM), en un discurso pronunciado con motivo de la conmemoración de la Revolución mexicana (19 de noviembre de 1938), se pronunció contra "la agitación prematura" e indicó que el candidato del Partido sería el hombre más capaz de proseguir la obra del presidente Cárdenas. Rodríguez hizo entonces elogio de la alianza del PRM con el PCM, al que calificó como "brigada de choque de los trabajadores del mundo" y reconoció que "la reacción" se organizaba pero que no osaba presentar un candidato abiertamente derechista.96

Los líderes que apoyaban la precandidatura de Múgica, creyendo recibir un apoyo inesperado de parte de la dirección del Partido, renovaron sus actividades, por lo que el propio presidente Cárdenas tuvo que denunciar a la mañana siguiente como prematura "la inquietud electoral", dirigiendo a las fuerzas del PRM un nuevo llamado "a la calma". La oposición, según el michoacano, debía organizarse en el exterior del PRM y a este respecto prometió todo tipo de garantías a los partidos. Mientras "las fuerzas disciplinadas" del PRM conservaban su "actitud de calma" —dijo el presidente—, en razón sin duda de que para dicha época sería inusitado que entrasen en actividad, grupos disidentes, no satisfechos de los programas, de la declaración de principios y de la táctica de lucha del instituto revolucionario, compuesto por campesinos, obreros y soldados, se habían dado "a la empresa de constituir otra organización", para presentarse en "la palestra electoral como contrincantes al Partido de la Revolución". El deber de las autoridades afirmó Cárdenas era de permanecer serenos ante esos sectores "desafectos al partido del pueblo", dejándolos organizarse, "con toda amplitud y anticipación", debidamente protegidos por las

leyes y por el poder público. Había llegado el tiempo —concluyó el michoacano— de que "las diversas tendencias, aun las reaccionarias", de posibles grupos organizados bajo el amparo de las libertades cívicas, pudiesen "disfrutar de una amplia beligerancia y entrar a la contienda electoral" con "iguales garantías" que las de los revolucionarios.97

Los diversos grupos continuaron sin embargo sus actividades por lo que en muchos estados se organizaron comités pro Ávila Camacho y varias organizaciones se apresuraron a manifestar su simpatía al secretario de la Defensa Nacional en inserciones publicadas en los periódicos.98 Los grupos que apoyaban a Ávila Camacho lo hacían a menudo invocando su moderación pero a veces este apoyo se manifestaba como una crítica hacia el aparato partidario. Durante un banquete, varios "ex revolucionarios" que apoyaban su candidatura, colmaron así de insultos al PRM y a SU presidente.99 El gobierno y la dirección nacional del Partido decidieron entonces actuar más enérgicamente. El presidente Cárdenas pidió a Múgica, a Ávila Camacho y a Sánchez Tapia que renunciaran a sus cargos para dedicarse por completo a las actividades electorales (29 de noviembre de 1938),100 y el Partido amenazó con sanciones a los indisciplinados. Finalmente, en una declaración conjunta, la CTM y la CNC condenaron "la agitación" y se opusieron a toda tentativa de candidatura que fuese presentada fuera de control del Partido. La opinión popular —indicaron— era aquella que expresaban "los sectores" que formaban al PRM y nada podía remplazaría.101 El CCE buscó en consecuencia fortalecer la disciplina en los sectores militar y popular y por una parte recordó que había expulsado de sus filas a la CGT y reiteró que sólo reconocía como verdadera CROM a la fracción controlada por el grupo enemigo de Morones y, por la otra, indicó que habían sido expulsados también de su seno varios generales progolpistas.102 Tales medidas no lograron sin embargo frenar la agitación pre electoral Las formaciones de oposición continuaban sus trabajos de organización y estd se re nejaba en el interior del PRM.

A fines de año, el general Pérez Treviño [ex presidente del Partido) publicó un manifiesto en el que condenó la política cardenista de manera global y anunció La constitución del "Partido Revolucionario Anticornunista" (PRAC),101 El PRAC, que contaba con el apoyo de un buen número de terratenientes del norte, se presentó como una reacción de carácter fascista a la política de Cárdenas y la dirección del PRM reaccionó de inmediato: un diputado fue expulsado del bloque PRM por haber expresada críticas similares a las del PRAC, la Cámara de Senadores en pleno condenó al viejo oficial callista y el CCE de| PRM, minimizando la iniciativa de Pérez Treviño indicó que éste no hacía más que servir' a "los intereses de la reacción mexicana".10*

En el interior del PRM, la lucha por la investidura se polarizó así entre dos candidatos: Múgica y Ávila Camacho. A pesar de las indicaciones del CCE, los avilacamachistas continuaron sus actividades. A finales de 1938 la campaña en favor del secretario de la Defensa Nacional parecía contar con la aprobación del presidente Cárdenas y se constituyó entonces el Comité Central de Orientación en favor de Ávila Camacho (29 de di1 ciembre de 1938),105 que a principios de 1939 se integró como Centro preelectoral proÁvila Camacho (6 de enero de 1939) publicando un manifiesto; en dicho documento, los avilacamachistas sostenían que si los diversos llamados presidenciales y del Partido habían sido respetados por los sectores militar, campesino y obrero, no había acontecido de igual manera en el caso del sector popular, en el que la ausencia de organización había conducido a diversos grupos a manifestaciones espontáneas. Los miembros de dicho Centro, que afirmaban ser adherentes de los cuatro sectores del Partido, sosteniendo las tesis partidarias, apoyaban por esta razón públicamente la

candidatura de Ávila Camacho.106 En el seno del Congreso de la Unión, la inquietud se manifestaba también de manera abierta y los bloques del Partido en las dos cámaras sufrieron importantes cambios: el nuevo bloque mayoritario en la Cámara de Senadores apoyó poco después la candidatura del divisionario poblano (12 de enero de 1939) y se formó así el Grupo Nacional proÁvila Camacho (18 de enero de 1939).107

Los trabajos de los avilacamachistas, que creaban comités de apoyo en todo el país, provocaron una viva reacción de los partidarios de los otros dos precandidatos y diversos senadores mugiquistas acusaron entonces a los congresistas avilacamachistas de traicionar al presidente Cárdenas.108 Cuando fue hecha pública la renuncia al gabinete de los tres aspirantes a la investidura (16 de enero de 1939),109 parecía sin embargo que el presidente apoyaba ya abiertamente la candidatura de Ávila Camacho. Nuevos comités de apoyo al ex secretario de la Defensa Nacional se formaron entonces en diversas entidades y en el Congreso de la Unión el bloque avilacamachista se volvió más numeroso.110

La autoridad del CCE parecía casi inexistente a principios de 1939, y diversas alianzas Comenzaron a establecerse entonces fuera, del marco del Partido. Diputados lanío obreros como campesinos se oponían ya abiertamente a las actividades de los avilacamachistas cuando se les ordenó que debían esperar las respectivas convenciones de sus centrales para manifestarse. Los mugiquistas recordaron además en un manifiesto que era necesario respetar la legalidad interna del Partido (20 de enero de 1939). La decisión parecía sin embargo estar ya tomada y Ávila Camacho se comportaba como candidato multiplicándose sus partidarios de tal manera que, temiendo el riesgo de un desbordamiento, el poblano pidió a todos aquellos que apoyaban su candidatura, en particular en el Congreso, que formaran un solo grupo de acción.13 J 71 de los L72 diputados federales se proclamaban avila camachístas, cuando el Grupo de acción política de los diputados y senadores pro Ávila Camacho fue constituido a finales de enero, Los partidarios de Múgica buscaban nuevos apoyos, pero el fiel amigo de Cárdenas fue sostenido sólo por agrupaciones poco importantes. El michoacano recibió en el curso de ese mes el apoyo del Bloque de Obreros Intelectuales, del Partido Socialista de las Izquierdas (PSI), y del Frente Socialista de Abogados, así como de algunas organizaciones agrarias y de varios legisladores,115 en tanto que Ávila Camacho, agrupaba ya en torno suyo a la mayor parte de los diputados y de los senadores y, gracias a una iniciativa de Miguel Alemán (gobernador de Veracruz), a la mayor parte de los gobernadores de los estados, que se habían comprometido secretamente a favorecer su candidatura,116

El proceso de selección del sucesor del presidente Cárdenas comenzó así con casi dos años de adelanto con relación a la fecha de transmisión de poderes y fuera del marco previsto por los estatutos del Partido. Luis I. Rodríguez (presidente del PRM) sorprendió entonces afirmando que en virtud de las circunstancias políticas existentes, el ecu iba a abstenerse de hacer uso de la facultad de convocar a elecciones internas para nominar un candidato del PRM a la Presidencia de la República y que la convocatoria a la Asamblea Nacional no se publicaría antes del 15 de junio, fecha en la que debía comenzar el período ordinario de sesiones del Consejo Nacional del Partido (21 de enero de 1939).117

La lucha por la investidura del PRM no estaba por consiguiente decidida de manera oficial, ya que las grandes centrales no habían tomado aún una decisión. A finales de enero las principales organizaciones del Partido comenzaron no obstante a ser movilizadas, aparentemente para sostener la candidatura de Ávila Camacho. La primera de ellas fue la CNC, que convocó a "una reunión" para elegir a

su candidato (27 de enero de 1939).118 Los partidarios de Múgica reaccionaron entonces rápidamente subrayando con razón que esta convocatoria violaba los estatutos del PRM,119 pero muy pronto se doblegaron porque el propio presidente Cárdenas indicó entonces que la CNC actuaba legalmente.120 El CCE del Partido precisó a su vez que la CNC tenía el derecho de presentar su candidato a la Presidencia porque si bien los estatutos prohibían los actos electorales "parciales" no se oponían a los actos "previos" (1 de febrero de 1939). Los mugiquistas respondieron de nuevo acusando a Rodríguez de ser incapaz de mantener la disciplina en el seno del Partido así como de "favorecer de manera desleal" la precandidatura de Ávila Camacho,122 por lo que Soto Reyes y los otros senadores mugiquistas fueron entonces amenazados de sanciones por el bloque mayoritario del Senado. En general la mayor parte de los dirigentes del Partido se mostraban ya favorables a las tesis de los avilacamachistas.123

Los partidarios de Múgica no lograron obtener tampoco el apoyo de los comunistas. El PCM, en su VII Congreso, decidió no apoyar "ninguna candidatura", y dirigió un llamado a Ávila Camacho y a Mágica para que se pusiesen de acuerdo a fin de constituir un gobierno de "frente popular y revolucionario" (28 de enero3 de febrero de 1939).124 Los comunistas, fieles a las orientaciones de la Internacional Comunista, por una parte parecían no perdonar a Mágica el haber apoyado la petición de asilo político presentada para Trotski en 1937 pero, por la otra, continuaban sobreestimando al "nuevo" Partido. La dirección del PCM reiteró entonces en efecto su afirmación en el sentido de que consideraba al PRM como el "frente popular en las condiciones particulares de México" y decidió renovar su llamado para consolidarlo.125

Un año después de su constitución, el PRM ya estaba sin embargo profundamente dividido. El enfrentamiento entre mugiquistas y avilacamachistas con motivo de la sucesión presidencial había producido una seria crisis interna agravada por la inexistencia de estructuras democráticas en la organización, lo que permitía que el debate se situase fuera del marco partidario. Cuando Ávila Camacho y Sánchez Tapia rehusaron aceptar el debate público que les proponía Mágica, éste aprovechó para lanzar nuevas imputaciones contra el Partido, al que acusó de traicionar "los ideales democráticos" de Cárdenas, y para denunciar las maniobras y presiones que los dirigentes políticos y sindicales ejercían a fin de imponer la candidatura de Ávila Camacho. Las actividades de algunos legisladores y gobernadores eran incompatibles según Mágica con los estatutos partidarios no obstante lo cual eran toleradas por el CCE.

La tarea de imponer la candidatura de Ávila Camacho a las organizaciones sindicales tuvo que hacer frente evidentemente a múltiples oposiciones, pero la mayor parte de ellas fueron vencidas. Como lo denunciaba Mágica, la colusión de funcionarios públicos y de dirigentes sindicales permitió que un número bastante importante de organizaciones se pronunciasen entonces a favor de Ávila Camacho. Los diversos mecanismos de persuasión, de coacción y de represión que los dirigentes perremistas comenzaban a utilizar revelaban ser efectivos. Para imponer la candidatura del ex secretario de la Defensa Nacional a los dirigentes sindicales, los líderes de las centrales recurrieron en efecto a diversos medios, pero el más frecuente fue el de la corrupción. En la CNC, por ejemplo, en donde las simpatías por Mágica eran casi unánimes, Graciano Sánchez y León García compraron el apoyo de un numero bastante importante de líderes. Una situación similar se produjo en el interior de la CTM en vistas a su Consejo Nacional Extraordinario que fue convocado para discutir la sucesión presidencial y en los sindicatos del sector popular.127 Desbordada por los acontecimientos, la dirección del Partido no pudo permanecer

más tiempo a la defensiva pues Rodríguez continuaba siendo atacado diariamente por los partidarios de Mágica y de Sánchez Tapia, quienes lo acusaban de favorecer la candidatura de Ávila Camacho y de fomentar las prácticas antidemocráticas. El CCE se vio así forzado a convocar a una reunión extraordinaria del Consejo Nacional para fortalecer su posición,128 aunque dicho órgano se limitara entonces a recomendar a los comités estatales y municipales que observaran la más absoluta neutralidad (20 de febrero de 1939).129

Cuando la CTM reunió a su Consejo Nacional Extraordinario para definirse oficialmente ante el problema de la sucesión presidencial, era evidente que los principales dirigentes políticos y sindicales del país sostenían la candidatura de Ávila Camacho. El apoyo de la central obrera no fue sin embargo incondicional; desde hacía algún tiempo, Lombardo Toledano había pedido a diversos intelectuales, y entre ellos a varios marxistas, de ayudarlo a la redacción de las bases de un segundo Plan sexenal de gobierno para el período 19401946, que la central obrera iba a presentar al Partido, y durante esa reunión el anteproyecto del Plan fue discutido y aprobado (2023 de febrero de 1939). Los dirigentes cetemistas se plegaron a la candidatura de Ávila Camacho porque creían que si el PRM aprobaba un plan, a pesar de que éste fuese bastante progresista, el candidato se vería forzado a aceptarlo.1?0 El proyecto de Plan sexenal de la CTM entonces aprobado tendía, según Lombardo, a tres objetivos: la centralización económica, la intervención sistemática de la clase trabajadora en la economía y "la democracia funcional" como régimen de gobierno.131 Para Lombardo, la división del Partido en sectores había mostrado ser positiva y era menester por consiguiente que en los años venideros ella marcase la acción gubernamental. El Partido —decía— funcionaba "en torno a un eje, a una columna vertebral, el principio de la 'democracia funcional', el cual permitía la representación del proletariado, del campesinado, de las fuerzas armadas y de la clase media" y esto debía en el porvenir reflejarse en el gobierno, razón por la cual era menester reformar la Constitución con el fin de volver obligatoria esta participación política a los dirigentes sindicales.132 Habiendo sido vencidas entonces las últimas resistencias, los líderes obreros pudieron dar a conocer públicamente su apoyo al ex secretario de la Defensa Nacional. La CTM fue así la primera gran organización del PRM en sostener la candidatura de Ávila Camacho. En una reunión que tuvo lugar en el cine Rex en la capital, Lombardo anunció oficialmente que la central obrera iba a sostener la candidatura de Ávila Camacho durante la Convención Nacional del Partido (22 de febrero de 1939).

De la misma manera que en la CTM, en las demás organizaciones perremistas se configuró una corriente opositora a Ávila Camacho. En la CNC, las resistencias a la candidatura del poblano continuaron manifestándose hasta la víspera de su Convención, pues varios dirigentes campesinos lo veían con suma desconfianza considerándolo como poco favorable a la reforma agraria. La mediación de Graciano Sánchez y de otros líderes fue entonces determinante y en las convenciones de las ligas de comunidades agrarias y de sindicatos campesinos, a pesar del importante número de votos que recibieron Múgica y los otros precandidatos, oficialmente se dio la mayoría al ex secretario de la Defensa Nacional (18 de febrero de 1939).134 Las protestas de los antiavilacamachistas y su petición en el sentido de que se pospusiera la Convención Nacional de la CNC no prosperaron y ésta se verificó como previsto. La central campesina se pronunció entonces oficialmente por candidatura de Avila Camacho (23 de febrero de 1939)135 y a la mañana siguiente divisionario poblano aceptó de manera formal ser candidato a la Presidencia de la Re blica.136

Los partidarios de Múgica denunciaron el "carácter antidemocrático" de las convenciones de la CNC y de la CTM y el propio Múgica señaló en declaraciones a la prensa que consideraba como un acto parcial el que las dos grandes centrales hubiesen reunido sus asambleas con tanto tiempo de anticipación con relación a la fecha de la Asamblea Nacional del Partido. Ello violaba además según Múgica el Pacto Constitutivo del PRM, cual obligaba a los miembros de los cuatro sectores a no ejecutar ningún acto de naturaleza político-electoral si no era por medio del Partido.138 El general Sánchez Tapia fue p su lado mucho más radical y decidió renunciar entonces al PRM al que calificó de "burda máquina imposicionista" que no hacía más que utilizar los mismos procedimiento del PNR.139 Ante la violencia de las críticas que señalaban en particular la ausencia procedimientos democráticos para designar al candidato, Luis I. Rodríguez se expli diciendo que no eran "los dirigentes transitorios del Partido" los que debían "influir voluntad colectiva en favor de un aspirante", sino que era el pueblo el que debía hacerlo; según Rodríguez, el CCE del Partido no debía "monopolizar todas las actividades electorales y limitar a las organizaciones de trabajadores y campesinos", porque si así lo hiciese se situaría en "una posición antidemocrática" (27 de febrero de 1939).140

Las críticas de Múgica y de Sánchez Tapia estaban sin embargo bien fundadas y en realidad la "democracia funcional" no era otra cosa que una serie de mecanismos que permitían a los dirigentes políticos y sindicales imponer una candidatura. La mediación de los líderes sectoriales fue determinante en particular para que la candidatura de Ávila Camacho fuese aceptada por las dos centrales más importantes del país y por varias organizaciones más. En las semanas siguientes hubo aún varias disidencias, pero muy rápidamente la mayor parte de las organizaciones que formaban al PRM aceptaron la candidatura de Ávila Camacho tal y como lo deseaba el presidente Cárdenas. La CGT se había ya manifestado a su favor y la CROM antimoronista lo hizo poco después.141 Solamente algunos sindicatos no aceptaron pronunciarse, como el STFRM que afirmó que sus miembros no apoyarían dicha candidatura porque eran "apolíticos". En el caso de otras organizaciones, como el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza (STERM), que acababan de constituirse por iniciativa de la CTM, una tendencia mayoritaria se manifestó contra la candidatura de Ávila Camacho, y no fue sino dividiéndolo que se logró obtener un cierto apoyo por el candidato oficial.

En el curso de los primeros meses de 1939, Múgica era el único de los opositores a Ávila Camacho en poder aspirar todavía a la investidura del PRM y continuó su campaña a lo largo del país. Aunque en sus tomas de posición manifestaba pocas esperanzas de triunfo, el michoacano permaneció en la lid porque tanto él como sus amigos consideraban que para defender la herencia cardenista era menester no dejar el control del aparato estatal a los enemigos de "la Revolución", y desde tal perspectiva realizó una valerosa campaña. Al igual que Múgica, tanto Sánchez Tapia como Magaña y otros precandidatos que se situaban ya al margen del Partido mantuvieron su postulación. La decisión estaba tomada y ellos sabían que sus posibilidades de llegar a la Presidencia eran casi inexistentes. En virtud de la inquietud reinante, el gobierno había acelerado el proceso de selección del candidato oficial logrando así desarmar toda tentativa tendiente a imponer un candidato al Partido.

La sucesión presidencial estaba decidida, pero La pregunta permanecía en muchos de los dirigentes sindicales. ¿Por qué, en fin, Ávila Camacho y no Múgica? El ex secretario de Comunicaciones y Obras Públicas se identificaba innegablemente mucho más al presidente Cárdenas que Ávila Camacho. La experiencia cardenista implicaba sin embargo un cierto número de riesgos para la unidad del Partido y el

presidente Cárdenas, probablemente por esta razón, prefirió apoyar al ex secretario de la Defensa Nacional. En razón de sus tesis moderadas, Ávila Camacho parecía poder asegurar mejor la consolidación de las reformas de los últimos años. Seguro de contar con el respaldo del sector militar, el divisionario de Teziutlán no tenía más que obtener el apoyo de otro sector y al recibir la adhesión oficial de la CNC y de la CTM tuvo el camino expedito hacia la Presidencia de la República. Las disposiciones estatutarias respecto a la designación del candidato no habían sido sin embargo respetadas y 17 meses antes de las elecciones federales una fisura se produjo en el seno del Partido.

7. EL MOVIMIENTO DE OPOSICIÓN DE 1939

Las circunstancias en las que se produjo la selección del sucesor del presidente Cárdenas en 1939 mostraron sin lugar a dudas las limitaciones de la nueva estructura del Partido, en particular en lo referente a los mecanismos de democracia interna. La interpretación dada entonces a los estatutos había permitido a los dirigentes perremistas imponer la candidatura del general Ávila Camacho sin que un verdadero debate democrático hubiese tenido lugar; nueve meses antes de la fecha probable de la reunión de la Asamblea Nacional del PRM, los principales dirigentes del país habían tomado partido por un hombre que casi no había tomado ninguna posición pública y del cual se ignoraban cuáles eran las opciones esenciales. La Asamblea Nacional que debía reunirse antes de fin de año estaba así reducida a ser una simple reunión de legitimación de esta candidatura.

A pesar de los esfuerzos desplegados por la dirección nacional del Partido, la sucesión de Cárdenas producía una viva tensión tanto en el seno de diversas organizaciones sindicales como en la burocracia política y un cierto número de disensiones comenzaron a manifestarse abiertamente. En la vieja tradición caudillista, fueron diversos generales surgidos del sector militar del Partido los que, presentándose como aspirantes a la Presidencia, fueron los primeros en contribuir, al inicio de 1939, a que se creara un clima general de contestación a la política gubernamental. Los ambiciosos militares que criticaban entonces vivamente la experiencia cardenista fracasaron sin embargo en su tentativa de constituir un vasto movimiento de oposición. El general Joaquín Amaro, quien había hecho saber sus intenciones desde varias semanas atrás diciéndose el defensor de los propietarios y de las compañías privadas,143 luego de la publicación que hizo de un manifiesto en el que desarrollaba toda una requisitoria contra el régimen de Cárdenas (8 de marzo de 1939),144 recibió tal anuencia de críticas que se vio obligado a moderar sus declaración nes.145 El general Gildardo Magaña (gobernador de Michoacán), habiendo fracasado en tentativa por obtener la investidura oficial mantuvo también su candidatura y sosteniendo tesis bastante conservadoras buscó infructuosamente con un manifiesto de tipo populista el apoyo del campesinado y de los trabajadores. El general Rafael Sánchez Tapia, e fin, considerándose también como el principal candidato de la oposición, realizó una campaña tan discreta que no logró ningún apoyo popular y sólo algunos dirigentes de la m sonería lo sostuvieron en sus raros desplazamientos.147 Los nombres de varios general más eran mencionados, pero ninguno parecía tener una personalidad capaz de reagrupa a todas las fuerzas anti-cardenistas.

La mayor parte de los "partidos" políticos creados como una reacción a la experiencia cardenista continuaba por otra parte sus actividades pero no lograban tampoco encontrar una audiencia importante. La totalidad de esos "partidos" carecían no solamente de implantación sino también de programa y, en general, se limitaban a criticar violentamente las reformas del cardenismo Al lado de la UNS y de las pequeñas formaciones como la VN, el PSD, las JN, el PNF, el FCDM, la CDCM y el PRAC—, otras organizaciones fueron entonces constituidas, pero ninguna estaba en la posibilidad de equipararse ni remotamente al PRM. Esas pequeñas formaciones "de cuadros" no tuvieron nunca una' implantación popular, pero aunque sus actividades fueron bastante limitadas lograron minar seriamente el prestigio del régimen. De las nuevas formaciones creadas al inicio de 1939 la más importante era sin duda el "Partido Nacional de Salvación Pública" (PNSP), que reunió a grupos fascistas y antisemitas de sensibilidad germanófila, pero cuando se dio a conocer por un manifiesto, en el que ponía el énfasis en "la corrupción administrativa" existente, el clima general del país estaba ya marcado por esta ola de contestación desordenada y tampoco pudo implantarse.148

Algunas organizaciones como el "Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional" (CRRN), fundado por Gilberto Valenzuela, se dieron entonces por tarea reagrupar a la mayor parte de esas organizaciones, pero sus iniciativas no fueron coronadas por el éxito.149 El PRAC pudo por ejemplo integrar en su seno a cuatro pequeñas formaciones y el Partido Nacional Anti-Reeleccionista (PNAR), que fue reconstituido, reunió a ciertos organismos de las capas medias de la población, pero su fuerza fue bastante limitada.150 Tanto los grupos profascistas y anticomunistas como los que enunciaban una ideología difusa que continuaba reclamándose de "la Revolución" desarrollaron cada uno por su lado una gran actividad, encontrando siempre una amplia colaboración de parte de los principales periódicos, los que tomaban ya abiertamente posición contra los aspectos esenciales de la política cardenista. Ex políticos callistas y latifundistas que habían sido expropiados se aprovecharon también de la situación para desarrollar una campaña de ataques, e incluso el propio Calles había hecho su reaparición en una entrevista acordada desde su exilio californiano, en la que atacaba duramente la acción gubernamental y en especial la reforma agraria.151 Los opositores al régimen criticaban en particular la reforma agraria, la "educación socialista", la política obrera, la expropiación petrolera, la nacionalización de los ferrocarriles y La ayuda a La República Española y, en general, las orientaciones esenciales del cardenismo que veían encamadas en el PRM. Pero a principios de 1939, un aspecto central de la oposición al régimen fue el hecho de que la candidatura de Ávila Camacho parecía que iba a permitir a Los líderes obreros desempeñar un papel mucho más importante que en el pasado. El periódico Excélsior acusaba así por ejemplo abiertamente a Lombardo Toledano de querer llevar al país al "totalitarismo" por medio del segundo Plan sexenal.

El año de 1939 comenzaba por otra parte en medio de una gran agitación sindical. Un cierto número de huelgas y de movimientos sociales mostraban que los dirigentes obreros comenzaban a perder el control sobre sus organizaciones en razón a la situación social y a las circunstancias en que había sido aprobada la candidatura de Ávila Camacho. En las organizaciones obreras, una oposición de izquierda empezaba a fortalecerse. Los líderes cetemistas y comunistas combatían por todos los medios esas tendencias centrífugas, que sistemáticamente denunciaban como "trotskistas", pero aunque se esforzaban por todos los medios en preservar la unidad sindical, las disidencias continuaban manifestándose.

La fuerza de las organizaciones trotskistas era sin embargo bastante limitada. Algunos grupos de trabajadores pertenecientes a sindicatos que estaban en desacuerdo con la línea seguida por el PCM y por la CTM empezaban ciertamente a interesarse en las tesis de Trotski, pero sus organizaciones eran aún muy débiles y la disidencia que manifestaban no tenía nada de trotskista. Durante los años de estancia de León Trotski en Coyoacán, se habían constituido algunas organizaciones que se reclamaban de él pero no habían llegado en realidad a implantarse. Después de la fundación de la Cuarta Internacional (18 de octubre de 1938), la sección mexicana del movimiento trotskista —fundada desde 1930— había sido reorganizada bajo el nombre de "Partido Obrero Intemacionalista" (POI), y manifestó entonces que iba a luchar para liberar a los sindicatos de su dependencia frente al gobierno, pero en el curso de los meses siguientes no llegó a fortalecerse y su influencia siguió siendo bastante limitada. Los líderes del PCM y de algunas organizaciones afiliadas a la CTM se entregaron sin embargo a combatir incesantemente la presencia de Trotski en México, y si en algunos círculos norteamericanos éste era el consejero de Cárdenas, para los comunistas mexicanos no era más que un agente proimperialista. La dirección del PCM rechazó sin embargo la proposición de los dirigentes de la Internacional Comunista para que colaborase en un plan destinado a asesinar a Trotski y se limitó entonces a una campaña en la prensa. Un dirigente del STERM acusó por ejemplo de nuevo al ex dirigente ruso, a finales de 1938, de "inmiscuirse en los asuntos interiores de México", pues según éste Trotski había calificado al STERM de "sindicato blanco totalitario" y al PRM de "partido reaccionario", lo que justificaba la expulsión del dirigente ruso de México. León Trotski, sin negar haber hecho tales declaraciones, aparentemente calumniosas, denunció vigorosamente la campaña permanente que los estalinistas llevaban a cabo contra él.

En ese contexto social y político, fue cobrando relieve la candidatura a la Presidencia de la República del general Juan Andreu Almazán, viejo "revolucionario" guerrerense qu se había convertido en los últimos años en un próspero hombre de negocios, la cual fu rápidamente apoyada por un gran número de terratenientes así como por los dirigente empresariales de Monterrey. Militar bastante popular que había ocupado un buen número de cargos de importancia. Almazán era sin lugar a dudas el hombre que podía sumar a s candidatura el mayor número de sectores anticardenistas creando así un verdadero frente de oposición al PRM . Varias organizaciones comenzaron a sostener su candidatura desde principios de año y ésta se consolidó durante la primavera de 1939.157 Los partidario de Almazán formaban un vasto conjunto que venía de diversos horizontes y sus más próximos amigos decidieron entonces crear una organización para postularlo oficialmente. La "Confederación Nacional de Partidos Independientes" (CNPI), que fue formada para este fin no logró implantarse sin embargo y Almazán realizó una campaña fundada cas: exclusivamente en su acción personal.

La candidatura de Almazán amenazaba innegablemente mucho más que las de los otros militares al precandidato del PRM y las autoridades buscaron por ende disuadirlo de su empresa. El presidente Cárdenas tuvo un encuentro con su viejo compañero de armas y trató por todos los medios de convencerlo de "permanecer fiel" al "grupo revolucionario" y de buscar la investidura del PRM (11 de abril de 1939)158 y algunos días más tarde, en nombre del PRM, Luis I. Rodríguez invitó formalmente a Almazán a presentar su candidatura en la Asamblea Nacional del Partido que debía reunirse a finales de año.159 Estas iniciativas, al igual que las de otros funcionarios del régimen que Cárdenas envió ante Almazán, no tuvieron sin embargo éxito. Las tomas de posición del general sureño lo situaban inevitablemente en oposición al régimen y a su Partido y abiertamente indicó a sus interlocutores que consideraba al PRM como un partido "totalitario ' y a Rodríguez como un "comunista" y un "demagogo" y

que, por consiguiente, iba a presentar su candidatura independiente. En el curso del mes de abril de 1939, aunque Sánchez Tapia, Amaro y Magaña continuasen en la contienda, Almazán se perfiló como el aglutinador de las fuerzas de oposición. Un gran número de dirigentes de la burguesía industrial y financiera del norte del país estaba abiertamente decidido en 1939 a conquistar el poder político y Almazán se había convertido en "su candidato". Los diversos grupos de oposición comenzaron así a avenirse a la candidatura del viejo general de Guerrero y una tendencia centrífuga se consolidó en el PRM.

Los avilacamachistas respondieron a la candidatura de Almazán intensificando sus trabajos. Un Comité Nacional. Directivo de la campaña pro-Avila Camacho, dirigido por Miguel Alemán —quien acababa de renunciar al cargo de gobernador de Veracruz—, se constituyó entonces (12 de abril de 1939) e inició de inmediato una gran actividad.161 En el primer mitin que organizó el Comité conjuntamente con la CTM en la plaza de toros El Toreo de la capital, Ávila Camacho recibió ya el apoyo conjunto de las fuerzas de los cuatro sectores (16 de abril de 1939). Haciendo un llamamiento a la unidad, el precandidato del PRM salió entonces de su silencio y, seguro del apoyo de las fuerzas perremistas, pronuncio un discurso bastante moderado en el que si bien continuaba en la línea cardenista buscó tranquilizar a sus posibles opositores. El poblano indicó así que era menester "dar más garantías a los inversionistas" y, ante la inquietud existente en el interior de las fuerzas armadas, se pronunció contra "la participación de los militares en la política".

El aparato del PRM no podía tomar oficialmente posición antes de la reunión de la Asamblea Nacional, pero todas sus fuerzas estaban ya comprometidas en favor de Avila Camacho. El problema de la sucesión presidencial estaba resuelto y la acción partidaria debía tender entonces a impedir toda manifestación de disidencia. El Consejo Nacional decidió así tomar nuevas disposiciones para asegurar su control sobre el proceso electoral interno y expidió un reglamento en el que se daban al CCE nuevas facultades (29 de marzo de 1939). La estructura partidaria limitaba ya ampliamente la vida democrática del Partido y las nuevas disposiciones no hicieron más que fortalecer la centralización de los mecanismos electorales internos.

A mediados de año, otras organizaciones del PRM se fueron pronunciando, no sin dificultades, por la candidatura de Ávila Camacho, y las posibilidades de sus contrincantes se fueron reduciendo. En la FSTSE, la dirección debió enfrentarse a la oposición de varios sindicatos, pero los líderes lograron vencer las múltiples resistencias y hacer aprobar la candidatura del poblano (6 de mayo de 1939). Aunque los mecanismos utilizados por los dirigentes políticos y sindicales habían logrado que la mayoría de las organización que formaban el PRM aceptaran la candidatura de Ávila Camacho, los aspirantes militan, mantuvieron sus candidaturas. A la izquierda, considerándose todavía dentro de las reglas partidarias, el general Múgica prosiguió su gira preelectoral en tanto que a la derecha los generales profascistas continuaban sus campañas. La selección de Ávila Camacho era sin embargo irreversible y diversos acontecimientos lo confirmaron en el curso de esos meses. Cuando el PRM tuvo que afrontar el problema de la sucesión de diversos gobernad" res, la selección favoreció en la mayoría de los casos, a pesar de las protestas de los mugiquistas, a avilacamachistas convencidos. Los partidarios del michoacano no l" graban tampoco hacerse de un apoyo popular y el hecho de que ciertos grupos trotskistas declararan sostener la candidatura del general Múgica, permitió a los dirigentes comunistas desarrollar una campaña contra éste calificándolo como "el candidato de Trotski.

Las organizaciones obreras seguían siendo en el fondo la verdadera fuerza del Partido y ante la oposición existente tanto en el exterior como en el interior del PRM a la candidatura de Ávila Camacho, éstas le dieron un apoyo decisivo. La CTM anunció entonces que iba a reorganizar el "Frente Electoral Popular" en el Distrito Federal y al día siguiente éste hizo saber que apoyaba la candidatura del divisionario de Teziutlán (17 de mayo de 1939). De acuerdo con lo anterior, el PCM publicó poco después un manifiesto en el que invocando las tesis de "frente popular", declaró que consideraba como urgente "unificar, consolidar y fortalecer al PRM", razón por la cual invitaba a "las organizaciones de izquierda" a participar en la Asamblea Nacional del PRM que nombraría oficialmente el candidato a la Presidencia de la República (14 de junio de 1939).

El clima creado por los grupos de oposición incidía sin embargo negativamente en la vida interna del PRM y con motivo de las elecciones internas de candidatos a varias gubernativas, los fallos del CCE provocaron reacciones adversas, de las cuales la más espectacular fue la renuncia de 3 senadores inconformes.168 A finales de mayo de 1939, el malestar interno había crecido de manera muy amplia en las fuerzas perremistas y el presidente Cárdenas se vio obligado a pedir su renuncia a Rodríguez. Ante los avatares de la sucesión presidencial, el guanajuatense había procurado mostrarse imparcial sin lograrlo. Impugnado desde la derecha por quienes criticaban su vocabulario izquierdizante y las relaciones del PRM con el PCM, y desde la izquierda por quienes lo acusaban de favorecer la candidatura de Ávila Camacho, Rodríguez se había convertido en un obstáculo para la unidad partidaria y, poco antes de la fecha prevista para convocar la Asamblea Nacional, tuvo que presentar su dimisión, según indicó, a fin de impedir que se le hicieran imputaciones de "parcialidad" al CCE (28 de mayo de 1939).

Las fuerzas de la oposición proseguían en tanto sus actividades. Aunque Almazán ganaba muchos adeptos, varios generales continuaban sus actividades preelectorales: Amaro con su programa de inspiración fascista, Magaña esgrimiendo tesis populistas y Sánchez Tapia con una tímida posición derechista, contribuyendo en el curso de esas semanas a desarrollar un intenso clima antigubernamental. Almazán seguía siendo sin embargo la principal preocupación de las autoridades y, según el propio general guerrerense, el presidente Cárdenas hizo una última gestión para convencerlo de que no dividiera al "grupo revolucionario" y de que presentara su candidatura en el seno del Partido. En ese mensaje, Cárdenas indicaba a Almazán que el gobierno iba a mantener al PRM, pero le ofrecía que la renuncia de Luis I. Rodríguez a la Presidencia del CCE sería aceptada en muy poco tiempo (15 de junio de 1939).170

La renuncia de Rodríguez fue recibida con indiferencia por todos aquellos perremistas que habían criticado su vocabulario radical y las orientaciones de su política, en tanto que otros muchos la consideraron por el contrario como una nueva prueba del deslizamiento a la derecha del PRM y pidieron que no le fuese aceptada. Durante varios días, una sorda lucha se entabló entre diversas facciones para imponer un presidente al Partido. Los avilacamachistas apoyaban a Antonio Villalobos, del sector popular, y otros grupos apoyaban a Agustín Arroyo Ch., también del tercer sector, y a los generales Cándido Aguilar, Juan José Ríos y Pedro J. Almada. Cuando el Consejo Nacional del Partido se reunió varias semanas después, se vio claro sin embargo que la autoridad del presidente Cárdenas sobre el aparato partidario era absoluta. La renuncia de Rodríguez fue entonces aceptada y tras asegurarse que el PRM no desaparecería se nombró en su lugar a otro cardenista fiel: el general Heriberto Jara, divisionario veracruzano, miembro del sector militar (19 de junio de 1939). Algunos días después, Rodríguez fue

enviado en misión diplomática a Francia —en donde se iba a encargar del recibimiento que México iba a dar a miles de refugiados republicanos españoles— y el Partido pudo ofrecer entonces una imagen menos polémica.

Los disidentes derechistas continuaron sin embargo manifestándose en los meses siguientes. El carácter de la política cardenista y la transformación del Partido en 1938 habían creado ciertamente condiciones favorables para la constitución de un amplio movimiento de oposición, pero la tendencia centrífuga que se produjo en el PRM en el curso de 1939 tenía también por origen las prácticas antidemocráticas de sus instancias dirigentes. Varios grupos de trabajadores, de empleados, de intelectuales y de artistas que apoyaron entonces a Almazán lo lucieron esencialmente decepcionados de la vida interna del Partido. Ésta reposaba sobre toda una serie de mecanismos de negociación, de disuasión y de represión que se habían consolidado en las organizaciones sectoriales. Después de su transformación en 1938, el PRM no había podido desarrollar prácticas democráticas y, a pesar de la importancia de las reformas del período cardenista, el movimiento de masas integrado al Partido había disminuido y se había vuelto más profundo el abismo entre la dirección y las bases.

El movimiento de oposición de 1939 tuvo sin lugar a dudas una influencia importante en la vida partidaria. En el curso de esos meses y bajo la influencia de la disidencia que entonces se desarrolló, se produjeron dos reacciones: por una parte, la democracia interna se hizo casi inexistente y, por la otra, las tesis oficiales del PRM se fueron tornando cada vez más moderadas.

8. EL PERÍODO DE HERIBERTO JARA Y EL SEGUNDO PLAN SEXENAL

En el curso de los primeros años del sexenio, el presidente Cárdenas había tratado de aplicar una serie de medidas políticas, administrativas y económicas que buscaban fortalecer la capacidad de decisión del Estado mexicano, pero a partir de 1938 —y en particular cuando el movimiento de oposición al cardenismo comenzó a desarrollarse, se preocupó esencialmente en realizar una serie de alianzas con el fin de defender su política de reformas y de nacionalizaciones y esto se reflejó en la acción del Partido. La campaña pre-electoral de 1939 produjo sin duda una serie de cambios importantes en la organización y en las tesis del PRM, las cuales eran consecuencia de la voluntad de los dirigentes del país por impedir que se acentuara la división que comenzaba a producirse en su interior. La oposición al régimen cardenista tenía así por consecuencia un abandono de parte de la dirección nacional del PRM de varias de las disposiciones estatutarias y el debilitamiento de sus principios. Un poco más de un año después de la expropiación del petróleo, habiendo concluido el período de reformas, la conciliación se acentuó como norma de gobierno y se volvió una característica de la acción realizada por el CCE del PRM.

La presencia del ilustre general Heriberto Jara en la Presidencia del PRM venía de la necesidad de fortalecer la autoridad central sobre las fuerzas que constituían al Partido —en particular sobre los militares— a fin de consolidar la unidad de acción de los cuatro sectores alrededor de la candidatura de Ávila Camacho.174 Las circunstancias de la precandidatura del divisionario poblano habían permitido a

los otros desafortunados precandidatos de lanzar una serie de acusaciones contra la dirección nacional del Partido y el nuevo presidente del CCE debía por consiguiente mostrarse imparcial. Al tomar posesión de su cargo, Jara declaró así que no tenía lazo alguno con ningún precandidato e hizo un llamamiento a la unidad (19 de junio de 1939).

A mediados de 1939 no había ya ninguna duda sobre el hecho de que la campaña electoral iba a constituir un enfrentamiento entre las fuerzas cardenistas y las anticardenistas y que frente al candidato oficial, el general Manuel Ávila Camacho, se forjaba un amplio movimiento de las fuerzas opositoras en torno a la candidatura del general Juan Andreu Almazán. Por esta razón, y ante los conflictos que su candidatura provocaba en el seno de la burocracia política, Almazán terminó por renunciar a su cargo de comandante de la 7a. zona militar (16 de junio de 1939) para dedicarse plenamente a su campaña.

La tarea principal del nuevo CCE del PRM, presidido por Heriberto Jara, fue la de preparar la campaña para las elecciones federales y, de coordinar por consiguiente los trabajos de redacción del Segundo plan sexenal y la organización de la I Asamblea Nacional del PRM, y dicha tarea se presentaba bastante difícil.177 Algunos días después de su protesta, el CCE publicó la convocatoria a la I Asamblea Nacional Ordinaria del PRM, la cual debía sesionar del 1 al 3 de noviembre de 1939 para designar oficialmente su candidato a presidente de la República y para aprobar el Segundo plan sexenal de gobierno (1 de julio de 1939).178

Las fuerzas que constituían al Partido tenían ya la certidumbre de que la Asamblea Nacional de noviembre iba a aprobar sin resistencia la candidatura de Ávila Camacho, y un cierto número de organizaciones que se habían opuesto al poblano aceptaron entonces la tesis de que era menester hacer un frente común en torno suyo. El general Múgica, convencido por una parte de que carecía del apoyo presidencial y, por la otra, de que era necesario preservar la unidad interna del Partido para cerrarle el camino a Almazán, anunció a su vez que retiraba su candidatura (14 de julio de 1939). Múgica afirmó que el Partido vivía "en el interior de un sistema atrasado", pero tras denunciar de nuevo sus prácticas "antidemocráticas" llamó a sus partidarios a permanecer fieles a "la Revolución".179 El anuncio del retiro de su candidatura provocó sin embargo una serie de reacciones desfavorables en el interior del Partido. El general Rafael Sánchez Tapia, quien había manifestado en diversas ocasiones vivas críticas con relación a los procedimientos seguidos por el PRM para la designación del candidato presidencial, mantuvo su candidatura independiente, pero consideró que el hecho de que Múgica hubiese retirado la suya mostraba el carácter "antidemocrático" del PRM y "la necesidad" de "hacerlo desaparecer".180 El PCM, por su parte, a pesar de que señaló que dicho retiro era "perjudicial a la Revolución" permaneció fiel a sus tesis de "frente popular" y guardó una actitud prudente.

El anuncio de la reunión de la Asamblea Nacional del PRM tuvo como otra de sus consecuencias una intensificación de las actividades de la oposición. La mayor parte de las organizaciones existentes tendieron entonces a desarrollar una política unitaria. En tanto que el PRAC de Pérez Treviño se unió a grupos de tendencia abiertamente fascistas, como la VN y el PN, a fin de sostener la candidatura del general Amaro (14 de julio de 1939), se consolidó otro frente de oposición: el CRRN En ese contexto, el general Juan Andreu Almazán publicó un manifiesto en el que criticando acremente la política gubernamental se declaró oficialmente candidato a la Presidencia de la República (25 de julio de 1939). Al aceptar de manera pública su postulación pero sin seré] candidato de ningún partido, Almazán

desarrollaba más críticamente sus principales tesis. El PLM de Morones lo apoyó de inmediato (31 de julio de 1939) y otras organizaciones le expresaron sus simpatías subrayando que se presentaba como dispuesto a rectificar la obra de Cárdenas. El anuncio oficial de la candidatura de Almazán constituyó un motivo de seria preocupación para el presidente Cárdenas y para los dirigentes del Partido y de la CTM porque la corriente almazanista que se manifestaba en el PRM tendía a fortalecerse rápidamente. Varios senadores perremistas, se declararon almazanistas, diversos sindicatos decidieron apoyarlo y en varias organizaciones se produjeron fisuras graves. Los grupos que apoyaban a Almazán tenían en general la voluntad de combatir las reformas cardenistas, pero algunos expresaban también un abierto rechazo a las prácticas de control político y a la corrupción sindical. Un buen número de trabajadores apoyaron por ejemplo la candidatura de Almazán, queriendo manifestar su rechazo a los mecanismos utilizados por la CTM, antes que como una reacción contra las orientaciones del régimen.

Ante las amenazas cada vez más graves de una división en el seno del "Partido de la Revolución", los bloques mayoritarios en las dos cámaras se solidarizaron con el CCE y condenaron de nuevo la actitud de Almazán (2 de agosto de 1939) y las fuerzas del Partido fueron entonces movilizadas para hacer frente a la campaña del guerrerense.184 El aparato del PRM había estado sometido en el curso de esos meses a una intensa lucha de tendencias y de grupos y Jara se preocupó en renovarlo. De esta manera empezó a colocar a un cierto número de hombres nuevos como presidentes de los comités ejecutivos regionales y por todos los medios trató de volver a encontrar la unidad interna. En esos meses críticos la CTM continuó siendo sin embargo el pilar más importante del Partido. Lombardo y Fidel Velázquez recorrieron las principales ciudades del país reorganizando a sus cuadros para la lucha electoral y recordándoles en diversas ocasiones la prohibición hecha a todos los afiliados a la organización para apoyar candidaturas distintas a la de Ávila C amacho.

La campaña del candidato de la oposición comenzó oficialmente con un apoyo popular sin precedentes, pues el mitin de los almazanistas en la capital reunió a cerca de 250 000 personas. Gente proveniente de las capas medias de la población, pero también obreros y empleados públicos se manifestaban ya abiertamente por la candidatura del sureño (27 de agosto de 1939). En un clima de entusiasmo popular, el viejo general guerrerense hizo entonces un llamamiento a los valores tradicionales de la población y denunció una vez más la experiencia cardenista como "totalitaria". El aumento de la popularidad de Almazán y de las fuerzas almazanistas constituyó la preocupación esencial de las autoridades en los meses finales de 1939. Esta vez, no se trataba de grupos reunidos por la fuerza sino de masas que venían espontáneamente a apoyar a un hombre que, en razón de la vaguedad de sus tesis, podía aglutinar a opositores al cardenismo que venían tanto de su derecha como de su izquierda.

El contexto internacional había tenido una influencia de importancia en la evolución de la política interior de México y, en las semanas siguientes, los acontecimientos internacionales reflejaron más directamente las orientaciones del régimen. El naufragio de la estrategia de "frente popular" con el pacto germano-soviético (23 de agosto de 1939), contribuyó sin duda a debilitar a la corriente de izquierda en el interior del PRM, pero fue el principio de la guerra en Europa (1 de septiembre de 1939) el que marcó probablemente más que cualquier otro acontecimiento la acción del gobierno mexicano y de su Partido. El presidente Cárdenas comenzó a desarrollar entonces más abiertamente una política de conciliación, la cual comprendía en particular nuevas orientaciones en la acción partidaria. En un discurso pronunciado ante las fuerzas armadas, Cárdenas reiteró que el ejército había definitivamente dejado de ser en México

un árbitro en los conflictos, matizando al mismo tiempo el papel del Partido y reduciéndolo a ser un simple auxiliar del gobierno. El PRM dijo el presidente— representaba solamente "un órgano de coordinación, el nexo de los distintos sectores que necesitando salvar la teoría de la Revolución, no podrían unificarse sin aquel instituto auxiliar" (5 de septiembre de 1939).

La precampaña electoral de Avila Camacho permitió a éste desarrollar más claramente una serie de tesis conciliatorias, en particular en vistas a atraerse el apoyo de la burguesía industrial y financiera. Los grupos empresariales no habían tenido en el pasado necesidad de constituir un partido político, pero en 1939 eran ya suficientemente poderosos y parecían decididos a conquistar abiertamente el poder público. Las reformas cardenistas, el nacimiento de las nuevas organizaciones sindicales y la constitución del PRM, así como los acontecimientos de 1939, creaban sin duda condiciones favorables a la organización de esos grupos, no obstante lo cual las diversas formaciones políticas que trataban de consolidarse no tenían éxito. La mayor parte de ellas se mostraban incapaces de constituirse una base social firme y muy rápidamente perdían su fuerza relativa. Frente al PRM, que formalmente continuaba siendo el centro de la vida política del país, había un vasto movimiento de descontentos pero ningún verdadero partido de oposición. El PCM, que era el otro partido político de importancia, al sostener la línea de "frente popular y revolucionario" se había convertido en un aliado incondicional del régimen.

El nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN) constituyó en ese contexto un acontecimiento de singular importancia. En tanto que Ávila Camacho continuaba su precampaña electoral, los trabajos de diversos grupos derechistas culminaron entonces en la constitución del nuevo partido. Banqueros, empresarios industriales, terratenientes y elementos cercanos al clero contribuyeron a su organización al igual que muchos miembros de la UNS. La creación del PAN permitió contar con un medio de expresión a varios movimientos de derecha que impugnaban las principales medidas reformistas del gobierno como la "educación socialista", la reforma agraria y la expropiación del petróleo y que veían en las tesis del PRM (lucha de clases, marcha hacia el socialismo, etc.) una amenaza para sus intereses.188 El programa panista llamaba por consiguiente a consolidar la unidad nacional y preconizaba una colaboración entre las clases, la libertad religiosa y el respeto a la propiedad privada. Cuando la Asamblea Constituyente del PAN se reunió en los altos del Frontón México de la capital (1417 de septiembre de 1939), no tuvo más que una discreta publicidad, a pesar de que el nuevo partido afirmaba contar con casi un millón de afiliados. La nueva organización iba a constituir sin embargo la oposición electoral más importante al "Partido de la Revolución" en las cuatro décadas siguientes y fue sin duda la mejor organizada entre todas aquellas que nacieron en el curso de 1939 y la única en subsistir a la crisis del cardenismo. La dirección nacional panista, a pesar de no comprometer abiertamente sus fuerzas en la lucha electoral, decidió sostener entonces la candidatura de Almazán (18 de septiembre de 1939) y colaboró así indudablemente a agravar el clima antigubernamental de esos meses.

La constitución del PAN, como la de otras formaciones menos importantes, contribuyó por otra parte a influir las tesis del gobierno y del Partido. La dirección nacional del PRM prestó así particular importancia a la redacción del Plan sexenal de gobierno para el período 1940-1946, y procuró por todos los medios llegar a un documento que, permaneciendo en la línea partidaria, no diese más argumentos a la oposición. De acuerdo con los estatutos del PRM, era el CCE el que debía redactar el Plan y por consiguiente el anteproyecto de la CTM fue ampliamente enmendado por los dirigentes perremistas. Al

mismo tiempo que los líderes obreros revisaban su anteproyecto, otro texto fue redactado por la dirección nacional del Partido.

Los dirigentes mexicanos manifestaron en el curso de esos meses una gran preocupación con respecto al Segundo plan sexenal, en particular por la viva oposición que el anteproyecto de la CTM estaba suscitando, y el CCE del Partido buscó entonces convencer a los dirigentes cetemistas de que abandonaran algunas de sus demandas. En el seno de la CTM, algunas cuestiones sobre el Plan continuaban siendo por otra parte motivo de discusiones, particularmente las relativas a los puntos neurálgicos, y las críticas comenzaron a venir tanto de la derecha como de la izquierda. León Trotski, por ejemplo, en un texto privado dirigido a sus amigos, había ya notado algunos meses atrás (14 de marzo de 1939) la vaguedad, las limitaciones y las contradicciones del anteproyecto de la CTM en particular con relación a la creación de un órgano de vigilancia para la aplicación del Plan, a la reforma agraria, a la participación política de los líderes sindicales, a la política exterior y a la industrialización—, así como por el hecho de haber tomado un vocabulario "estaliniano" de los planes soviéticos.

Las dos comisiones se reunieron en un clima de cierta tensión a mediados de septiembre de 1939 a fin de redactar el proyecto final que debía presentarse a la consideración de la Asamblea Nacional del PRM. El presidente Cárdenas no deseaba intervenir en el nuevo gobierno y aunque quería garantizar las conquistas de los campesinos y de los trabajadores dejó a los miembros de las comisiones en toda libertad. Luego de reuniones en ocasiones agitadas, los representantes de la CTM terminaron sin embargo por ceder ante los avilacamachistas. Así fue como se suprimieron disposiciones en materia agraria (explotación colectiva de los ejidos), laboral (escala móvil de los salarios), de política económica (control de inversiones) y de obras públicas (construcción de caminos secundarios). El proyecto del Segundo plan sexenal que iba a ser sometido a la Asamblea de noviembre reflejaba por consiguiente dos tendencias: la "reformista", que deseaba que se continuara en la vía de reformas de Cárdenas y que al mismo tiempo luchaba porque no se retrocediese en ningún terreno, y la del grupo cercano al precandidato, que buscaba la conciliación a cualquier precio. En ese clima de división interna, los dirigentes obreros hicieron sin embargo prueba de un optimismo desmesurado y Lombardo Toledano, que continuaba creyendo que el futuro gobierno iba a cumplir las disposiciones propuestas por los cetemistas, se manifestó entonces satisfecho del resultado de los trabajos. Cuando el anteproyecto de la CTM fue íntegramente publicado en la prensa, las críticas de las organizaciones empresariales fueron por consiguiente menos violentas que en los meses precedentes.

El hecho de que las tesis de Almazán encontraban por el contrario ecos favorables en el interior mismo del PRM, inquietó vivamente al CCE. Desde hacía varias semanas, este había perdido la esperanza de convencer a Almazán de presentar su candidatura en la Asamblea Nacional del Partido y, a fines de septiembre, Jara se dirigió al bloque mayoritario del PRM en el Senado para indicarle que Almazán se presentaría como candidato independiente a las elecciones presidenciales, dirigiéndoles al mismo tiempo una advertencia (25 de septiembre de 1939). La campaña presidencial se entablaba por consiguiente en torno a dos candidatos y los otros aspirantes fueron renunciando en los meses siguientes a su candidatura. Magaña lo hizo algunas semanas después (19 de octubre de 1939) y Amaro, quien había ya abandonado toda esperanza, dejó poco a poco de tomar posiciones públicamente.

Marcada por este enfrentamiento, la campaña electoral parecía dejar poco sitio al PCM. El clima anticomunista que se desarrollaba en favor de la campaña de Almazán, había incluso permitido a un grupo de diputados del PRM de pedir la disolución del PCM, petición que la Cámara de Diputados había rechazado por una aplastante mayoría (12 de septiembre de 1939). El PCM reaccionó anunciando entonces oficialmente que apoyaba la candidatura de Ávila Camacho (3 de octubre de 1939).

Al mismo tiempo que el Segundo Plan sexenal era redactado, el general Ávila Camacho continuaba su gira para obtener la investidura del PRM y a medida que ésta se desarrollaba, el ex secretario de la Defensa Nacional se mostraba cada vez más conciliador. Confiado en el apoyo de los cuatro sectores del PRM, Ávila Camacho sostenía tesis que lo alejaban frecuentemente de su partido. Al concluir su gira con una reunión en el hotel Majestic de México y sintetizar entonces sus ideas, Ávila Camacho aprovechó para lanzar un nuevo llamado a la unidad, afirmando que se comprometía a respetar "las libertades esenciales del pueblo, en particular la libertad de religión y la libertad de prensa". La lucha de clases existe —señaló "y debe existir; pero debemos continuarla en el seno de la ley, con la voluntad de encontrar el camino de la colaboración" (29 de octubre de 1939).

Dieciocho meses después de la transformación del "Partido de la Revolución", éste atravesaba por un nuevo período crítico. A la víspera de su I Asamblea Nacional Ordinaria, la dirección del PRM debía enfrentar en lo interno las últimas resistencias a la candidatura de Ávila Camacho y al texto definitivo del Plan sexenal y, en lo externo, a un amplio movimiento de oposición reunido en torno a la candidatura de Almazán. El período del general Heriberto Jara al frente del CCE estuvo por consiguiente marcado en los meses siguientes por esas preocupaciones. El proyecto de construir un partido popular era así abandonado ante las necesidades de consolidar al Estado mexicano, y el "Partido de la Revolución" era de nuevo reducido a desempeñar esencialmente el papel de instrumento de legitimación electoral de las burocracias política y sindical.

9. LA I ASAMBLEA NACIONAL ORDINARIA DEL PRM

La **I** Asamblea Nacional Ordinaria del PRM, que se reunió en el Palacio de Bellas Artes de la capital (13 de noviembre de 1939), en virtud de la política seguida por la dirección nacional y de la bipolarización de la campaña electoral, no permitió la manifestación de disidencias internas. Presidida por el general Heriberto Jara, la Asamblea se reunió oficialmente para designar al candidato perremista a la Presidencia de la República, a fin de adoptar el Segundo Plan sexenal de gobierno y para ratificar a los miembros del CCE en sus cargos.203 La Asamblea se reunió bajo el signo de la unidad y como una manifestación de defensa del Estado mexicano y, por esta razón, las voces de los contestatarios no pudieron entonces escucharse. Los dirigentes de los sectores consideraban imprescindible que se testimoniara de una firme unidad y con este objetivo se había buscado en la convocatoria para la reunión una representación proporcional pero firmemente disciplinada. De los 1 478 delegados, 714 eran del sector campesino

(48.31%), 351 del sector obrero (23.75%), 310 del sector popular (20.97%) y 103 del sector militar (6.97%).204

Las intervenciones de los delegados estuvieron caracterizadas por el firme apoyo que dieron a la política de Cárdenas, por un sostén sin restricciones al PRM y por una condena de la tentativa de Almazán. El Partido seguía siendo para los representantes de los cuatro sectores el forjador de la nación y ante la violencia de las críticas los oradores hicieron una viva defensa del mismo. El discurso del general Heriberto Jara (presidente del CCE) durante la sesión inaugural de los trabajos, constituyó por ejemplo una vigorosa defensa de la nueva estructura del Partido. El PRM, según Jara, ya no era "una institución" del tipo de los antiguos partidos liberales "constituidos por una simple agrupación de hombres y enemigos para fines electorales periódicos y transitorios", sino que su organización y su funcionamiento obedecían a "un concepto de la democracia" más ajustado a la realidad social. Integrado con "un criterio clasista" por "las fuerzas activas más limpias del pueblo", por los cuatro sectores que eran fundamentales en "la integración de la nacionalidad" el PRM significaba —agregó— "la voluntad revolucionaria del pueblo", pues su actuación ensayaba por primera vez en México una democracia "de colectividades económicamente clasificadas, socialmente homogéneas, con iguales demandas inmediatas y con idénticos objetivos históricos" (1 de noviembre de 1939).

La reunión se caracterizó por otra parte por una voluntad de presentar al PRM como un gran frente y los delegados, con un espíritu muy diferente del que había singularizado a las anteriores asambleas del Partido, hicieron entonces prueba de una gran unidad y de un espíritu de conciliación. Graciano Sánchez (representante del sector campesino), abandonando por ejemplo los argumentos radicales de seis años atrás, hizo ante todo el elogio del gobierno de Cárdenas al que propuso nombrar "hijo predilecto de la Revolución", un hombre cuya obra indicó— era "intocable". Vicente Lombardo Toledano (representante del sector obrero) negó por su parte rotundamente que la CTM tuviese como meta "establecer la dictadura del proletariado", en tanto que el general Aguilar (representante del sector militar) y Carlos A. Madrazo (representante del sector popular) pusieron a su turno el acento en la importancia que tenía el mantener la unidad interna del PRM. La dirección nacional del Partido buscaba en particular poner en evidencia el hecho de que la línea política del PRM había cambiado y la candidatura de Ávila Camacho, que había terminado por ser aceptada por la mayoría de las organizaciones de los sectores, era presentada desde esa perspectiva. El anuncio de que el PCM apoyaba oficialmente la candidatura de Ávila Camacho no fue por consiguiente bien recibido y una mayoría de la Asamblea lo silbó.

Cuando la Comisión de Informe del Plan sexenal sesionó el primer día de la reunión para discutir el texto que debía someterse a la Asamblea Nacional, una serie de disensiones internas se manifestaban todavía. Los dirigentes obreros, que habían cedido en lo que correspondía a la candidatura del ex secretario de la Defensa Nacional otorgaban aun una importancia a la aprobación de un proyecto de Plan cercano a sus tesis y siendo política la diferencia las discusiones se tornaron violentas. Víctor Manuel Villaseñor y Ricardo J. Zevada (representantes de la CTM) terminaron sin embargo por ceder en varios puntos y, siguiendo las instrucciones de Lombardo, se plegaron a las peticiones de los representantes avilacamachistas J. Jesús González Gallo y Octavio Vejar Vázquez. Otras disposiciones fueron entonces suprimidas al proyecto de la central obrera, en particular en materia agraria (la prohibición de crear

pequeñas propiedades en los distritos de riego), fiscal, social y de comercio exterior, así como la proposición para crear un órgano que controlase la aplicación del plan.

Los miembros de las comisiones señalaron que las reformas que habían introducido tendían a darle al Plan "una mayor flexibilidad", razón por la cual indicaban se habían suprimido conceptos que podrían ser "interpretados en un sentido opuesto al de los sectores organizados del pueblo". El Plan sexenal, para 1941-1946 fue dividido en 14 secciones: Reparto agrario y producción agrícola, Economía industrial y comercio, Hacienda y crédito público, Comunicaciones y obras públicas, Trabajo y previsión social, Educación pública, Salubridad, Asistencia pública, Relaciones exteriores, Gobierno, Publicidad, Defensa nacional, Departamento del Distrito Federal y Planificación y coordinación. El Plan, aunque no definía una política clara en materia económica, parecía orientarse más sobre la vía del desarrollo industrial antes que en la de las reformas sociales y aunque en diversos aspectos se proponían importantes iniciativas de Ley, el tono general del documento era muy distinto al del primer Plan.

El texto del Segundo plan sexenal entonces aprobado estaba en general caracterizado por una clara voluntad de conciliación. El Plan reconocía, por ejemplo, que el PRM, "forma actual del partido revolucionario histórico", se proponía consolidar las grandes conquistas de Cárdenas pero abriéndose "a las nuevas posibilidades definidas de progreso". De esta manera, aunque señalaba la realidad de la "lucha de clases", no consideraba "ni posible ni conveniente" llevarla "hasta sus últimas consecuencias" en los años por venir y garantizaba por consiguiente que el nuevo gobierno no sería hostil a la empresa privada, siempre que ésta "respetara las justas aspiraciones populares". En el aspecto agrario, aunque declaraba apoyar al ejido, y en particular al colectivo, como base de la economía agrícola, el Plan aceptaba también definir claramente el estatuto de la pequeña propiedad. Y en lo relativo a la educación, no hacía ya mención de su carácter "socialista". Había ciertamente en él una serie de postulados reformistas, consecuencia de las demandas cetemistas, como la creación del seguro social, el establecimiento de un salario mínimo por zonas económicas y geográficas y el otorgamiento a las mujeres de los derechos políticos, pero estas demandas no bastaban para dar al documento un carácter verdaderamente progresista.

Tras haber sido aprobado el Segundo plan sexenal, el último día de la reunión el general Ávila Camacho fue oficialmente designado candidato del Partido a la Presidencia de la República (3 de noviembre de 1939). La unanimidad no tenía ninguna posibilidad de ser obtenida por los avilacamachistas, pero después de varios meses de esfuerzo los dirigentes perremistas habían logrado que la candidatura del poblano fuese aprobada por la mayoría de las organizaciones sindicales y la designación fue hecha, según la presidencia de la Asamblea, por 1 217 votos —es decir el 81% de los delegados— contra 261. El resultado de las elecciones internas —se afirmaba— mostraba que el general Avila Camacho reunía los votos de 2 678 033 miembros del Partido.

La legitimación de la candidatura de Ávila Camacho por la Asamblea Nacional del PRM fue una empresa difícil que pudo ser llevada a cabo esencialmente gracias al prestigio personal del presidente Cárdenas. Cuando ese mismo día el divisionario de Teziutlán protestó como candidato presidencial, el tercero en la historia del Partido, una importante evolución se había producido ya en el régimen mexicano. Al aceptar su candidatura, Ávila Camacho buscó de nuevo mostrarse conciliador y presentar del PRM una imagen moderada que contrastaba con la que de éste hacían sus opositores. El PRM, dijo el

poblano, era "un partido histórico, en constante proceso de depuración" ya que un partido político agregó— no era más que "un centro de coordinación de la opinión pública" y cuando triunfaba se convertía en una organización en manos de la cual el pueblo ponía el poder público para la ejecución de un "programa de principios". La victoria no significaba para Ávila Camacho ni represalias ni sectarismos y por ello sus enemigos de entonces debían esperar de su parte un gobierno de unidad, pues un gobierno que se obtenía "por la victoria de un partido" no era "para el partido únicamente sino para toda la nación". "Un pueblo —concluyó— no es un conjunto heterogéneo de clases, cada una luchando por sus intereses; es una gran unidad histórica enraizada en el pasado y luchando por un futuro común.

La I Convención Nacional Ordinaria del PRM mostraba así la imagen de un PRM firmemente unido pero dispuesto a una serie de concesiones. No obstante, a pesar del tono mesurado de los discursos y del carácter moderado del texto del Segundo plan sexenal que entonces se aprobó, la mayor parte de los observadores tuvieron al día siguiente la impresión de que la reunión había oficializado la continuación de la política cardenista. En la mayor parte de los comentarios, Avila Camacho era considerado como el continuador de Cárdenas y el PRM como el medio que iba a permitir la continuación de la misma política. Philippe Baudet (encargado de negocios a.L, de Francia en México) escribía así algunos días después a su gobierno que el general Cárdenas había hecho del PRM "un instrumento particularmente dócil a su política personal".

Las organizaciones campesinas y obreras que, seis años atrás, habían logrado hacer aceptar a Calles la candidatura de Cárdenas a la Presidencia y las reformas que se incorporaron al Primer plan sexenal, ligadas más estrechamente al aparato estatal, debieron aceptar en 1939, por razones de Estado, un plan de gobierno moderado y un candidato conservador.

10. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1939-1940

La campaña presidencial de 1939-1940 constituyó un período de cambios importantes en la vida del PRM. El amplísimo movimiento de oposición al régimen que se produjo favorecido por los inicios de la segunda guerra mundial, forzó al gobierno de Lázaro Cárdenas a reformular el papel y las tesis del Partido y éste continuó perdiendo sus rasgos democráticos y reformistas más importantes. La dirección del Partido, sin dejar de desarrollar tesis conciliatorias, se esforzó esencialmente por fortalecer la unidad de las fuerzas sindicales en torno al Partido y a la candidatura del general Ávila Camacho. En el curso de su I Asamblea Nacional Ordinaria, los dirigentes perremistas habían mostrado un espíritu de moderación modificando ampliamente el proyecto del Segundo Plan sexenal y teniendo en esa ocasión propósitos bastante moderados, y esta línea marcó ampliamente la campaña electoral del PRM. Las fuerzas de la oposición continuaron observando no obstante la misma actitud hacia el gobierno cardenista, el Partido y la candidatura de Ávila Camacho. A pesar de su toma de posición moderada, Ávila Camacho siguió siendo considerado como el continuador del cardenismo, al Partido se le hicieron múltiples acusaciones y el Plan recibió una larga serie de críticas. El CNPI, por ejemplo, lo calificó en una declaración de tener

"tendencias comunistas y no conformes a la Constitución" así como de permitir la prosecución del "programa comunizante" del gobierno de Cárdenas.

La campaña de Ávila Camacho debía hacer frente no sólo a la oposición abierta de las formaciones políticas anticardenistas sino también a las manifestaciones de disidencia de varios grupos de campesinos y obreros. La oposición interna estaba compuesta esencialmente por grupos que habían sostenido la candidatura de Múgica, pero entre éstos sólo una minoría decidió unirse a la oposición. La pérdida de combatividad de las masas campesinas y obreras, a pesar de los dirigentes de la CNC y de la CTM, era sin embargo manifiesta. La oposición de la burguesía industrial y financiera, de los terratenientes y de amplias fracciones de las capas medias de la población se manifestó por el contrario abiertamente. A finales de 1939, la actividad de los grupos de oposición estaba en pleno auge y a pesar de que la candidatura de Almazán se perfilaba como la más fuerte, las fuerzas derechistas carecían aún de organización. El gobierno seguía con atención las actividades del PRAC del callista Pérez Treviño y de varias organizaciones profascistas. Los dirigentes de varias formaciones trataban de coordinar mejor sus fuerzas y así se habló de la constitución de un gran frente contra Ávila Camacho, a la cabeza del cual estarían los generales Almazán, Sánchez Tapia y Amaro. Esta idea, apoyada por el CRRN, no culminó pero contribuyó sin embargo a desarrollar el clima anticardenista que existía desde varios meses atrás.221

Las tomas de posición del general Ávila Camacho se caracterizaron entonces por un mayor espíritu de tolerancia. Teniendo ya el firme apoyo del aparato burocrático estatal, del ejército y de las organizaciones campesinas y obreras, el candidato del PRM dirigió especialmente sus mensajes a las capas medias de la población. En el curso de su gira, til tó de tranquilizar por todos los medios a sus opositores y utilizó así una retórica hueca que contrastaba con la de seis años atrás.222 La presencia a su lado durante los mil mes de los líderes cenecistas y cetemistas, fue considerada sin embargo por sus opositores como un signo de que las tendencias reformistas del cardenismo se proseguirían con él.

El candidato perremista fue haciendo a lo largo de su campaña una serie de rectificaciones al programa partidario, y el PRM dio también oficialmente marcha atrás. Las acusaciones de la oposición en el curso de esas semanas fueron forzando a la dirección nacional a abandonar su posición oficial respecto al Plan. El CCE declaró unas semanas después de la I Asamblea Nacional que las críticas eran prematuras, porque el texto definitivo del Segundo Plan sexenal no había sido aún concluido luego de las reformas aprobadas por la propia Asamblea Nacional del Partido. El Plan, afirmó además, seguía siendo un proyecto que no constituiría el Plan de gobierno para el sexenio constitucional siguiente con lo que de hecho se sostenía la primacía del candidato sobre el Partido y se abandonaba una vez más la legalidad interna de la organización (23 de noviembre de 1939).

En el curso de la campaña electoral, las críticas al Partido y al gobierno de Cárdenas encontraron eco en la prensa de la capital y de las principales ciudades, y las rectificaciones y aclaraciones se multiplicaron continuamente. El propio presidente se vio obligado a responder con motivo de su tradicional Mensaje de Año Nuevo. Cárdenas indicó entonces que no habría rectificaciones en la obra realizada, pero advirtió a los funcionarios públicos una vez más que no debían aprovecharse de sus cargos con fines partidaristas.

El aparato del PRM se fortaleció considerablemente durante la gestión del general Jara, pero aun así su fuerza organizacional siguió siendo la CTM. El CCE del Partido estaba obligado a continuar la lucha

sobre un plan tanto interno como externo y luego de la I Asamblea Nacional Ordinaria, sufrió varios cambios, en vistas a la lucha electoral, debiendo el nuevo equipo reformular sus posiciones conforme se desarrollaba la campaña a fin de quitarle argumentos a la oposición.2" En ese clima, caracterizado por las disensiones y por la oposición creciente, la nueva dirección hizo frente al problema de la designación de sus candidatos a la diputación y a la senaduría. La convocatoria a las elecciones internas mostró por consiguiente la voluntad del CCE de reforzar los mecanismos de control de los procedimientos de elección de los candidatos (11 de enero de 1940). La dirección nacional, que podía ya determinar estatutariamente la composición de las asambleas, vio entonces fortalecidas sus facultades al atribuírsele también la de decidir sobre la validez de las mismas. La convocatoria estableció que los sectores debían elegir sus delegados a las asambleas del Partido entre el 25 de enero y el 10 de marzo, en tanto que las asambleas distritales, que debían nombrar los candidatos a la diputación, se reunirían el 18 de marzo y las regionales, que designarían los candidatos a senadores, el 10 de marzo. Apenas fue publicada, la convocatoria produjo una cierta agitación en las organizaciones campesinas y obreras y la CTM y la CNC, que temían la intervención del CCE para hacer aprobar un gran número de candidaturas del sector popular, firmaron ese mismo día un acuerdo en vistas a reunir el mayor número posible de candidatos de las mencionadas centrales.

Las primeras semanas de 1940 se caracterizaron por una bipolarización de la campaña electoral y aunque Sánchez Tapia mantuvo su candidatura independiente, las principales fuerzas sociales del país se dividían ya entre Almazán y Ávila Camacho. El movimiento de las fuerzas de oposición carecía sin embargo de unidad y los dirigentes de las principales corrientes proalmazanistas decidieron entonces reforzar su coordinación. El "Partido Revolucionario de Unificación Nacional" (PRUN), que fue formado para sostener la candidatura de Almazán (24 de enero de 1940), se presentó como un vasto movimiento de oposición al gobierno cardenista, al PRM y a la candidatura de Ávila Camacho. Su programa, más amplio que el de la CRRN, se oponía en particular a la intervención estatal en la economía y pedía la supresión del PRM que calificaba de "antidemocrático", de "antirevolucionario" y de "anticonstitucional", por lo que ofrecía que de llegar al poder impediría a toda costa que los partidos pudiesen convertirse en "dependencias con carácter oficial".

Las violentas críticas de la oposición durante la campaña presidencial de 1939-1940 tuvieron siempre una respuesta de parte del PRM, pero a la constitución del PRUN los almazanistas cuestionaron tan directamente al gobierno y al PRM, que el propio Cárdenas se vio forzado a hacer una amplia y vigorosa defensa de su régimen. Durante un discurso pronunciado en Chilpancingo el presidente michoacano reformuló una vez más el papel del PRM, que presentó ya claramente como un partido que se situaba a igualdad con los demás en el seno de un régimen pluralista y refutó a sus contradictores (20 de febrero de 1940). El PRM no era entonces para Cárdenas más que el mismo PNR bajo otra denominación. El PRM, afirmó, no era "un partido único y totalitario", era el Partido que había llevado al poder a esa "administración" como "cualquiera otra institución política similar, que en cualquier país logra obtener la representación de las mayorías y encarnar los ideales colectivos". Su existencia no negaba sin embargo —señaló el presidente— la existencia de los "partidos antagónicos", ni implicaba que se perseguiría a los partidarios "de otras tendencias". El régimen agregó no temía "la consulta de la voluntad popular" para que las elecciones decidiesen a quiénes debía confiarse la dirección de los destinos nacionales. Más que "las formas políticas" —señaló Cárdenas lo que definía realmente a un régimen, en este sentido, era "su organización económica y social", y el gobierno de México no había

colectivizado "los medios o instrumentos de producción" ni había acaparado el comercio exterior, "convirtiendo al Estado en dueño de las fábricas, las casas, las tierras y los almacenes de aprovisionamiento". En México, no había pues "un gobierno comunista" pues la Constitución era "demócrata y liberal" —concluía el presidente "con algunos rasgos moderados de socialismo en sus preceptos".

Las tesis sostenidas por Ávila Camacho en sus intervenciones electorales continuaron evolucionando por otra parte en el curso de 1940 y el poblano comenzó a hacer énfasis entonces en los valores morales y familiares de la sociedad. En tanto que los dirigentes políticos acentuaban el tono conciliador de sus discursos, la mayor parte de los dirigentes sindicales, sin dejar de lanzar consignas de lucha contra el fascismo, en varios terrenos trataban de mostrarse más moderados, no obstante lo cual la campaña electoral no cesaba de tener un carácter de violento enfrentamiento. La política oficial sufrió en ese contexto un nuevo giro de importancia. Después de los múltiples llamados dirigidos por el candidato perremista a los dirigentes empresariales, al iniciarse febrero un cierto número de ellos decidieron aceptar el arreglo que les proponía, lo que comenzó a cambiar radicalmente el panorama electoral. La más importante de esas alianzas fue con los dirigentes de la burguesía industrial y financiera de Monterrey, quienes habían alentado abiertamente la candidatura de Almazán y que decidieron entonces llegar a un acuerdo con Ávila Camacho. Miguel Alemán (director de la campaña avilacamachista) logró poco después darle otro apoyo fundamental a Almazán cuando concluyó un pacto secreto con los dirigentes de la UNS, por el cual éstos se comprometieron a no dar su apoyo al candidato d la oposición.

La campaña de Almazán continuaba atrayendo sin embargo a masas entusiastas, en particular de las capas medias de la población, las que a pesar del carácter vago de las proposiciones del candidato del PRUN, se fascinaron rápidamente por su anticardenismo primario. Aun después de las asambleas del PRM, en las que se nombró a los candidatos oficiales a la diputación federal y al Senado (10 y 18 de marzo de 1940), que fueron en su mayor parte avilacamachistas impuestos por la dirección nacional del PRM, la oposición continuó sosteniendo las mismas tesis. La campaña oficial se desarrolló así con un doble vocabulario. En tanto que por una parte Ávila Camacho hacía diversas concesiones a los empresarios y llegaba incluso a elogiar sus tesis, por el otro el general Jara, los principales dirigentes del PRM y un buen número de los candidatos perremistas se esforzaban por presentar la imagen de un Partido que seguía siendo el defensor de los principios de "la Revolución" y que sostenía la necesidad de realizar las reformas propuestas en el Segundo plan sexenal. El candidato del PRUN fue así en diversas ocasiones calificado por ellos de "amenaza fascista" para México, una amenaza a la que no se podía hacer frente más que fortaleciendo al PRM como un amplio frente electoral.

Desde esa perspectiva, durante el período del general Jara al frente del CCE se intentó fortalecer al llamado sector popular. El nuevo secretario de acción popular y cultural, Eduardo Vidal Cruz, puso especial empeño en ampliar la base social del PRM y reiteradamente señaló que "la clase media" debía organizarse mejor, pero sus tareas debieron hacer frente a un clima particularmente adverso.

La verdadera fuerza del Partido en el curso de la campaña era sin duda la CTM y gobierno no dudó en ponerlo de relieve, en particular para disuadir a los oficiales almazanistas de toda tentativa de golpe de Estado. En las principales ciudades, la acción de la central obrera dominó ampliamente la

campaña electoral del PRM y los dirigentes cetemistas, que continuaban sosteniendo el "Frente Electoral Popular", combatieron enérgicamente al almazanismo y recordaron así a sus afiliados que tanto el declararse "apolíticos" como el apoyar a otros partidos o candidaturas contrarias a las del PRM sería considerado como una indisciplina y entrañaría sanciones. Ante el aumento de las disidencias, los dirigentes obreros no dejaron de procurarse los medios para consolidar su control sobre los sindicatos, pero no llegaron verdaderamente a movilizar a las masas. En razón de la disidencia interna, cetemistas y comunistas parecían más preocupados en combatir la presencia de Trotskí en México que en oponerse a la evolución derechista del PRM. La influencia del ex dirigente bolchevique sobre los sindicatos mexicanos era bastante reducida y aunque favorecía innegablemente la consolidación de pequeños grupos como el POI, la LCI y otras agrupaciones insignificantes, no amenazaba la unidad de la CTM. LOS líderes sindicales no dejaban sin embargo de reclamar continuamente la expulsión de Trotski. En tanto que los comunistas arreciaban sus críticas, el periódico El Popular intensificó la campaña contra él y lombardo, en un memorándum remitido a la Secretaría de Gobernación, acusó de nuevo a Trotski un mes antes de las elecciones federales de realizar propaganda antimexicana (6 de junio de 1940). El dirigente ruso acababa de escribir en realidad un ensayo sobre los sindicatos en donde "atacaba a la aristocracia y a la burocracia obreras", haciendo referencia directa a las organizaciones sindicales mexicanas, y los dirigentes de la CTM y del PCM , que durante mucho tiempo habían atacado a León Trotski en forma calumniosa, creyeron encontrar en ese texto una prueba de sus acusaciones.

El viraje a la derecha del gobierno cardenista fue por otra parte evidente en el abandono de diversos proyectos de ley que habían sido enviados al Congreso. Entre éstos, el más importante para la vida del Partido, era el que debía otorgar los derechos políticos a las mujeres. La campaña electoral puso de nuevo a discusión el problema de los derechos políticos femeninos, pues un buen número de dirigentes cardenistas así como de agrupaciones feministas pertenecientes tanto a las organizaciones campesinas como a las del sector popular, luchaban desde tiempo atrás por el otorgamiento del derecho de voto a las mujeres, pero los líderes del PRM, que se contentaban en renovar continuamente sus promesas, mantenían una gran resistencia al proyecto. El presidente Cárdenas se había pronunciado en diversas ocasiones por el otorgamiento del derecho de voto a las mujeres y acababa de esta manera de tomar posición netamente, una vez más, en ocasión de su V Informe anual al Congreso, durante el cual había señalado con vigor que consideraba de importancia capital el voto de las mujeres, aunque pudiese ser "contrarrevolucionario", como aparentemente lo sostenían algunos dirigentes políticos y sindicales. El voto de las mujeres se había entonces convertido en uno de los puntos esenciales del Segundo plan sexenal del PRM (capítulo x).239 La controversia a este respecto seguía siendo bastante viva en el interior del Partido y de ciertas organizaciones y en el curso de la campaña varios dirigentes de la CTM se manifestaron abiertamente contra tal reforma constitucional.

Del lado de la oposición, el general Andreu Almazán no solamente prometía a las mujeres en su programa otorgarles el derecho de voto (párrafo "k"), sino que también las alentaba en sus discursos a movilizarse contra el gobierno de Cárdenas, que amenazaba según decía a la familia y a la libertad de enseñanza. El hecho de que las tesis de Almazán fuesen favorablemente acogidas por grupos de mujeres, tanto de la clase obrera como de las capas medias de la población, hacía creer a los líderes sindicales que el voto femenino favorecía masivamente a la oposición. La mayoría de las mujeres no eran asalariadas y por consiguiente las organizaciones sindicales carecían al respecto de ellas de mecanismos de persuasión y de control. En el curso de la campaña, el vivo debate sobre este tema se acentuó en el seno del Partido.

El punto de vista de los dirigentes de la CTM, que eran los más preocupados ante el aumento del almazanismo, terminó por prevalecer y el gobierno dio marcha atrás a finales de 1939: el proyecto de ley para reformar el artículo 34 constitucional, que debía otorgar la calidad de ciudadanas y el derecho de voto a las mujeres mexicanas a su mayoría de edad al mismo título que a los hombres, no fue discutido por el Congreso de la Unión.

El CCE anunció a pesar de todo que el Partido iba a lanzar una campaña de organización de las mujeres para constituir secciones femeninas y con este fin hizo frecuentes llamamientos a las mujeres miembros del Partido y a las esposas de los miembros poniendo el acento sobre el "peligro almazanista". Si la posición del PRUN sobre el voto femenino parecía ser puramente electoralista, el PRM sostenía al respecto, también por razones electorales, una posición conservadora. El CCE señaló por ejemplo en un manifiesto publicado poco antes de las elecciones federales que dado que las mujeres no tenían derecho de voto, las mujeres miembros del PRM, "en oposición a las del PRUN", no iban asistir a los actos electorales para "hacer honor a su candidato" que ofrecía toda la protección del Estado "para ayudar, cuidar y proteger a las mujeres mexicanas en su nobilísima misión de madres y educadoras" (5 de julio de 1940). La campaña de Almazán había mostrado sin embargo que las mujeres mexicanas permanecían sensibles a la mayor parte de los valores tradicionales, frente al peligro que para el hogar representaba, según decía, la continuación de la política "totalitaria" del gobierno cardenista. Los últimos días de la campaña presidencial, a diferencia de lo que acontecía con el candidato de PRM, grupos de mujeres se movilizaron para apoyar a Almazán con entusiasmo. El principal motivo de recriminación de éstas al régimen seguía siendo el carácter "socialista" de la educación, pero en general Almazán logró imponer en amplios sectores de la población una imagen del gobierno como comunista y generador de peligros para la familia y para la infancia.

La vulnerabilidad de las mujeres mexicanas ante el discurso de Almazán tuvo como j consecuencia que se abandonara por largo tiempo el proyecto de su incorporación a la vida política, al cual el presidente Cárdenas daba una gran importancia. El voto femenino iba a constituir así, durante casi quince años, un difícil problema para las autoridades. I Fue menester esperar el desarrollo económico de la posguerra para que las mujeres, al tener acceso de manera menos difícil a los empleos y ser incorporadas a los sindicatos y a las estructuras de mediación, pudiesen ver sus derechos políticos reconocidos en el texto 1 de las leyes. El PRM pudo presentar sus candidatos a las elecciones de 1940 sin el temor de un voto femenino masivo en favor de la oposición, pero la imagen del Partido se deterioró ampliamente en virtud de su falta de definición a ese respecto. La campaña electoral de 1939-1940 se terminó así por una desmovilización de las masas organizadas en el seno del PRM. Luego de los sucesivos cambios de dirección del CCE, las fuerzas partidarias habían perdido mucha de su combatividad.

11. LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1940.

Las elecciones federales de 1940 se presentaron no solamente como la más dura experiencia por la que había atravesado el Partido en sus doce años de existencia, sino también como una prueba para el Estado mexicano posrevolucionario, cuyo Partido se había convertido en uno de sus pilares fundamentales. El movimiento de oposición de 1940 no podía ser en efecto comparado por su magnitud con los movimientos de oposición que se habían producido en 1929 y 1934.

La política oficial había tendido en el curso de la campaña a fortalecer la disciplina de las fuerzas partidarias y en las últimas semanas el PRM intensificó las advertencias disciplinarias, en particular en dirección de las fuerzas armadas. El peligro de una división en el seno del ejército era una de las preocupaciones centrales del gobierno y los dirigentes partidarios le prestaron gran importancia. El CCE del PRM organizó algunas semanas antes del escrutinio un "homenaje a las fuerzas armadas" y en el curso de los últimos días de la campaña electoral multiplicó los llamados a los militares para que votasen por Ávila Camacho. Las autoridades parecían decididas por otra parte a mostrar a los militares la fuerza de los demás sectores del Partido, por lo que se había decidido la militarización de algunos contingentes de la CTM y, poco antes de la consulta electoral, durante un consejo nacional extraordinario del PRM, se aprobó el proyecto de ley sobre el servicio militar, que se convirtió en uno de los principales temas de la parte final de la campaña perremista.

Las semanas que precedieron al día del escrutinio, la propaganda oficial se hizo mucho más intensa y en las principales publicaciones era casi la única en aparecer. Las fuerzas sociales organizadas del país estaban divididas entre el candidato del PRM y el del PRUN, pero la publicidad perremista se hizo desde mediados de junio en un tono triunfalista, anunciando que el candidato oficial iba a obtener una victoria sin precedentes. El CCE anunció por ejemplo, un mes antes de las elecciones, que el general Ávila Camacho obtendría nada menos que el 98% de los votos. La oposición no cedió sin embargo ante esta campaña y en un desplegado dirigido al presidente Cárdenas, los principales partidos almazanistas (PRUN, PLM, UNVR, PLC, PSD, FNP y PNAR) denunciaron el "fraude electoral" que según ellos se preparaba. De acuerdo con dicha denuncia, las autoridades violaban la Ley electoral de poderes federales vigente al no constituir las listas electorales como ésta ordenaba.248 La campaña de los candidatos del PRM se consagró entonces g atacar a Almazán en lo personal. En un manifiesto a la nación, el PRM desmintió las acusaciones del candidato del PRUN según las cuales se preparaba el fraude e hizo un llamamiento "a las fuerzas populares" para vencer "la reacción" organizada en torno "al candidato millonario". El CCE acusó poco después a Almazán de ser "un traidor a la Revolución" y de hacerle el juego a las fuerzas de la reacción y en virtud de los contactos de varios almazanistas con los medios gubernamentales norteamericanos, no dejó de calificar a Almazán como una amenaza para el continente. A principios de 1940, a pesar de los esfuerzos desplegados por los agentes almazanistas con varios colaboradores Roosevelt, el gobierno de Washington parecía ya decidido a apoyar a Ávila Camacho.

En vísperas a las elecciones, no obstante la actividad de los líderes perremistas, oposición a la candidatura de Ávila Camacho se intensificó en un buen número de organizaciones de los sectores popular y obrero. Incluso en varios sindicatos cetemistas, las tesis de Almazán encontraban un eco favorable y varios grupos lo manifestaban abiertamente por lo que la dirección nacional tomó medidas enérgicas. Los mecanismos de disuasión utilizados por las centrales no funcionaban convenientemente y el CCE se vio obligado tres días antes de los comicios a expulsar del PRM a todos los miembros que se declaraban almazanistas.

El PRUN, que no había dejado de denunciar que se preparaba un "fraude electoral", anunció entonces que grupos de choque del PRM y de la CTM se aprestaban a tomar por asalto las casillas. Diversos testimonios mostraban que pocos días antes del escrutinio no sólo los contingentes del PRM sino también los del PRUN se preparaban efectivamente en varias ciudades a tomar por asalto las casillas porque, según la Ley electoral en vigor, los primeros ciudadanos en llegar a una casilla se encargaban del recuento de los votos. El aparato almazanista no resistía sin embargo una comparación con el aparato burocrático de la central obrera y el enfrentamiento el día de las elecciones se presentó por consiguiente como bastante desigual. El presidente Cárdenas hizo un llamado al "espíritu cívico" de la población poco antes del escrutinio, deseando una "jornada pacífica", pues ante el culto de la violencia" que se extendía en el mundo —afirmó el presidente— el pueblo mexicano debía mostrar que "la unidad nacional" era una realidad (5 de julio de 1940).

Las elecciones federales de 1940 fueron sin embargo las más violentas en la historia reciente de México. Temiendo una revuelta de los almazanistas, el gobierno hizo venir los días precedentes a grupos de campesinos armados para que vigilaran la capital. El PRM tenía sobre el PRUN la ventaja de poder apoyarse en el aparato estatal y la mañana del escrutinio la casi totalidad de las casillas estaban ocupadas por grupos tanto de la CTM como del PRM. En la mayor parte de las ciudades de importancia hubo por consiguiente no sólo la violencia tradicional de las jornadas electorales en lo relativo a las prácticas de fraude, como las presiones ilegales sobre los votantes, los contingentes acarreados que votaban en varias casillas y el robo de urnas, sino también un buen número de enfrentamientos violentos que provocaron decenas de muertes (7 de julio de 1940).254 Los primeros resultados oficiales proclamaron vencedor por un amplio margen al general Manuel Ávila Camacho, pero en amplios sectores de la población reinó la impresión de que se había cometido un fraude electoral sin precedentes.

Resultados de la elección presidencial de 1940.

Manuel Ávila Camacho (PRM, PCM)	2 476 641 votos
Juan Andreu Almazán (PRUN, PLM, PNAR y PSD)	151 101 "
Rafael Sánchez Tapia (independiente)	9 840 "
	2 637 582 votos

El PRM proclamó su victoria la noche misma de las elecciones y cuando los primeros resultados oficiales fueron conocidos los almazanistas indicaron que se trataba de un grosero fraude electoral, por lo que pronto hubo por todas partes rumores de una revuelta armada. La amplitud del triunfo que las cifras oficiales acordaban al candidato del PRM le quitaba sin embargo a la oposición posibilidades de organizar con éxito un movimiento que se fundase en la reclamación del fraude. Almazán no tenía ni el apoyo del ejército ni el del gobierno de Roosevelt y salió de México diez días después abandonando a sus partidarios. Al embarcarse hacia Cuba prometió volver (17 de julio de 1940), pero la firmeza de Cárdenas y la falta de apoyos constriñe ron al viejo general a traicionar a sus amigos y a retirarse a administrar sus prósperos negocios.

Una remana después de las elecciones, la dirección nacional del PRM se unió a un "homenaje nacional" a las fuerzas armadas (L4 de julio de 1940).258 En el curso de los acontecimientos el ejército había permanecido fiel al gobierno, pero como un buen número de oficiales de alta graduación y entre ellos varios generales^, habían apoyado al movimiento almazanista, su papel se discutió entonces más vivamente. Con motivo de su VI y último Informe anual al Congreso de la Unión, el presidente Cárdenas defendió una vez más la creación del sector militar del PRM, pero hizo entonces una rectificación, ya que señaló que los militares habían sido autorizados a formar parte no solamente del PRM sino de todos los "partidos políticos".259 La afirmación presidencial constituía un nuevo episodio en la campaña del gobierno para retirarle al Partido sus principales rasgos estufistas, ya que después de los acontecimientos de julio el PRM tenía más que nunca una imagen definida como partido de Estado. Los militares, que habían sido llamados en 1938 a constituir el PRM, según la interpretación de 1940 habían sido solamente "autoriza dos" a formar un "sector" en los "partidos políticos". En un lapso de dos años, con el fin de tranquilizar a los empresarios y de atraerse el apoyo de las capas medias de la población, el gobierno había reformulado extensamente su proyecto político.

Las elecciones de 1940 contribuyeron sin duda a debilitar al PRM en tanto que frente de defensa de los intereses populares, y estas limitaciones las había ya mostrado desde el invierno de 1939-1940. El candidato de la oposición era indudablemente un extremista de derecha y su arribo a la Presidencia hubiese sido deplorable para las masas que se reclamaban de "la Revolución", pero para hacer frente a la amenaza que representaba el almazanismo, tanto el PRM como el PCM que hacía frente común con él habían carecido de una implantación sólida y de tesis definidas. Luego de los comicios de 1940, el prestigio del PRM cayó por consiguiente a su nivel más bajo y fue más abiertamente identificado por amplios sectores de la población a la violencia y a la ilegalidad que habían caracterizado ese domingo de julio.

La CTM y el PCM sufrieron también en el curso de esas semanas una pérdida de prestigio considerable. La central obrera, que constituía un pilar fundamental del Partido, había fracasado en particular en el curso de la campaña al recurrir sistemáticamente a actos de violencia. El PCM , por su parte, muy debilitado por la aplicación de la línea de "frente electoral popular", sufrió también una gran pérdida de prestigio como consecuencia de las prácticas utilizadas el día de las elecciones, y más tarde con motivo del asesinato de León Trotski en Coyoacán (20 de agosto de 1940). A pesar de que ni los dirigentes comunistas ni los cetemistas estuvieron directamente involucrados en el crimen, la campaña calumniosa que habían llevado a cabo contra Trotski los hacía responsables ante ciertos sectores de la población. En el período de Cárdenas las autoridades no habían identificado como "comunistas" a todos los movimientos populares de protesta ni habían reprimido sistemáticamente a la oposición como en el pasado, pero después de 1938 los discursos y declaraciones oficiales contuvieron múltiples referencias anticomunistas y el gobierno no dudó en romper algunas huelgas por la fuerza, como sucedió en el caso del movimiento de los ferrocarrileros.

La violencia del enfrentamiento electoral había por otra parte contribuido a acentuar la degradación de la situación económica. En el curso de 1940 las inversiones extranjeras directas acusaron una reducción del 42%,260 por lo que durante los últimos meses del sexenio, el gobierno desarrolló más abiertamente una política conciliatoria. No sólo con las palabras sino también con los actos, el gobierno

mostraba su voluntad de reorientar sus tesis económicas. Un nuevo código agrario dio por ejemplo garantías más amplias a los pequeños propietarios (23 de septiembre de 1940).

La nueva política gubernamental, no constituyó motivo de disensión entre los dirigentes políticos y sindicales, pues luego de las elecciones los cardenistas concedieron más importancia a la consolidación de las reformas realizadas que a continuar el camino hacia adelante. En lo correspondiente al Partido, el objetivo fundamental del sexenio había sido el de acelerar la organización de diversos sectores de la población para incorporarlos, a través del aparato partidario, a la política oficial. El PRM era ya un instrumento que permitía fortalecer al Estado mexicano posrevolucionario y las tesis sostenidas durante su constitución cayeron por consiguiente muy fácilmente en el olvido. Poco antes del fin de su mandato, el presidente Cárdenas escribía así en sus Apuntes que, en el gobierno, "una sola fuerza política" debía sobresalir: "la del presidente de la República" quien, según él, debía ser "el único representante de los sentimientos democráticos del pueblo".

El futuro mandatario, por su parte, pudo entonces actuar mucho más libremente. Luego de haber sido declarado presidente electo por el Congreso, el general Ávila Camacho enunció más claramente sus opciones políticas y durante una entrevista que acordó dos meses antes de su arribo a la Primera Magistratura tras afirmar que no era "socialista sino demócrata", anunció que los comunistas no participarían en su gobierno, e indicó que era "necesario dar confianza al inversionista". Y, un poco más adelante, haciendo referencia a sus sentimientos religiosos, agregó: "soy creyente". La breve frase que conmovió al país no evocaba solamente el hecho de que, a diferencia de todos sus predecesores, el divisionario poblano iba a hacer prueba durante su gobierno de una gran tolerancia frente a la oposición conservadora sino que, en un sentido más amplio, el periodo de las reformas había concluido.

Se daba entonces vuelta, definitivamente, a una página de la historia mexicana.

12. CONCLUSIONES.

□ El "Partido de la Revolución" se consolidó en el curso de los tres últimos años del gobierno de Lázaro Cárdenas, como un pilar fundamental del Estado mexicano posrevolucionario. La transformación de 1938 ló constituyó oficialmente en una formidable organización de masas y dio sin duda a los dirigentes políticos mexicanos una amplia base social "institucionalizada" que les permitió realizar su programa de reformas sociales. A pesar de las múltiples disidencias que se manifestaron en el último trienio del sexenio cardenista y que afectaron seriamente a la unidad partidaria, el Partido no sólo siguió desempeñando el papel que había tenido en los años precedentes sino que comenzó a cumplir además nuevas funciones.

□ Entre el PNR y el PRM hubo en efecto una ruptura y una continuidad. En esos dos períodos, el Partido turo como rasgo permanente el papel fundamental que desempeñó en la consolidación del régimen. El PNR había tenido por objetivo primordial el de terminar con la multiplicidad de núcleos de poder constituidos por los "partidos" regionales y locales organizados en torno a los caciques posrevolucionarios y el PRM , nueve años después, representó una tentativa para concluir con la

participación de los militares en la política y para subordinar las organizaciones sindicales y las ligas campesinas al nuevo Estado.

□ El PRM como el PNR continuó siendo el órgano electoral oficial, encargado tanto de preparar las elecciones como de seleccionar a los candidatos a los puestos de elección popular, pero a diferencia de aquél durante sus primeros años de vida, el PRM no fue una vanguardia del régimen sino un sostén más o menos disciplinado de las directrices presidenciales. Su labor ideológica fue pobre y sus dirigentes no hicieron nada por fortalecerla, pues se dedicaron esencialmente a integrar y a encuadrar a las fuerzas sindicales en la nueva estructura partidaria.

□ El gobierno de Cárdenas logró consolidar un amplio frente de organizaciones populares en el interior del Partido. Al reorganizar o apoyar la organización de obreros, campesinos, empleados públicos y grupos de las capas medias de la población y encuadrarlos al lado de los militares en las centrales integrando éstas a los cuatro sectores del Partido, el régimen cardenista pudo presentar al PRM como el legítimo representante de la nación y disponer por consiguiente de un formidable apoyo popular. Desde el principio de su sexenio, Cárdenas había buscado establecer un compromiso entre las diversas clases sociales que se reclamaban de "la Revolución", tratando de satisfacer un cierto número de sus reivindicaciones más importantes cosa que los gobiernos precedentes no habían podido lograr y la reorganización del Partido le permitió instituir oficialmente ese compromiso de clases y hacer de él uno de los fundamentos del Estado mexicano posrevolucionario.

□ Los líderes callistas habían iniciado el proceso de incorporación de las masas al Partido, haciendo entrar a él a las organizaciones controladas por los caciques posrevolucionarios, y el gobierno de Cárdenas dio un impulso vigoroso y definitivo a dicho proceso reorganizando a los disidentes del callismo y organizando a los campesinos en una sola confederación nacional, apoyando la consolidación de una sola central obrera, colaborando en la organización o reorganización de múltiples sindicatos y creando los sectores en el Partido. Gracias al control que el Partido comenzó a ejercer en el aspecto político sobre las organizaciones sindicales, el Estado mexicano posrevolucionario pudo entonces consolidarse definitivamente.

□ En 1938, fue el Estado el que transformó al Partido. Calles, como jefe de "la Revolución", había invitado en 1928 a los dirigentes políticos del país a unirse en el PNR bajo su dirección. Con Cárdenas, por el contrario, fue gracias a la acción del Estado —cuyo jefe real era desde el fin del período del "maximato" callista el presidente de la República—, que se realizó la unión. La concepción del Partido como un partido del Estado —desarrollada a lo largo de los años treinta—, lejos de ser abandonada se consolidó por consiguiente en este nuevo período.

□ El PRM fue por otra parte desde su constitución el partido del presidente de la República y un apoyo indiscutible del régimen presidencialista. La política presidencial que era a menudo criticada durante los primeros años del PNR fue apoyada entonces ampliamente, gracias sobre todo al prestigio de Cárdenas, y las resistencias se fueron haciendo cada vez más escasas.

□ El régimen mexicano fortaleció entonces sus rasgos como un régimen unipartidista. A partir de 1938, el sistema político mexicano estuvo fundado, más que en el pasado, en la existencia de un partido único de hecho: el PRM. Aunque un número importante de organizaciones derechistas se constituyeron

entonces como reacción al cardenismo, la casi totalidad de dichas formaciones políticas —a excepción de la UNS y del PAN—, no fueron más que partidos ocasionales, carentes de bases organizadas, que no tuvieron más que una vida efímera. A la izquierda del régimen cardenista surgieron algunas pequeñas formaciones durante esos años, pero ninguna tuvo una verdadera relevancia. El único partido de izquierda existente, el PCM, había decidido apoyar al PRM considerando que éste era el "frente popular" en las condiciones de México y no hubo por consiguiente oposición formal alguna al Partido oficial. Los movimientos de oposición nacidos entre 1938 y 1940, surgieron como una reacción a los principales aspectos de la política cardenista, pero no lograron constituir una organización estructurada ni estable. El principal frente de opositores al cardenismo el PRUN — se formó con fines puramente electoralistas, en torno a un caudillo y no sobrevivió a las elecciones de 1940. Sin apoyarse en una doctrina de "partido único", con sus cuatro millones de miembros aproximadamente, el PRM era de hecho un partido casi único que daba al Estado un apoyo inigualable que le permitía desempeñar un papel más activo en la transformación económica del país.

□ El PRM, con su nueva doble estructura, se convirtió en un poderoso frente de organizaciones populares, al que ninguna otra formación política podía comparársele. Aunque en su estructura "directa" —comités municipales, comités ejecutivos regionales, consejos regionales, CCE y consejo nacional— continuó siendo un partido bastante tradicional, gracias a su estructura "indirecta", formada por los cuatro sectores —campesino, obrero, popular y militar—, el "Partido de la Revolución" adquirió un carácter de organización de masas que no había podido tener en el pasado. La incorporación de las organizaciones sindicales más importantes y de las fuerzas armadas dio al Partido una fuerza popular de la que había carecido en el período callista y que legitimaba no sólo al Partido sino también a toda la política gubernamental. Después de la transformación de 1938, el Partido reposó sobre el encuadramiento del mayor número posible de organizaciones populares, cuya participación era considerada como una consecuencia lógica de la Revolución mexicana, y que debían ser así integradas al aparato estatal. El Partido se volvió por consiguiente el centro donde se realizaba la alianza de las organizaciones que representaban a las nuevas fuerzas populares: las ligas campesinas —afiliadas a la CNC—, los sindicatos obreros —afiliados a la CTM y a otras centrales, los sindicatos de empleados públicos afiliados a la nueva FSTSE— y, finalmente, las fuerzas armadas.

□ La transformación de 1938 permitió a los dirigentes de las burocracias política y sindical presentar al Partido como un amplio frente popular que realizaba un combate contra la herencia "contrarrevolucionaria" existente en el aparato estatal mexicano, pero en realidad dicha herencia no fue abandonada nunca. Lo mismo en su composición, que en sus tesis o en sus prácticas el PRM cardenista recibió del PNR callista toda una serie de características que siguió conllevando.

Aunque el "nuevo" Partido reposaba esencialmente en su estructura "indirecta" (los cuatro sectores), en su estructura "directa" siguió apoyándose, como había sido el caso del PNR , en los cientos de caciques que a nivel municipal o estatal continuaban ejerciendo el poder político, y nada se hizo para luchar contra su existencia. Los nuevos líderes sindicales lograron por otra parle incorporar al Partido una base obrera y campesina incomparable esencialmente en razón de las condiciones favorables creadas por la política de reformas deL cardenismo, pero la alianza objetiva de fracciones tanto de la burocracia política como de la sindical con las clases poseedoras, que había sido una característica del período callista, no desapareció tampoco.

El PRM nació además sin tener verdaderas estructuras democráticas, ya que la transformación de 1938 no hizo reales las promesas de 1937. Los nuevos estatutos crearon por el contrario una organización mucho más centralizada en la que ninguna participación de las masas era posible fuera del marco de los plebiscitos que ratificaban la selección de los candidatos a los puestos de elección popular hecha por los dirigentes perremistas. Los estatutos señalaban que un "sistema democrático" sería alcanzado por medio de los mecanismos internos de designación de los candidatos, en los cuales la participación de las masas supuestamente debía ser determinante, pero la realidad fue que las elecciones internas del Partido estuvieron casi siempre caracterizadas por las reuniones de campesinos y obreros acarreados a quienes se obligaba a votar a menudo por la violencia y la corrupción. La "democracia funcional" no fue por consiguiente más que un lema que permitió a los líderes de los sectores obrero, agrario y popular determinar entre ellos las candidaturas bajo la autoridad de quien era de hecho el representante del jefe del Ejecutivo: el presidente del CCE. En el PRM, la única vida interna se desarrollaba en los órganos dirigentes, en los que los representantes de los sectores negociaban sus posiciones. Las bases populares carecían por el contrario, de instancias de participación. El PRM , que había sido constituido como un partido "popular", adquirió así rápidamente una marcada connotación como el partido de los dirigentes políticos y sindicales.

□ Al transformar al Partido, Cárdenas le dio también una nueva base de legitimación al poder presidencial. Los mecanismos políticos que entonces se consolidaron, permitieron sin duda una amplia subordinación de parte de las organizaciones populares a la política gubernamental, definida por el Ejecutivo. A través de una compleja red de estructuras de mediación que se confundía a menudo con el aparato burocrático oficial, el presidente dispuso en efecto de una serie de medios para reafirmarse como el jefe real del Partido. Con el apoyo de todas las organizaciones que constituían al PRM, el régimen presidencial se volvió más sólido que nunca.

□ Las tesis oficiales del Partido se radicalizaron ampliamente en el momento de su transformación, lo que contribuyó sin duda a darle una nueva imagen. La ideología oficial del PRM continuó sin embargo marcada, al igual que la del PNR, por un número importante de contradicciones. En los nuevos documentos oficiales, por un lado se reconocía por ejemplo a "la lucha de clases" y se hablaba del paso hacia "el socialismo" pero, por el otro, no se cuestionaban aspectos esenciales de la política seguida hasta ese entonces por el gobierno, en particular en lo relativo al modo de desarrollo que se había elegido.

Entre la ideología oficial y las tesis expresadas por los dirigentes partidarios hubo desde un principio un abismo y el importante viraje que tuvo la acción gubernamental poco después de la transformación formal de 1938 se reflejó eji la acción del Partido. Ni las tesis del Partido ni los discursos de sus dirigentes correspondieron jamás a la acción real de la organización. Los líderes sindicales, aunque convencidos de que el PRM no iba a ser un partido de "izquierda", habían obtenido sin embargo que los nuevos documentos oficiales tuviesen un vocabulario bastante radical y, al igual que los principales dirigentes políticos, desarrollaron una retórica bastante izquierdista, pero ello no correspondía de ninguna manera a la acción partidaria que a lo largo de esos tres años había hecho caso omiso de sus tesis esenciales.

□ El proyecto político de 1938 fue en términos generales vago e impreciso y no tuvo otra finalidad que la de ensanchar formalmente las bases partidarias integrando y encuadrando en el PRM a las

organizaciones sindicales. Si se considera al PRM como un proyecto de partido "popular", se puede decir por consiguiente que nació muerto. La participación de los dirigentes campesinos y obreros en los puestos de dirección del Estado, no se realizó nunca. Uno de los abandonos esenciales que se hicieron al proyecto del PRM fue el de dejar la dirección de la organización a cuadros surgidos de los sectores militar y popular, los sectores minoritarios sobre los que el control gubernamental era mucho más firme. Reducidos a ser los mediadores entre el Estado y las fuerzas populares, los dirigentes sindicales comenzaron así a establecer gracias a la corrupción vínculos estrechos con los dirigentes políticos y a convertirse, en particular en el sector campesino, en simples correas de transmisión.

□ Las masas populares quedaron así reducidas en el interior del PRM , al igual que en el pasado, al papel de simples legitimantes de las decisiones tomadas por la cima. La división en sectores —que había constituido la novedad más importante en la estructura del PRM y por consiguiente el punto de ruptura con el PNR , no hizo más que dar al Estado nuevos medios para fortalecer su control sobre las organizaciones sindicales pues éste podía en lo sucesivo, oponer las demandas de un sector a las de otro y reforzar su capacidad de negociación. La afiliación obligatoria de los campesinos y de los militares y la incorporación de la mayor parte de los trabajadores y de los asalariados sindicalizados, consolidaron una amplia estructura de mediación que permitía el control de los movimientos populares.

□ El PRM, a pesar de su retórica izquierdizante y de su política de masas, no fue nunca un partido de izquierda. No tuvo ni un proyecto claro ni estructuras democráticas. La democracia en el interior del Partido no existió más que en el pasado y las asambleas se limitaron a ratificar las candidaturas ya impuestas. Con una estructura nueva y mecanismos más complejos, el Partido continuó cumpliendo las mismas funciones que en el pasado. Los dirigentes cardenistas, al insistir a finales del sexenio, sobre el hecho de que el PNR y el PRM no eran en lo esencial más que un mismo partido, reconocían así una realidad.

VI. EL PARTIDO DE LA UNIDAD NACIONAL

(EL PRM DURANTE EL SEXENIO DE MANUEL ÁVILA CAMACHO: 1940-1945)

1. LA UNIDAD NACIONAL

El Estado mexicano contemporáneo se consolidó sin duda alguna en el curso de los años de Lázaro Cárdenas, pero adquirió sus rasgos más definidos luego del compromiso electoral de 1940. La campaña presidencial no condujo en efecto al general Almazán a la Presidencia de la República pero mostró claramente el poderío de los grandes capitales, de los terratenientes, del clero y de las nuevas capas medias de la población. El resultado de ella fue la administración del presidente Manuel Ávila Camacho (19401946). Sin dejar de apoyarse en los mecanismos de negociación y de control creados en tomo al PRM, el nuevo gobierno inició una política que comenzó a apartarse abiertamente de aquella anunciada durante los años del cardenismo.

Durante toda la campaña presidencial, Ávila Camacho había anunciado su proyecto de realizar un gobierno preocupado esencialmente de la conciliación de los intereses de las diversas clases sociales a fin de crear condiciones favorables al desarrollo industrial del país. A lo largo de los veinte meses de su gira electoral, el general poblano había dejado entender que el nuevo gobierno limitaría la participación estatal en la economía, frenaría el reparto de tierras, dejaría de aplicar la "educación socialista" y daría nuevas garantías a los empresarios. El proyecto de creación de una sociedad sin clases, anunciado a la creación del PRM, era pues abandonado y el Estado se proponía en lo sucesivo como objetivo primordial el de establecer firmemente un compromiso de clases.

El PRM, nacido bajo el signo de la "lucha de clases", desapareció como tema de los discursos oficiales después del enfrentamiento electoral de 1940. El proyecto de Ávila Camacho estaba fundado en la consolidación del "Partido de la Revolución" en tanto que aparato electoral del Estado, pero implicaba una serie de cambios tanto en la organización como en las tesis oficiales del Partido. La imagen que éste proyectaba constituía en buena medida un obstáculo para la nueva política gubernamental y en consecuencia el PRM, sin dejar de ser el centro legítimo de resolución de los conflictos políticos, fue restringido a cumplir tareas electorales.

Las principales tesis esbozadas por Ávila Camacho durante la campaña presidencial fueron desarrolladas en su discurso de protesta como nuevo presidente de la República (1 de diciembre de 1940). Con relación al Partido, Ávila Camacho reafirmó entonces su voluntad de excluir de él a los miembros de las fuerzas armadas, como lo había manifestado en privado en diversas ocasiones. Esta medida era necesaria, consideraba el presidente, no en razón del carácter supuestamente "antidemocrático" que tenía el PRM según sus opositores sino porque, para él, la militancia de los militares amenazaba la unidad de las fuerzas armadas y el porvenir de las instituciones del Estado mexicano posrevolucionario. "La experiencia adquirida" en la campaña cívica —dijo— confirmaba "la conveniencia de incorporar" a la reorganización del Partido la convicción de que "los miembros de la institución armada" no debían intervenir "ni directa

ni indirectamente" en la política electoral mientras se encontrasen en servicio activo, ya que "todo intento de hacer pe netrar la política en el recinto de los cuarteles" era restar "una garantía a la vida cívica y provocar una división de los elementos armados". "Necesitamos conservar y engrandecer nuestras fuerzas armadas —concluyó— como un baluarte inmaculado de las instituciones."1 La estructura del Partido iba a ser de esta manera modificada nuevamente por una decisión presidencial.

Desde el inicio de su gobierno, el nuevo presidente se esforzó así en preconizar un ambiente de concordia. El anticlericalismo verbal que en los años precedentes había caracterizado los discursos de los responsables políticos desapareció casi completamente, los detenidos con motivo de las elecciones federales salieron libres (3 de diciembre de 1940) y diversos miembros de la oposición fueron llamados a colaborar con el mandatario poblano. Haciendo entrar al gabinete a algunos callistas moderados, Ávila Camacho buscaba por otro lado propiciar la unidad de la burocracia política al mismo tiempo que tranquilizar a los empresarios y recibió por ello múltiples muestras de adhesión.2 Hasta el mismo Calles, en declaraciones a la UP, aprobó entonces las orientaciones del nuevo gobierno.3 El presidente llegó incluso a ofrecer cargos públicos a varios dirigentes del PAN, que éstos no aceptaron, pero varios almazanistas nombrados como ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación consintieron en desempeñar esa responsabilidad.4

El Segundo plan sexenal del Partido comenzó por consiguiente a ser parcialmente abandonado. La política económica fue en efecto reformulada de manera muy amplia y a fin de proteger al máximo los intereses de la empresa privada las autoridades decidieron no tocar las enormes ganancias de las grandes compañías y mantuvieron congelados los salarios. Los préstamos acordados por Washington, las inversiones norteamericanas directas y el turismo proveniente de los Estados Unidos fueron elementos fundamentales de la política económica del nuevo gobierno. Estas opciones del grupo gobernante fueron acompañadas de un abandono del vocabulario radical de los años precedentes. Las referencias en los discursos del general Avila Camacho a la "unidad nacional", la "concordia nacional" y la "conciliación nacional", que habían sido ya numerosas durante la campaña electoral, se hicieron cada vez más frecuentes. Al igual que el presidente, los miembros del gabinete y los dirigentes de los sindicatos y de los mismos partidos de oposición comenzaron entonces a mostrar una gran moderación en sus declaraciones.

Frente al peligro que la segunda guerra mundial representaba, el presidente Ávila Camacho logró rápidamente obtener el apoyo a su política de la mayor parte de las organizaciones nacionales de importancia. Las tesis sobre la "unidad nacional" eran explicadas como una resultante de la situación internacional, pero constituían antes que nada una necesidad para la política avilacamachista en razón a los acontecimientos internos de los últimos años. La campaña electoral de 19391940 y las elecciones federales del 5 de julio anterior habían puesto de manifiesto efectivamente una incapacidad del "Partido de la Revolución" y del régimen para obtener el consenso de amplios sectores del país y, en particular, de las capas medias de la población que habían votado por Almazán. Las masas populares que habían apoyado al candidato del PRUN lo habían hecho no solamente atraídas por algunas de sus tesis, sino también porque sentían un verdadero descontento frente a las autoridades. El gobierno había tenido que recurrir a un grosero fraude electoral y una de las consecuencias de ello era que el presidente Avila Camacho llegaba a la Presidencia de la República sin tener el apoyo de amplios sectores. Reinaba la impresión de que el nuevo presidente carecía de legitimidad y de que había sido impuesto por las fuerzas

que se reclamaban del cardenismo las que, encarnadas en el PRM, acababan de sufrir una derrota electoral.

El Partido fue por consiguiente motivo de una política muy distinta. A la llegada de Ávila Camacho a la Presidencia, un cardenista moderado, el abogado Antonio Villalobos Mayor, del sector popular, fue nombrado presidente del PRM (2 de diciembre de 1940).5 Luego de la experiencia de los últimos años, el Partido brindaba ya un importante apoyo a la acción presidencial y Villalobos, en el momento de protestar al frente del CCE, declaró que la "finalidad principal" del PRM no era ya "política" ni de "lucha electoral" y que su acción iba a continuar "los lineamientos establecidos" por el general Avila Camacho durante su "gira electoral" y en su discurso de protesta como nuevo primer magistrado del país.6

De los aparatos estatales, el PRM era entre todos el que estaba más claramente marcado por la experiencia cardenista y debía por consiguiente cambiar mucho a lo largo del sexenio. Al recibir a los miembros del CCE a los pocos días de iniciado su mandato, Avila Camacho indicó que el Partido no había llevado "su arraigo hasta los máximos límites" y que "esperaba se realizaran en el organismo las reformas necesarias".7 El período de Villalobos al frente de la dirección nacional del Partido iba a constituir de esta manera, uno de los que lo marcarían más en su historia. Los nuevos dirigentes comenzaron a preocuparse por hacer del PRM un sólido apoyo a la línea avilacamachista y una a una las principal»! tesis del gobierno anterior fueron abandonadas. El Partido, que oficialmente preconizaba la "lucha de clases" para llegar a una "democracia de trabajadores", se convirtió en el mejor defensor de esta política de "unidad nacional" fundada en la colaboración de clases.

1. LA SUPRESIÓN DEL SECTOR MILITAR

La profunda transformación que sufrió el "Partido de la Revolución" en el curso del mandato del general Ávila Camacho, estuvo marcada por diversas decisiones presidenciales. En dicho proceso, como el presidente lo había anunciado en su discurso de protesta, el primer paso fue el de impedir la participación de los militares en tanto que sector en el interior del Partido. La militancia en el PRM de los miembros del ejército, de la fuerza aérea y de la marina no había sido más que un proyecto cuando el sector militar desapareció 21 meses después de su creación.

Desde los primeros días del nuevo gobierno, Villalobos ratificó a la prensa que se su perimiría el sector militar y que se realizaría "un minucioso estudio" de "las deficiencias" y "estructura general" del PRM a fin de reformarlo. Para el nuevo CCE, el Partido debía encarrilarse por senderos que no fuesen "exclusivamente políticos" sino también de fomento de la cultura popular, del deporte, etc., y la supresión del sector militar constituía un aspecto central en dicho proyecto de transformación.

De esta manera, el presidente Ávila Camacho ordenó por un acuerdo dirigido a la Secretaría de la Defensa Nacional —que tenía que ser dado a conocer al CCE— el retiro los militares del Partido de la Revolución Mexicana (10 de diciembre de 1940). Los argumentos presidenciales recordaban en particular los puntos de vista de los oficiales que habían opuesto en 19371938 a la constitución del "cuarto" sector.

Invocando tanto la ley orgánica del ejército y la armada como la ley de disciplina, Ávila Camacho puso el acento sobre el peligro que entrañaba la participación política de los militares. Los miembros del ejército y de la marina nacional —según el presidente— no debían figurar ya como miembros del PRM. Considerando que las "conquistas" alcanzadas tenían ya "caracteres de firmeza y permanencia", que era oportuno "fomentar el libre y peculiar desarrollo cívico de los grupos socialmente definidos dentro de los límites de la ley" y que era necesario que las fuerzas armadas cumpliesen la misión que legalmente les correspondía, era indispensable —indicó— mantener esas fuerzas "apartadas de la política electoral", pues ésta ponía en peligro —según decía— "la necesaria cohesión de los militares en servicio activo".9

La disposición presidencial fue recibida casi sin comentarios por la prensa nacional. En el seno de las fuerzas armadas, donde la constitución del sector militar había sido motivo de largas discusiones, Ávila Camacho logró obtener el apoyo de la mayor parte de los generales en activo. Jefe indiscutible del ejército, el presidente había colocado a sus más fieles amigos en los puestos de mando y éstos lo sostuvieron firmemente. La evolución de la guerra en Europa constituía entonces una de las principales preocupaciones de los oficiales y buena parte de ellos consideraron esta medida como necesaria para reforzar la cohesión interna de las fuerzas armadas. El general Alfonso Corona del Rosal, que era el secretario de acción social militar del CCE del Partido, fue por ejemplo partidario de esta tesis.10 En lo que se refería a los líderes del sector popular, éstos consideraron entonces que tal decisión contribuía a preparar el paso "de un gobierno de militares a un gobierno de civiles", es decir de los dirigentes políticos surgidos en los últimos años de las capas medias de la población y que estaban organizándose en el sector popular, y la apoyaron con discreción. En los puestos políticos de importancia había ya una mayoría de civiles, casi todos ellos profesionistas, y dicha decisión fue entendida por los mismos como un paso muy importante en la edificación del Estado mexicano posrevolucionario.

La supresión del sector militar constituyó sin duda un cambio de gran importancia en la estructura del Partido. Esta modificación no fue consagrada sin embargo en los documentos oficiales del PRM. Según el artículo 83 de los estatutos, ni la Declaración de principios y programa de acción ni los propios estatutos podían ser modificados más que "por una asamblea nacional convocada para este efecto" y habiendo tenido esta disposición por origen una decisión presidencial, se hizo por consiguiente al margen de la legalidad interna del Partido, implicando en particular al Pacto constitutivo del PRM que había sido firmado por miembros del ejército y de la marina nacionales. Fue el Consejo Nacional del PRM, el que tomando conocimiento del acuerdo presidencial, decidió la supresión del sector militar, pero sin prever la convocación de la Asamblea Nacional (13 de diciembre de 1940).

Trece diputados militares fueron los primeros en manifestarse y decidieron entonces su ingreso al sector popular.13 Cuando el acuerdo fue dado a conocer oficialmente a los integrantes de las fuerzas armadas (28 de diciembre de 1940), los militares pudieron continuar sin embargo formando parte del PRM, pero no en tanto que uno de sus cuatro componentes fundamentales.14 Aunque las fuerzas armadas fueron suprimidas del Partido como sector, un cierto número de sus miembros siguieron participando en la vida interna de la organización como particulares.15 Fue decidido que podrían afiliarse "según su vocación, su simpatía, su militancia o la fisonomía de sus propios distritos a los sectores popular y campesino" y hubo incluso algunos que se afiliaron al sector obrero.16 La mayor parte de los oficiales avilacamachistas, siguiendo las instrucciones presidenciales, entraron en realidad al sector popular, aunque en el Congreso de la Unión, al disolverse los bloques correspondientes, tanto senadores

como diputados declararon en gran número pertenecer al sector campesino que se convirtió entonces, luego del popular, en el sector que tenía la representación más numerosa en el seno de la XXXVII Legislatura al Congreso de la Unión.

La desaparición del sector militar aparentemente hacía perder al gobierno de Ávila Camacho un poderoso medio para influir en las decisiones de los diversos órganos de dirección del Partido, en particular de la Asamblea Nacional, pero de hecho no fue éste el caso. El sector militar había sido aceptado por un gran número de oficiales sobre la base de que no sería confrontado con los otros sectores y por consiguiente en los casos de elección de candidatos del Partido los militares habían siempre votado dentro del sector popular. En los meses siguientes, los militares que se consagraban a la política activa continuaron ocupando puestos clave en las organizaciones del Partido. Los oficiales fieles al presidente Ávila Camacho hicieron sentir rápidamente su presencia en el interior de los otros sectores para imponer las orientaciones gubernamentales; al asignar a diversos oficiales avilacamachistas a puestos de dirección de la CNC, el gobierno pudo por ejemplo frenar más las demandas de las organizaciones campesinas.

La desaparición del sector militar tuvo por otra parte como una de sus consecuencias la supresión del secretariado de acción social militar del CCE, y la dirección del Partido decidió algunas semanas más tarde reemplazar al secretario de acción popular, que era un civil por un militar. Otros oficiales fueron también nombrados en puestos de relativa importancia dentro de la estructura "directa" del Partido, en especial a nivel estatal y municipal. Los candidatos del PRM a cargos de elección popular fueron empero mayoritariamente civiles; de los 18 candidatos a gobernador que el Partido presentó en los tres primeros años del sexenio, solamente 4 (22.22%), por ejemplo, fueron militares.17

En los meses de existencia del sector militar, el Partido no logró adquirir el carácter de organización "popular" que los cardenistas habían querido imprimirle. El ejército, en contra de lo previsto, se había debilitado mucho durante la campaña de 19391940 ya que un número importante de oficiales se habían manifestado entonces como almazanistas. El régimen de Avila Camacho buscaba por ello fortalecer la disciplina de las fuerzas armadas y, una vez desaparecido el sector militar del PRM, la mayor parte de los militares que durante los últimos años habían manifestado su hostilidad al régimen fueron poco a poco reintegrándose al servicio activo. Como otros opositores, el general Pérez Treviño reingresó entonces al ejército comprometiéndose a no tener actividades políticas.18

El proyecto del avilacamachismo tendía, esencialmente, a obtener una progresiva reducción de la participación de los militares en la vida pública para hacer del ejército, ante todo, una garantía de las "instituciones". Luego de la supresión del sector militar, el gobierno hizo por consiguiente una serie de concesiones a los oficiales y un número bastante importante de ellos continuaron siendo incorporados al aparato burocrático estatal, aunque en general en renglones poco significativos, como los diversos cuerpos policiacos o las aduanas. Varios meses después, se estableció además la práctica de nombrar siempre como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación al menos a un militar. A diferencia de lo que acontecía en otros países del continente, en México el papel político del ejército se redujo desde esa década. La consolidación del Estado mexicano posrevolucionario durante los años cuarenta convertía en realidad al que había sido uno de los objetivos de los dirigentes mexicanos durante varias

administraciones: hacer perder al ejército su carácter de órgano de mediación en los conflictos y de legitimante de cada nuevo gobierno.

La supresión del sector militar confirmó por otra parte la preeminencia del presidente de la República sobre el Partido. Al iniciar su sexenio, el general Ávila Camacho gozaba de una autoridad similar a la de su predecesor y pudo fácilmente imponer una medida que no habiendo sido tomada por los órganos correspondientes del PRM, constituía un abandono de su legalidad interna. El grupo avilacamachista no estaba sin embargo muy preocupado en respetar los documentos oficiales del Partido y en los meses siguientes éste continuó sufriendo cambio tras cambio sin que la vida interna prevista en dichos documentos fuese jamás una realidad.

3. ANTONIO VILLALOBOS. Y LA POLÍTICA DE APACIGUAMIENTO

El período de Antonio Villalobos en la dirección del PRM, estuvo caracterizado por una serie de cambios que, en su conjunto, constituyeron un importante viraje en la historia del "Partido de la Revolución". En el curso de esos años que debían redefinir al Partido, el nuevo CCE impuso una política que seguía fielmente las tesis presidenciales, misma que fue calificada por sus críticos como de "apaciguamiento".19 El CCE se esforzó en limitar la acción del PRM a sus actividades electorales y eventualmente "sociales" y, para ello, procuró por diversos medios que perdieran iniciativa las bases partidarias.

La supresión del sector militar constituyó la primera medida importante en el proyecto de transformación del Partido. Al ser concebido como un instrumento de la política de colaboración de clases, el PRM debía dejar de ser el centro de los debates políticos y estar presente lo menos posible en la vida nacional fuera de los períodos electorales. El régimen presidencial, por el contrario, siguió consolidándose más en detrimento del Partido. Como una consecuencia de esta política, el presidente Ávila Camacho, por otro acuerdo, retiró al PRM su órgano de difusión, el periódico El Nacional (1 de enero de 1941), y éste se convirtió, según la misma disposición presidencial, en un "órgano de Estado, dependiendo de la Secretaría de Gobernación".20 Las emisoras XEFO —onda corta— y XEUZ —onda larga, que formaban la cadena Radio Nacional del PRM, pudieron continuar con sus emisiones, pero teniendo una programación estrictamente comercial. La dirección nacional agregó además que en lo sucesivo se iba a establecer un financiamiento "espontáneo".21

Al recibir a un grupo de empleados del Partido, el presidente Ávila Camacho confirmó a principios de 1941 que el PRM iba a sufrir "una radical transformación" con el objeto de "dedicarse especialmente a una labor social" (10 de enero de 1941).22 El CCE del PRM aceptó entonces que luego de las elecciones presidenciales el Partido entraba "en un receso de actividades políticas", pero que no por ello iba a dejar de "cumplir con sus estatutos y deberes cívicos, seleccionando a sus candidatos a diputados locales y a gobernadores de las entidades federativas".

La influencia que los líderes sindicales guardaban en el seno del aparato partidario era uno de los aspectos que más se criticaban de la herencia cardenista del PRM y desde los primeros días del gobierno avilacamachista se rumoró que el Partido perdería también varias de sus funciones políticas, y que así por ejemplo sería la Secretaría de Gobernación y ya no el CCE del PRM la dependencia encargada de designar a los miembros de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. El nuevo titular de Gobernación, Miguel Alemán, indicó al respecto que la Secretaría a su cargo ejercería todas "las funciones políticas" que conforme a la ley le correspondían. El Partido por otra parte no debía tomar ya iniciativas políticas y de esta manera se criticó también que el CCE hubiese pedido la desaparición de poderes en el estado de Guerrero.24

Los profundos cambios que estaban consolidándose en el Partido tenían una correspondencia en las nuevas orientaciones que el gobierno mexicano seguía desde la primavera de 1938, reforzadas al arribo de Ávila Camacho a la Presidencia de la República. La estructura real del PRM no había en efecto correspondido nunca a la organización prevista en sus documentos oficiales y en el curso de la campaña presidencial de 19391940, el gobierno de Cárdenas había ya reformulado ciertas tesis oficiales sobre el "Partido de la Revolución", pero el nuevo equipo gobernante fue mucho más lejos y abandonó toda una serie de principios que eran básicos en la concepción oficial del Partido. Tal deslizamiento del PRM a la derecha no fue sin embargo motivo de análisis por parte de los dirigentes de las organizaciones sindicales ni provocó reacciones de importancia. El general Cárdenas, fiel a su decisión de no intervenir en los asuntos públicos, se guardó de emitir una opinión y de los intelectuales sólo uno, Narciso Bassols, denunció las intenciones del nuevo régimen. En un vigoroso artículo el ex secretario de Educación señaló los profundos cambios que se constataban en el PRM, entre los cuales se hallaba la exclusión de los militares de la organización, y cuestionó vivamente el carácter del nuevo régimen,25 pero sus palabras no tuvieron eco.

La mayor parte de los cambios estructurales que se verificaron en el Partido después de 1940, como en los años del cardenismo fueron consecuencia de disposiciones presidenciales. En los meses por venir los dirigentes políticos dejaron no obstante de presentar al PRM como un organismo estatal. En los discursos de Antonio Villalobos y de los otros dirigentes del CCE, el Partido no fue sino un partido político más en el seno de un régimen pluralista, dispuesto a disputar el triunfo electoral en un plano de igualdad a las otras formaciones.

La política de "unidad nacional", al despolitizar al Partido y en general a la vida nacional, contribuyó sin duda a fortalecer notablemente al Estado mexicano. La oposición electoral al PRM fue tan débil en el curso de los primeros meses del sexenio de Avila Camacho, que de hecho el régimen mexicano continuó siendo unipartidista. Luego de las elecciones federales de 1940, la mayor parte de las organizaciones surgidas para oponerse a la política cardenista al carecer de una base social desaparecieron de la escena política. Por una parte, la política de colaboración de clases y, por la otra, la evolución de la segunda guerra mundial fueron factores que hicieron perder sus objetivos a la casi totalidad de las organizaciones de extrema derecha o profascistas. A la derecha del "Partido de la Revolución" no quedaron más que la UNS, firmemente implantada en el centro del país, y el PAN, que estaba a punto de consolidarse como el principal partido de la oposición electoral. A la izquierda, el PCM continuaba aportando su apoyo al gobierno y las únicas manifestaciones de oposición se produjeron entonces de parte de algunos sindicatos y del grupo de intelectuales reunidos en torno a Narciso Bassols.

La política de apoyo incondicional debilitaba rápidamente al PCM, pero los dirigentes comunistas, a pesar de las escisiones recientes, permanecieron decididos a seguir fielmente la línea marcada por la Internacional Comunista. En el curso de los primeros años de "unidad nacional", la dirección del PRM manifestó públicamente su satisfaccción por el apoyo de los comunistas y mantuvo una actitud de aparente cordialidad hacia el PCM. En el seno del nuevo equipo gobernante se desarrollaba no obstante un profundo anticomunismo. Así por ejemplo, el bloque de la Cámara de Senadores —gracias a una iniciativa de Esteban García de Alba aprobó una resolución para luchar "contra el PAN, contra el PCM y contra Bassols" (25 de febrero de 1941).26 Ese principio del mandato de Ávila Camacho estuvo además caracterizado por una intensa campaña anticomunista en la prensa y en la radio y a pesar del contexto de la guerra las condiciones internas fueron poco propicias para el PCM.

Entre los objetivos que tuvo el CCE del PRM en el curso de esos meses, uno de los primordiales fue el de reincorporar a los dirigentes y a los grupos que se habían separado del Partido en los últimos años de la experiencia cardenista. Esta política de "recuperación" encontraba su fundamento en las tesis sobre la "unidad nacional" y se inició desde los primeros días del período de Ávila Camacho. En una reunión de presidentes de comités regionales, Villalobos y Cárdenas Huerta pidieron oficialmente "olvidar las diferencias" evidenciadas "durante la contienda" electoral y no dejaron de buscar contactos para lograr el regreso de quienes habían dejado al Partido. Tres diputados almazanistas que habían solicitado su reingreso al PRM desde el inicio del sexenio habían ya sido aceptados y en el curso de 1941 muchos otros, al igual que varios callistas, volvieron a su seno.

La política de acercamiento que siguió el CEN en lo relativo a los almazanistas no tuvo sin embargo equivalente en los casos de la UNS y del PAN. A pesar de que el gobierno avilacamachista rectificaba muchos de los aspectos de la política cardenista, esas dos organizaciones continuaron atacándolo con violencia y forzaron por consiguiente a los dirigentes perremistas a una serie de polémicas en las que el PRM fue casi siempre el objetivo central. El carácter estatal de éste y la influencia que tenían en sus órganos de dirección los líderes cetemistas fueron los dos principales aspectos que motivaron los violentos ataques de la oposición y crearon un clima de continuo debate. Desde que los líderes de lu UNS lanzaron diversas críticas en los primeros meses de 1941, calificando al PRM de "instrumento comunista", el CCE del Partido indicó claramente que éste lucharía con toda su energía contra el sinarquismo. En el caso del PAN, la violencia verbal de sus dirigen i c. alcanzó también extremos que no correspondían a la nueva política y desde los primero» días del nuevo gobierno fue también evidente que toda convergencia entre PAN y PRM resultaba imposible. A la llegada de Ávila Camacho a la Presidencia de la República los panistas no modificaron ni un ápice la concepción que tenían sobre el PRM y lo siguieron caracterizando de la manera más violenta. Haciendo referencia a su crisis interna, Gómez Morín afirmaba por ejemplo que el PRM se acababa porque era "una cosa podrida" que nada tenía que ver con México. Las polémicas entre panistas y perremistas fueron por consiguiente incesantes y estuvieron siempre matizadas por un tono de agresividad.

Los cambios que se estaban produciendo eran de muy diversa índole. La dirección nacional del PRM abandonó también rápidamente la ideología de sus documentos oficiales y tal y como lo había anunciado en varias ocasiones, comenzó a sostener con vigor tesis presidenciales. Con respecto a las creencias religiosas, por ejemplo, los líderes del PRM, respetando solamente en lo estricto el carácter laico del régimen, empezaron ;i puní i en práctica una política de acercamiento con los católicos y

lanzaron a menudo discretos llamados dirigidos en particular a las capas medias de la población, en las que el Partido había encontrado en el pasado una importante resistencia. En sus intervenciones públicas, los dirigentes perremistas se preocuparon además por omitir toda referencia a las principales tesis del cardenismo y evitaron el vocabulario radical que caracterizara a aquellos años.

El gobierno de Ávila Camacho tuvo éxito durante esos primeros meses en su tentativa por reducir al PRM a la calidad de un simple aparato electoral del Estado, limitando asi al máximo su presencia en la vida nacional. Los discursos, manifiestos y proclamas del gobierno dejaron de hablar del Partido y los documentos oficiales del PRM no fueron reeditados durante toda la administración avilacamachista. En el curso del sexenio, el Partido cesó casi completamente su trabajo editorial, y sólo se publicaron unos cuantos folletos Para remplazar al periódico El Nacional, convertido en órgano gubernamental, el CCE comenzó entonces a imprimir una pequeña revista de divulgación, Trayectoria, de muy débil tiraje, y en los meses siguientes no editó además de los folletos más que algunos volantes y carteles de poca importancia.

La reorganización del PRM se convirtió entonces en uno de los temas centrales de discusión en la burocracia política. La mayor parte de los cambios verificados en las primeras semanas del gobierno avilacamachista habían sido la consecuencia de medidas tomadas por la dirección nacional siguiendo las instrucciones presidenciales, pero muy rápidamente los jefes perremistas llegaron a la conclusión de que era menester darle a la organización una nueva estructura legal. A principios de 1941, el CCE indicó así formalmente que estaba en la mejor disposición para recibir proyectos destinados a "reorganizar el PRM" (2 de febrero de 1941)33 y unos días más tarde Antonio Villalobos hizo saber que la Asamblea Nacional del Partido se reuniría en el curso del mes de abril y que sería ésta la que decidiría "el sentido de los cambios".34

La agitación que comenzó a producirse en el interior del PRM creció muy rápidamente y todo tipo de especulaciones empezaron a hacerse en cuanto al futuro de la organización. Los diversos grupos políticos que se estaban formando pretendían influir en la reorganización del Partido a su manera y a consecuencia de las múltiples controversias un mes después el CCE dio marcha atrás e indicó que la reunión anunciada iba a posponerse (16 de marzo de 1941).35 Los rumores sobre la eventual transformación persistieron sin embargo y se hablaba así de que ésta comprendería cambios en la dirección y de que Villalobos sería remplazado por Wenceslao Labra.36 Los líderes de la tendencia anticomunista se mostraban prepotentes y cuando un grupo de legisladores anunciaron que estaban preparando un proyecto de reorganización, varios diputados y senadores pidieron que al reorganizarse el Partido se expulsase de él a los comunistas.37 La controversia sobre el futuro del PRM era tal que a mediados de año el CEN no había vuelto a hablar sobre el particular y los rumores corrían en el sentido de que la Asamblea se efectuaría hasta el año siguiente.38 Villalobos y Padilla se limitaban a aclarar que se seguía estudiando "la reorganización" del PRM,39 y las múltiples conjeturas iban desde la supresión del Partido hasta el simple relevo de sus dirigentes. A finales de año se insistía así en que habría cambios y, además de Labra, se mencionaban al general Rodrigo Quevedo, a Miguel Alemán y a Javier Rojo Gómez como posibles sucesores de Villalobos.40 La transformación del Partido se convertía también en una lucha por el control del aparato partidario y en ella los dirigentes cetemistas parecían estar en una situación desfavorable. Las resistencias de éstos a todo cambio fueron sin embargo efectivas, y cuando a

principios de 1942, Villalobos reconoció que el PRM SÍ sería reorganizado aclaró que para toda transformación se escucharía a "los organismos proletarios".41

El debate que se produjo durante los primeros meses del nuevo gobierno en torno al PRM se verificó a pesar de todo fuera de su estructura "directa", y a menudo parecía que las diversas fuerzas perremistas que reclamaban con insistencia la transformación del partido buscaban apoyos en el exterior de éste. Las instancias de participación eran ciertamente inexistentes en el PRM y por consiguiente el debate iba de las Cámaras a las columnas de los periódicos, lo que parecía favorecer a quienes buscaban su desaparición. En todo caso, tal y como se desarrollaba el debate no propiciaba más que una continua degradación de la imagen pública del Partido y el consiguiente debilitamiento de su estructura.

A lo largo del sexenio de la "unidad nacional", el PRM fue quedando así reducido a su carácter de aparato electoral del Estado. Las características que el nuevo CCE quería imprimirle —mayor centralización de las decisiones, reorientación ideológica, debilitamiento de la iniciativa de las bases— buscaban ante todo limitar su acción al aspecto electoral y así fue reiteradamente señalado por sus dirigentes. Los acontecimientos de 1940 habían mostrado todas las fallas existentes y el gobierno avilacamachista se mostró decidido desde un principio a imprimir al PRM una nueva tónica.

A fin de facilitar tanto la reincorporación de los disidentes como de evitar que surgieran nuevas tendencias centrífugas, Villalobos se preocupó de fortalecer la autoridad central. La estructura "directa" del Partido (comités municipales, comités ejecutivos regionales de Estado y consejos regionales de Estado) no debía funcionar más que en los períodos electorales, pero para ello era menester una amplia colaboración de las autoridades estatales y municipales y el CCE parecía tener algunos tropiezos para obtener uní firme disciplina. Los dirigentes nacionales se entrevistaron así, a finales de 1941, con el Bloque de gobernadores de los estados con quienes discutieron el futuro funcionamiento de los comités ejecutivos regionales y municipales y aparentemente obtuvieron su consenso.42

La reorientación ideológica del Partido, anunciada desde el comienzo del sexenio, fue manifestada en los discursos, declaraciones y entrevistas tanto de los miembros del CCE como de la mayor parte de los dirigentes sectoriales. Los documentos oficiales del Partido estaban abrogados de hecho y las únicas referencias a las que acudían los jefes perremistas eran las tesis presidenciales. El Segundo plan sexenal fue dejado de lado sin que se diera explicación alguna y las reformas ahí propuestas no fueron tomadas en consideración por la nueva administración. La realización "integral" del reparto agrario, el establecimiento de cooperativas de consumo, el aseguramiento para el Estado de la dirección de la economía nacional, la nacionalización total y definitiva de la industria petrolera incluyendo a los concesionarios , el manejo de ésta por los trabajadores, el estricto control de los precios de los artículos de primera necesidad o la reforma tributaria fueron, por ejemplo, algunas de las proposiciones del Segundo plan que dejó de cumplir el régimen avilacamachista. El gobierno comenzó además a dar marcha atrás en algunas de las reformas que habían tenido por origen iniciativas del Partido —como la "educación socialista"— y el CCE del PRM , que teóricamente debía velar por "las conquistas alcanzadas" y vigilar el cumplimiento del Plan, guardó al respecto un completo silencio.

En lo sucesivo, de acuerdo con la política de apaciguamiento seguida por decisión presidencial, fuera de los períodos electorales el PRM iba a dedicarse únicamente a actividades de tipo "social", ya tradicionales en él, las cuales permitían a sus dirigentes continuar proyectando una cierta imagen popular del Partido.

De esta manera, el CCE contl nuó organizando un número reducido de actos cívicos, culturales y deportivos, intervino en una serie de discusiones y presentó algunas iniciativas, como un proyecto enviado a la Secretaría de Educación Pública para "crear una escuela de cooperativismo". Al recibir a Lombardo Toledano, quien le expresó sus preocupaciones respecto a la acción del Partido, Villalobos señaló desde el principio de 1941 que al margen de sus tareas electorales el CCE no realizaría más que una actividad de tipo "social"43 y en el curso de su período no dejó de repetir esa misma tesis.

El PRM abandonó por otra parte el proyecto de reformas legales para que se concediesen derechos políticos a las mujeres, el cual estaba previsto en el Segundo plan sexenal. Los temores que habían manifestado los dirigentes sindicales a ese respecto durante los últimos meses del gobierno cardenista parecían no tener ya fundamento, no obstante lo cual el CCE no convocó al Congreso femenino previsto en los estatutos del PRM y dejó siempre vacante el secretariado de acción femenina. Oficialmente, la dirección nacional del Partido prosiguió aunque con muchas precauciones la organización de grupos de mujeres, pero las tareas del "sector" femenino, a cargo de Amalia C. de Castillo Ledón, fueron sumamente limitadas y, en términos generales, sólo sirvieron para anunciar un posible reequilibrio de fuerzas en el interior del PRM . Las mujeres perremistas fueron presentadas entonces, abiertamente como conservadoras y Villalobos al responder a diversas acusaciones de la derecha llegó incluso a señalar que no había "mujeres comunistas" en el PRM.44

Las resistencias al proyecto avilacamachista fueron múltiples, pero éste siguió adelante y a lo largo del sexenio dé la "unidad nacional", el PRM continuó fortaleciéndose en su papel de instrumento electoral del Estado. En el Consejo Nacional, las élites dirigentes de las organizaciones sindicales, bajo la autoridad del presidente del Partido negociaron no sin problemas el número de candidatos que cada organización podía tener, pero aceptaron siempre su arbitraje. En las diversas elecciones internas, los grupos obreros, campesinos y de las capas medias de la población, firmemente disciplinados, continuaron así reducidos a legitimar la selección de los candidatos que siguiendo las instrucciones presidenciales imponía la dirección nacional del Partido. Esta tendencia a centralizar las decisiones se prosiguió durante esos meses a pesar de múltiples dificultades, pues la decisión del CCE de controlar más rígidamente el proceso de nominación de los candidatos debió hacer frente tanto a la resistencia de los caciques tradicionales como a la de varios gobernadores. Haciendo frente a las críticas, la dirección nacional indicó que esta decisión era necesaria "en virtud de la postura imposicionista de algunos gobernadores" que se habían erigido en "grandes electores" y pretendían "dejar como sucesores suyos en el Ejecutivo y como diputados en las Legislaturas, a determinadas personas, burlando —según los dirigentes perremistas— el voto de las mayorías populares".

Desde esa perspectiva, el CCE continuó buscando fortalecer la estructura "indirecta" del Partido. La incorporación de los miembros de las fuerzas armadas a los otros sectores, la consolidación del control oficial sobre las organizaciones sindicales, el reforzamiento del sector popular y, en general, el desarrollo de la red de estructuras de mediación —constituida esencialmente por los dirigentes sindicales y políticos— fueron factores que permitieron limitar la estructura "directa" del Partido al aspecto electoral.

La división existente tanto en el seno de la burocracia política como en el de las élites sindicales se manifestó sin embargo desde los primeros meses del nuevo sexenio. El aparato del Partido estuvo atravesado durante algún tiempo por una cierta agitación, la cual fue consecuencia de las nuevas

orientaciones gubernamentales en materia social y económica. En los órganos de dirección del PRM y en el Congreso de la Unión, los dirigentes políticos y sindicales se dividieron en dos tendencias, más o menos organizadas. Villalobos había anunciado que se implantaría una política de "cordialidad" con los dos bloques en el Congreso (13 de diciembre de 1940), pero a principios de 1941 la situación era ya de una gran agitación. Desde la integración de los bloques del PRM en las dos cámaras, era evidente que el presidente Ávila Camacho no iba a tener el apoyo incondicional de un buen número de diputados y de senadores de la XXXVIII Legislatura. En la Cámara de Senadores, frente a una mayoría formada por representantes militares y civiles del sector popular, se constituyó una minoría de izquierda, formada por representantes campesinos y de la CTM , que luchaban por la aplicación del Segundo plan sexenal. De la misma manera, en la Cámara de Diputados un grupo de representantes que se situaba a la izquierda hizo alianza con elementos moderados para oponerse a la mayoría, abiertamente conservadora. Como una reacción a este enfrentamiento, varios diputados que habían llegado al Congreso gracias a sus relaciones con Ávila Camacho, se organizaron entonces como Grupo "Renovación". El nuevo bloque parlamentario estaba compuesto de diputados militares y civiles por lo general profundamente anticomunistas y con fuertes vínculos con la jerarquía católica y las clases poseedoras. Las primeras discusiones de importancia, que versaron sobre las reformas a la legislación laboral, mostraron por consiguiente que el gobierno no podría alcanzar fácilmente sus objetivos. Un proyecto de ley para restringir el derecho de huelga se enfrentó así a una abierta oposición de parte de la minoría de izquierda y el presidente Ávila Camacho se vio obligado a hacer una serie de concesiones a los representantes de dicha tendencia. Aunque en un primer tiempo la dirección nacional del Partido contempló con tolerancia la creación de los grupos, poco después manifestó su hostilidad. A pesar de que los puntos de vista del Grupo "Renovación" coincidían con ciertas tesis esenciales del presidente Ávila Camacho, su actividad comportaba el riesgo de entorpecer la acción presidencial y la política de "unidad nacional". De esta manera, algunos meses después de la constitución de los grupos, invocando la tesis de "la unidad" la dirección del Partido reaccionó enérgicamente censurando al "divisionismo"; a través de un manifiesto condenó la creación de "nuevos grupos extraños a la estructura y al funcionamiento institucional del Partido", los que existían, se afirmaba, "a expensas de éste" (7 de marzo de 1941). La dirección nacional tuvo sin embargo dificultades en el curso de los meses siguientes para disciplinar a sus representantes en el Congreso y, a fin de apartar definitivamente el riesgo de un enfrentamiento entre el CCE y los diputados, se proyectó entonces institucionalizar los cargos de presidente de los bloques perremistas en las dos cámaras, cambiando mensualmente a sus titulares. Éstos tendrían como responsabilidad primordial la de velar por la disciplina de los diputados miembros del PRM , en particular impidiéndoles la formación de grupos y decidiendo cuáles debían ser las intervenciones de los diputados en la tribuna. Los amigos del presidente Ávila Camacho comprendieron que el enfrentamiento con lo representantes que se reclamaban de una tendencia de izquierda no era conveniente y desde finales de 1941 adoptaron una actitud de conciliación y de unidad. Así lo demostraron, por ejemplo, Esteban García de Alba y otros senadores avilacamachistas cuando trataron de constituir el bloque PRM en la Cámara de Senadores.

A lo largo de este período, el PRM no perdió sin embargo su papel como movilizador oficial de las masas populares. Aunque la capacidad de organización de la CTM era claramente superior a la de las otras dos centrales, las circunstancias internacionales permitieron que el Partido siguiese siendo, al menos en el aspecto formal, uno de los principaleí instrumentos de la política de masas del régimen. Poco después de que México rompió relaciones diplomáticas con Alemania e Italia (11 de diciembre de

1941), el PRM participó en el "mitin proletario" que, en apoyo a dicha decisión presidencial y "en defensa de México", efectuaron en la Plaza de la Constitución la CTM , la CNC y la FSTSE (14 de diciembre de 1941).

La tensión internacional permitió por otra parte al PRM ensayar una tímida apertura hacia el exterior. Al comentar el discurso de Franklin D. Roosevelt protestando por tercera ocasión como presidente de los Estados Unidos, Villalobos aprovechó para hacer un llamado a los partidos "revolucionarios de Centro y Sudamérica" pidiéndoles unirse "fraternalmente" en defensa de la "democracia" (21 de enero de 1941).48 Tal iniciativa no tuvo sin embargo trascendencia y algunos meses más tarde cuando el Partido Socialista de Trabajadores de Chile invitó al PRM a un congreso en Santiago, el CCE se limitó a enviar un disco "con un saludo".49 En el período de la guerra, la dirección nacional no se preocupó ya de buscar contactos a nivel internacional. A principios de 1942 se habló de la convocación a un "congreso de partidos políticos de las Américas", pero éste nunca se realizó y el PRM se replegó a su papel interno tradicional.

Los nuevos dirigentes del sector popular, surgidos en su mayoría de las capas medias de la población, se apoderaron progresivamente de los cargos de dirección del Partido en el curso de este período, y en nombre de la "unidad nacional" hicieron posible que la legalidad interna del PRM fuese dejada de lado y que se abandonaran las principales disposiciones del Segundo plan sexenal. Para las masas obreras y campesinas los años de la segunda guerra mundial constituyeron así un período de desmovilización. Habiendo sido suprimida de hecho toda actividad militante, esos hombres y mujeres, sin poder siquiera conocer el texto de los documentos oficiales del Partido, se limitaron a escuchar a los dirigentes del país hablarles de la "unidad nacional" y de la necesidad de esperar una mejor coyuntura para presentar sus reivindicaciones. El PRM se fue consolidando así como el partido de la colaboración de clases.

4. LA REORIENTACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Los años de la segunda guerra mundial crearon nuevas condiciones que permitieron al equipo avilacamachista implementar una política que, al dar prioridad a un desarrollo industrial fundado en las inversiones privadas y con participación del capital extranjero, relegaba los problemas sociales. El apoyo de las organizaciones empresariales al divisionario poblano había sido acordado a cambio de su promesa de dar las garantías necesarias a la empresa privada y desde el comienzo del sexenio las nuevas orientaciones comenzaron a aplicarse. Aunque ya en el curso de los últimos meses del gobierno de Cárdenas, se había buscado tranquilizar al patronato, las tesis oficiales sobre el movimiento obrero y sobre la participación de los empresarios no habían cambiado entonces más que parcialmente y no se había pasado de las palabras a los hechos. Al reformular de manera muy amplia la política estatal, el nuevo gobierno debía por consiguiente reformular también de modo radical, las tesis oficiales sobre el movimiento obrero y definir lo más claramente posible la nueva política. Las tesis de los años

precedentes constituían el mayor obstáculo y no hubo en ese sentido cambios profundos. Las organizaciones sindicales nacidas durante la gran crisis económica de los años treinta se habían identificado ampliamente con el programa reformista del cardenismo y habían establecido entonces una alianza sólida con el Estado en el interior del Partido. La política oficial se había apartado sin embargo notablemente de las tesis de las organizaciones obreras. El proyecto de crear una "democracia de trabajadores" para llegar a "una sociedad sin clases", expuesto en los documentos oficiales del PRM , había sido soslayado desde 1938 y fue definitivamente abandonado al arribo a la Presidencia de Ávila Camacho. A pesar de ello durante los años siguientes las principales organizaciones laborales continuaron sosteniendo con unidad la política gubernamental.

Este firme apoyo de las masas obreras y campesinas al gobierno avilacamachista, y por consiguiente al "Partido de la Revolución", fue facilitado por diversos factores pero el más importante fue indudablemente el papel que desempeñó la estructura "indirecta" del PRM en el curso de los años 19401945. La consolidación de las élites dirigentes de las principales organizaciones sindicales (CTM, SITMMSRM, CROM, CGT) durante el período de la "unidad nacional" como legítimas intermediarias entre el Estado posrevolucionario y las masas de trabajadores, facilitó notablemente al equipo avilacamachista la tarea de imponer una política que constituía, en diversos aspectos, un abandono de las opciones esenciales de los años precedentes.

La CTM, que con sus 1 300 000 miembros, continuó siendo la organización obrera más importante de México, sufrió en particular en el curso de los años cuarenta diversos cambios que tuvieron una influencia sobre las otras centrales y sindicatos. En el seno de la dirección de la central, el enfrentamiento entre las dos tendencias que habían contribuido a su constitución y que se oponían desde finales del sexenio de Cárdenas, llegaba a su fin. Por una parte, el grupo de Lombardo, integrado esencialmente por universitarios surgidos de las capas medias de la población, sostenía luego de la llegada de Avila Camacho a la Presidencia la urgencia de aplicar las principales reformas previstas por el Segundo plan sexenal, lo que constituía un serio obstáculo a la aplicación de la nueva línea política. Lombardo y sus amigos, que seguían manteniendo relaciones con la Internacional Comunista, habían encontrado un compromiso con el grupo cardenista en razón a una identidad de puntos de vista sobre diversos aspectos y en particular sobre la necesidad de consolidar un Estado fuerte, y creían posible por ello que el nuevo gobierno continuase en la vía de las reformas. Por el contrario, el grupo de los "cinco lobitos", que careciendo de un proyecto claro se había apoyado en Lombardo desde los años de la CGOCM, se mostraba ahora dispuesto a colaborar más abiertamente con el gobierno. Fidel Velázquez y sus amigos, sostenidos por las autoridades y con la tolerancia de Lombardo, se habían apoderado de la mayor parte de los puestos de la Confederación y estaban haciendo ya de las organizaciones bajo su control, instrumentos de su propia hegemonía personal. Los dos grupos habían formado la CGOCM y el CNDP, habían apoyado a Cárdenas en el curso de su campaña y durante su mandato presidencial y, teniendo un acuerdo en lo esencial, habían sido los dos pilares sobre los que se fundara la CTM. A la llegada a la Presidencia de Ávila Camacho, la joven central se había convertido sin embargo en el campo de un enfrentamiento abierto entre las tendencias lombardista y fidelista, cuyo resultado estaba siendo decidido por la intervención oficial. El gobierno de Ávila Camacho se había comprometido a dar seguridades a los inversionistas y, en diversas ocasiones, había indicado que se ib a reducir la influencia de los líderes comunistas y lombardistas en el movimiento obrero El presidente, que conocía de toda la vida a Lombardo Toledano, lo persuadió probablemente de alejarse durante un tiempo de las actividades

políticas nacionales y de consagrarse a la organización de la nueva gran central continental —la CTAL— ya que su presencia al frente del movimiento obrero organizado constituía un impedimento en los propósitos del gobierno de despolitizar la vida sindical y de hacer aceptar a los trabajadores la nueva política, y don Vicente se vio así forzado a abandonar su cargo.

Al ceder las resistencias de Lombardo, se produjo el hecho más significativo de esos meses: la importante reorientación ideológica que tuvo la CTM, que por la importancia de la confederación, influyó notablemente sobre otras organizaciones sindicales incluyendo a aquellas caracterizadas por su resistencia al avilacamachismo. En el momento de su constitución, cinco años atrás, la CTM había planteado la necesidad de integrar un "frente popular" que fuese sostén de una política de reformas pero cuando el grupo lombardista perdió sus posiciones, la central obrera se hizo la defensora de las principales tesis de P burguesía nacional, las que parecían tener su portavoz en la CANACINTRA. LOS dirigentes cetemistas, incluyendo al propio Lombardo, desarrollaron así su nueva tesis: la burguesía nacional, si quería "aumentar su campo de acción", como lo advirtió Lombardo en la sesión inaugural del Congreso Económico de la CTM, tenía que "identificar sus intereses forzosamente con los intereses de la Revolución, para acabar de liquidar el feudalismo en México"; necesitaba, asimismo, luchar porque México fuese un país "más independiente" de lo que había sido pues —señalaba— si ésta desempeñaba el papel de "simple apéndice del imperialismo y de la clase terrateniente" no podría ser nunca "una fuerza progresista" (29 de enero de 1941).52

Durante el II Congreso Nacional de la CTM (2528 de febrero de 1941), la línea colaboracionista de Fidel Velázquez y Fernando Amilpa obtuvo la mayoría no sin dificultades, y la reunión pudo adquirir el carácter de un acto de apoyo a la política oficial. El presidente Ávila Camacho, que no deseaba poner de manifiesto lo radical del cambio que se estaba operando sustuvo entonces tesis en apariencia ortodoxas. Durante su campaña electoral —recordó— había manifestado que "la lucha de clases" era un fenómeno, que no estaba en el alcance de nadie "deshacer ni nulificar" (28 de febrero de 1941).53

La elección de Fidel Velázquez como nuevo, secretario general de la central (1 de marzo de 1941) fue un éxito relevante de la línea avilacamachista. El grupo de los "cinco lobitos", que ejercía ya un control determinante sobre la burocracia de la CTM, amplió entonces su influencia en el interior del Partido.54 Velázquez y sus amigos se dedicaron con rapidez a eliminar a lombardistas y a comunistas de los puestos clave para instalar a sus incondicionales. En los meses siguientes, al mismo tiempo que la toma de decisiones se fue concentrando en el seno del Comité Nacional de la central, y en particular en las manos de Fidel Velázquez, la participación de las bases sociales en la vida de la organización se fue haciendo más precaria. El lombardismo había conducido a los trabajadores de los sindicatos que formaban la CTM a apoyar activamente la política oficial sin que ninguna práctica democrática se hubiese desarrollado. Cuando el grupo de los "cinco lobitos" logró apoderarse completamente de los puestos directivos del aparato burocrático sindical pudo tomar sin dificultades, gracias a diversos mecanismos, todas las decisiones políticas, decidir de las huelgas y hacer aprobar sus proyectos. Lombardo, al ceder su sitio a Fidel Velázquez —quien iba a permanecer como el jefe todopoderoso de la Confederación en el curso de las cuatro décadas siguientes—, le cedía también el control de todo un aparato de dominación.

La dirección del PRM aprobó públicamente los cambios sobrevenidos en el interior de la central obrera. El CCE señaló poco después que los candidatos del sector obrero a puestos de elección popular

deberían ser aquellos que se preocupaban antes que nada de "la consolidación de las conquistas de la clase trabajadora".55 De acuerdo con esta línea, en los años siguientes la dirección del Partido vigiló que ya no se presentasen como candidatos los dirigentes sospechosos de ser lombardistas o comunistas.

En lo referente al PCM, SU implantación sindical disminuyó durante esos años notablemente. La aplicación de la política de "unidad a toda costa" había tenido una consecuencia negativa para los comunistas, debilitados además por sucesivas depuraciones. A medida que el aparato burocrático de la CTM se desarrollaba, el PCM vio disminuir su influencia en la clase obrera. Antes de la guerra contaba casi con 30 000 miembros y un número bastante importante de sindicatos se declaraban cercanos a sus tesis, pero durante el sexenio de Ávila Camacho esta fuerza se redujo considerablemente. Luego de su VIII Congreso Nacional (1012 de mayo de 1941), los dirigentes comunistas hicieron una nueva autocrítica reconociendo que el PCM había perdido su influencia sobre las masas, pero decidieron que frente a la amenaza de una extensión del conflicto armado europeo en el resto del mundo, continuarían apoyando sin restricciones a Ávila Camacho.56

La CTM seguía siendo entonces la organización obrera más poderosa del país y sus tesis comenzaron a volverse hegemónicas. La CROM, marcada por un profundo anticomunismo, había visto como su fuerza se reducía considerablemente y las otras centrales existentes no lograban desarrollarse por lo que diversas tentativas se hicieron para constituir nuevas agrupaciones, mismas que culminaron antes de la mitad del sexenio. Poruña parte, diversos grupos escindidos de la CROM constituyeron el Bloque de Agrupaciones Obreras y Campesinas (BAOC) (21 de agosto de 1941), más tarde transformado en Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM) (5 de enero de 1942). Por la otra, grupos disidentes de la CTM organizaron la Confederación Proletaria Nacional (CPN) (27 de febrero de 1942). Las dos nuevas centrales cuestionaban el papel de la CTM y de la CROM pero se afiliaron al PRM, cuya acción no fue objeto de crítica alguna.

El gobierno de Ávila Camacho miró con simpatía el nacimiento de las nuevas centrales porque desde el inicio de 1941 se preocupaba por limitar el desarrollo de la CTM. LOS nuevos dirigentes de la Confederación obrera compartían con el grupo de Lombardo el proyecto de hacer de ésta una gran central única de trabajadores que comprendiera tanto a trabajadores agrícolas como a empleados públicos y el gobierno prohibió entonces formalmente a estos últimos afiliarse a la CTM y les ordenó que se adhirieran a la FSTSE, que estaba en proceso de reorganización. El inicio de los trabajos de constitución del sector popular del Partido constituyó una advertencia a Fidel Velázquez y a sus amigos de que el Estado quería controlar directamente la organización sindical de ciertas categorías de trabajadores. Cuando las primeras ligas, uniones y federaciones del sector popular comenzaron a organizarse en varios estados, los jefes de la CTM sabían ya que debían limitar sus ambiciones. La CTM dejó de intervenir así, poco después, en la unificación magisterial.

Los años del avilacamachismo se fueron caracterizando entonces por la lucha de una importante fracción de la burocracia política contra la CTM. Todo cuanto se encontraba de censurable en el PRM comenzó a ser atribuido a las tesis y a las prácticas de los dirigentes cetemistas, y por consiguiente se fue desarrollando una campaña casi permanente a fin de limitar la fuerza de la central. Aunque diversas corrientes atravesaban al Partido, en general dos de ellas fueron prevaleciendo y frente a los avilacamachistas, que controlaban los puestos de dirección del aparato estatal, la tendencia sindicalista

mantuvo sus posiciones en el Congreso. En este sentido otro ejemplo significativo fue el de la política seguida por las autoridades en el caso del Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM). Cuando la minoría derechista de esta organización lanzó una fuerte campaña contra la fracción mayoritaria, el presidente Avila Camacho, que preconizaba la unificación magisterial, apoyando a la minoría del sindicato ordenó por un acuerdo suspender las retenciones de sueldo que a título de cuotas pagaban los miembros de' sindicato al PRM y a la CTM (1 de octubre de 1941).

La consolidación de las estructuras de mediación fue sin duda facilitada por el desarrollo del aparato burocrático estatal en el curso de esos años. Las prácticas que los dirigentes políticos y sindicales utilizaban no eran nuevas, pero se fueron entonces perfeccionando; empleadas desde los años veinte por Morones y los callistas, algunas de estas prácticas habían sido más tarde renovadas por los lombardistas y en el curso de los años cuarenta se desarrollaron ampliamente, contribuyendo a consolidar la estructura "indirecta" del PRM y a fortificar notablemente al Estado mexicano posrevolucionario. Los dirigentes políticos reafirmaron entonces su control sobre las organizaciones sindicales gracias a diversos medios. Por un lado, las subvenciones a las principales centrales y sindicatos, los privilegios otorgados a los sindicatos disciplinados y la tendencia a corromper sistemáticamente a los dirigentes disidentes y, por el otro, el arbitraje en el seno de los tribunales laborales y ciertas disposiciones administrativas y legales fueron prácticas que fortalecieron indudablemente el control estatal sobre el movimiento obrero organizado. El.gobierno de Ávila Camacho introdujo por ejemplo algunas reformas a la legislación del trabajo y se estableció así el derecho de los patronos a cesar a los trabajadores huelguistas cuando los tribunales laborales declarasen una huelga ilegal. El Estado disponía además, en el aspecto político, de un medio para fortalecer sus vínculos con los dirigentes obreros: decidiendo, a través del PRM, el futuro de sus carreras políticas.

Los medios disuasivos no eran sin embargo suficientes y las autoridades comenzaron a emplear nuevamente métodos represivos. El ejército fue utilizado contra los trabajadores por el gobierno de Ávila Camacho en diversas ocasiones, volviéndose así a una práctica de los años del "maximato" callista que el régimen de Cárdenas había casi completamente abandonado. Desde que los guardias presidenciales dispararon contra manifestantes de la industria de materiales de guerra, matando a un gran número de mujeres que con una flor en la mano marchaban al frente del cortejo (23 de septiembre de 1941), el gobierno avilacamachista, contando siempre con la complacencia de los dirigentes de las principales organizaciones sindicales, usó la fuerza cada vez que la negociación se tornaba difícil.

Los líderes sindicales pudieron acentuar su dominio sobre las masas de trabajadores en virtud de los lazos privilegiados que establecieron entonces con los dirigentes políticos, pero también en razón de los intereses comunes que comenzaron a tener con las organizaciones empresariales. Los dirigentes cetemistas continuaron hablando en nombre de la clase obrera, pero actuaban ya a menudo contra sus intereses. Al integrar a sus organizaciones más firmemente al aparato estatal, comenzaron a actuar en ocasiones más como agentes del Estado que como representantes de los trabajadores; funcionando como correas de transmisión, se encargaron a menudo de imponer las nuevas orientaciones oficiales a los trabajadores.

La compleja red de mecanismos de mediación que se fue desarrollando en el sector obrero del Partido, al igual que en los otros dos sectores, reforzó sólidamente la estructura "indirecta" del PRM. Con

una base obrera ampliamente disciplinada, el "Partido de la Revolución" pudo conservar una parte importante de su imagen de 1938. En tanto que amplio frente popular, fue el medio de legitimación fundamental de la política de "unidad nacional". La estructura "directa" del PRM pudo así continuar siendo a lo largo del sexenio, un aparato que funcionaba esencialmente en el plano electoral.

5. LA REORGANIZACIÓN DEL SECTOR POPULAR

La reorganización del sector popular del PRM, iniciada en el curso del año de 1941, constituyó el aspecto central del proyecto avilacamachista para reformular las tesis y la composición del "Partido de la Revolución" con el fin de hacer de él un más firme sostén de la política de "unidad nacional". El fortalecimiento de los medios de control sobre el movimiento sindical permitía a los dirigentes políticos frenar la acción de los grupos más radicales. La organización del sector popular sobre bases distintas de los previstos tres años atrás, le daba por otra parte al Partido el apoyo de grupos que, al identificarse abiertamente con las tesis sobre la "unidad nacional", iban a hacer posible un reequilibrio de las fuerzas existentes en su interior.

El sector popular, concebido en 19371938 para incorporar y encuadrar esencialmente a los empleados públicos, fue rápidamente ampliado con otras categorías sociales —en particular con los pequeños propietarios agrícolas, los profesionistas y los pequeños comerciantes— sin que un estatuto hubiese sido claramente definido. En los documentos oficiales de 1938 se había establecido que la condición para afiliarse al sector y por consiguiente al Partido era el tener "tendencias" o "intereses" afines a los de las otras categorías sociales que podían afiliarse al mismo, lo que dejaba así la puerta abierta a múltiples interpretaciones. La constitución de este "tercer" sector había sido sin embargo mirada con cierto optimismo por algunos dirigentes cardenistas, pues creían que permitiría la adhesión al PRM de fuerzas que según ellos representaban un innegable potencial "revolucionario", como los intelectuales y los estudiantes. En su composición y también en sus objetivos, el sector popular comportaba sin embargo diversas ambigüedades. Los miembros de la gran burguesía no podían estrictamente afiliarse por ejemplo a éste, pero la existencia del tercer sector hacía posible el ingreso al PRM de grupos que, aun y cuando compartían algunos intereses cercanos a los de los otros perremistas, como los profesionistas y los comerciantes, no se identificaban plenamente con sus tesis centrales.

Los acontecimientos de los dos últimos años, y en particular la campaña presidencial de 1939-1940, decidieron así al nuevo equipo gobernante, y en particular al presidente Ávila Camacho, a un cambio de política con relación al "tercer" sector. Las capas medias de la población habían votado por Almazán en 1940 y el grupo avilacamachista quería volver a ganar su adhesión para las elecciones legislativas de 1943 y para las presidenciales de 1946, y por ello se decidió una reorganización total de este sector. Dicha reorganización, y en particular la constitución de una nueva gran central que comprendería amplias categorías de asalariados, eran medidas que además iban a permitir al gobierno del general Ávila Camacho reforzar su política de conciliación y darle por consiguiente al PRM un carácter más definido como el partido de la "unidad nacional". Toda la fuerza del aparato burocrático estatal se comprometió por esta razón en la reorganización del sector. Los dirigentes de las diversas organizaciones

afiliadas a éste, al comenzar a reorganizar su compleja estructura de mediación lo hicieron efectivamente desde un principio en estrecha dependencia con los dirigentes políticos. De esta manera pudieron presentarse en el interior del Partido como los mejores representantes de la política de "unidad nacional" y por consiguiente consolidaron rápidamente su posición. Desde el inicio del nuevo gobierno habían manifestado su deseo de ser escuchados "en los conflictos entre el capital y el trabajo" y a lo largo del sexenio fueron obviamente los más entusiastas defensores de las tesis presidenciales.

La integración del sector popular se presentó como un hecho de gran importancia en la vida del Partido. El debate sobre el "tercer" sector estaba íntimamente vinculado ala tan traída "reorganización" del PRM y por consiguiente desde un principio fue evidente que lo que se ventilaba era de una trascendencia mucho mayor que la aparente. Varios grupos pretendieron abocarse entonces la reestructuración de dicho sector, pero el primero en intentarlo seriamente fue José Siurob, quien trató de crear la Confederación Social de la Clase Media. Los amigos de Siurob llegaron incluso a anunciar una gran convención pero las resistencias internas que se produjeron fueron muchas y considerando la precipitación de dicho proyecto, Antonio Villalobos decidió la cancelación de la reunión.

La organización del sector popular del PRM iba a implicar por una parte la constitución de diversos sindicatos y federaciones y por la otra su incorporación a una gran central similar a las de los otros dos sectores, la que en el proyecto avilacamachista debía de producir un cierto reequilibrio de las fuerzas aglutinadas en el Partido.

Algunas entidades de importancia iban sin embargo a permanecer fuera de esta nueva central. Tal fue el caso particular de la FSTSE, que tras su reorganización contaba ya con casi un tercio de los miembros del sector popular. La mayor parte de los sindicatos de los tres poderes formaban esta federación de burócratas que, con cerca de medio millón de afiliados, era ya un sólido pilar del Partido. Los dirigentes de la FSTSE, como los de otras organizaciones del "tercer" sector fueron desplazando rápidamente a los ex dirigentes cardenistas y, en estrecha alianza con los líderes obreros del grupo de Velázquez, contribuyeron a desarrollar las estructuras de mediación que iban a caracterizar al Estado mexicano de los años siguientes.

Cuando un Plutarco Elías Calles ya sin fuerza política volvió a México luego de cinco años de exilio (31 de mayo de 1941), su proyecto político era en mucho una realidad. El Partido que él había creado se estaba convirtiendo en una "institución" fundamental del Estado mexicano posrevolucionario, en el centro formal de la mediación de los conflictos, en tanto que el ejército había ya cesado de ser el árbitro que otrora fuera.

A lo largo de los años de la segunda guerra mundial, los miembros de las organizaciones afiliadas al sector popular del PRM compartieron con los militares el control del aparato estatal. Los oficiales del ejército veían cómo poco a poco se reducía el papel político dominante que habían desempeñado en el pasado, en tanto que una nueva generación surgida de las capas medias de la población asumía los puestos de dirección de la burocracia oficial. En ocasión de su Primer informe anual al Congreso de la Unión (1 de septiembre de 1941), el presidente Ávila Camacho se explicó más claramente sobre su decisión de retirar a los militares de la política partidaria. Una de las primeras medidas que había tomado el Ejecutivo de su cargo recordó—, había sido "ordenar el retiro de los miembros del ejército y la armada de los organismos de acción política a que pertenecían, sin que ello significara menoscabo de los

derechos que como ciudadanos individualmente" tenían. I ;i mente de esta disposición —agregó— era "dar cumplimiento a los preceptos constitucionales" que vedaban a la milicia "el ejercicio de actividades políticas". "Son evidentemente incompatibles —concluyó— la actividad partidaria electoral y la pasión política, con los altos deberes del ejército y la armada."

Las nuevas orientaciones presidenciales con respecto al Partido, y en particular la constitución del sector popular, tranquilizaron ampliamente a las organizaciones patronales. Alguno de esos frentes de la burguesía industrial continuaron sin embargo denunciando el reparto de tierras y la que consideraban excesiva intervención del Estado en la vida económica. Para contrarrestar su acción, y contando con el apoyo oficial, luego de la expedición de la Ley de cámaras de comercio y de industria, los patronos de las pequeñas y medianas empresas se organizaron en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) (5 de diciembre de 1941), lo que provocó protestas de parte de la CONCANACO y de la CONCAMIN. Aunque los dirigentes de la CANACINTRA manifestaron compartir las tesis gubernamentales, que sostuvieron públicamente, ninguna tentativa se hizo sin embargo para hacerlos entrar al sector popular del PRM.

La importancia que iba adquiriendo el "tercer" sector provocó que políticos tanto de derecha como de izquierda trataran de encargarse de la constitución de su principal un tral. En particular un grupo de ex cardenistas entre los cuales estaban Ramón G. Bonfll Lauro Ortega, Carlos A.Madrazoy César Cervantes— crearon a finales de 1941 la Comisión Coordinadora de las Organizaciones Populares, la cual reunió rápidamente a un cierto número de organizaciones de estudiantes, de artesanos, de profesionistas y de intelectuales de varias entidades. Los dirigentes avilacamachistas reaccionaron frente a esta iniciativa con rapidez y a pesar de que los organizadores de la COP indicaron desde un principio que ésta se hallaba "íntimamente vinculada con el PRM" (16 de octubre de 1941) y mi tarde, luego de entrevistarse con Villalobos, manifestaron su "solidaridad absoluta con ti gobierno" (18 de enero de 1942), pronto se estableció que sería el CCE del PRM el que formalmente se encargaría de organizar al sector popular. Los líderes cardenistas, implantados especialmente en la capital, tuvieron entonces que aceptar subordinarse al CCE, organizando a sus simpatizantes como Federación de Organizaciones Populares del Distrito Federal.63

Las tareas de reorganización del sector popular acrecentaron lógicamente la tensión existente en el interior del Partido. Al igual que la tendencia avilacamachista, la de lzquierda buscaba fortalecerse y, un año después de la llegada del general Ávila Camacho a la Presidencia de la República, el movimiento de disidencia a la línea gubernamental se intensificó viniendo tanto de la extrema derecha como de la izquierda del PRM. La vida interna en las diversas instancias del Partido era casi inexistente y una vez más el centro de los debates fue el Congreso de la Unión. Un importante número de diputados y senadores conservadores iniciaron una campaña de ataques en contra del CCE, responsabilizando a Antonio Villalobos de la crisis por la que pasaba el Partido y rápidamente se instauró un clima de contestación. Atacado desde la derecha y desde la izquierda, Villalobos respondió durante un banquete "de solidaridad" que le ofreció un grupo de legisladores. Para el presidente del PRM, los ataques de los diputados perremistas eran completamente injustificados, por lo que negó de manera terminante que pensase en renunciar; el PRM debía indudablemente de transformarse —indicó Villalobos para encontrar una mejor forma de organización e hizo saber que el CCE realizaba los preparativos para "la Gran convención de 1942" que debería revisar los estatutos del Partido (3 de diciembre de 1941). La situación

había sin embargo llegado a un nivel crítico y, a pesar de todo, los ataques se intensificaron. Los diputados y senadores disidentes afirmaban en particular que deseaban que el Partido reencontrase su fuerza moral.66 El PRM está "en agonía", comentaba entonces el editorial de un cotidiano.67 Un número bastante elevado de senadores y de diputados continuaban criticando violentamente la política del CCE y responsabilizando a Villalobos cuando se produjo el ataque nipón a Pearl Harbour (7 de diciembre de 1941).68 La dirección del Partido, que siempre había hecho prueba de moderación, al invocar la circunstancia de que los Estados Unidos acababan de declarar la guerra a las potencias del Eje, pidió entonces un apoyo mucho más firme a la política presidencial y, en nombre de la "unidad nacional", la campaña se detuvo.

La reorganización del sector popular constituyó la preocupación fundamental de los dirigentes del Partido en el curso de los difíciles años de 1941 y 1942. El CCE aprobó a finales de 1941 la convocatoria para constituir un comité de organización del sector popular (16 de diciembre de 1941). En esta convocatoria se invitaba a crear ligas, uniones y federaciones del sector popular en todos los estados de la República y a reorganizar las ya existentes.

Las actividades de reorganización del "tercer sector" fueron en un principio presentadas como un objetivo secundario del Partido pero, poco después, al darles su más absoluto apoyo Ávila Camacho mostró que el Estado acordaba una importancia fundamental a la consolidación de un sector popular fuerte y firmemente disciplinado a la política presidencial. En su mensaje de Año Nuevo, el presidente de la República hizo un nuevo llamamiento oficial a la constitución del sector popular del Partido y en términos bastante claros: "La clase media", que según él había dado a México "tantos y tan buenos hombres", debía "organizarse y disponer sus recursos de inteligencia y sus reservas económicas, para emplearlos en la tarea común de engrandecimiento nacional" (1 de enero de 1942).

La reorganización del sector popular del PRM constituía uno de los aspectos fundamentales del proyecto avilacamachista y todo el aparato estatal participó activamente. El presidente de la República había hecho personalmente un llamado a la constitución del sector y la burocracia oficial le dio por consiguiente su pleno apoyo. Otros llamados a la constitución de un sector popular fuerte fueron entonces lanzados por parte de las organizaciones sindicales.71 Cuando se constituyó la comisión nacional para organizar el sector popular del PRM, con el fin en particular de formar una federación nacional y de colaborar en la creación de ligas municipales y de federaciones estatales, los trabajos de organización estaban por consiguiente ya muy avanzados (29 de enero de 1942). Presidida por el mayor Antonio Nava Castillo (secretario de acción popular y cultural del PRM), conocido como "el polista número 1 de México", la comisión estuvo integrada esencialmente por militares fieles al presidente de la República, quien mostraba así su voluntad de controlar directamente al nuevo sector.72 El comité ejecutivo de la comisión envió delegados generales a las diversas entidades de la República a fin de acelerar los trabajos de organización de las federaciones estatales y éstos, con la colaboración de las autoridades locales, rápidamente desarrollaron esa nueva red de mediación, y a partir de marzo de 1942 se comenzaron a realizar los congresos constituyentes de las federaciones de ligas del sector popular en cada entidad de la República.73

La reorganización del sector popular limitó considerablemente la influencia que los dirigentes obreros y campesinos tenían en el interior del Partido. A pesar de los esfuerzos de los miembros del CCE

para destacar que se trataba del sector de las "clases medias populares", el sector popular constituyó desde comienzos de 1942, por su composición y por sus tesis, un contrapeso de importancia a los otros dos sectores. Antonio Villalobos lo reconoció al afirmar por una parte que el nuevo sector debía de nacer "vigoroso y pujante" a fin de poder "equipararse a los sectores obrero y campesino" y, por la otra, que debía tener como "líder al presidente de la República" el que, según él, desde su ascenso al cargo se preocupaba "de la integración y organización de las ramas" que componían "tan importante conglomerado nacional". El tercer sector debía ser, en fin, según Villalobos, "un gran factor en la obra de concordia nacional".74

Las críticas de las organizaciones de la oposición y de los grupos empresariales sobre el carácter estatista del PRM comenzaban a cobrar auge cuando la separación entre Partido y Estado fue reiterada, ahora de manera oficial, por el Poder Judicial. La segunda sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación precisó efectivamente en una "tesis" —resolviendo un juicio de amparo promovido por la empresa Teléfonos Ericsson, S.A. contra el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas (toca 8974402a.)— que el PRM no era "una rama del Poder Ejecutivo Federal" ni formaba parte integrante "de los poderes de la nación" (20 de febrero de 1942).75 Tan solemne declaración, en un momento en que las críticas al Partido venían tanto del interior como del exterior de éste, constituyo un apoyo muy importante al proyecto presidencial para restarle al PRM SUS rasgos estatistas. Esta resolución permitió al CCE por otra parte fortalecer su política frente grupos que en el pasado habían mostrado una mayor resistencia para afiliarse al Partido como los pequeños comerciantes y los pequeños industriales. El carácter no estatista la organización, que sus dirigentes se esforzaban en poner de relieve, era sin embargo n gado por los hechos.

El PRM siguió siendo en los meses siguientes, más que nunca, un partido de Estado. En el aspecto de su financiamiento, por ejemplo, Villalobos había manifestado en diversas ocasiones que se abandonaría el sistema de cuotas obligatorias y que se recurriría al financiamiento espontáneo, proveniente tanto de quienes se hubiesen afiliado individualmente como de las organizaciones sindicales. La realidad fue sin embargo que en el curso del sexenio las "cuotas voluntarias" no llegaron nunca y de esta manera la totalidad del presupuesto del PRM hubo de ser cubierto por el Estado, lo que continuó concitando al Partido diversas críticas, en particular de las organizaciones que se situaban a su derecha así como de voceros de los grupos empresariales.

En la práctica cotidiana, a pesar de algunos esfuerzos, los dirigentes del Partido n lograron desembarazarse de la concepción que tenían del PRM como un aparato oficial y lo mismo a nivel municipal que estatal y federal se descuidó el proyectar una nueva imagen del Partido. Cuando, por ejemplo, algunas semanas después se acentuaron las luchas intersindicales en el magisterio, Antonio Villalobos (presidente del CCE) fue nombrado como "amigable componedor" por el presidente Ávila Camacho (18 de abril de 1942).76 En el curso de los tres últimos años, el grupo avilacamachista había buscado debilitar la fuerza del STERM —el sindicato mayoritario de profesores—, caracterizado por su antiavilacamachismo, y se había apoyado en la consolidación de dos nuevos sindicatos opuestos a éste. El proceso de unificación se inició así, bajo la tutela de la dirección del Partido y en el cuadro de la reorganización del sector popular. Los trabajos de varias semanas culminaron entonces en un "Pacto de unidad del magisterio", firmado por las tres organizaciones rivales el STERM, el SUNTE y el SUMMTE, en presencia de Antonio Villalobos y de otros dirigentes del PRM (28 de abril de 1942). Este Pacto permitió

sin duda al Partido consolidar su hegemonía y al Estado mexicano reforzar su control sobre el movimiento sindical.

La política de "unidad nacional" continuó por otra parte reflejándose en la línea seguida por las principales organizaciones sindicales. En la CTM, por ejemplo, sus dirigentes se esforzaban desde principios de año en hacer aceptar a los trabajadores la tesis de que en tanto que la guerra continuase era menester a todo precio suspender las huelgas. En ese difícil período, los líderes obreros se consagraron prioritariamente a imponer a los trabajadores una línea consistente en realizar esfuerzos cada vez más importantes. En ocasión al Día del trabajo, con motivo del cual se reunieron por primera vez todas las organizaciones obreras de importancia, la dirección del Partido sostuvo dicha tesis con energía; en el Manifiesto de solidaridad obrera publicado ese mismo día, el CCE del PRM indicó en efecto que consideraba como necesario en tan críticos momentos obtener una más amplia unidad de acción a fin de mejor coordinar el esfuerzo de producción (1 de mayo de 1942).78 Los jefes de la central obrera y de diversos sindicatos iniciaron entonces, con el apoyo del Partido, una campaña destinada a obtener un amplio consenso para esta tesis.

Al mismo tiempo que se preocupaba por encuadrar mejor a un cierto número de organizaciones dentro del Sector Popular y por integrarlas así al Estado, el gobierno de Ávila Camacho tendió a extender su influencia sobre las organizaciones que formaban el sector obrero. A tal efecto, las autoridades apoyaron una iniciativa de la CTM que buscaba hacer aceptar a los principales sindicatos un acuerdo general sobre la política a seguir durante el período de la guerra. Aunque la proposición de unificar a todos los sindicatos obreros de importancia y de constituir una sola gran central del Sector Obrero fue entonces abandonada, un buen número de líderes aceptaron la proposición del grupo de Velázquez para sostener la línea del gobierno en un texto común.

Los dirigentes de los sectores obrero y campesino se mostraron por consiguiente bastante discretos en lo concerniente a la reorganización del sector popular del Partido y a la constitución de la nueva central de las "clases medias". A pesar de que los organizadores del "tercer sector" repitiesen continuamente que la central que estaba organizándose y que iba a ser su pilar fundamental no iba a hacerle la competencia a las otras dos grandes organizaciones populares, era evidente, por el apoyo que las autoridades le acordaban, que uno de sus fines esenciales debía ser el de restringir la fuerza política de la CNC y de la CTM. Por su parte, los dirigentes lombardistas, comunistas y de la izquierda independiente, a pesar de la desconfianza que tenían respecto a la reorganización del sector popular, no supusieron sin embargo las consecuencias que iba a entrañar un tal reequilibrio de fuerzas ni en la estructura del Partido ni en la política general del Estado mexicano Pablo Neruda, entonces cónsul general de Chile en México, parecía resumir esa desconfianza en la pregunta que le hacía a un amigo: "Oye... —le preguntaba—, si hay un sector obrero y un sector campesino, dime por favor, ¿cuál es el sector popular?"

---

19 Los otros dirigentes del nuevo CCE, que hubo de integrarse en las semanas siguientes, fueron Florencio Padilla (secretario general), Sacramento Joffre (secretario de acción agraria), Maximino Molina (secretario de acción obrera), Alfonso Corona del Rosal (secretario de acción social militar) y Eduardo Vidal Cruz (secretario de acción popular y cultural). Habiendo sido abandonado el proyecto de otorgarle derechos políticos a las mujeres, el cargo de secretaria de acción femenil continuó vacante. Luego de la desaparición del sector militar, el secretariado de acción social militar fue suprimido y el mayor José Escudero remplazó entonces a Vidal Cruz como secretario de acción popular y cultural (17 de enero de 1941) para, poco después, ser a su vez remplazado por el también mayor Antonio Nava Castillo (16 de diciembre de 1941).

6. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La evolución del "Partido de la Revolución" a lo largo del sexenio de Ávila Camacho estuvo profundamente marcada por el desarrollo de la segunda guerra mundial. La nueva política gubernamental encontró en el contexto internacional condiciones que condujeron a una consolidación del Estado mexicano, la que fue posible en particular porque el Partido comenzó a desempeñar un papel difícil de concebir fuera de dicho contexto. La agravante del conflicto bélico y en particular el compromiso de México al lado de las fuerzas aliadas —aun y cuando limitado en el aspecto militar—, hicieron más definida esta política en el curso de 1942.

La primavera de ese año, ante la amenaza de la guerra el gobierno avilacamachista decidió apoyarse en el Partido en tanto que aparato ideológico estatal y eficaz movilizador de las masas obreras y campesinas. Después de la destrucción del barcotanque mexicano "Potrero del Llano", aparentemente por un submarino alemán (12 de mayo de 1942), el CCE del PRM hizo un llamado a los tres sectores recomendándoles "evitar toda exaltación innecesaria o actos de represalia" (15 de mayo" de 1942),80 pero cuando las potencias del Eje se rehusaron a satisfacer las reclamaciones del gobierno mexicano, el presidente Ávila Camacho decidió movilizar las masas populares para darle un amplio apoyo a su política, y se decidió así que el PRM prepararía una vasta concentración popular en la capital;81 sin embargo, un día antes de la fecha prevista para realizarla, otro buque mexicano, el "Faja de Oro", fue hundido cerca de Florida (20 de mayo de 1942). El gobierno de Ávila Camacho declaró entonces la guerra a Alemania, Italia y Japón (22 de mayo de 1942), declaración que fue firmada oficialmente algunos días más tarde (1 de junio de 1942).

El estado de guerra con las potencias nazifascistas creó condiciones favorables a la intensificación de la política de "unidad nacional". El mismo día que el gobierno mexicano declaraba la guerra a los estados del Eje, el PRM organizó el Comité Nacional de Lucha contra el nazifascismo presidido por Antonio Villalobos (22 de mayo de 1942), al que se adhirieron la CTM , la CNC, la FSTSE, el SME, las logias masónicas y otras organizaciones.83 El Partido había pues dejado de ser el único frente de sostén al gobierno y se buscaba ya un apoyo mucho más importante. La movilización de masas de 1942 se situaba ciertamente en la recta tradición del cardenismo, en tanto que se trataba de defender la política internacional del Estado, en particular ante la posibilidad de un compromiso militar de México en la guerra; no obstante, constituía un cambio de importancia en la medida en que el PRM no era ya el único frente de defensa de dicha política. El mitin organizado por los tres sectores del Partido en la Plaza de la Constitución de México (24 de mayo de 1942), que reunió a más de cien mil personas, tuvo por ejemplo el apoyo de miembros de otras organizaciones políticas.

La campaña de "unidad nacional" se desarrolló además en el curso de estos meses como una campaña de demanda de apoyo a la política económica del gobierno, que estaba enfocada en particular a reducir los conflictos laborales y a facilitar las inversiones. De esta manera, a principios de junio el CCE del Partido envió instrucciones a todos los comités estatales ordenándoles en particular organizar comités locales de lucha contra el fascismo para apoyar así la política gubernamental y pidiéndoles, al mismo tiempo, "recomendar" el aumento de la producción agrícola e industrial (2 de junio de 1942).85 Los

dirigentes locales buscaron entonces obtener el más amplio consenso para la petición gubernamental, pero tuvieron que hacer frente sin embargo a un cierto número de resistencias.

La política de unidad se reflejó también de manera directa en el movimiento sindical. Los dirigentes de la CTM se esforzaban desde principios del año en hacer aceptar a los trabajadores la tesis de que era menester reducir las huelgas y hacer todos los esfuerzos posibles para incrementar la producción. Las presiones eran tales, que las bases obreras llegaron a aceptar una línea consistente en colaborar sin reticencias al proyecto presidencial. Fidel Velázquez (secretario general de la CTM) anunció así que en virtud de la situación internacional la confederación no iba ya a recurrir a la huelga.86 El gobierno trató entonces de integrar y encuadrar mejor al movimiento sindical organizado y a este fin los líderes de la CTM y de las principales organizaciones laborales llegaron a un acuerdo por el cual, a pesar de que rechazaron la idea de constituir una sola central obrera, aceptaron lo esencial de las tesis presidenciales. La política de "unidad nacional" pudo culminar así poco después en la firma del Pacto de unidad obrera: ante el presidente Ávila Camacho, Fidel Velázquez (CTM), Carlos Sánchez (CGT), Julio López Silva (COCM), Francisco Sánchez Cárnica (SME), Luis N. Morones (CROM) y Alfredo Navarrete (CPN) se comprometieron formalmente a reducir los conflictos intersindicales para crear un clima conveniente en el país, a emprender una mayor producción con el fin de fortalecer la industria nacional y a no ejercer el derecho de huelga salvo en circunstancias extremas (8 de junio de 1942). A estas organizaciones se sumaron otras a los pocos días, en particular la CGOCM, pero el apoyo del movimiento sindical nacional estuvo lejos de ser absoluto ya que varios sindicatos se pronunciaron contra el Pacto y pidieron que se le boicotease. El papel que tuvieron los dirigentes sindicales en el curso de eso? meses resultó sin embargo decisivo para obtener un sólido apoyo popular a la política gubernamental. Vicente Lombardo Toledano volvió por ejemplo al primer plano de la vida sindical y, a pesar de no ocupar oficialmente ningún cargo en las organizaciones obreras nacionales, desempeñó un papel capital para lograr que algunos dirigentes aceptasen la tesis de que era indispensable disminuir las huelgas durante esos años de guerra.87

En concordancia con esta tesis, y a petición presidencial, la mayor parte de las organizaciones obreras aceptaron entonces agruparse en una sola, el Consejo Obrero Nacional (CON), que fue formalmente constituido a la mañana siguiente de la firma del Pacto (9 de junio de 1942). El CON nació teniendo una existencia puramente simbólica, pero como su misión esencial debía ser la de vigilar la aplicación del Pacto constituía un nuevo Lazo entre los sindicatos y el Estado, contribuyendo así a consolidar ia nueva política. La tentativa gubernamental por obtener la firma de un pacto obreropatronal y la constitución de un consejo nacional tripartita —que debían formar los representantes del CON, de las organizaciones empresariales y del gobierno— fracasó sin embargo a pesar de los esfuerzos de los dirigentes patronales, quienes constituyeron poco después el Consejo Nacional Patronal (3 de julio de 1942).

El compromiso de México en la segunda guerra mundial había permitido al gobierno procurarse los medios políticos y administrativos para imponer sus orientaciones y en el curso del verano de 1942 éste pudo también darse los medios legales. La Ley de suspensión de garantías individuales que se promulgó entonces (13 de junio de 1942), permitió al presidente actuar más libremente —y en el marco legal— en lo relativo a la disidencia sindical y, lo que era más importante, legislar prácticamente por medio de decretos.89 La política de unidad nacional tuvo así un nuevo respaldo que le hizo incidir

indirectamente en la vida del PRM . La fuerza partidaria se manifestaba esencialmente en la Cámara baja y al serle restadas facultades a ésta, el presidente Ávila Camacho pudo gobernar sin preocuparse por el Partido.

La política gubernamental se caracterizó finalmente en el plano internacional por mi fortalecimiento de vínculos con los aliados, y en particular con los Estados Unidos desde 1942 las relaciones tomaron un camino de gran cordialidad; aunque el presidente Ávihi Camacho se rehusó siempre a enviar soldados mexicanos al frente europeo, empezó a colaborar más estrechamente con el gobierno de Roosevelt en otros terrenos. Desde esa perspectiva, las relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña y la URSS fueron reanudadas y se estrecharon lazos con la mayor parte de los Estados latinoamericanos.

Disponiendo de un amplio apoyo, el presidente Ávila Camacho buscó además consolidar la unidad de la burocracia política. Miembros distinguidos de las diversas facciones del "grupo revolucionario" habían sido llamados en el pasado a importantes funciones y en 1942 el proyecto presidencial llegó a su punto más importante con la adhesión de los ex presidentes de la República a la política de "unidad nacional". El general Lázaro Cárdenas, sin salir de su silencio, retornó entonces a la vida pública como secretario de la Defensa Nacional (10 de agosto de 1942) y los otros ex jefes del Ejecutivo apoyaron públicamente a Ávila Camacho. Esta política culminó en la ceremonia de acercamiento nacional, en la que fueron reunidos ante una concentración de masas que tuvo lugar en la Plaza de la Constitución de la capital el presidente Ávila Camacho y los ex presidentes De la Huerta, Portes Gil, Ortiz Rubio, Rodríguez, Cárdenas y el mismo Calles (15 de septiembre de 1942).90

El PRM pudo presentarse en el curso de esos meses difíciles del verano dé 1942 como uno de los pilares de la política gubernamental. En los dos últimos años, había sido reducido a desempeñar un papel secundario, marcado solamente por su presencia electoral, pero los acontecimientos internacionales le permitieron convertirse de nuevo en un factor de unión y reencontrar su papel como aparato ideológico estatal. A medida que la guerra se desarrollaba, el Partido fue así realizando una vasta campaña, la cual en virtud de que algunos sectores de las capas medias de la población eran sensibles a las tesis fascistas —como era además el caso en otros países latinoamericanos—, más que en la perspectiva de un combate antifascista se presentó como un llamamiento para apoyar las tesis presidenciales y el Pacto de unidad obrera. En los discursos de Antonio Villalobos al lado de múltiples referencias a la vida nacional, aparecieron a pesar de todo mensajes de solidaridad a los combatientes contra el nazifascismo; rindió así homenaje a la Francia libre, a la Alemania antihitleriana, al pueblo soviético y a las víctimas de Lídice.91 El CCE publicó por otra parte diversos carteles alusivos al conflicto y el folleto ¡México en guerra!, en el que el Partido dirigió un "llamado al pueblo de México" a fin de "estructurar una economía de guerra".92 Las emisoras XEFO y XEUZ, que formaban la cadena de radio del PRM, colaboraron en la campaña a este respecto.93

La dirección del Partido, desarrollando la política de "unidad nacional", defendiendo la colaboración de clases y preconizando el apoyo a las tesis del Pacto de unidad obrera abandonó definitivamente la línea de la II Asamblea Nacional y del Segundo plan sexenal. Varios sectores de trabajadores y de intelectuales, aunque minoritarios, se alejaron entonces del Partido, pero en general la coyuntura de la guerra permitió el fortalecimiento de la política de control sindical. A pesar de los

grandes esfuerzos realizados, el Partido no logró sin embargo hacer olvidar su vieja imagen a las capas medias de la población, que continuaban viendo en él a un organismo que amenazaba la "paz social" que se había estado tratando de alcanzar durante los últimos años.

7. LA BUROCRATIZACIÓN DEL SECTOR CAMPESINO.

Luego de la primavera de 1942, la política avilacamachista encontró ampliamente su justificación en la segunda guerra mundial y a medida que el conflicto armado fue evolucionando las resistencias a las tesis de la "unidad nacional" se hicieron cada vez menos numerosas de tal manera que los dirigentes de la CNC lograron frenar la vasta movilización que se había producido desde el principio de los años treinta e instauraron nuevas prácticas. Esa nueva política no habría podido ser impuesta indudablemente sin las estructuras de mediación creadas en 1938 durante la transformación formal del Partido en PRM. La aceptación por los campesinos de la tutela estatal y la ausencia de democracia interna tanto en las instancias partidarias como en las de la CNC permitieron ese radical cambio de política.

En un primer período (1940-1942), el gobierno de Ávila Camacho había anunciado una política agraria que se situaba aparentemente a medio camino entre la política cardenista y la preconizada por la oposición durante la campaña electoral de 19391940. Si por un lado continuaba el reparto de tierras, por el otro se favorecía la explotación individual de los ejidos y se creaban en los distritos de riego, pequeñas propiedades. La CNC continuó apoyando sin embargo en el curso de esos años la política presidencial, en particular en materia de expedición de certificados de derechos agrarios y de títulos sobre los ejidos, y no se opuso más que cuando la Suprema Corte de Justicia pronunciaba un Callo protegiendo a los latifundistas que simulaban ser pequeños propietarios. A partir de 194 el gobierno avilacamachista se orientó sin embargo hacia una política agraria más resuella mente favorable a la pequeña propiedad. En este segundo período del sexenio, hubo un abandono casi definitivo de aspectos que habían sido esenciales en la política de Cárdenas y que estaban previstos en el Segundo plan sexenal del PRM. El reparto de tierras se hizo a un ritmo mucho más lento, se abandonó por completo la constitución de ejidos colectivos y los grandes latifundios comenzaron a reconstituirse.

La definición de la política agraria avilacamachista fue posible en particular gracias a un control más firme de esa estructura de mediación constituida esencialmente por las ligas de comunidades agrarias y los sindicatos campesinos. Luego de la disolución del sector militar del PRM, un importante número de oficiales del ejército se habían afiliado al sector campesino y, a finales de 1942, habían ya remplazado a los antiguos dirigentes cardenistas al frente de la CNC. La primera directiva de la CNC había visto que su mandato le fuese prorrogado oficialmente en razón de la guerra, pero luego de la consolidación de la política de "unidad nacional" el presidente Ávila Camacho consideró necesario remplazaría a fin de poder ir eliminando a los dirigentes campesinos más radicales. La I Convención Nacional Ordinaria de la CNC pudo así constituir una manifestación de apoyo al gobierno de Ávila Camacho y a la política de "unidad nacional" (2930 de diciembre de 1942). Antonio Villalobos (presidente del PRM) resumió claramente entonces cuál era la política oficial al indicar a los campesinos que en los meses a venir debían tener como objetivos primordiales "el acrecentar la producción agrícola y el

colaborar en los aspectos esenciales del programa del presidente de la República en razón al estado de guerra".95 La Convención reformó los estatutos de la CNC y nombró como nuevo secretario general de la central a un avilacamachista, el coronel Gabriel Leyva Velázquez.

La nueva dirección de la CNC, aunque continuase teniendo un discurso agrarista, semejante en varios aspectos al de la directiva precedente, iba a encargarse no obstante de hacer aceptar a las masas campesinas la política de "unidad nacional". Al eliminar a los líderes más radicales de los puestos de mando y al hacer perder a la central su carácter como organización de clase, Leyva Velázquez, quien estaba muy poco al tanto de los problemas agrarios, iba a actuar en el curso de los años siguientes más que como un mediador entre los campesinos y el Estado, como un oficial del ejército que obedecía a su jefe, el presidente Avila Camacho. El gobierno federal, que a pesar de las tesis oficiales no había ocultado jamás que consideraba a la CNC como un organismo estatal, dio entonces un apoyo financiero más importante a la central. Los nuevos dirigentes pudieron así eliminar bajo la acusación de comunismo a un importante número de líderes, en parte gracias a los mecanismos de corrupción que desarrollaron ampliamente.96 Toda petición agraria o de financiamiento debía ser presentada por intermedio de la central y su aparato burocrático se desarrolló por consiguiente de manera importante. Más que nunca en el pasado, los dirigentes del sector agrario y del PRM se presentaron como los mediadores legítimos entre los campesinos y el Estado, y contribuyeron a consolidar a la CNC en el curso del período de Leyva Velázquez. Como miembros de la confederación, pequeños propietarios, ejidatarios, obreros agrícolas y campesinos sin tierra se vieron así sometidos al Estado.

El gobierno de Ávila Camacho estaba resueltamente comprometido a finales de 1942 en una política agraria que reposaba esencialmente en la defensa de la pequeña propiedad. Cumplía algunos de los objetivos de desarrollo del Segundo plan sexenal, como el establecimiento de la seguridad social,98 pero abandonaba otros y en particular lo esencial de su programa de reformas. Un nuevo código agrario dio entonces, por ejemplo, más amplias garantías a los pequeños propietarios (31 de diciembre de 1942).99

En el curso del año de 1943, el CCE del PRM, buscando quitarle a las dos grandes centrales —la CTM y la CNC — SU carácter como organizaciones de clase, decidió por otra parte integrar en éstas a organizaciones cuya naturaleza e intereses podían crear un contrapeso. Poniendo en práctica la política de "conciliación nacional", los dirigentes de la CNC llevaron a cabo una campaña para obtener la afiliación colectiva de pequeños propietarios y, en marzo de 1943, por vez primera ejidatarios y pequeños propietarios participaron juntos en una concentración de masas.100 La "unidad nacional" se convertía así en una realidad en el propio interior del sector campesino del Partido.

El carácter conservador de la política avilacamachista en el campo propició sin embargo que surgieran en el curso de esos años varias organizaciones agrarias locales, las que a menudo se autodenominaron "partidos". Las autoridades, que no tenían una respuesta a sus demandas, no dudaron por consiguiente en reprimirlas. El Partido Agrario-Obrero Morelense (PAOM), fundado por el viejo luchador zapatista Rubén Jaramillo a mediados de 1943 —con el propósito de desarrollar una lucha agrarista similar a la de los años treinta—, fue por ejemplo perseguido implacablemente hasta ser forzado a desaparecer dos años más tarde. La CNC, tanto por el convencimiento como por la fuerza,

debía seguir siendo según los dirigentes políticos la única organización representativa del campesinado mexicano.

La implantación de la CNC como una organización única y pluriclasista le permitió desarrollar, de manera importante, su aparato burocrático. La integración y el encuadramiento de ejidatarios, obreros agrícolas y pequeños propietarios en la central campesina fortaleció rápidamente esa compleja red de mecanismos de mediación que constituía ya uno de los pilares del PRM y por consiguiente del Estado mexicano. En el curso del sexenio se fue produciendo así una pérdida de representatividad de los dirigentes agrarios. Las prácticas de corrupción mostraron sin embargo ser eficaces para consolidar en todos sus niveles medios a la central campesina, que de esta manera pudo presentarse como la legítima representante de un vasto conjunto de clases sociales.

8. LA CONSTITUCIÓN DE LA CNOP

El nacimiento de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) como central sindical mayoritaria del sector popular, constituyó la culminación de los trabajos de organización del "tercer" sector del PRM . La CNOP, al integrar formalmente en el Partido a amplios sectores de las capas medias de la población, concluyó el proceso de reequilibrio de las fuerzas existentes en el seno de éste. El proyecto avilacamachista para reformular el papel y las tesis partidarias se realizaba así haciendo del PRM, con el lema de la "unidad nacional", una organización que no correspondía ya al modelo de 1938.

La constitución de la nueva central de las "clases medias" o "clases medias populares", como se le llamó a menudo, se realizó rápidamente. Al inicio de los trabajos del Comité Nacional de Organización del sector popular, sólo cinco federaciones funcionaban con regularidad y durante trece meses dicho Comité, apoyado por el secretariado de acción popular y cultural del Partido, desplegó una intensa actividad para organizar tanto a las nuevas federaciones como a las ligas municipales.

El primer paso de importancia fue la constitución de la Federación de Ligas del Sector Popular del Distrito Federal (5 de septiembre de 1942), la cual fue presentalla como un firme apoyo de la política presidencial. Según el mayor Antonio Nava Castillo (secretario de acción popular del PRM), quien era el presidente del Comité Nacional Organizador del sector popular, los trabajos de dicha Federación debían mostrar que el nuevo sector iba a ofrecer al presidente de la República la fuerza de "una central poderosa al servicio y para la defensa de la patria" y para Rafael Cárdenas (presidente del Comité Ejecutivo Regional del PRM en el Distrito Federal) ésta debía constituir un nuevo factor de unidad. En términos generales, la Federación prefiguraba así lo que iba a ser esencialmente el "tercer" sector: un instrumento de la política presidencial de conciliación de clases. Organizada y dirigida esencialmente por militares, la nueva Federación, como todo el sector popular, fortalecía indudablemente el control del Ejecutivo sobre el aparato del PRM.

A finales de 1942, había ya órganos del sector popular constituidos a todos los niveles en el plano nacional y el PRM pudo convocar a "las federaciones estatales y a las organizaciones del sector popular en todo el país" a una convención nacional (28 de enero de 1943). En la convocatoria no se ocultaban las diversas contradicciones existentes en el proyecto avilacamachista; por una parte, se señalaba por ejemplo que uno de los postulados del PRM era el de "agrupar orgánicamente los diversos factores" que, compartiendo la ideología que el propio organismo sustentaba, constituían "la fuerza propulsora de la economía y de la cultura del país" pero, por la otra, se indicaba que la nueva central debía ser "una contribución valiosa a la política de unificación" del presidente de la República.

La Convención Nacional del sector popular se reunió en el teatro Degollado de Guadalajara y de ella nació la CNOP (2628 de febrero de 1943). El nacimiento de la nueva central fue presentado oficialmente como el punto cimero del proceso de organización del "Partido de la Revolución". Antonio Villalobos procurando resaltar la legitimidad "revolucionaria" de la nueva central, subrayó en esta ocasión la necesidad primordial que tenía el PRM de hacerle sitio a otras capas sociales al lado de los trabajadores y de los campesinos. El PRM se sentía satisfecho —según Villalobos— al convertir en "realidad tangible" un viejo anhelo del movimiento emancipador y un firme propósito del general Ávila Camacho expresado a raíz de su gira electoral: el de "agrupar en vigoroso núcleo a todas las masas populares aisladas y dispersas en el territorio nacional". Algo faltaba a la familia revolucionaria —agregó—, en la que ya la clase campesina estaba organizada y los obreros sindicalizados, pues se había olvidado "a la clase media y a diversas ramas del proletariado"; según Villalobos, no había duda del carácter revolucionario del tercer sector ya que en él se incluía a "los organismos" de donde habían surgido "los oficiales y jefes del ejército revolucionario, los legisladores constituyentes, los estadistas de 17 y 43, operarios, artistas, educadores de tres décadas y técnicos". Con la nueva central —concluía el régimen y el Partido saldaban una deuda "colocando al sector popular en un plano de igualdad con relación a los sectores obrero y campesino, a fin de construir el triángulo equilátero" que sería "base indestructible de la nacionalidad y símbolo de tres fortalezas inexpugnables" ante las cuales se estrellarían "las embestidas de los enemigos de la Revolución". El sector popular implicaba así —según Villalobos un paso en la vía de la "democracia integral" y una aportación a la política de "unidad nacional" preconizada por el presidente Ávila Camacho.

La constitución de la CNOP fue caracterizada en general por uj*a serie de demostraciones de apoyo a la política presidencial. Creada por el Estado a /través del Partido, la nueva confederación fue presentada también por los otros partictjjantes en la Asamblea como un pilar fundamental de la política de "unidad nacional". El último día de la reunión, en presencia de Miguel Alemán (secretario de Gobernación) —quien asistía con la representación presidencial resaltando así el carácter oficial de la central—, de Fidel Velázquez (secretario general de la CTM) y de Gabriel Ley va Velázquez (secretario general de la CNC), se aprobaron la Declaración de principios y los estatutos de la nueva organización y se nombró al mayor Antonio Nava Castillo (secretario de acción popular y cultural del PRM) como primer secretario general de su Comité Ejecutivo Nacional (28 de febrero de 1943).

En los estatutos de la CNOP se establecía una doble composición: política y territorial. Sus miembros fueron agrupados en diez ramas, según «u categoría socioprofesional: los trabajadores al servicio del Estado, los miembros de las cooperativas, los agricultores, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los profesionistas y los intelectuales, los jóvenes, las mujeres, los artesanos y los

trabajadores no asalariados.105 Era pues evidente que se iban a afectar los intereses de los dos sectores. Los dirigentes de los mismos expresaron sin embargo su satisfacción ante la constitución de la nueva central. Fidel Velázquez señaló por ejemplo que se trataba de "un esfuerzo más para reforzar las filas revolucionarias", en tanto que Gabriel Ley va Velázquez manifestó su "salutación jubilosa ",106 La constitución de la CNOP como central mayoritaria del sector popular del PRM implicaba empero un nuevo abandono de la legalidad interna del Partido. La incorporación y el encuadramiento de toda una serie de categorías sociales, como los pequeños propietarios y los pequeños industriales, a pesar de que era posible en virtud de una cierta imprecisión de los estatutos del Partido, no estaba expresamente prevista y constituía una violación del espíritu y del texto de los documentos oficiales del PRM . Esta modificación de la composición social del PRM , implícita en el nacimiento de la central, no fue sin embargo objeto de comentarios de parte de los dirigentes campesinos y obreros; preocupados esencialmente por consolidar su hegemonía sobre el movimiento sindical, los líderes de la CTM vieron en la organización de todas esas capas y categorías sociales y en particular en su encuadramiento en el seno del Partido un riesgo de limitación de su poder y guardaron por ello públicamente una actitud discreta. El CCE , ante las manifestaciones de preocupación de algunos líderes sindicales, declaró entonces para tranquilizarlos que el sector popular no absorbería a otros núcleos del PRM.

Los objetivos de la CNOP parecían sin embargo poco definidos y en las semanas siguientes la dirección del Partido tuvo dificultades para señalarlos a la prensa. La necesidad de consolidar la "unidad nacional" se convirtió entonces en la explicación más socorrida de los dirigentes del Partido y se afirmó así que "la clase media" debía también "colaborar a las grandes tareas nacionales".108 La nueva central debía en efecto contribuir notablemente a consolidar "la unidad nacional" y por consiguiente al Estado mexicano, en particular afiliando colectivamente al "Partido de la Revolución" grupos sociales poco politizados y con demandas menos urgentes que las de campesinos y obreros. La CNOP, por la falta de precisión de sus documentos oficiales y por su vago programa, permitía incorporar al Partido a grupos que podían muy difícilmente ser considerados como "populares", pero que le permitían dar una nueva imagen al sector popular, muy acorde con la política avilacamachista.

Si la reacción de los dirigentes obreros y campesinos ante el nacimiento de la CNOP fue bastante moderada, los partidos de oposición no escatimaron por su parte diversas críticas ante el deslizamiento a la derecha del PRM . El PAN en particular, que había nacido cuatro años atrás como el portavoz de las capas medias de la población, criticó violentamente la naturaleza de la joven confederación calificándola de "verdadera falsificación" ya que la "clase media" auténtica, según los dirigentes panistas, no tenía absolutamente nada que ver con ella.

La rápida consolidación del sector "de las clases medias populares" permitía no obstante al gobierno legitimar una política cuyas orientaciones esenciales eran bastante diferentes de las de los documentos oficiales del Partido y del Segundo plan sexenal. Luego de la constitución de la CNOP como "el tercer pilar" del PRM , Villalobos y los otros dirigentes partidarios pudieron expresar más libremente las nuevas orientaciones gubernamentales. A lo largo de 1943, la prensa mexicana dio cuenta de múltiples declaraciones en las que el presidente del CCE se solidarizaba con las tesis del presidente Ávila Camacho, en particular en lo relativo a la política económica que éste preconizaba para el período de la guerra. De esta manera, las tesis expresadas por el Partido continuaron alejándose todavía más de sus tesis oficiales. Así, por ejemplo, cuando el primer mandatario colmó de elogios al grupo financiero e

industrial de Monterrey, al evocar ese discurso presidencial el CCE del PRM hizo suyo "su contenido elogiando el espíritu de empresa de los hijos de Nuevo León".

En los meses siguientes, la acción de la CNOP fomentando la organización de diversas categorías socio-profesionales fue fundamental para darle un sólido apoyo al régimen avilacamachista. Los primeros trabajos del Consejo Técnico de la CNOP encargándose de la organización de los "agricultores en pequeño" mostraban bien que se trataba de contrarrestar el posible potencial de los otros dos sectores.111 Los dirigentes de la tendencia izquierdista que habían participado en los trabajos constitutivos de la central del "tercer" sector fueron por otra parte rápidamente marginados y cuando quedó constituido el Consejo Consultivo de la Federación de Organizaciones Populares de la capital, éstos habían perdido ya los puestos clave que tenían.112 La CNOP no tuvo por consiguiente problema para respaldar a Ávila Camacho en todos los casos conflictivos que se suscitaron en las organizaciones de los otros sectores, como el caso ferrocarrilero, convirtiéndose así en uno de los puntales de la política de "unidad nacional".113 Una evidencia de lo anterior fue el hecho de que en los meses siguientes las movilizaciones de masas perremistas se apoyaron esencialmente en los contingentes cenopistas y campesinos, desplazando así a los grupos de la CTM, que en el pasado habían constituido la fuerza movilizadora del Partido. Gracias a esta evolución del sector popular, Ávila Camacho pudo renovar la Cámara de Diputados con hombres disciplinados a la autoridad presidencial y preparar así, en las mejores condiciones, la llegada de un civil a la Presidencia de la República.

9. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1943

El proceso de transformación del "Partido de la Revolución", iniciado al principio del sexenio del presidente Ávila Camacho, concluyó su primera fase dos años y medio más tarde luego de profundos cambios en la composición, en la estructura, en las tesis y en los objetivos de la organización. Las elecciones legislativas de 1943 permitieron por consiguiente a su dirección nacional realizar una campaña discreta con el tema de la "unidad nacional". A pesar de que por una parte los dirigentes del CCE continuaban teniendo en ocasiones una retórica izquierdizante destinada a las masas obreras y campesinas y de que por la otra los documentos oficiales de 1938 no habían sido modificados, a principios de 1943 el grupo avilacamachista podía presentar ya una nueva imagen del PRM ante las capas medias de la población.

La gestión de Antonio Villalobos al frente del CCE había cumplido, con la constitución de la CNOP, una primera etapa en el proceso de transformación del Partido, durante la cual se había tratado de limitar al máximo las consecuencias de la escisión producida en 19391940. Las capas medias de la población debían en lo sucesivo encontrar en el PRM a un firme defensor de sus intereses y, en buena medida, ver en él a una encarnación de sus aspiraciones. Desde esa perspectiva, la dirección nacional lanzó varias advertencias a los líderes de la CTM destinadas a hacerles comprender que, en razón de la importancia que acordaba al compromiso electoral de julio de 1943, no aceptaría faltas a la disciplina. La

política gubernamental, que tendía a debilitar a la central obrera, reduciendo la influencia de los dirigentes lombardistas y haciéndole perder sus rasgos más radicales, se intensificó en el curso de los meses que precedieron a las elecciones federales. Las autoridades decidieron impedir que el sucesor de Fidel Velázquez al frente de la central fuese un lombardista y apoyaron desde un principio el proyecto presentado por el grupo de los "cinco lobitos" para prorrogar por dos años el mandato de Velázquez. Durante el XX Consejo Nacional de la central (2225 de octubre de 1942), la división entre partidarios de Velázquez y de Lombardo afloró una vez más públicamente, pero este último, cuya línea de acción durante esos meses había consistido en general en plegarse a la voluntad presidencial, terminó por aceptar que el joven Fidel Velázquez permaneciese al frente de la organización. Algunos meses después, durante su III Congreso Nacional (30 de marzo de 1943), el propio Lombardo preconizó la necesidad de preservar la unión interna de la confederación, la cual para él seguía siendo marxista, y Fidel Velázquez permaneció como secretario general de ésta. Los cambios que se operaban en las prácticas de la central no implicaban para Lombardo abandono alguno de sus tesis; era por el contrario el PRM el que según él debía de reformarse para responder a su función como "órgano democrá tico y popular".

El CCE del Partido se preocupó en el curso de los primeros meses de 1943 por hacer comprender a los líderes de las centrales que, en ese difícil contexto, toda agitación i>i<• electoral era contraria a los intereses del país. Tratando de reducir la duración del período de las campañas, Ávila Camacho envió entonces una iniciativa al Congreso para reformar la legislación electoral; dicho proyecto, que fue fácilmente aprobado, no cambiaba el sistema electoral sino que limitaba solamente la duración del período preelectoral (22 de diciembre de 1942).

La agitación política que se produjo entonces amenazaba sin duda la política de "mu dad nacional" y las autoridades buscaron frenarla por todos los medios. La mayor partí dt los líderes sindicales y políticos parecieron disciplinarse entonces a la dirección nacional del Partido. En lo que corresponde a los diputados y senadores cuyo sentimiento de independencia respecto al CCE se había manifestado en diversas ocasiones en el curso de los primeros años del gobierno avilacamachista, ningún problema serio de indisciplina se |>n' sentó y, cuando a principios del mes de febrero, la Comisión Permanente del Congreso ofreció un banquete de apoyo a Villalobos, las relaciones entre los legisladores y la dirección del PRM parecían orientarse ya firmemente hacia la disciplina. Los rumores continuaron sin embargo en todos los sentidos y la prensa insistió una y otra vez en el hecho de que había una división en la burocracia partidaria entre "cardenistas" y "callistas" y se decía que el propio general Calles intentaría fundar un nuevo partido que se afirmaba iba a denominarse "Partido Revolucionario Mexicanista" (PRM), lo que contribuía a crear un clima de confusión. A finales de marzo se llegó incluso a señalar que la repartición de ni rules se había ya hecho y que corresponderían 70 al sector popular, 48 al campesino y las restantes a la CTM y a los mineros.

La convocatoria del Partido a los sectores campesino, obrero y popular para designar sus candidatos a las elecciones legislativas, mostró una aparente voluntad de parte del CCE de situar a los tres sectores en un plano de igualdad (15 de abril de 1943). No obstante se señaló ahí que, a fin de no romper "la unidad" que debía siempre existir entre los sectores, la cual era necesaria en particular en el curso de esos meses en que la soberanía nacional estaba amenazada por los estados totalitarios, los sectores no debían presentar más que precandidatos que pudiesen ser aceptados por los otros dos sectores; el CCE no iba por consiguiente a apoyar más que las candidaturas que tuviesen la posibilidad de

ser consideradas como de "unificación". A este respecto, los miembros del ejército y de la marina nacionales podían desempeñar un papel relevante, pues se recordó que habiendo sido suprimido el sector militar sus miembros podían figurar como candidatos en alguno de los otros tres sectores.117

La lucha de los dirigentes sindicales y políticos para obtener el mayor número posible de candidatos a la diputación fue mucho más intensa que tres años atrás. La constitución de la CNOP y las disposiciones del Partido sobre la "unidad nacional" le quitaban evidentemente posibilidades a los aspirantes de la CTM y de la CNC y por consiguiente cada central trató al menos de mantener sus posiciones. Ante la perspectiva de un enfrentamiento interno, en nombre de la "unidad nacional" el CCE invitó entonces a los dirigentes de los sectores a disciplinarse y las tres centrales firmaron así un pacto de "no agresión" en vistas a los comicios de julio (26 de abril de 1943).118 De esta manera, los dirigentes de los sectores obrero y campesino se vieron forzados a favorecer con motivo de las elecciones internas las precandidaturas de líderes que habían estado alejados de la experiencia cardenista. En las asambleas de los sectores (15 de abril16 de mayo de 1943) se nombró así a una amplia mayoría de precandidatos surgidos de las capas medias de la población y a menudo sin relación con los sectores que se suponía debían representar.

Con motivo de las elecciones internas realizadas en asambleas de sector en los distritos correspondientes —según la distribución que estatutariamente había hecho el CCE—, y a las que la prensa insistía en llamar "convenciones" (23 de mayo de 1943), se suscitaron sin embargo varios conflictos en particular en las ciudades medias y grandes, y tanto en las asambleas de la CNC como en las de la CTM en múltiples casos varios candidatos se atribuyeron amplias victorias. El CCE intervino entonces conforme a los estatutos del Partido y el reglamento del 29 de marzo de 1939, para pronunciarse sobre aquellos casos en los que había "controversias" y exhortó a los perdedores al dar a conocer las listas de triunfadores (7 de junio de 1943). Cuando más tarde lo hizo el Consejo Nacional era evidente que los mecanismos internos de selección de candidatos no tenían el consenso general y que por consiguiente no todos los aspirantes a la candidatura podían ser satisfechos (15 de junio de 1943). La "democracia funcional" de la que hablaban los estatutos del PRM era puramente declarativa y la dirección nacional del Partido seleccionaba arbitrariamente el número de curules que correspondían a cada sector dejando a éstos sólo la facultad de designar a sus candidatos, no obstante lo cual había múltiples inconformidades. Luego de largas discusiones, tres elecciones internas fueron declaradas nulas y se decidió que el Partido no presentaría más que 144 candidatos a diputados en lugar de 147. Conforme al proyecto gubernamental, la lista de candidatos mostró una mayoría de miembros del sector popular, así como la voluntad de renovar la composición de la Cámara pues la mayor parte de los que iban a ser sus nuevos componentes no habían sido nunca diputados. La primera selección mostraba a 21 candidatos de la CTM, 43 de la CNC y 56 de la CNOP, siendo los 24 restantes de otras organizaciones.

El PRM se presentó a las elecciones legislativas de 1943 como un partido fuertemente dominante y no como un partido único. La oposición electoral fue casi inexistente y los candidatos perremistas no tuvieron opositores más que en algunos distritos. A la derecha, los sinarquistas, ya registrados como Partido Fuerza Popular (PFP), no participaron en las elecciones, pero el PAN lo hizo por vez primera, con 21 candidatos. Luego de una larga discusión interna, los dirigentes panistas decidieron en efecto presentar candidatos en 11 Estados y en el Distrito Federal (79 de mayo de 1943). Para Manuel Gómez Morín, los tres primeros años del gobierno del general Ávila Camacho presentaban un balance

desfavorable porque éste no se había liberado de ciertos aspectos de la política de su predecesor, como el del carácter "socialista" que se quería dar a la enseñanza, ni garantizaba "los derechos políticos" ya que —según él— se mantenían "formas de simulación" como "el PRM".121 La campaña de los candidatos del PAN estuvo así fundada en tesis bastante conservadoras: petición de restablecimiento de culto externo, defensa de la pequeña propiedad agraria, eliminación de la "educación socialista", etcétera.

A la izquierda, el PCM , aun después de la disolución de la Internacional Comunista (15 de mayo de 1943), continuó sosteniendo la tesis de la "unidad nacional" y apoyó firmemente a los candidatos del PRM . El PCM esperaba la postulación oficial de un solo candidato comunista: su secretario general, Dionisio Encina, quien se presentó a las elecciones internas del PRM en el segundo distrito electoral de Coahuila. Pero el gobierno de Ávila Camacho no estaba dispuesto a aceptar a ningún comunista en el Congreso de la Unión y, a pesar del apoyo de esta organización al PRM y al gobierno de "unidad nacional", el triunfo que obtuvo Encina en dichas elecciones internas no le fue reconocido. El PCM apoyó sin embargo a todos los candidatos oficiales en las elecciones federales, aunque mantuvo la candidatura "independiente" de Encina en ese mismo distrito de Coahuila.''

La Liga de Acción Política (LAP), fundada en 1940 por Narciso Bassols y otros intl lectuales, a pesar de las circunstancias presentó sus candidatos independientes y llevó I cabo una intensa campaña, en particular en tres distritos de la capital. No obstante que tuvo que hacer frente a una violenta reacción de la CTM , la LAP logró obtener el apoyo de algunos grupos de trabajadores y, gracias a la labor de varios intelectuales pudo contar con una audiencia nacional.

La oposición que desde el exterior se presentaba al PRM era sin duda bastante débil pero en su interior se configuraban varias corrientes disidentes. La lista de candidato | la diputación había producido reacciones muy encontradas. Si por una parte los común! tas acusaban al CCE de no poner en práctica el "Frente electoral popular", en los mi ti Id empresariales se criticaba que se hubiese incluido de nuevo como candidatos a algunos líderes obreros. El período electoral era propicio para que la campaña de descrédito Iniciada años atrás contra el PRM se intensificara y aunque diversos grupos políticos y personalidades de la oposición criticaban al PRM, los ataques más violentos venían en efecto de sus propios miembros: ex callistas, anticardenistas y dirigentes del "tercer" sector se alternaban en una interminable sucesión de comentarios desfavorables. De esta manera se llegó incluso a hacer correr el rumor de que el general Abelardo L. Rodríguez (ex presidente de la República) al protestar como candidato del PRM a gobernador de Sonora había afirmado que la existencia del Partido era "contraria a la democracia" y que había entonces declarado "desaparecido" al PRM en la entidad indicando que sería remplazado por un partido "independiente", actitud en la que se afirmaba iba a ser seguido por otros gobernadores, cosa que éste desmintió formalmente.125 Las tendencias centrífugas se manifestaban también en el sector campesino, en donde la política avilacamachista suscitaba múltiples reacciones. Varios dirigentes campesinos se presentaron así como candidatos "independientes". En su mayor parte eran aspirantes a la candidatura que habían sido derrotados en las elecciones internas del PRM y que, rehusando someterse a la disciplina partidaria, se presentaban sin el apoyo del CCE. Un cierto número de ellos se agruparon entonces en un "Frente Electoral Revolucionario Nacional Campesino", que sostuvo a más de 30 candidatos desplegando una importante actividad. La dirección nacional del Partido trató por todos los medios de disuadir a los descontentos, pero al no tener éxito en sus diversas tentativas, poco antes de la fecha de las elecciones decidió tomar medidas más drásticas. Por un boletín de prensa, el CCE

dio a conocer una lista de 76 expulsados del Partido "por indisciplina" entre quienes se encontraba Dionisio Encina (secretario general del PCM). Ese mismo día, a solicitud de los comités Regional de Michoacán y Municipal del segundo distrito de Guanajuato se expulsó a 8 personas más (2 de julio de 1943).126

La campaña del PRM se desarrolló sobre todo en los distritos urbanos, buscando prioritariamente el apoyo de las capas medias de la población. Las tesis que el Partido sostuvo en el curso de esas semanas en nombre de la "unidad nacional" lo alejaron por consiguiente, aún más que en 1940, de su línea oficial. Esta vez, por ejemplo, el PRM preconizaba que en tanto durara la guerra las masas populares debían cesar toda reivindicación a fin de consolidar las reformas iniciadas. En un manifiesto, el CCE señaló así que los objetivos primordiales de la nueva Cámara de Diputados debían ser por una parte "la consolidación de las conquistas obtenidas" y por la otra la "elaboración del proyecto" que México presentaría "a la Conferencia Mundial de la Paz" (18 de junio de 1943).127 Una semana más tarde, durante un mitin efectuado en la Arena México, Villalobos reafirmó que esta "consolidación" se imponía "por razones obvias" y que la nueva Legislatura debía dedicarse esencialmente a estudiar la colaboración que México podía aportar a los Aliados (27 de junio de 1943).128 El programa de "acción legislativa" que los candidatos del Partido en la capital prometieron realizar en el caso de ser electos, no fue por consiguiente más que una sucesión de vagas promesas.

En las elecciones federales para renovar los 147 sitiales de la Cámara de Diputados (4 de julio de 1943), los candidatos oficiales no encontraron más que una débil oposición. Ni a la izquierda la Liga ni a la derecha el PAN amenazaron seriamente al PRM, salvo en el caso de algunos distritos urbanos. Sin embargo, especialmente en los distritos en donde la LAP presentaba candidatos, se constataron numerosas anomalías: robos de ánforas, transporte masivo de votantes, etc. La dirección del Partido pudo felicitarse del hecho de que las elecciones legislativas no habían comportado el carácter violento de las precedentes,1 "' pero el fraude revistió caracteres tan groseros que la imagen pública del PRM lejos de Mejorarse continuó en un proceso de degradación. El Estado, a pesar de la debilidad de la oposición, había establecido un control absoluto de las elecciones en particular gracias tanto al sistema electoral como a los mecanismos de fraude que estaban siendo perfeccionados. El PAN —que según las cifras oficiales obtuvo solamente 21 000 votos y la LAP denunciaron la ilegalidad de las prácticas, pero la despolitización de la vida nacional buscada por el gobierno avilacamachista parecía rendir sus frutos y los argumentos de las formaciones de oposición no encontraron un eco favorable.

Las elecciones legislativas de 1943 marcaron el fin de un período en la transformación del Partido. Por una parte, la campaña del PRM se caracterizó por un abandono mucho más abierto de las tesis oficiales adoptadas en 1938 y por el entierro del Segundo plan sexenal y su sustitución por una línea política fundada en los principios de la "unidad nacional". Por la otra, la campaña de 1943 mostró que la composición del Partido y su estructura no correspondían ya al proyecto de 1938. El sector popular, cuya composición había cambiado radicalmente, a pesar de ser numéricamente minoritario en el Partido se había convertido en mayoritario en sus órganos de dirección y en la nueva Legislatura.

La primera diferencia seria entre las élites dirigentes de las organizaciones sindicales se presentó poco después de las elecciones cuando ciertos líderes obreros y campesinos expresaron su temor por un posible debilitamiento de sus respectivos sectores en razón a la actitud adoptada por los dirigentes del

sector popular. Con motivo de la selección de candidatos, el CCE había decidido presentar en muchos casos como representantes de h. sectores obrero y campesino a políticos surgidos de las capas medias de la población que tenían muy débiles lazos con las organizaciones de dichos sectores y en las discusiones que tenían lugar en el colegio electoral para decidir sobre la validez de las elecciones algunos de ellos quisieron manifestar su pertenencia al sector popular. Los dirigentes de la CNOP fueron acusados entonces, como lo habían sido antes de los comicios, de querer atraerse el apoyo de líderes pertenecientes a los otros sectores a fin de obtener la mayoría en la Cámara de Diputados y de consolidar su hegemonía en el seno del Partido.

Los debates en el colegio electoral tomaron así el carácter de un enfrenlamieniu en tre los dirigentes de los tres sectores y durante varias semanas la amenaza de una nueva crisis interna pareció pesar sobre la organización. Las luchas fueron tan intensas, que mi candidato a diputado del sector campesino, Jorge Meixueiro, a quien se le negó el triunfo, se suicidó en la tribuna de la Cámara (18 de agosto de 1943).133 El CCE logró sin embargo hacer prevalecer su autoridad y una disciplina aceptable se observó en la mayoría de los casos controvertidos. Un cierto número de dirigentes obreros y campesinos impugnaban en efecto la política seguida por el CCE, no en razón de su viraje a la derecha sino poique temían que la consolidación del sector popular —y las elecciones legislativas habían sido una ocasión de probarlo— les hiciese perder su hegemonía sobre el movimiento sindical. Las críticas de lo líderes obreros a las prácticas de la dirección del PRM no persistieron tampoco y, en nombre de la "unidad nacional", éstos debieron aceptar ser minoritario! en el seno de la nueva Legislatura.

La XXXIX Legislatura estuvo formada en la Cámara de Diputados, en su casi totali dad, por miembros del PRM. De los 147 diputados que la formaron, 144 eran diputados electos con la etiqueta PRM y 3 eran "independientes", no habiendo logrado ni el PAN ni la LAP hacer elegir a alguno de sus candidatos. Como los diputados "independientes" eran en realidad disidentes del PRM, a pesar de haber sido electos sin contar con el apoyo oficial en el seno de la nueva Legislatura sesionaron en tanto que miembros del Partido y aceptaron la disciplina del bloque perremista en la Cámara de Diputados. La diputación del PRM estuvo entonces formada, en amplia mayoría, por miembros del sector popular, pero ante las protestas por tal reequilibrio de fuerzas, varios diputados avilacamachistas, en particular militares, sesionaron como miembros de la CNC y del sector campesino. La central campesina estaba bajo el control absoluto de las autoridades y éstas desarrollaban ya la práctica de nombrar a sus dirigentes no únicamente a nivel nacional sino también estatal. El bloque del PRM estuvo así oficialmente compuesto por 75 diputados del sector popular, contra 46 del agrario y sólo 23 del obrero. El diputado Federico Medrano, del sector campesino, fue entonces nombrado líder del bloque perremista. Aunque se presentaba como un dirigente campesino, Medrano era un avilacamachista convencido y su designación como líder de los diputados mostraba claramente que el Poder Ejecutivo Federal salía fortalecido del compromiso electoral de julio.

El gran viraje había entonces concluido. Cuando algunos meses más tarde el CCE del Partido publicó un folleto con el "Informe de la labor social, política, cultural e ideológica" del Partido durante los primeros 33 meses del gobierno de Ávila Camacho, en los dibujos que lo ilustraban, al lado de un campesino y de un obrero estereotipados, se hizo aparecer al pequeñoburgués vestido a la moda.

10. LA CRISIS DEL PARTIDO (19431945)

El proceso de transformación del "Partido de la Revolución" entró en una fase de consolidación de los cambios operados luego de las elecciones legislativas de 1943. En el curso de los años 19431945, la dirección nacional se dedicó en particular a fortalecer la nueva imagen del PRM sobre la base de las modificaciones que se habían producido tanto en su estructura real como en su línea política. Un buen número de personalidades no dejaban de pedir la "transformación" o "la desaparición" del PRM, pero el CCE soslayando la cuestión prosiguió en la misma tesitura. Las campañas para elegir gobernadores en diversas entidades y diputados a las legislaturas locales le permitieron, por una parte, continuar desarrollando las tesis sobre la "unidad nacional" (necesidad de reducir los conflictos de trabajo, aumento de la producción, cese de las peticiones agrarias, etc.) y, por la otra, limitar al máximo los enfrentamientos entre los sectores. Ese proceso iba a desembocar, a finales del sexenio, en una transformación del Partido en vistas a la sucesión presidencial.

Después de las elecciones legislativas, en tanto que partido político el PRM se sumergió en un cierto inmovilismo. Antonio Villalobos anunció entonces, durante un banquete, que habiendo concluido el período electoral, el PRM iba a reducir notablemente sus actividades políticas para consagrarse a sus actividades "sociales", como el presidente Ávila Camacho lo había deseado desde el principio de su mandato, y que por consiguiente con relación a los bloques del PRM en el Congreso de la Unión se iba a practicar una nueva política consistente en confiar en la disciplina de sus miembros; el PRM iba a continuar viviendo —advirtió sin embargo Villalobos—, puesto que era "indispensable para que la República tuviese cohesión y tranquilidad".135 Fidel Velázquez (secretario general de la CTM) fue más lejos pues indicó en la misma ocasión que el PRM no podía "desaparecer", ya que era el "alma misma de la nación" (7 de agosto de 1943).136 Los dirigentes políticos y los portavoces de los grupos industriales y financieros que lanzaban una nueva campaña preconizando la desaparición del Partido, recibieron poco después una nueva advertencia de parte de Federico Medrano (presidente del bloque del PRM en la Cámara de Diputados), quien durante un "homenaje" a Villalobos ofrecido por los diputados salientes y los presuntos en el Club France reafirmó que el Partido debía de continuar existiendo, aunque —reconoció— que adolecía de "muchos vicios" y que no había encontrado aún "la fórmula ideal de organización" que buscaba ansiosamente. "El PRM perdurará —dijo Medrano— porque significa en lo político la fuerza de choque de la Revolución y la Revolución es inmortal, es eterna" (10 de agosto de 1943).137

La dirección nacional desplegó por consiguiente importantes esfuerzos en el curso de las semanas siguientes para reducir al máximo la presencia del PRM en la vida nacional. Tanto los dirigentes del Partido como los de los sectores popular y agrario limitaron sus declaraciones, velando en particular por no hacer referencias directas a los problemas políticos y sociales, y recomendando evitar toda actividad preelectoral. Los eomités ejecutivos regionales y los comités municipales no tuvieron luego de 1943 más que una existencia puramente formal, en tanto que en el seno de las organizaciones sindicales la vida interna se reducía también considerablemente.

El espacio que el Partido dejó libre en la vida nacional fue siendo ocupado en buena medida por la CTM. La confederación obrera era también, ciertamente, el Partido, puesto que constituía el núcleo más importante de su sector obrero y contaba con un aparato organizativo que era fundamental para el PRM, pero a mediados de la década de los CUI renta los dirigentes cetemistas tenían un margen de acción bastante amplio y no desaptO vecharon esa coyuntura. A diferencia de la CNC y de la CNOP, la central obrera no haln'a sido creada por el aparato estatal y su posición frente a la burocracia oficial era mucho más libre, por lo que Fidel Velázquez y sus amigos procuraron entonces consolidar su implantación. Los principales conflictos que se produjeron en los últimos años del mandato de Ávila Camacho encontraron de esta manera un eco mucho más importante en la central que en el Partido. Los dirigentes de la CTM tuvieron empero serias dificultades para moderar las peticiones sindicales, en particular frente al alza de precios y a la degradación del nivel de vida de los trabajadores. Oficialmente, la central sostenía las luchas laborales pero, por otra parte, apoyaba también la acción del gobierno avilacamachista. La gran manifestación que organizó para protestar contra la elevación del costo de la vida, y que reunió a 80 000 personas en la capital (29 de agosto de 1943), fue por ejemplo tanto de apoyo al presidente como de petición de una nueva política económica.

Ausente de las luchas sociales de esos años, el PRM sólo hacía acto de presencia, a través de sus dirigentes, para sostener la política presidencial y, en particular las nuevas opciones en materia económica. Luego del encuentro de los presidentes Ávila Camacho y Roosevelt en Monterrey (20 de abril de 1943), una comisión mexicanonorteamericana había sido nombrada para desarrollar la "cooperación económica" entre los dos países y el PRM debió entonces realizar una campaña de propaganda sobre dicho acuerdo.139 Relegado a un papel secundario, el Partido fue dejando de identificarse por consiguiente con las masas obreras y campesinas y comenzó poco a poco a adquirir una imagen como partido de la burocracia política y sindical.

A mediados del sexenio, la política avilacamachista había producido una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, pero el CCE del PRM no hizo otra cosa que renovar con otros argumentos la tesis de la necesidad de preservar a cualquier precio la "unidad nacional". La mayor parte de los discursos de los dirigentes del Partido se caracterizaron entonces tanto por la imprecisión como por un evidente debilitamiento ideológico y, a pesar de las peticiones de algunos dirigentes sindicales, el CCE no trató de desarrollar campañas de información sobre los medios de lucha contra los grupos profascistas que actuaban en México o sobre las acciones a realizar para hacer frente al alza de precios y a otros problemas.140 En los discursos que pronunció a finales de 1943 y principios de 1944, Antonio Villalobos prefirió hablar de las gestas heroicas del siglo xix, de la formación deportiva de los jóvenes, de la campaña de alfabetización o de la producción del maíz.141

La vida interna del PRM se caracterizó en el curso de esos años, en el aspecto organizacional, por un mayor centralismo. La dirección nacional, a pesar de múltiples resistencias, logró obtener de los dirigentes sectoriales, y en particular de los obreros, un apoyo más firme a la línea seguida. En el Consejo Nacional, que continuaba siendo el centro de legitimación de las decisiones, las discusiones eran a menudo violentas, pero los líderes sindicales sostuvieron en general la política del CCE.142 A finales de año, los jefes obreros ocupaban ya varios cargos de importancia en el aparato partidario y Jesús Yurén fue entonces nombrado presidente del Comité Directivo del PRM en el Distrito Federal.143 Los dirigentes campesinos y obreros continuaron perdiendo sin embargo su representatividad y en el curso de los

últimos meses de 1943 y de los primeros de 1944, cuando una serie de huelgas sin precedente en los once años anteriores se produjeron en el país, los mecanismos de mediación resultaron insuficientes para limitar las peticiones de los trabajadores y el gobierno se apoyó más en métodos represivos.

El apoyo de los dirigentes de los sectores al grupo avilacamachista había influido decisivamente para que muchos otros líderes sindicales aceptasen también las tesis sobre la "unidad nacional" y por consiguiente la oposición electoral se debilitó continuamente en el curso de este período. Algunas formaciones de izquierda, como la LAP, desaparecieron ante la imposibilidad de hacer frente a las violentas agresiones de los grupos de choque de la CTM y a las prácticas antidemocráticas de las autoridades. El PAN —que continuaba implantándose con muchas dificultades y la UNS siguieron siendo así las únicas organizaciones de oposición de importancia. La lucha política se libraba esencialmente en el interior del PRM, en donde los dirigentes de la CTM y los de la CNOP continuaban afrontándose por las candidaturas en los diversos órganos del Partido a niveles municipal y estatal. Los más urgentes problemas nacionales, como el del alza de los precios —que provocaba serias protestas—, no encontraban sin embargo más que un débil eco en las discusiones entre los líderes sindicales y los dirigentes políticos, quedando así reducido el Partido a ser una mera agencia electoral del Estado.

En las diversas elecciones que se verificaron a nivel municipal o estatal en el curso de esos meses, se consolidó la tendencia de nombrar como candidatos a avilacamachistas definidos pero la influencia que seguían teniendo en el aparato partidario los líderes cetemistas y la alianza de hecho que existía entre el PRM y el PCM continuó motivando la preocupación de las principales fuerzas económicas del país. El clima que prevalecía seguía así estando caracterizado por múltiples críticas al régimen y al Partido y por una serie de vehementes polémicas. Lo mismo los dirigentes panistas que los columnistas de Excélsior y Últimas Noticias, tanto políticos resentidos como voceros empresariales lanzaban continuas andanadas de ataques y la dirección nacional se veía obligada a hacer frecuentes declaraciones. En los últimos meses de 1943 el CCE tuvo así que responderá una última ofensiva de los dirigentes del PAN, cuyos ataques tenían la más amplia difusión en la prensa, y poco después junto con la CTM, la CNC y el SNTE— condenó al obispo norteamericano Fulton J. Sheen, quien durante una reciente visita a México había criticado al régimen y señalado que era necesaria "una nueva revolución", y replicó enérgicamente a los sinarquistas.144

La campaña de críticas al régimen avilacamachista tenía indudablemente como objetivo debilitar al Partido en vista de las elecciones de 1946 y por consiguiente la dirección nacional no desaprovechó oportunidad para hacer llamamientos a la unidad interna. A fines de año, el CCE indicó con energía que consideraba como "prematura" toda agitación en el caso de la sucesión presidencial, y con motivo del año nuevo reiteró que era menes ter unificarse en torno al presidente Avila Camacho, llamado que renovó unas semanas después.145 La agitación interna parecía sin embargo desarrollarse, por lo que utilizando un tono más enérgico, durante una entrevista de prensa Villalobos advirtió que se evitarían todas las "acciones extemporáneas".

La inquietud en torno al porvenir del Partido venía no sólo de quienes desde el exterior buscaban hacerlo desaparecer sino también de sectores del PCM y de la CTM, organizaciones que a pesar del clima creado por las embestidas de los panistas y de los grupos empresariales, consideraban aún posible que se le hicieran una serie de modificaciones internas para darle una orientación y una organización más

conformes con sus propios puntos de vista. Durante el XXIII Consejo Nacional de la CTM efectuado en el Palacio de Bellas Artes, Vicente Lombardo Toledano (secretario general de la CTAL), criticó así muy claramente los procedimientos internos del PRM y aunque Fidel Velázquez y los otroi líderes cetemistas no se sumaron a sus críticas, la dirección nacional del Partido creyó necesario condenar las aseveraciones de Lombardo con el mismo rigor que manifestaba ante los ataques derechistas.

En el caso del PCM, SU posición ante el PRM no era muy distinta. La crisis por la habían venido atravesando las principales organizaciones políticas durante esos años era particularmente grave en el caso del PCM que, escisión tras escisión, había ido perdiendo la mayor parte de sus efectivos a lo largo del sexenio. El apoyo incondicional brindado al régimen avilacamachista había producido en el curso del período 19431944 nuevas deserciones, pero los dirigentes comunistas continuaron sosteniendo la acción gubernamental durante los meses que siguieron a las elecciones legislativas y en el IX Congreso del PCM que se efectuó en el Palacio de Bellas Artes de la capital (1215 de mayo de 1944, los dirigentes comunistas fueron mucho más lejos. Blas Manrique indicó claramente en un informe que si el PCM fuese aceptado "como integrante del PRM", ello constituiría "un cambio de gran importancia" en la vida de dicho partido.148 En la misma línea, el nuevo programa del PCM señaló que su formación lucharía "por la reorganización total" del PRM de tal manera que éste se transformase en "un bloque de organizaciones y a la vez en un frente de todas las fuerzas democráticas" en el que se encontrasen tanto el PCM como las corrientes que representaban "los hombres más significados de la Revolución mexicana". El PCM se proponía luchar porque "el PRM reorganizado" fuese una fuerza que contribuyese al desarrollo nacional" mediante un programa de unidad nacional".149 A este fin el PCM cambió su organización suprimiendo por completo las células de fábrica y estableciendo como unidad de base el comité de barrio, de comunidad o de pueblo. Antonio Villalobos y los otros dirigentes del PRM que hicieron acto de presencia en dicho Congreso saludaron esta política como una prueba del patriotismo de los comunistas y, aunque discretamente, no ocultaron su satisfacción. Villalobos, quien buscaba desagraviar a los comunistas, afirmó con claridad que el PCM se había identificado "plenamente con el régimen revolucionario" (12 de mayo de 1944).150 El PRM se unió poco después a los comunistas para rendir un homenaje a la URSS y a China, y en las semanas siguientes se pusieron de manifiesto otras múltiples afinidades, sin que se llegara a la unificación.

Las convergencias entre el PRM y el PCM , y en particular la presencia de Villalobos en el acto de Bellas Artes, suscitaron una andanada de reacciones. Tanto los dirigentes panistas como los editorialistas de Excélsior se sucedieron en una serie de ataques y la dirección nacional del Partido tuvo que asumir una actitud defensiva, denunciando una y otra vez las que a su juicio no eran más que críticas infundadas. Cuando Gómez Morín indicó una vez más que el PRM debía "desaparecer" y que sin duda alguna no tendría candidato presidencial en 1946, el CCE refutó sin embargo en términos menos moderados.151 Los mayores problemas se presentaban empero cuando los ataques venían de quienes se suponían militaban en el "Partido de la Revolución", es decir de "ex revolucionarios" connotados. En el curso de esas semanas, el general Cándido Aguilar protagonizó un pequeño escándalo que fue muy indicador. Poco después del episodio de mayo, Aguilar afirmó que si "la Revolución" había fallado tenía que ceder el poder a la reacción. "La Revolución" estaba para Aguilar "maleada desde la copa hasta la raíz" por lo que concluía el PRM, "organización totalitaria", debía ser liquidado. Los dirigentes perremistas respondieron al día siguiente no sin embarazo en medio de un escándalo que fue abultado por la prensa y Aguilar fue expulsado de las filas del PRM (9 de junio de 1944).152 Al refutar de nuevo todos esos ataques, Villalobos

precisó cuáles eran las características del régimen mexicano y subrayó que México no iba a "la sovietización", en tanto que la FSTSE y otras organizaciones condenaron a Excelsior.153 Poco después, al negar el CCE que las organizaciones partidarias tuvieran algo que ver con la agitación universitaria, llamó una vez más "calumniosos" a los artículos que con tanta frecuencia se publicaban.154

La ola de críticas al Partido que se desarrolló en el verano de 1944 instauró sin duda un clima adverso a quienes desde el interior del mismo —cetemistas, comunistas o "independientes"—, buscaban hacer de él un verdadero partido "popular". La tendencia dominante en el seno de la burocracia política parecía ser la de los enemigos del "Partido de la Revolución", al menos tal y como existía, y sus defensores se manifestaban ante todo buscando justificarlo. En ese contexto, se anunció con discreción que el gobierno estudiaba un nuevo "proyecto de reformas" al PRM debido al senador poblano Noé Lecona, quien había destacado por ser uno de los más connotados voceros de la tendencia derechista y un enemigo abierto de los líderes cetemistas. En el curso de una entrevista, y procurando no causar mayores inquietudes, Lecona afirmó que dicho proyecto no buscaba "superar la plataforma de acción política" del PRM sino únicamente transformar de manera radical los métodos partidarios.1"

Los dirigentes públicos y privados que pugnaban por una radical transformación del PRM creyeron encontrar entonces las condiciones necesarias para poder alcanzar sus metas. La situación nacional parecía hacer bascular las fuerzas a su favor y en ese contexto Antonio Villalobos (presidente del PRM) hizo llegar a la CTM el proyecto, revisado ya por algunos avilacamachistas, a fin de modificar la estructura y las tesis del PRM , convirtiéndolo en el "Partido Democrático Nacional". La reacción que tuvieron los dirigentes cetemistas a tal pretensión fue sumamente enérgica y en una nota dirigida al CCE del PRM denunciaron el carácter reaccionario de dicho proyecto y pidieron la convocación de urgencia de una reunión de los sectores para que lo analizara y se pronunciara sobre el particular (16 de agosto de 1944). La CTM aceptaba en ese documento que en los seis años de vida del PRM la democracia interna había sido inexistente, en particular porque las normas estatutarias sobre las elecciones internas habían sido ineficaces. No habían conducido, reconocían, a una "democracia de trabajadores" como lo postulaban los estatutos de 1938, pero a pesar de todas sus limitaciones, afirmaban, el PRM seguía constituyendo el sostén fundamental de los principios revolucionarios. El proyecto del PDN , por el contrario, comportaba según ellos tres gravísimas amenazas. La primera, era la vaguedad de sus apreciaciones respecto de cuestiones básicas. El segundo, las importantes diferencias que tenía con el criterio de la central cetemista sobre cuáles debían ser las tareas de "la Revolución mexicana". El tercero, en fin, lo "contradictorio" del sistema electoral con el que pretendía remplazar al sistema tan criticado que estaba en vigor, todo lo cual sería, en suma, perjudicial para la nación, para la Revolución mexicana y para "el proletariado revolucionario". El estudio del estatuto del PDN los llenaba de "tal estupor" afirmaban los dirigentes de la Confederación, en particular por presentarse éste como un "nuevo" partido que con una "nueva" base social y con "nuevas" tesis pugnaría por alcanzar el poder, que consideraban imprescindible citar de urgencia a los sectores del Partido. Era necesario "mejorar" y "no demoler" al PRM, concluían los líderes obreros.

La vigorosa oposición de la CTM hizo que los avilacamachistas cedieran parcialmente en su pretensión. Por una parte, desecharon dicho proyecto pero, por la otra, aunque aceptaron que se convocase a una reunión conjunta de los sectores, ésta, en vez de abocarse el análisis de ese proyecto de transformación debía, por el contrario, mostrar la unidad de las fuerzas "revolucionarias" y apoyar los

aspectos progresistas de la política gubernamental a fin de fortalecerla ante las amenazas existentes. Cuando los tres sectores convocaron a una asamblea nacional de los mismos, Leyva Velázquez (secretario general de la CNC) negó así rotundamente que ésta tuviese como propósito reorganizar al Partido (29 de agosto de 1944).

Ante esta situación, varios intelectuales de izquierda que venían de muy diversas organizaciones —como Lombardo Toledano, Bassols y Encina anunciaron entonces la constitución de la Liga Socialista Mexicana (LSM) (1 de septiembre de 1944). La LSM se daba oficialmente por objetivo "la divulgación del socialismo científico", pero de hecho su nacimiento correspondía a un proyecto de algunos dirigentes comunistas para crear un amplio frente de izquierda susceptible esencialmente de fortalecer la política de "unidad nacional". Sus fundadores tomaron por ello la precaución de indicar que la Liga no intervendría en la "reorganización" del PRM ni en las campañas electorales. A finales de 1944, las ideas marxistas estaban aún muy poco divulgadas en México, y en un contexto caracterizado por la desaparición de la LAP y por la crisis por la que atravesaba el PCM, la tarea que la LSM anunciaba se presentó como de considerable importancia. En particular los amigos de Lombardo que trabajaban en la Universidad Obrera y algunos militantes expulsados del PCM trataron de dar impulso a la nueva organización, pero a pesar del trabajo que desarrollaron varios miembros fundadores como Bassols comprendieron las intenciones de los principales organizadores y la Liga desapareció poco tiempo después, dejando un sentimiento de frustración en un gran número de los dirigentes de la izquierda mexicana.

El debate sobre el PRM era negado sistemáticamente por las autoridades del Partido —que trataban de apaciguar todas las inquietudes al respecto— pero quienes lo animaban parecían contar con ciertos apoyos superiores o, al menos, con la benevolencia presidencial. A principios de septiembre de 1944, la discusión sobre el Partido era por consiguiente el principal punto de discordia que amenazaba la unidad de las burocracias política y sindical en torno al presidente Ávila Camacho. El papel del Partido y la ausencia de vida democrática en el país fueron entonces señalados, de manera inesperada, por un representante del sector popular del PRM . Herminio Ahumada, en su respuesta al IV Informe anual al Congreso del presidente Ávila Camacho, hizo una crítica de las prácticas existentes, la cual aun y cuando parecía ser de buena fe evidentemente beneficiaba a los sectores conservadores que buscaban la desaparición del "Partido de la Revolución" (1 de septiembre de 1944). Para que "las conquistas sociales" proclamadas por "la Revolución" llegasen a ser realidad —afirmaba Ahumada— "y no sólo engañosa promesa", era menester "una radical reforma" a los procedimientos seguidos. "Queremos decir con esto—aclaró— que mientras no sea un hecho entre nosotros el voto ciudadano; mientras no se depure la función electoral, mientras sigan siendo en ella factores decisivos la actuación de un solo Partido" y "la falta de respeto a la opinión pública", "la democracia no podrá realizarse en México".

La reacción de los diputados del PRM y en particular de los cetemistas a las palabras de Ahumada fue inmediata. Antes de que concluyese la sesión, el diputado sonorense fue condenado violentamente, se le retiró de su cargo como presidente en turno de la Cámara y fue además expulsado del bloque perremista. Ese mismo día, el CCE, considerando la gravedad de lo acontecido, lo expulsó también del Partido.160 Las palabras de Ahumada marcaron probablemente el fin de un período en la vida parlamentaria mexicana. Aunque no hubiesen sido desaprobadas por el presidente Ávila Camacho, la mayoría de los dirigentes del PRM lo condenó en el curso de los siguientes días identificando su iniciativa

con la tentativa de quienes pretendían destruir al PRM . Este llamado a la democratización de la vida del país fue así el último acto público de indisciplina de un diputado del "Partido de la Revolución". Los meses siguientes, las autoridades se preocuparon por consolidar el control sobre los miembros del Congreso y, gracias a diversos mecanismos, ningún incidente grave de este tipo se produjo en lo sucesivo. Durante más de quince afios, la Cámara de Diputados había sido un centro de debates en donde las diversas corrientes que atravesaban al Partido se habían afrontado, pero a finales del mandato de Ávila Camacho, en nombre de la "unidad nacional" el aplauso programado comenzó a remplazar en las dos cámaras a las discusiones y la uniformidad fue convirtiéndose en la regla. No debía ya de volver a verse a los representantes del PRM votar contra los proyectos presidenciales o dividirse. Las cámaras fueron reducidas más claramente a un papel de cámaras de registro de las decisiones del presidente de la República y desde entonces el control del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo constituyó una característica esencial del sistema mexicano.

El incidente en la Cámara no fue sin embargo más que un nuevo episodio de la violenta campaña que empresarios, dirigentes del PAN y órganos periodísticos acentuaron contra el PRM durante el verano de 1944. Cotidianamente en las columnas de La Prensa, de Excélsior y de Novedades aparecían notas y artículos en los que se pedía la supresión o la transformación del Partido, se criticaban sus tesis y sus procedimientos internos y se hacía mofa de sus dirigentes. La respuesta de los dirigentes sindicales fue por consiguiente inmediata.

La Asamblea Nacional de los sectores revolucionarios de México, convocada por la CNC, la CTM y la CNOP, se celebró en el Palacio de Bellas Artes de la capital (46 de septiembre de 1944) en un ambiente de tensión. Por primera vez desde el inicio del sexenio se reunió entonces una asamblea de las fuerzas partidarias, aunque sin sesionar como un órgano del PRM . Presidida por Antonio Villalobos y por los dirigentes de las tres principales centrales, ésta tenía como objetivo central el de mostrar la unidad de las fuerzas qu componían al Partido y su apoyo a una política progresista.161 Compuesta por 617 dele gados de los cuales 197 eran del sector popular, 260 de la CTM y 160 de las 32 ligas d comunidades agrarias, la Asamblea respondió a las intenciones de los dirigentes cetemistas, pues el documento que se aprobó en el primer día de sesiones constituyó una clara advertencia a las fuerzas conservadoras que presionaban para obtener la destrucción del PRM y lograr una radical reorientación de la política del régimen. Los principales oradores, y en particular Velázquez y Lombardo, condenaron implícitamente toda tentativa que pretendiera modificar las estructuras políticas existentes, y a pesar de que no hicieron referencia a las amenazas recientes, su mensaje fue claro. El PRM, como fuerza política, estuvo así presente en los debates y aunque Villalobos y los otros oradores habían decidido no hablar expresamente de él, Dionisio Encina (secretario general del PCM) insistió de nuevo en la necesidad de reformarlo y, desarrollando las nuevas tesis comunistas, se declaró en contra del sistema de sectores y pidió una mayor integración de los comunistas en el PRM . La Asamblea mostraba así la vitalidad de las principales fuerzas organizadas del país y al recibir a los delegados el presidente Ávila Camacho no pudo sino reconocer la importancia de las tesis contenidas en el documento que le fue entonces entregado (5 de septiembre de 1944).

La reunión de septiembre de 1944 mostró sin embargo las limitaciones del PRM en tanto que órgano de defensa de "la Revolución". La ausencia de vida interna en la organización conllevaba indudablemente su propia debilidad. Los dirigentes del sector obrero habían logrado frenar el proyecto

de reformas gubernamental, pero ningún consenso se había obtenido en cuanto al futuro funcionamiento del Partido.

A finales de ese año, el régimen mexicano se presentaba oficialmente como un régimen pluralista pero de hecho reposaba, de manera más clara que en el pasado, en la existencia de un solo partido cuyos representantes monopolizaban tanto los puestos de elección popular como los de la administración. Los miembros del PRM controlaban el Congreso de la Unión y los gobiernos estatales y municipales pero, paradójicamente, pertenecían a una organización política que no tenía casi vida interna. A finales del período avilacamachista, el Partido existía casi únicamente como un aparato electoral y como un legitimante de las decisiones presidenciales. La "unidad nacional", que había sido la tesis fundamental de los cuatro años anteriores, rebasaba evidentemente el marco del Partido pues se había consolidado en torno al presidente Ávila Camacho y esta circunstancia había sin duda contribuido a debilitar a la organización.

El Partido siguió siendo sin embargo en el curso de los meses siguientes el objetivo central de los ataques al régimen. La alianza que se daba en el interior del PRM entre dirigentes políticos y líderes sindicales, que permitía a estos últimos ocupar cargos de elección popular, parecía ser el aspecto al que más se oponían tanto los dirigentes de la oposición como los representantes de una corriente conservadora en el propio interior del Partido. Una y otra vez, el PAN pidió así que se suprimiese el PRM , por ser "una genuina imagen del totalitarismo".163 Los dirigentes del CCE no dejaron de rebatirlos asertos de la oposición panista, pero permanecieron firmes en su alianza con los dirigentes obreros y con los comunistas y, a finales de año, el PRM y el PCM celebraron un nuevo mitin conjuntamente, esta vez en "homenaje a la Revolución mexicana".164

En el período comprendido entre las elecciones legislativas de 1943 y la primavera de 1945, fecha en que se agudizó la lucha por la sucesión del presidente Ávila Camacho, el "Partido de la Revolución" vivió así una fase crítica. El debilitamiento de su estructura "directa" (CCE, comités ejecutivos regionales, comités municipales) había tenido como contrapartida un fortalecimiento de la autonomía de su estructura "indirecta" (centrales, federaciones, sindicatos), de tal suerte que en poco tiempo se fueron acentuando sus rasgos como aparato electoral. Las organizaciones que componían los tres sectores desarrollaban abiertamente uña vida independiente de la del Partido y éste no siguió siendo más que el sitio legítimo de reunión de los dirigentes sindicales y políticos. Inexistente para la mayoría de la población, débil en sus tesis y en su acción, el Partido, no obstante, continuaba siendo potencialmente una poderosa formación política.

A lo largo de este período, el presidente de la República siguió reforzando su preeminencia sobre el PRM. El éxito de la política presidencial y el desarrollo de la red de estructuras de mediación habían permitido a Ávila Camacho continuar siendo no solamente el jefe incontestable del ejército y de la administración sino reafirmar también su autoridad sobre el Partido. A pesar de la división existente en el interior de los órganos de dirección de éste, el presidente no se había comprometido en las controversias. De esta manera, a diferencia de lo que había acontecido seis años atrás, a principios de 1945 los dirigentes políticos del país pudieron hacer frente con serenidad al problema de la sucesión del general Ávila Camacho.

1 1. LA SUCESIÓN DE ÁVILA CAMACHO

El fin de la segunda guerra mundial encontró al régimen mexicano sólidamente consolidado gracias a la política de "unidad nacional" preconizada por el gobierno de Ávila Camacho. El PRM dominaba por completo la vida política y ninguna fuerza organizada parecía entonces capaz de hacerle frente. La sucesión presidencial se presentó por consiguiente, a diferencia de la precedente, en un clima de aparente tranquilidad.

Las fuerzas de la oposición se habían debilitado en el curso de los primeros años del sexenio y ninguna formación estaba en posibilidad de amenazar electoralmente al PRM . La transformación del Partido de 1938, interpretada como una institucionalización de la política cardenista, había creado una escisión entre por una parte las fuerzas sociales que formaban al PRM (campesinado, fracción mayoritaria de la clase obrera, burocracia política) y, por la otra, ciertas fuerzas sociales que no estaban organizadas en el aspecto político (burguesía industrial, capas medias de la población) y que habían apoyado entonces a otros "partidos". La experiencia avilacamachista primero al hacer abandonar al PRM SUS tesis esenciales y luego al ampliar su base social parecía haber logrado desarmar toda tentativa de oposición derechista.

El otro factor que fortalecía al proyecto avilacamachista era la aparente unidad de las fuerzas armadas. Los años de la guerra habían permitido sin duda la consolidación de la disciplina del ejército y si la construcción del Estado posrevolucionario había tenido que hacer frente en el pasado, en particular a cada elección presidencial, a las ambiciones de los militares esta amenaza parecía estar entonces descartada. Como en 1929, en 1938 se habían producido disensiones bastante importantes en el interior del ejército a pesar de que Cárdenas había creído posible canalizar las ambiciones de los militares incorporándolos al Partido. Luego de la experiencia de las elecciones de 1940, Ávila Camacho en consecuencia había considerado como más efectivo eliminarlos en tanto que sector del PRM para asignar solamente algunos oficiales a tareas administrativas en general poco relevantes. En el curso de esos cuatro años de gobierno, el divisionario poblano había podido así llevar a cabo su proyecto de alejar a los militares de la política activa a fin de preparar la llegada de un civil a la Presidencia de la República.

Al reducirse la posibilidad de que se constituyera un vasto movimiento de oposición, se limitaba el riesgo de una disidencia a las propias fuerzas del "Partido de la Revolución" y las autoridades multiplicaron por consiguiente los llamados a la calma. El presidente Ávila Camacho solicitó a los dirigentes políticos y sindicales, desde finales de 1944, que aplazasen por un año sus inquietudes políticas para permitirle concluir la realización de su programa (1 de diciembre de 1944).165 La dirección nacional del Partido anunció entonces tajantemente que en el curso de 1945 el PRM no desarrollaría "ninguna actividad" relacionada con la sucesión presidencial,166 y pidió reiteradamente a los dirigentes de los comités estatales y de los sectores que impidieran la discusión de eventuales precandidaturas o el inicio de tareas preelectorales. En su mensaje de Año Nuevo, Ávila Camacho lanzó sin embargo un nuevo llamado pidiendo subordinar toda actividad política, que según él sería contraproducente, a los intereses

nacionales (1 de enero de 1945)167 y algunos días más tarde, Villalobos exhortó de manera solemne a todos los perremistas para que se abstuviesen de toda actividad prematura (2 de enero de 1945).

En 1945, la lucha por la investidura del Partido se presentó a pesar de todo, al igual que en el pasado, mucho tiempo antes de la fecha de las elecciones federales. Desde los primeros años del sexenio, el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho (secretario de Comunicaciones y Obras Públicas), quien encabezaba una tendencia derechista dentro de la burocracia política, había abandonado sus pretensiones para suceder a su hermano y, a principios de 1945, se habían formado grupos en torno a tres miembros del gabinete que aspiraban a la candidatura del PRM. LOS tres eran civiles, de acuerdo con la idea de Ávila Camacho de ceder la Presidencia de la República a un civil: Miguel Alemán (secretario de Gobernación), Ezequiel Padilla (secretario de Relaciones Exteriores) y Javier Rojo Gómez (jefe del Departamento del Distrito Federal). Padilla se situaba a la derecha del Partido, y no ocultaba su cercanía con los medios financieros de los Estados Unidos, y en particular con el secretario de Estado norteamericano, Edward R. Stettinius, Jr., por lo que esperaba obtener el apoyo de varios grupos empresariales. Alemán se colocaba en el centro, como el continuador de la política avilacamachista y Rojo Gómez, apoyado por varios ex cardenistas —como Francisco J. Múgica, Graciano Sánchez y Heriberto Jara— y contando con simpatías lo mismo en el seno de las organizaciones agrarias que en las del sector popular, parecía representar una tentativa de retorno al nacionalismo de los años treinta. Dieciocho meses antes de las elecciones, el país conoció de esta suerte una importante campaña preelectoral, sin duda avanzada por las circunstancias internacionales.

En ese contexto, a principios de año un grupo de personalidades cercanas al presidente de la República, entre las cuales estaba su propio hermano Maximino —quien por ser antialemanista se creía que apoyaría a Rojo Gómez— trató de imponer al Partido la candidatura del médico Gustavo Baz, un dócil instrumento a través del cual los avilacamachistas podrían continuar ejerciendo su influencia sobre los asuntos públicos. La muerte súbita del hermano del presidente (28 de febrero de 1945) hizo fracasar sin embargo esta tentativa.169 En todo caso, a diferencia de lo que había acontecido en las sucesiones presidenciales precedentes, las principales candidaturas surgían de la burocracia política, es decir del sector popular, y ya no de los otros sectores.

La transformación formal del Partido se presentó entonces como una necesidad para el régimen y ello tuvo una repercusión en la elección del sucesor de Ávila Camacho. La Asamblea Nacional —que debía nombrar oficialmente al candidato del Partido a la Presidencia de la República— no había sido reunida en el curso del sexenio y antes de designar al candidato debía en consecuencia pronunciarse sobre las modificaciones a los documentos oficiales del PRM y sobre el plan de gobierno a adoptar. Desde meses atrás, varios colaboradores del presidente, entre ellos Miguel Alemán (secretario de Gobernación), considerando que era imprescindible la transformación formal del Partido, preconizaban como fundamental hacer un cambio en profundidad. De esta manera, se habían producido diversas manifestaciones de inquietud en grupos que se situaban a la izquierda del Partido. Tanto algunos ex cardenistas que deseaban un retorno de éste a sus tesis de 1938, como varios políticos cercanos a Rojo Gómez que sostenían que el PRM podía reformarse sin dejar de ser fiel a su doctrina, temían las maniobras del grupo avilacamachista. Esta inquietud por el porvenir del Partido se manifestó de una manera cada vez más intensa a medida que se agudizaba la lucha entre los aspirantes a la investidura presidencial. Como la precandidatura de Padilla no había podido despertar más que muy pocas simpatías

en el interior del PRM en virtud de sus tesis extremistas, la mayor parte de los dirigentes de las organizaciones de los tres sectores se fueron dividiendo entre partidarios de Rojo Gómez y partidarios de Alemán. En el curso de los tres primeros meses de 1945, la polarización que se produjo en las fuerzas perremistas en torno a estas dos candidaturas fue involucrando al futuro de la organización.

El gobierno se propuso entonces lanzar una advertencia a los miembros de la minoría izquierdista en el Congreso y decidió sancionar a sus principales dirigentes, los mismos que habían destituido a Ahumada de su cargo como presidente de la Cámara baja luego del incidente de septiembre. Una campaña de inusitada violencia se desató a fines de febrero contra tres diputados perremistas sospechosos de rojogomismo —Carlos A. Madrazo (sector popular), Sacramento Joffre (sector campesino) y Pedro Téllez Vargas (sector obrero)—, quienes fueron acusados de tráfico ilegal de tarjetas para la contratación de braceros. A pesar de que los inculpados negaron los hechos y consideraron las imputaciones como un asunto político, sin haber sido desaforados fueron encarcelados en medio de un escándalo que amenazaba con implicar a toda la burocracia sindical. En los medios políticos prevalecía la opinión de que dicha maniobra se había originado en la Secretaría de Gobernación, pero en todo caso el asunto ponía una vez más de manifiesto la división existente en las fuerzas partidarias.

Del lado de la oposición, el comienzo de 1945 estuvo por el contrario marcado por una débil actividad. A la derecha, la UNS y el PAN proseguían lentamente su implantación, en especial en las ciudades de mediana importancia del centro del país, y ninguna de las dos formaciones parecía proyectar la postulación de un candidato a la Presidencia. A la izquierda, el PCM continuaba sosteniendo que "las fuerzas revolucionarias del país" debían "permanecer unidas" y por ello pugnaba por "la redacción de un programa", y por la reorganización del PRM con nuevos métodos electorales internos.

La inminencia de la sucesión presidencial lejos de apaciguar los ánimos de quienes pretendían la transformación del PRM no hacía más que acentuarlos y, una y otra vez, críticas tanto del exterior como del interior del Partido siguieron desatendiendo los llamamientos. Algunas de ellas pasaban en apariencia desapercibidas pero otras causaban cierto impacto. Entre estas últimas, una de las más acerbas fue sin duda la del ex diputado constituyente David Pastrana Jaimes, quien durante un homenaje a la Constitución de 1917 efectuado en la Cámara de Diputados afirmó que la Constitución no otorgaba al poder público "la facultad de sostener partidos políticos" (5 de febrero de 1945). El CCE del PRM refutó al día siguiente a Pastrana, pero como los comentarios no cesaban poco después se explicó con mayor claridad, esta vez sosteniendo que el PRM no era "un órgano electoral sostenido por el Estado" sino simplemente "un organismo coordinador de los sectores agrario, obrero y popular" y acusando al ex constituyente de almazanista, lo cual no obstó para que éste volviese a la carga señalando de nuevo que el PRM era "un partido político de imposición oficial".

Los llamados a la calma de la dirección nacional se sucedían con frecuencia y en uno de ellos Antonio Villalobos indicó que el CCE buscaba aplazar la convocatoria, y en tono conciliador aclaró con relación a la Asamblea Nacional que en ésta seguramente habría dos o más precandidatos, pues iba a ser posible en ella que los miembros de toda organización votasen por un precandidato. Un mes después, con la misma calma, Villalobos reiteró que aún no había fecha para la convocatoria.

La política de apaciguamiento del CCE del PRM no pudo contener sin embargo las inquietudes. A pesar de que varios diputados avilacamachistas indicaron entonces que estaban resueltos a no participar

en ninguna actividad preelectoral en el curso del año,175 el "futurismo" se desató abiertamente. Las actividades de alemanistas y de rojogomistas continuaban sin cesar cuando a finales del mes de abril un nuevo candidato se agregó a los precedentes: el general Miguel Henríquez Guzmán. La precandidatura de Henríquez Guzmán, considerado como un cardenista, se presentó por una parte como' una manifestación de descontento de una fracción del ejército ante la corrupción de un gran número de funcionarios civiles y, por la otra, como una reacción campesina ante el abandono del proyecto cardenista de reformas. El desarrollo industrial de los años cuarenta había permitido a un número importante de funcionarios públicos y de dirigentes sindicales el enriquecerse ilícitamente y, en muchos casos, convertirse en grandes empresarios y terratenientes, lo que facilitó a los henriquistas, que denunciaban enérgicamente el viraje derechista del régimen, el ser escuchados por una vasta audiencia, en particular en el medio rural. El hecho de que la precandidatura de Henríquez hubiese sido presentada como una impugnación pública del proyecto avilacamachista le quitaba sin embargo posibilidades de obtener el apoyo de la mayor parte de los dirigentes de los sectores obrero y popular y de convertirse en el candidato del PRM. De esta manera en el curso de la primavera de 1945 la mayor parte de los líderes políticos y sindicales permanecieron divididos esencialmente en rojogomistas y alemanistas. Alemán se definía ya claramente como el continuador de la política presidencial, de la cual había sido uno de los inspiradores, y anunciaba que se proponía dar prioridad al desarrollo industrial del país, el que concluida la guerra debía reposar fundamentalmente en las inversiones privadas; Rojo Gómez, por el contrario, se presentaba como un reformador deseoso de acelerar el reparto de tierras y de realizar una serie de reformas sociales de importancia. Para las clases poseedoras, era evidente que Alemán era el único que podía continuar, en un clima de unidad, los objetivos de desarrollo que el gobierno de Ávila Camacho se había propuesto. El joven político veracruzano había sido el más próximo colaborador del presidente desde su campaña electoral y fue poco a poco aceptado como candidato por una fracción nacionalista de la burguesía industrial, que veía en él a un hombre dinámico que se identificaba con sus intereses.

En el curso de esas semanas, y como una consecuencia de las definiciones de Alemán, la división se agravó en el seno del Partido y en particular una tendencia de izquierda se fue fortaleciendo. Villalobos trató entonces de reencontrar los acentos combativos que habían tenido los dirigentes del PRM durante sus primeros meses de vida, y así se le dio especial importancia a la conmemoración de la expropiación petrolera, el Día del Trabajo se rindió un "homenaje al proletariado" y se aprovecharon las fiestas cívicas y otras ocasiones para proyectar una imagen del Partido que se identificaba en muchos aspectos a la de los últimos años del cardenismo.176 La mayor parte de los dirigentes perremistas estaban sin embargo convencidos de que la transformación del organismo era inevitable; no solamente los avilacamachistas sino también varios miembros de la tendencia izquierdista no dudaban en proponer públicamente que se hiciesen varios cambios. El senador Adrián Morales Salas anunció así con claridad que el PRM sufriría "una reforma sustancial en su estructura, funcionamiento y técnica en materia electoral" (19 de marzo de 1945).

La lucha de tendencias continuó atravesando al Partido la primavera de 1945 y, a pesar de un nuevo llamado a la calma del CCE,178 el enfrentamiento entre las dos candidaturas prosiguió abiertamente, lo que obligó a las autoridades a adelantar los mecanismos de la sucesión. La primera iniciativa del gobierno consistió en reafirmar la necesidad de consolidar los objetivos esenciales del proyecto avilacamachista. El Pacto obrero-industrial, anunciado entonces por la CTM y la CANACINTRA (7 de abril de 1945), constituyó a la vez la culminación de la política de colaboración de clases preconizada

durante los años de guerra por el gobierno de Ávila Camacho, y el punto de partida de una nueva política económica de la cual Miguel Alemán era el defensor. El Pacto tendía esencialmente a propiciar una alianza entre las organizaciones empresariales y los dirigentes sindicales a fin de asegurar un sólido desarrollo económico durante los años siguientes y, para ello, se consideró como necesario que el siguiente gobierno buscase "la cooperación financiera y técnica de las naciones más industrializadas del continente americano, como los Estados Unidos y Canadá".179

Los días siguientes al anuncio del Pacto, la inquietud electoral se manifestó vivamente en las organizaciones de los tres sectores, y en particular en el seno de la CTM en donde se desarrollaba una fuerte resistencia a la candidatura de Alemán. La prensa nacional no ocultaba que de los tres candidatos viables Alemán, Rojo Gómez y Henríquez Guzmán—, el primero era el más probable candidato oficial y cuando Alemán se entrevistó con el general Cárdenas para conocer su opinión sobre la sucesión presidencial, era evidente que la decisión estaba ya tomada (23 de abril de 1945).180 En declaraciones que causaron impacto el presidente Ávila Camacho advirtió poco después que siendo el gobierno "constitucionalmente" civil no tenía importancia la profesión del futuro presidente.181 Dos días más tarde, al comentar lo dicho por el presidente, el PRM lanzaba nuevos llamados a sus miembros pidiendo que se pospusiesen "los actos electorales",182 aunque ya para ese entonces algunas noticias daban a saber que el secretario de Gobernación iba a ser probablemente el candidato de la CNC y de la CTM (12 de mayo de 1945).

El hecho de que la prensa se hiciese eco de la lucha que se libraba en el interior del Partido condujo a que esas dos centrales negaran poco después haber acordado ya su apoyo a uno de los precandidatos184 y a que el CCE del PRM indicase una vez más que iba a desplegar mayores esfuerzos para controlar la impaciencia de ciertos grupos (24 de mayo de 1945).185 La mayor parte de las organizaciones de los tres sectores comenzaron sin embargo a convocar a sus miembros a diversas reuniones a fin de nombrar oficialmente su candidato a la Presidencia, mismas que debían tener lugar en las semanas a venir. Un cierto número de organizaciones, aunque de poca importancia, estaban ya declarándose favorables a una candidatura de Alemán cuando éste se reunió en su propiedad de Veracruz con el presidente Ávila Camacho (20 de mayo de 1945).

La CTM fue entonces la primera de las tres grandes centrales sindicales en aprobar la candidatura del veracruzano. Una semana antes de la reunión de su III Consejo Nacional extraordinario, durante reuniones que se efectuaron en la sede de la Universidad Obrera, Lombardo Toledano —quien una vez más volvía al primer plano de la escena política logró vencer las últimas resistencias. Luego de largas sesiones en las que participaron los representantes de otras organizaciones políticas y sindicales —entre ellas la CNC, la FSTSE, el STMMRM y el PCM—, se llegó a un acuerdo sobre lo esencial.187 Los líderes sindicales, encabezados por Lombardo y Fidel Velázquez, se entrevistaron con el presidente Ávila Camacho (4 de junio de 1945) y a la mañana siguiente, el Consejo Nacional Extraordinario de la central obrera apoyó oficialmente la candidatura del secretario de Gobernación (5 de junio de 1945), que ese día presentó la renuncia a su cargo. Durante un mitin que tuvo lugar en el teatro Iris de la capital, la confederación obrera apoyó públicamente la candidatura del secretario de Gobernación (6 de junio de 1945). Lombardo Toledano justificó el apoyo obrero a Alemán poniendo de relieve el hecho de que se trataba de un civil, llamándolo "hijo de la Revolución" y "cachorro de Lázaro Cárdenas y de Manuel Ávila Camacho". Alemán era para los cetemistas un buen candidato aunque lo esencial seguía siendo para ellos

—indicó Lombardo— preservar la unidad de las "fuerzas revolucionarias", y creía que con un programa progresista y el apoyo de un amplio frente, Alemán era capaz de hacer avanzar a "la Revolución".188

La candidatura de Alemán había sido aceptada por la CTM , pero luego de su aprobación por las principales organizaciones de los otros dos sectores, debía ser legitimada por el Partido. Antonio Villalobos (presidente del PRM), quien participó en el mitin de la CTM , no ocultó durante su intervención en la tribuna que la transformación del Partido era urgente. Después de haber hecho hincapié en los aspectos positivos que implicaba la candidatura de Alemán, Villalobos dejó entender que el CCE estudiaba la posibilidad de una transformación formal del Partido, la cual tendría lugar dijo si las organizaciones perremistas la decidían.

La aceptación de la candidatura de Alemán por la CTM marcaba indudablemente el fin de un período en la vida del Partido, y probablemente de la historia contemporánea de México, pues por primera vez éste se hallaba completamente marginado de la decisión oficial. De la misma manera que en 1939, el candidato seleccionado había buscado previamente el apoyo de las principales fuerzas sindicales, pero en 1945 la CTM, por el número de sindicatos que reunía, era la organización más poderosa del país y la que pesaba más dentro del PRM y su decisión fue definitiva dentro de las fuerzas oficiales. El Partido, como frente de todas ellas, parecía en cambio hundirse definitivamente en una crisis fatal.

El apoyo de varias organizaciones más a la candidatura del veracruzano y el anuncio extraoficial de que los otros dos sectores del PRM iban también a sostenerla190 bastaron para que durante los días siguientes las otras precandidaturas perdieran fuerza. Es probable que con el argumento de que la llegada de Padilla a la Presidencia representaría un peligro para la independencia del país, el presidente Ávila Camacho lograse convencer a la mayor parte de los líderes sindicales de la necesidad de apoyar a Alemán. Dos de los precandidatos, comprendiendo la inutilidad de su lucha, decidieron entonces retirar su candidatura. Javier Rojo Gómez, a pesar del apoyo que tenía en el sector popular, al mismo tiempo que hacía conocer su programa, confirmó que se retiraba porque las "condiciones" existentes —afirmó no le permitían participar en "la lucha cívica" (9 de junio de 1945)191 y los dirigentes henriquistas anunciaron a su vez que su candidato no buscaría la investidura del Partido en razón a las diversas presiones que se habían ejercido contra él (12 de junio de 1945).192 Tras el retiro de los dos principales rivales de Alemán el alud de adhesiones a la candidatura de éste se hizo más intenso lo que aprovechó Villalobos para declarar que era "ventajoso" para el Partido el tener un solo candidato, añadiendo que en el curso del mes se lanzaría la convocatoria a la Asamblea Nacional del PRM y que serían "las organizaciones integrantes de sus tres sectores" las que decidirían si era o no necesaria "una transformación".193 Las principales organizaciones perremistas —CTM, CNC, PCM, FSTSE — publicaron entonces un desplegado en la prensa felicitando a Múgica por su actitud, y manifestando a la vez su sorpresa por las críticas de Henríquez.194

La candidatura de Alemán recibió entonces el apoyo de la FSTSE, organización en la que había una fuerte tendencia rojogomista (11 de junio de 1945),195 del PCM (12 de junio de 1945196 y de la otra gran central del Partido, la CNOP (28 de junio de 1945),197 así como de la CGT198 y de otras organizaciones más, y el presidente Avila Camacho aceptó al joven político veracruzano su renuncia como secretario de Gobernación (4 de julio de 1945).199 La CNC, en fin, fue la última de las grandes centrales a pronunciarse por Alemán: habiendo sido vencidas múltiples resistencias, en un congreso nacional

extraordinario la central campesina confirmó a su turno que iba a apoyar a Alemán (7 de julio de 1945). Leyva Velázquez (secretario general de la CNC) se declaró satisfecho de la selección porque dijo Alemán había señalado que era menester continuar la reforma agraria "hasta la satisfacción de las necesidades de los ejidatarios" que aún no habían recibido tierras.200

La designación de Miguel Alemán como sucesor de Ávila Camacho fue aceptada por los principales componentes del Partido sin que el grupo avilacamachista hubiese encontrado resistencias de importancia. En el curso de los años de la segunda guerra mundial, en nombre de la "unidad nacional" el gobierno había reforzado sus lazos con los dirigentes sindicales y esto le había facilitado imponer su decisión. Los dirigentes obreros, por su parte, habían fortalecido su dominio sobre las masas organizadas y podían así hablar más libremente en su nombre. Las masas populares, finalmente, reducidas al silencio en el curso de los siete años anteriores, se habían convertido en una simple fuerza de legitimación formal de las decisiones tomadas desde arriba, por la cima de un complejo sistema que tenía al presidente de la República como arbitro supremo. En el curso del sexenio de la "unidad nacional", el PRM había prácticamente cesado la mayor parte de sus actividades fundamentales y la candidatura de Alemán fue aprobada por los principales dirigentes sindicales al margen del Partido.

El panorama político era a no dudarlo ampliamente favorable al grupo avilacamachista. Los partidos de oposición no habían logrado desarrollar una actividad ni siquiera medianamente importante. A la izquierda, la desmovilización era total: el PCM, luego de varios años de encinismo, se había vuelto un mero apéndice del PRM, la tentativa de Morones por reorganizar al PLM 201 no pasaba de ser un proyecto y las pequeñas formaciones no lograban consolidarse. A la derecha, tanto la UNS como el PAN encontraban en la línea avilacamachista múltiples convergencias que les imposibilitaban presentar una alternativa clara.

El ejército, a su vez, no constituía ya un factor de desestabilización, pues la autoridad del presidente Avila Camacho sobre los jefes militares se había consolidado ampliamente en el curso de los años de la guerra y el mandatario poblano había podido así hacer aceptar a los generales un candidato civil y logrado convencer a Henríquez de que renunciara a su candidatura. Al buscar asegurar la realización de su proyecto, el presidente tomó no obstante un cierto número de medidas; luego de que Alemán recibió el apoyo de la mayor parte de las organizaciones sindicales de importancia, Avila Camacho aprovechó una ceremonia en la Escuela Superior de Guerra para recordar de nuevo a los militares que la época de los caudillos estaba ya definitivamente concluida y que el ejército debía de profesionalizarse más, anunciando entonces que un número bastante importante de generales iban a ser jubilados y que jóvenes oficiales serían promovidos en los meses siguientes (2 de julio de 1945).202

La candidatura de Alemán, a pesar del consenso obtenido, tenía necesidad sin embargo de ser legitimada de una manera formal en el seno del Partido y dos condiciones previas se presentaban para su confirmación durante la reunión de la Asamblea Nacional: el Partido, por una parte, no existía ya en 1945 según el modelo de 1938; por la otra, las tesis oficiales del PRM no correspondían a las de su candidato presidencial. La reforma radical del PRM era pues un requisito previo a la nominación oficial del veracruzano. Los alemanistas habían definido su proyecto gracias al apoyo que les brindaron los cuadros dirigentes de las organizaciones sindicales, y a mediados de 1945 gracias a ellos pudieron igualmente obtener, sin los problemas de un año atrás, la transformación formal de la organización. Esta reforma del

Partido era necesaria a fin de institucionalizar los profundos cambios operados en el aparato partidario en el curso de la experiencia avilacamachista, pero iba a permitir también que el nuevo bloque social dominante diera a la organización, en vistas a la sucesión presidencial, un nuevo papel —y una nueva fachada— más conformes con los nuevos objetivos de desarrollo que perseguía el Estado mexicano.

12. CONCLUSIÓN

□ En el curso de los años de la segunda guerra mundial, el Partido de la Revolución Mexicana tuvo un papel bastante singular que contribuyó, de manera decisiva, a la consolidación del Estado mexicano posrevolucionario. En tanto que órgano político de "la Revolución", el PRM permitió al grupo avilacamachista presentarse en 1940 como el heredero legítimo del movimiento armado. En su calidad de instrumento de incorporación y de encuadramiento de las masas populares al Estado dio al régimen la posibilidad de ampliar

notablemente su base social. Como aparato ideológico, en fin, contribuyó a lo largo de los cinco primeros años del sexenio a hacer aceptar a las organizaciones sindicales la nueva línea gubernamental.

□ El Partido fue sin embargo, en el curso de este período, el firme apoyo de una política que difería ampliamente de la de los primeros años de la experiencia cardenista, lo que a menudo lo colocó en contra de sus tesis oficiales. Aunque las últimas reformas sociales de importancia habían sido hechas en 1938, fue el régimen de Manuel Avila Camacho el que dio el alto definitivo al proceso reformista posrevolucionario; a partir de 1940, sin dejar de buscar la consolidación del sector público y de preconizar la necesidad de la intervención del Estado en la economía, el gobierno tendió prioritariamentea crear estímulos a la empresa privada, limitó la reforma agraria, dejó de aplicar la "educación socialista", llevó a cabo una política de oposición sistemática a las demandas de los trabajadores y, en general, adoptó un proyecto social muy distinto al de los años precedentes.

□ La crisis política de 19391940 fue sin duda el punto de partida del proceso de profundos cambios que tuvo lugar en el Partido y que lo condujo a perder durante este período sus rasgos de 19371938. La clave de la política del sexenio fue indudablemente la "unidad nacional". En el seno del PRM y de las organizaciones que lo formaban, ésta fue interpretada como un apoyo sin reservas a la acción del jefe del Estado. La dirección nacional del PRM y los estados mayores de las organizaciones que componían los tres sectores pusieron especial énfasis para cumplirla en desarrollar una campaña de despolitización que dio ampliamente sus frutos. Aunque el PRM continuaba sosteniendo desde el punto de vista estatutario la "lucha de clases", gracias a las estructuras de mediación que se fueron consolidando el régimen avilacamachista pudo presentarlo en los años de la guerra como el Partido de la "unidad nacional". Abandonando el vocabulario del período cardedenista, los dirigentes del PRM preconizaron durante esos años la colaboración de las diversas clases sociales como una necesidad nacional y de esta manera el movimiento de masas desarrollado en el curso de los años treinta pudo ser frenado. Cárdenas había querido en 1937 un partido "de trabajadores y de soldados" y, luego de la experiencia avilacamachista, el

PRM tenía ya una base social muy diferente; entre 1940 y 1945, aunque siguió teniendo oficialmente la misma composición, el PRM empezó a convertirse en el partido de las burocracias política y sindical.

□ El Partido debió abandonar la línea fijada por su Declaración de principios y programa de acción y por el Segundo plan sexenal. Esto no fue consecuencia de un debate interno o de una resolución de sus órganos directivos, sino de la política que el nuevo presidente dictó invocando la situación de excepción creada por la segunda guerra mundial. Para imponer la línea avilacamachista, la dirección del Partido no reunió a la Asamblea Nacional durante esos cinco años, omitió toda referencia a sus documentos oficiales y dejó de pedir el cumplimiento del Segundo plan. El gobierno de Ávila Camacho se apoyó esencialmente para ello en los dirigentes de los sindicatos que formaban los tres sectores, los cuales continuaron desarrollando toda una serie de mecanismos de control que fueron básicos para el fortalecimiento de la estructura "indirecta" del Partido. La corrupción de los dirigentes políticos y sindicales desempeñó innegablemente un papel primordial en la integración de tales mecanismos de mediación. Los componentes del grupo avilacamachista, cuya vocación de negociantes los asemejaba a los callistas, desarollaron varios mecanismos para controlar al movimiento sindical, pero el más importante fue sin duda el de la corrupción de los dirigentes de los sindicatos que comenzaron a jugar entonces un papel capital.

□ En el viraje a la derecha que se produjo en este período, la estructura del PRM fúe sin duda un factor determinante. La transformación en 19371938 había constituido para algunos cardenistas una tentativa para democratizar al "órgano político de la Revolución". Las modificaciones estatutarias de entonces crearon sin embargo una serie de mecanismos que condujeron precisamente a una situación opuesta. La incorporación y el encuadramiento de las fuerzas populares en la nueva estructura semicorporatista del Partido y el acuerdo que firmaron sus dirigentes para no ejecutar acto alguno de naturaleza políticoelectoral fuera del marco "institucional", constituyeron factores fundamentales que limitaron la posibilidad de disidencias y que impidieron la existencia de una democracia interna. La Asamblea Nacional no fue reunida durante esos arlos y la vida interna del Partido se volvió prácticamente inexistente. Aunque el Consejo Nacional siguió siendo oficialmente el órgano supremo del PRM y el centro de unión de los representantes de las diversas fuerzas que se reclamaban de éste, de hecho el CCE detentó todos los poderes. Las masas populares continuaron en tanto careciendo de instancias de participación.

□ La importante evolución que tuvo la composición del Partido en el curso de esos años, creó indudablemente condiciones que permitieron hacer de éste un sostén de la nueva política. La reorganización y rápido crecimiento del sector popular (CNOP, FSTSE) lo situaron como el segundo sector en fuerza tras el sector agrario (CNC), superando en número de miembros al sector obrero (CTM, SITMMSRM, CROM, CGT, COCM, CPN). Los dirigentes de la burocracia política que se encargaron de la organización de la CNOP, con el apoyo de las autoridades buscaron incesantemente limitar el poder sindical y político de la CTM, e influyeron así en el papel del Partido.

□ En el período'de la lucha de Cárdenas contra la oligarquía latifundista y el grupo callista, las nuevas organizaciones sindicales expresaban aun sus intereses de clase pero, tras la reorganización del Partido como PRM —y en particular luego de la experiencia avilacamachista—, la posibilidad de expresión de los trabajadores y de los campesinos en el interior de las organizaciones de sus tres sectores

se volvió casi inexistente. La consolidación del Partido en sus diversos aspectos —centro formal de la alianza entre los dirigentes políticos y los líderes sindicales, instrumento de incorporación y encuadramiento de las masas populares, aparato ideológico y órgano electoral— subordinó ampliamente los sindicatos campesinos y obreros al Estado. Las masas populares debieron continuar entonces relegadas al papel de legitimantes de los candidatos a puestos de elección popular y de los actos del Ejecutivo cuando la política nacional o internacional lo requería.

□ El PRM, sin dejar de ser un partido de Estado, comenzó a presentarse en el curso de los años cuarenta como un partido fuertemente dominante en el seno de un régimen pluralista. A pesar de que en la mayoría de los dirigentes políticos del país estaba profundamente arraigada la convicción de que el PRM era un órgano estatal que legítimamente representaba a "la Revolución" y de que por consiguiente todas las formaciones de oposición eran ilegítimas y "contrarrevolucionarias", la campaña casi permanente que se desarrolló contra él durante siete años fue obligando a sus dirigentes a cambiar progresivamente una serie de tesis. Los rasgos "estatales" del Partido fueron haciéndose menos evidentes y los líderes perremistas, no sin altibajos, procuraron dar otra imagen del Partido.

□ Un objetivo fundamental del gobierno de Ávila Camacho había sido el de terminar con el abismo existente entre el Partido y las fuerzas sociales que cuestionando varios aspectos de la política cardenista habían creado entre 1938 y 1939 diversas formaciones políticas derechistas. La mayor parte de los "partidos" existentes a principio del sexenio desaparecieron de la escena política en el curso de esos años y frente al PRM no quedaron más que tres formaciones de importancia: a la izquierda, el PCM, que a pesar de una serie de escisiones apoyó invariablemente la línea oficial y, a la derecha, el PAN y la UNS. El PAN, a pesar de atacar vivamente al gobierno y al PRM por su herencia cardenista, en virtud de las amplias convergencias que tenía con el régimen de "unidad nacional" no logró presentar una alternativa real, y como la UNS no tenía más que una escasa implantación local, en el plano electoral el "Partido de la Revolución" no tuvo por consiguiente más que una débil oposición. Las pequeñas formaciones políticas y sindicales, tanto nacionales como locales, que surgieron en el curso de esos años situándose a la izquierda del PRM fueron fácilmente reprimidas.

El sistema político mexicano se consolidó así, de manera decisiva, en el curso de este período. Teniendo como eje a un presidente de la República cuyos poderes reales se hacían cada vez más amplios y a un Partido que, aunque fuertemente dominante en el plano electoral, se sometía cada vez más al jefe del Ejecutivo, el régimen adquirió entonces una cierta solidez que contrastaba ampliamente con la situación prevaleciente cinco años atrás. En el aspecto "institucional", el Partido era ya un órgano completamente subordinado al Poder Ejecutivo. La preeminencia del presidente de □ la República sobre el Partido existía desde los años de Cárdenas, pero en el curso de este período se fue haciendo más ostensible. El Partido perdió toda una serie de medios con los que contaba por instrucciones de Ávila Camacho, el sector militar desapareció del Partido por una decisión presidencial, la reorganización del sector popular se debió a una iniciativa del Ejecutivo, la dirección nacional desarrolló solamente las tesis que en diferentes aspectos expresaba el Presidente sobre la "unidad nacional" y, en fin, la selección de los principales candidatos a cargos de elección popular fue hecha, más directamente que en el pasado, según instrucciones presidenciales.

□ El debilitamiento del PRM en tanto que partido político fue consecuencia de los profundos cambios que de hecho se le impusieron en su composición, en sus medios, en sus tesis y en sus objetivos. Todos estos cambios se realizaron abandonando su legalidad interna y le fueron impuestos por el gobierno avilacamachista en nombre de la "unidad nacional", buscando darle así una mayor flexibilidad en vista de los nuevos objetivos que perseguía el desarrollo capitalista del país. La reorganización del sector popular y su rápida consolidación, creó un eficaz contrapeso frente a los otros dos sectores y al mismo tiempo dio al régimen una base social más amplia que le permitió aplicar las nuevas orientaciones sociales y económicas.

□ La ausencia de vida interna en el Partido durante este período tuvo además como consecuencia que la fuerza del PRM residiese casi exclusivamente en su estructura "indirecta", es decir en los sectores y más precisamente en las tres grandes centrales: CTM, CNC y CNOP. El hecho de que estas dos últimas confederaciones hubiesen sido creadas por iniciativa estatal se reflejó en la firme disciplina que mantuvieron ante el CCE del PRM; por el contrario, los dirigentes de la CTM subrayaron siempre su independencia ante el Partido y manifestaron un buen número de diferencias con su dirección. En razón a su formidable aparato, la central obrera seguía siendo la organización más eficaz del país y a pesar de la importante fuerza numérica de las otras dos centrales, el PRM no hubiese tenido sin ella más que una débil capacidad de movilización de las masas, razón por la cual los dirigentes perremistas buscaron incesantemente someter a la confederación al Estado y limitar su crecimiento.

Las principales resistencias que se produjeron a la política avilacamachista en el curso del sexenio vinieron por consiguiente del sector obrero, integrado casi en su totalidad por la CTM . Ni en la CNC que se había convertido esencialmente en un aparato burocrático de control de los campesinos, ni en la CNOP, nacida bajo el signo de la "unidad nacional", dirigidas ambas por militares, hubo grupo alguno capaz de oponer una resistencia a la im

posición del proyecto avilacamachista. En la estructura "directa" del Partido no se manifestó tampoco disidencia alguna. La organización del PRM no implicaba la existencia de vida política para las bases partidarias y no habiéndose reunido la Asamblea Nacional fueron por ende algunos de sus cuadros dirigentes los que en las cámaras o en las columnas de los diarios manifestaron sus divergencias. La progresiva renovación del personal político debilitó sin embargo a la tendencia izquierdista que se mostraba mayoritaria al inicio de la década y, a fines de la experiencia de Ávila Camacho, la izquierda perremista estaba reducida a unas cuantas cabezas visibles que tenían una fuerza política muy reducida.

□ El proyecto avilacamachista tuvo un indudable éxito puesto que en el curso de los años de la segunda guerra mundial el PRM pudo ser uno de los pilares de la política de colaboración de clases y de abandono de los principios de "la Revolución" que el gobierno de Avila Camacho impuso a México. El Partido cayó sin embargo a un nivel de popularidad muy bajo. Atacado con violencia por los empresarios, por el PAN y por la prensa derechista, criticado incluso por sus propios dirigentes, tanto de derecha como de izquierda, y sin tener tampoco una buena imagen popular, el Partido perdió rápidamente su poco prestigio. Sus dirigentes hablaron por consiguiente de reestructurarlo desde el inicio del gobierno avilacamachista y en particular durante los meses críticos que siguieron a las elecciones legislativas de 1943. El PRM que había vivido durante tres años una crisis profunda, al agudizarse ésta durante el segundo trienio gubernamental salió profundamente debilitado.

□ A principios de 1945, en los momentos en que la segunda guerra mundial parecía llegar a su fin, era evidente para el grupo gobernante que algunos rasgos del Partido no facilitaban el proyecto de los años por venir y, aprovechándose de su pérdida de prestigio, decidió transformarlo oficialmente. Al concluirse la reorganización del sector popular con el encuadramiento en su interior de nuevas categorías sociales, éste podía proporcionar al presidente una amplia base social que le permitía iniciar dicha transformación. El jefe del Ejecutivo pudo convencer entonces a los oficiales de las fuerzas armadas, con mejores argumentos, del hecho de que la época de los jefes militares había definitivamente concluido mucho tiempo atrás y de que, para aplicar el nuevo proyecto económico, el país tenía necesidad en el futuro de un gobierno de civiles y de un partido definitivamente "institucionalizado".

□ La época de la posguerra se abría por consiguiente para México bajo un signo nuevo. Las fuerzas populares que impulsaran las reformas de los años del cardenismo, habían perdido en el marco del PRM el potencial revolucionario que las caracterizara diez años atrás. Las luchas campesinas y obreras rompían sólo de vez en cuando la "unidad nacional" que el bloque social dominante había logrado imponer, en contra de las tesis oficiales del Partido pero indudablemente gracias a la eficiencia de su aparato burocrático. La resignación de las masas populares, expresada en el silencio, volvió a ser la nota dominante fundamental de la vida política de México.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

I. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS UTILIZADOS

ACD : Archivo de la Cámara de Diputados (México).

ACS: Archivo de la Cámara de Senadores (México).

AGN : Archivo General de la Nación (México).

AQO : Archives du Quai d'Orsay (París).

ASDN: Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (México).

AVLT : Archivo Vicente Lombardo Toledano (México).

BECM: Biblioteca de El Colegio de México (México).

BCU : Biblioteca del Congreso de la Unión (México).

BPRI: Biblioteca del Partido Revolucionario Institucional (México).

BMLT: Biblioteca "Miguel Lerdo de Tejada" (México).

BNM : Biblioteca Nacional (México).

BNP: Bibliothéque Nationale (París).

BVLT: Biblioteca del Centro de Estudios "Vicente Lombardo Toledano" (México).

BSRA: Biblioteca de la Secretaría de la Reforma Agraria (México).

BML: British Museum Library (Londres).

CLW: Congress Library (Washington).

HEN : Hemeroteca del periódico El Nacional (México).

HNM : Hemeroteca Nacional (México).

NAW: National Archives (Washington).

PRO : Public Record Office (Kew).

II. FUENTES ORALES

Entrevista con Jesús Reyes Heroles, presidente del CEN del PRI, 12 de diciembre de 1973, México, D.F.

Entrevista con Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, 13 de enero de 1975, México, D.F.

Entrevista con Emilio Portes Gil, ex presidente de la República y ex presidente del CEN

del PNR, 15 de enero de 1975, México, D.F. Entrevista con Alfonso Corona del Rosal, ex presidente del CEN del PRI, 12 de enero de

1976, México, D.F.

Entrevista con Luis L. León, ex secretario general del Comité Organizador del PNR, 13 de

enero de 1976, México, D.F. Entrevista con Gabriel Leyva Velázquez, ex secretario general de la CNC y ex presidente

del CCE del PRI, 15 de enero de 1976, México, D.F. Entrevista con Amoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, 26 de enero de

1976, México, D.F.

Entrevista con Heberto Castillo, presidente del PMT, 26 de enero de 1976, México, D.F.

Entrevista con Alfonso Martínez Domínguez, ex secretario general de la CNOP y ex presidente del CEN del PRI, 27 de enero de 1976, México, D.F.

Entrevista con Manuel Sánchez Vite, ex presidente del CEN del PRI, 28 de enero de 1976, México, D.F.

El PNR (1928-1938), el PRM (1938-1946) y el PRl (1946-...) no han sido más que un mismo partido; en el curso de la historia mexicana posrevolucionaria, la organización, las funciones y la doctrina del mismo han variado, pero en lo esencial ha sido un partido oficial en el seno de un régimen aparentemente pluripartidista, un poderoso medio para vincular a las masas al Estado, un importante aparato ideológico, un medio fundamental para legitimar electoralmente a las autoridades —de los funcionarios municipales al presidente de la República— y para asegurar su legitimidad histórica con relación a la "Revolución mexicana" y, en fin, un centro formal de la unión de las clases y de las fracciones de clase que constituyen el bloque social dominante en México. •

El estudio de la evolución del "Partido de la Revolución" muestra que hay una indudable continuidad en el proyecto que se ha venido desarrollando desde 1928. El PNR, el PRM y el PRl, a pesar de sus múltiples diferencias estructurales e ideológicas, no han sido más que un mismo organismo: el Partido del Estado. Desde una perspectiva histórica, en este trabajo se analizan por consiguiente los principales aspectos del que ha sido desde su constitución uno de los pilares del "sistema político mexicano": es decir del conjunto de mecanismos y de prácticas que han consolidado en México un régimen muy distinto al previsto por la Constitución de 1917.

El Partido de la Revolución Institucionalizada es sin duda un fenómeno singular que, a pesar de su importancia, había sido hasta ahora olvidado. A lo largo de más de medio siglo, el PNR-PRM-PRI ha dominado casi absolutamente la vida pública mexicana, contribuyendo de manera decisiva a la consolidación del Estado posrevolucionario (1928-1945) y por ello, con fuentes tanto documentales como orales, aquí se analiza la evolución de su organización, de su estructura, de sus funciones y de sus tesis oficiales, durante este período, así como su acción real: o sea su capacidad para actuar en función de los principios que ha sostenido. Desde que el presidente Calles reorganizó en 1928 la tendencia que se reclamaba de "la Revolución" hasta que el Partido fue oficialmente "institucionalizado" en los años de la posguerra, reforzándose entonces la estructura sectorial que adquiriera durante el cardenismo, aparece de relieve la implacable lógica del proyecto que los dirigentes políticos y sindicales han impuesto al México del siglo XX.

LJG

El autor, licenciado en derecho y profesor de la UNAM desde 1962, es también diplomado de Estudios Superiores en Ciencia Política por la Sorbonne y doctor de Estado en Ciencia Política por la Universidad de París I. Colaborador de diversas publicaciones especializadas, en la ac-tualidad imparte sus cursos en la Facultad de Derecho de la UNAM.

siglo veintiuno editores

creative commons

ISBN 968-23-1710-X
9 789682 317101